

Antonio de Gueuara: porque yo ohi Teologia, y no Medicina; y aprendi a predicar, y no a medicinar. Lo que en este caso ofaré deziros como Christiano, y juraros como Cauallero, es, que si Dios nuestro Señor quisiere, vuestra hija viuirá; y fino es su voluntad, que uiua, ella morirá: porque no solo es, el que nos dá la vida: mas aun es nuestra vida. Conforme a mi Teologia, mas que no Auicena, deuriades, señor, hazerla confessar, comulgar, y cõ el olio santo vngir, y aun algunas oraciones deuotas por ella rezar: lo qual hecho, y cumplido, dezidle a Dios, que della, y de vos haga, lo que fuere mas seruido, que con aquello fereys vos mas contento. Pues soys Christiano; creedme a mi, que soy pecador, y no dudeys, y es, que solo nuestro Señor, y no otro alguno, puede darnos la muerte, y quitarnos la vida: porque todos los otros hombres desta vida puedennos curar, mas no sanar, y puedennos amenazar, mas no matar. A muchos he visto en esta vida, despues de oleados viuir, y a otros muchos, despues de conualecidos morir, lo qual no depende de errar, ò acertar el Medico: fino de tenerlo la providencia diuina así ordenado. Desahuziado estaua de los Medicos el Rey Ezequias, y muerto estaua el hijo de la mesonera de Samaria, y por quererlo Dios mandar, el muchacho refucito, y Ezequias sanò. Dexado esto a parte, que es hablar como Christiano, y respondiendõ a vuestra demanda, como Filosofo: digo, señor, que algunos escritores antiguos, así Medicos como Filosofos, pusieron en sus escritos, y por ellos algunas notables señales en el enfermo, mediante las quales se pueden conjeturar, mas que no conocer, si puede el tal escapar, ò si ha de morir. Estas señales, que aqui agora yo pornè, teneos, señor, por dicho, que no pecareys mucho, aunque las creays, ni serà caso de inquisicion, aunque las dexeys de creer: porque vemos en muchos, que muchas vezes aciertan, y tambien en otros, que algunas vezes faltan. Plinio libro 7. cap. 51. dize, que quando vn hombre està muy malo de algun mal, que sea furioso, y frenetico; si por caso vieren al tal enfermo alegrarse algo, y dar grâdes risadas de subito, es gran señal, que morirá presto. Tambien se escriue del hombre, que està malo de algũ humor malencolico: es a saber, q̄ huela a solas en lo escuro, triste, y callando: que si el tal enfermo se pone a mirar a otro de hito en hito; es muy euidente señal, que morirá presto. Tambien se escriue del hombre, que estando malo de tener asma en el pecho, y le sobreuienen hipos en el estomago, y se echa boca abaxo, es gran señal, que el tal no viuirá mucho. Tambiẽ se escriue del hombre, q̄ està malo de fiebres agudas,

Solo Dios dá la salud, y la quita.

En ninguna cosa se haze, sino lo que Dios quiere.

Nota las señales del q̄ se quiere morir.

y colericas, que si al tal le vieren andar el pulso agado, y interpo-
lado: es a saber, que anda vn poco, y se para otro poco: es señal, q
El ama- morirâ presto. Tambien se escriue del hombre, que està malo de
nar la ro- alguna profunda modorra, que si al tal misero enfermo vierē, quã-
pa, es se- do està en la cama, asir d̃ la sauana, doblar la ropa, arañar la colcha,
ñal de mo- es indubitable señal, que se le va acabando la vida. Tambien se es-
vir. criue, que si algun hombre vieren, auer estado mucho tiempo ma-
lo, y que se vaya a entrar en la tercera especie de hetico, que si al
tal vieren cerrar, y abrir amenudo los ojos, y apretar rezió los diē-
tes, y la boca, que al tal se le acaba tambien la vida. Tambien se es-
criue del hombre, que està herido, Dios nos guarde, de pestilencia
inguinaria: es a saber, de nacidos en las tripas, ô en las ingles, que
si al tal enfermo vieren, que estando medio despierto, y amodo-
rrido habla, y departe consigo mismo, es señal, que no viuirâ mu-
cho. Tambien se escriue del hombre, ô muger, que passan de los
ochenta años, que si por caso les sobreuiene de subito alguna ham-
bre canina, a que cada hora quieren comer y beuer, es gran señal, q̃
El niño se quieren morir. Tambien se escriue, que si algun muchacho, ô
sesudo no niño es muy parlero, y sesudo: de manera, que en su respuesta pa-
viuirâ rezca mas viejo, que niño, es muy euidente señal, que no viuirâ
mucho. mucho. He aqui pues las señales mas euidentes, que en caso de mo-
rir, ô viuir escriuē los naturales; acerca de las quales torno a dezir,
y me firmar, que morirà el enfermo, quando Dios quisiere, y viui-
rà, quanto a el pluguiere. No mas, sino que Dios nuestro Se-
ñor sea en vuestra guarda, y a mi dê gracia, para que le
firua. De Valladolid, a seys de
Mayo 1521.

Fin de la primera parte.

SEGVN-

P A R T E D E L A S

E P I S T O L A S F A M I L I A R E S

del illustre señor don Antonio de Gueuara,
Obispo de Mondoñedo, Predicador, y Co-
ronista, y del Consejo de sus
Magestades.

*Va todo este Epistolario al estilo, y Romance de
Marco Aurelio: porque el autor es
todo uno.*

Ay en este Epistolario cartas muy notables,
razonamientos muy altos, dichos muy curio-
sos, y razones muy naturales.

Ay exposiciones de muchas figuras, y de
muchas autoridades de la Sagrada Escritura,
muy dignas de predicar, y provechosas para
obrar.

*Razonamiento hecho à su magestad en vn sermon de la Quaresma,
en el qual se trata del perdon, que pidió Christo al Padre,
de sus enemigos.*

S. C. C. R. M.



P A T E R ignosce illis, quia nesciunt, quid faciunt. Entre las
virtudes Cardinales la mayor, y mas principal dellas es,
la virtud de la prudencia: porque sin esta la justicia para
en crueldad, la templança para en floxedad, la fortaleza

X

para

Quan ne-
cessaria
es la pru-
pencia al
hombre.

para en tirania; y de aqui es, que a la prudencia llama el vulgo cor-
dura, y a la imprudencia dicen locura: No dixo Christo a sus di-
cipulos, sed templados, sed fuertes, ni sed justos, sino que les di-
xo: *Estote prudentes, sicut serpentes, & simplices, sicut columbae*:
porque a la hora, que es vno prudente, no puede ser, sino justo en
lo que manda, comedido en lo que haze, y esforçado en lo que
emprende. Es tan alto el don de la prudencia, que mediante ella
se enmienda lo passado, se ordena lo presente, y se prouee lo fu-
turo; y de aqui es, que el hombre, que carece desta tan grande gra-
cia, ni sabe recuperar lo perdido, ni sabe conseruar, lo que tiene, ni
aun sabe buscar, lo que espera. *Super inimicos meos prudentem me
fecisti*, dezia el Profeta Dauid; y es, como si dixesse: Muchas gra-
cias te hago, Señor, en que si por mi malicia mereci tener enemi-
gos, me socorriste con tu prudencia, para saberme valer con ellos,
porque sin ella, ni a ti pudiera seruir, ni a ellos resistir. Es tan gene-
rosa, y tan heroica la virtud de la prudencia, que no se sufre ella
estar, ni reposar en alguna persona, que sea totalmente mala; y si
por caso vieremos a alguna persona, que sea totalmente mala; y si
por caso vieremos a alguno, o algunos, ser astutos en lo que ha-
zen, y versutos en lo que dicen, recatados en lo que emprenden,
y sagazes en lo que entienden; diremos con Esaias de los tales:
Quod sapientes sunt, ut malum faciant, facere autem bonum nesciunt.

Que el
Rey Da-
uid dende
niño fue
prudente.

Hablandose vn dia delante el Rey Saul de los hijos de vno, que
se llamaua Isai Bethleemita, dixo el Rey Saul a vnos de los cria-
dos suyos, que alli estauan: *Noui Dauid filium Isai virum belli-
cosum, & prudentem verbis*, y es como si dixera: Yo conozco vn
hijo de vn hombre de Bethleem, que se llama Isai, y el hijo se lla-
ma Dauid, el qual es mancebo en la edad, roxo en el cabello, her-
moso en la cara, baxo algo de cuerpo, rezio en las fuerças, y muy
prudente en las palabras. Cosa es assaz de notar, de como la Es-
critura sacra no loa a Dauid, que era prudente en el mirar, ni
era prudente en el oyr, ni era prudente en el pelear, sino que era
prudente en el hablar, para darnos a entender, que no ay cosa, en
que mas se conozca la virtud de la prudencia, que es en la pa-
labra, que el hombre habla: *Tempus tacendi, & tempus loquendi*
dixo el sabio Salomon, y es como si dixesse: Todas las cosas desta
vida tienen lugar, a do esten, tienen el ser, con que se conser-
uan, tienen tiempo, en que obren, tienen condicion, a que se in-
clinea, y aun tienen fin a do paren; y de aqui es, que en vn tiem-
po siembran, y en otro cogen; en vn tiempo trabajan, y en otro
huelgan;

huelgan; en vn tiempo edifican, y en otro derruecan; y en vn tiempo callan, y en otro hablan; y esto dize, porque naturalmente el hablar requiere congruo tiempo, y aun mucho tiempo. Muy mucho es de ponderar, que no dixo el Sabio: *Tempus loquendi*, & *tempus tacendi*, sino que primero dixo: *Tempus tacendi*, y despues dixo: *Tempus loquendi*, para darnos a entender, que si primero no nos habituamos a callar, nunca nos auezaemos a hablar: porque el hombre prudente, y cuerdo, entre si mismo callando, piensa, lo que ha de dezir, antes que lo ose publicar. La mayor señal de hombre discreto: es a saber, elegir el tiempo, en que ha de hablar, y conocer tambien el tiempo, en que ha de callar: porque ya podria ser, auer tanta necesidad de hablar, que el callar le notassen por simpleza, y tambien podria auer tanta necesidad de callar, que el hablar le imputassen a locura. Mas como sabio dixo el Sabio: *Tempus tacendi*, & *tempus loquendi*, en las quales palabras nos dà licencia, a que hablemos, y tambien nos pone freno, a que callemos: porque el siempre callar, es estremo, y el mucho hablar, es de loco: *Si non annuntiaueris impio iniquitatem suam, omnes iniquitates eius de manu tua requiram*, dize Dios por el Profeta Ezequiel, y es, como si dixesse: Si vieres algun amigo, ô vezino tuyo, ser en si malo, y hâzer a otros mal, y no quisieres tu amostrarle, y combindarle, a que sea bueno, asentârè a tu cuenta sus pecados, como a encubridor, y consentidor de todos ellos. Tambien el Profeta Hieremias se quexaua de auer callado, y no hablado, quando dezia: *Vae mihi, quia tacui*, y es como si dixera: Ay de mi, ay de mi, Señor Dios de Israel, quantos pecados he cometido, y quantas maldades he dissimulado, y callado; los quales, si yo los riñera, se enmendaran; y si yo los descubriera, se castigaran! Si es malo el callar, tambien a las vezes es malo el hablar: pues el maluado de Cain, quando dixo: *Maiores iniquitas mea, quam vi veniam merear*. Mucho mas le valiera callar, que no hablar, porque sin ninguna comparacion pecô mas, en no reconocer en Dios misericordia, que no en quitar a su hermano Abella vida. He aqui pues a Hieremias culpado, porque callaua, y he aqui tambien a Cain condenado, porque hablaua. De lo qual podemos colegir, quanta necesidad tenemos de la prudencia, y cordura, para en sus tiempos y lugares osar hablar, y para en otros tiempos y coyûnturas saber callar: porque la bondad del hombre, se conoce en lo que haze, mas si es sabio, ô simple, no, sino en lo que dize. Todo este rodeo hemos traydo, para prouar en como Christo

En el hablar, y en callar se conoce, quien es el hōbre.

Segunda parte de las Epistolas de

nuestro Dios fue muy sufrido en callar, y muy comedido en el hablar: porque nunca hablaua, sino quando sacaua de su habla algun prouecho; y nunca callaua, sino quando pensaua auer escandolo.

De tres maneras à que se reduzen todas las palabras, que Christo dezia.

De quan recatado era Christo en el hablar.

A Tres maneras de hablar se reduzē todas las palabras de Christo nuestro Redentor: es a saber, ô alabar a su inmenso Padre, quando dezia: *Confiteor tibi Pater*, ô a enseñar, lo que auian de hâzer, quando dezia: *Beati mites*, ô a reprehender los vicios, y viciosos, quando dezia: *Va vobis legis peritis*; de manera, que sino se ocupaua en loar al Padre, ô en predicar su doctrina, ô en reprehender algun vicio, luego se aprouechaua del silencio. Lleuaron los Hebreos a Christo a tres tribunales delante tres juezes: es a saber, al palacio delante Herodes, y a la casa Obispal delante Anas, y al arbol de la Cruz delante su Padre; y solamente habló delante del, y callô delante los otros: porque en los dos tribunales acusauale de culpado, y por esso quiso callar; y en el tercero estaua como Abogado, y a esta causa quiso hablar. Desde que el bendito Iesu fue en el huerto preso, hasta que fue en el palo crucificado, las obras que hizo fueron inmensas, y las palabras que dixo fueron muy pocas, para darnos a entender, que en el tiempo de las tribulaciones, y persecuciones, mas nos auemos de aprouechar de la santa paciencia, que no de la mucha eloquencia. Estando pues el Verbo diuino nuestro Dios en el monte Caluario, no solo sentenciado a muerte, mas aun muy propinquo a la muerte, teniendo sus carnes crucificadas con clauos, y sus entrañas abrasadas de amor, començò a hablar con el Padre, y dezir: *Pater ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt*. Como si mas claro dixera: O Padre mio eterno, y bendito, en pago de auer yo venido al mundo, y en pago de auer yo tu nombre predicado, y en pago de auer sido crucificado, y en pago de auer reconciliado al mundo contigo, no quiero otro galardon de todos mis trabajos, sino que perdones a estos mis enemigos: porque ellos pecaron, para que yo muriesse, y yo muero, para que ellos viuan. *Pater ignosce illis*: pues tu vees, y vees todo el mundo, que con mi propia sangre estâ soldada su culpa, y con mi caridad los he metido en mi gloria,

mayor:

Que es lo que el Hijo pide al Padre en la Cruz.

mayormente, que abasta esta mi muerte, para que no aya en el mundo mas muerte: *Pater ignosce illis*, pues sabes tu muy bien, que la muerte, que preualecio en el madero, y me puso a mi en el madero, la tengo yo crucificada aqui en este madero: a cuya causa es mucha razon, Padre mio, que tengas en mas la caridad, con que yo por ellos muero, que no la malicia, con que a mi ellos me matan: *Pater ignosce illis*, porque si quieres castigar por el cabo a estos mis enemigos, muy poca pena les serà, echarlos en los infiernos, y por esso serà mejor, que los perdones, Padre mio: porque assi como jamas se cometiò otra semejante culpa como esta: assi tu nunca auràs vsado de tanta misericordia, como si oy les perdonas esta culpa: *Pater ignosce illis*, que pues mi muerte es bastanta, para perdonar a los nacidos, y por nacer, y a los ausentes, y a los presentes, y a los viuos, y a los muertos: razon es, Padre, que no eches de fuera a estos mis enemigos: porque justa causa es, que pues mi sangre fue con tu consentimiento derramada, sea tambien por tus manos muy bien empleada. Mucho es aqui de notar, que no dixo Christo nuestro Dios: *Domine ignosce illis*, sino que dixo: *Pater ignosce illis*, porque este nombre, Señor, presupone tener siervos, y vassallos: mas este nombre, Padre, no presupone, sino tener hijos; en la qual palabra daua Christo a su Padre a entender, que no queria, que los juzgasse como Señor, sino que los perdonasse como Padre. Tambien es aqui de ponderar, que no dixo Christo condicionalmente: *Pater. si vis, ignosce illis*, sino que absolutamente dixo: *Ignosce illis*, el los perdonando, y rogando a su Padre, que los perdonasse; en lo qual nos dio a entender, que la reconciliacion, que hizieremos con nuestros enemigos, y malhechores, sea tal, y tan entera, que ni les boluamos la cara, ni les neguemos la habla. Deuese tambien de aduertir, en que no dixo Christo en singular: *Pater ignosce illi*, sino que dixo en plural: *Pater ignosce illis*, es a saber, que no rogò por vno, ò por algunos, sino que rogò por todos ellos juntos, para darnos a entender, que la sangre que el derramò, y la muerte, que en la vera Cruz padecio, era muy poco emplearla en el rescate de vn solo mundo, pues abastaua a redimir millones de mundos. Queriendo pues sacar misterio de misterio, hemos de pensar, que por esso dixo Christo: Padre, perdonalos, y no dixo: Perdonale, porque es el bendito Iesu tan generoso en el dar, y tan largo en el perdonar, que no sabe perdonar vn pecado, quedando mas pecados en el

*Las tier-
nas pala-
bras, con
que Chris-
to ruega
por los e-
nemigos.*

pecador. Tampoco vaca de misterio, que no dixo Christo: yo los perdono, sino que rogô al Padre, que los perdonasse, a causa, que si solo el Hijo los perdonara, pudierales su Padre despues de su ena, e te pedir su injuria, diciendo, que si su Hijo los perdonô, fue como hombre, mas que la execucion de la justficia guardô para Dios. Como el Verbo diuino hizo este perdon tan de coraçô verdadero, no quiso, que huuiesse en el ningun escrupulo, y por esto dixo al Padre: *Pater ignosce illis*, para que de la humanidad, que padecia, y de la diuinidad que lo consentia, fuessen luego alli sus enemigos perdonados; y nosotros esperassemos tambien alcançar perdon.

De como Christo nuestro Dios, quando perdona, no dexa cosa, que no perdona.

Los secre **D**E notar tambien es, que no dixo Christo, Padre, perdonar los
ros, q̄ ay has, despues que yo espirare: sino que rogô, los perdonasse lue
en el per- go en aquella hora: en la qual palabra se nos dá a entender, que pa
do de Chri ra ser buenos Christianos, y verdaderos imitadores de Christo, nos
sto. conuiene, antes que passemos desta vida, quitemos todos los ren
cores, que tenemos en la conciencia, porque los obstinados, y ene
mistados en el otro mundo, tendrân allâ harto, que penar, por lo
que no quisieron acá perdonar. Tan alta obra, como fue el perdô,
que el Verbo diuino hizo en la Cruz, razon serâ, que escudriñe
mos, que le mouiô, hazerla, y que hizieron los Hebreos, para que
la mereciesen: porque tanto es mas esclarecido el perdon, quanto
ay menor ocasion de perdonar. Cinco injurias hizieron notables
los Hebreos en su muerte; la menor de las quales merecia, no solo
no perdonarlos, mas aun embiarlos a los infiernos viuos. La pri
mera fue, que no solo le mataron por malicia, siendo el mas pro
uechoso hombre de la republica, mas aun hizieron soltar al ladron
Barrabas, que mataua los viuos, y mataron a Christo, que refuci
taua los muertos. La segunda fue, que pues que ya le matauan, si
le mataran en vna aldea apartada, no le fuera tan gran afrenta, ni
deshonra: mas ellos por mas se vengar, y mayor afrenta le hâzer,
cruzificaronle en la gran ciudad de Ierusalen, a donde era Chris
to assaz acepto en sus sermones, y pariente de muchos buenos.
La tercera es, que pues que ya le matauan en Ierusalen, pudieran
le matar secreto en su posada, ò ya q̄ la noche escurecia; lo qual
ellos no quisieron hâzer, sino que a la hora de tercia le sacaron, y
a hora

*La poca
ocasion, q̄
Christo
tuvo de
perdonar
a los He
breos.*

a hora de sexta le crucificaron, y a hora de nona espirò, en el qual tiempo del dia, es, quando el Sol està mas claro, y la gente bulle mas por el pueblo. La quarta es, q̄ auendolo de matar, menos mal fuera, si le mataran solo, q̄ no con dos ladrones acompañado, pues era Christo del Tribu Real lo vno, y tenido por gran Profeta lo otro: mas ellos no quisieron, sino crucificarle en medio de dos ladrones, para que pensassen todos, que el era el mayor ladrón. La quinta razon es, que pues ya se determinauan, de quitarle la vida, podrianle dar otra muerte, q̄ no fuesse tan escandalosa de oyr, ni tan terrible de sufrir, como era el crucificarle: mas ellos no quisieron, sino pedir a Pilato, que le crucificasse; el qual genero de muerte, era en la vieja ley la mas aborrecida, y menos piadosa de todas. He aqui pues las obras, que a Christo hizieron, y los meritos que tuuieron, para que Christo los perdonasse, y dellos se apiadasse; el qual en pago de la muerte que le dauan, y de la afrenta que le hazian, como si por ello merecieran gracias, exclama a grandes voces al Padre, diciendo: *Pater, ignosce illis, quia nesciunt, quid faciunt. Supra dorsum meum fabricauerunt peccatores, & prolongauerunt iniquitatem suam*: dezia el Profeta en nombre de Christo, y es como si dixesse: No se que hize contra ti, ò Sinagoga, pues desde mi niñez me contradixiste, y desde que fuy hombre me perseguiste, y en lo mejor de mi vida me crucificaste; y lo que es mas de todo, que encima de mis propios ombros descargaste todos tus pecados: *Supra dorsum meum fabricauerunt peccatores*: es a saber, Adan fue el primero, que me echò acuestas su inobediencia, Eua su muger la gula, Cain su hijo el homicidio, el Patriarca Lot el incesto, el Rey Dauid el adulterio, Ieroboan su hijo la idolatria, y toda la Sinagoga su malicia: de manera, que auiendo ellos cometido las culpas, huue yo en la Cruz de pagar por ellos las setenas. La pena, que yo tengo, no es: *Quod supra dorsum meum*, echaron, y descargaron ellos todos sus pecados, sino que añadiendo maldad a maldad, *Prolongauerunt iniquitatem suam*, no les pesando de lo que auian hecho, sino porque no podian mas hâzer: porque si fue inmenso el plazer, de verme ya muerto, tambien fue muy grande el pesar, de oyr, que ya era resucitado. Entonces los miserros Hebreos, *Prolongauerunt iniquitatem suam*, quando tuuieron a su doctrina embidia, y de la embidia concibieron rencor, y del rencor vinieron a andarle azechando, y de andarle azechando, acordarò de le matar, y de acordarle de matar, le osaron crucificar,

Que Chri
sto pagò
en la Cruz
por todos
los que pe
caron.

La cadê
na de pe
cados, q̄
tuuieron
los He
breos.

Segunda parte de las Epistolas de

y de ofarle crucificar, se pusieron a del burlar, y de ponerle á del burlar, le negaron el resucitar, y de negarle el resucitar, han venido a se obstinar: de manera, que con razon dize Christo, *Expugnauerunt me á inuentute mea, prolongauerunt iniquitatem suam*, hasta mi sepultura.

De como Christo vsò de muy tiernas palabras, para alcançar el perdon de sus enemigos.

PVes hemos dicho la poca, ò ninguna razon, que tuuieron los Hebreos en matar a Christo, y la poca, ò ninguna ocasion, que tuuo el de perdonarlos a ellos: digamos agora de la inmensa bondad, que el con ellos vsò, y del general perdon, que de su Padre les facò: porque tanto es de notar las circunstancias de lo que haze, como el mismo perdon que haze. Mostrò Christo su bondad, en ser la primera demanda, que pidió a su Padre, al paso de la muerte, como cosa, que era del muy deseada, y para los que la pedia muy necesaria: porque si despues pidiesse al Padre otras cosas para si, ò para sus amigos, tuuiesse vna por vna alcanzado el perdon de sus enemigos. Las lagrimas de su Madre sentialas Christo como hijo: mas la perdicion de los Hebreos sentiala como Criador: porque ella auiale parido a el con gozo, y el auia redimido a ellos con muy gran trabajo. Lo segundo, mostrò su bondad, en las palabras con que pidió el perdon: es a saber, llamandole Padre, y no le llamando Señor: porque mucho se enternecè las entrañas de qualquier padre, quando oyen, que le llama padre su hijo: *Fraus meretricis facta es tibi, & noluiſti erubescere, reuertere ad me, & dic, Pater meus est tu.* Dezia Dios por Ieremias, hablando con la Sinagoga, como si dixera: A tanta malicia ha llegado tu pecado, pueblo Israelitico, que a manera de vna ramera publica, no tienes ya de pecar verguença: mas esto no obstante, a la hora q me llamas Padre, no podre sino responderte como a hijo. Algun gran misterio queria de zir, ò alguna cosa ardua queria Christo a su Padre pedir, quando oraua, y la oracion començaua en, *Pater*, assi como quando dixo, estando predicando: *Confiteor tibi Pater*; y quãdo dixo en la Cena: *Pater sanctè*; y quãdo dixo en el mismo lugar: *Pater iuste*; y quando dixo en el huerto: *Pater mi*; y quando dixo en la Cruz: *Pater in manus tuas*; y quando rogando por sus enemigos, dixo: *Pater ignosce illis*; de manera, que el bendito Iesu, con las

quissimas

mímás palabras que oraua por sus hechos, rogaua tambien por los de sus enemigos. Lo tercero mostrò Christo su bondad, en dezirlo delante quien lo dixo: es à saber, delante su bendita Madre, y delante su primo san Iuan, y sus tias las tres Marias: porque si con la boca pedía al Padre, que dellos se compadeciesse, tambien rogaua con el coraçõ à la Madre, que los perdonasse. El fin porque Christo les sacò perdon de su Padre, y de su madre, y de sus primos, y de sus tias, y de todos sus amigos, fue, porque mas queria el, que les aprouechasse su sangre, que no que les pidiessen su muerte. Lo contrario de todo esto pidieron ellos delante Pilato, quando el no queriendo, ni hallando causa porque matar à Christo le dixeron: *Sanguis eius sit super nos, & super filios nostros*, como si dixeran: Lo juezes Romanos no suelen ser tan escrupulosos, como tu eres, ò Pilato: vna por vna crucificalo tu a este malhechor, que te traemos aqui, y si te parece, hazer cosa injusta, venga la vengança de su inocencia sobre todos nosotros, y aun sobre los que dencendieren de nosotros. Apela el bendito Iesu desta peticion, y protesta, de no estar por este contrato, porque si ellos dicen, que su sangre sea contra ellos, dize Christo, que no quiere que sea sino en su fauor dellos: de manera, que ellos pedian delante Pilato, ser condenados, y Christo pedía al Padre, que fuesen perdonados, No hazer mal vn enemigo à otro enemigo, suele acontecer: perdonar al enemigo, los Christianos lo deuen hazer: amar al enemigo, los perfectos lo hazen: mas perdonar à quien no quiere ser perdonado, esto solo Christo lo hizo: pues diziendo los Hebreos: *Sanguis eius sit super nos*, dize Christo, *Pater ignosce illis*. Es verdad, pues que auian pasado muchos años, ò muchos meses de las vnas palabras à las otras, no por cierto: sino que à la hora de tertia dixerõ ellos: *Crucificalo, crucificalo, y el derramamiẽto de su sangre sea a nosotros demandada*: y luego a la hora de nona dize Christo: *Pater ignosce illis*: es a saber, que no les pidas Padre mi muerte, ni venga sobre ellos tu ira: porque, ni sienten lo que a mi hazen, ni saben lo que piden a Pilato. Mejor sintio aquel tan gran misterio el Apõstol S. Pablo, quando dezia: *Accessistis ad sanguinis asperionem melius loquentem quam Abel*, como si dixera: O infelices Hebreos, y ò biẽ fortunados de nosotros los Christianos, pues merecemos ser perdonados por la sangre del hijo de Dios, la qual habla mejor, que no hablò la de Abel: porque aquella dezia a grandes voces, justicia, justicia: y la de Christo no dezia, sino, misericordia, misericordia. Tan general mal, y tan enorme pecado como era el nuestro, necesidad tenia de tan grande abogado, como era Christo: porque nadie

Que Christo tambien sacò perdon de la Madre, como del Padre.

La diferencia de lo que pide Christo a lo que piden los Hebreos.

die podia tan bien alcanzar perdon de nuestra culpa, como era Christo en quien no auia culpa.

De como Dios se solia llamar el Dios de las venganças, y agora se llama el Padre de las misericordias.

MVy mejor testamento hizo Christo nuestro Dios, estando en la Cruz agonizãdo, que no hizo el Rey Dauid, estando se muriendo, el qual mandò a Salomon su hijo, que matasse a Ioab, y à Semei, sus vassallos, y criados, sin auerle tocado, ni aun en la ropa: y Christo nuestro Redentor, por el Contrario, mandò perdonar à los que le auian quitado la vida, *Deus ultionum, Deus ultionum, de-* zia el Rey Dauid, hablando como se auia con ellos, como si mas clara ro dixera: Tu, Señor, eres el Dios de las venganças; y el Dios de las venganças tu eres, Señor, pues que en haziendo la culpa, es cõ nosotros la pena: y aun porque tenemos tanto temor, y nos tratas con tanto rigor, *Deus ultionum*, llamauan a nuestro Dios los antiguos, porque en pecando Adan, le echò del Parayso: à los del diluuió ahogò: à los de Sodoma condenò: à los de Datan, y Abiron enterrò viuos: à los del bezerro mandò degollar: al ladron de Hiericò mandò apedrear: y al exercito de Senacherib mandò matar: demanera, que no haziendo a nadie injusticia, hazia de todos justicia. Si era Dios aquel tiempo, *Deus ultionum*, ò no, vease, quãdo en el monte Rafin pidieron los Hebreos a Moysen, que les diese a comer carnes, y se las dio por su mal dellos. Acerca de lo qual dize la eseritura sacra, *Numer. xj. Adhuc carnes erant dentibus eorũ, & ecce furor Domini, & percussit populum plaga magna*: como si mas claro dixera: No auia los tristes delos Hebreos aũ acabado de mascar, y mucho menos de tragar las carnes de las codornizes, que vinieron sobre sus Reales, quando la ira del Señor matò tantos dellos, que no quiso la Escriutura de pura compassiõ nõbrarlos: de manera, que juntamente comiã ellos las codornizes, y les quebranta ua Dios las cabeças. Desde que el Rey Abimelech refugio a los hijos de Israel la passada por su tierra, hasta que Saul fue ciecto en Rey de Israel mas passaron de trecientos años, al cabo de los quales dixo Dios a Saul. *2. Regum. 15. Recensui qua fecit Abimelech Israhel; vade, ergo & interfice à vivo vsquẽ ad mulierem, bonem, ouem camellum, & asinum*, como si dixera: no se me ha passado de la memoria el defacato que me tuuo Abimelech, quando no dexò passar al mi pueblo por las tierras de su Reyno: toma pues luego su todo tu exercito, y vè contra Abimelech, y pondras a todo su Reyno

Quan se-
uero se
mostraua
Dios con
la Sina-
goga.

Reyno a cuchillo, desde el Rey que està en su trono, hasta el asno que està en el establo. Deste exemplo, y del passado podremos nosotros colegir, quan profundos, y inescrutables son los juyzios de nuestro Dios: pues algunas vezes castiga a los mesmos que cometieron los delitos, y otras vezes no castiga, sino a los que decien despues dellos: de manera, que Dios a nadie afrenta, ni castiga, sin que primero no aya procedido en alguna culpa. No pues sin alto mysterio llamaua el Profeta a nuestro Dios, el Dios de las venganças: porque en caso de ofensas que le hiziesen, y defacatos que le tuuiesen: aunque por entonces alguna injuria disimulaua, no por eso se le olvidaua. El mismo Dios que tenian los Hebreos tenemos oy por Señor, y Dios los Christianos, del qual da mejores nueuas el Apostol a la Yglesia, que no dio Dauid a la Sinagoga: porque el dezia, que era *Deus ultionum*: mas el Apostol dize, que es, *Pater misericordiarum, & Deus totius consolationis*. Ocaſion tuuo Dauid en dezir lo que dixo, y muy gran razon tiene el Apostol en dezir lo que dize: porque en aquella ley de temor vsaua mucho Dios el castigar: y en nuestra ley de gracia dase mas al perdonar: y de aqui es, que mudò el nombre, pues auia mudado las costumbres, es a saber, que como antes le llamauan, *Deus ultionum*, quiere q̄ le llamen agora, *Pater misericordiarum*, es Christo, pues perdonò a Mateo sus recambios: à la Madalena sus vanidades: a la Samaritana sus adulterios: à la Cananea sus importunidades: al ladrón sus hurtos: y a san Pedro el negarle: a los Apostoles el defamarle: y a los Hebreos el cruzificarle: de manera, que en ninguno experimentò su vengança, y en muchos, y muy muchos empleò su clemencia. O buen Iesu, ô amores de mi alma, pues ya pasó el tiempo en que llamauan a tu Padre *Deus ultionum*, y q̄ es llegado el tiempo en que se llama, *Pater misericordiarum*: ha piedad de mi anima, y haz, que emiende mi vida, pues soy hermano tuyo, y soy miembro de tu Yglesia: porque yo, Señor, pierdo mucho en perderme, y tu haràs como quisè eres en perdonarme. O Criador de todas las cosas, y Redetor de todas las culpas: pues tu dixiste por el Profeta, *Nolo mortem peccatoris: sed magis ut conuertatur: & uiuat*: heme aqui, Señor, delante de ti: heme aqui tornado a ti, recibeme como padre, y perdóname como a hijo: de manera, que pues yo digo a ti el *Tibi soli peccauit*, tambien digas al Padre: *Pater, ignosce illi*. Llamauan en la vieja ley à Dios, el Dios de las venganças: porque mandaua, que vn malhechor a otro pagasse diente por diente, ojo por ojo, y mano por mano: mas en la ley de gracia llama-

Que Dios nunca castiga a nadie, sin q̄ lo merezca.

Lo que pide de el autor a Dios.

llamamosle Padre de misericordia: porque manó, dar amor por odio, honra por infamia, fauor por persecucion, gracias por martirio, clemencia por crueldad, y aun perdon por injuria, diziendo: *Pater ignosce illis. Locuti sunt aduersum me lingua dolosa. & odio circumdederunt me, & expugnauerunt me gratis: ego autem orabam.* Dezia el Profeta en nombre de Christo, Pſalmo ciento, y ocho, como si dixera: O Sinagoga, ô Sinagoga, bien se, que no podiste, ni aun supiste hazerme más mal, del que me hiziste: esa saber, que me aborreciste con el coraçon, me infamaste con la lengua, y me quitaste con las manos la vida, en pago de los quales males: *Ego orabam ad Patrem*, para que a mi oyelle, y â ti perdonasse. Esta tan alta profecia, como el Profeta lo profetizô, assi en la letra en Christo se cumpliô, pues al tiempo, que le crucificaron con los clauos, y al tiempo, que del blasfemauan con las lenguas, y al tiempo, que moñian contra el las cabeças, y al tiempo, que moñian de sus profecias, y al tiempo, que el regaua la tierra con fangre, y rompia los cielos con lagrimas, se parô el buen Iesu à orar, y â dezir: *Pater ignosce illis.* Qué veas tu Señor a tus propios enemigos desde la Cruz, *quod locuti sunt aduersum te*, y que tambien veas, *quod odio circumdederunt te*, y que sin ninguna razon, ni ocasion, *expugnauerunt te*, y que tu te pongas alli a orar por ellos, como sino fuesen en nada culpados: digo, que traciende la capacidad humana, y aun sobrepuja la Angelica, mas al fin obra tuya es, estar en la Cruz orando por los q̄ está delante ti murmurando. Muy cōtrarios soy en las obras, y muy diferētes en las intēciones tu, y tus enemigos, Señor: pues ellos aborrecen, y tu los amas: ellos te prēden, y tu los sueltas: ellos te acusan, y tu los escusas: ellos te lleuan a Pilato, y tu â ellos â tu Padre: y ellos dizen, q̄ te crucifiquē, y tu dizes, que los perdone: de manera, que mucho mas es lo que tu los amas, que no lo q̄ ellos a si mismos se aman. Que es esto buen Iesu, sin auer contricion en el culpado, te das tu por satisfecho? No han aũ confesado los pecados, y tu pides al Padre la absolucion para ellos? Estâ aũ por darte la hiel, y vinagre a prouar: y estâ tambien por darte la lagada en el costado, y tu ruegas al Padre, que los absuelua de la pena, antes que acaben de cometer la culpa? En dezir Christo: *Pater ignosce illis*, es visto atar las manos al Padre, â que no castigue aquella culpa: es visto dezir â su Madre, que no pida justicia: es visto mandar â san Iuan, que no vengue su muerte, y es visto querer, que tampoco sus tias diessen en su nombre queza, sino que todos aconsejassen a ellos, que se conuirtiesen, y al Padre

Que las obras que Christo hizo en la Cruz exceden la capacidad humana.

Padre celestial que les perdonasse. Si el Hijo de Dios quisiera pedir, bien tenia à su Padre que le pedir: es à saber, que le mitigara los acerrimos dolores de los clauos, que le quitarà delante aquellos sus enemigos, que no consintiesse crucificarle entre dos ladrones: y que despues de muerto mandasse dar sepultura à sus huesos: mas el bendito Señor ninguna destas cosas quiso pedir: porque mas holgaua el, que su Padre perdonasse à vno de sus enemigos, que no que le aliuiasse el todos sus tormentos. O sumo Sacerdote, ò gran Redentor del mundo, plega à tu inmensa bondad, y à tu incomprehensible caridad, que pues en la primera Missa que cantaste en el ara de la Cruz dixiste por oracion, la oracion de *Pater ignosce illis*, pongas por mi la coleccion de *Pater ignosce illis*: porque sino me hallè entonces en crucificarte, soy agora el primero en ofenderte. No se contentò Christo con dezir, *Pater ignosce illis*, sino que tambien escusandoles, dixo. *Nesciunt quid faciunt*, y es como si dixera: Perdonalos Padre mio, perdonalos, pues no saben el bien q pierden en matarme, ni sabè el mal q hazen en desconocerme: y pues asì es, ruegote Padre mio, q supla tu clemencia lo q falta su ignorancia. Muy bien dize Christo en dezir, *Nesciunt quid faciunt*, pues como necios no alcançauà, q cò su sangre se aplacaua la ira del Padre, se restaurauan las fillas de los Angeles, se despoblaua del todo el limbo, se perdonaua el pecado antiguo, y se redemia todo el vniuerso mudo. *Nesciunt*, por cierto, *quid faciunt*, pues matan al Hijo de Dios, matan al mayorazgo de las eternidades, matan al Hazedor del mundo, matan al Señor de los Angeles, y matan al mayor de los justos. *Nesciunt* aquellos necios, *quid faciunt*, pues les ferà la sangre del Inocente de mãdada: serà su ciudad assolada, serà su templo derrocado, serà acabados sus sacrificios, serà acabada su ley, y hasta la fin del mundo andaràn sin Rey, y sin ley. *Nesciunt quid faciunt*, pues en merito de aquella sangre sagrada à la Sinagoga sucede la Yglesia: à Moysen Christo, à la circuncision el bautismo, al manna la Eucaristia, a los Profetas los Apostoles, al testamento viejo el nueuo, a la serpiente ànea la Cruz de Christo nuestro Dios, y a los sacrificios antiguos los Sacramentos Ecclesiasticos: de manera, que si en la Cruz quitaron ellos a Christo la vida, tambien dio Christo fin en la Cruz a su Sinagoga. Plega a ti, ò buen Iesu, que pues quisiste perdonar a los que te crucificaron, sin nadie te lo rogar, perdones mis pecados, pues de rodillas te lo ruego, y con lagrimas te lo pido, dandome aqui gracia, y despues la gloria. Amen.

Segunda parte de las Epistolas de

Razonamiento hecho a su Magestad en vn Sermon de la Quaresma, en el qual se toca la conuersion del buen Ladron por muy alto estilo.

S. C. C. R. M.

En esta vida
ninguna
no es perfecta.

Domine memento mei, dum veneris in Regnum tuum. Grandes dias ha, que està encomendada à mi memoria, y es muy aceta à mi juyzio aquella sentencia de Boecio, que dize: *Quod nil ex omni parte beatum*: como si mas claro dixesse: No ay cosa en esta vida tan perfecta, a la qual no le falte, ò no le sobre alguna cosa: de manera, que muy pocas cosas son las que hinchén la vara, quando las miden, y paran en el fiel, quando las pesan. Que sea verdad: *Quod nihil sit ex omni parte beatum*, parece claro, en que somos tan poco: valemos tan poco: podemos tan poco: y alcançamos tan poco, que jamas huuo Principe en el mundo tan illustre, ni Filosofo tan sabio, ni Capitan tan esforçado, ni aun hombre tan afamado en quien no viessemos algo que desechar, y no todo que loar. *Nil est ex omni parte beatum*: pues hasta oy por nacer està en el mundo, quien no aya llorado, quien no aya pecado, y aun quien no aya errado: porque hablando sin lisonja, muchas mas cosas haze el hombre, de que se arrepentir, que no de que se alabar: *Iustus es Domine, & rectum iudicium tuum*: dezia el Profeta, como si mas claro dixera: Iusto es el Señor en todo lo que haze, y muy recto es el Señor en todo lo que determina. Poca honra de Dios era dezir, que era justo, sino que dixera también, que hazia justicia: y poco era dezir, que hazia justicia, sino dixera, que era justo: porque ay muchos hombres que en sus personas son justos, y à los otros no los mantienen en justicia, y ay otros, que hazen justicia, mas ellos no son en si justos. Es tan alto, y es tan heroyco el priuilegio de en todas las cosas acertar, y en ninguna tropeçar, ni caer, que para si Dios le guardò, y à nadie le comunicò. Todas las cosas en que Dios pone sus ojos no solo son buenas, sino muy mucho buenas, *quia vidit Deus cuncta, qua fecerat, & erant valde bona*, mas todas las otras en que los hombres ponen las manos, siempre ay que emendar, y siempre hallan que remendar, porque es nuestra vida tan corta, y el arte que aprendemos tan larga, que quando acabamos alguna cosa de aprender, ya estamos en vispera de nos morir. Graue sentencia era la de Socrates, quando dezia, q̄ no auia aprendido

Diosen todas las cosas
acierta.

dido en Atenas otra cosa, sino saber, que no sabia nada, y en verdad
 el dezia verdad: porqué por baxa, y vil que sea vn arte, todauia nos
 queda della que aprender que aprendimos. No vemos otra cosa ca
 da dia, sino Filosofos contra Filosofos, artifices contra artifices, y
 Maestros contra Maestros, tener contiendas, sustentar opiniones,
 y viuir en disputas, sobre quien sabe mas, y entiende mas: lo qual
 todo prouiene de lo poco que sabemos, y de lo mucho que presu-
 mimos, y aun porque es tan grande la fantasia, que nadie quiere à
 nadie reconocer ventaja. *Omnia in pondere, & mensura fecisti*, de-
 zia el Sabio, hablando con Dios, y es, como si dixera: A todas las
 cosas que heziste, Señor, echas la plomada, para que fuesen bien
 derechas, y las diste cohalmadas, para que fuesen bien medidas,
 En este misero mundo, como son las cosas guiadas mas por opiniõ,
 que no por razon, muchas vezes cercenan lo que auian de añadir,
 y añaden lo que auian de cercenar, mas en la casa de Dios ninguna
 criatura se puede quejar del con justicia, pues todas las cosas que
 nos da, nos las da por peso, y por medida. Quando Dios prometio
 à Abraham la tierra de promission, bien quisiera el, que se la diera
 luego, mas Dios no quiso darla hasta passados mas de trezientos
 años, diziendole, *Quod nondum completa erat malitia Amorrhæo-
 rum*, como si mas claro dixera: Yo soy el gran Dios de Israel, y soy
 juez de los viuos, y de los muertos, y soy juez de los malos, y de
 los buenos: y como soy el que tiene de tener la vara derecha, y
 mantener à todos en justicia, es necessario, esperar otros trezien-
 tos años, para que la tierra de los Cananeos ellos la desmerezcan, y
 vosotros la acabeys de merecer. Desde que el Rey Saul cayò en
 desgracia de Dios, y el buen Rey Dauid fue elegido Rey de Israel
 passaron largos quarenta años, antes que al vno quitassen el ce-
 tro, y al otro assentassen en el trono, en los quales años estuuo es-
 perado Dios, à que el triste de Saul se empeorasse, y el Rey Dauid
 se mejorasse. Si da Dios trabajos, es por exercitarnos, si da descan-
 so es, porque le loemos, si da pobreza es, para q̄ merezcamos, si da
 abũdancia es, para q̄ le situamos, y si nos castiga es, para q̄ nos emẽ-
 demos: de manera, q̄ todo nos lo da medido con su justicia, y anue-
 lado con su misericordia. Viniẽdo pues al proposito, si es verdad, *Ladrõ fue:*
 como es verdad, *quod iustus es Dñe, & rectũ iudicium tuum*, y que Iudas, co-
 tãbien es verdad, *quod omnia in pondere, & mensura fecisti* como se
 puede con esto compadecer, q̄ diessse Christo al ladrõ el cielo sin
 merecerlo, y le lleuasse consigo à Parayso sin auerle hecho algun
 seruicio. Pecador por pecador, malo por malo, ingrato por ingrato,
 y ladrõ por ladrõ, parece al parecer humano, q̄ tan biẽ empleara
 su

En esta
 vidatodos
 viuen en
 opiniones

Segunda parte de las Epistolas de

su Reyno en Judas, que lo siguió tres años, como en el ladrón que le acompañó en la Cruz no mas de tres horas. *Fur erat, & loculos habebat*: se dize de Judas: es a saber, que era ladrón, y tenía bolsillos: y del otro se dize, que era también ladrón, y saltador de caminos: de manera, que si en el modo de hurtar eran diferentes, al menos en los hechos, y en el nombre eran conformes. Si Christo nuestro Dios quitara el Reyno a vn malo, para darlo a vn bueno, era hazer rectamente justicia, mas quitarlo a vn ladrón, para darlo a otro ladrón, parece cosa rezia, mayormente que no ay cosa en el mundo tan mal empleada, como la que se da a alguna persona indigna. Quitó nuestro Dios el mayorazgo a Cain, y dióle a Abel, quitole a Ismael, y dióle a Isaac, quitole a Esau, y dióle a Jacob, quitole a Ruben, y dióle a Judas, quitole a Saul, y dióle a Dauid, quitole a Heli, y dióle a Samuel: y todo esto fue, porque en los vnos halló grandes meritos, y en los otros muy grâdes demeritos. Mas entre estos dos ladrones poco auia que escoger, y mucho en ellos que reprehender, y castigar. A esto respondiendo, digo, que

*Los juy-
zios de
Dios sin
muy dis-
crepan-
cias de
los de los
hombres.*

en este caso, ni en otro no ay a Dios que caualar, ni al bendito de su Hijo que arguyr, pues justamente embió Christo a Judas al infierno, y justissimamente lleuó consigo al ladrón al Parayso: porque el vno le merecio por confessor, y el otro le perdio por traydor. No nos açoremos por cosa que Dios haga, ni nos alteremos de cosa que Dios prouea: pues nosotros no juzgamos al hombre sino por las vestiduras que trae, y Dios no juzga a nadie sino por las entrañas que tiene: y de aqui es, que en el alto Tribunal de Christo nunca la vara de su justicia se tuerce, ni la medida de su misericordia se falsa. Si Christo nuestro Dios dio el Reyno de los cielos al ladrón, fue porque le confesó por Señor, le acompañó en la Cruz, reprehendio al compañero, reconio ser malo, y aun sobre todo que murio con Christo, encomendose a Christo, y valiole Christo. O secretos juyzios de Dios, que en recompensa de vn treyn-tanario de años, que fue este ladrón en el mundo malo, satisfaze a Dios con solas tres horas que en la Cruz fue bueno, y lo que mas de espantar es, que le valieron a el mas tres horas de estar con Christo, que a Judas tres años de su Apostolado. Mucho se deve notar que no fueron años, ni fueron meses, ni fueron semanas, ni fueron dias, sino que fueron horas, yaun pocas horas las que aquel ladrón estuuó en la Cruz, mas el las empleó tan bien, que quan de espacio pecó, tan de subito se arrepintio, y tan apriesa se emendo. Y porque parece, que es tiempo ya de contar ya las excelencias deste ladrón, es de saber, que el funda-

*Entresho-
ras ganó
el ladrón el
cielo.*

fundamento de toda nuestra saluacion, consiste en tener verdadera Fè con Christo, mediante la qual hagamos lo que deuemos, y alcãgemos lo que queremos, porque sin esto, ni nos podemos saluar, ni aun Christianos nos llamar. Pues no es otra cosa ser Christiano, sino creer en Christo nuestro Dios, y seruir à Christo nuestro Redentor: digo, y afirmo, que este buen ladron se tornò Christiano, y murio Christiano: porque no es de creer, que tornara el por Christo, sino fuera amigo de Christo, ni es de creer, que se encomendarà à el como à Dios, sino le creyera ser Dios. De ser esse ladron bautizado no lo dudamos, de como se bautizo, y adonde se bautizò no lo sabemos: lo que sabemos alomenos es, que si faltò el agua para bautizarle, no faltaron lagrimas de lamadre, y sangre del hijo para regalarle. En el bautifmo de Christo se hallò solo san Iuan: mas en el deste ladron se hallò Christo, y su Madre, y san Iuan, y la Madalena, y Nicodemus, y Iosef, y con ellos toda Ierusalen: de lo qual podemos colegir, que mas honra hazen en la casa de Dios à los buenos ladrones, que no à los malos Emperadores. Fue este ladron tan gran Christiano, y creyo tan de coraçon en Christo, que sobrepujo en Fè à todos los que hasta alli eran muertos, y aun se ygualdò con todos los que hasta alli eran viuos: porque publicamente confelsò à Christo, quando todos le negaron: y acompañò en la Cruz à Christo, quando todos le dexaron. No se entiende aqui, ni en todas nuestras escrituras, comprehendèr à la madre de Dios debaxo deste nombre, todos: por que con ella ninguno se ha de cõparar, ni menos ygualar, *Ibi fides non habet meritum, vbi humana ratio habet experimentum*: dize san Gregorio, y es como si dixesse: Tanto la Fè del Christiano es mas meritoria, quanto la razon estuuiere mas flaca, y se sintiere mas descoraçonada: porque el merito de nuestra santa Fè Catolica no consiste en lo que veen los ojos, sino en lo que cree el coraçon. Y porque no parezca hablar de gracia: cotejemos la fee deste ladron con la fee que tuieron sus antepassados, y aun con la que tenian los que en aquel tiempo eran viuos: y hallaremos por muy cieeta verdad, que quanto ellos excedieron à el en bien viuir, tanto los excedio el à ellos en bien creer. Fè tuuo Abraham, mas fue porque le hablò nuestro Señor Dios desde el cielo. Fè tuuo Esias, mas fue porque vio primero à Dios en su Magestad. Fè tuuo Moysen, mas fue porque merecio ver à Dios en la çarça, y que no se ardia. Fè tuuo Ezechiel, mas fue porque vio à Dios rodeado de Serafines. Grande fue la de aquellos santos, mas muy

Nuestra Fè no se funda sobre razones de Filosofos.

Segunda parte de las epistolas de

mayor fue la Fe de aquel ladrón pecador: porque si creyeron en Dios, vieron a Dios, y aun hablaron con Dios: mas este fiel ladrón, para creer, que Christo era Dios, ni le vio en habito de Dios, ni aun hazer allí muchas obras de Dios: y si Christo las hazia, el por cierto no las entendia. De xemos a los muertos, y coteemosle con los que allí estauan viuos, y hallaremos por verdad, que si entre los otros ganó la vitoria, entre estos alcançará la palma. Fe tuuo el glorioso san Pedro, mas fue, porque vio andar a Christo sobre las aguas. Fe tuuo la Madalena, mas fue, porque resucito a su hermano Lazaro. Fe tuuo la Cananea, mas fue, porque defendemonio a su hijo. Fe tuuo el Centurion, mas fue, porque sanò a vn su criado. Fe tuuo san Iuan, mas fue, porque durmio en su pecho. Fe tuuo Santiago, mas fue, porq̄ le vio en el monte Tabor transfigurado: de manera, que fue muy poca la Fe, que estos tuuieron, a respeto de las grandes marauillas que en Christo vieron. O bienauenturado, y bendito ladrón, pues no auiedo visto a Christo hazer milagros: andar sobre las aguas, mandar estar que dos los vientos, sacat los demonios, y resucitar a los muertos, ofaste a voz en grito confessarle por criador, y recibirle por redemptor. En dezir, como dixiste: *Domine*, conociste, que te auia el criado: y en dezir: *Memento mei*, reconociste, que te auia el redemido: de manera, que como bueno, y fiel Christiano con el coraçon le creyeste, y con la lengua le confessaste. Pues dezias a Christo: *Domine memento mei*, querria me dixessedes, ô ladrón, que vees en el Señor, pues le llamas Señor: y que has visto en el, pues te encomiendas a el: Para ser vno señor, ha de ser libre, lo qual no vees tu en Christo, pues le vees, que está atado. Para ser vno señor, ha de ser competentemente rico, lo qual no vees tu en Christo, pues está roto, y desnudo. Para ser vno señor, ha de ser muy poderoso, lo qual no vees tu en Christo, pues está en la Cruz crucificado. Para ser vno señor, ha de estar muy acompañado, lo qual no vees tu en Christo, pues los suyos le dexaron solo. Para ser vno señor, auia de ser muy seruido, lo qual tu no vees en Christo, sino que es de todos ofendido. Para ser vno señor, auia de ser muy acatado, lo qual no vees tu en Christo, pues con los ladrones está como ladrón justiciado. Todas las vezes, que pienso en la Fe deste ladrón, tomo nueua admiracion, de ver, como vio a Christo, ser preso como hombre, castigado como hombre, y ser muerto como hombre, le confiese por Dios, y le llame como a Dios, diziendo: Señor acuerdate de mi, pues yo no me acuerdo, sino de ti: Despues acá que el ladrón murio, y Christo espirò, infini

La Fe del ladrón excedio a la fe de la synagoga.

Muy grã de fue la Fe del ladrón.

tos han sido los Santos, que en el creyeron, è innumerables los martires, que por el murieron, de lo qual podemos inferir, quan justo es, que creamos en Christo, y confessemos a Christo, pues este ladron creyò en el con muy poca ocasion, aunque con mucha razon. Es tambien de notar, que todos los Euangelistas callaron deste ladron, de que nacion era, que edad auia, que delitos auia hecho, que ley guardaua, ò de que sangre descendia, y esto se dize: porque Pilato, como era juez Romano, indiferentemente podia crucificar a los Gentiles, como ahorcar a los Indios. No sin alto misterio guardò la escriptura tanto silencio en este caso: lo qual diria yo, que fue, querernos dar a entender, quan poco haze al caso, para saluarnos, ò condenarnos, ser de illustre, ò de baxa sangre, ser pobre, ò ser rico, ser valeroso, ò ser abatido, ser afamado, ò ser infamado, sino q solamente abasta tener a Christo por vnico Rey, y guardar fielmente su ley. Por pecadores que seamos, y por tarde que llegemos a la Cruz, no desesperemos, de ser oydos, y de ser admitidos, pues no leemos deste ladron, que se ouiesse crismado, ni confessado, ni ayunado, ni restituydo, ni enmendado, ni aun arrepentido, hasta que le pusieron en el palo, y despues de puesto alli, vn solo sospiro le hizo Christiano, y vna sola palabra le lleuò al cielo. Hurtar en la niñez, hurtar en la mocedad, hurtar en la vejez, y hurtar hasta la hora, cada dia lo vemos: mas hurtar en la misma horca, de solo este ladron lo vemos, y el hurto q hizo, fue, q delante de los ojos de todos les hurtò el Reyno de los cielos. Ladron fue nuestro padre Adan, quando hurtò en el parayso la mançana. Ladron fue la hermosa Rachel, quando hurtò los Idolos a su padre Laban. Ladron fue Can, quando hurtò la vara de oro en Hierico. Ladron fue Dauid, quando hurtò la lança, y el frascò de agua de la cabecera de Saul. Ladrones fueron los exploradores de Moyses, quando hurtaron el razi-mo de vbas. Ladrones fueron los criados de Dauid, quando hurtarò agua de Belen. Ladrò fue Iudas, quando hurtaua de las limosnas de Christo. Ladrones fueron Ananias, y Safira, quando hurtaron el dinero del campo, que vendieron. Mayor que todos, mas famoso que todos, mejor que todos, y mas sutil ladron que todos, fue este nuestro ladron, pues no solo hurtò antes que vinieste a la Cruz, sino que tambien hurtò en la Cruz, y lo que es mas de todo, que al tiempo que quiso espirar, se puso de nueuo a hurtar, de manera, que quitandole Pilato en el palo la vida, hurtò à Christo en la Cruz orra vida. San Chrysoftomo, hablando deste ladron, dezia: Por ladron echaron a Adan del parayso, y por ladron

En breue espacio ganò el ladron a Dios,

A todos hurtos de mundo excelio el hurto del ladron.

Segunda parte de las epistolas de

dron entro este ladron en parayso. Salio del parayso el que perdió la vida en el madero, y entró en parayso el que la cobró en el madero. Echaron de allá al que no creyó a Dios, y entró allá el q̄ confesó a Dios: vn ladron fue el primero, que salio de parayso: y vn ladron fue el primero, que entró en parayso. Finalmēte digo, que a medio dia justificó Dios al primero ladron, y al medio dia perdonó a este ladron. O buen Iesu, o amores de mi alma, si con tal ladrón me confientes que sea ladron, yo te juro, y prometo de no hurtar mançana, como Adan, ni Idolos como Rachel, ni frascos de agua, como David, ni barras de oro, como Cham, ni razimos de vuas, como los de Moy sen, sino que si tengo de hurtar algo para mi, no ha de ser, señor, sino solamente a ti: porque de topar el ladron con tal hurto, vino a ser bienauenturado para siempre.

De como el buen ladron ofrecio a Dios el coraçon, y la lengua, porque no tenia mas.

Aquel trono de sabiduria, el diuino Paulo, *Quando vidit arcana Dei, quæ non licet homini loqui*, preguntando, en que hariamos nosotros plazer a Dios, pues el vio allá en el cielo a Dios, y trató con Dios, y habló con Dios, responde estas palabras, escriuiendo a los Romanos: *Commendat vobis Deus charitatem suam*, y es como si dixesse: No encomienda Dios otra virtud tanto, como es su caridad: y es assi, que ameys vosotros a el, como el os ama a vosotros: lo qual hareys, y cumplireys, quando amaredes a todos los Christianos, no tanto por que os aman a vos, quanto porque ellos aman a Dios. No dize el Apostol, que nos encomienda Dios su Fê, su esperança, su paciencia, su castidad, ni su humildad, sino solamente su caridad: para darnos a entender, que el hombre, que de veras es de Dios enamorado, no puede ser de ningun vicio reprehêdido. Que le falta al que la caridad no le falta? Que tiene el que caridad no tiene? Al hombre caritatiuo, y que se precia de ser piadoso, sea cierto, que le tendra Dios de su mano, para que no cayga de la Fê, que no pierda la esperança, que no enfuzie la castidad, no desprecie la humildad, no oluide la paciencia, ni dexede hazer penitencia: por que en el tribunal de Dios nunca vsan de crueldad con el que tuuo acã caridad: *Si charitatem non habeo, factus sum velut æs sonans, aut cymbalum tinens*, dize el Apostol, y es como si dixesse: Aunque hable con las lenguas de los Angeles, y me precie en mi detener todas las virtudes: si sola la caridad me falta, no soy mas que la campana,

Notable doctrina de la caridad.

na que tane a miſſa, y ella nunca entra en la Ygleſia. El hombre, q̄ no es caritatiuo, ſino que ſe precia de ſer riguroſo, ni ſe ha de llamar Chriſtiano, ni tenerle por amigo: porque en el coraçon, do no reyna caridad, no puede auer fidelidad. Si preguntamos a Teologos, que coſa es caridad. reſponder nos han: *Quod charitas eſt cum Deum diligimus propter ſe, & proximum propter Deum*: y es como ſi dixefſen: No es otra coſa la virtud, que llamamos caridad, ſino amar a Dios por ſi, y amar al proximo por Dios. El amor de Dios, y el temor de Dios en los coraçones de los juſtos ſiempre hã de andar pareados, con tal condicion, que no hemos de temer a Dios, porq̄ nos libre del infierno, ni hemos de amar a Dios porque nos lleue a parayſo, ſino que ſolamente le hemos de amar, y de temer, porque es el ſumo bien, y de quien pende todo el bien. Si vnos aman a otros hombres, ò es por las mercedes, que dellos han recebido, o por las que eſperan de recibir: mas en la caſa de Dios, y en el amor de Dios ni eſto ſe uſa, ni tal ſe conſiente, ſino que es Dios tal, y tan bueno, q̄ no le hemos de amar por lo q̄ el por nosotros haze, ſino ſolo por lo que ſu ſuma bondad merece. No ſe contenta el Profeta con dezir vna vez: *Paratum cor meum*, ſino q̄ torna otra vez a dezir: *Paratum cor meum*: para darnos a entender, que no ſolo tiene ſu coraçõ aparejado para amar al Criador, ſino q̄ lo tiene tambien aparejado para amar à la criatura. No ſabe, que coſa es caridad, el que ſe precia de amar a Dios, y ſe deſcuyda de amar al proximo: ni tampoco ſiente, que coſa es caridad, el que ſe alaba de amar al proximo, y no cura de amar a Dios: porque hablando la verdad, toda la caridad Chriſtiana conſiſte en hazer algun ſeruicio a Chriſto: y en procurar a nueſtros proximos algun prouecho. Es el bẽdito Ieſu tã amigo del hombre Chriſtiano, y es tan requebrado del anima Chriſtiana, que en el amar no ſe quiere hallar ſolo, al tiẽpo que le amemos quiere eſtar acompañado. En el amor mundano no ſe ſufre en muchas partes eſtar el coraçon repartido, mas en el amor, q̄ es diuino, requiereſe amar a Chriſto, y amar tambien al proximo, con tal condicion, q̄ el proximo ſea buen Chriſtiano: porq̄ de otra manera hemos de deſſearle la ſaluacion, y huyrle la conuerſaciõ. Todo eſto, q̄ aqui hemos dicho, dezimos, para demostrar, y contar la ſuma caridad, q̄ tuuo el buen ladron en la Cruz, quãdo eſtaua cabe Chriſto crucificado, es a ſaber, que en aquel poco de tiẽpo moſtrõ el amor grande, q̄ tenia cõ Chriſto, y el verdadero zelo, q̄ tenia de ſaluar al ladron malo ſu compañero. Quanto deſſeo tuuo aq̄l ladron de ſe llegar a Dios, moſtrolo muy bien en lo con q̄ ſiruió a Dios: porq̄ el amor, q̄ es fingido, muetraſe en el hablar: mas el amor, q̄ es

Dios por ſi ſolo me receſer amado.

Notables palabras del amor de Dios.

Amor verdadero en que conſiſte, no tale bien.

verdadero, no fino en el dar. Los vanos mundanos enamorados, precianse de hablar, y olvidanse de servir: mas a do ay amores castos, y entrecienn en amores diuinos, las bocas tienen cosidas, las manos siempre abiertas. Ofreció Cain a Dios mieles, Abel cordero, Noe carneros, Abrahan palomas, Melquisedec pã y vino, y Moysen incienso: Dauid plata, y oro, Ieptê a su hija, y Ana a Samuel su hijo. Mucho fue, lo que estos varones a Dios ofrecieron: mas mucho mas fue, lo que el buen ladron le ofreció, y la causa es, porque ellos, quanto le ofrecieron, eran cosas de sus casas, mas el buen ladron, no le ofreció, sino sus propias entrañas, y en tal caso, mucho va de ofrecer el hombre a Dios, lo que tiene cabe si, a ofrecerle a si. De ver tanto a mi pluma encarecer este negocio, nadie deue estar espantado: porque si me preguntan, que es lo que este ladron ofreció, yo les preguntaré, que es lo que para si guardó: porque aueriguado, que todo, y por todo dà vno a otro su propio ser, es tambien visto darle el su querer, y tener. No dio este ladrón a Dios los ojos, porque los tenia atapados, no los dineros, porque se los tomó el carcelero, no el sayo, que se lo tomó el verdugo, no los pies, que estauan enclauados, no las manos, que estauan aradas, no el cuerpo, que estaua crucificado; solamente le auia quedado el coraçon, y la lengua; y el coraçon dio, quando le creyò, y la lengua, quando le confesò. Auia el triste del ladron perdido la honra por el hurto, la vida, quitauasela Pilato por el delito, la hazienda, auiasela tomado el fisco, solamente auia escapado el coraçon, con que en Christo creyò, y tambien escapò la lengua, con que a Dios se encomendò. Finalmente podemos creer, que si otra cosa mas del coraçon, y la lengua este ladron tuuiera, con mucho mas, y mas a Christo firuiera; y por esso no podemos arguir de miserable su ofrenda, pues ofreció a Dios todo quanto tenia: *Multiplicati sunt super capillos capitis mei, & cor meum deliquit me*, dezia Dauid, y es como si dixera: Soy llegado a tal edad, que ya mis ojos se me han cegado, mis enemigos me han cercado, mis amigos se me han muerto, mis pecados me han derrocado, mi buen tiempo es ya acabado, y son mas mis trabajos, que todos mis cabellos, y lo que es peor de todo, que fin darle ninguna ocasion, ni tener el ninguna razon, me ha dexado mi coraçon. Si pierde el hombre los ojos, pierde algo; si pierde las manos, pierde algo; si pierde las orejas, pierde algo; si pierde los pies, pierde algo; si pierde la hazienda, pierde algo: mas si pierde el coraçon, pierdelo todo: porque en las entrañas de la madre, lo primero que se engendrã es el coraçon, y lo postrero, que en noso-

El coraçon
es la me-
jor joya
del hom-
bre.

tros mueres es el mismo coraçon: *Si cor meam non dereliquit me*, cierto es, q̄ podre yo a mi Dios amarle, temerle, servirle, y seguirle: mas si *Cor meum dereliquit me*, ni podre ayunar, ni orar, ni rezar, ni aun perseverar: â cuya causa se ha de tener por muy gran don de Dios, ô por muy gran castigo de Dios, hazer â vno de coraçon animoso, ô darle coraçon apocado. *Audi popule stulte, audi, qui non habes cor*. Dezia Dios por Ieremias, y es como si dixesse: Oyeme pueblo Israelitico: oyeme pueblo Hebreo, has de saber, triste de ti, que te llamo loco: porque no tienes coraçon: y por esso no tienes coraçon, porque te has tornado loco. Dezir el Profeta, que no tenia coraçon el pueblo Israelitico, era dezir, que ni creia en Christo, ni tenia parte con Christo: porque assi como muriendose el coraçon, se le acaba a vno la vida: assi en espirando Christo en la Cruz, se acabô la Synagoga. Muy gran razon tuuo Ieremias de motejar al pueblo Hebreo de loco, y descoraçonado, pues no bastaron tantos milagros, y tantos sermones: tantos beneficios, y tantos auisos como Christo en ellos obrò, para hazerlos Christianos, lo qual no pudo proceder fino de poca cordura, y de mucha locura. Moralmente hablando, como de buena razon, otra cosa no hemos de amar fino a Dios, pues Dios no ama a cosa tanto como a nosotros: dezir, que falte el coraçon a vno, es dezirle, que no tiene en su coraçon a Christo: porque para emprender alguna buena obra, Christo es el que nos ha de dar el coraçon, y aun ponernos en razon. Priuado està de la razon, y no tiene consigo su coraçon el q̄ no ama a Christo, piensa en Christo, sirue a Christo, teme a Christo, y no espera en solo Christo: de manera, que en la ley de Dios, no es otra cosa llamar â vno descoraçonado, sino llamarle desalmado. O buen Iesu, ô Redentor de mi alma, si fueres tu seruido, llamame loco, bobo, tonto, y aun necio, con tal, que no me llames con el pueblo Hebreo descoraçonado: porque no seria otra cosa saltarme a mi mi coraçõ, sino auerme tu dexado, que eres mi coraçon: *Omni custodia, custodi cor tuum*, dize el Sabio: y es como si dixesse: Guardas, y sobreguardas se deuen poner en el coraçon, para que no le enfuzie la carne: no le altere el mundo: no le engañe el demonio: no le ocupe el amigo: ni nos le dañe el enemigo: porq̄ tâto, y no mas tenemos nosotros en Christo, quãto en nuestro coraçõ tiene el mismo Christo. Si poco tiene Dios en ti, poco tienes tu en Dios: y si mucho tiene Dios en ti, mucho tienes tu en Dios: y si todo te das a Dios, todo se dara Dios a ti: de manera, que como todo lo q̄ Dios nos da, y nosotros a Dios ofrecemos sean cosas de coraçõ, y estàn en el coraçon, y tocã al co-

El tora-
çon de la
Synagoga
era Chris-
to.

Cosa es
muy difi-
cultosa la
guarda
del cora-
çon.

raçon, es menester, que nuestro coraçon esté siempre lleno de tantos desseos, y muy guardado de pensamientos malos. No se contentò el Sabio en dezir simplemente, que guardassen al coraçon, sino q̄ dixo, que con todas guardas le guardassen, y à muy buen recaudo le tuuiesse: para darnos a entender, que los ojos se guardan cõ las pestañas, y la boca con los labios, las orejas con algodones, las manos con esposas, los pies cõ grillos, y los dineros tras llaves: mas al ambicioso coraçon nadie es poderoso para quitarle el pensar, ni para atajarle el desfeer. Profiguiendo pues nuestro intento, de uemos atentamente mirar, que mucho ofrece, el que su coraçõ a Dios ofrece, y mucho pierde el que su coraçon pierde: lo qual nos muestra claro la conuersion del buen ladron, el qual solo, y à solas, y colgado del palo, no mas de con ofrecer su coraçon a Christo, merecio yrse a parayso con Christo. Tome cada vno exemplo en este bendito ladron, para que no se fatigue sino tuuiere pies, o manos, o dineros, ò ojos, o ropas, o joyas, para yr a ofrecer a Dios: porque a mas no poder, con vn solo desseo santo tendremos a Dios muy contento. La hermana de Moysen fue sarnosa, la generosa Lia fue lagañosa, el manso Moysen fue tartamudo, el piadoso Tobias fue ciego, el triste de Miphiboset fue coxo, y el Sacerdote Zacharias fue mudo: mas todos estos defectos ninguna cosa les impidio para que fuessen virtuosos: porque no mas, sino que tengamos los coraçones sanos, poco se le dà à Dios, que esten todos nuestros miembros podridos. El ladron, que estaua en la Cruz, sentenciado estaua à muerte, descoyuntados tenia los miembros, atapados tenia los ojos, rompidas tenia las carnes, derramada tenia la sangre, y crucificado tenia el cuerpo, mas con solo el coraçon, que le quedò vivo, quando estaua colgado del palo, se supò remediar, y se vino a salvar. En tan pocas horas, en tan breues tormentos, y en tan poquito espacio, como el ladron estuuò en la Cruz crucificado, poca penitencia podria hazer, pocas palabras podria dezir, y pocos suspiros podria dar: mas como los que daua, los daua tan de coraçon, y con tanta deuocion, recibiole Dios en cuenta, no solo lo q̄ entõces hazia, mas aun lo q̄ despues hiziera, si la muerte no le atajara.

Mira Dios, no quales somos, sino quales desfeamos ser.

De quan mal habló el mal ladron en la Cruz.

Si tu es Christus, salua te metipsum, & nos, dezia el mal ladron, hablando de Christo con Christo, y es como si dixeras: Si tu eres el que dizen ser hijo de Dios, y el Christo, que esperan los Hebreos, libra à ti desta muerte, y quita à nosotros destas cruces. Estas palabras,

bras, ó maldito ladrón, son horrendas, son malditas, son blasfemas, y son descomulgadas: porque el hijo de Dios, que está ài crucificado, no padece esta muerte por sí, sino por lo que toca à ti, y conuiente a mí: *Que non rapui, tunc exoluebam*, dezia el Profeta en nombre de Christo, como si dixera: Lo que otro comio escoto yo: hizo otro el hurto, y setestánme a mí: no teniendo yo culpa, cargan sobre mí la pena: siendo otro el que escandalizó la Republica, hazen de mí justicia: finalmente, siendo yo sin pecado, pago por el pecado de todo el mundo. Muy gran razon tiene el Hazedor del mundo en dezir lo que dize, y en quejarse de lo que se queja: porque si el muere muerte tan cruel, mas es por querernos el redemir, que no porque el merecio morir. No dixo este ladrón asertiuamente, tu eres Christo, sino que dudando dello, dixo: Si tu eres Christo: y de aquí es, q̄ como el malauenturado dudò, en si Christo era Christo, no merecio ser hecho Christiano, como lo fue el otro ladrón su compañero. No dixo el buen ladrón: Si tu eres Señor, acuerdate de mí, sino que absolutamente dixo: *Domine memento mei*. Y san Pedro tampoco dixo: Si tu eres hijo de Dios, yo creo en ti, sino que absolutamente dixo: *Ego credo, quia tu es Christus Filius Dei uiui*. De manera, que el que quiere ser alumbrado de Dios, ningun escrupulo ha de tener en la Fè de Dios: *Si quis indiget sapientia, postulet à Deo: nihil hesitans in Fide*, dize el Apostol, como si dixesse: Si alguna no tuuiere necesidad de pedir a Dios alguna cosa, mire, y no la pida con fee tibia: porque si Dios no dà algunas cosas, que le piden: mas es, porque no se las sabemos pedir, que no porque el no nos las quiere dar. Dios por su misericordia nos guarde de dezir con el ladrón malo: Si tu eres Christo, salua à ti, y a mí, sino que digamos no fotros cò el ciego de Hierico: Hijo de Dauid aue piedad de mí: por que desta manera feremos alumbrados con el ciego, y no condenados con el ladrón. Dezir el ladrón a Christo: *Salua te metipsum, & nos*, era dezirle, y persuadirle, a que dexasse la Cruz, desamparasse la Cruz, y huyesse de la Cruz, poniendo en saluo a su persona sola, y dandole a el tambien la vida. Pensaua aquel malauenturado de ladrón, que como a el justiciauan Pilato por salteador de caminos, que tambien justiciauan a Christo por alborotador de pueblos: y que si el rehusaua el morir, tambien Christo desseaue el viuir, en lo qual todo el viuia porcierto muy engañado: porque nunca el ladrón desseò tanto viuir, quanto desseò Christo por nosotros morir: *Desiderio desideravi hoc Pascha uobiscum manducare*, dezia Christo a sus dicipulos, como si dixera: Otros años he celebrado cò vosotros esta fiesta, mas aueys de saber, que a esta de agora tengo

En la Fè
no se su-
fre poner
condició.

Pues Di-
os es libe-
ral en dar
tengamos
coraçõ pa-
ra le pe-
dir.

Que Chrì-
sto a su
muerte
llamaua
yo Pasena.

Segunda parte de las epistololas de

yo por Pascua: porque para mi no ay otra y qual Pascua, como es dar a mis amigos buena Pascua, como en las diuinas letras: *Duplicatio verbi su signum magni desiderij*. Dezir Christo dos vezes: *Desiderio desiderauit*, es dezir, que no menos desleaua morir, que nos desleaua redimir: porque era tan grande el agonía, que tenia Christo de destruyr nuestra muerte, que no via la hora de emplear su vida. En todo el tiempo, que Christo viuo, ni en todos los sermones, que el predicô jamas dixo esta palabra: desleio esto, desleio a quello, sino fue a la hora de su muerte: *Desiderio desiderauit*. Para darnos a entender, que nosotros somos los que tenemos en Dios q̄ desleiar: porque el no tiene en nosotros, sino que deslechar. Con-

Christo murio en la Cruz: porque el mundo no fuesse crucificado.

forme a lo que dixo este ladron a Christo, rogaron tambien los ludios a Christo, es a saber, que decendiesse de la Cruz, y que crecian todos en el: lo qual el Redemptor del mundo no amô oyr, ni menos quiso hazer: porque si el desamparara la Cruz, todo el mundo auia de ser crucificado. O ladron maluado, ô pueblo endurezido, si Christo decendiera de la Cruz, como tu le rogauas, o huyera de la Cruz, como el ladron le aconsejaua, ni para yosotros faltara infierno, ni para nosotros huiera parayso: porque no vino el a descender, sino a subir: ni vino a huyr de la Cruz, sino a morir en la Cruz: *Cum exaltatus fuerô à terra, omnia traham ad me ipsum*, dixo Christo vn dia predicando, como si dixera: Como ando agora predicando de tierra en tierra, y tengo toda mi hacienda derramada, no podeys conocer lo que yo puedo, ni podeys alcâçar lo que yo tengo: mas seos dezir, que quando me vieredes en la Cruz crucificado, ay tendré yo conmigo todo mi tesoro. Palabra es de grande admiracion para los buenos, y no de poco espanto para los malos dezir Christo: *Omnia traham ad me ipsum*. En lo qual se nos dà â entender, que quien quisiere de Christo algun don alcâçar, â la Cruz se lo ha de yr a pedir: porque nunca el se mostrô tan libre, como estando alli enclauado, ni tan rico, como alli estando desnudo, ni tan gran señor, como estando alli condenado, ni aun tâ prodigo, como estando alli muerto. Todos sus tesoros truxo Christo desde el cielo al suelo, y desde el suelo los lleuô consigo al palo: y despues estando en el palo, los repartiô por todo el mundo: de manera, ô buen Iesu, que el que mas acerca de tu Cruz se halla, mucho mejor que los otros libra. En la Cruz fue a do su anima encomendô al Padre, alli dio a su madre al sobrino; alli dio el sobrino a la tia, alli dio a san Pedro la Yglesia, alli dio a Nicodemus el cuerpo, y alli dio al ladron el parayso. En la Cruz fue a do mândo al Sol, que pudiesse luto, y a los cielos, que se cubriesse de xerga, a las piedras,

Los misterios, que Christo obrò en la Cruz:

dras, que se quebrantassen, al velo del templo, que se rompiesse, a los sepulcros, que se abriesen, y a los muertos, que resucitassen, en testimonio de su muerte, y nuestra vida. En la Cruz fue a do se razonò con su padre, a do consolò a su Madre, a do se acordò del discipulo, a do perdonò al ladron, y a do alumbrò al Centurion, para que a Christo reconociesse por Redemptor, y a si mismo por peccador. En la Cruz es, a do Christo tuuo abierto su santo costado; alli es, a do derramò mas sangre, alli es, a do mostrò mas su caridad, alli es, a do se aprouechò mas de su paciència, alli es, a do mas usò de su clemencia, y alli es a do se acabò de morir, y à nosotros de redimir. En la Cruz se vio coronado como Rey, y alli se vio saludar como Rey, y alli se hallò con titulo de Rey. Pues si esto es verdad, como es verdad, no era justo, que dexasse la Cruz, quiè tantas preeminècias tenia en la Cruz. O buen Iesu, ò amores de mi alma, no te ruego yo con los Hebreos, que decièdas de la Cruz, ni tampoco te suplicò con el ladron, que huyas de la Cruz: lo que yo te ruego, que me pongas aî contigo en la Cruz: porque mas justo serà, que ellos sa yones crucificassen a mi por ti, que no, que crucificassen a ti por mi: No te pido, Señor, que me des a comer, pues no tienes aî, sino hiel: ni te pido a beuer, pues no tienes sino vinagre: ni te pido ropa, pues estàs desnudo: ni te pido libertad, pues estàs atado: ni aun te pido vida, pues estàs ya casi muerto: lo que yo te pido, y suplico, Señor, es, que me dês parte en esta Cruz, pues te sobra aun mucha Cruz: porque ya sê yo, Señor, que jamas comunicaste tus amores, sino con los que sienten tus dolores. Puedese pues de todo lo sobredicho colegir, quan grande animo hemos menester, para emprender alguna buena obra, y quan heroyco coraçon es menester para acabarla: porque luego son con nosotros los demonios a engañarnos, la carne à alterarnos, los hombres a estoruararnos, y el mundo a perturbarnos. Muchas ocasiones tuuo Christo en la Cruz para dexar la Cruz: es a saber, los Hebreos, que le rogauan, que se abaxasse: el ladron, que le aconsejaua, que huyesse: su cuerpo, que se congoxaua de morir: las hijas de Ierusalem, que las veía llorar, muchos peregrinos, q̄ se ponian alli a del burlar: y sobre todo, quã pocos le auian su pasiòn de agradecer. Todas estas cosas, ni otras infinitas, que se le ofrecieran con ellas, no abastaran a estoruarle lo que el Padre le mandaua, y lo que su caridad le obligaua, porque en la ara de la Cruz, quando Christo dixo: *Sisto*, no lo dixo tanto por el apetito, que tenia de beuer, quanto por la mucha gana, que tenia de mas padecer.

*A Christo
to no le he
mos de pe
dir en es
ta vida, si
no traba
jos, y en la
otra glo
ria.*

*Para lo
bueno es
menester
el coraçon
denudado.*

Segunda parte de las epistolas de

De lo que dixo, y hizo el buen ladrón en la Cruz, estando en la Cruz crucificado.

N *Equē tu times Deum, qui in eadem damnatione es, nos quidem iuste patimur, digna factis recipimus, hic autem quid mali fecit? Vis* to por el buen ladrón, quan mal hablaua de Christo el otro mal ladrón, dixole estas palabras, y son como si dixera: Auiendo sido tu de tan mal viuir, y estando a punto ya de morir, espantado estoy de ti, o compañero mio ladrón, como no temes a Dios, ni has verguença de lo que dizes, es a saber, que crucificas a este Profeta cō la lengua, como los sayones le crucificaron con los clauos, sabiendo tu muy bien, que nunca este inocente hizo a nadie mal, ni tu, y yo supimos jamas hazer a nadie biē. Pocas son las palabras, que este ladrón dixo, mas muchos son los misterios, que en ellas toca: y por esso es menester oyrlas con grauedad, y de zirlas con caridad. Como quiera que Dios nuestro Señor estē todo en todas las cosas por potencia, mas particularmēte se muestra estar en el coraçon, y en la lengua del hombre por gracia: porque aquellos dos miembros son con que mas le seruimos, y aun con que mas le ofendemos. Los ojos empalaganse de ver, las orejas de oyr, las manos paran de trabajar, los pies se cansan de andar, y aun el cuerpo se cansa de pecar: solo el coraçon es el que nunca acaba de pensar, ni la lengua de hablar. El buen Rey Dauid hōbre era de muy buen juicio; y sano era de todo su cuerpo, mas toda via dezia: *Cor mundū crea in me Deus*, y tambien dezia: *Domine labia mea aperies*, como si mas claro dixera: A este mi coraçon te suplico, Señor, que refrenes, y a esta mi lengua te pido, Señor, que guardes: porque todos los otros mis miembros puedenme enojar, mas no me pueden dañar. La principal señal para saber, si somos amigos de Dios, es, si nos dà gracia, para que los coraçones tengamos limpios, y las lenguas refrenadas: porque el fundamento del buen Christiano es, creer en Dios con el coraçon, y alabarle con la lengua. Muy bien estaua Dios con el pueblo Israelitico, quando por Ieremias les dezia: *Ego dabo eis cor nouum*: y muy priuado estaua de Dios Ezechiel, quando dezia: *Ego aperiam os tuum in medio eorum*, como si dixera: Por grande amistad alumbrarē tu coraçon, o Israel, para que me creas, y porque eres mi sieruo abrirē tu boca, ô Ezechiel, para q̄ me prediques: porq̄ muy pocos son los q̄ me alcāgan a conocer, y muy poquitos los que saben mi nombre predicar. Porque vno sepa leer, estudiar, interpretar, y bozear: no es por esso visto ser luego

luego Apoitonico predicador: porque no es de los pequeños dones de Dios, saber predicar la palabra de Dios. Todo esto dezimos, para ver la magnificencia de Christo en la Cruz, pues la gracia del coraçon nueuo, que dió a Israel, y el abrir la boca para bien predicar, que dió a Ezechiel, dió juntamente al ladron bueno, que tenia cabe si, pues le tocó el coraçon, có que le crey esse, y le abrió la boca, con que le predicasse. Despues que Christo predicó, y antes que los Apostoles començassen a predicar, el primero predicador, que huuo en la Yglesia, fue este buen ladron, el qual delante todo el pueblo, cruzificado en aquel palo, començò a engrandecer lo que Christo hazia, y à reprehender lo que su compañero dezia. En muchas partes diuidio su sermon este ladron, y la primera fue, quando dixo: *Neque tu times Deum, qui in eadem damnatione es*, es a saber: Mira hermano ladron, que no temes a Dios, y q̄ vas camino de damnacion: por esso mira à mi, y torna sobre ti. Enseñar al que no sabe, y encaminar al que va perdido, obra es de gran caridad, y que procede de mucha bondad, y tal fue la del bué ladron, pues le osó decir, que mirasse quan mal auia viuido, que estaua à muerte condenado: y que a su lado tenia à Christo, q̄ le podia perdonar, y aun del infierno librar. O a quantos, y quantos compañeros nuestros podremos dezirles lo que dixo el ladron al otro ladron, esa saber: Mirad, que no temey a Dios, mirad, que andays perdidos, mirad, que soys muy viciosos, y mirad, que quebranta y los diez mandamientos: mas ay dolor, que no ay amigo que tal diga à su amigo, sino que todas las amistades pará, no en se corregir, sino en se encubrir. Gran confusion es dezirlo, y muy mayor es hazerlo. Que veamos a vn pecador enseñar a otro pecador, vn mal hechor corregir a otro mal hechor, vn ladron reprehender a otro ladron, y que vn Christiano no reprehenda à otro Christiano, sino que quiere mas sufrirles, que sean viciosos, que no apartarse de ser amigos. Bien parece, que este ladron auia ya dexado el officio de hurtar, y se auia dado al predicar, pues el, y el otro, ambos eran amigos, ambos eran justiciados, ambos eran compañeros, ambos erã ladrones, y ambos estauan cruzificados: y esto no obstante, le reprehende lo que dize, y le enseña lo que haga. No auisar al amigo en cosa que toca à la honra, passa, ni auisarle en cosa, que toca à la hazienda, passa, mas no auisarle en cosa, que toca à la conciècia, en ninguna manera deue passar: porque en cosa de ofender a Dios, a mi padre no la tengo de disimular, ni a mi amigo consentir. Natá reprehendio a Dauid, Samuel reprehendio a Saul, Micheas reprehendio à Acab, Helias reprehendio a Iezabel, san Iuan reprehendio

Que el primero predicador de la Yglesia fue el ladron.

Segunda parte de las epistolas de

dio a Herodes, y san Pablo reprehendio a san Pedro, no porque auian a ellos ofendido, sino porque auian contra Dios pecado: para darnos a entender, que todo aquel a quien Dios no tuuiere por amigo, hemos de tener nosotros por enemigo: *Non ne, qui oderunt te, oderam & inimici facti sunt mihi?* dize, hablando con Dios Dauid, como si dixesse. O gran Dios de Israel, vno de los mayores ser uicios, que por ti Señor he hecho, es, que todos los dias de mi vida desame, a quien no te amaua, aborreci, a quiẽ no te seguia, me apartẽ, de quien no te queria, y aun huĩ, de quien no te seruia. Muy gran razon tenia el Rey Dauid en lo que dezia, y no menos en lo que hazia: porque si los malos no tuuiessen compañeros, que los ayudassen, y amigos, que los vandeassen, no es menos, sino que en breue tiempo los veriamos acabados, alomenos emendados. Muy grande fue la caridad, que tuuo el buen ladron con su compañero, y muy grande fue la piedad, que tuuo tambien de Christo, pues se puso a defender a Christo, y se parõ a predicar a su compañero: de lo qual podemos inferir, que la caridad Christiana es, a piadarnos del que estã atribulado, y encaminar al que va errado. Ya que el ladron se huuo a Dios tornado, huuo creydo en Christo, huuo su pecado confessado, y huuo tornado por Christo: acordõ de hablar a Christo, y dezir: *Domine memento mei, dum veneris in Regnum tuum.* Si yo las se bien contar, seys palabras son estas, y no mas, ni menos: es a saber: *Domine*, la primera, y *memento*, la segunda, y *mei*, la tercera, y *dum veneris*, la quarta, *in Regnum*, la quinta, y *tuum*, la sexta: las quales son muy dignas de notar, y aun a la memoria de encomẽdar. Dize pues la primera: *Domine*, q̃ quiere dezir, Señor, y de verdad el acierta, en llamarle Señor, y confessarle por Señor: porque nunca vsara Dios con nosotros de su piedad: si primero no confessaramos en el su diuinidad. En los antiguos siglos, quando nuestro Dios hablaua con los Hebreos, muchas, y casi todas las vezes vsaua destos dos vocablos: es a saber: *Hęc dicit Dominus*, y *ego Dominus qui & loquor vobis*, para darnos a entẽder, q̃ a qualquiera Principe, y Rey tẽporal deste mũdo hemos de tener no mas de por Gouvernador, y a solo Dios por Señor. Necesario es, que ante todas cosas confessemos a Dios Padre por Señor, y a su bendito Hijo por Señor, y redemptor: porque repugna a su potencia ordinaria perdonar algun pecado al que no reconoce en el señorio. Aconsejemonos pues con este ladron, figamos este ladron, y digamos con este ladron: *Domine memento mei*, porque piadosamente hemos de creer, que confessando a Dios por criador, y siruiendole como a Señor, que no nos desconocera por estraños, precian-

Si los malos no fueren favorecidos, presto serian acabados.

Solo Dios es, el que se ha de tener por verdadero Señor.

donos, de ser nosotros suyos. La otra palabra, que el ladron dixo, fue. *Memento mei Domine*, que quiere dezir, Señor acuerdate de mi: *Da mihi Domine secundum tuarum assistvicem sapientiam, ut sciam, quod acceptum sit coram te omni tempore.* Dize el Sabio Salomon, y es como si dixera: Dame Señor parte de tu sabiduria, para que yo acierte, en lo que a ti es mas acepto, y para que haga lo que es a mi mas prouechoso. El Rey que hauo en Israel mas pacifico, mas rico, mas nombrado, y mas sabio fue Salomon, y con todas estas condiciones no osa pedir a Dios otra cosa señalada, sino es, que le haga merced de su sabiduria. Y a la verdad el tenia razon, porque el hombre, aunque sabe lo que quiere, no sabe lo que le conuiene. Como sea verdad, que viua yo mas en Dios, que no viuo en mí, y me ame a mi mas Dios, que yo mismo me amo a mi, por semejante manera sabe mucho mejor Dios lo que me estaria a mi bien, pedirle, que no yo lo que le deuo pedir. Como muy auisado, y como hombre muy buen Christiano no quiso el buen ladron pedir a Christo cosa señalada, sino que solamente dixo: *Domine memento mei*, para darnos a entender: que segun está Dios ganoso, de hazernos bien no es menester que le importunemos, sino que le acordemos lo que queremos. Para con Dios no son menester palabras prolixas, ni peticiones largas, sino vn memorialito pequenito, en que diga no mas de, *memento mei*, que me criaste, *memento mei*, que me redemististe, *memento mei*, que creo en ti, *memento mei*, que siruo a ti. Y si es verdad, Señor, que siruo a ti, *memento mei*, de llamarme para ti. O buen Iesu, o amores de mi alma, *memento mei*, pues me hiziste de tierra, *memento mei*, pues me diste anima, *memento mei*, pues por mi te hiziste hombre, *memento mei*, pues por mi veniste a morir: y pues por mi pusiste Señor la vida, *memento mei*, á que no pierda yo Señor mi alma, *memento mei*, que passaste por mi muchos trabajos, sufriste grandes tentaciones, derramaste mucha sangre, me compraste por muy gran precio, y pues es verdad, que te costé, Señor mucho, *memento mei*, para que no me tengas Señor en poco. Mucho tambien es de notar, que no dixo este ladron: acuerdate Señor de mis hijos, acuerdate de mi nugeter, acuerdate de mi casa, acuerdate de mis amigos, ò acuerdate de mis trabajos, sino que solamente dixo: acuerdate Señor de mi: para darnos a entender, que so el cielo ninguna cosa nos ha de ser tan cara, como son las cosas de nuestra cõciencia. Antes de todo, y mas q̄ todo, y aun primero q̄ todo, dixo el ladron a Christo nro Dios: *Domine memento mei*: en lo qual somos auisados, y amonestados, en q̄ vna por vna alcáemos de Dios nuestro Señor el perdõ de nuestros

Que solo Dios sabe lo q̄ mas conuiene al hõbre.

El memorial que hemos de dar a Dios

Segunda parte de las Epistolas de

pecados, y despues entendamos en el perdon de nuestros amigos. Con mucha ocasion, y con no poca razon dixo Christo a la madre y hijos del Zebedeo: *Nescitis quid petatis*: porque sin primero pedirle perdon de sus pecados, le pedian Reynos y Señorios; y sin auer aueriguado las cosas de su alma, se querian assentar, vno a la yzquierda, y otro a la mano derecha. No lo hizo así la prudentissima Cananea, la qual primero dixo: *Miserere mei*, que no dixesse:

Que al bueno, *al* *Filia mea male à dæmonio vexatur.* Es a saber, que antes pidió perdon para sí, que no remedio para su hija: Porque Dios nuestro Señor es tan bueno, y tan amigo de bondad, que sino está bien con el que le pide, nunca dá, lo q̄ le piden. Bien supiste, lo que le pediste, y aun como le pediste, ô glorioso ladron, pues ante todas cosas dixiste: *Miserere mei*, y despues dixiste: *Dum veneris in Regnũ tuum.* Es a saber, que primero pediste perdon a Christo de tus hurtos, que no le pidiesse para ti el Reyno de los cielos: lo qual tu alcançaste muy mejor, que lo pediste: pues tu pedias solamente, que se acordasse de ti, quando se viesse en su Reyno, y el se acordó de ti, antes que entrasse en el Reyno del cielo. Pidió Abrahá a Dios, quien le heredasse, y dióle hijo heredero, y aun de quien descendiesse nuestro Señor Iesu Christo. Pidió Iacob a Dios, que le tornasse a Benjamin, y tornolê à Benjamin, y aun a Iosef. Pidió Tobias a Dios, que le boluiesse su hijo con salud de Niniue, y boluiofelo sano, y saluo, y aun rico, y casado. Pidió Iudic a Dios, que descercasse a Betulia su pueblo, y descercó el pueblo, y aun degolló a Holofernes su enemigo. Pidió Anafatuel a Dios vn hijo, y dióle a Samuel por hijo, y que fue Profeta, y varon muy santo. Pidió el buen ladron a Christo, que se acordasse del en el otro mundo; y Christo acordossé del en este, perdonandole, y en el otro glorificandole. Bien dize la Escritura, hablando de la largueza de Dios:

Que Dios quando dá no sabe dar poco. *Quod ipse est, qui dat omnibus affluenter*: Es a saber, que dá quanto dá a todos en abundancia, porque los Principes deste mudo, si dan algo, no lo dan en abundancia, y si dan en abundancia, danlo a pocos, y no a muchos: mas la suma bondad de nuestro Dios, ni sabe negar lo que le piden, ni aun dar poco de lo q̄ le piden. *Aperis tu manum tuam, & implet omne animal benedictione*, dize el Profeta, hablando de Dios, como si dixera: Todos los que en este mundo dan a otros algo, danfelo a puño cerrado: mas Dios nuestro Señor, siempre dá a mano abierta; y el que dá a mano abierta, ninguna cosa para sí guarda. Las manos tiene abiertas, despues que lo cruzificaron, y las palmas tiene rotas, despues que lo enclauaron: de manera, que si en el perdon es muy piadoso, tambien en el dar, es vn

mani-

inarróto. O quan abiertas tenia las manos, ò quan rotas tenia las palmas, y ò qua descubiertas tenia las entrañas en la ara de la Cruz el bendito Iesu, quando el ladron le dio vn memorial, en que yua sola vna palabra, y el le lleuó consigo aquel dia á la gloria. Mucho tambien es de notar, y ponderar, que no dixo este ladron a Christo: *Domine memento mei*, para asloxarme estos cordeles: *Domine memento mei*, para arrancarme estos clauos: *Memento mei*, para sanarme estas llagas: *Memento mei*, para darme la vida, pues eres el buedor della, sino que dixo: *Dum veneris in Regnum tuum*, como si dixera: Atrodillado delante Pilato, preguntandote el, si eras Rey, y tenias Reyno, te oí dezir anoche, que tu Reyno no era Rey no deste mundo. Y pues esto deue ser así, y lo creo yo así, suplicote, mi Dios y Señor, que quando te vieres en tu Reyno con descanso, te acuerdes de mi, que soy el mayor pecador del mundo. Ver este ladron a Dios con sus ojos, y oyrlle con sus orejas, tocarle con sus manos, y hablarle con su lengua, y no le querer pedir cosa deste mundo, sino del siglo venidero, cosa es para espantar a los hombres, y para poner en admiracion a los Angeles. Desde la hora que Christo derramò su sangre preciosa, tuuo ella muy grande eficacia en su Yglesia: lo qual parecio bien claro en este buen ladron, el qual, auiendo poco, que andaua á descorchar casas, pidio luego ser vezi no de las Hierarchias: y siendo vn ladron cosario, presumio ser compañero de Christo nuestro Redemptor: y no auiendo hecho a Dios ningun seruicio, a boca llena le pide su Reyno: y esto no pensaua el alcançarlo por las plegarias, y palabras, que a Christo dezia, sino por solo por la sangre, que Christo por el derramaua. Para mi creydo tengo, que al puto que Christo nuestro Dios queria espirar, y que su bendita sangre se acabaua de derramar, deuia ver este ladron el cielo como se abria, y la grande gloria, que a Christo estaua aparejada, y que por esto dixo: *Memento mei Domine, dum veneris in Regnum tuum*. Porque de otra manera, pareceria cosa muy fuera de proposito, pedir vn ladron a Dios su Reyno. Descubra lo que descubriere, y vea lo que viere, que yo a la opinion deste ladron me quiero allegar, y de su oracion me quiero aprouechar, diziendole: *Domine memento mei, dum veneris in Regnum tuum*: y entonces, Señor, serè cierto, que te acordaràs de mi, quando en este mundo no me pagares los seruicios, que te he hecho, y en el otro me perdonares los delictos, que contra ti he cometido. Como tengo yo de querer ser pagado en este mudo, pues tu dizes, Señor, *Regnum meum non est de hoc mundo*. O buè Iesu, ò buè Iesu, si por ser bautizado, si por llamarme Christiano, si por de

Christo
nosabe ne
gar lo q̄
le piden
los bue-
nos.

La sangre
de Chris-
to è derra-
mandose,
tuuo efica-
zia.

Segunda parte de las epistolos de

Que es mala señal dar Dios por peridades en esta vida.

zir, que soy tuyo, y lo mas principal, porque me has redimido, me quisieres algo dar, y por ello remunerar, no sea Señor acá, sino, *dū veneris in Regnum tuum*. Porque a todos los que tu das sueldo en los libros deste mundo, es señal, que los tienes tu raydos de los registros del cielo. Mejorado fue Isaac mas que Israel: mejorado fue Iacob mas que Elau, mejorado fue Judas, mas que Ruben, mejorado fue Ioseph, mas que sus hermanos, mejorado fue Axa en los prados de su padre, y mejorado fue Naboth en la viña de Samaria: mas yo Señor, no quiero ser mejorado, sino, *dum veneris in Regnum tuum*. Porque fuera de tu casa, yo la doy por condenada, qualquiera mejoría. En fin deste sermon es de notar, que al tiempo, que Christo perdonò a este ladron no dixo: *Amen dico vobis*, sino que dixo: *Amen dico tibi*. Para darnos a entender, que en perdonarle mostrò su gran misericordia, y en perdonar no mas de a el, mostrò su recta justicia. De muchas naciones, y de varias condiciones estauan en torno de la Cruz aquel dia. Y de creer es, que auia allijhartos pecadores, que quisieran ser perdonados: mas de todos, y entre todos este solo fue perdonado, para darnos a entender, que pues el perdonò, no desesperemos de ser perdonados: y pues no perdonò mas de a el, no pequemos con esperança, que nos ha de perdonar. Sea pues la conclusion, que antes del pecado acordemonos, que no perdonò al pueblo, y despues del pecado acordemonos, que perdonò al ladron, y desta manera temeremos a su justicia, y acordarnos hemos de su misericordia: la qual plega a el de vsar con nosotros aqui por gracia, y despues por gloria. Amen, Amen.

Letra para don Francisco de Mendoza Obispo de Palencia, en la qual se declara, y condena, quan torpe cosa es dezir, besos las manos.

Señor muy Reuerendo, y Apostolico Comissario.

[A question, que agora, señor, me mandays, y la duda sobre que me consultays, es para mi tal, y tan peregrina, que en toda mi vida me la parè a pensar, ni abri libro, para la buscar: mayormente, que jamas vi a hombre que en ella dudasse, ni menos hablasse. Yo aprendi Gramatica, Logica, Filosofia, Teologia, y aun Astrologia, mas yo no me acuerdo en ninguna destas ciencias, auer lo que me pedis hallado, ni aun a Maestro mio ydo. Desde ayer acá he rebuelto, mi libreria, y he mucho fatigado a mi memoria, para ver si

podria hallar algo, que yo sin verguença os responda, y que allã a vuestra Señoria satisfaga. Siempre recibo vuestras letras con amor, y respondo a ellas con temor, y la causa desto es: porque en el escriuir soy gracioso, y de lo que señor os escriuen muy sospechoso. Es pues vuestra duda, y demanda, querer saber de mi, que haràn dos hombres de bien, quando se topan: es à saber, con que palabras se han de saludar, quando se veen? y que diràn el vno al otro, quando se despiden? No es de los pequeños primores de Corte, saber cada vno en su estado, como ha de hazer la reuerencia, que tanto ha de quitar la gorra, si se leuantará de la silla, o si se saldrã a la puerta: y que se han de dezir al tiempo de se hablar: para que no losnoten de malos Cortesanos, o los acusen de muy grosseios. A vno q̄ merece merced, dezirle vos, y al que merece vos, dezirle merced, y al que merece illustre llamarle magnifico, y al que merece magnifico, llamarle reuerendo, y al que merece noble, llamarle virtuoso, y al que merece virtuoso, llamarle pariente, y amigo: no le va mas al que esto escriuiere, o dixere, de condenarle por necio, o pregonar por mal criado. Quan justo es, que el platero sepa hazer vna tãça, y el Sacerdote dezir vna Missa, y el sastre hazer vna ropa: tan justo es, que el buen Cortesano sepa, que cosa es la buena criança: porque en la Corte del Rey, de ser alli los hombres muy Corteses, los vinieron a llamar Cortesanos. Los pondonores de Corte, y los primores de palacio, muy mejor los pudierades, señor, saber del Regidor de Segouia, que no de mi pluma: pues cae debaxo de su conquista, ser juez de la pelota, y Maestro de la criança. Quanto a lo que quereys saber de mi: es a saber, como se ha de saludar vn hõbre a otro, quando se toparen de nueuo, se os dezir, que ni lo ofaria aconsejar, ni menos determinar, porque esto no se alcança por escritura, sino que se ha de ver la costumbre de la tierra. Dexados a parte los principios: *per se notos*, y las maximas naturales en Filosofias: assi como es. *Per quod vnum, quodque tale, & illud magis*, y aquella que dize: *Si ab aequalibus equalia demas: quæ remanent sunt equalia*, y aquella que dize: *Omnis triãgulus habet tres angulos æquales iduobus rellis, & cætera*, y aquello que dize: *Finitum tandem per ablationem consummitur*. En todas las otras costumbres morales, y naturales, hemos de estar a lo que el vulgo haze, y lo que la costumbre quiere. Por hazeros plazer, y en algo satisfacer: lo que yo harê, serã, relataros aqui lo que en este caso los siglos passados hizieron, y lo que en nuestros tiempos se haze, con protestacion, que vuestra Señoria elija, no lo que yo le dixere, sino

Quan necesaria es la buena criança.

Segunda parte de las epistolas de

lo que a el le pareciere, y por bien tuuiere. Los Idumeos, quando se topauan, dezian estas palabras: *Dominus vobiscum*, que quiere dezir: El Señor sea con vosotros. Los verdaderos Hebreos, quando se saludauan, dezian: *Aue mi frater*, como si dixessen: Dios te dê salud, hermano mio. Los Filósofos Griegos, quando se saludauan dezian: *Auete omnes*, como si dixeran, esteys todos en hora buena. Los Tebanos, quando se saludauan, dezian: *Salus sit vobis*, como si dixeran: Dios os dê salud. Los antiguos Romanos, quando se saludauan, dezian: *Salus sit vobis*, como si dixeran: Dios os dê buen hado. Los Siculos son los que de Sicilia quando se saludauan dezian: *Diei vo garde*, que es a saber: Dios os guarde. Los Cartaginés no se saludauan, aunque se topauan, fino que en señal de amistad se tocauan las manos derechas el vno al otro, y se las besauan. Los Moros tampoco se saludauan, aunque se topauan, fino que al tiempo de verse se besauan los ombros, y al despedirse se besaua en las rodillas. En Italia es costumbre, que en vn solo dia se saludan de tres maneras, es a saber, que a la mañana dizen, quando se topan: Bon matin, que quiere dezir, que le dê Dios buena mañana. Despues de comer, si se topan, se dizen: Bon jor, que quiere dezir, que le dê Dios buenos dias. Ya que quiere anochecer, y encender candelas, dizen: Bon vespre, que quiere dezir, que les dê Dios buenas noches. Tambien es costumbre entre los Italos, que quando se apartan vnos de otros, dizen: Me recomendo, que quiere dezir: Yo me encomiendo en vuestra merced. En el Reyno de Valencia, quando se topan, se saludan desta manera: Ben seao vengut Monseñor, como si dixesse: Vengays en hora buena, señor mio. Y al tiempo que se despiden, dizen: A Dio xiao Perote, que quiere dezir, quedaos a Dios Pedro. Al qual le replica el otro: Ana en bo hora, como dixesse, andad en hora buena. En Cataluña, quando topan con alguno, le saludan desta manera: Bien seao arribath, como si dixessen: Bien seays arribado a la tierra. Acá en esta nuestra Castilla, es cosa de espantar, y aun para se reyr, las maneras, y diuersidades, que tienen en se saludar, anfi quando se topan, como quando se despiden, y aun quando se llaman. Vnos dizen: Dios mantenga, otros dizen: Mantengaos Dios, otros: En hora buena esteys, otros: En hora buena vays, otros: Dios os guarde, otros: Dios sea cõ vos, otros: Quedaos a Dios, otros: Vays con Dios, otros: Dios os guie, otros: El Angel os acompañe, otros: Abuenas noches, otros: Cõ vuestra merced, otros: Guardeos Dios, otros: A Dios señores, otros: A Dios paredes, y aũ otros dizẽ: Hao quien está acá. Todas estas maneras de saludar, se vsan solamente entre

Como saludan los Valencianos.

Nota la manera de el saludar en España.

entre los aldeanos, y plebeyos, y no entre los Cortesanos, y hombres polidos: por q̄ si por malos de sus pecados dixesse vno a otro en la Corte: Dios mantenga, ô Dios os guarde, le lastimarian en la honra, y le darian vna grita. El estilo de la Corte es, dezirse vnos a otros: Beso las manos de vuestra verced; otros dicen: Beso los pies a vuestra Señoria; otros dicen: Yo soy sieruo, y esclauo perpetuo de vuestra casa. Lo que en este caso siento, es, que deuia ser, el que esto inuentô, algun hombre vano, y liuiano, y aun mal Cortesano: porque dezir vno, que besará las manos a otro, es mucha torpeza, y dezir, que le besa los pies, es gran suziedad. Yo vergüenza he de oyr dezir: beso os las manos, y muy grande asco he de oyr dezir: beso os los pies: porque con las manos limpiamos las narizes, con las manos nos alimpiamos la lagaña, con las manos nos rasamos la farna, y aun nos seruimos con ellas de otra cosa, que no es para dezir en la plaça. Quanto a los pies, no podemos negar, sino que por la mayor parte andan sudados, traen largas las vñas, estan llenos de callos, y andan acompañados de adrianes, y aun cubiertos de poluo, ô cargados de lodo. Con estas tan torpes, y inormes condiciones, de mi digo, y por mi juro, que querria mas vnas manos, y pies de ternera comer, que los pies, y manos de ningun Cortesano besar. Bien tengo yo creydo, q̄ ay en las Cortes de los Principes mas de diez hōbres, los quales, aunque se ofrecen, de besar los pies y manos a otros, holgarian antes de cortarselas, que no de besarlas. Dezir vn hombre de bien a otro: Yo soy vuestro amigo, yo os tengo por deudo, estoy a vuestro mādado, harê, lo que os cūpliere, ved, lo que mandays, Dios os de salud, y el sea en vuestra guarda: todo esto se sufre, y passa: mas dezir, befoos las manos, befoos los pies, ni se deue dezir, ni menos consentir: porque el besar el pie, es dignidad del Papa, y el besar la mano, es del Sacerdote de Missa. Cō las palabras, q̄ Christo saludaua a sus dicipulos, seria razón nos saludásemos vnos a otros: es a saber: *Pax vobis*, que quiere dezir: Paz sea con vosotros, sino que nos preciamos mas de Cortesanos, q̄ no de Christianos, y nos holgamos de yr en pos de la opinion, y no de la razon. Pues Christo nos enseña a saludar las casas a do entrásemos, con dezir: *Pax huic domui*, y nos enseñô a saludar las personas, que topásemos, con dezir: *Pax vobis*, digo, y afirmo, que es gran temeridad, y poca Christiandad, osar dezir nadie: beso os el pie, ô befoos la mano: pues es contra la doctrina del santo Euangelio. Para dezir verdad, ni se quien, ni se quando, ni se adôde, ni se porq̄, ni se para q̄ se inuentô este besamanos, y beso pies en España, sino que de mi parecer, como se va gente tras gente, y

Quã torpe cosa es dezir, befoos los pies.

Como Christo nos enseña a saludar.

Segunda parte de las Epistolas de

no razón tras razón: algun vano, ô liuiano lo dixo de burla, y despues le figuraron todos de veras. No mas, sino que nuestro Señor sea en su guarda, y a mi dê gracia, que le sirua, Amen. De Auila a veynte y dos de Nouiembre, de mil y quinientos y treyn ta y tres.

Razonamiento hecho a su Magestad en vn sermon de Quaresma, a do se expone vna palabra del Psalmista, que dize: *Irafcimini, & nolite peccare.*

Cosa nunca oyda, negocio nunca visto, caso nunca acaecido, y castigo nunca hecho, fue, el que oy Christo nuestro Dios hizo en el templo, cõuiene a saber, derramar los dineros, trastornar los cambios, defatar las palomas, açotar a los logreros, y aun llamar a todos ladrones. Es mucho de ponderar, y aduertir, que fue mayor, el zelo, que Christo tenia, ô la culpa, que en ellos auia: pues somos ciertos, que de cometer los hombres muchos pecados estremados, viene Dios, a estremarse en los castigos. Negar, que a Christo no le mouiô buen zelo, seria negar la verdad: mas de zir, que Christo pe cõ, en lo que hizo, seria gran temeridad: porque en la ley diuina y eterna, no se puede sufrir, ser vno pecador, y llamarse Redentor. Primero dixo san Iuan: *Ecce agnus Dei*, que no, que dixesse: *Ecce qui tollit peccata mundi*: de manera, que le confieffa por Cordero, sin pecado, y despues le alaba, de quitar los pecados del mûdo, por que vn pecador a otro pecador puede ayudar, a que sea bueno, mas no puede perdonarle, ni solo vn pecado. Osar afirmar, que a Christo nuestro Dios se le encendiô la colera, y que pecô oy en el pecado de la ira, seria heregia, dezirlo, y blasfemia pensarlo: por que en caso de pecar, y errar, tenia el buen Iesu tan atadas las manos, que aunque quisiera, no pudiera, ni aun supiera: *irascimini, & nolite peccare*, dize el santo Profeta David: en las cuales palabras se nos dà a entender, que nos enojemos, mas q̄ no pequemos: por que a las vezes mas se enoja Dios de la ira, que tiene el Prelado, q̄ no del pecado, que cometiô el subdito. Cosa parece aspera, dura, y no inteligible, darnos el buen Rey David licencia, para q̄ nos enojemos, y yrnos a la mano, a que no pequemos, pues entre los pecados mortales, que condena nuestra madre la Yglesia, vno dellos es el pecado de la ira. Duda es muy perplexa, y queſtion es muy dudosa, de zir el S. Profeta, q̄ juntamete es en mano ôl hõbre, el poder se enojar, y el no auer de pecar, como sea verdad, q̄ son muy poquí tos

De q̄ viene los castigos a los hombres.

Noten los Prelados impacientes esta palabra.

tos en esta vida, los que auiedo algun grande enojo, no pequen
 liquiera de pensamiento. Mas parece obra Angelica que humana,
 que pueda consigo vn hombre, que está injuriado y lastimado, re-
 frenar la ira, atar las manos, coser la boca, refrenar el coraçon, y po-
 nerse en razon: como sea verdad, que muchas vezes nos descuy-
 damos de agradecer las buenas obras, y nunca nos olvidamos de
 vengar las injurias. Para entender bien esta palabra de *Irascimini,*
Et nolite peccare: es menester saber, y declarar, quales son las cosas,
 de que con buena cõciencia nos podemos enojar; y en q̄ no puede
 auer escrupulo de pecar, porque son tan amigas entre si la culpa,
 y la ira, y el enojo, y el pecado, que parece cosa de sueño, poner
 entre ellas diuorcio. Por ventura serà bueno enojarnos contra los
 maliciosos, que nos tocan en la honra, y contra los codiciosos, que
 nos quitan la hazienda? A esto respondo, que no, porque el hõbre,
 que es generoso, y vergonçoso, la hazienda ha de pedir por justi-
 cia, y la honra ha de defender con la lança. Por ventura he monos
 de enojar contra los que nos hazen alguna notable injuria, ò nos
 dizen alguna palabra lastimosa? A esto respondo, que no, porque
 conforme a lo que manda Christo nuestro Dios, y dispone el santo
 Euangelio, las injurias atrozes, y sanguinolentas tenemos obliga-
 cion a perdonarlas, y no licencia de vengarlas. Por ventura serà
 bueno, enojarnos, quando acontece, que en nuestras casas son los
 hombres absolutos, y las mugeres dissolutas? A esto respondo, que
 no: porque es tan delicada la honra del marido, y de la muger, que
 no pueden tocar a ella, sin que lastimen tambien a el; y si la cosa
 lleva remedio, deue se atajar, y sino disimular. Por ventura serà
 bueno enojarnos contra los sieruos, y criados, que nos siruen, quã-
 do olvidan, lo que les mandan, y murmuran, de lo que les dizen?
 A esto respondo, que no: porque a los moços, y criados, que tene-
 mos, para que nos siruan, y nos sigan: hemos de auisarles,
 en lo que yerran, enseñarles, lo que hagan, amenazarlos, si mur-
 muraren, y despedirlos, si no se enmiendan. Por ventura serà bue-
 no enojarnos contra nuestros amigos, y conocidos, quando en su
 prosperidad no nos conocen, y en nuestra aduersidad no nos so-
 corren? A esto respondo, que no: porque hemos de pensar, y fiel-
 mente creer, que nunca nos saltarã, si fueran amigos verdaderos, y
 que por esso nos saltaron, por ser amigos fingidos. Por ventura se-
 rà bueno enojarnos cõtra los q̄ nos prometierõ algo, y despues no
 nos dieron ninguna cosa? Respondo, que no: porque es de tanta
 estima el hombre sufrido, que ha de holgar, antes perder la mã-
 da, que esperaua, que no la paciencia que tenia. Por ventura

Que el q̄
 es amigo,
 nunca de-
 xa de ser
 amigo.

será licito enojarme contra mi mismo, quando yerro en lo que digo, y no acierto en lo que hago? Respondo, que no, porque de mis yerros, y delitos, no es el remedio enojarme, sino el enmendarme. Por ventura será licito enojarnos contra la aduersa fortuna, quando vemos, que a otros sublima, y a nosotros oluida? Respondo, que no: porque si la fortuna diesse a cada vno, lo que le conuenia, y merecia, no se llamaria ya fortuna, sino justicia; y por no perder ella su autoridad, y preeminencia, dà a quien quiere, y no a quien due. Por ventura será licito enojarnos contra las astucias del demonio, y contra los engaños, que ay en el mūdo? Respōdo, q̄ no: porque si lo queremos bien mirar, y considerar, antes nos auisan, que nos engañan: pues nos tenemos ya por dicho, que el oficio de la carne es alterarnos, el del demonio tentarnos, y el del mūdo engañarnos. Por ventura será licito enojarnos, por no valer, por no poder, y por no tener tanto como los otros? Respondo, que no: porq̄ todo hombre, que presume de generoso, y virtuoso, quando en su presencia hablaren en cosa de honra, y preeminencia: no ha de sentir el no tenerla, sino el no merecerla. Sea pues la conclusiō de todo lo sobredicho, que de mi voto, y consejo, no deuriamos enojarnos, ni conturbarnos, sino fuesse contra los que a Dios nuestro Señor se atreuen a ofender, y a nosotros nos incitan a pecar: porq̄ el buē Christiano más quexa ha de tener del que le dañò el anima, q̄ no del que le robò la hazienda. De lo q̄ el buen Christiano se auia de turbar, y por lo que el hombre virtuoso auia de llorar es, ver como vemos cada dia, quan sin asco cometemos el pecado, y quan en poco tenemos el castigo; lo qual parece claro, en que tenemos en poco los mandamientos de la Ley, y no osamos quebrantar las premaricas del Rey. Cosa es de marauillar, y aun de espantar, que a doquiera, y a quien quiera, que hallan vna vara corta, ò vna medida falsa, luego la hazen pedaços, la echan en el fuego, le lleuan la pena, y la cuelgan en la picota. Y si alguno quiere jurar falso, ò cometer algun homicidio, ò cometer otro qualquier pecado, no solo no es castigado, mas aun es de muchos fauorecido, y defendido. Pecar los hombres, no es de marauillar: mas pecar tan desuergonçadamente, esto es de espantar: porque tan publicamente son soberbios, maliciosos, golosos, adulteros, blasfemos, y perjuros, como si no huuiesse Euangelio, que lo vedasse, ni Dios, que los castigasse. Cometer vn pecador vn pecado, y otro pecado, y aũ otro pecado, no es de marauillar: mas cometerlos todos juntos, esto es de espantar: porque ay personas tan çahondadas en las cosas del mūdo, y tan amigos de prouar, a que sabe cada vicio, que si dexar de

quebran-

*Porque el
hombre se
ha de ai-
nar.*

quebrantar algun mandamiento, no es, porque no quieren, sino porque no pueden. Que los hombres estên vn dia, vna semana, vn mes, y vn año en el pecado, cosa es que passa, aunque no deuria passar: mas ay dolor que de muchos se puede dezir, que ha ya tantos años que estân obstinados en los pecados, que no sienten si son pecadores. No ay en vn Christiano cosa tan peligrosa como auerzarse â hazer callos en la conciencia, porque el tal malauenturado, ni se quiere emendar, ni sabe remediar. Ay otro genero de pecadores, y es, los que no contentos con pecar, se precian, y alaban de auer pecado. Y esto es cõ los que Dios mas se ayra, y aun que mas tarde perdona, porque Dios nuestro Señor: no se enoja tanto de cometer contra el el pecado, quanto de tenerle despues en poco. Entonces tenemos â Dios en poco, quando de pecar somos codiciosos, en el arrepentimiento descuydados, en la perseverancia obstinados, en el cometer atreuidos, y en el alabarnos desuergonzados. *Peccata sua prædicauerunt, vt Sodomã, & non celauerunt.* Dize Dios por Esaias Profeta, como si mas claro dixesse: No me quexo de ti, ò pueblo de Israel, porque me dexaste, y porq̃ me ofendiste: sino de que tus maldades publicaste, queriendo imitar â los de Sodoma, y seguir â los de Gomorra: los quales no tenian mas verguença de pecar, que de comer. Contra los semejantes pecados, y pecadores es muy justo que nos ayremos, y conturbemos: porque de todas las otras cosas, que en el mundo passan, y passamos, podemos nos marauillar, mas no enojar. El mismo Moyse fue del Rey Faraon maltratado, de los Iudios perseguido, de Datan, y Abiron murmurado, y de su hermana Maria embidiado: mas por todos estos trabajos nunca se ayrò, ni turbò, hasta que vio â los de su pueblo sospirar por Egipto, hazer el bezerro, adorar los idolos, y murmurar de Dios. Al gran Matatias padre que fue de los Illustres Macabeos, auriendole quitado el sacerdocio, faqueadole la casa, echadole del templo, tomadole la hazienda, y destruydo â su persona, no se lee del, que tomasse desto vègança, ni dixesse vna palabra injuriosa, sino fue contra vn maldito Iudio: al qual porque ofrecio vn sacrificio â manera de gentil idolatra, le quitò alli luego la vida. El santo Profeta Helias inmensas persecuciones padecio de la Reyna Iezabel, y de los idolatras de Ierusalem, â tanto, que muchas vezes pedia â Dios la muerte, viendo, que le era tan enojosa la vida: mas en todos estos trabajos â nadie perseguia, ni de nadie se vengaua, sino fue de los que adorauan el idolo de Baal, â los quales destruyò los idolos, y matò dellos trezientos. No se acordaua el buen Rey Dauid de la tray-

De la obstinacion del pecado.

Porque se ayrauan los santos.

cién de su hijo Absalon, ni de las maldiciones de Abilay, ni de las persecuciones de Saul, ni del desacato del Rey Amō quâdo cōvoz llorosa dezia: *Exitus aquarum deduxerunt oculi mei, quia non custoditum legem tuam*, como si mas claro dixesse: Todas las horas, y momentos estàn mis ojos hechos fuentes de lagrimas viuas, no por lo que contra mi han hecho, sino por lo que contra ti mi Dios han cometido. Grán zelo, y muy alto misserio es este, que toca aquí el santo Dauid, pues muestra mayor sentimiento por lo que Dios se ofende, que no por las ofensas que â el se hazen, y en verdad el tuuo muy gran ocasion, y no pequeña razon: porque no puede ser cosa en el mundo mas justa, q̄ tomar las injurias de Christō por nuestras, pues el tomò â nuestras culpas por suyas.

Con varones tan excelentes como fueron todos ellos: bien podremos cumplir el mandamiento de *Irascimini*, & *nolite peccare*: es â saber, ayRANDONOS contra los pecados, y auiedo piedad de los pecadores, y esto se harâ, y cumplirá, quando les ayudaremos â salvar las animas, y no â perder las honras. O quan contrario, y quan al reues es lo que oy se platica, y lo que oy en el mūdo passa, pues â penas ay ya quien se aïre contra los pecadores sino quien se tome con los pecadores: de manera, que el zelo tornamos en ira, y la ira en verguença, y así poco â poco, so color de castigar, nos venimos â vengar. El pecado de la ira es ademas muy odioso, y aū muy peligroso: porque al hombre que es impaciente, y mal sufrido nadie le quiere tener por vezino, y mucho menos por amigo. Conocefe el hombre ayrado, y furioso, en que tiene los ojos encarnigados, las mexillas encendidas, el cuerpo temblando, el coraçon bullendo, los oydos atapados, la lengua turbada las manos prestas, y aun las entrañas dañadas: de manera, que quando está con aquella furia, ni siente lo que dize, ni admite lo que dizen. El hombre, que de su natural condicion es furioso, es coquilloso, es deslabrido, y mal sufrido, y o le mando mala ventura, y aun â todos los de su casa: porque el tal ni hallará amigo que le siga, ni aun criado que le sirua. El priuilegio de los hombres mal sufridos es, ser de todos mal quistos, andar desterrados, huyr de las justicias, retraerse a las Yglesias, nunca entrar en sus casas, y traerlos todos en lenguas: de manera, que si ellos dan â todos que hazer, todos tienen dellos que dezir. Compassion es, de ver al hombre impaciente, y furioso, el qual siēpre anda turbado, alterado, sospechoso, gruñendo, murmurando, y aun â si mismo maldiziendo: de manera, que tan gran passatiempo toma el en reñir, como lo toma otro en reyr. Del hombre furioso, y ayrado todos huyen, todos se apartan, todos mur-

muran, y aun todos mofan, y afsi Dios a mi me falua, q̄ tienen muy gran razon: porque a las vezes no es tan mala de fufrir vna tentacion, como lo es la conuerfacion de vn colerico. Con hombre que es furiofo, y mal fufrido no fe ha de comunicar cofa que fea difcreta, ni aun confiar del cofa fecreta: porque el tal, para dar confejo es cabeçudo, y para guardar fcreto es muy boquirroto. El hombre que fe dexa enfeñorear de la ira, no le auian de encomendar gouernacion de Republica. Y la caufa de fto es, que como en las cofas de gouernacion ay algunas cofas que caftigar, y otras que difsimular, podria fer, que fe le encédielle de tal manera la colera, que en lugar de mitigar las injurias, fe pufielle el a dezir mil laftimas. Dicho el daño que haze la ira, razon es, que digamos algunos remedios contra ella, vno de los quales es, eftar fiempre fobre auifo, para todo lo que le puede fuceder, y le quiera alguno dezir: porque de fta manera haranle enojar, mas no fobre falir. Quanta neceffidad tiene el pobre de riqueza, y el necio de prudencia, tanta tiene el coraçon de paciencia: porque fon tantos los trabajos que cada dia le vienen, y los fobrefaltos que cada dia le dan, que fin comparacion han de fer mas los que ha de fufrir con paciencia, que no los que ha de vengar con la lengua. Si a cada injuria que nos hazen, y de cada trabajo que nos fucede, ha el hõbre de hazer cafo, y por ello mofttrar fentimiento, nunca ceffarân sus manos de fe vengar, fu lengua de fe quejar, fus ojos de llorar, ni aun fu coraçon de fofpirar: porque jamás vi a hombre en eſta miſera vida, a quien no fe le acabaffen primero los dias en que viuia, que no los trabajos que paſſaua. Segun los hombres fe çahondá en los vicios, y fe meten a hõdo en los negocios, no me marauillo yo de los que mueren, fino de los que viuen: porque hablando la verdad, y aun con libertad, de no querer noſotros poner fin a los cuydados, ponen los cuydados fin en noſotros. Si como los Medicos fe ofrecen a ſanar el mal del riñon, fe obligaffen a ſanar las anſias del coraçon. mas pacientes tendria cada vno a fu puerta. que moradores huio otro tiempo en Roma: porque es vn mal tan general la triſteza, y congoxa que ſi huyen del muchos, eſcapan muy pocos. Pregũto a ti, que eſto oyes, o eſto lees, que dia, que hora, ni que momento paſſa, ni paſſo, de pues que te acuerdas, en el qual no dè algun dolor a tu cuerpo: no venga alguna triſteza a tu coraçon: no roben algo de tu hazienda, no infamè tu perſona: no te diga alguna injuria, o no te hagan alguna burla? El que a todas eſtas cofas quiere hazer roſtro, y pièſa poner remedio: creame, y no dude, q̄ primero ſe acabará el de morir, que las comience a remediar. Aſi como no

*Remedios
cõtrarios.*

*Queno ay
ora en q̄
el coraçõ
no padez
ca.*

Segunda parte de las Epistolas de

ay mar sin tormenta, ni guerra sin peligro, ni camino sin trabajos: assi no ay vida sin enojo, ni estado sin sobrefalto, lo qual parece claro: en que hasta oy jamas vi â hombre, a quien faltasse que llorar, y no tuuiesse de que se quejar. Como no hemos de llorar, y como no nos hemos de quejar, pues la soberuia nos derrueca, la embidia nos deshaze, la ira nos atormenta, la gula nos congoxa, la carne nos atierra, la pobreza nos infama, y la ambicion nos acaba: de manera, que muchas vezes estâ nuestro coraçon tan aborrido, y tan descontento, que eligiria antes vn honesto morir, que tã enojoso viuir. Sea pues la conclusion de todo lo sobredicho, que para cûplir el mandamiẽto de, *Trascimini, & nolite peccare*, deue el hombre cuerdo algunas cosas, de las que padece, disimular, otras remediar, otras callar, y otras sufrir: de manera, que se guie por la razõ, y huya de la opinion.

Razonamiento del autor, hecho à los religiosos de su Orden en vn Capitulo Prouincial en la villa de Peñafiel, año de mil y quinientos y veynte.

Pareceme à mi que los varones de alta religion, y de apronada profesion, siempre se auian de acordar, y delante sus ojos tener aquellas palabras que dixo Dios â Abraham: es â saber: Sal de tu tierra, y de tu parentela, y vete â la tierra, y lugar â do te mostrare, porque hallarân debaxo destas palabras todo lo que Dios hizo por ellos, y aun todo lo que ellos son obligados â hazer por Dios. Estandose pues Abraham en casa de su padre Tare, y de sus tios Aran, y Acor: los quales todos eran Caldeos, y idolatras, apareciõle Dios nuestro Señor, y dixõle: Sal de tu tierra, y de entre tu parentela, y vete â do yo te guiare, y estate â do te mandare, y en pago desto harete señor de mucha gente: y darte he yo mi bendicion, y seràs para siempre bendito. Si curiosamente quieren ser miradas estas palabras, hallaremos por verdad, que â Abraham quatro cosas Dios le mãdò, y otras quatro le prometio: de manera, que como Señor justo, le dize lo en que le ha de seruir, y le enseña la soldada que le ha de dar. Antes que Dios llamasse â Abraham, y le tomasse por suyo, no se lee de alguna virtud que tuuiesse, ni algun seruicio que â Dios hiziesse, sino que era visnieto de Sarut, nieto de Acor, hijo de Tare, y hermano de Aran: los quales todos fueron Caldeos, y en si idolatras. Cassiano en las colaciones de los padres dize, que de tres maneras son llamados los que vienen â la perfeccion

Que Abraham descendio de Gentes.

perfeccion de la Religion, es a saber, que los llama Dios a solas con santas inspiraciones, o los llaman los hombres con buenos consejos, o los constriñen venir a ser Religiosos algunos de castros a ellos acontecidos: de manera, que aunque la perfeccion Euangelica sea vna, los caminos para venir a ella son muchos. La primera vocación *Como de tres maneras nos llama Dios.* se llama diuina, y esta es, quando la inmensa bondad de Dios toca, y despierta al coraçon del hombre, a que dexé lo que haze, y haga lo que deue, apartandose de las cosas humanas, y allegandose a las diuinas. La segunda vocacion se llama humana, y esto es quando algun hombre malo se torna à Dios por consejo de otro hombre bueno, asi como san Hipolyto se tornò a la Fè, por consejo de S. Lorenzo. La tercera vocacion, se llama forçosa, y necesitada, y esta es, quando algun hombre malo se torna à Dios, por ocasion de algun caso desastrado, que le acontecio: y desta manera llamò Dios al Abad Moysen en Egipto, el qual, por ocasion de auer muerto vn hombre en el siglo, fue forçado ser Monge en vn Monasterio. Pues puedese destas tres maneras de vocacion, si bien son miradas, colegir, que ni la primera aprouechar, ni la postrera daña, para mas, ò menos seruir en la Religión a Dios: porque muchos de los que llamò Dios a solas se condenaron, y muchos de los que le vinieron a seruir por fuerça se saluaron. Solo Christo llamò, y escogio para su Colegio al malauenturado de Judas: y por el contrario, el Apostol san Pablo, la necesidad de verse derrocado, y arrastrado del cauallito, le hizo reconocer a Christo: de manera, que a Judas sublimandole cayò, y al Apostol el derrocarlo le sublimò. Todo esto dezimos, hermanos mios, para que no tengays en mucho, ni tampoco haga ys gran caso, de llamaros Dios a la Religion por su voluntad, ò aueros traydo a ella alguna necesidad: porque el sieruo de Dios, que quiere en la vida Monastica aprouechar, no ha de mirar como Dios le llamò, sino para que le llamò. Muchos Religiosos ay en las Religiones, los quales se precian de auer venido a ellas niños: otros se alaban, que tomaron el habito muy moços: otros se jatan, de auer entrado en Monasterios muy recogidos, y aun otros presumen de auer sido dicipulos de maestros muy santos. Otra manera de Religiosos ay, que hazen gran caudal de auer estado en la Religion diez años, veynte años, treynta años, o cinquenta años, teniendo a si por ancianos, y a todos los otros por nouicios, y lo que es peor de todo, ponen toda su perfeccion, en lo mucho que han estado en el Monasterio, y no en lo poco, que alli han aprouechado. Entrar niño, entrar hombre, o entrar viejo en la Religión, no es caso, de que ha de hazer mucho caso el varon Religioso, para que

que por esso presume mas, o piése, que le han de tener en más. Por que el varon santo, y perfecto no ha de contar los muchos años q̄ en la Religion ha estado, sino mirarlo mucho, o poco, que a Dios alli ha seruido. Tres años estuuo Iudas en el Apostolado de Christo, y tres horas no mas estuuo el ladron en la Cruz con Christo, y al fin de la jornada tenemos por Fe, que aprouecharon mas a la d̄on, solas tres horas, que creyô en Christo, que no a Iudas sus tres años del Apostolado. En la parabola de Christo, no se mandò dar mas dineros a los que quedaron en la viña de sol a sol, que a los q̄ fueron a trabajar, quando ya se ponía el sol. Para darnos a entender, que no consiste nuestro merito, o desmerito en los seruicios q̄ a Dios hazemos, sino en la mucha, o poca caridad con que los hazemos. A todos los Apostoles llamô Christo antes que muriesse, y al glorioso san Pablo despues que murió, mas juuto con esto, no le podemos negar, que si fue el postrero en la vocaciõ, que no fue se el primero en la perfeccion: *Quia plus omnibus laborauit.* Entrar en la religion siendo niño, o siendo moço, y perseverar en ella mucho tiempo: y o por cierto lo aprueuo, y lo alabo, con tal condiciõ, que no sea, para que le den la mejor racion en el refitorio, sino para que sea el mas humilde en el Monasterio: de manera, que se precie de ser el postrero en el comer, y el primero en el obrar. Guardaos hermanos mios, guardaos mucho de las asechanças del demonio: el qual en pago de los muchos años q̄ en la Religión aueys estado, y de las grandes tentaciones q̄ alli aueys sufrido, os quiero con tentar, y hazer pago con la mejor celda del dormitorio, y con la primera voz del capitulo: de lo qual deueys huyr, y muy poco caso dello hazer: porque en el estado de la Religion, quando vno tuuiere menos de consolaciõ, tendra mas de perfeccion. Tã poco le deue al buen Religioso tomar vana gloria, de auer tomado el habito en Monasterio recogido, o en Monasterio derramado, para que tēga a si por obseruãte, y llame a los otros claustrales: porque la perfeccion Euangelica no consiste en el Monasterio a do entramos, si no en la buena vida, que en el hazemos. Los hijos de Israel en Egipto adorauan a solo Dios, y en tierra de promission le desconociã: de lo qual podemos colegir, que como quiera, y do quiera que estemos, el Monasterio se ha de preciar de nosotros, y no nosotros del Monasterio. Morando Ioseph entre los Egypcios, y Abraham entre los Caldeos, y Tobias entre los Assirios. Daniel entre los Babilonios fueron santos, y bienaventurados: para darnos a entender, que el varõ perfecto, del mundo haze Monasterio, y el que es malo, y profano, del Monasterio haze mundo. Cada día se muda:

Que en la Religión el prouecho, y no el tiempo se ha de mirar.

Que por la humildad, y no por la edad merecen los Religiosos.

muchos Religiosos de vnos lugares a otros, focolor de perfeccion, y ello no es fino tentacion, diziendo: que el Perlado que los rige es muy absoluto, y el Monasterio a do estan es muy disoluto, y a la verdad, mas hazen ellos esto de tentados, que no de perfectos: por que no ay en el mundo lugar tan profano, a do el que quisiere no pueda ser bueno: Tampoco se deue gloriarse el seruo de Dios de auer tenido por Maestro a alguno, que fuesse muy docto, o lo tuuiesse en la Orden por varon santo: porque cosa seria muy vergoçosa para el, se le olvidasse lo que le enseñaron, y se preciasse del que se lo enseñò. Datan, y Abiron tuuieron por Maestro a Moyses, y Achab a Helias, y Giezi a Eliseo, y Ananias a san Pedro, y Judas a Christo, de los quales, aunque oyeron sus palabras, se aprouecharon poco de sus doctrinas. En las obras acã mecanicas primero loamos la obra, y despues loamos al Maestro, que puso las manos en ella: quiero por lo dicho dezir, que muy poco aprouecharia en la vida monastica, que el dicipulo se preciasse del Maestro, si el Maestro se quexasse del dicipulo. Tampoco deue el varon Religioso alabarse, ni preciarfe de auerle llamado el Señor a vna Religion mas q̃ a otra: porq̃ despues de ser vno bautizado, no ay estado en toda la Yglesia de Dios, en el qual el bueno no se pueda salvar, y el malo condenar: Muy poco haze al caso, tomar el habito de Benitos, de Augustinos, de Dominicos, de Franciscos, de Trinitarios, o de Mercenarios, pues todos son habitos santos, y q̃ fueron por manos de varones santos instituydos: porq̃ hablado la verdad, mucho mas mira Dios al coraçon, con que le seruimos, que no al habito que traemos. Con tal que vno sea Christiano, y se precie de guardar el santo Euangelio, por la presente le doy licencia, que entre en la Religion q̃ quisiere, y tome el habito que mandare: porque el inclinarse los hombres a tomar mas el habito de vna Religion, que de otra, mas se ha de atribuyr a deuocion, q̃ no a perfeccion. No podemos negar, que no aya vnas Religiones mas honestas, y aun mas recogidas que otras, en las quales tienen mas ocasiõ, los vnos para ser buenos, y tienen menos libertad los otros para ser malos: mas junto con esto dezimos, que el bien, o el mal del Monasterio no estã en el habito, que traen, sino en los Monjes que le traen. Mucho es de reyr, y por mejor dezir de llorar, las passiones, y competencias, que traen entre si vnos Religiosos con otros, sobre quales dellos son demas alta profesiõ, y de mas perfecta Religion, como sea verdad, que la verdadera competencia no aia de ser, sobre quien es de mejor Religion, sino sobre qual dellos guarda mejor su profesion.

*Nota la
compara
cion.*

*Que el ha
bito no ha
re al Mõ
je.*

Razo.

Segunda parte de las epistololas de

Razonamiento del autor, hecho a los Religiosos de su Orden,
en vn Capitulo general.

HAblando Christo de los que no se contentan con solamente ser Christianos, sino ser Christianos perfectos, dize: El que no renunciare todas las cosas que posee, no podra ser mi dicipulo. Ante todas cosas, nos conuiene tener a Christo en la Fê por Dios, en la saluacion por Redemptor, y en la doctrina por Maestro: porque si el no nos enseña lo q̄ hemos de hazer, y no nos guia por do hemos de yr, erraremos el camino, y tropezaremos a cada paso: *Vias tuas, Domine, demonstra mihi, & semitas tuas edoce me,* dezia el santo Dauid: como si mas claro dixesse. Enseñame, Señor, los caminos, que van a parar en ti, y las fendas, por do lleuas los justos a ti: porque no me va mas en el errar, ò en el acertar tu camino, de amanecer en el cielo, ò de anochecer en el infierno. No dixo Christo, los que renunciaren, sino el que renunciare todo lo que posee, esse serà mi dicipulo: para darnos a entender, quã poquitos son los que saben sus caminos, y muchos menos los que aciertan por sus atajos: porque dado caso, que sean assaz los que recibieron el Bautismo, qual, o qual es, el que llega à ser perfecto. Pues el buen Iesu nos combida à ser nuestro Maestro, razon es, que nos preciamos nosotros de ser sus dicipulos: y esto serà, y se cumplira, no quando oyeremos sus palabras, sino quando siguiere mos sus pisadas: *Poneme vt signaculum super cor tuum,* dezia Christo en los Cantares, como si mas claro dixera. O tu, que vienes a ser uirme, y seguirme, poneme por blanco sobre el terrero de tu coraçõ, a do siempre asienten las saetas de tus pensamientos: porque jamas se perdio hombre que me siguió. En las escuelas deste tan gran Maestro, la primera palabra, que nos enseña, es, que el que no renunciare todo lo que posee, no puede ser su dicipulo: para darnos a entender, que el primero escalon de la ley Euangelica, es tener tan gran embidia, a los que vieremos mas pobres, como teniamos en el mundo a los que viamos mas ricos. Conuiene, seguir al desnudo desnudos, descalços al descalço, pobres al pobre, y cruzificados al cruzificado: porque los dicipulos deste tan alto Maestro, mas han de obrar, que no de hablar. Mandarnos Christo dexar la plata, y el oro, que teniamos en el mundo, no es porque ello es de si malo, sino por q̄ para seruir a Dios, es muy grãde estoruo. Y esto es, por el trabajo, que passamos en lo allegar, el cuydado, q̄ tenemos de lo guardar, el peligro, q̄ ay en lo tener, y los enojos, que

Nota la
exposició
desta pala
bra.

nos dan sobre lo repartir. Tienen por condicion los bienes deste mundo, que si se dexan allegar, no se consienten gozar: porque si son heredados, tienen se en poco, y si son ganados cuestan mucho: de manera, que quando se acaban de allegar, y pleytear, es ya tiempo del dueño se morir. Las riquezas temporales causan soberuia el tenerlas, codicia el allegarlas, auaricia el guardarlas, y pecado el gozarlas: de manera, que a mejor librar, escapamos los cuerpos cargados de vicios, y los coraçones de cuidados. Si preguntassemos a los hombres ricos, y caudalosos, que sudores por caminos, que pe ligros por mares, que quiebras con acreedores, q̄ gastos por posadas, y que enojos en ferias han sufrido, y passado: yo juro que jurassen ellos, que quisieran mas, auerlo pedido de puerta en puerta, que no ganarlo de feria en feria. Tienen otro trabajo muy grande los ricos con la riqueza, y es, que si los tristes tienen industria para ganarla, no tienen potencia para guardarla: porque si son molindas, lleualas el agua, si casas, ô se caen, ô quemalas el fuego, si es ropa, roela polilla, si son paneras, comeselas el gorgojo, y si es oro, y plata, hurtanlo los ladrones: de manera, que les acontece â los tristes perder en vn hora lo que ganaron en toda su vida. Tienen otro trabajo los ricos, y es, que al tiempo de llegar las riquezas andan solos, y al tiempo de gozarlas, estan muy acompañados, diziendoles los vnos, que fueron sus criados: otros, que son sus deudos, y otros que se les ofrecen por amigos: de manera, que todos se llaman suyos al repartir de los dineros, y ninguno al tiempo de los trabajos. Por mas generoso que sea vno en el dar, y por mas comedido que sea en el repartir de los bienes que Dios le ha dado, todauia será mal quisto, será embidiado, será murmurado, y aun mal tratado, así de sus vezinos, como de sus deudos propios, y esto no por la injuria que les ha hecho, sino por la hacienda que no les ha dado. Piedad se ha de tener al pobre, quando le falta, y no menos se ha de tener al rico, aunque le sobra: pues no le faltan amigos que les pidan, ni enemigos que se perfigan. El dia que acierta vno a ser rico, aquel dia se tienen todos sus deudos por ricos, y se tratan como ricos, y aun se regalan como ricos: y si para sustentar aquel faulto, no les da el de su dinero, tengase por dicho, que han de comer sobre su honra, pues no comen de su hacienda. Cosa es penosa, el allegar la hacienda: mas yo tengo por cosa mas trabajosa el repartirla: porque son tantos los que la piden, los que la toman, y aun los que la hurtan, que si se allega sudando, se reparte llorando. Tomen oy juramento a los mas ricos hombres, y poderosos deste siglo, para que digan,

*Que no ay
tiempo para
gozar lo q̄
tenemos.*

*Que la ha
zienda la
allegarvno
y la comē
muchos.*

Segunda parte de las Epistolas de

Zostraba y declaré, quales son mas, los dineros que gastan a su placer, ó los
jos q̄ traē que les han hecho gastar a su desplacer. Y en tal caso yo juro,
las rique- que jurassen ellos, ser sin comparacion mas, lo que otros les lleuã,
zas. que no lo que ellos gozan. Trae consigo otro trabajo la riqueza: y
es, el fausto de los criados, la muchedumbre de alhajas, la costa de
la despensa, el acompañamiento de la persona, la continuacion de
los huespedes, y la carga de los negocios: lo qual todo ha de entre
tener, y sustentar, ó sobre esto en la demanda morir: porque es
de tal calidad este triste de mundo, que antes han de cumplir los
hombres con la opinion, que no con la razon. Todo el trabajo
de los hombres estã, en que despues que su fortuna, ó su locura
los puso en estado de poder, y de auer: antes se dexarãn morir, que
no de aquello descaer: y lo que mas de marauillar es, que ã las
vezes no vale cien ducados su hacienda, y tienen docientos de
locura. Que diremos pues de las importunidades que passan los
ricos deste siglo con los dezmeros, con los alcanaleros, con los
renteros, con los portazgueros, con los factores, y con los acree-
dores, que a las vezes querria mas vn hombre de bien sufrir vna

Que por honesta pobreza, que no su desuerguença. Ay otro trabajo en
lo super- los bienes temporales, y es, que por mas, y mas que tenga vn mun-
fluo, y no dano en el mundo, no tiene tanto, que no le falte mucho mas: por
por lo ne- que si tiene para sus necesidades, faltale para sus mocedades. Si
cessario los hombres quisiesen mirar lo que tienen, y tantear lo que gastã,
trabaja - hallarian por verdad, que todo el trabajo, y necesidades que pas-
mos. san, es, no tanto para satisfazer ã la necesidad, que tienen, quanto
para cumplir con la vanidad en que viuen. Aun ay otro trabajo en
los ricos, y es, que quanto mas van en los negocios entendiendo,
tanto mas se van cada dia ençargando, y entrapando: es a saber,
en darse a comprar, ã vender, a fiar, y trocar, y ã mohatrar, y lo q̄ es
peor de todo, quos dizen, que agora, mas agora se retraeran, y a-
partarãn del trato, y por otra parte metense cada dia mas a lo hon-
do. Tienen otra carga acuestas los ricos, y es, que quanto mas tiene
mas procuran, mas compran, mas allegan, mas desfean, y aũ mas ro-
ban: y lo que es de mayor lastima en ellos, es, que lo mucho fuyo
les parece poco, y lo poco ageno les parece mucho. El que fuere
amigo, ó vezino de algun hõbre rico, si le quiere alumbrar, y ayu-

Que las ri- dar a saluar, no le aumente la hacienda, sino desminu yale la codi-
quezas s̄o cia: por q̄ es muy poco lo que tienen, en comparacion de lo q̄ des-
taçãõ de sean tener. Ay otro trabajo en los bienes temporales, y es, q̄ antes
muchos de alcançarlos tenemos dellos grande apetito, y despues de alcan-
males. çados, luego nos ponẽ hastio: de manera, q̄ en alcançarlos passamos
inuen-

inmensos trabajos, y despues en poseerlos tomamos muy poco gusto. Siendo pues verdad, lo q̄ hemos dicho, falso testimonio leuãta el que a las riquezas llama bienes, pues no son bienes sino males: porq̄ si males ay oy en el mundo, los ricos los causan, y los pobres los padecen. Ni para el menor, ni para el mayor la riqueza es bien, ni se deue llamar biẽ, pues sin cõparacion son mas los que cõ ella de buenos se tornan malos, que nõ los que de malos se tornan buenos. No son bienes, sino males estos bienes temporales, pues son tan trabajosos de allegar, y tan vidriados de sustentar: porque si la riqueza està en poder de alguno q̄ es viejo, no puede gozãr, y si està en poder de algun moço, no para hasta perderla. Torno-me a afirmar, y refirir, que estos bienes no son bienes, sino males, y no simples males, sino grandes males, pues ellos nos ponen en peligro los cuerpos, nos remontan los iuzios, nos alteran los coraçones, nos apartan los amigos, nos quitan las vidas, y aun nos desentrañan las entrañas. Si las riquezas fuessen bienes, como dezimos, y nõ males, como vemos, no se leuantarian tantas guerras entre los Príncipes, tantas sediciones entre los pueblos, tantos vãdos entre los vezinos, ni aun tantos pleytos entre los hermanos: porque a nadie hemos visto reñir sobre el emendar la vida que hazen, sino sobre mejorar la hazienda que tienen. Nunca Dios quiere, ni tal el permita, que a lo que es causa de tanto mal, lo llamemos nosotros bien, pues no son otra cosa las cosas deste mundo, sino vn desseo de vanos, vn resbaladero de malos, vn atolladero de buenos, y vn rebenton de todos. Todo esto hemos dicho, hermanos míos, para que vosotros, y yo, yo, y vosotros tengamos siempre delante los ojos aquel trueque y cambio real que hizimos con el mundo, el dia que salimos del mundo, y entramos en la religion, a do trocamos soberuia por humildad, ira por paciencia, embidia por amor, y crueldad por caridad. El que en la religion se precia, y alaba, de auer dexado en el mundo mucha plata, y oro, y sedas, y heredades, y otros bienes temporales, ni sabe lo que dexò, ni siente lo que tomò, que como diximos, el que dexò el mundo, dexò mucha mala ventura, y el que entrò en la religion, alcançò vna segura vida: porque a los hombres religiosos, y virtuosos, mas aspero les es sufrir vn dia en el mundo, que vn año del Monasterio. El q̄ quiere ser pobre, ser paciente, abstinẽte, y cõtinente, se guramẽte puede ser Mõge en qualquiera Monasterio: mas el que quisiere ser rico, ser voraz, ser impaciente, y incõtinentes, aconsejole, q̄ se quede allã, y no venga acã: porque la religion es muy aspera para el regalo, es muy cerrada para el abso-

Nota lector esta sentencia.

Que no para malos, sino para buenos es la religio.

Segunda parte de las Epistolas de

to, es muy justiciera para el dissoluto, y aun es muy callada para el parlero. Sea pues la conclusion de todo esto, que nadie siga al mundo, pues va errado, nadie le sirua, pues es ingrato, nadie le crea, pues es fementido, nadie le ame, pues es mentiroso: y si digo, que es mentiroso, es porque halaga para aprender, y prende, para nunca soltar. Los que no conocen al mundo, aquellos aman al mundo, firuen al mundo, deslean al mundo, y aun se pierden en el mundo: porque los Monges auifados, y religiosos hostigados, por no verle se asconden, y de oyrle se fantiguan.

Razonamiento que el autor hizo predicando en vn Capitulo general de su Orden. Es doctrina para Religiosos.

EL serenissimo Rey Dauid era en la contemplacion tan alto, en la fee tan zeloso, en la caridad tan eu ydadoso, en las injurias tã sufrido, que dixo Dios del, al gran Profeta Samuel. *Inueni virum secundum cor meum*: como si mas claro dixera: He desechado al Rey y Saul, para que no Reyne mas en mi Republica, y he hallado vn varon tal qual mi coraçon desleaua. Creeria yo, que no por mas dixo Dios, que era Dauid conforme à su coraçon: porque perdenua las injurias de coraçon. En muchas partes, de muchas personas, y de muchas maneras se dexa Dios seruir, y se quiere de los suyos honrar: mas entre todos los sacrificios, pienso que no ay sacrificio à Dios mas aceto, que el perdõn del enẽmigo. Es agora de ver, que pues el coraçon de Dios era conforme con el de Dauid: y el de Dauid con el de Dios, bien podremos creer: y aun jurar, que no pediria Dauid à Dios cosa, que no le estuuiesse bien, ni tampoco Dios le otorgaria cosa, que le estuuiesse mal. Veamos pues, que quiere, que deslea, que busca, y que pide el coraçon de Dauid al coraçon de Dios: y si entendieremos bien lo que el pidio, acertaremos nosotros, en lo que hemos de pedir para nosotros: porque si nosotros nos perdemos, no es, porque Dios no quiere dar lo q̄ le pedimos: sino porque no se lo sabemos pedir. Dize pues el buen Rey Dauid. *Vnam petij à Domine, et hãc requirã, vt inhabitem in domo Domini omnibus diebus vitæ meæ*. Como si mas claramente dixesse: Vna cosa, Señor, te he pedido, y sobre ella te he muchas vezes importunado, y es, q̄ me dexes morar en tu casa todos los dias de mi vida. Pudiera pedir à Dios, q̄ le tornara à su tierra, quãdo andaua desterrado: pudiera pedirle de comer, quando por el desierto andaua hãbriento, pudiera pedir el Reyno, quãdo Saul del le alanzò, y pudiera pedir la vida de su Hijo Absalon, quando Ioab se le

matò.

matô: mas no le pide, sino que le dexé morar en su casa, â do con más quietud; y reposo le sirua. Rey era, coronado estaua, vassallos le seruian, riquezas posseïa, y hijos tenia. Y esto no obstante huelga de lo dexar, y menospreciar, con tal, que le dê Dios vn rincón, â do mejor le pueda seruir, y de las ocasiones del mundo se apartar. La casa que el pedia, no era la de Ierico, pues estaua descomulgada: no era la de Salomon, que aun no era hecha: no era la del môtte Syon: porque en ella el moraua: ni aun era la de Aminadab â do estaua la arca santa, sino era la casa â do suele Dios a sus escogidos tener, y depositar â los sus muy regalados. Afsi como en el arca de Noe auia mansiones, y mansiunculas: como quien dize, moradas y moradillas: afsi en la Yglesia de nuestro Dios, ay estado Ecclesiastico, y popular adonde moran los fieles Christianos de Iesu Christo: y ay estado de religiones, adonde tiene Dios a los de mucha perfeccion, y afsi mismo de grande contemplacion. Es nuestro Dios tan amigo de los que quieren su amistad, que desde el principio del mundo tiene costumbre de apartar a los suyos del mundo, afsi como hizo â Abraham de Caldea: â Iacob de Syria: â Moysen de Palacio, y â Daniel de Babylonia: y â Helias de Iudea: y al gran Bautista de su Republica. De lo qual podemos muy bien colegir, que no es otra cosa traer Dios a vno a la Religion, sino quitarle las ocasiones de pecar, y darle gracia, para le seruir. Christo nuestro Redentor hizo retraer a sus Apostoles en vn lugar alto, y grâde, solo, y cerrado diez dias antes de Pentecostes, a do, como buenos religiosos, y varônes santos estuieron orando, ayunando, y llorando, y lo que auia prometido esperando: de manera, que primero se metieron frayles en aquel Monasterio, que quisiesse Christo embiarles el Espiritu santo. Christo nuestro Redentor a la hora que començô a predicar, recibî Apostoles, y tomô Dicipulos, para q̄ en su vida le siguiesse, y despues de su muerte le predicasen. Y afsi es, que el con ellos, y ellos con el andauan juntos, dormian juntos, comian juntos, y morauan juntos: de manera, que no era mas el bendito Iesu con sus Apostoles, que vn Abad con sus Monjes, y vn Guardian con sus frayles. En la primitiua Yglesia luego los Apostoles, y fieles de putaron en Ierusalen vn lugar honesto, â do â manera de Monasterio todos se juntauan, y encerrauan: y lo que mas es de todo, que en tornandose vno Christiano, luego se auia de meter en Religion, en señal de lo qual eran entre todos todas las cosas comunes, y las suyas propias dauan â los pobres. Luego que los Apostoles murieron, se leuantô el grân Basilio Obispo q̄ fue despues de Cesarea, el qual edificô vn Monaste-

*Como
Dios â nã
die niega
lo justo.*

*Que Dios
quita â los
suyos las
ocasiones.*

*Christo, y
los Aposto-
les vi-
uian como
religiosos.*

Segunda parte de las Epistolas de

rio en Scytia, y puso en el muchos Monges virtuosos, y les señalo habito que truxessen, y les dio regla que guardassen. En esta Orden de san Basilio fue Monge Origenes, Cronaci, Panfilo, y Arsenio, y Panucio, y Casiano, varones que fueron en aquellos tiempos muy Ilustres en las letras, y muy aprouados en las vidas. Ya que la Orden de san Basilio se yua resfriando, vino el glorioso san Benito, y instituyô otra Orden de nuevo, en la qual fueron Monges el glorioso Gregorio, y el bendito san Mauro, y otros infinitos Monges muy aprouados, por consejo, y autoridad de los quales se governô la Yglesia de Dios grandes tiempos. No poco tiempo despues que el maldito Monge Sergio dio a la Yglesia aquella bofetada con Mahoma, y lizo a su Orden Manochal aquella afrêta, vino el glorioso Augustino, y instituyò vna nueva Orden en vn yermo de Africa, no lexos de su ciudad de Bona, a do el con ellos, y ellos con el hazia tal vida, que era mas Apostolica que humana, Cãfados pues ya de estar en los yermos, y dostrinar a los pueblos, los Basilios, y los Benitos, y los Agustinos, leuantô Dios a los dos gloriosos santos san Francisco, y santo Domingo, los quales como dos lumbreras del cielo, y dos grandes columnas del templo la Yglesia de Dios alumbran, y aun sustentan. En la vieja ley tambien tuvieron vna manera de religion, que llamauan Nazareos, los quales no cortauan los cabellos, ni beuian vino: traian diferentes vestidos de los otros: estauan en el tẽplo encerrados: prometian ciertos votos: y ofrecian ciertos sacrificios: de manera, que en la reputacion que agora tenemos a todos los religiosos, tenian ellos a sus Nazareos, Del Mesias prometido en la ley, que fue Christo, dixo el Profeta: *Quoniam Nazareus vocabitur*: como quien dize: Llamarlehan religioso. Moyfen quando recibî la ley: David quando fue yngido en Rey: Helias quando fue del Angel apacentado: He liseo quando le dieron el espiritu doblado: y el gran Bautista san Iuan quando mostrô a Christo con el dedo: a manera de religiosos morauan estos varones santos en aquellos dẽsertos. La virtuosa Iudic â manera de religiosa estaua en lo mas secreto de su casa retrayda, quando le vino la gracia. La sagrada Virgen como religiosa estaua en su cañilla encerrada quando para Madre de Dios fue elegida. La honesta Elisabet en la alta montaña de Iudea estaua apartada, quando de la Virgen fue visitada. Y aun Ana Profetisa en el templo estaua orando, quando merecio ver ofrecer â Christo. La suma verdad del Hijo de Dios, quando queria reuelar algunos secretos mysterios a los que eran sus mas priuados, y regalados Dicipulos, siempre los lleuaua a lugares muy remotos: as-

El discurso de las religiones

Que â los buenos siẽpre los tiene Dios apartados.

si comò al monte Tabor quando se transfigurò: al desierto Cades quando los doctrinò: al huerto de Getsemani quando orò, y al monte Caluario, quãdo murió: de manera, que quanto mas ama Dios à vno, tanto mas le aparta, y alexa del mundo. *Ducam illam in solitudinem: & loquar ad cor eius.* Dezia Dios por Oseas Profeta, en el segundo capitulo, como si dixera: Al anima que es de mi amada, y que tengo yo predestinada, facarla he de los bullicios del mudo, y lleuarmela he à vn lugar solitario, a do regalandome con ella, reuelaré a su coraçon los secretos de mi coraçon. A muchos habla Dios por señas, a muchos por escrito, a muchos por palabra, y aun a muchos a la oreja, y à muy poquitos al coraçon: porque a solos aquellos llama Dios al coraçon, que ama el de coraçon. O bienauenturada anima, à la qual llamò Dios al desierto de la religion, y a la cùbre de la perfeccion: porque alli es, à do el da su gracia, para que cõ deuocion le sigan, y de coraçõ le siruan. Poco aprouecha que nos hable Dios a la oreja, para oyrlle, à los pies para seguirle, a los ojos para mirarle, a la boca para loarle, sino nos habla al coraçon para amarle: porque es imposible que ame à Dios de coraçon el que no le tiene en su coraçon. Entonces habla Dios al coraçõ del Christiano, quando le saca de las tempestades del mundo, y le lleua a la soledad del Monasterio, a do puede muy bien guardar su cuerpo en limpieza, y su coraçon en pureza: porque el arbol que està cerca del camino, mas sirue de sombra al que camina, que no de fruta al que le labra. No se contentò Dios con dezir: Sacarle he del mundo, y lleuarle he al desierto, sino que dixo: Que le hablaria tambien al coraçon, para darnos a entender, que muy poco aprouecha, traernos Dios al desierto del Monasterio, sino dexamos de todo coraçon las cosas del mundo: porque mas daña que aprouecha el sacarnos alguna muela, si dentro de las enzias queda alguna rayz podrida. El que dexò el mundo de coraçon, y està en la religion de coraçon, y obedece de coraçon, y sirue à todos de coraçon, à este, y no à otro habla Dios de coraçon, y ama de coraçon: de manera, que aprouecha poco, traernos Dios à la religion, sino nos habla al coraçon. Es pues el caso, que quando el santo Dauid dezia: *Vnam petij à Domino: & hanc requiram, vt inhabitem in domo Domini,* esta es la casa, en que el desseaua morar, y esta es la merced, q̄ el desseaua alcãçar: porq̄ el mayor bien q̄ Dios nos puede dar en esta vida es, hazernos vno de los sus escogidos: y ponernos en cõpañia de santos religiosos. El bendito Iesu, que es la suma verdad, dixo, jurò, y prometio, que a do quiera que estuiesen dos juntos en su nõbre, el seria el tercero, y si fuesen tres

Nota religioso esta palabra.

A quien Dios habla de coraçon.

Segunda parte de las Epistolas de

el sería el quarto. Puedese piadosamente creer, que está Dios en todos los Monasterios, pues en ellos loan, y sirven à Dios tantos, y tan grandes Religiosos. Muchas cosas sabía pedir, osara pedir: y pudiera pedir à Dios el buen Rey David, y no pide mas, que le dexé morar en su casa: es à saber, con los Religiosos que le loan de noche, y de dia: porque hablando la verdad, tras hallar el hombre buena compañía: no me parece, que se puede pedir otra cosa. No à caso fortuyto, sino por muy alto misterio mandó Dios à Abraham, que dexasse la casa, que auia edificado, la heredad que auia criado, la viña que auia plantado, y la huerta que auia cercado: para darnos à entender, que todas estas cosas temporales, aunque para ser Christianos no nos dañan, todavia para ser Religiosos perfectos nos estoruan, *Declina à malo, & fac bonum*, dize el Profeta David, como si mas claro dixesse: Has de huyr las tinieblas, si quieres gozar la luz: has de yr camino derecho sino quieres errar el camino: has te de apartar del lodo, si quieres andar limpio: y has de dexar de ser malo, antes que empieces à ser bueno: porque no dixo David: se bueno, y despues dexaràs de ser malo, sino que dexasses de ser malo, y que despues serias bueno.

*Quarto va
le la bu-
na compa-
ñia.*

*Razonamiento que hizo el autor en vn velo de vna monja Illustré,
rocense en el altas doctrinas para Religiosos.*

Sint lumbi vestri praeincti & lucerna ardentes in manibus vestris:
Dixó Christo à sus Dicipulos: como si mas claro dixera. O tu que vienes, ó quieres venir à la casa del Señor, conuiene, que primero te ciñas muy justo, antes que la candela, y el candelero te pongan en la mano, porque entre los siervos de Dios al que vemos andar triste, tibio, y remisso, aquel dezimos que anda floxo, y desabrochado. En las diuinas letras se lee, que Helias en el desierto, san Iuan en el yermo, san Pedro en la carcel, y san Pablo en Efeso, y Christo en el cenaculo, aunque estauan mal vestidos, andauan bien ceñidos: para darnos à entender: que los varones perfectos, por trabajos, y persecuciones que les vengán, nunca se han de afloxar en lo que empezaron: ni resfriarse en lo que tomaron. La ropa que anda bien ceñida, y apretada, da calor, y no coge a yre: quiero por lo dicho dezir, que el nouicio que viene à la Religion à seruir al Señor, deue dexar el viento de la vanidad en el mundo, y darse al calor de la deuocion en el Monasterio: de manera, que entonces diremos que se ciñe justo, quando procura de ser justo. La ropa, que está ceñida, y bien apretada, ni estorua el andar, ni ocupa tanto lugar: para darnos à entender que tan

*Que cosa
es ceñirse
justo.*

ablinen-

abstinentes, y continentes deuemos ser en la religion, que no se arrepientan, los que nos recibieren, y loen a Dios, los que nos vieren. Dize Christo, que nos conuene, primero cenir las ropas, que no tomar en las manos cãdelas encendidas; es dezir, que de tal manera dexemos las vanidades y riquezas del mundo atadas, y liadas, y aun añudadas, que ni ellas nos puedan seguir, ni nosotros las tornemos despues a buscar. Las candelas, que hemos de tener en las manos encendidas, son las buenas y santas obras, que hazemos: y assi como es vno, el que tiene la candela, y otro, el que con ella se alumbrã, assi es en el religioso la buena obra; la qual no solo aprouecha, al que la haze: mas aun edifica, al que mira. Assi como no carece de pecado, el que es ocasion que otro peque; assi no carece de merito, el que es causa, que otro merezca: porque conforme a lo que dize el Profeta: *Particeps sum omnium inuentiãte*, parte tenemos con todos los que a Dios siuen, quando nosotros somos ocasion, que ellos le siuan. No se contenta Christo, con que tengamos en las manos vna candela, sino muchas cãdelas: porque el verdadero Christiano, y buen religioso, pues son inmenos los beneficios, q̄ de Dios recibe, tambien es razon seã muchos, y muy muchos los seruicios, que le haga. No vaca tampoco de millerio, el mandarnos Christo, que nosotros tengamos en nuestras proprias manos las candelas encendidas, y que ni las pongamos en candeleros, ni las tengan otros por nosotros: para darnos a entender, que si Dios nos ha de saluar, ha de ser por su gran misericordia, y por alguna buena nuestra diligencia. No abasta en la religion, que estemos cenidos, ni que tengamos candelas, ni que las pongamos en las manos, ni que las candelas sean muchas, sino que conuene esten todas encendidas, y no muertas: para darnos a entender, que mucho mas nos valiera, no auer venido al Monasterio, si en el no nos enmendamos, y cada dia mas no aprouechamos. Del glorioso Bautista dize la sagrada Escritura, que era candela que ardia, y que alumbrãua, en lo qual se nos dà a entender, que tal ha de ser el varon religioso y virtuoso, que ni le falte cera de buena vida, para arder, ni aya en el paulo de pecado, que despauilar. No es porcierto candela encendida, sino muerta, el mōge, que no tiene mas de mōto, sino el escapulatio, y cogulla, ô el habito, y la cuerda, de lo qual no se deue nadie preciar, ni menos vanagloriar: porque delante el acatamiento de Dios, tienele en muy poco, el ser vno monge, y tienese en mucho el ser buen monge. La condicion de la candela muerta es, que se pierde el paulo, de que se haze, y ocupa el lugar adõde ella, y hiede el seuo, de que lo tocan, y no alumbrã cosa

Que la gracia de Dios, y la obra propia nos ha de salvar.

El religioso inuenuto, es, como la candela muerta.

Segunda parte de las Epistolas de

algunas; las quales condiciones se pueden muy bien apropiat al religioso, que es vagamundo, y indeuoto, el qual come, lo que los otros ganan, ocupa el lugar de otro, es pesado al Monasterio, y anda siempre como assombrado. Las virgenes, que en el Euangelio no tenian las lamparas encendidas, no merecieron entrar con el esposo en las bodas; de la qual palabra podemos colegir, que el hombre que no haze, lo que deue, como Christiano, y no cuple, lo que promete como religioso, se deue tener por dicho, que en el dia de la muerte no se hallarâ entre los combidados, sino entre los burlados. O quanta merced haze Dios, al que quiso sacar del mundo, y le truxo a ser religioso, porque en la santa religion viue el hombre mas seguro, anda mas cauto, cae mas raro, leuantase mas temprano, y aun arrepientese mas presto. Digo, y torno a dezir, q̄ el buen religioso viue en la religiõ mas seguro, y cae mas raro: por que en su Monasterio tiene para seruir a Dios mas aparejo, y viue alli mucho menos ocasionado. Venir del mundo a la religiõ, es venir del arroyo a la fuente, del mar al puerto, de las tinieblas a la luz, de la batalla al triunfo, del peligro a lo seguro: porque en el estado de la religiõ tropezamos, sin que caygamos; y si caemos, no nos lisamos. Vestidos de esta humanidad, no podemos dexar de ser humanos, y caer en algunas humanidades: mas junto con esto, a los que Dios escoge para suyos, y tiene bien conocidos y señalados en los Monasterios, de tal manera los trae de braço, y tiene de su mano, que si por auentura los dexa caer en alguna flaqueza, para que se conozcan, no les consiente caer en muchas culpas, ni en grandes pecados, para que le ofendâ. Al que debaxo de habito monastico vieremos osar ser soberuio, osar ser ambicioso, osar ser carnal y malicioso, podremos del dezir, que es Satan entre los hijos de Dios, Datan entre los Israeliticos, Saul entre Profetas, y Iudas entre los Apostoles. O tu, que saliste del mundo, y que por tu voluntad entraste en el Monasterio, sino sabes, lo que tomas, para que lo tomas? Sino sabes, lo que buscas, para que lo buscas? Has de saber, sino lo sabes, hermano mio, que tu has de venir a la religion a te salvar, a te mejorar, y a te reformar: porque en la pureza de la religion permitense entrar grandes pecadores, mas no se sufre cometer alli grandes pecados. Que quiere dezir la sagrada Escritura, quâdo por solo coger vnas serojas, y pajas, el dia de fiesta vn Israelita en la tierra de promission, le mandó Dios matar, y apedrear, sino que el religioso, que peca en la religiõ, q̄ es tierra santa y consagrada, lo que era venial en el mundo, se ha de tener por excomunion en el Monasterio. **Mirad no recibays la gracia de Dios nuestro**

Quã bueno es al hombre entrar en religion.

nuestro Señor en vano, dezia el Apostol san Pablo. Y de mi parecer, aquel recibe la gracia de Dios en vano, que no haze cuenta, auerle Dios sacado del mundo: porque es tan alto estado el de la religion, en q̄ assi como en el bautifimo nos bautizamos, assi en la profesion nos regeneramos. Mirad pues hermanos mios, lo que tomays, antes que lo tomeys, y mirad, si venis a la orden por voluntad, ô por necesidad: porq̄ todas las religiones, como las instituyeron varones santos, no son, sino para personas santas: de manera, q̄ el que alli quisiere viuir como profano, y preciarfe de mundano; tengase por dicho, q̄ se fino quisiere enmedar, ha de parar en apostatatar. Querer alguno en la religion ser mas essento en las diciplinas, y ser mas priuilegiado de essenciones que los otros, assi como de comer de otros manjares, vestirse de otros paños, tener para si todas las familiaridades, nūca entrar en las comunidades, poder, poderlo el por algun tiempo hâzer, mas al fin la religion no lo que-rrá comportar: porque si la mar no puede sufrir los cuerpos muertos, mucho menos sufrirá la orden a los hombres, que son desordenados. Por esso se llama orden, porque estan alli todas las cosas biē ordenadas, y por esso se llaman religiosos, para que esten en su Monasterio, porque de otra manera, no seria orden, sino desorden; no religion, sino confusion. Preguntado por Dios el Profeta Hieremias, de como le sabian vnos higos, que le mandaua comer, respondió: Señor, los higos buenos son ademas muy buenos, y los higos malos son ademas muy malos. Pues puedese desta respuesta del Profeta colegir, que no ay en el mundo cosa mejor, q̄ es el mōge, que guarda su profesion; y no ay tampoco cosa peor, q̄ el que niega a su profesion. Aquel niega su profesiō, y quebranta su religion, que auiendo renunciado el mundo, y tomado algun santo habito, quiere todauia tener algunos resabios de mundano, y algunas notas de liuiano: porque para de ziros la verdad, la doctrina del santo Evangelio de nuestro Dios, y las libertades del mundo nūca juntas se hallaron, ni en vn hombre se compadecieron. Creedme, hermanos, y no dudeys, que todo religioso que suspirare por las cosas del siglo, y tuuiere embidia, a los que estan en el mundo, siempre andará desconsolado, y viuirá desesperado: porque la embidia, q̄ tenemos allâ a los mas poderosos, hemos de tener acá a los mas virtuosos. O quantos, y quantos andan en los Monasterios perdidos, y viuen en las religiones engañados, y esto no por mas de por pensar, que el dia, que tomaron el habito, y han salido del nouiciado, viuen ya seguros, y pueden en la religion enseñar a otros; lo qual no es porcierto assi, porque la alteza

Que al mal religioso, no lo sufre la religion.

Segunda parte de las Epistolas de

de la perfeccion, y la pureza de la religion, alcançanla muy pocos; y comprase con muy grandes trabajos.

Profique el autor su razonamiento, y auisa a los religiosos, que no sean propterarios.

EN la vida monastica, y religiosa, cada dia se queixan, los que estan en ella de las tentaciones, que passan, de las abstinencias, que hazen, del silencio, que guardan, y del encerramiento, que tienen; y si por otra parte supiesen ellos, que bienes ay en la religion, y que secretos en la perfeccion, no llorarian los trabajos, que alli pasan, sino los grandes gustos, que de Dios pierden: *Vident cruces nostras. Ex non vident vncliones nostras, quia melior est dies vna in atrijs tuis super millia,* dezia el glorioso Bernardo, como si mas claro dixera: Los que no saben, que cosa es religion, ni tienen algo de deuocion, han compassion de lo que padecemos, como ellos no gustan, de lo que gustamos: porque para los religiosos, que se dan a Dios, y han comenzado a gustar de Dios, menos trabajo les es sufrir vn año en el Monasterio, que no estar vna hora en el figlo. Entre los hijos deste figlo, mas son las cosas que dañan, que no las que espantan: mas entre los siervos de Dios, muchas mas son las que espantan, que no las que dañan: porque debaxo del cielo, no ay cosa de tan gran gusto, como es auezarse el hombre a ser virtuoso. El bendito Iesu, antes que fuesse al monte Caluatio, sudò, temblò, orò, y se espantò de puro temor: mas despues que subió a la Cruz, aunque le otorgauan los enemigos la vida, no quiso ceder, ni apartarse della. El santo Profeta Helias, quando debaxo de vn arbol pidió a Dios, que le socorriessse, ò que le matasse, yua huyendo de Iezabel, y cansado del camino, y aun hambriento de muchos dias, mas al fin socorriole Dios cò vn poco de pan y agua, lo qual le diò tan grande esfuerço, que camino quarenta dias, y olvidò todas las angustias passadas. O quanto va a comer de la mano del Criador, a comer de la mano de la criatura, pues vemos, que con regojò de pan negro, ceniziento, seco, de llabrido, solo, y a solas, no solo el buen Helias se hartò, mas aun se recreò, y regalò: de manera, que para el religioso perfecto mas vale la ceniza de Dios, que no la harina del mundo. Daniel Profeta, con solo comer manjares asperos, y pocos, se parò gordo, y hermoso, y los otros sus compañeros, con comer manjares delicados, y muchos, se pararon flacos y amarillos: de lo qual se puede colegir, que los varones santos y perfectos, mas caudal han de hâzer de la gracia que tienê, que

En la religio, mas es el espacio, que el daño.

Nota esta figura.

que no de los buenos, ó malos manjares que comen. El grano del trigo, que cayó entre las espinas, ahogose, y perdióse; y así mismo hará el religioso, que en la religion quisiere ser propietario, y vivir regalado: porque hablando la verdad, no se sufre debaxo del habito monastico ninguna cosa querer, ni mucho menos tener. Para las cosas necessarias del cuerpo poco ha menester el buen religioso; mayormente, que el que tiene puestos los ojos, y empleado su coraçon mas, en se querer salvar, que no en darse a regalar, no solo se abstiene de las cosas ilicitas, mas aun de las licitas. En la parabola de Christo fueron para las bodas convidados, los que cõpraron el aldea, y los que plantaron la viña, los quales todos se escusaron, y allá no fuérõ, para darnos a entender, que son muchos, y muy muchos, los que llama Dios a ser religiosos, y muy poquitos, los que dellos llegan a ser perfectos. Seiscientas mil animas salieron de Egipto, passaron el mar Bermejo, recibieron la ley fuenta, gustaron del maná celestial, y vieron las grandes maravillas de Dios, de los quales todos seyscientos mil solos losue, y Calef merecieron passar el rio Jordan, y entrar en la tierra de Promission. Figura espantable, y exemplo notable es este, mediante el qual se nos dá a entender, que para ser varones perfectos, y que a boca llena nos osemos llamar religiosos, no abasta salir del mundo, tomar el habito, entrar en el Monasterio, traer cogulla, y prometer la regla, si con todo esto aborrecemos el Monasterio, y suspiramos por tornarnos al mundo. Oluidauan los hijos de Israel las aguas dulces de Marath, el maná, que les llovió del cielo, las codornizes, que les vinieron por el ayre, y la nube, que les házia sombra, y por otra parte acordauanse de las ollas, que en Egipto comian, de los cohombres, que allí merendauan, de las cebollas, que entõces cenauan, y aun de los sepulcros, que allá se enterrauan. O quantos ay oy semejantes a estos en las religiones; los quales por falta de no ocuparse en la leccion, ó no darse a la oracion, hazeseles tan de mal, el residir en el Monasterio, y procuran tanto la libertad del mundo, que a cada paso suspiran por lo que dexaron, y aborrecen, lo que tomaron. El que en la orden, auiendo hambre, se acuerda de lo que en el mundo comia, y en auiendo frio, de como allá se vestia, y en estando pobre, de lo que allá le sobraua; y en estando solo, de los que allá le seruián: tengase por dicho, que allende de andar el aburrido, será a la orden muy pesado. En quanto a los hijos de Israel les duró el pan, que sacaron de Egipto, nunca Dios les dio codornizes en la tierra, ni les embió maná del cielo, para darnos a entender, que si queremos, que Dios nos harte, hemos de

Que el buen religioso, aun de lo necesario se abstiene.

Porque el religioso suspira por el mundo.

Segunda parte de las Epistolas de

estar hambrientos; y si queremos, que nos vista, hemos de estar desnudos; y si queremos, que nos consuele, hemos de estar tristes; y si queremos, que nos visite, hemos de estar solos: porque es tan delicada la consolacion divina, que no se compadece cō ninguna consolacion humana, por mas pequeña, y pequenita que sea. No es culpa de Dios estar nosotros necesitados, ni es por descuido suyo el andar atribulados, pues el tiene capitulado con sus fierros, de oyrlos, quando le quisieren llamar, y de socorrerles, quando le huieren menester: mas junto con esto es de saber, que es tan cumplido Dios nuestro Señor, que siempre guarda su gran caridad, para nuestra mayor necesidad. Las cosas mundanas, y las consolaciones liuanas son a los varones perfectos tan prohibidas, que no solo les es inhonesto el procurarlas, mas estan entredichos de no desearlas, porque entre los varones de alta profission, a las vezes peca mas el coraçon en lo que desea, que no la mano en lo que toca. Los bienes de Hiericò fueron a los Hebreos prohibidos, y aun descomulgados; y el triste de Achior, hijo, que era de Carimi: porque se atreuiò a tomar vna ropabuena, y vn poco de pecunia, fue à muerte condenado, y del pueblo apedreado. Guardemonos pues, hermanos míos, de enconarnos cō los bienes de Hierico: es a saber, guardádo algunos hatos delicados, para nuestros cuerpos; y escondido algunos dineros, para nuestros apetititos: porque en tal caso, entiendo, q̄ antes seremos con Iudas condenados, q̄ no cō Achior apedrados. O tu, que esto lees, ò esto oyes, sabe, sino lo sabes, que todo lo de Hiericò es à ti prohibido, y es para ti descomulgado: de manera, que el oro se torna lodo, y la ropa pollilla, la pecunia carcoma, y la plata langosta: porq̄ en la vida monastica nadie puede tener la celda rica, y la condicion pura.

*Nota religioso es
esta palabra.*

Prosigue el autor su razonamiento, y toca por alto estilo, que es grã peligro andar el religioso descontento.

Chrifto nuestro Dios, no dixo del, q̄ queria ser perfecto: Vee; y vende, lo que tienes, para darnos a entender, que si queremos ser sus verdaderos dicipulos, ninguna cosa hemos de guardar en las arcas, y mucho menos en las entrañas, sino que pobres sigamos al pobre, y desnudos al desnudo: Auiso, y torno a auisar, al q̄ quiere en la religion aprouechar, y en ella permanecer, se guarde de andar por el Monasterio ocioso, y de ser en su celda, y persona curioso: porq̄ en la ociosidad le cargará el coraçõ de pensamiẽtos, y la

y la curiosidad le hinchará la celda de apetitos. Preciarse el religioso de tener la celda muy ancha, las ventanas curiosas, los libros cõ plegadas, ni es de cõdenar, ni tampoco de loar: porque en las semejantes cosas ceuanse los ojos, mas no se harta el coraçon. No se deue arrojar el siervo de Dios, a ofar hinchar la celda de niñerías, ni de bujerías: porque muy pocas vezes hemos visto ser vn hombre curioso, que no parasse en propietario. El mundo consiente tener a sus mundanos cosas superfluas, mas la pureza de la religion, aũ a penas quiere, q̃ tẽgamos las necessarias: de manera, que el religioso, que tiene en el Monasterio algo superfluo, haga cuenta, que lo tiene hurtado. Ladron es cofario el monge, que tiene en su celda algo escondido, y prohibido; y no le llamaremos ya curioso, sino a boca llena propietario, al que no la quiere dexar, ni a su hermano emprestar. Auiendo el siervo de Dios dexado tantas cosas en el mundo, quererse en la religion enfrascar en cosas de poco tomo, y poco precio, creame, y no dude, que es mas tentacion, que recreacion: porque el demonio (como a su despesar dexamos, lo que con buena conciencia podiamos allà tener) hazenos procurar, lo q̃ no deuriamos aun mirar, ni menos tocar. Nadie deue hãzer cuenta, si es rico, ó si es pobre, lo que a su vso tiene en la religion, porque en la vida monacal no està el daño en lo poco, ó mucho, que tenemos, sino en el amor, ó desamor con que lo poseemos. No podia ser en el mũdo cosa mas vil, para comer, y de menor valor, para tener, que eran las cebollas, y los pepinos, que los hijos de Israel comian en Egipto, y porq̃ suspirauan en el desierto; y por solo acor darse de ellas, y suspirar por ellas en el yermo, la sagrada Escritura los condena, y la justicia divina los castiga. En este tan terrible exemplo deuen tomar todos los siervos de Dios exemplo, para ver, quã estrecha es su religion, y a quantos les obligò su profesion, pues en el mundo podian comer gallinas, y capones, y acá en la religion, no pueden aun desficar pepinos, y cohõbros. Poner el mõge muy grande estudio en procurar vn Breuiario curioso, vnps registros ricos, y vnos cuchillos finos, vnas escriuanias galanas, y vnas imagenes costosas, no es ello grã pecado: mas para ser perfecto, este muy grande estoruo: porque es tan delicado el camino de la religion, y tan estrecha la senda de la perfeccion, que no sufre en si poluo de auaricia, ni aun vna china de codicia. El maluado de Iudas, a manera de religioso dexò el mundo, diò lo que tenia, andaua descalço, seguia a Christo, y aun comia las espigas en el campo: mas no obstante todas estas asperezas, le llama la Escritura ladron: porque

Que el monge curioso corre mucho peligro.

Que la propiedad del monge està en el coraçon.

Segunda parte de las Epistolas de

porque tenia bolsicos, y no se contentaua con lo que se contentauan los otros sus compañeros. Este tan terrible exemplo, y este tan desastrado caso, auian de tener los varones perfectos delante sus ojos, y sellado en su coraçon: porque no es otra cosa el monje, que tiene en el Monasterio apetitos, sino otro Iudas con bolsicos:

Nota esta expositione de la autoridad. *Omnia arbitratu sum ut stercorea, ut Christum lucrifacerem*, dezia el Apostol, como si mas claro dixera: Todas las cosas deste mundo menosprecié, como vn poco de estiercol, por ganar, y seruir a Christo. O palabras dignas de notar, y de la memoria encomendar, pues no dize el Apostol de los bienes temporales, que los dexô, sino que los menospreciô, ni tampoco dize, que dexô dellos, sino que los menospreciô todos; y lo que mas nos deue de espantar es, que tiene en mas vn labrador el estiercol de su establo, que tenia san Pablo a todos los tesoros del mundo. Si el Apostol otra cosa mas vil, que estiercol hallara, a ella, y no a esta los comparara: porque el estiercol aun aprouecha, para engrassar la tierra, y la plata, y el oro echa a perder la republica. Mucho nos deue tambien espantar, hermanos míos, lo que dize el Apostol: es a saber, que para ganar, y seguir a Christo, le fue necesario, echar al muladar todas las cosas del mundo: de manera, que en tal caso a los que son mas perdidosos, llamar emos mejor librados. O azar dichoso, ô daño felice, ô perdida bienauenturada, quando por ganar a Christo perdemos toda nuestra hazienda? porque a la verdad, no es perder, sino ganar, ni es ponçoña, sino triaca: pues debaxo del habito de la religion, mejoramos la vida, y disimulamos la culpa. Misterio es este, mas para gustar, que no para platicar: es a saber, que para comprar alguna cosa en el mundo, hemos de buscar plata, y oro, y para comprar, y alçar a Christo, ninguna cosa hemos de buscar, sino que antes la hemos de menospreciar. En estrecha religion estaua,

Nota otra expositione. *Et quibus tegamur, his contenti sumus*, como si mas claro dixera: Muy contentos viuimos, los que moramos en el Monasterio de Christo, y hizimos profesion del santo Euangelio, con tener simplemente, que comer, y algunos trapos, con que nos cubrir. O troño de fabiduria, ô vato de escogimiento, si mirassemos, lo que tu peregrinas por la tierra, los peligros, que tu passas por la mar, las disputas, que tienes con los Gentiles, los azotes, que te dan los barbaros, las condiciones, que te ponen los Hebreos, y los sermones, que hazes a los Chistianos, los Angeles te auian de dar de comer, y los Serafines te auian de vestir, y con todos estos trabajos no pides, sino vn poco de pan, para matar la hambre; y alguna ropilla, para

para cubrir el cuerpo. Sobra de desuerguença, y falta de conciencia es, osar nadie en la religion procurar manjares delicados, y reñir, sobre si le dan poco, ò si le dan mucho: pues el diuino Paulo no pide en abundancia de comer, sino solamente con que se pueda sustentar. Los que venimos a la religion, y hazemos en ella profesion, mucho, y muy mucho hemos de notar, que no dize el diuino Paulo: *Habentes vestimenta quibus operiamur, sed quibus tegamur*: es a saber, que no pide, que se vestir, sino con que se cubrir: porque para vestirse vno, ha menester mucha ropa; y para cubrirse abastale vna capa. Desta tan alta Doctrina se puede colegir, que el frayle, ò monge, que en la religion tuuiere dobladas cogullas, doblados escapularios, dobladas tunicas, y doblados habitos, ha de ser con estrema necesidad, y sin ninguna curiosidad: porque en las religiones bien ordenadas, el subdito no ha de tener mas de lo que ha menester, y solo el Prelado ha de tener algo que dar. Pues Dios nos llama al estado Monacal, razón es, hermanos mios, miremos, lo que tratamos, y tantemos, lo que tenemos, que pues el Apostol glorioso no osa tener con que se vestir, sino con que se cubrir, muy ageno deue ser del seruo de Dios el comprar y vender, el dar, y tomar, y el prestar, y mohatrar: porq̃ el religioso, que esto haze, mas le valiera, quedarse en vn cambio, que venir a ser monge en algũ Monasterio. Lo que mas me espanta del Apostol es, no le dezir, como dize, que no quiere mas de con q̃ se fussen tar, ni tampoco quiere, mas de con que se cobijar, sino el dezir: *His contenti sumus*, es a saber, que agora tenga poco, agora tenga mucho, con todo, y con todos viue contento. Creed, padres mios, y hijos en Iesu Christo, que no está la perfeccion, ni consiste la religion en traer el habito, en andar descalços, en estar encerrados, y aun andar hambrientos: si con esto estays en el Monasterio desfeperados, y andays en la orden descontentos: porque al demonio no se le dá nada, que le siruan por fuerça: mas Dios no quiere, sino que le siruan de grado. El religioso, que en la religion no fuere boquiroto, estuviere desapropiado, residiere en el Monasterio, y se dexare al parecer de su Prelado, no tiene razón de andar triste, ni aũ de andar desconsolado: porque si el Señor permitiere, que le vengán algunas tentaciones, serán para prouarle, mas no para derrocarlo. Sea pues la conclusion de todo lo sobredicho, que pues el Señor nos alumbrò a dexar los padres, que nos engendraron, y a los parientes, que nos criaron, y a las riquezas que possiamos, y a los amigos, que teniamos: miremos mucho, en que no nos engañe el demonio, a que nos precieemos de curiosos, ni nos noté de pro-

Al religioso, per tenece viuir necesitado.

Segunda parte de las Epistolas de

pietarios: porque las cosas de la religiõ son tan delicadas, que a las vezes no merecemos tanto por lo mucho que dexamos, quanto desmerecemos por lo poco que tenemos.

Razonamiento, que hizo el autor a sus religiosos, siendo Guardian en la ciudad de Soria, la noche de la calenda, en la qual toca muy grandes documentos, para los buenos religiosos.

Q Vatro cosas son las que el hombre procura de alcançar, y dessea conseruar: es a saber, salud para su persona, riqueza para su casa, honra a la republica, y gloria en la otra vida. Otras quatro cosas ay, que, a mi ver, al coraçon del hombre son muy dulces para amar, y muy trabajosas de dexar: es a saber, la patria, a do es criado, la riqueza, que ha allegado, y la honra, que ha alcanzado, y el amigo, que ha tenido. Trabajosa cosa es, dexar el hombre a su propia tierra, y yrse a morar a otra tierra estraña: mas este trabajo, y desconsuelo sufriole el Patriarca Abraham, y aun su nieto Iacob; el viejo por voluntad, y el moço por necesidad. Trabajosa cosa es, dexar hombre la riqueza, que allegò, y la hazienda, que heredò: mas este trabajo sufrieronle Socrates en Atenas, y Demostenes en Trinacia, el vno de los quales dio, lo que tenia al templo, y el otro echò, quanto possèia, en la mar. Trabajosa cosa es dexar hombre el estado, que tiene, y la honra, que mantiene: mas este trabajo y desconsuelo, sufrieronlo el buen Consul Cincinato, y el grã Emperador Diocleciano, el vno de los quales dexò el Consulado, y el otro dexò el Imperio. Trabajosa cosa es, dexar hombre el compañero, con quien se cria, y el amigo, que de coraçon ama: mas este trabajo, y desconsuelo sufrieronle el gran Rey David, y el buen Principe Ionatas, los quales tenian entre si tan estrecha amistad, y se guardauan tanta fidelidad, que quando se huierõ de apartar el vno del otro, se les partiò el coraçon por medio. Viniendo pues al caso, el fin, para que contamos esto, es, para dezir, y prouar, que el verdadero, y essencial trabajo del hombre no consiste en alexarse de su tierra, ni en dexar la riqueza, ni aun en apartarse de su compañía, sino en negar a si mismo, y en no hazer el su querer propio. Creedme, padres, y no dudeys, hermanos mios, que no ay a Dios sacrificio tan aceto, como es sacrificar a si mismo, y esto haze, y cùple el, quando niega a la sensualidad, lo que le pide, y sigue a la razõ en lo q̃ le manda. Trabajosa cosa es, dexar hombre, lo que tenia

en

Nota en que consiste el trabajo del religioso.

en el mundo; empero muy mas trabajosa cosa es, yrse a la mano en el Monasterio: porque es el hombre tan amigo de hazer, lo q̄ quiere, y de prouar, lo que puede, que si son los ojos faciles de cerrar, es el coraçon muy difiçil de encerrar. O tu, que vienes a la religiõ, deues contigo pensar, que veniste a ella, a te saluar, a te enmendar, a te reformar, y te mejorar: porque has de saber, hermano, q̄ en las religiones bien ordenadas, sufrefe, que entren en ellas grandes peccadores: mas no se permite, cometer alli grãdes pecados. Para que en la religion te salues, te reformes, te enmièdes, y te mejores ante todas cosas tienes muy grande necesidad de negar, y aun de renegar de tu voluntad: porque con verdad no se puede llamar ninguno religioso perdido, sino es, el que se rige por su seso proprio. Christo nuestro Redentor y Maestro, queriendonos enseñar el camino de la religion, y las sendas de la perfeccion, dezia: *Qui vult venire post me, abneget semetipsum, & tollat Cruzem suam, & sequatur me*, como si mas claro dixera: Los varones perfectos, que me quieren seguir y seruir, han de negar a si, para seruir me a mi, y han de traer sus cruces, y cruzificarse ellos en ellas. Si queremos entender estas palabras, hallaremos por verdad, que para seguir a Christo nõ Dios, hemos de perseguir a nosotros; y para acertar su camino, hemos de errar el nuestro; para llamarnos suyos, hemos de dexar de ser nuestros; y lo que es mas que todo, que para auer a Christo de amar, primero hemos a nosotros de desamar. El egregio Agustino, dezia, hablando con Christo: *O bone Iesu, ò dulcedo animæ meæ, ò amor mei me ducit vsquẽ ad contemptum tui, & amor tui vsquẽ ad contemptum mei*; y es, como si mas claro dixera: O buen Iesu, ò amores de mi alma, quando el amor comiença en mi, siempre para en aborrecer a ti, y quando el amor comiença en ti, siempre para en aborrecer a mi: de manera, que el fundamento de tu amor, no es otro, sino el mi desamor. Desamandome a mi, aborreciendome a mi, y olvidandome a mi, es el verdadero camino para buscar a Dios, hallar a Dios, y acordarse de Dios: *lacta cogitatum tuum in domino, & ipse te enutriet*, dezia el santo Dauid, como si mas claro dixesse: Pon a Dios en tu pensamiento, y el te mantendrã, y fauorecerã. Osaria yo, padres mios, dezir, que entonces pone el religioso en Dios su pensamiento, quando se dexa al solo parecer de su Prelado; y entonces pone en el mûdo, y en el demonio su pensamiẽto, quãdo se rige por su parecer proprio, dãça el demonio nuestro aduersario, porque no acertemos, en lo q̄ deuemos, huelga, que hagamos, lo que queremos. El mõge perfecto, y varõ religioso no tiene licencia de examinar en el Monasterio,

Nota estas palabras.

Que va del amor de Dios al amor proprio.

Segunda parte de las Epistolas de

Nota religiosa esta palabra, y tu predicator esta figura.

qual es lo malo, ô qual es lo bueno: porq̃ se ha de tener por dicho, que si haze, lo que mandan, no puede errar; y si haze, lo que quiere, no puede acertar. Las vacas, que lleuauan el arca del Testamento, aunque yuan atapados los ojos, toda via atinaron a tierra de los Hebreos. Y quiero por lo dicho dezir, que si el varon religioso consiente, que le carguen el arca de la regla, y le vnzan al carro de la orden, y le atâpen los ojos de sus desseos, y se dexen guiar de sus Prelados; es imposible, que pierda el camino, que lleua, y que no alcance, lo que desseâ. Manda el santo Euangelio, que ame a Dios, que ame al proximo, que ame al enemigo, y que aborrezca a mi mismo: para darnos a entender, q̃ no tiene el Christiano otro peor enemigo, que el su parecer proprio: porq̃ si yo supiesse amar a mi, no me mandaria Dios, que aborreciesse a mi. Toda la perfeccion de la vida Monacal estâ, en que nadie prueue, lo que puede, ni haga, lo que quiere: porque si Christo no dà licencia, para amarme a mi mismo, menos la darâ, para regirme por mi seso proprio. El camino del mundo fabelo el mūdano: el camino del vicio fabelo el vicioso: el camino del infierno fabelo el demonio: mas el camino del cielo fabelo solo Christo; y por esto es mucha razon, que hagamos, lo que el nos manda, y nos vamos por do el nos enseña. Has de saber, hermano mio, que el camino del cielo es largo para andar, es alto para subir, es estrecho para passar, es escabroso para acertar, y poco assendereado para atinar, a cuya causa nos seria muy sano consejo preguntar, al que lo sabe, y yrnos en pos del que lo anda: porque le saben pocos, y le aciertan pocos, y auan por el muy pocos. Dize Christo nuestro Maestro, que el es la vida, y el es la carrera, y el es la verdad; en lo qual nos dà a entender, que no podemos dezir verdad, sino hablando del; ni podemos nosotros viuir, sino es en el; ni podemos caminar, sino es con el: de manera, q̃ quedamos por tã inhabiles, que ni puede cosa nuestra libertad, ni vale nada nuestra habilidad: pues si es verdad, como es verdad; que Christo es la vida, que hemos de viuir; y es la vida, que nos ha de valer; y es el camino, por do hemos de yr: sobra de locura seria, no le rogar, que nos adiestre, y no le buscar, q̃ nos encamine: porque si Christo no nos lleua de la mano, el mūdo nos harâ caer, y la carne estropear, y el demonio descalabrar. O tu, que veniste al Monasterio a ser religioso, y varon perfecto, has de saber, hermano mio, que no te aprobecha cosa ninguna, el auer renunciado el mundo, si cõ esto no niegas a ti mismo, y te apartas del tu parecer proprio: porque la vida monastica y religiosa, no consisten en dexar, lo que tenemos, sino en no hazer, lo que queremos.

Nota bica esta palabra.

El religioso, que haze siempre lo que quiere, muy pocas vezes haze, lo que deue, de lo qual se suele seguir, que los monges, que son voluntarios, y tematicos, siempre son calligados de los Prelados, y muy pesados a sus Monasterios. Del Rey Saul se lee: *Quod natus est in virum alteram*: es a saber, que del todo se mudò en otro; despues que le conietieron la gouernacion del Reyno: para darnos a entender, que desde el dia, que Dios nos llama a morar con sus siervos, hemos de ser otros, y no viuir como viuimos, porque no consiste la religion en dexar las ropas, que traíamos, sino en olvidar las costumbres, que teníamos. Creedme, padres míos, que es muy gran diferencia de la manera, que viuíamos en el mundo, a lo que hemos de tener en el Monasterio: porq̄ allá valen mas los ricos, y acá los pebres; allá los agudos y acá los inocentes; allá los generosos, y acá los virtuosos; allá los eloquentes, y acá los callados. de manera, que lo que en el figlo teníamos por reues, tenemos acá en la religion por enues. A los hijos de Israel no les dexò Dios viuir en el desierto, como viuían en Egipto, porque salidos de alli luego les dio otra ley, que guardassen, otros sacrificios, que ofreciessen, otros sacerdotes, a quien creyessen, y aun otros caudillos, a quien siguiessen. En lo qual se nos dà a entender, que si queremos perseverar en el Monasterio, no hemos de llevar a el ningún resabio del mundo. No era caso de Inquisicion, ni estoruaua la reudencion, querer Christo nuestro Dios morir vestido, y calçado, y abrochado; y si quiso el antes, que subiesse a la Cruz, desnudar sus ropas, fue, para que también nosotros, antes de entrar en la Cruz de la religion, dexallemos nuestras volütades propias: porq̄ no ha de saber mas de si, el que esta en el Monasterio, que el q̄ está ya muerto en el sepulcro. Creedme, padres míos, y no dudeis, que como en la guerra es vso, y ay necesidad de seguir al Capitan, y en el camino a la guia, q̄ va delante, en la mar al Piloto, y en la escuela al Maestro: así es muy necessario seguir en la Orden al Prelado: porq̄ el estado de la religion es aspero de sufrir, y muy dificultoso de entender. No piense nadie, q̄ por auer estado en la Orden vn año, ò dos, ò diez, q̄ por ello se puede ya regir por su seso, y fiarse de su parecer proprio: porq̄ es de tal calidad la religion, q̄ nadie podrá en ella aproucharse, ni mucho menos salvarse, sino se dexa al parecer de otro, y no viue recatado de sí mismo. O quan bienauenturado es el monge, que dize, lo que dixo S. Pablo a Christo: es a saber: Señor, que quieres hazer de mí? y ò quan malauenturado es, al que dize Christo, lo que dixo al ciego de Hiericò: es a saber: Que quieres, que te haga, porque el juego de nuestra saluacion no ha Dios de

Nota la comparacion.

Que la religión no entienden todos.

Segunda parte de las Epistolas de

ponerlo en nuestras manos, sino nosotros en las manos de Dios. Quando al enfermo dexan comer de qualquiera cosa, que se le antoja, señal es, que los Medicos le dexan poca vida. Quiero por lo dicho dezir, que no ay mas cierta señal, de que ymos del todo perdidos, que es dexarnos hâzer Christo nuestro Dios todo lo q̄ queremos: porque á todos los que le aman firuen, y quieren seguir, tiennelos el con su mano, y aun vales a la mano. El glorioso Agustino en sus confesiones dezia: O buen Iesu, ô descanso de mi alma, no dicho de se de qual te haga primero gracias: es a saber, por los beneficios, *san Agus* que me has hecho, ô por los males, de que me has guardado: porque tanto te deuo, Señor, por no dexarme caer, como por ayudarme a levantar. No vaca de gran misterio, lo que Christo nos enseña, y lo que el Euangelio canta en la oracion Dominical, es a saber: *Fiat voluntas tua*, la qual petition es imposible, que cumpla, el que no niega a su voluntad propia: porque es tan flaco nuestro juyzio, y eltã tan deprauada nuestra voluntad, que ni acertamos, en lo que buscamos, ni aun sabemos, lo que queremos. Primero dixo Christo: Niegue cada vno a si, antes que dixesse: Sigame a mi, porque el fundamento de hâzer, lo que Dios quiere, es no hâzer, lo que nosotros queremos. El religioso, que en el Monasterio no ha voluntad propia, aquel puede dezir a Dios: *Fiat voluntas tua*, porque de otra manera, ni le aprouecharia el Pater noster, que di-

Que A- ze, ni aun el habito, que trae. No carece de gran misterio mandar *brahã de-* Dios a Abraham, que le sacrificasse a su mayorazgo, y tornole degollò a su pues a mandar, que no tocasse al moço, teniendo ya desenuaynada *voluntad* do el cuchillo, y la causa desto fue, porq̄ no andaua Dios por *propia, y* darle la vida al hijo, sino por degollarle la voluntad al padre. *no a su hr* verdad podemos dezir que sacrificò Abraham su voluntad a Dios, *jo.* pues por su mandado determinò de degollar a Isaac, q̄ era moço, hermoso, generoso, y primogenito, y mayorazgo, y que del auian de decender los mas illustres varones del mundo: de manera, que fue Dios mas contento con la fuerça, que Abraham hãzia a su desseo, que no con la sangre, que auia de derramar, de aquel moço. Creedme, padres, y no dudeys, que no mira Dios, que tales somos, sino que tales desseamos ser, ni mira, lo que hazemos, sino con las entrañas que lo hazemos, y quiero por lo dicho dezir, que mas mira Dios a la fuerça, que hazemos a nuestros apetitos, que a quantos trabajos padecemos en los Monasterios. Dezia el glorioso Bernardo: *Quod nil ardet in inferno, nisi propria voluntas*, como si mas claro dixesse? No arden en el infierno los vicios, que cometieron, sino la propia voluntad que los cometió. A la verdad,

verdad, este santo dize la verdad: porque la culpa, porque penan los dañados en el infierno; no està en el cuerpo, que la cometió, sino en la voluntad, con que se comete: de manera, que erramos en no hâzer, lo que deuenos, y pecamos en hâzer, lo que queremos. Con estar Christo orando, y llorando en el huerto, dize, que no se haga, lo que el quiere, sino lo que su Padre mandare. Qual es el monge, que ha de osar hâzer, lo que quiere en el Monasterio, ni osar tener replica, a lo que le mada el Prelado? El religioso, que mora en donde quiere, y se va do quiere, y trabaja como quiere, y tiene, lo que quiere, y no haze, lo que puede, ofaria yo del tal dezir, que no orò con Christo en el huerto, sino que mora en el infierno con el demonio: porque el demonio huelga, que hagamos todo, lo que queremos, y Christo no, si lo que deuenos. El q̄ en la religion se dexare al parecer ageno, y abaxare la cabeça, a lo que le mandare su Prelado, nunca el tal viuirà lastimado, ni andará desconsolado; porque si fuere bueno, lo que haze, alcançará con todos gracia, y sino es tal, nadie le echarà la culpa. El que en la orden monacal procurar de se regalar, y de los trabajos comunes se essentar, lleuarà la orden de mala gana, y la ordẽ a el de muy peor: porque el pago del monge voluntarioso, es viuir toda su vida descontento, ò tornarse otra vez al mundo como de antes. La mas famosa, y aun mas peligrosa guerra, que tiene el sieruo de Dios, es, no con la carne, no con el mundo, no con el demonio, sino consigo mismo: porque la razon dizenos, que trabajemos, y aprouechemos; y la sensualidad dize, que no, sino que nos holguemos. La carne no nos empece, si està castigada; y el demonio, no nos engaña, sino le creemos; y el mundo no nos engaña, sino le seguimos: la traydora de la propia voluntad es la q̄ nos trae el juyzio amontado, el coraçon alterado, y el cuerpo defassoslegado: porq̄ hablado la verdad, aunque es trabajoso el dexar hombre, lo que tiene, muy mas trabajoso es, el no hazer hombre, lo que quiere. Mucho dà, el que a si mismo dà: mucho sacrifica, el que a si mismo sacrifica: y mucho es digno de gloria, el que a si mismo niega: porque es tan generoso el coraçon del hòbre, q̄ ni sufre sugesion, ni querria cõtradicion: *Quare ieiunauimus, & non aspexisti, affligimus animas nostras, & nescisti? Quia in die ieiunij vestri inuenitur voluntas vestra,* dezia Esaias hablando con Dios, como si mas claro dixera: Que es la causa, Señor Dios de Israel; que ayunamos, y no lo miras; humillamos nuestros coraçones, y hazes, que no lo entiendes? Porque en el dia, que ayunays, hazeys, lo que vosotros quereys, y no, lo que yo querria. *O quantos ay oy en los Monasterios, los*

Que la propia voluntad es enemiga del monge.

Segunda parte de las Epistolas de

quales riegan, barren, cozinan, leen, cantan, ayunan, y se disciplinan, la menor de las quales cosas no harian, si se las mandasse la obediencia, y hazelas todas por su voluntad propia. Poco aprouecha, padres mios, traer nuestras ropas rotas, si nuestras voluntades estã enteras; y poco aprouecha, que estê el estomago ayuno de los mājares, si el coraçon estã harto de los apetitos: porque el ayuno del buen religioso, no es abstenerse de lo que ha de comer, sino yrse a la mano, a lo que quiere hãzer.

*Razonamiento que hizo el autor en el Monasterio de Arrenal,
siendo alli Guardian, dando la profesion a
vn religioso.*

Qui perseverauerit usquẽ in finem, saluus erit: *Matth. 25.* Ya que el Redentor del mundo auia enseñado a sus dicipulos, como auian de ser Christianos, mandandoles guardar sus Mandamientos, y en como auian de ser Christianos, negando a si mismos, enseña oy por estas palabras, en como les aprouecha todo, lo que hazen, poco, sino perseveran hasta el cabo, con el bien que han comenzado. Para q̃ mejor nos entendamos, y estas palabras de Christo bien declaremos, hase de presuponer, que assi como muchos vicios se fingen ser virtudes, assi muchas virtudes parecen ser otras virtudes, como son paciencia, firmeza, magnanimidad, longanidad, benignidad, mansedumbre, y fortaleza: y sabida la verdad, y propiedad de todas ellas, cada vna tiene su definicion, y aun tira a su condicion. La virtud de la paciencia, no es otra cosa, sino vn coraçon martirizado con dolores y pasiones, el qual con rostro alegre, y yqual sufre, lo que passa, y se apareja, para lo que ha de passar, como fueron Tobias, y Iob, los quales no solo fueron pacientes, mas aun dieron exemplo a todos de paciencia. La virtud de la firmeza es, no se mouer el coraçon del proposito bueno, y santo, que tiene, por mas trabajos ni fatigas que tega, ni por mas infortunios que le sucedan, como hizieron el santo Iosef en Egipto, y el gran Moysen en el desierto. La virtud de la magnanimidad, es, quando el coraçon de vn hombre solo oia emprender cosas, que son muy grandes de comenzar y muy peligrosas de acabar, como hizo el santo Dauid, quando lidiò con el Gigante Goliath; y el buen Profeta Helias, quando se tomò con Iezabel. La virtud de la grandeza de coraçon es, quando el hombre no sabe dar mal por mal, ni aun dezir vna mala palabra, al que le ha hecho alguna

*Nota el
discurso
de las vir-
tudes.*

alguna injuria, así como el Profeta Micheas, al qual como diessen vn abofetada, la injuria que el dissimuló, vn peño se la vengó. La virtud de longanimidad es, quando el coraçon no se enoja, ni auu desespera, por mucho que los trabajos se le acrecienten, y por mas que los remedios se le alarguen: así como le acontecio al Apostol san Pablo el qual padecio en este mundo inmenfos peligros, y que viuio en ellos muchos años. La virtud de la mansedumbre es, quando tiene el coraçon el hombre de tal manera quieto, y alioffegado, que ni se altera de injuria que oya, ni se escandaliza de pecado que vea, así como fue el glorioso san Iuã Euangelista: al qual, por ser de tan buena condicio, amauan todos de coraçon. La virtud de la fortaleza es, quando vn coraçon es de tal manera esfoçado, y denodado, que ni en las tentaciones se desuaya, ni en hazer buenas obras se cansa: así como fueron los gloriosos Antonio, y Hilario, los quales padecieron en los desiertos grandes tentaciones, y hizieron allí à Dios muy grandes seruicios. Y porque nuestro principal intento es, dezir las excellencias de la perseuerancia, y declarar, quan necessaria nos es la fortaleza, diremos aqui lo que los Filosofos della dixeron, y aun lo que algunos santos della hicieron. El glorioso Agustino dezia, que no es otra cosa la virtud de la fortaleza, sino vn intento amor que està en el coraçon enamorado, el qual todas las cosas asperas tolera, haíta alcançar aquello que ama. Iulio, hablando de la fortaleza, dezia, que no era otra cosa la constancia, y firmeza, sino vna determinacion del coraçon esfoçado, con la qual dissimula lo q̄ quiere, y sufre lo que no quiere. Macrobio dezia, que no era otra cosa la virtud de la fortaleza, sino vn animo del hombre heroyco, y valeroso, con el qual ni la prosperidad le enlaxa ni la aduersidad le derrueca. Anitoteles dezia que no era otra cosa la virtud de la fortaleza, sino vn vigor del coraçon virtuoso, que no tiene por aduersidad otra cosa en esta vida, sino hazer, o auer hecho alguna obra que sea fea. Lucio Seneca dezia, que tanta era la excellencia del hombre fuerte, y denodado, que mas facilmente se tomara vna ciudad cercada, que no vn coraçon esfoçado. El glorioso Geronimo dezia, que no es otra cosa el discurso desta vida, sino vn camino Real, y publico: à la mano derecha del qual va el atreuido, y à la mano yzquierda el couarde, y por medio del el esfoçado. El diuino Platon dezia, que los priuilegios de la fortaleza, y constancia eran, moderar la ira con mansedumbre, la embidia con el amor, la trilleza con la perseuerancia, y el temor con la paciencia. El glorioso Gregorio dezia, que la fortaleza, y constancia de los juitos, consistia en vencer la carne, en

*Comiença
ha hablar
de la fortaleza.*

*N. tu quã
bñe bas la
Platon.*

Segunda parte de las Epistolas de

refrenar los apetitos, en menospreciar los deleytes, en amar las cosas asperas, y en no huyr de las que son peligrosas. Es de tan grande calidad la virtud de la fortaleza, que para todas las virtudes es necesaria: lo qual parece muy claro, en que si à la iusticia, y à la temperancia, y à la callidad, y a la prudencia no las ayuda à yr hasta el cabo la fortaleza, en muy breue tiempo los que quisieren mirarlas verán caydas, y derrocadas hasta el suelo, y aun puestas todas del lodo. Para començar alguna buena obra, es necessaria la cordura, para hazerla, es menester la prudencia, y para acabarla hemos de tener gran constancia: porque la felicidad del buen piloto no consiste en saber regir el nauio, sino en llegar con salud al puerto. No promete Christo el Reyno de los cielos al que toma el bautismo, ni al que se llama Christiano, ni al que haze obras de Christiano, sino al que permanece en el seruicio de Christo: porque la corona del triunfo no se dà al que va à la guerra, sino al que alcanza la vitoria. Poco aprouecha à vn labrador, que are, y siembre la tierra, si despues por miedo de se cãsar, ò por no se querer assolar, la dexa de segar, ò la oluida de trillar: porque el coraçon del labrador no descansa, quando derrama el pan por el campo, sino quando lo encierra en su silo. El pobre caminãte, que por miedo de ser la jornada larga, ò por hazerfele la tierra aspera, dexa el camino que començò, y torna à do salio, de necesidad ha de perder lo que ha gastado, y no le han de agradecer lo que ha sudado: porque al pobre jornalero no le pagan: porque lleva la açada à la viña, sino porque cauò de sol à sol. La muger de Lot fue tornada en estatua de sal, à causa que boluio à mirar à Sodoma, auiendola Dios auisado, que se fuesse su camino adelante, para darnos à entender, que es tan malo el mundo, de do salimos, que no solo no quiere Dios que le toquemos, mas aunque ni le miremos. Moyses, y su hermano Aaron muy gran constancia tuieron, en no condescender a los dones que les daua, ni aun a las amenazas que les hazia el Rey Faraon, para que se quedassen en Egipto, y no sacassen de alli el pueblo, por el qual exemplo se nos dà à entender, que en caso de tornar al mundo, y apartarnos de algun bien, que hemos començado, no han de vastar ruegos de amigos, ni aun tentaciones de enemigos. Iosel hijo de Iacob muy gran constancia tuuo, estando en Egipto vendido, en no querer pecar con la muger de su señor, y amo, ella lo queriendo, y el lo resistiendo: para darnos a entender, que es menester muy mayor coraçon para resistir a los vicios aparejados: que no a los enemigos manifestos. Harto le desaconsejauan, y harto le reprendian todos sus herma-

Nota la comparacion.

Esta cõparacion espõra la virtud de la fortaleza.

nos al santo Rey Dauid, que se tornasse a su casa, y no anduuiesse mas en la guerra, mas el buen mancebo, no solo no dexó las armas, mas aun hizo con el gigante Goliath armas, de lo qual podemos colegir, que antes hemos de perder las vidas que tenemos: que no tornar atras del bien que començamos. Muy gran constancia tuuieron Neemias, y Hefdras en la reedificacion del templo que hazian en Ierusalen, acerca de la qual obra vnos los amenazauan, otros los deshonorauan, otros los contradexian, y aun otros los estoruuauan: para darnos a entender, que se ha de tener por dicho el seruido de Dios, que es señal de hazer alguna buena obra, quando topa con algun malo que se lo contradiga. Muy gran constancia tuuo el tio de la Reyna Hester, que se llamaua Mardocheo, en no querer adorar, ni tampoco se humillar al superbe Aman, siendo como era cultor de los Idolos, y enemigo de los Hebreos, en lo qual se nos da a entender, que nos cõuiene mucho apartar, y guardar de los hombres, que nos estoruan saluar, y nos combidan a pecar. Grande fue la constancia que tuuo la excelente muger Susana, en no querer consentir a lo que los maluados juezes la persuadian, y della querian en Babylonia: es a saber, que violasse el matrimonio. y los consintiesse el adulterio, en lo qual nos dio exemplo, que por miedo de la pena nadie cometa alguna culpa, pues Dios nuestro Señor tiene cargo de guardarnos la vida, y conseruarnos la honra como lo hizo con la bendita santa Susana.

*Nota quã
biẽ aplica
el autor lo
do lo so-
bre dicho.*

Hemos pues querido contar esto todo, para que en el seruicio de Dios nuestro Señor los buenos se esfuerçen, en yr adelante, y los malos se teman de tornar atras: porque han de tener todos por fee, que nunca el Señor defampara al que le sirve, ni aun oluida al que le sigue. Estaua el Profeta Daniel fuera de su tierra, cautiuo en Babylonia, preso en el lago, echado a los leones, y olvidado de los hombres, y acordose el Señor de embiarle al Profeta Abacuc, no solo a le visitar, mas aun a le dar de comer, de lo qual podemos notar, que sino olvidamos a Dios de seruir, nunca Dios se olvidará de nos remediar. Muy bien sabe el Señor lo poco que tenemos, y aun lo poco que podemos: y pues esto es assi, no desmayemos, en seruirle, ni dexemos, de seguirle: porque tiene el capitulado con todos los hombres, que haziendo en su seruicio lo que podemos, el hará por nosotros lo que queremos. Por mas que seamos cojos mancos, flacos, y enfermos, nadie deue de osar dezir, en lo que toca al seruicio de Dios, no puedo, sino no quiero: porque tenemos Señor de tan buen contentamiento, que no mira el, que tales somos, sino que tales trabajamos de ser. A este propo-

posito

Segunda parte de las Epistolas de

Nota el
dicho de
S. Bernar
do.

posito dezia el glorioso Bernardo: *Debilis est hostis. & non vincit, nisi vo entem:* como si mas claro dixesse: Es de su natural el demonio tan flaco, y tienelo el Señor tan atado, y tan inhabilitado, que por ninguna manera puede vencer, sino es à quien no le sabe resistir. A las puertas del coraçon Christi: no està llamando Christo, y està llamando el demonio: y no podemos entonces negar, sino q està en nuestra mano el recebir al vno, y el abrir al otro: de lo qual podemos bien colegir, que ni el demonio puede entrar en nuestra casa, sino le admitimos, ni Dios se sabe yr de nuestro coraçon, sino le despedimos. O triste de mi, y que serà de mi, quando el Señor me pidiere cuenta, de que me rogò, y no le seguí: me auiso, y no le creí: me llamò, y no le respondí: me habló, y no le conocí: y aun me tocò, y no le sentí. Platicando Dios con el Rey Dauid, de

Notable
cuius la-
cion.

como lo hazia con sus amigos, y siervos, dezia: *Cum ipse. sum in tribulatione, eripiam eum. & glorificabo eum,* como si mas claro dixera: Has de saber, Rey Dauid, que yo no tengo cuenta con mis escogidos, quando comen, ò duermen, ò juegan, ò burlan, ò se huelgã, sino quando ellos sospiran, y lloran, y mas, y allende desto, si ellos quisieren en sus tribunales llamar me, y vn poco esperar me, yo les facaré de alli, no solo consolados, mas aun muy honrados. En esto hemós de ver, que nos quiere Dios mas q todos, pues se nos obliga, à hazer mas que todos: porque hablando la verdad, y aũ con libertad: los amigos ayudannos a gastar los dineros que allegamos, y Dios no, sino a sufrir los trabajos que padecemos. Mucho deue

Notable
compara-
cion.

el siervo de Dios mirar, y notar, que quando dixo Christo: *Beati qui lugent, quoniam ipsi consolabuntur,* no puso la bienauenturança en lo que los hombres llorauan, sino en la consolacion que por el llorar esperauan: de manera, que el hombre cuerdo, y buen Christiano no ha de mirar la tentacion, que del demonio sufre, sino el premio que de Christo espera. Estando el cielo sereno, y el tiempo seco, oña el labrador rustico arrojar su trigo en el polvo puro, y no osarás tu, Christiano, ponerte en las manos de Christo: Quando Christo dize, que el es la verdad, en que hemos de creer, y el es la vida con que hemos de viuir, y el es el camino, por donde hemos de andar: quierenos auisar, y aun combidar, à que si caminaremos, el nos lleuarà de brazo, y si cayereamos, el nos darà la mano. *Non sumus sufficientes cogitare aliquid ex nobis, tanquam ex nostris, sed sufficientia nostra ex Deo est,* dize el Apostol S. Pablo, como si mas claro dixesse: No tenemos licencia de pensar, quanto mas de nos alabar, y presumir, que por sola nuestra industria somos bastantes a hazer alguna buena obra: porque en tal caso hemos fielmente

de

de tener, y creer, que si en algo acertamos, es, porque Dios nos alúbra, y si en algo erramos, es, porque el nos desampara. El Christiano que comienza alguna cosa en confianza de las fuerças que tiene, y de lo mucho que puede, muy gran razon tiene de viuir recatado, y andar de si mismo sospechoso: porque, hablando la verdad, bien pueden los hombres dar las batallas, mas solo Dios es el que da las vitorias. El que se determina de seruir à nuestro Señor Dios, y que de hecho se pone en las manos de Dios, ninguna razon tiene de estar temeroso, y mucho menos de andar allombado: porque tiene Dios tan gran cuydado de sus sieruos, que si permite, que sean tentados, no consiente alo menos, que sean vencidos. Licencia sacó el demonio de Dios, para tentar al santo Iob, y con tal condicion le fue dada, que si le lastimasse en la persona, y le destrouesse la hazienda, no le pudiesse tocar en el anima: de lo qual se puede notar, que Dios nuestro Señor no muestra el amor que tiene à sus sieruos, en quitarles los trabajos, sino en apartarlos de los pecados. Tambien pidio licencia el demonio à Dios, para por boca de falsos Profetas yr a engañar al triste de Acab, y de la manera que la pidio, assi Dios se la concedio, para darnos à entender, que la diferencia que va de los amigos à los enemigos de Dios, es, que à los que le siruen permite, que sean tentados, y à los que le ofenden, consiente, que sean engañados. O buen Iesu, ô enamorado de mi alma, plega à tu inmensa clemencia, de consentir, que yo sea tentado, atribulado, perseguido, y abatido con el santo Iob, cõ tal que no sea desechado, engañado, y vencido con el Rey Acab: porque muy grande indicio es, de yr nosotros perdidos, el consentir que seamos engañados. Si con vna carta de credito, ô cõ vn saluo conduto va cada vno por do quiere, y como quiere, mas seguro ha de pèsar que va el siervo de Dios, pues dize Dios por el Profeta Micheas, que quien le toca à vno de sus escogidos, le toca, y ofende à las ninetas de los ojos. Pedimos cada noche à Dios en las completas, que nos guarde como à las ninetas de los ojos, y que nos abrigue debaxo de sus alas: lo qual el haze, y cumple, quando no nos dexa caer en alguna culpa, ni nos aparta de su santa gracia. No se puede llamar Christiano, ni aun preciarfe de buen religioso, el que dexa de seruir al Señor por miedo de ser tentado, ô por pensar, que no ha de ser del socorrido: porque segun dize el por Dauid: Quiere Dios tanto à sus escogidos, que siempre los mira, para ver lo que quieren, y siempre los escucha, para ver lo que piden. O quãtas gracias han de dar los buenos Christianos à Dios, pues por aquellas palabras que dize: *Oculi domini super iustos*, &

Quanto
va de la
tentacion
del bueno
à la tenta
cion del
malo.

Segunda parte de las Epistolas de

aure: eius ad preces eorum, se proficere, y obliga de mirar los trabajos que padecen, y de oyr los ruegos que hazen.

Profique el autor su razonamiento, y habla de los votos de la religion.

Dezir Christo, que el que no perseuerare hasta la fin no será saluo: aunque sean palabras generales para todos los Christianos, de mi voto tomarlasian para si todos los religiosos: los quales teniendo como tienen estado tan alto, y tan perfecto, quanto merecieron tomarle, tanto pecarian en dexarle: *Vouete, & reddite Deo vestro*, dize nuestro Dios por el Profeta, como si mas claro dixesse. Si prometieredes alguna cosa â vuestro Dios, mirad que se la deys, y ofrezcays: porque aueys de saber, que hazer algun voto, es de voluntad, mas el cumplir el voto, es de necesidad. La madre santa Yglesia â nadie haze fuerça, para que tome el bautismo, mas despues que es vno bautizado constriñele, â que viva como Christiano. Quiero por lo dicho dezir, que nadie puede constreñir â nadie, que entre en Monasterio, ô se quede allâ en el mundo: mas si por voluntad entrô en religion, de necesidad ha de guardar su profesion. Has de saber hermano, que no consiste la perfecciõ de la religion, en solamente tomar el habito, salir del mundo, encerrarte en el Monasterio, sino es menester junto con esto sufrir los trabajos, resistir â los apetitos, y permanecer cõ tus hermanos: porque el viuir en la orden, es cosa muy facil, mas permanecer en ella hasta la fin, es cosa muy dificil: *Non cessamus pro vobis orare, vt dignos vos faciat uocatione sua*, dezia el Apostol, como si mas claro dixesse. No cessamos de rogar por vosotros al Señor, para que os haga dignos de ser de su mano llamados: es â saber, que el mismo os llame, como suele llamar â los que el mucho quiere. A todos llama Dios, â todos combida Dios, y aun â todos ruega Dios que le siruan, y que le sigan, mas los que particularmente el llama de su mano, son los que el tiene de su mano, no los dexando caer, ô ayudandos luego â levantar. Muchos vienen en la religion llamados de Dios, y tambien vienẽ otros llamados del demonio, y la diferencia que de los vnos â los otros va, es, que los llamados de Dios perseuerâ hasta el cabo, y los que trae el demonio, tornanse otra vez al mundo. No se espante nadie, en oyr dezir, que no todos los que vienen al Monasterio vienen guiados por la mano de Christo, pues sabemos todos: que el Espiritu santo lleuô â Christo al desierto, y el espiritu diabolico lo lleuô al templo, no con intencion que predicasse, sino que de alli se despeñasse.

Notẽ esto los que hazẽ votos.

Que â la religion, vnos trae Christo, y otros el demonio.

se. Otros lugares auia en Ierusalen muy mas altos que no â do fubio el demonio a Christo, assi como la torre Herodiana, la casa de Sion, el castillo Arabico, y la puerta Salinaria: mas no quiso derrocar a Christo de ninguno dellos, sino del Pinaculo del templo: para darnos a entēder, que mas precia el demonio derrocar â vno de los que estân consagrados a Christo, que â ciēto de los que andan vagueando por el mundo. No querer el demonio tentar â Christo, que se echasse â rodar del monte, sino que se despeñasse del pinaculo del templo, es darnos a entender, y querernos auisar que la cayda que los siervos de Dios dan en el Monasterio, es muy peligrosa para el anima, muy escrupulosa para la conciēcia, y muy infame para la honra, y muy escandalosa para la Republica. En las vidas de los padres de Egipto se dize, que vio vna noche vn santo viejo tener capitulo a los demonios, y relatandose alli los males que auian hecho cada vno, mas premio, y gracias dio su Principe a vn demonio, porque acabo de cinquenta años hizo caer a vn Monge en fornicio, que a todos los otros, que auian hecho hazer mil pecados por el mundo. Dos hijos del gran Sacerdote Aarō fueron muertos, quemados, y abrafados, no por mas de auer delinquido en vna ceremonia del templo, y es de creer, que auia alli otros mayores pecadores, que no lo eran aquellos niōs, y quiso Dios diisimular con los vnos, y castigar los otros: para darnos â entender que tenemos estado de tan alta perfeccion, que lo que en el mundo era ceremonia, es para nosotros precto, y lo que allâ era venial, es â nosotros mortal. Al que llama Dios de su mano: y le tiene de su mano, conocerse ha muy claro, en que si le vieremos tropeçar, no le veremos alomenos caer: mas al que trae el demonio a la religion, y Monasterio a cada paso le veremos tropeçar, y aun de ojos en el lodo caer: porque no ay el mundo cosa mas perdida, que aquel que en la religion se comienza a perder. Hasta que se acabe la Yglefia militante, y nos vamos a gozar de la triunfante, de necesidad ha de estar la escoria con el oro, la paja con el trigo, la harina en el saluado, la rosa con la espina, la caña con el hueso, y aun el bueno con el malo: y lo que es mas malo de todo, que a las vezes es peor de sufrir la mala yazija que tienen los malos en los Monasterios, que no las tentaciones con que nos tientan alli los demonios. *Vtinam recedant qui conturbant nos*, dezia el Apostol. y es como si mas claro dixesse: Oxala pluguiesse a Dios saliesien de nuestra compania todos los que perturban a nuestra Republica, lo qual dize el buē Apostol: porque vn religioso que anda alterado, y es de suyo defasfallogado, no es

*Quãto tra
baje el de
monio por
derrocar
al siervo
de Dios.*

*En el Mo
naisterio
peor es vn
malo, q̄ vn
demonio.*

menos,

Segunda parte de las Epistolas de

menos, sino que ha de hazer à los otros pecar, ò alomenos murmurar. La olla que mucho hierue echa fuera la grassa : el mar levantado trastorna los nauios: y el ayre importuno derrueca los arboles: y los rios muy crecidos salen de madre: quiero por esso dezir, que el Monge, que no se da a la leccion, ò vaca a la oracion, ò se ocupa en algun manual exercicio, no puede permanecer mucho en el Monasterio. La primera maldicion que Dios echô en el mûdo fue al triste de Cain, quando le dizo: *Quia occidisti fratrem tuum Abel, eris vagus, & profugus super terram*: como si mas claro dixesse: Pues te pûte, ò Cain, en mi particular parayso, y mataste alli à Abel tu hermano, ternas por maldicion mia, que andes siempre pe regirando, y viuas do quiera descontento. Conforme a esto que dixo Dios à Cain, para el hombre bien ordenado muy gran parayso es el concierto que tiene en el Monasterio: y para el que es desbaratado, esle estar en infierno, verse alli sugeto: porque si esto bien se sintiessa, no ay so el cielo y gual descanso, que estar en compaña de buenos, y loar à Dios con los santos. Nunca Dios nuestro Señor echara sobre el triste de Cain tan gran maldicion, si el no cometiera contra su hermano tan gran traycion: quiero por lo dicho dezir, que nunca Dios permitira, que huuiessa algun religioso deslassossegado, si el no huuiessa cometido algun gran pecado en el Monasterio. Por estar en la gracia de Dios venimos a la Orden, y por estar en su desgracia andamos desgraciados en ella, y de aqui es, que los religiosos bien diciplinados, siempre andan contentos: y los absolutos, y dissolutos siempre andan alterados. Sobre aquel podemos dezir, que cae la maldicion de Cain, que se anda en el Monasterio de claustro en claustro, de dormitorio en dormitorio, de celda en celda, y de Monge en Monge, buscando con quien hablar, ò quien le ayude a murmurar. Sobre aquel cae la maldicion de Cain, que cada año muda lugares, busca otras celdas, solicita otros Monasterios, y procura otros Prelados, y esto no para se mejorar, sino para mas libertaçõs viuir: de manera, que no tiene dia por bueno, sino aquel que se vè sin sugencion de Prelado. Sobre aquel cae la maldicion de Cain, que le es par de muerte entrar en el coro a rezar, en el oratorio a orar, en la libreria a leer, y en la celda a se recoger, sino que como hombre arrepentido de lo que hizo, y descontento de lo que haze, se anda por el Monasterio sospirando, y a todos quantos topa quexando. Sobre aquel cae la maldicion de Cain, que ni puede assossegarse en el Monasterio, ni quiere tener paz con su Prelado, buscando cada dia ocasiones, para yr al figlo, y procurando negocios que negocie en el mundo, y lo q

Que el mal religioso es tẽtado.

peor de todo es, que si le niegan la licencia, ponese a murmurar: y si por caso se la dan, vase del todo a perder.

Prosigue el autor su razonamiento, y reprehende mucho el andar de los religiosos.

O Quantos aparejos tiene para servir â Christo el Monge que se està quedado en su Monasterio: porque dado caso que estando alli, la soberuia le combata, la embidia le inquiete, la gula le retiente, la ira le despierte, y la laseiuiã le moleste, solamente le podran estos vicios alterar, mas no hazer pecar: lo qual no es asì fuera del Monasterio, â do â penas serâ tentado, quando se halle caydo en el lodo. El edificio sin cobertura luego se cae, la caña fuera del huellõ luego se seca, el peze fuera del agua luego se muere, el arbol descortezado luego se hiende, y el Monge fuera de su casa luego se pierde. La donzella Dina hija del Patriarca Iacob, fino se desmandara â salir fuera, de do la auia puesto su padre, ni Iacob, se desmandara, ni Amon muriera, ni ella se infamara. Si el malaventurado de Iudas no se saliera del colegio de Christo, ni se apartara de la compaõia de los Apostoles sus compaõeros, nunca cometiera tan enorme delito, ni despues muriera desesperado. Auiso es este muy notable, y aun exemplo muy espantable, para que ningun Monge ose salir del Monasterio, adonde Dios le llamò, ni se ose apartar de la congregacion con que Dios le ayuntò: porque allende que para ser bueno, le aprouecharâ el talante de la verguença, y el remordimiento de la conciencia, mucho le harâ tambien al caso, los exemplos que tomarâ de los vnos, y los consejos que le darân los otros. Si quiere meter la mano en el seno el religioso que va muchas vezes al mûdo, hallarâ por verdad infalible, que siempre torna al Monasterio mas embidioso, mas codicioso, mas alterado, mas pefatiuo, y menos deuoto, que quãdo salio del, de manera que por algunos dias tiene en el triste de su coraçon bien que desfleamar, y aun bien que confessar. Guardaos, padres, guardaos de las assechanças del demonio, para que no os saque de vuestro Monasterio, so color de yr â hazer algun bien, ô de querer atajar algun mal, porque si el demonio os saca alguna vez de la compaõia de los buenos, el os harâ su poco â poco, que seays del numero de los malos. A la oueja que anda desmandada, de guella el lobo, y en la paloma q̄ està apartada se ceua el halcõ, y al caminante q̄ va por el môte solo roba el ladrõ, y el rio, quãdo sale de madre haze todo el daõ, y el Monge quando sale de su Monasterio va

Que en el Monasterio vive el Monge mas seguro.

Que el demonio tiẽta so color de algun bien.

Segunda parte de las Epistolas de

todo perdido, *Peccatum peccauit Hierusalem, propterea instabilis facta est*: dezia Dios por el Profeta, como si mas claro dixesse. Pecado sobre pecado pecò la triste de Ierusalen, y diole Dios en penitencia, que anduiesse desassossegada toda su vida. Entonces comete el monje pecado sobre pecado, quando olvidada la profesion que hizo, se torna otra vez a los peligros del mundo: y la pena de los tales es, que anden allâ de todos corridos, y ellos esten de si mismos descontentos: Hasta q̄ se le acabe la vida, y le echen en la sepultura, no deue el sieruo de Dios dexar el estado que tomò, ni olvidar a lo que se obligò, porque la paloma del Patriarca Noê hasta que hallò, que traer en la boca, y â do assentar sus pies en la tierra, nunca salio del arca â do estaua, ni se apartò de la compania que tenia. Por flaco, y tibio; y remisso, y indeuoto que sea en la religion vn religioso, todauia es menos malo, y està mas seguro en el Monasterio, que no lo estaria en el mundo: porque allâ ay tanta libertad para pecar, y tan poco aparejo para se emendar, que con tal que siruays al Rey, poco se les da que quebranteys la ley. El glorioso san Iuan Bautista no solo era virtuoso, mas parecia ser la mesma virtud, y cò todo esto no le alaba Christo de cosa mas, que de la constancia que tuuo en el viuir, y del animo que mostrò en el predicar, diciendo: *Quid existis in desertum uideretis arundinem uento agitatam?* Como si mas claro dixera: *Que salifites â ver uosotros los Hebreos al desierto? Pensays por ventura, que es el hijo de Zacharias alguna hoja de caña, que â cada viento se trastorna? Mucho es de notar, que no alaba aqui Christo al glorioso san Iuan, de que andaua descalço, estaua solo, comia langostas, beuia agua salobre, moraua entre las bestias, se vestia de cerdas, y dormia entre las espinas: sino que solamente le alaba, de que fue tan grande su constancia, que jamas salio del desierto, desde que se fue â el desde niño. Bien podemos creer padres, que en tantos años, y en tan brauos desiertos deuia sufrir el buen Bautista mucho frio, gran hambre, assaz sed, graues tentaciones, peligrosas enfermedades, y muy tristes soledades: y de ninguna cosa destas haze Christo mencion, sino es de su muy gran constancia: demanera, que le aprouò, y loò, no el auerse y do al yermo, sino el nunca se auer tornado al inûdo. *Omnes in agone cõtendunt, sed unus accipit præmium, sic currite ut comprehendatis*, dezia el Apottol, como si mas claro dixesse. Muchos son los que salen â la tela â justar, y muchos son los que van â la carrera â correr, mas al fin de la jornada el que acierta mejor lleua la joya, y el que allega mas presto gana la apuesta, y por esto os auiso hermanos mios, que de tal ma-*

nera

Que en el
gran Ban
tista loò
Christo la
constancia

ñera corrays la carrera, que llegueys à tiẽpo de ganar la joya. Este consejo q̄ da aqui el santo Apõstol, no es de volũtad sino de necesidad, pues le seria menos mal à qualquier Monge, auerse quedado allã en el mundo, que no auer tomado en la religion el habito, si despues no permanece en lo que tomõ, y guarda lo que prometio. En la vltima cena que Christo hizo con sus Dicipulos el Iueves de la Cena, en diziendoles: *Vos estis, qui permansistis mecum in tentationibus meis*: tambiẽ les dixo luego: *Et ego dispono vobis Regnum*, como si mas claro dixera. Pues vosotros, y no otros permanecistes conmigo en mis trabajos, y me aueys seguido en mis peligros, sed ciertos, y no dudeys, que os assentarẽ à mi mesa, y os colcare en lo mejor de mi gloria: para que alli fruyays de mi diuinidad, y gozeys de mi humanidad. Alto, y muy alto misterio es este, que auiendo los Apõstoles, por seguir à Christo, dexado à sus padres, à sus hermanos, à sus tierras, à sus herederos, y haciendas, y lo que es mas que todo, que negaron sus voluntades propias, no les agradece Christo otro seruicio, sino el auerle seguido hasta el cabo. No dixo Christo à sus Dicipulos. Vosotros soys los tentados, sino vosotros soys los que permanecistes conmigo en mis tentaciones: para darnos à entender, que en el otro mundo no assentarã Dios à su mesa, sino à los que acabarẽ hasta el fin de la jornada. Hablando el santo Dauid de lo que sentia del varon justo dezia: *Non dabit in aeternum fluctuationem iusto*, como si mas claro dixera. Vno de los priuilegios que da Dios à sus familiares, y amigos, es, que ninguna tentacion los mude de su buen proposito, ni ninguna aduerfidad los estorue de llegar su obra al cabo: porque el don de la constancia, y perseuerancia es de muchos desleado, y de pocos alcançado. Començar algun bien, condicion es de buenos, profeguir aquel bien, oficio es de virtuosos, mas acabar aquel bien, preuilegio es de santos: porque hablando la verdad, por mas que nos esforcemos, y aun por mas que presumamos, somos para resistir el mal muy tiernos de coraçon, y muy mudables de condicion. O quan bienauenturados serãn los que oyerẽ dezir à Christo vosotros soys los que permanecistes conmigo: porque permaneciendo conmigo, os gozareys, y reynareys siempre conmigo en la gloria, y bienauenturança. *Ad quam nos perducatur Iesus Christus.*

Amen.

Segunda parte de las Epistolas de

Razonamiento que hizo el autor à la Emperatrix, y à sus damas, en
vn Sermon de quaresma: en el qual toca por alto estilo el bien
y mal que haze la lengua.

Que es lo
q̄ mas a-
borrece el
hombre.

Mors. & vita in manibus linguæ. Prouerb. 18. Si preguntan à vn hombre de bien, que es lo que en este mundo mas desea, dirianos, que es el viuir: y si preguntamos, que es la cosa que mas aborrece, responderianos, que es el morir, y de verdad, el dize la verdad: porque viuiendo gozamos de lo que tenemos: y muriendo dexamos de ser lo que somos. De lo deseado la cosa mas deseada es la vida: y de lo terrible la cosa mas terrible es la muerte: porque con el viuir, todo se remedia, y con el morir todo se acaba. En la agonía de la muerte mostrò Christo temer la muerte, quando dixo: *Transat à me calix iste*, y el Apostol S. Pablo, estando en Acaya, mostrò desear mas vida, quando dixo: *Nolumus expoliari, sed superuестiri*, de lo qual podemos colegir, que no es mucho que amen, y aborrezcan los que son pecadores, lo que amaròn, y aborrecieron los que eran justos. Los animales engendran hijos, las frutas producen pepitas, la espiga cria granos, las aues ponen hueuos, y las abejas echan de si enxambres: y esto no para mas, sino para que ellos vean, que no pueden para siempre viuir, dexan en su lugar otros que por ellos viuan. No por mas los hombres, y los animales comen, beuen, duermen, se visten, y trabajan, de por tener cabe si la vida mas conseruada, y tener la muerte de si mas desterrada: porque nuestra naturaleza ama el conseruarse, y aborrece el acabarse. Al hòbre que està enfermo, y peligroso, no ay cosa que tanto alegre, como dezirle, que puede ya de todo comer, y no ay palabra que tanto le espantè, como es dezirle que le quieren olear, porque con lo vno le alleguran la vida, y con lo otro le sentencian à muerte. Muy bien experimentò esto en si el buen Rey Ezechias, al qual en espacio de media hora, y dentro de vna casa, y à su misma persona dixo el Profeta Esaias, q̄ estaua à muerte còdenado, y luego le tornò à dezir, q̄ le auia ya Dios perdonado: ñ manera, q̄ como auia por sus pecados merecido. q̄ le quitaran la vida, merecio despues por sus lagrimas, q̄ le perdonasè la muerte. Por bruto, y desauisado q̄ sea vn animal, tiene siempre auiso de quitarse del fuego q̄ quema, y apartarse del pielago, à do se ahogue, y aun huyr del risco, porque no se despeñe, y esto haze el, no por mas, ni para mas, de por querer conseruar la vida que tiene, y
por

Que los
hòbres, y
los anima-
las aman
el viuir.

por huyr de la muerte que teme. El animal huye la muerte, y no ama la vida: mas el hombre ama la vida, y teme la muerte: porque viuiendo, sabe lo que agora es, y muriendo, no sabe lo que del será. A nuestros propinquos, y amigos holgamos que tengan mucho, puedan mucho, valgan mucho, y sobre todo, que viuan mucho: mas al fin no ay nadie, por infensato que sea, que no quiera mas q̄ le quitē la haziēda, y le alarguen la vida, que no que le quitē de la vida, y le aumenten la hazienda. Siendo pues esto assi, como de verdad es assi, cosa es de notar, y no menos de espantar, que vn tesoro de tesoros, y vna riqueza de riquezas, y vn bien sobre todos los bienes, que Dios nos dio, y la naturaleza nos dotô, es a saber, la muerte, y la vida, se confie de sola la lengua. El oficio que tiene la puerta en vna casa, aquel mismo tiene la boca en el concierto de nuestra vida, pues por ella entra dētro lo que comemos, y por ella sale fuera lo que pensamos: y dezir el Sabio: *Quod mors & vita est in manibus lingue*: es dezir: Que estâ la vida a la puerta de nuestra casa, para se yr: y estâ la muerte llamando a la aldaua para entrar. En ninguna parte del cuerpo podiamos tener en mayor peligro la muerte, y la vida, que es en la boca, y en la lengua: porque teniendo, como tienen, ellas dos las puertas del omenage abiertas, puede senos la vida salir sin hablar, y puede se la muerte entrar sin llamar: *Habemus thesaurum in vasis fictilibus*, dezia el Apostol Paulo, como si mas claro dixera: O quan gran trabajo tienen los Christianos en traer sus preciosos tesoros en vasos tan flacos, y tan vidriados, es a saber, a la Fē en el entendimiento, la caridad en la voluntad, el conocimiento en los ojos, el credito en las orejas, la piedad en las manos, la abstinencia en la garganta, el amor en el coraçon, la castidad en el cuerpo, y la muerte, y la vida en la lengua. Riquezas tan desleadas, y virtudes tan abonadas como son estas, gran lastima es dezirlo, y muy mayor es sentirlo, no tener â do las guardar, ò liquiera depositar, sino en estos vasos corruptibles, y dentro destos miembros podridos, los quales son muy peligrosos de tratar, y muy ligeros de quebrar. Mucho quisieramos, si Dios quisiera, y mucho holgaramos, si Dios holgara, que nos dieran otro lugar mas secreto, y aun mas rezió, que no lo es la lengua, a do la vida estuuiera guardada: mas como la lengua carece de huesso, a do se tenga, y de nieruo que la tenga, ni sabe dezir, lo que mandamos, ni aun guardar lo que le confiamos. El miembro mas tierno entre los tiernos, y el mas flaco entre los flacos, y el mas inquieto entre los inquietos, y aun el mas peligroso entre los peligrosos es la parlara de nuestra lengua, y es en

En quãto
peligro es
tã nuestra
vida.

Segunda parte de las Epistolas de

quien está depositada nuestra muerte, y nuestra vida. Auiso, y tor
no a auisar al hombre, que teme mucho la muerte, y dessea tener
vida targa, ponga muy gran guarda en su lengua: porque de otra
manera, ya podria ser, que ni supiesse viuir, ni aun se sintiesse mo
rir. Dezir, como dize Salomon: *Quod mors, & vita est in manibus*
lingua, es dezir, que a vnos fue ocasion de saluar la vida la buena
lengua: y en verdad, que dezia la verdad: porque a vn coraçon no
ble, mas le lastima vna palabra lastimosa, que no a vn rustico vna
fiera cuchillada. Y porque no parezca a los oyêtes, que hablamos
de gracia, prouaremos todo lo dicho con admirables exemplos de

Encomiã da a la memoria esta figura. la sagrada Escritura. El maldito de Cain, como le preguntasse Dios:
porque auia muerto a su hermano Abel: en tal de se arrepentir, y
a Dios pedir perdon, dixo: Mayor es, Señor, mi culpa, que tu mi
sericordia. Dize pues san Augustin sobre estas palabras: Mientes,
traydor de Cain, mientes, que sin comparacion es muy mayor su
misericordia, que no lo ha sido tu culpa, pues el perdonar, es a
Dios cosa propia, y el vengarse es cosa del muy estraña. Es pues
en este caso de ponderar, que mucho mas pecó Cain en lo que di
xo, que en lo que hizo: porque cõ la quixada quitõ a su hermano
la vida, y con la lengua dio a su alma la muerte. El matar Cain a su
hermano, fue cosa fea, mas desesperar de la misericordia de Dios,
fue culpa diabolica: porque al Señor mucho mas le ofendemos, en
tenerle por riguroso, que no cometer contra el algun pecado.
Vn Euangelista dize, que crucificaron a Christo a la hora de ter
cia: y dize otro Euangelista, que le crucificaron a la hora de sex
ta: y el secreto deste secreto es, que a la hora de tercia pidieron
los Indios a Pilato, que le crucificasse, y a la hora de sexta le cru
zificaron: de manera, que en la vna hora le crucificaron con las
lenguas, y en la otra con los clauos. O quan gran pecado deue
ser el de la lengua, pues echaron tanta culpa los Euangelistas a los
que le crucificaron con las lenguas, como a los que le crucifica
ron con los clauos, y no solo dezimos tanta, sino mas: porque los
de los clauos pusieron en el las manos por ignorancia, mas los de
las lenguas hizieronlo con malicia. No se ha de espantar nadie,
en dezir, que fueron mas culpados los vnos que los otros: de
lo que se deuen espantar es, que Christo rogõ por los que le
cruzificaron con los clauos, y no rogõ por los que le crucifica
ron con las lenguas: porque en dezirle: *Ignosce illis, quia nesciunt*
quid faciunt, dio a entender, que los sayones no sabian lo que har
zian, mas los Hebreos bien sabian lo que dezian. Mucho, y muy
mucho es de notar, que el desnudar a Christo, atapar los ojos a
Christo,

Christo, herir a Christo, escupir â Christo, coronar â Christo, açotar â Christo, y crucificar â Christo, los escuderos, y criados de Pilato fueron los sayones, y verdugos deste horrendo caso, solamente los malauenturados de los Hebreos pidieron, y solicitaron, que le mataffen, y por esso a ellos, y no a otros se les achaca, y pide la muerte. Ofendieron los Hebreos a Christo, en pedir, que le crucificassen, en leuantarle tâtos testimonios, y en dezirle en la Cruz tantos oprobrios: de manera, que con solas las lenguas le quitaron la vida, le infamaron la doctrina, y burlaron de su persona: de lo qual se puede muy bien inferir, quanto mayor temor hemos de tener â las lenguas de los deslenguados, que no a los cuchillos de los buenos. El gran Profeta Esayas, contando el caso dessastrado de como cayò Lucifer, dize: *Quia dicebas in corde tuo, in calum cõfendendam: & super astra Dei exaltabo solum meum, & similis ero Altissimo, propterea ad infernum detraheris:* y es, como si mas claro dixesse: Porque dixiste, ô Lucifer, que subirias â lo mas alto del cielo Impereo, y que pornias alli tu trono, y que serias semejante al Dios altissimo, fue cosa justa, y muy justissima, que cayesses de lo que eras, pues querias ser lo que no deuias. Razon es, de ponderar en este caso, que no cayò Lucifer del cielo al infierno, por lo que comiò, ô beuiò, ô hurto, ô adulterò, ô jugò, ô matò, sino solamente por la presuncion que en el coraçon tenia, y por las palabras soberuias q̄ dixo con la lengua: de manera, q̄ si de Angel se tornò demonio, fue, no por lo que hizo, sino por lo que dixo. Mire pues cada vno lo que haze, mire lo q̄ dize, y mire lo q̄ piensa, pues al triste de Lucifer no le derrocaron del estado las malas obras que hizo, si no los pensamientos soberuios que tuuo: de manera, que el tener â Dios en poco, le echò del cielo, y el tener a si en mucho, le alanzò en el infierno. Senacherib, Rey de los Assirios, viniendo por Damasco con gran exercito, embiò en vna embaxada al Rey Ezechias, q̄ a la sazón Reynaua en Ierusalen, a dezir estas palabras: *Nõ te seducat Deus tuus in quo habes fiduciam, non enim poterit quis eripere vos de manu mea:* como si mas claro dixera: Mira Rey Ezechias, por ti, y no te engañe nadie, diziendo, que serâ bastante la ayuda de tu Dios, y la potencia de tu exercito para libraros de mi mano, lo qual es falso, y mentiroso: porque todos los Reyes tus antepassados fueron siervos, y prisioneros de mis padres, y abuelos. Enojose tanto Dios de lo q̄ aquel Rey tirano auia dicho, y dela presuncion que auia mostrado, que no auiendo cercado, ni robado la ciudad, ni muerto della ninguna persona, le matò vn Angel cien-
to y ochenta mil de su exercito, y el escapò de alli huyendo, y lue

Segunda parte de las Epistolas de

dezimos, go sus hijos le mataron en llegando. De notar es aqui mucho, que *que no lo* fin auer talado la tierra, ni muerto a ninguna persona, perdio a- *que haze* quel tirano la hazienda, perdio la honra, perdio la hueste, y perdio *mos.* la vida: y esto no por mas, de por lo que parlò de su lengua. Antes y despues del Rey Senacherib, bien sabemos, que muchos Principes Siros, Persas, Medos, y Egypcios, hizieron grandes daños a los Hebreos, y grandes crueldades en sus pueblos: por las quales todas no fueron de Dios tan castigados, ni de su justicia tan lastimados, como lo fue el: y esto no por mas, de porque si peleauan con las armas, tenian quedas sus lenguas. Los Principes en sus Reynos, y los Governadores en sus pueblos, y los Prelados en sus Cabillos, de quanto es justo que sean justicieros, parece mal, y muy mal que sean desbocados: porque los culpados, y delinquentes mas se queixan despues de las lastimas, que les dixeron, que no de las diciplinas que les dieron. Ni al Cauallero en la guerra, ni al Eclesiastico en la paz, les està bien ser en la conuersaciõ superbos, ni en el hablar mordaces: porq̃ para ser vno generoso entre los generosos, y valeroso entre los valerosos, han todos de temer su es-

Entre los nobles, las manos, y no las lenguas se han de prouar

pada, y de loar mucho su lengua. Si el triste Rey Senacherib entra ra por las tierras del Rey Ezechias peleando, y no blasfemando: por ventura nuestro Dios no se enojara, y el no se perdiera, y à la verdad no lo hizo el como Rey cuerdo, ni aun como Capitan valeroso: porque en casos que son illustres, y entre illustres, primero se han de descalabrar, que se lleguen a lastimar. Los nietos de Chan, y los viznietos del Patriarca Noe dixeron, que querian hazer vna torre tan alta, que llegasse hasta el cielo, a do se pudiesen subir, y escapar, si embiasse Dios otro diluuiio al mundo: imaginando consigo mesmos, que en sus manos consistia el poder huir la muerte, y no estaua en las de Dios, el quererles quitar la vida. A gran misterio se ha de tener, que por este tan gran delito, ni quiso Dios nuestro Señor castigarlos en las personas, ni tomarles las haziendas, ni assolarles sus tierras, ni derrocarles sus fuertes murallas, ni aun priuarlos de sus vidas, sino que solamente les castigò en las lenguas: de lo qual podemos nosotros colegir, que mucho mas se airò nuestro Señor Dios de las palabras superbas, que aquellos dixeron, que no de la torre alta que edificarõ. Si nuestro Dios no se enojara mas, de lo que aquellos locos dixeron, que no de los edificios que edificaron, es cierto, que les derrocara las piedras, y no les quitara, como les quitò, las lenguas: es a saber, q̃ desde aquel mismo dia en adelante, si se oian, no se entendia, y si se entendian, no era por las palabras q̃ ellos dezian, sino por las señas q̃ hazian.

hazian. Antes, que aquellos locos de Babilonios dixessen, lo que dixeron, ni fabricassen, lo que fabricaron, en todo el mundo no auia mas de vn lenguaje, y todos hablauan de vna manera, y como vio Dios nuestro Señor, que començauan ya los hombres a pecar, quitoles la manera de hablar. Si quisiera, bié pudiera Dios ahogarlos, como a los de Faraon; cegarlos, como a los Sodomitas; hinchirlos de vexigas, como a los Egypcios; cubrilos de lepra, como a la hermana de Moysen; quemarlos viuos, como a los hijos de Aaró; y no quiso, sino que como con las lenguas le auian defacatado, en ellas mas que en otra cosa quiso mostrar su castigo. O si pluguiese a Dios nuestro Señor, que a los hombres, que parlá mucho, murmuraran mucho, y blasfemaran mucho, los castigasse en las lenguas, como a los de la torre de Babilonia, y juro a mi pecador, que a los parleros se les olvidasse el hablar, ò cessassen de pecar.

*Exclama
el autor.*

Prosigue el autor su intento, y prueua por grandes exemplos, quantos se perdieron por sus lenguas.

E Stando vn dia el Rey Dauid en el valle de Ebron, vio venir a vn mancebo de nacion Amalequita, muy aprefurado, y turbado, el qual traía las ropas rotas, y la cabeça encenizada; y como le preguntasse Dauid, de donde venia, respondió el: Vengo del Real de los Hebros, y las nueuas que allá ay, son, que todo el exercito es huydo, y muerto, y el triste del Rey Saul, y su hijo Ionatas son muertos, y solo esto muy bien, porque el infelice Rey Saul me rogô, que le mataste, y yo por su ruego, le maté. Oydas pues por el Rey Dauid aquellas tan lastimosas nueuas, rompió sus vestiduras, llorô de sus ojos muchas lagrimas, ayunaron el, y el pueblo hasta las visperas, compuso en alabança de los muertos muchas cantilenas, y mandô, que al Rey Saul, y a Ionatas hiziesse funtuosas obsequias, quales pertenecian a Principes, que auian muerto en defension de su republica, y por la gloria de su Sinagoga. Esto hecho, mandô el Rey Dauid llamar delante de si al mancebo Amalequita, que auia traydo aquella nueua, al qual mandô, que luego alli le matassen, y enterrasen, diziendole estas palabras: *Sanguis tuus sibi* Nota la per caput tuum, os enim tuum, locutum est contra te, dicens. Ego interfeci Christum Domini, como si mas claro dixera Dauid: Yo prometto, y ruego al Dios de Israel, no me demande la sangre, que derramo de ti, ò mancebo Amalequita, pues tu boca cõdena tu vida, y tu mismo hablaste contra ti, diziendo, que auias muerto al Christo del Redentor, al qual no auias de tocar en la ropa, quanto mas quitarle

Segunda parte de las Epistolas de

quita le, como le quitasse la vida. Es agora aqui de notar, que el buen Rey David, si mandò matar al Amalequita, no fue tanto por el homicidio, que cometió, quanto, porque de auerlo hecho se alabò: de manera, que el pobre moço, si matò al Rey Saul con la lanza, tambien matò a si mismo con la lengua. Muchos años auia, que se querian mal, y se tratauan mal el Rey Saul, y el Rey David, y penso el pobre Amalequita, que por auer el muerto a Saul, y por auer traydo a David tan buenas nueuas, le hiziera grandes mercedes, y le diera grandes dadiuas: mas el Rey David, no parando mientes, a lo que el moço queria, ni aun por ventura, a lo que su propia sensualidad queria, quiso vègar la ofensa, que se auia hecho a Dios,

*Que el y olvidar el prouecho, que auia venido a el. O quan pocos, y aun bueno, no quan poquitos ay oy en el mundo, que tengan esta condicion, ni mire, sino lleguen a tal perfeccion, como fue la del Rey David: es a saber, el seruir-llorar por su enemigo, hazer obsequias a su enemigo, mandar entecio de rrar a su enemigo, y sobre todo vègar la muerte de su mortal enemigo, sino q con tal, que nos venga algũ prouecho, aunque no sea Dios. el prouecho mucho, holgamos, que maten al enemigo, y aunque no nos pesa, si se nos muere el amigo. Cosa nunca oyda, caso nunca visto, y negocio jamas acacido fue, el que aconteciò al buen Rey David: es a saber, matar, al que matò a su enemigo, y vengar su injuria del enemigo ya muerto: como sea verdad, que Christo no mandò, que al enemigo le llorassen en muerte, sino que le amasen en vida. No se maraville nadie, que encarezca mucho mi pluma esta cosa, pues aquel santo Rey no solo amò a su enemigo, sino que le llorò, y enterrò, y vengò su injuria, como si el mismo le quitara la vida: de manera, que antes que viniessse el Euangelio, era David varon Euangelico, Pecò pues aquel mancebo Amalequita en huyr de la batalla, en matar al Rey Saul, en plazerle del mal hecho, en traer tan mala nueua, y en preciarle de su culpa: de manera, que muy justamente merecia la muerte, el que tantas culpas cometió en la vida. En aquel terrible, y espantoso cuento, que Christo contò, de lo que aconteciò a vn bueno, y aun malo en el otro mundo, dize, que dixo el rico Auariento al Patriarca Abraham, que estaua en el limbo: *Pater Abraham, miserere mei*, como si mas claro dixera: O padre Abraham, ò padre mio Abrahá, aué agora piedad de mi, si quiera, porque soy Israelitico, como lo eres tu, y la piedad, que has de tener de mi es, que embies acâ a Lazaro tu muy querido amigo, para que mojado el dedo meñique en agua fria, me refresque vn poco la mi lengua, la qual tengo abrasada en esta llama. Antes de todas cosas es aqui de notar, quanta diferencia deus*

Habla del rico Auariento.

deue de yr deste mundo al otro, y del otro a este, pues es costumbre acâ, que los menores pidâ a los mayores, y allâ pareceme, que los mayores piden a los menores; y mas allende desto, acâ los que son ricos hazen merced a los pobres, y allâ los que son pobres dan limosna a los ricos: de lo qual se puede colegir, que en el otro mûdo se deuen todos vestir del enues, y acâ en este no, sino del reues. Poco pedia, por poco rogaua, y aun con poco se contêtaua el desuenturado del rico: es a saber, que con sola vna gota de agua le refrescasse Lazaro aquella su lengua, mas la resta justicia de Dios, ni le quiso oyr, ni menos a sus ruegos condescender: porque auiedo el negado al pobre las migajas de su mesa, injusta cosa era, darle, ni fo la vna gota de agua. No poco, sino mucho es de notar, q̄ aquel mal auenturado rico de ninguna cosa tanto se quexaua, ni en ningun miembro de su cuerpo tanto dolor sentia, como era, en la lengua: porque dado caso, que le condene el Euâgelio, de auer sido voraz en el comer, y desordenado en el vestir, sin comparacion deuiâ ser mas los pecados, que cometia hablando, que no obrando. O quanto nos ha de espantar el ver, que no se quexa este rico Auariento del tormento, que passa en los ojos, con que mirô, ni el de las orejas, con que oyô, ni el de la garganta, con que comiô, ni el de las manos, con que jugô, ni el del coraçon, con que desseô, ni el del cuerpo, con que pecô, sino solamente lloraua los tormentos, que padecia en la lengua, con que hablô. Con exemplo tan notable, y con testigo tan espantable como es este, muy sobre auiso auiamos de venir, y muy recatados auiamos de andar, para responder, a lo que nos preguntaren con acuerdo, y para hablar en los negocios sobre muy pensado: porque para preciarse vno de la honra, es ie necesario tener muy recogida su lengua. Tienen en costumbre los ricos, despues que han bien comido, y no poco beuido, pararse muy despacio a jugar, a burlar, a reyr, a mofar, y a murmurar: enterrando con testimonio a los viuos, y desenterrando con infamia a los muertos: de mane;a, que si son diez los manjares, que comen, son mas de veinte las personas, que infaman. De la cofradia de estos ricos deuiâ ser aquel maldito rico: es a saber, comedor, beuedor, chocarrero, parlero, y testimoniero; y pues el fue de su opinion en el mundo, justo es, que sean ellos de su vando en el infierno: porque no ay cosa mas consona a razon, que todos aquellos, que fueron compañeros en la culpa, lo sean tambien al recebir de la pena. Epilogando pues todo lo sobredicho, dezimos, q̄ si el embidioso Cain, y el superbo Lucifer, y el vaniloco de Senacherib, y los de Babilonia, y el Amalequita, que matô a Saul, y

El rico Auariento mas pecô en hablar, que no en comer.

Que en los combites se desman dan más las lenguas.

Segunda parte de las Epistolas de

el triste del rico auariento, no tuuieran lenguas para dezir tan feas palabras; de creer es, que ni en este mundo perdieran las vidas, ni en el otro se dañaran sus animas.

Profigue el autor la materia, y prueua con exemplos los prouechos, que haze la buena lengua.

P Ves hemos dicho, y largamente prouado, en como la lengua fue causa a muchos de morir, razon es, que prouemos agora, en como tambien la misma lengua fue ocasiõ a muchos de viuir, pues dize nuestro tema, que la muerte, y la vida estan en manos de la lengua. En vn cuerpo humano la cosa mas necessaria es el coraçõ, la cosa mas sutil es la sangre, la cosa mas hermosa son los ojos, la cosa mas pesada es la carne, la cosa mas delicada son las orejas, la cosa mas inquieta es el pulmon, la cosa mas enferma es el baço, y la cosa mas peligrosa es la lengua. No inmerito dezimos, que la lengua es mas peligrosa, que otra cosa, pues el coraçon solamente piensa, la voluntad consiente, los ojos miran, las orejas oyen, los pies negocian, las manos hieren, mas la lengua mata: porque el cuchillo no hiere mas de en las carnes, mas la mala lengua penetra las entrañas. No es mas nuestra lengua, que es vna pared blanca, en la qual el cuerdo pinta imagenes deuotas, y el que es loco, pinta en ella mil locuras; y quiero por lo dicho dezir, que si sabemos vsar bien de la lengua, es gran parte para saluarnos; y si nos aprouechamos mal della, es bastante, para dañarnos: porque no es otra cosa todo, lo que dezimos, sino vn pregon de lo que dentro pensamos. Para prouar todo lo sobredicho; y para venir a lo que queremos dezir, contaremos aqui vna historia del Rey Dauid, lastimosa de oyr, aunque necessaria de saber: porque por ella conocerá qualquiera Christiano, quan flacos somos para caer, y quan presto nos podemos del pecado leuantar. Fue pues el caso, que por voluntad de Dios fue prinado del Reyno el Rey Saul, y fue elegido, y aun vngido el Rey Dauid, el qual hallõ en el Señor tãta gracia, quanto auia estado el triste de Saul en desgracia. Entre los Patriarcas fue Dauid el mas honrado; entre los Reyes el mas estimado; entre los Profetas el mas alumbrado; entre los Duques el mas tenido; y entre los Israelitas el mas bien quisto: lo qual se pareció muy biẽ en los grandes dones, que le dio, y en los grandes peligros de q̃ le sacõ. Por pocos, y por muy pocos, y aun por muy poquitos hizo Dios en este mundo, lo que hizo por Dauid en el Testamento vicjo:

Peor es la mala lengua, que el cuchillo.

Dauid fue el mayor de los Profetas.

viejo: es a saber, que le sacó de guardar ganado, que le escogió de entre todos sus hermanos, que le libró de entre sus enemigos, que le dió vitoria contra Goliath el gigante, que quitó el Reyno a otro, para darselo a el, que le hizo Rey, y Profeta, y Profeta y Rey, y sobre todo, y mas que todo, que le prometió, y aun juró Dios, de hazerse hueffo de sus hueffos, y tomar carne de sus carnes. Quería nuestro Dios tanto a Dauid, y holgauasse tanto con Dauid, y pareciale tambien Dauid, que las palabras, que le dixo; jamas de nadie las dixo: es a saber, *Inueni virum secundum cor meum*, como si mas claro dixera: Entre todos los hijos de Israel, he hallado a vn solo varón, q es a mi coraçõ muy apacible, y a mi condiçõ muy agradable. Por esso Dios amaua al Rey Dauid de coraçõ, porque le seruia el tambien de coraçõ: de manera que con vna vara se miden, y con vn peso se pesan, el amor, que Dios nos tiene, y el seruicio, que le hazemos. Como la ociosidad sea enemiga de toda virtud, y sea el ordiembre de toda maldad, estandose el Rey Dauid sano, rezió, poderoso, pacifico, y ocioso en su Corte, y casa, sucediole vn negocio assaz perjudicial a su fama, y no poco escandaloso a su republica: porque los Principes mas pena merecè por el mal exemplo que dan, que no por la culpa que cometen. Si el Rey Dauid estuuiera escriuiendo en los Psalmos, ò estuuiera en la guerra de sus enemigos, ò estuuiera en la plaça juzgando a sus pueblos, ò estuuiera en la sala, despachando negocios, nunca a Dios ofendiera, ni nunca a su Reyno escandalizara. Mas assi fue, y assi es, y assi será, que a la hora que los Principes hazen con sus enemigos treguas, se entran los vicios de tropel por sus Cortes, y casas. San Augustin dize en el libro de la ciudad de Dios, que mas dañosa fue para Roma la ciudad de Cartago, despues de atollada, que no quando la tenía los Romanos por enemiga: porque todo el tiempo, que tuuieron enemigos en Africa, nunca supieron que cosa era vicios en Roma. Viendo pues el caso: es a saber, que vn dia despues de comer, subiose el Rey Dauid a vna açotea de palacio a se pasear, y mirar y vio desde allí vna muger assaz hermosa, que en otra açotea estava lauandose la cara, y peynandose los cabellos; la qual assi como acabó de ver, començó de amar, y desleer. Era aquella muger Hebrea, y era casada, y llamauase su marido Vrias, y ella auia nombre Bersabe, y como a la sazõ estava sola, y el inocente de su marido estava en la guerra, diole Dauid tanta priesa en la requestar, y ella tuuo tan poca constancia en el resistir, que dentro de pocos meses, y aun passados pocos dias, Dauid adulteró, y Bersabe se empenó. Estando pues Vrias con el Capitã loab en la guerra de

Que el Principe es obligado a dar buen exemplo.

Nota la historia del pecado de Dauid.

Segunda parte de las Epistolas de

los Amonitas, como Bersabe temia, que lo supiesse el marido, y Dauid se rezelo, que lo barruntasse el pueblo, queriendo añadir pecado a pecado, escriuieron al Capitan Ioab, que quitasse a Vrias la vida, porque ellos no perdiessen la honra. Como quien bien lo sabia, dezia el mismo Dauid: *Abyssus abyssum inuocat*, como si mas claro dixera: Vno de los males, que trae consigo el pecado, es que vn pecado llama a otro pecado, y otro llama a otro: asi como accoteciò a Dauid, que de la gula vino a ociosidad, de ociosidad a mirar, de mirar a desleal, de desleal a procurar, de procurar a engañar, de engañar a adulterar, y de adulterar a matar: de manera, que nunca el demonio le prendiera, si el mismo la cadena no fabricara. Si Dauid fuera tan amigo de Dios, como Dios lo era suyo, nunca el ofendiera, ni en caso fuzio cayera: porque es el Señor tan cuidadoso de los suyos, que a todos los que se esfuerzan, a le seruir, nunca en grandes pecados los dexa caer. Que tropecemos, y caygamos, y nos enlodemos, y aun nos derrostreamos, no es de marauillar, pues los Angeles tropezaron, y cayeron, y aun se enlodaron. Lo que a Dios hemos de rogar, y con lagrimas pedir, es, que si nos dexare caer, nos dê gracia, para nos levantar. Hablando el Profeta de como se auia Dios con el bueno, dixo: *Quod non dabit fluctuationem iusto*, y luego hablado del pecado, dixo: *Deduces eos in puteum interitus*; como si mas claro dixera: Tienes tu, Señor, tan gran guarda sobre los tuyos, que nauegando por la mar, no cõfieses, que se mareen, y dafete tan poco por los malos, que andando por la tierra dexas, que se ahoguen. Mucho nos ha de espantar, dezir el Profeta, que no echa Dios a los malos en la fuente, ni el estãque, ni en el rio, sino en el pozo: porque de todas las otras aguas puede el hombre salir, ò alomenos nadar: mas el que estã caydo en el pozo, ni se puede reboluer, ni menos de alli salir. Entonces cae el pecador en el pozo, y se puede tener por empozado, quando permite Dios; que cayga en tantos, y tan enormes pecados, de los quales, ni puede salir, ni se sepa arrepëtir. Todo esto dezimos por el pecado, ò pecados, en que cayò el Rey Dauid, el qual se dio tan buena maña en se levantar presto, y dende en adelante viuir recatado, que aunque con la cayda se lastimò, no se mancò.

Prosigue el autor, y concluye los bienes, y males, que hizo la lengua.

P Rosiguiendo pues la historia, otro dia, que pecò Dauid, embiole Dios a dezir, y auisar con el Profeta Natan, que estaua del muy

muy enojado, y escandilizado, assi por el adulterio que cometió, como por el homicidio en que cayó, y que tenia determinado, de darle la pena conforme la culpa. Oydas por el Rey Dauid estas palabras, alçados los ojos al cielo, dixo: *Peccaui*, que quiere dezir, pequé. Como el Rey Dauid era generoso, valeroso, honesto, y vergonçoso, a la hora, que supo estar su negocio publico, y entre todos infamado, fue tan grande la confusion, que huuo de lo que el Profeta le dixo, y de lo que Dios le embió a dezir, que los cielos rompió con suspiros, y la tierra regó con lagrimas, diziendo al Señor, *Peccaui*, y confeslando ser grande pecador. Tengo para mi creydo, que el arrepentirse Dauid de la culpa, y el no negar la culpa, fue gran parte, para perdonar la culpa: porque en el hecho del pecado no se ofende Dios tanto, quando le hazemos, como quando se le negamos. No se puso Dauid a dezir al Profeta Natán, que dixesse a Dios en como el era flaco, era hombre, era de hueso, y de carne, le auia engañado el demonio, y que aquel era pecado humano, antes confesò luego su culpa, y su muy graue culpa, diziendo: *Tibi soli peccaui, & malum coram te feci*: de manera, que el no dar disculpa le aliuio la culpa. Mucho es aqui de notar, y de la memoria encomendar, que despues de auer Dauid pecado, no va el a buscar a Dios, sino que Dios embia a buscar a el, para darnos a entender, el gran cuydado, que tiene Dios de los suyos: para que si cayeren en alguna culpa, no perseueren mucho tiempo en ella. A san Mateo, que estaua en el cambio, Christo le buscò: a san Pablo, que yua a Damasco, Christo le buscò, al tullido, que estaua en la picina, Christo le buscò, y al ciego, que estaua junto al camino, Christo le buscò, y al moço, que refucitò en Nain, Christo le buscò: de manera, que sin comparaciõ son mas tras los que Christo anda, que no los que a Christo buscã. O inmenfa clemencia, que no te buscando tu nos buscas; no te rogando, tu nos ruegas; no te importunando, tu nos despiertas; y no te llamando, tu nos llamas: de manera que si al fin de la jornada nos perdemos, no es tan solamente, porque pecamos, sino porque despues del pecado no te creemos. Holguemos pues de abrir, que Dios nos llamarã; holguemos de ser hallados, que el nos buscarã; holguemos de seguirle, q el nos guiarã; holguemos de creerle, q el nos desengañarã; y holguemos de seguirle, que el nos pagarã: porque es Dios tan largo, y tan piadoso que nos daria mucho mas, fino lo desmerecemos; y nos perdonaria mas, fino le enojassemos. Conforme al dicho del Apostol: *Eamus cum fiducia ad thronũ gratie eius*, que pues Dios fue a buscar a Dauid estando del ofendido,

Que mala es la obliuion del pecado.

El cuydado, que tiene Dios de los hombres.

Notable doctrina.
de

Segunda parte de las Epistolas de

de creer es, que se dexara hallar, y aun rogar, del que fuere verdadero su fuerte: porque las condiciones de la casa de Dios son, que ni fuerzan, a que nadie alli entre, ni resisten, al que quiere alli entrar. Cosa es de espantar, y no indigna de saber, y es, que auiedo el Rey Dauid caydo en adulterio, y cometido el homicidio, se estava tan descuidado en su Corte, y Palacio, como si huuiera hecho a Dios algun notable seruicio, y viene la grande misericordia del Señor sobre el, y citale, incitale, llamale, despiertale, y combidale, a que si quiere tornarse a su casa, hallará de par en par la puerta abierta. Tambien es de ponderar, que Dauid pecò con los ojos, en mirar a Bersabe, pecò con las orejas en oyr los mensajes, pecò con las manos en matar a Urias, pecò con el coraçon en se determinar a pecar, pecò con el cuerpo en cometer el adulterio, y pecò como Rey en dar de si tan mal exemplo; y por tantos y tan enormes delitos, no dixo mas de: *Tibi soli peccauit*, y luego Dios le perdonò. Tambien es mucho de notar, que no leemos de Dauid auer llorado de sus ojos, ni dado a pobres limosna, ni que truxesse sus pies descalfos, ni que castigasse su cuerpo con diciplinas, ni ayunasse algun dia en la semana, ni que fuesse en algunas romerias, ni aun se prometiesse à algunos santuarios, sino solamète dixo: *Peccauit*, y aquella sola palabra abastò para el perdò de su culpa. Yo pecador, y tu ò lector, mira, y miremos, que no dixo Dauid, a ti pequê, contra ti, pequê, mucho pequê, ò en esto pequê, sino que a solas, y a fecas, no dixo más de pequê: para darnos a entender, que el juego de nuestra saluacion consiste, no en multiplicar las palabras, sino en mejorar cada dia las obras. No tiene Dios necesidad de grandes bozes para oyrnos, ni de muchas razones para entendernos: pues està claro, que el pecador del Rey Dauid, para en descuento de su culpa, no dixo mas de vna palabra, y aun essa entre dientes dicha, porque los hombres mundanos no miran, sino lo que dize la lengua, mas Dios nuestro Señor, mira, lo que piensa el coraçon. A la hora que Dauid oyò, lo que dixo el Profeta, tuuo tan turbado el juyzio, tan desacordada su memoria, tan rasgadas sus entrañas, y tan perdido su coraçon, que acordandose, en lo que auia pecado, no pudo mas de zir, ni aun atino mas a dezir, de pequê: de manera, que como el Señor no sea nada achacoso, ni mirò a vna sola palabra, que dixo, sino al gran coraçon con que la dixo. O buen Iesu, ò amores de mi alma, y quien pudiesse dezir, y sin mentir ofasse dezir, pequê, y no dezir, pequê, y aun entiendo de pecar: yo se, que facilmente le perdonarias la culpa, y muy de presto tornaria en tu gracia: mas ay de mi, ay de mi, que me hallo ya al fin de la jornada,

*Que para
con Dios
pocas pa-
labras son
menester.*

da, y nõ me he aun començado a enmendar mi vida. El santo Dauid puede dezir con verdad, pequẽ; el buen san Pablo dirá, pequẽ; la gloriosa Madalena dirá, pequẽ; el bendito S. Pedro dirá, pequẽ; el arrepenrido ladron dirá, pequẽ: porque estos, si pecaron, no tornaron mas pecar: mas yo triste de mi dirẽ, que pequẽ ayer, y digo, que oy, y confieso, que pecarẽ mañana, fino me va a la mano tu gran misericordia. Si dixera a Dios Dauid: Yo, Señor, estoy pecádo, y aun entiendo de aqui adelante de pecar; no ay duda, fino que nunca Dios le oyera, ni mucho menos le perdonara: mas como dixo no mas de pequẽ, y esto con proposito de mas no pecar, á penas huuo echado la palabra por la boca, quando Dios le auia ya perdonado la culpa. O ley bendita, ò ley sagrada, la ley de Christo nuestro Dios, pues por tantos delictos como cometemos, y por tãtos excessos como hazemos, no nos pide mas, ni nos manda mas, de q digamos con Dauid, Señor, pequẽ, y no entiendo ya mas de pecar. De mi, ò buen Iesu te digo, y a ti mi Redentor me confieso, que pequẽ en mi niñez, pequẽ en mi puericia, pequẽ en mi infancia, pequẽ en mi iuuentud, pequẽ en mi virilidad, y plega á ti, Señor, que no pequẽ en mi senetud: porque muchas vezes se tornan los viejos a los peçados, de quando eran moços. No auia mas pecado, ni tornò mas a pecar el mismo Rey Dauid, quando dezia a Dios: *Delicta iuuentutis meae, & ignorantias meas ne meminervis Domine*, como si mas claro dixera: Las bouedades de mi niñez, y los delictos de mi iuuentud no los asientes a mi cuenta, ò gran Dios de Israel, porque en carne tan flaca, y en edad tan tierna, como es aquella, ni sentimos, lo que hazemos, ni aun sabemos, lo que queremos. Es aqui pues agora de ponderar, que no pide el buen Rey Dauid perdon de los peçados, de quando era niño, ni de quãdo era moço, sino de los que cometió, quando era ya anciano, y era viejo, y en las cosas del mundo experimentado: porque los pecados de tal edad, no se pueden llamar ignorancias, sino malicias; no bouedades, sino torpedades; no descuydos, sino vicios; y no por no saber, sino por no querer. Quando Dauid pedia á Dios perdon de los pecados, que auia hecho, quando moço, y era entonces viejo, y aun muy viejo; de creer es, que si tuuiera pecados de vejez, que tambien los confeslara, como confesò los de la iuuentud; de lo qual se puede inferir, que haze mucho al caso, para que Dios nos perdone los pecados passados, no auer tornado otra vez a ellos. Es tambien de notar, que en el pũto, que dixo Dauid: Señor, pequẽ, luego dixo Dios, que le perdonaua, del qual negocio podemos colegir, que mas tardamos nosotros en reconocer la culpa, que tarda

Nota la
confessiõ
del autor.

Quan po-
co pide
Dios al
pecador.

Segunda parte de las Epistolas de

Mas pres-
to Dios
nos perdo-
na, que no
sotros nos
arrepenti-
mos.

Dios en vsar de su misericordia. Parece, que en esta cosa estauari hechos de habla el Criador, y la criatura: es a saber, que en haziendose preñada Bersabe, luego mataron à Vriás, y muerto Vriás, luego Natan reprehendiò a Dauid del delicto: y en reprehendiendole del delicto, luego confesó su pecado: y en confessando su pecado, luego Dios se mostrò con el misericordioso: de manera, que quan de priessa fue Dauid, huyendo de Dios, tan apriessa fue Dios en busca de Dauid. Sea pues la conclusion: *Quod si mors, & vita sunt in manibus lingue*; si para muchos fue la lengua ocasion de muerte, alomenos para el Rey Dauid fuè ocasion de su vida: pues lo que la vida le quitò, el *Tibi soli peccauit*, le tornò. Aqui por gracia, y despues por gloria: *Ad quam nos perducatur Iesus Christus. Amen, Amen.*

Razonamiento hecho a la Emperatix, nuestra señora, en vn sermón,
que hizo el autor el dia de la Transfiguracion de
nuestra Señora.

Mulier ecce filius tuus. El dia, que al niño Iesu presentaron en el Templo, dize san Lucas: *Quoderant mirantes pater, & mater eius, super his, quæ dicebantur de puero*; como si mas claro dixera: Estaua la Madre de Dios muy espantada, y muy regozijada, de oyr, lo que el viejo Simeon dezia del niño su Hijo: es a saber, que seria lumbre de los Gentiles, gloria de los Hebreos, esperança de las gentes, salud de todo el múdo, y que ya no queria Simeon mas viuir: pues auia visto con sus ojos, lo que tanto auia deseado su coraçon. Como sea cosa cierta, que la presente prosperidad no sea otra cosa, sino vn aguero de alguna repentina desdicha; luego a la hora se boluiò el viejo Simeon a la Virgen, y le dixo: *Ecce hic positus est in ruinam, & in resurrectionem multorum Israel, & tuam ipsius animam doloris gladius pertransibit*, como si mas claro dixera: Mira tambien, lo que te digo, y es, que muchos en Israel se perderán por no le creer, y muchos se saluarán por sus pisadas seguir: y digote tambien mas, y es, que vendrá tiempo, que será tan grande el dolor de su cuchillo, que alcáçará a herir el cuerpo suyo, y traspassará el coraçon tuyo. Mucho es de poderar, que no dixo Simeon, que Christo haria à muchos caer: *Nisi quod eras positus in ruinam multorum*. Hablando la verdad, el Redentor del mundo, no solo no fue causa, que algunos tropeçassen, mas aun ni fue ocasion, de que alguno cayesse, y se perdiessse: porque no se puede

compa-

compadecer en vno el venirnos a redimir, y ser causa de nos perder. Si hago yo vna puete por do podays passar vos seguro vn rio peligroso, que culpa tendré yo, si despues os echays vos de la puete abaxo? Si vos os escondays en vna camara escura, ò en vna caua honda, que culpa tiene el Sol, sino os alübra? Queremos por lo dicho dezir, que pues Christo vino al mundo, predicò en el mundo, y dio ley al mundo, y aun re dimio al mundo; ¿q culpa tiene Christo, si alguno se condena, si el no quiere guardar, lo que en el Evangelio el le manda? La bendita ley de Christo ni es ocasionada para caer, ni sospechosa para creer, ni es obscura para entender, ni tampoco es rezia para no se guardar: de manera que no estâ el peligro en lo que ella nos manda, sino en lo que nosotros en ella nos desmandamos. Dezir pues Simeon, que Christo seria puesto en cayda de muchos, no es dezir, que seria causa, q se perdiessen muchos, sino que caerian de su ley muchos, en especial de los Hebreos, los quales, auiedo de ser pregoneros de su ley, se hizieron verdugos de su vida. Lo segundo, que el viejo Simeon dixo de Christo fue; no solo, que era puesto en cayda: *Immo, & iam in resurrectionem multorum in Israel;* como si mas claro dixera: En la ley, que darâ este niño al mudo, algunos tropeçarâ, y aũ caerân, y muchos, y muy muchos en ella se saluarân, asi como fue san Pablo, la Madalena, san Mateo, la Samaritana, y el buen ladron, y otros innumerables con ellos, los quales se saluaron, Christo lo queriendo, y con su gracia los socorriendo: *Perditio tua ex te Israel, ex me autem saluatio:* dezia el Profeta, *Osæ, cap. 13* como si dixera: O Israel, ô Israel, y que trabajo tengo contigo: porque sino te torno al camino, siempre vas descaminada; sino te voy adestrando, siempre veo, que tro pieças; sino te ayudo a leuantar, siempre estâs cayda; sino te voy a limpiar, siempre andas enlodada; y sino te resucito, a cada paso te hallo muerta. De muchos, y de mi muy mas, que de todos se puede dezir con verdad estas palabras del Profeta; es a saber: *Perditio tua ex te Israel, ex me autem saluatio:* porque si me saluo, es por la gracia de Christo; y si me pierdo, es por mi mal recaudo, pues se de muy cierto, que para caer, abasta mi malicia, y para leuantarme, no basta mi fuerça. Lo que mucho es de notar, y mucho mas de llorar es, que no dixo Simeon, que leuantaria Christo a todos los que cayessen, sino que resucitaria â muchos, de los que estuuiesen caydos, de los quales muchos, plega â ti, ô buen Iesu, que sea yo el vno dellos: porque si tu no me das la mano, ni me sabré tener, sin que cayga, ni me podré leuãtar despues de caydo. Lo tercero, que dixo Simeon a la Virgen, fue: *Et tuam ipsius*

La ley de Dios à na die haze errar.

Segunda parte de las Epistolas de

animam doloris gladius pertransibit, vt venelentur, multorum corda, como si dixera: Ya, que he hecho, lo que atontecerà a tu hijo, queiero agora dezirte, lo que vendrà por ti, que eres su Madre, y es, que al cabo de su jornada, vn cuchillo mismo acabará su vida, y traspa-

*Vn dolor*ará tu anima. El cuchillo, con que amenaza el santo Simeon a la *sue el del* Madre, no es otro, sino la cruel passion, que auia de padecer su *Hijo,* y el *jo:* porque así como no ay cuchillo, que no sea para matar, ò sea *de la Ma* para cortar: así la passion de Christo quitò la vida al Hijo, y partiò *dre.* el coraçon a la Madre: *Collocavit ante paradysum Cherubin, & flam-*

meum gladium ad custodiendã viam ligni vite, dize la sagrada Escritura, *Genes. 4.* como si dixera: Puso Dios vn cuchillo de fuego a la puerta del parayso terrenal, luego que pecaron Adan, y Eua: porque nadie osasse, yr a comer del arbol de la vida. Es mucho aqui de notar, que antes que el hombre pecasse, ni pecado se nombrasse en el mundo, no se lee de Dios auer tenido espada, ni aun cuchillo: mas a la hora, que el hombre cometiò el pecado, luego puso en su casa horca, y cuchillo: es a saber, muerte temporal, y muerte espiritual. El cuchillo, q̄ estaua à la puerta del parayso, significaua el bendito Iesu en su Cruz crucificado, en el qual auia yerro de humanidad, y fuego de diuinidad: de manera que con la humanidad padecia los tormentos, y con la diuinidad perdonaua los pecados. El cuchillo, que estaua ante el parayso, era el cuerpo de Christo, que padecia, y el fuego de aquel cuchillo era la caridad con que lo padecia, porque si deuemos mucho al bendito Iesu por la sangre, que por nosotros derramò; no menos le deuemos por el fuego del amor con que la derramò. Muy mejor cuchillo es, el que tiene la Yglesia, que no el que tenia la Sinagoga: pues aquel era, para defender el parayso, y el nuestro es para abrir el pa-

Mayor rayso. Aquel su cuchillo era de fuego, que quemaua: mas el nuestro es de sangre, que alimpia. Aquel cuchillo a nadie dexaua entrar: mas el nuestro a todos combida à que entren. Aquel cuchillo no el do-
lor è Chri estoruaua à todos el paso: mas el nuestro enseñanos el camino. Finalmente digo, que aquel cuchillo se hizo para ofender a los Hebreos, y el de Christo se hizo, para defender a los Christianos. La Cruz de Christo es el cuchillo, de que dezia el Profeta David: *Accingere gladium tuum super femur tuum potentissime.* Este cuchillo es, con que el buen Rey David cortò la cabeça de Goliath. Este cuchillo es con que el Profeta Ezequiel se rayò la cabeça, y se hizo la barba. Este cuchillo es del que dixo Christo: *Nò veni pacem mittere, sed gladium:* porq̄ cò la sangre, que derramò esse cuchillo, quitò el Señor al demonio, lo que tenia vsurpado, y restituyò al hombre, lo

lo que tenia perdido. Y pues el parayso de la Sinagoga tenia vn Cherubin, que le guardaua, y vn cuchillo de fuego, con que se guardaua, ni tengo gana de yr allá, ni rogar a nadie, que me lleue allá: porque mas quiero morir a manos del sagrado cuchillo de la Yglesia, que no viuir en el parayso de la Sinagoga. En el parayso de Adan comian fruta, mas en el parayso de Christo fuymos de su essencia diuina. En el parayso de Adan huuo pecadores: mas en el parayso de Christo jamas entraron sino santos. Y pues en aquel parayso se auezaron las mugeres a regalar, y los hombres a pecar: mas razon ay de llorar nuestra desdicha, que no de suspirar por tornar a su gloria. Lo quarto, que dixo Simeon a la Virgen, fue, que el cuchillo de su hijo se llamaria, *Gladius doloris*: es a saber, cuchillo de dolor; la qual palabra es muy lastimosa, y no poco misteriosa, y por esso deuen los sabios escudriñarla, y los deuotos contemplarla. Para entendimiento desta palabra, es de notar, que la primera maldicion, que Dios echò a Adan en pecàdo, fue: *In sudore vultus tui vesceris pane tuo*: es a saber, que en el sudor de su cara comeria el pan, que le pusiessen a la mesa. A la muger tambien le dixo, que le costarian muchos dolores los partos de sus hijos; de lo qual podemos inferir, que de partes del padre heredamos los sudores, y de partes de la madre heredamos los dolores. No podemos negar, q̄ los sudores, y dolores es herencia, q̄ se heredò, y no es hazienda, q̄ se ganò, pues por mucho, que viuamos, y por mas prosperidad que tengamos, nunca acabamos de sudar, ni aun cessamos de nos quejar. Maldicion dada a nuestros primeros padres, fue, que nos cueste muchos sudores todo, lo que comemos; y padezcamos grandes dolores, miètras viuiéremos; lo qual es assi, como dezimos, pues siempre andamos hambrientos, por lo que nos falta, y no cessamos de quejarnos, por lo que nos duele. En esta triste vida, yo no se, de que se puede nadie gloriar, ni mucho menos alabar, ò preciar: pues somos hijos de padre, que nos dexò la herencia en sudores: de madre, que nos dio el dote en dolores, y lo que es peor de todo, que es mayorazgo, que no se puede vender, y es herencia, que no se puede repudiar: *Quid agam si locutus fuero, non requiescit dolor meus, sit acruero, non recedet à me?* Dezia el santo Iob, hablando de sus trabajos, capitulo 16. como si dixera: Que harè triste de mi: que son tan grandes los dolores, que passò, y los sudores, y trabajos, que sufro, q̄ el cuerpo me tiene còsumido, y el coraçon muy atribulado: porque ni hablando me dexan, ni callando me olvidan. Razon tiene el santo Iob en dezir, q̄ ni porque callaua, ni porque hablaua, se le afloxauan sus dolores,

*El dolor,
y el sudor
es natural
al hòbre.*

Que son los officios del hombre. pues no oymos, ni vemos otra cosa cada dia, fino que xarse todos de todo, que les duele la cabeça, ô los ojos, ô las muelas, ô el pecho, ô el estomago, ô la rodilla, ô el brazo: de manera, que el officio en que el hombre mejor maña se dà, es, darse a suspirar, y saberse que xar: *Quid agam nescio*, dize el bendito Iob, como quien dize:

Que ya no sabe, que se hazer, ni vee, a do se yr, pues pobre, y rico, holgando, y trabajando, solo, y acompañado, triste, y aun alegre, no le faltan dolores, que le fatiguen, ni pensamientos, que le atormenten, en lo qual el dize muy gran verdad: porque todo lo mejor de nuestra vida se nos passa en suspirar por lo que deseamos, y en que xarnos de lo que padecemos. Pues las dos mas principales causas del mayorazgo de nuestros primeros padres, son: *In sudore vultus tui vesceris pane tuo*, la vna: *Et in dolore paries filios*, la otra: No me parece de uemos que xarnos mucho, de lo que sufrimos, sino antes dar muchas gracias a Dios por lo que no padecemos: por q̄ no ay cosa mas anexa a nuestra vida, que tener a cada paso mil sobrefaltos en ella, pues somos hijos de dolor, y nacidos de dolor, y nos criamos con dolor, y viuimos con dolor, y aun morimos con dolor, no cae debaxo de razon, que ningun sudor nos canse, ô algun dolor nos espante: porque el hombre, que es sabio, y cuerdo, de lo que se marauilla, y espanta es, no de los dolores que sufre, si-

El hõbre no se ha de marauillar del trabajo, si no del descanso. no de las tristezas, y pobreza, y aduerfidades, y descõtentos, que a nuestras puertas llaman, y en nuestros pobres coraçones se apofentan; en mas tendremos vn solo momento de descanso, que no vn año de desàsolsiego: porque los pesares, y dolores son a nosotros anexo, mas los regalos, y placeres sonnos como accessorios. Tiempo es ya, que dexemos de hablar de nuestros dolores, y hablemos de

Figura de la passion de Christo. los dolores, que padecio Christo, los quales fueron tan excessiuos en ser dolorosos, y tan fin cuento en ser muchos, que comparados los vnos a los otros, parecen los nuestros, no mas de auerlos soñado, y los de Christo, auerlos padecido: *Cum esset David in spelunca Obdolum, conuenerunt ad eum omnes, qui erant in angustia, oppressi a re alieno, & factus est eorum Princeps*, 1. Regum 22. las quales palabras quieren dezir: Estando el Rey David en la cueua de Obdolum escondido, y huydo de la persecuciõ de su señor el Rey Saul, juntaronse alli con el todos los que andauan por el Reyno desterrados, y fugitiuos a le consolar, y aun con el se consolar, de los quales todos fue hecho señor, y caudillo: porque entre todos ellos era el mas atribulado. En esta figura del Rey David se muestra tan a la clara, que los excessiuos dolores, que Christo passò en el

discurs-

discurso de su vida, que seria para mi mas sano consejo, que mi ani- Dauid
 ma los gustasse, que no que mi pluma los escriuiesse: porque son sue gran
 tan altas, y tan heroicas las obras de nuestra redencion, que ape- figura de
 nas alcança el entendimiento a contemplarlas, quanto mas los pul- Christo.
 gares a escreuirlas. Muchos en la vieja ley fueron figura de Christo,
 y profetizaron de Christo, mas a mi pensar, ninguno lo fue mas,
 que el santo Rey Dauid, y de aqui es, que no llamaron a Christo
 hijo de Noe, ni hijo de Moysen, ni hijo de Iacob, sino hijo de Da-
 uid: porque era del tribu Real de Dauid, y porque en ninguno fue
 Christo mas figurado que en Dauid. Por particular priuilegio
 dixo Dios del Rey Dauid: *Inueni verum secundum cor meum*: es a
 saber, halle vn varon conforme a mi coraçon; y de solo Christo di-
 xo su Padre: *Hic est filius meus dilectus, in quo mihi cōplacui*: es a sa-
 ber, este es el hijo, que yo tengo entre todos mas regalado, y con
 quien yo eternamente me huelgo: de manera que el amor, que
 Dios con el Rey Dauid tuuo, parece auer sido figura del inmen-
 so amor, que el eterno Padre tenia con su hijo. Fue tambien aquel
 santo Rey Dauid figura de Christo, en que assi como el fue perse-
 guido del Rey de Israel sin causa; assi Christo fue tambien perse-
 guido del pueblo Israelitico sin razon ni justicia: de manera que
 Saul perseguia a Dauid: porque le querian mas, que no a el en el
 Reyno, y los Fariseos perseguian a Christo: porque le tenian en
 mas a el, que no a ellos en el pueblo. Fue tambien Dauid figura de
 Christo, quando se juntaron con el en la cueua de Obdelan, to-
 dos los que andauan atribulados, y perseguidos, y le hizieron Prin-
 cipe de todos, como a mas perseguido de todos; en lo qual se nos
 dio a entender, que el hijo de Dios auia de ser, el que en este mun-
 do mas persecuciones auia de sufrir, y mas acerrimos dolores auia
 de passar. A este proposito no vaca de muy alto misterio, dezir el
 Angel a la Virgen: *Dabit illi Dominus sedem Dauid patris eius*:
 es a saber, que le darian a Christo la silla de Dauid su padre, en lo
 qual dio a entender, que por entonces el tyrano Herodes tendria
 el ceptro del Reyno, y que Christo heredaria la silla del trabajo:
 mas que despues de la redencion acabada: *Christus regnabit in do-
 mo Iacob in aeternum*, y Herodes serâ alaçado como tyrano. El
 Principado de los atribulados, y perseguidos a Christo fuera da-
 do, si Christo fuera entonces viuo: porque Dauid no tenia en la
 cueua de Obdelan mas de ochocientos fugitiuos; mas el bendito
 Iesu tiene en su Yglesia millares de millares de atribulados: de ma-
 nera, que si en la cōpañia de Dauid auia cuenta, en la casa de Chris-
 to no auia cuenta, Diciendo, como dize Christo: *Venite ad me*

Segunda parte de las Epistolas de

omnes qui laboratis, & onerati estis, & ego reficiam vos, es a saber Venios para mi casa todos, los que andays atribulados; y acudid a mi todos, los que estays cargados, que yo remediaré a los vnos, y consolaré a los otros: los Angeles vendrán a vivir con Christo, aunque no fientan trabajos, quanto mas los hombres, a que remedie sus desconuelos. Los trabajos, que padeciô Abel cõ Cain, Noe con los Idolatras, Abraham con los Sodomitas, Isaac con Israel, Iacob cõ Esau, Ioséf cõ sus hermanos, Helias cõ Iezabel, y David cõ Saul, juntense estos a vna parte, y los de Christo nuestro Dios a otra, y yo afirmo, y juro, que a el, y no a otro, den el Principado de los atribulados: pues fueron sus trabajos mayores, que los de todos. Vengan tambien a montô los trabajos, y martyrios de san Pedro con la Cruz, de san Pablo con el cuchillo, de san Estevan con los guijarros, de san Llorente con las brasas, y de santa Catalina cõ las ruedas: y ponganse de la otra parte los de Christo solo, y sin cõtradicion alguna le darân el señorio de martyrio, porque cada martyr no sintiô mas de sus trabajos: mas el Redentor del mundo sintiô los suyos, y los de sus amigos. O buen Iesu, ô amores de mi alma: pues te precias, ser Principe de todos los atribulados, y tentados, recibeme, Señor, recibeme en essa tu Capitania, y assientame ahi el sueldo, si quiera de vna lança: porque segun los dolores que yo passo, y segun las tentaciones que yo sufro, desde agora me doy por caydo, si tu, Señor, no me llevas de braço. No poco tambien es de notar, que los atribulados, que estauan con David en la cueua, aunque le contaron sus trabajos, no dize la Escritura, que les dio algun remedio para ellos, sino, que si atribulados vinieron, atribulados se tornaron; lo qual no acontece a los perseguidos con el perseguido Iesu: porque es el tan piadoso, y aun tan cuydadoso, de los que algo padecen por el, que a penas le han pedido algun socorro, quando ya se sienten del ser socorridos.

Christo sintiô, lo q los martyres auian de padecer.

Prosigue el autor, y habla de los dolores de nuestro Maestro, y Redentor Iesu Christo.

E Saías 53. hablando de los dolores, que Christo auia de passar, dezia, *Desiderauimus eum despectum, & nouissimum virorum virum dolorum, & scientem infirmitatem*, como si mas claro dixera: Lo que desleamos, y por lo que suspiramos mi Synagoga, y yo, es, ver aun varon, que sea el postrero de todos los varones, y que por excelencia le llamen varon de dolores, y que esté muy

expc^a

experimentado en los trabajos, y sea menospreciado de todos los malos. Si debaxo destas tan lastimosas palabras no hauiesse algun gran mysterio encerrado en ellas: pareceria inhumanidad, y aun crueldad del Profeta, desear á vn hombre tantos trabajos, y y auenturas, á cuya causa es menester, aduertir mucho en la profecia, y mucho mas en el cumplimiento della. Ante todas cosas es de ponderar que no dize el Profeta: *Desiderauimus eum hominem* sino *Desiderauimus eum virum*: porque este nombre de hombre no denota mas de la naturaleza, que tenemos, mas este nombre varon denota la naturaleza, que tenemos, y denota la virtud, de que nos preciamos: y de aqui es, que á todos los escogidos llama la Escritura sacra varones, juntamente con llamar los hombres. Del santo Iob se dize: *Quod vir erat in terra Hus*: y de Helias se dize: *Quod erat vir Dery* de Christo se dize: *Apprehendent mulieres virum vnum*: y de la Madre de Dios se dize: *Ad Virginem desponsatam viro*: de manera, que este nombre varon, siempre denota alguna excelencia sobre este nombre hombre. Segun dize Donato. Este nõbre, *Vir*, quiere dezir, hombre que tiene vigor, y fuerza en todo lo que haze, y tal fue el bendito Iesu, el qual por contradiccion que le hiziesen, ni por trabajos que le sucediesen, nunca prometio cosa que no cumpliesse, ni començò cosa que no acabasse. No se contentaua Esaias con que fuesse el que el desleaua hombre descoraçonado, y couarde, pues de los tales mas hallauan que querian, sino que fuesse hombre en la naturaleza, y varon en la constancia: porque varon, y muy varon auia de ser, el que auia de redimir el mundo, y auia de hazer armas con el demonio. Tambien es de ponderar, que no sospiraua Esaias por qualquiera varõ, sino solamente por aquel que auia de ser: *Novissimus omnium virorum*, es á saber el postrero de todos los varones, en la qual palabra nos dio por sutilissimo estylo á entender, que desleaua venir ya al postrero varon bueno de todos los varones buenos, que en la Synagoga se auian criado, y desde el principio del mundo auian nacido, lo qual se cumplio en solo Christo nuestro Dios: porque el fue el postrero varon bueno que en la Synagoga huuo y tambien fue el primero que la Yglesia tuuo. *Novissimus omnium virorum*, fue el bendito Iesu, pues en el se acabaron todos los buenos que en la Synagoga auia, y aun todo lo bueno que la vieja ley tenia: porque la Reyna de los Angeles, y los Principes de la Yglesia, aunque nacieron en la Synagoga, no los contamos sino por de la Yglesia. Que auia de ser Christo: *Novissimus omnium virorum*, fue figurado en el nacimiento de los dos hermanos Iacob, y

No vaca de mysterio llamar a Christo varõ, y no hombre.

El postrero justo de la Synagoga fue Christo.

La figura de Iacob, y de Esau, bien.

Segunda parte de las Epistolas de

Esau, los quales, como fuesen hijos de vna madre, y naciesen a vna mesma hora, fue el caso, que como ambos saliesen juntos de las entrañas de la madre, Iacob, que nacia a la postre, y ua teniendo de la planta del pie de Esau, que nacia primero: lo qual acontecio, no a caso fortuyto, sino por mysterio muy alto. Nadie puede negar, que en el hombre no ay cosa mas baxa, ni mas abatida, ni mas trabajosa, que es la planta del pie: porque ella es lo postrero que ay en el hombre, y ella es la que anda cabe el suelo, y ella es la que sustenta todos los miembros del cuerpo. En el cuerpo mystico de la Synagoga, nuestro Redentor fue la planta del pie della: porque el fue el mas abatido de todos, y el fue el que lleuó acuestas nuestros pecados, y el fue la planta en que se acabaron todos los buenos: de manera, que lo que los Israeliticos tuuieron por planta, tenemos nosotros por cabeza, y lo que ellos pusieron so los pies, ponemos nosotros sobre las cabeças. Iacob, y la Yglesia no quieren de Esau, y de su Synagoga la cabeza, que fue Adan, ni los ojos, que fueron los Patriarcas, ni la boca, que fueron los Profetas, ni los brazos, que fueron los Reyes, ni el cuerpo, que fueron los plebeyos, sino solamente quieren la planta del pie della: es a saber, la humanidad de Christo, que nacio en ella: porque a la verdad esta es la harina de aquellos saluados, y la medula de aquellos huesos. Dize tambien Esaias, que llamaron al Redentor del mundo, *Vivum dolorum*: es a saber, varon de dolores: el qual nombre parece, que pone espanto, nombrarle, y muy gran compasion oyrlle: porque para tener vn hombre mucha passion, y poca consolacion, bastale tener vn dolor solo, sin sufrir tantos dolores juntos. Como sea verdad, que en la casa de Dios no se permita lagrima que derramar, ni admitan dolor de que se quexaran: osar dezir el Profeta, que se llamaua Christo varon de dolores, y trabajos, no vaca de muchos, y muy grandes mysterios, aunque es verdad, que en materia tan lastimosa, como es tratar de los dolores de Christo, mejor seria sentirlos, que no escriuirlos: porque a ser hombre mediano Christo, todo lo que se escriuiesse cō las plumas, se auia de yr regando con las lagrimas. A Eua nuestra madre quando pecó, fuele dicho: *Quod in dolor paries filios*: es a saber, que con dolor, mas no con dolores pariria sus hijos. El bienaventurado Iob, auiendo perdido la casa, y los hijos, y la hazienda, y estando su persona llena de lepra, de vn dolor se quexaua, y no de mas, diziendo: *Non requiescit dolor meus*: es a saber: Este mi dolor no para de me atormentar, ni me dexa asfossegar. La madre del Profeta Samuel, como estuuiesse orado en el templo, porque Dios le diesse hijos,

Lo mejor de la Synagoga fue Iesu Christo.

Otra figura.

fe hijos, y Heli el sacerdote la motejasse de borracha, y Fenena, otra muger que tenia su marido, la corriesse, porq̄ era mañera, respõdio ella a Heli el sacerdote, y dixo: *Ne reputes ancillam tuam, vi filia Belial, quia ex multitudine doloris, & meroris mei locuta sum*: como si dixera: No pienses, ô gran sacerdote Heli, que soy como las hijas de Belial, que son las que se andan por aî perdidas: porque la grandeza del dolor que siento en verme mañera, y la tristeza que ha caydo sobre mi, de ver lo que me dixo mi emula, me haze orar al Señor desta manera: y parecete a ti Heli, que estoy borracha? Del Rey Assâ dize la sagrada Escritura, 2. Paral. 16. *Quod egrotauit Rex Assâ anno tricesimo Regni sui, dolore pedum vehementissimo*: como si mas claro dixera: En los postreros dias de su vida cayò muy malo el Rey Assâ, es a saber, del mal de la gota, el qual dolor fatigauale muy mucho, como era Assâ viejo, y no tenia ya virtud para resistirlo. Ve aqui pues como Eua, y Ana, y Iob, y Assâ, y con ellos otros muchos no se quexan ser fatigados mas de con vn dolor, y solo al bendito Iesu llaman varon de dolores, y cargan sobre el los dolores, y se precia el de sufrir dolores: y sea ello mucho de en hora buena, mas no por mas estamos nosotros fanos, de por auer tomado Christo sobre si todos nuestros dolores, y trabajos. Para entender bien en como Christo es varon de dolores: es de saber, que anfi como es muy mayor el gozo espiritual, que no el corporal, assi es muy mayor el dolor del anima, quando estâ triste, que no el del cuerpo quando padece, y como en Christo anduiefen siempre pareados estos dos dolores: es a saber, el dolor de lo que padezia, y el dolor de que nos veia pecar: llamale varõ de dolores, assi por la passion que passaua, como por la compassion que de nosotros tenia. Si Christo no sintiera mas de su passion, no le llamara el Profeta varon de dolores, sino varõ de dolor: mas como sentia en el cuerpo su pena, y sentia en el coraçon nuestra culpa, llamole, *Virum dolorum*, porq̄ el bendito Iesu sin comparacion era muy mayor la pena, que el sentia en vernos pecar, que no el dolor de verse a si padecer. Estos dos dolores tanto eran en el Redentor mayores, quanto fueron en el mas continuos, y aun mas antiguos, y assi es, que desde el punto que tomò Christo carne humana fruyò luego de la effiçia diuina, y se le representò toda la passion futura: por manera, que desde las entrañas de la Mãdre se ofrecio a morir, y començò a padecer: *Quoniam ego in flagella paratus sum, & dolor meus in conspectu meo semper*, Psalmo 36. Dezia Dauid en nombre de Christo, y es, como si dixera: No solo asecto la muerte, q̄ tu, Padre mio, me mandas padecer: mas aũ estoy

Los mayores dolores de Christo eran nuestros pecados.

Segunda parte de las Epistolas de

aparejado de recibir todos los açotes que me quieren dar: mayormente, que todos mis tormentos los traygo siempre delante de mis ojos. No en vano dize Christo : *Dolor meus in conspectu meo semper*: pues no ay dolor tan rezio, que alguna medicina no le temple, ni ay tristeza tan grande, que el tiempo no la cure: lo qual no fue así en Christo: porque quanto mas yua cada dia creciendo, tanto mas nos veía a su Padre ofender, y â si mismo padecer. *Ab infantia creuit mecum miseratio*: *Et de utero matris mea egressa est mecum*. Dize Iob en nombre de Christo 31. como si dixesse: No solo desde la niñez he ydo creciendo con la piedad, mas aun desde el vientre de mi Madre soy naturalmente piadoso. Bien se te cree, bien se te cree, ô buen Iesu, que siendo tu Hijo de tal Padre como es Dios, y Hijo de tal Madre como es la Virgen, que no podias sino parecer a tu Padre en la caridad, y parecer a tu Madre en la piedad: mayormente, que tu no veniste al mundo â vengar tus injurias, sino â perdonar nuestras culpas. Dezia el Apostol Paulo: *Quod Estium Dei ex his, qua passus est, didicit obedientiam*, y por semejante manera digo yo tambiẽ, que el bendito Iesu en sus propias fatigas aprendio, a compadecerse de nuestras miserias: porque no ay en el mundo quien mejor de otro se compadezca, que es el que mucho padece. Quiso el Redentor del mundo experimentar en si todos los generos de tormentos, para mejor se compadecer de todos los hombres atribulados, y de aqui es, que quanto mas crecia, tanto mas padecia, y quanto mas padecia, tanto mas se compadecia, la qual passion, y compassiõ le durò hasta el arbol de la Cruz, a do justamente le llamaron varon de dolores, pues alli se vio señor de todas las passiones, y padre de todas las compassiones. Llamar â Christo, *Virum dolorum*, no le leuanta Isayas ningun falso testimonio, pues nacio en vn diuersorio, y huyò luego de Herodes, se escondio de Archelao, se perdio en Ierusalen, comian los suyos espigas de hambre, le pedian tributo como a pechero, le infamauan de endemoniado, y sudò sangre de agonía, y en la Cruz dio al Padre el anima, de manera que no fue otra cosa su humanidad, sino vna yunque de dolores, y vn abismo de trabajos. Ve aqui pues en como conforman en vno la profecia de Simeon el justo con la de Esaias el Profeta: pues el vno le llamò varon de dolores, y el otro le llamò cuchillo de dolor: porque no es otra cosa cargar sobre Christo todos los dolores, sino pagar el al Padre por todos nuestros pecados. O buen Iesu, ô Redentor de mi alma, y quã contrarios son el nombre con que llaman a ti, y el cõ quã deue llamar a mi: pues a ti te llaman varõ de dolores, y â mi me hã

Que los q̃
padeçẽ sa
ben de o-
tros com-
padeçerõ

Exclama
el autor cõ
tra si mis-
mo.

de llamar el hombre de los plazerés: porque yo no entiendo, sino en buscar â do mi cuerpo se regale, â do tambien mi coraçon se consuele, y lo que es peor de todo, que ni se de mi, ni me acuerdo de ti. Ay de mi, ay de mi, pues no se padecer hambre, que luego no como: no se sufrir sed, que luego no beuo: no se auer frio, que luego no me arropo, no se estar solo, que no busque compaña, ni se padecer trabajo, que con otro plazer luego no le recompenso: de manera que me podian llamar hombre de buena vida, no por las virtudes que tengo, sino por los regalos que busco. O quien pudiesse con verdad dezir con el santo Iob: *Hac mihi consolatio, vt affligens me dolore non parcas. Iob vj.* y es como si dixesse: Si tu me quieres bien, Señor, hasmelo de mostrar, en que no cures de lo que mi sensualidad pide, ni condeciendas â lo que mi coraçõ quiere, sino que en lugar de consolacion me desconsoles, en lugar de regozijo me enojés, en lugar de alegria me entristezcas, en lugar de descanso me martyrizes, en lugar de regalo me açotes: porque el estilo de tu casa, y Corte es, que con los tus mas familiares amigos les das, y repartes de tus mayores trabajos. Yo soy el que mas cõtra ti he pecado, yo soy el que cada dia te ofendo, yo soy el que nunca del pecar me emiendo, yo soy al que mas que â todos has perdonado, y aun soy el que mas de todos te soy ingrato: y por esso Señor en mi como en mayor pecador, puedes emplear los dolores de tu passion, y el cuchillo de tu compassion.

Nota biẽ.

Profigue el autor su razonamiento, y habla de los dolores de la Virgen.

LO tercero que el buen viejo Simeon dixo â la Virgen fue: *Et tuam ipsius animam doloris gladius pertransibit*: como si dixera: Serâ tan cruel el cuchillo de la passion de este tu hijo, ô muger, que de vn solo golpe quitarâ a el la vida, y traspassarâ â ti las entrañas. En todos los siglos passados, ni en todos los libros antiguos nunca tal profecia se profetizô, ni tal palabra se escriuio, ni aun tan gran lastima se oyô, como la que el viejo Simeon dixo â la recien parida Virgen: es â saber, que en vn mesmo dia, en vna mesma hora, y con vn mesmo cuchillo, se haria justicia de la vida del hijo, y de las entrañas de la Madre. Cuchillo que corte las orejas â los ladrones, cuchillo que deguelle â los homicianos, cuchillo que quârtee â los traydores, cuchillo que corte las lenguas â los blasfemos, y cuchillo q̄ descepe pies, y manos â los reboltosos, hallarâse de stos â cada paso muchos, mas cuchillo que traspassse animas, no ay otro si-

no

Segunda parte de las Epistolas de

no el de Christo solo: el qual fue tan cruel, que à el quitò la vida; y à su madre traspasò el anima. El cuchillo de Cain con que matò à su hermano Abel, y el cuchillo de Moysen con que matò al Egiptio, y el cuchillo de Dauid con que matò al Gigante, el cuchillo de Helias con que matò à los Idolatras, degollauã los cuerpos, y no tocauan en las animas: mas el cuchillo de Simeon, desfangiò las entrañas de la Madre, y rompio las carnes del Hijo. No sin alto mysterio dize el Euãgelista, que todas estas palabras guardaua la Virgen en su coraçon: porque à la verdad las nuevas de ellos le allegauan al coraçon: y esto no tanto por dezirle Simeon, que el cuchillo de dolor auia de traspasar su anima, quanto por oyr dezir, que con hierro auian de quitar à su hijo la vida. *Flebat Anna mater Tobie irremediabilibus lachrymis, dicens: Heu mihi fili mi. Tobie. 10.* Como si mas claro dixesse: Ana muger de Tobias el viejo, y madre de Tobias el moço, lloraua la ausencia de su Hijo con lagrimas irremediabes, diziendo: Ay de mi, ay de mi, Hijo mio Tobias, lumbré de nuestros ojos, baculo de nuestra vejez, consolacion de nuestra vida, esperança de nuestra casa: oxala nunca nos deuiéran aquel dinero, porque no fueras allà, à ser peregrino: mayormente, que para mi no auia otro mayor tesoro, como

La Madre de Dios mas sentia el dolor de su Hijo, q̄ el suyo propio.

era tenerte à ti conmigo. Palabras tan lastimosas, y tan lastimosamente dichas, bien parecen salir de coraçon tierno, y dezirse de Hijo muy amado: porque siendo como es la lengua el instrumento del coraçon, si ay en el amores, amores pregona: y si ay en el dolores, dolores publica. Ante todas cosas es aqui de notar, en que assi como Isaac el moço fue figura muy particular de todo lo que Christo nuestro Dios auia de padecer, assi Ana la de Tobias fue figura singular de lo mucho que la Virgen en la passion auia de llorar: de manera, que el acerrimo martyrio de la Madre de Dios, fue de Simeon profetizado, y en la madre de Tobias figurado. Con mas razon se puede dezir que lloraua la Madre de Dios con irremediabes lagrimas, que no de la madre de Tobias: porque el hijo de la vieja Ana boluiò, y muy bien casado: mas el Hijo de la

Notable conẽplacion,

Virgen estaua en la Cruz puesto. O madre desconsolada, y ô Reyna de consolacion, tu eres la que alli llorauas lagrimas irremediabes, que no Ana la de Tobias: porque sus lagrimas lleuaron remedio, mas las tuyas, ni lleuaron remedio, ni aun hallaron consuelo. Con irremediabes lagrimas lloraua la triste Señora, pues ella, y no Ana era la que perdía el baculo, que para su vejez auia criado, el espejo con que se miraua, la lumbré con que veía, el reposo à do descansaua, la esperança que tenia, y la cosa que mas amaua: Tam-

bien

bien es de poderar, que dezia la madre de Tobias: Ay de mi, y no dezia ay de ti: para darnos à entender, que Christo no padecia por fuerza, sino por su voluntad: mas la su triste Madre holgara, que el mudo se redimiera, y su Hijo no padeciera. Ay de mi dize la Virgen, y con mucha razon: pues en vn dia pierdo à Christo, que le tenia en lugar de padre, y de esposo, y de vezino, y de amigo, y de ayo: porque estando con su madre, como padre la aconsejaua, como esposo la celaua, como vezino la acompañaua, y como amigo la defendia, como ayo la guardaua, y como hijo la seruia. Quando se pierden las riquezas poco à poco, no se siente tanto como quando se pierden todas juntas: y de aqui es, que segun lo poco que gozamós: y lo mucho que padecemos muy mucho haze al caso habituarfe los hombres à padecer, y auezarfe à tener callos en el sufrir, porque los infortunios desta vida tanto son mas lastimosos quanto son mas repentinos. Ay de mi dize, y no sin gran ocasion: porque allende de perder en el monte Caluario todo quanto bien tenia junto: siente por mayor lastima, el no se auer ella cõ ello perdido: de manera, que à su querer, y voluntad, de tan buena gana dixera ella, el *in manus tuas comendo spiritum meum*, à el Hijo: como el Hijo lo dixo en la Cruz al Padre: *Venient tibi subito hæc duo in die vna, sterilitas, & viduitas*: dezia Esaias 41. hablando de la Synagoga: como si mas claramente dixera. En el dia que no pensares, vendran sobre ti, ò Synagoga, dos muy grandes males juntos: es à saber, que quedarás viuda: porque te quitarán el esposo: y te hallarás estéril, porque te matarán el Hijo. Desposada estuu tres mil años con Dios la Synagoga, y al cabo la repudio, y se casó con la Yglesia: y otros tantos años no hizo ella sino parir Patriarcas, y Profetas: al cabo tambien del qual tiempo embiudó en la muerte de Christo, y quedó estéril para nunca mas tener Profetas. Por supremo preuilegio fue Christo Hijo, y esposo, y esposo, y Hijo de su dulce Madre: y fue tan verdadero esposo della, que lo fue muy mejor, y muy mayor que no lo fue el santo Iosef, y de aqui es, que no embiudó ella en la muerte de Iosef, sino en la passion de su Hijo. O Madre triste, ò triste Madre, quan, y quan bien te quadran las palabras de Esaias el Profeta: pues sin tu lo pensar, ni menos lo merecer, en vn dia, y aun en vn hora te viste viuda del esposo que tanto te amaua, y te viste priuada del Hijo que tanto querias. Con vna cosa te puedes consolar, ò consoladora de mi alma, y es, que aunque eres viuda, y has oy embiudado, no tienes necesidad de sacar ningun luto: porque no por mas de ver à tu esposo morir, y de verte à ti penar, las piedras se quebrantan,

*La Virgē
holgara,
que en la
Cruz con
el Hijo
muriera.*

*Que la
Madrede
Dios en la
muerte de
Christo,
y no en la
de Iosif
embuido,*

y los

Segunda parte de las Epistolas de

y los cielos se enlutan: *Magna velut mare est contritio tua, quis medebitur tibi?* dezia el Profeta Jeremias, espantandose del dolor de la Virgen, y es como si dixera: Tanto excede tu dolor à todos los otros dolores, quanto excede la grãdeza de lamar à todas las otras aguas, y lo que de espantar es, que à esse tu triste coraçon ay mil

La gran- que le lastimen, y no ay vno que lo cure. No sin alto mysterio
deza dela compara- compara- compara Jeremias la tristeza de la Virgen à la grandeza de lamar:
cion. porque assi como en lamar en vn mesmo dia, y en espacio de vna hora ay bonança, y ay tempestad, assi en el coraçon de la Virgen andauan aquel dia compitiendo entre si, el plazer de ver redemir el mundo, y el pesar de ver morir à su Hijo. *Quis medebitur tibi?* Es à saber, quien serà el Medico de tus heridas, teniendolas como las tienes en el coraçon ascondidas: porque las llagas del coraçõ ñas faciles son de llorar, que no de curar. Desamparò à su bendito Hijo el padre, vendiotele Iudas, negotele san Pedro, acusaronle los Iudios, sentenciole à muerte Pilato, cruzificaronle los sayones, y blasfemaronle los ladrones, tales, y tan grandes infortunios, vemosle padecer, y no ay quien te los ayude à llevar: porque son de tal condicion las ansias del amor, y las llagas del dolor que nadie sabe curarlas: sino es el que fue causador dellas, dezir Jeremias à la Virgen. *Quis medebitur tibi?* Es dezirle, que no menos compassion le tiene por no auer quien la cure, como por verla padecer lo que padece: y lo que pone mayor lastima es, que vn solo medico que auia en el mundo de curar coraçones, le han cru-

Quiẽ fue causa de la tristeza ha de ser el remedio de-lla. zificado entre dos ladrones. *Quis medebitur tibi?* O consoladora de los desconsolados. Acuerdate Señora acuerdate, à quien diste tu coraçon: mira quien robò tu coraçon, mira quien es tu coraçon, y mira quien osò lastimar tu coraçon, pues esse, y no otro le ha de curar, y aun consolar: porque Hipocras, y Galeno bien saben mitigar dolores, mas no saben cosa de atajar sospiros: mayormente que el tu gran mal no està en las venas, sino en las entrañas. *Cor meum dereliquit me*, dezia el santo Profeta *Psal. 36.* en nombre de la triste Madre, y es como si mas claro dixera. El que criò mi coraçon, y el que se engendrò en mi coraçon, y el que era mi coraçon, y el que amaua yo como à mi coraçon, ya se fue de mi presencia, y le llevaron de mi casa: y lo que mas siento, es, que en yendose, le quitaron à el la vida, y à mi arrancaron el coraçon. O Hijo de mis entrañas, ò amores de mi alma, si por ventura te hablè con desacato, cortarasme la lengua, si te mirè sin reuerencia, sacarasme los ojos, sino te empañè bien, cortarasme las manos: sino te di buena leche, abrierasme los pechos: mas pues el coraçon que estava en mis

mis carnes, era mas tuyo, q̄ no mio, y amaua mas a ti q̄ no à mi: por que a el crucificaste, y à mi triste lastimaste? *Cor meum dereliquit me*, en dexarme, como me dexaste, tu Hijo mio, pues jamas entre nosotros huuo fino vn coraçon, vna voluntad, vn amar, y vn querer: de lo qual se sigue, que por vna misma cosa se ha de tener el morir tu, y el padecer yo, no considerando en ti fino à mi, y yo no considerando en mi fino à ti: el qual genero de amistad es tan alto, y tan heroyco: que no se halla fino es en la Madre de Dios, y su Hijo: porque hablando la verdad, ella no le amaua como a si, sino mas, y mas que à si. *Cor meum dereliquit me*, dize todauia la Virgen, y la causa dello es, que como ella era mas de Christo que de si, y queria mas à Christo que à si, y moraua en Christo mas que en si, sintio tanto, verle en vn palo crucificar, y alli como à mal hechor morir, que si le quedò algun poco de sentido, mas fue para llorar su desuentura, que no para sentir, ya si viuia. *Cor meum dereliquit me*, torna à dezir la triste Madre, porque no es nada, llevarle su Hijo el coraçon consigo à crucificar, sino llevar tambien à ella porque le viesse alli morir: porque segun dize Geronymo, quantas heridas auia en el cuerpo del bendito Hijo, tantas llagas estauan en el coraçon de la Madre. Exponiendo aquellas palabras de Christo: *Cum exaltatus fuero à terra*: dize el glorioso Bernardo: Bien dizes, ó buen Iesu, bien dizes: es à saber, que quando te vieres en la Cruz enclauado, lleuàrs alli todas las cosas contigo, pues lleuàste alli al ladrón para perdonarle, y lleuàste el coraçon de tu Madre para crucificarle. Y dize mas el bendito Doctor: O quan bien dizes, en dezir que lleuàrs todas las cosas à ti, y en no dezir que las guardaràs para ti: porque no por mas lleuas todas à ti, sino para dar melas despues todas juntas à mi: assi fue ello por cierto, pues alli fue do me mostraste lo mucho que me querias, y alli fue à do me diste, quanta sangre tenias.

La con-
replacion
de Ber-
nardo.

Profigue el autor su raxonamiento. y pondera el mysterio de estar la Virgen en pie cabe la Cruz.

Stabant autem iuxta crucem Iesu mater eius, & soror matris eius Maria Cleophe, & Maria Magdalena, dezia san Iuan, y es como si dixesse: A la hora que crucificaron à mi Maestro, y Señor, vi apegadas à su Cruz su dolorosa Madre, y à Maria Cleofe su tia, y à Maria Magdalena su dicipula. Pocas, y muy pocas son las palabras q̄ el Euāgelista dize, y muchos, y muy muchos los mysterios q̄ en ellas toca, y por esso es menester la gracia del Hijo para exponerlas,

Segunda parte de las Epistolas de

nerlas, y la bendicion de la Madre para entenderlas: *Stabant autem iuxta Crucem*, dizen lo primero, es à saber, que estaua la Madre de Dios acerca de la Cruz, y que estaua en pie, y no assentada: lo qual no vaca de secreto, ni tampoco de mysterio: porque en las diuinas letras muy gran caudal se haze el estar vno assentado, ò hallarse leuantado. Y porque no parezca que hablamos de gracia, pongamos exemplos de cada cosa. La honrada Rachel, muger que fue del buen Iacob, y madre de Benjamin, no se contentò cõ hurtar a su padre los idolos, sino que los escondio so las albardillas, y se assentò sobre ellos. La biuda Tamar, nuera que auia sido de Iudas el Patriarca, no por mas de assentarse en vn camino como ramera, quedò alli de su suegro preñada. Del infelice Rey Saul nota mucho la escritura, que al tiempo que le tomaua el demonio, dize que estaua en su casa assentado. Mostrando, y burlando la escritura sacra de los hijos de Israel, dize, que sospirauan, y llorauan por tornarse à sentar cabe las ollas de carne, que comian en Egipto. No aprouò el Redentor la demanda que le hizo su tia la Zebedea: es à saber, que à sus dos hijos assentasse à sus dos lados: porque si bien le pareciera, no se lo negara. A los escriuas, y fariseos, que se assentauan sobre la cathedra de Moysen, Christo los reprehende, y la escritura los condena. No se descuyda la escritura de mirar, y notar, que quando el Visorrey Festo sentenciò al Apostol san Pablo, estaua assentado en vn trono. He aqui pues siete exemplos de los que estauan assentados: razon es que conuènos algunos de los que estauan leuantados: porque cotejados los vnos cõ los otros, veremos à la clara, quales son dellos los mas aprouados. A los hijos de Catath, que llamauan los Cataritas, por preceto particular los mandò Dios en su ley, que tuuiessem cargo de coger la tapiceria del Tabernaculo, y de colgar el velo grande del templo, y esto hiziessem estando en pie, y no assentados. Los sesenta viejos honrados, y famosos que ayudauan à Moysen à gouernar el pueblo de Israel, en pie, y no assentados estauan à la puerta del Tabernaculo, quando les dio Dios el Espiritu santo. Quando el valeroso Capitan Iosue fue electo, y confirmado en Duque, y caudillo de todo el pueblo de Israel, en pie le mandò Dios que estuiesse delante el gran Sacerdote Eleazar, quando le auian de bendezir, y las manos sobre la cabeza poner. El famoso Letrado Esdras, al tiempo que leia el Deuteronomio al pueblo Israelitico, dize alli la escritura, que el estaua en pie leyendo, y todos tambien estauan en pie escuchandole. He aqui pues prouado, en como en las diuinas letras algunas

gúnas vezes se reprueua el estar vno assentado, y como tambien se aprueua el estar en pie, y leuantado, de lo qual podemos inferir nosotros, que no por descuydo, sino por muy gran mysterio se dize de la Virgen: *Quod stabat, & non quod sedebat iuxta Crucem.* Natural cosa es a los desuenturados, y affictos huyr la compañía, amar la soledad, aborrecer la luz, amar las tinieblas, derrocar en tierra, ò assentarse en lo baxo, para que alli se harten sus tristes ojos de llorar, y sus desconsolados coraçones de sospirar. *Quomodo seder sola ciuitas plena populo? Facta est quasi vidua domina gentium.* Dize el Profeta Ieremias, Thren. 10. llorando la dicha de Ierusalen, como si dixesse: O que lastima es verte, Ierusalen, en como estàs derrocada, sola, y biuda, auiendo tu sido la mayor señora de Asia, y la republica mas populosa de Palestina. Lo contrario de todo esto acontecio a la Madre de Dios, la qual estaua en pie, y no assentada, a la luz, y no a las tinieblas, acompañada, y no sola, cabe la Cruz, y no lexos: para darnos a entender, que el martyrio de la Virgen no fue como el martyrio de los otros martyres: porque ellos si murieron fue a manos de los sayones, mas la Virgē no padecia, sino a los pies de sus amores. Segun los dolores que la Virgen en su coraçon sentia, y segū lo mucho que en su Hijo perdia, y segun las pocas fuerças que ella entōces tenia, piadosamente es de creer, que ella muriera, si su bendito Hijo no la sustentara. A muy grande milagro es de tener, no auer dado al pie de la Cruz el anima: y á muy mayor el no estar en el suelo amortecida, sino que lo dispuso anfi la diuina prouidencia: es a saber, que el Hijo muriesse, y la Madre escapasse. O que cruel batalla andaua en el coraçon de la bienauenturada Virgen: es a saber, el dolor de verle morir, y el amor, y desseo que tenia de lo ver: y como el buen Iesu estaua crucificado en alto, no le podia ver la Virgen con la mucha gente, si ella se assentaua en el suelo, a cuya causa tenia todauia mas fuerça el amor para tenerla, que no tenia el dolor para derrocarla. No pudo el glorioso san Iuan escribir por mas alto estylo, ni con mas delicadas palabras, la contiēda que tuuieron entre si el amor, y el dolor de la Virgen: porque en dezir, que la triste Madre estaua cabe la Cruz, nos declara su gran dolor, y en dezir, que estaua en pie, y no assentada, nos muestra su grāde amor: porque la bēdita Virgē, y Madre, si tenia los pies en el suelo, los ojos, y el coraçō se le yuā al Hijo. Tābiē es de notar, q̄ el mismo Ch̄ro, q̄ estaua en la Cruz, y su bēdita Madre, q̄ estaua cabe la Cruz, y las dos Marias, q̄ estauā en torno d̄la Cruz, todas estauā en pie, y ninguna estaua assētada, para darnos a entēder, q̄ los altos

*Quiē mar
tiriz ò a
la
Virgen.*

- Segunda parte de las Epistolas de

mysterios, y los muy suaves gustos que ay en la Cruz, no los pueden entender: y mucho menos gustar, los que se están arrellanados, holgando, sino los que se están en pie, ó velando. *Non coques badum in lacte matris sue. Exod. xxiiij.* Es á saber, que mãdaua Dios en la ley, que nadie fuesse ofado, de cozer la carne del cabrito en la leche de la Madre: pues esto es assi, porque oy tuezan á la Madre en la sangre de su amado Hijo? No vaca de mysterio prohibir que no coziessen al Hijo en la sangre de la Madre, y no prohibio, que coziessen á la Madre en la sangre del Hijo: para darnos á entender, que nuestra Madre la santa Yglesia era la que se auia de saluar en la sangre de Christo, y no Christo en la sangre de la Yglesia.

Nota la exposicio de esta figura.

Qui inuenerit auiculam cubantem, tollat filios, & dimittat matrem. Deut. xxxij. Dize Dios nuestro Señor hablando con los hijos de Israel, que andauan á caçar, y es como si dixera: Quando alguno fuere por el cápo, á tomar paxaros, si á caso topare con algũ nido de ellos, llene los hijos á su casa, y dexa en libertad á la madre: de manera, q̄ ni sea ofado, de prèderla, ni mucho menos de matarla. O alto Redentor del mundo q̄ es esto, dime yo te ruego? Dexas el nido de todos tus dicipulos, y de todos tus Apostoles, para q̄, ni contigo padezcan, ni aũ te vean padecer, y lleuas al pie de tu Cruz á la triste de tu Madre, para q̄ de solo verte morir, ella se muera? Tienes piedad de la paxara que tiene muchos hijos, y no has compasion de tu bendita Madre que no tiene mas de á ti solo? *Nõ immolabitur ouis vna die cum filio suo Leuit. xxij.* Palabras son de Dios á los que yuã al templo, y es como si dixera. Si alguno fuere á ofrecer algun sacrificio á mi templo, ó tabernaculo, mire q̄ en vn mismo dia no ofrezca el cordero, y su madre la oueja; lo qual mãdaua Dios nuestro Señor, porque parecia cosa inhumana, derramar la sangre del Hijo, y de la Madre en vn mismo dia. O buen Iesu, ó Maestro, y Redentor de todas las cosas, pues todas las leyes hablã en fauor de tu dulce Madre, porque tu no se las guardas, que eras tu Hijo? Por ventura no se quebranta mas la fiesta, en sacrificar vnõ á su madre en la Pascua, que no en coger vn poco de leña el dia del Sabado? Mira, Señor, mira, que quebrantas la ley, en sacrificar á ti, que eres el cordero, y sacrificar tambien a la oueja: porque á ti pondra lastima, y a ella pondra espanto, el ver ella á ti morir, y

Porque tu a ella. Hasta sangre ay en la sangre del cordero, sin que se derrame tambien la de la oueja: porque si es necessario, que mueras tu por redimirnos, tambien es necesario, que viva tu Madre para consolarnos. Biẽ parece que eres Señor de la ley, y disponedor della, pues mandas que cuezan á la Madre en la sangre del Hijo,

y man-

y mandas, que fuelten à los hijos, y prendan à la Madre, y mandas, q̄ juntamente a la Madre santissima sacrificuen cõ el Hijo: las qua les nouedades hazes, no sin alto mysterio, y muy y profundo Sacramento. San Bernardo, san Anselmo, y san Buenauentura mucho se marauillan, porque Christo quiso llevar à su bendita Madre al pie de la Cruz, pues ni ella podia ayudarle à eben sus tormentos, ni el tenia necesidad della para la redencion de nosotros. No es pues de creer, que ella se hallò alli sin causa, ni es de pensar, que el Hijo la lleuò alli sin mysterio: porque las cosas que passauan entre Christo, y su Madre, hanse de estimar por mysterios de mysterios, a semejança de los Cantares de Salomon, que se llamauan Cantica Canticorum. Quiso el buen Iesu llamar alla su Madre, para que como mas propinqua heredera, heredasse la sangre que derramaua, y los tormentos que padecia, la qual herencia le entregò luego alli: porque estando, como estaua, la triste Madre apegada à la Cruz, con la sangre que por ella venia, le regò el cuerpo, y con los dolores que padecia, le martirizò el animo. De tan alto trono, como era la Cruz, en tan alto mysterio, como era nuestra redencion, y en el clemencia tan grande, como fue el perdon del ladrõ, y en oracion tan heroyca, como hizo por los enemigos, y en paso tan estrecho, como era morirse, quiso el buen Iesu, que su Madre alli se hallasse, para que del se compadeciesse, y aun con el ella alli padeciesse. Quiso tambien Christo llevar cabe la Cruz a su Madre, para que fuesse testigo de su passion, y para confiarle la sangre de nuestra redencion, y para encomendarle la fè de todo el mundo, entretanto que el yua, y venia del Limbo: la qual fè ella sola guardò, y sustentò: porque en todos los fieles del mundo se tornò la fè marchita, fino fue en el coraçon de la Virgen, que quedò entera. Sobre aquella palabra de Christo, que dize: *Maiores charitatem nemo habet, quam ut animam suam ponat quis pro amicis suis*, dize san Bernardo: Muy mayor es la caridad que tu, ò buen Iesu, vsaste, que no la que a nosotros encomendaste: pues no solo pusiste la vida por tus amigos, mas aun por tus enemigos: y no solo pusiste la tuya propia, mas aun cruzificaste la de tu bendita Madre, y esto fue, quando el cuchillo de dolor matò a ti, y no perdonò a ella. Entre todos los tormentos, los que mas pena dauan en la Cruz à Christo eran, ver à su Padre ofender, ver sus propias carnes cruzificar, ver a sus Dicipulos todos huyr, y ver a su dulce Madre alli padecer: de manera, q̄ el mayor mysterio de traer la alli, fue, para q̄ el diesse a ella la palma del martyrio, y para q̄ ella fuesse a el ocasiõ de mayor tormento. Estaua la cabeça de Christo

Mas hizo
Christo, q̄
nos mandò
à nosotros.

Segunda parte de las Epistolas de

transfixa con espinas, estauan sus orejas ofendidas con blasfemias, estauan sus manos ataladradas con clauos, y estauan sus miembros descoyuntados con tormentos, solamente le auian quedado sanos los ojos para mirarnos, y el coraçon para amarnos. Y porque no le quedasse miembro, con que no padeciesse, y que en el mysterio de nuestra redencion no le empleasse, permitio, que a su coraçon traspasasse la lança, y à sus ojos atormentasse la vista de su bendita Madre. Suma caridad, y inmensa bondad fue la que el Hijo de Dios mostrò en la Cruz, pues todos los que padecen, y justician, buscã euasiones, para se remediar, y el Redentor del mundo buscò allí ocasiones para mas penar: lo qual parece claro, en que no dexò enemigo que no perdonasse, ni dexò miembro en todo su cuerpo con que no padeciesse.

Concluye el autor su razonamiento, y toca en el muchas laftimas; acerca de lo que la Virgen passò cabe la Cruz.

Mulier ecce Filius tuus. Ya que el Redentor yua al cabo de su redencion, ya que auia orado al Padre por los enemigos, y que tambien auia perdonado al Ladron sus pecados, como vio con sus ojos a la q̄ por el derramaua tâtas lagrimas, dixo: *Mulier ecce filius tuus*: y es, como si dixera: Mira muger, he ahi cabe ti à Iuã mi primo, y mi Dicipulo, tenerlehas de aqui adelante en lugar de hijo, como hasta aqui le tenias en lugar de sobrino: porque ya yo no podie seruirte como de Hijo. Treinta y tres años auia, q̄ tenia la Virgen auezada su lengua a llamar a Christo, Hijo, y tenia sus orejas acostumbradas a oyrse llamar, Madre, y como agora la llamó, *Mugget*, y no Madre, fue el mayor dolor, que jamas muger passò, y aũ quan graue dolor le fue. *O vos omnes qui transitis per viam, attendite, & videte si est dolor, sicut dolor meus*, dize Ieremias The. 3. en nombre de la Virgẽ, y es, como si dixesse: Todos los hombres que teneis trabajos, y todas las mugeres, que paristes con dolor, venios para mi, y hagamos vn monton de vuestras queixas, y de mis ansias, y vereis claramẽte, como vn solo dolor de los mios, es muy mayor q̄ todos los vuestros. No vaca de mysterio el no dezir la Virgen: Ved mis dolotes, sino q̄ dize: Ved mi dolor: porque entre todos los tormẽtos, que la Virgen passò al pie de la Cruz, el q̄ tenia la cùbre dellòs, es, ver q̄ le trocâuã al Criador por la criaturã, al santo por el pecador, al Maestro por el dicipulo, al Señor por el fieruo, y al Hijo por el sobrino. Si como Christo le dixo: He ahi tu hijo: le dixera: He ahi tu paciente, He ahi tu amigo, He

llamar
Christo à
su Madre
Muger
quan gra
ue dolor
le fue.

He ahí mi Dicipulo, He ahí mi primo, He ahí tu sobrino, y aun he ahí tu ayo, cosa era tolerable, mas dezirle á boca llena: He ahí tu hijo, cosa fue a la Virgẽ oyrlo terrible, y fue a mi pens: rã terrible, q̃ si como el Hijo se lo quiso mandar, le diera á ella a escoger, á la hora deshiziera el cábio, y renocara todo lo hecho. No vaca tã poco de mysterio, que no dixo Christo a la Virgen: *Mater ecce filius tuus*: es a saber, q̃ no la llamò Madre, sino que la llamò muger: por que este nõbre de Madre, como es nõbre que de ligero enternece las entrañas, y q̃ de presto haze correr las lagrimas: sr como Christo dixo: Mira muger: dixera: Mira Madre: ya pudiera la Virgen sentirlo tanto, q̃ se quedara san Iuan sin Madre, como la Madre se quedò sin Hijo. Estaua ya el coraçon de la triste Madre tan lleno de los dolores que ella tenia, y tan cargado de los tormentos que su Hijo padecia, que como vio Christo, que en el no cabian mas angustias, ni tenia fuerças, para sufrir mas penas, acordò de llamarla muger, aunque la lastimasse, y no llamarla Madre, porque allí no se muriesse. Si dezir Christo a su Madre: *Ecce Filius tuus*, sintio mucho oyrlo, tambien es de treer, que lo sintiò Christo en dezirselo, pues era el vinculo del amor tan grande entre ellos, y traian el Hijo, y la Madre los coraçones tan apareados, que juntos amauan, y juntos padecian. Estaua Christo tan al cabo de su vida, quando dixo estas palabras, que sobre si miraria, ò no miraria a su Madre, tuuieron el amor, y la muerte entre si muy gran contienda, en que la muerte dezia, que era ya tiempo de cerrar los ojos: y el amor dezia, que tenia mucha necesidad de abrirlos: porq̃ auia de consolar a su triste Madre cõ la vista, y de hablarla siquiera vna sola palabra. Tambien es de ponderar, y no poco de notar, que no permitio el buen Iesu, que en el discurso de su Pasion, fuesse nadie ofado, de poner en su Madre las manos, ni hazerle ningunos vituperios, aunque ella andaua entre todos los sayones, y corria por todas las estaciones: y la causa dello fue, porque la redencion la auia de hazer el solo, y porque el, y no otro auia de dar á su madre la corona del martyrio. Querer el bendito Iesu, que mataßen a el delante su Madre, y no querer que tocasen a ella delante del, misterio es tan alto, y secreto tan profundo, que si le se dificultar, no lo alcançò bien a absolver: porque sino fue mas, sino permitir, que hurtassen el Sacramento, y que no tocasen en la custodia. Sobre estas palabras, *Ecce Filius tuus*, dize el glorioso san Buena Ventura: Dezir, que estã la Virgen cabe la Cruz, creolo, y dezir, que estaua en esã misma Cruz, confessolo: porque si el Hijo tenia rompidas en ella las carnes,

Segunda parte de las Epistolas de

tambien tenia alli la Madre rasgadas las entrañas. El Hijo tenia derramadas las llagas por todo el cuerpo, mas la triste Madre tenia las todas juntas en el coraçon. Al inocente Hijo crucificaronle con solos tres clavos, mas el coraçon de la triste Madre con dolores inmenfos. El Hijo, si moria, era, porque queria, mas la triste Madre si penaua, era, porque mas no podia. El Hijo regaua la tierra con sangre, y la Madre rompia los cielos con lagrimas: y finalmente digo, que en la Cruz se le acabaron al Hijo los trabajos, y en la Cruz començaron à la Madre los dolores: porque antes que conociesse ella el monté Caluário, mas gloria tenia la Virgen de ver à solo Christo, que tuuieron Adán, y Eua en los deleytes del parayso. O quien viera al pie de la Cruz à la triste Madre, alçar las manos, estender el manto, poner el rostro, y allegarse con el cuerpo, por poder coger algunas gotas que del cuerpo del Hijo corrian: cada vna de las quales, aunque para nosotros son agora mas que vna perla Oriental, eran entonces à la triste Madre como vna gota coral. Cada gota que caía, gota coral era para la triste Madre, pues en el coraçon, antes que en otra parte, le daua; y de aqui es, que todos los arroyos de sangre que salian de las venas del Hijo, todos y uan à parar à las entrañas de la Madre. *Christo confixus sum Cruci*, dize el Apostol, y es como si dixesse. Son de mi tan amados los altos mysterios de la Cruz, que me parece estar crucificado, y enclauado con Christo en la Cruz. No dize el Apostol, que està en el palo con los ladrones, ni dize, que mira la Cruz desde lejos, como la mirauan los parientes de Christo, ni dize, q̄ burla de Christo con los caminantes, ni aun dize que està al pie de la Cruz con la Madalena, sino que tiene en la Cruz crucificada su anima: como Christo tenia crucificado su cuerpo. O quan dichoso sería el que con el Apostol dixesse: *Christo confixus sum Cruci*: porque al tal no le quedarian ya pies para mal hazer, ni le quedarian manos para à nadie robar, ni tendria libertad, para se desmandar, ni aun tendria tentaciones, para se empeorar, sino como vn hombre sentenciado à muerte, diria al Iesu que està à la muerte: Señor acuerdate de mi, pues muero en la Cruz cabe ti. Cruz, y aun cruces tenían los ladrones que estauan cabe Christo, mas no dize el Apostol, que està crucificado en la Cruz del ladrõ, sino en la Cruz del Salvador: en lo qual se nos da a entender, que pues no podemos viuir sin tener los coraçones crucificados de cuydados, y los cuerpos martyrizados de trabajos, es razón q̄ los padezcamos por Christo: pues los sabe agradecer, y no por el mundo, que aun no lo sabe conocer. Tã poco vaca de mysterio, que no dize el Apostol que es-

caua

Nota bien este passo.

taua crucificado el solo, sino que estaua crucificado juntamente con Christo: para darnos a entender, que a las vezes son tan asperras las persecuciones, que nos hazen; y son tan rezias las tentaciones, que nos vienen, que nos es menester, se halle Christo con nosotros en nuestra Cruz, y nosotros nos hallemos tambien con el en la Cruz.

Letra para el Doctor Micer Sumier, Regente de Napoles, en la qual el autor le responde a ciertas preguntas, que le embio.

Señor magnifico, y amigo importuno.

NI miento, ni me arrepiento, en dezir, y afirmar, que como yo velo para seruiros, vos os defuelays para enojarme: lo qual parece claro, pues agora de nueuo me embiays a demandar questiones nunca oydas, y demandas nunca pensadas. Bien tengo creydo, que no me las embiays a preguntar con intencion de mas querer saber, sino para mi habilidad prouar: porque os parece encarezco mucho, lo que digo, y digo mas de lo que siento. Seos dezir, señor, que por vna parte he con vuestra carta mucho reydo, y por otra he con vuestras questiones mucho rabiado: porque en lo vno os mostrays ser agradecido, y en lo otro muy curioso. No quiero, que os tome vanagloria en dezir, que os mostrays, señor, curioso: pues tambien os mostrays ser hombre ocioso: porque me embiays a preguntar cosas, de que ninguno escriuió, ni en que ninguno dudó. Segun vuestra merced es recatado en lo que dize, y tan sospechoso de lo que le dizen, cierto, y no dudo, que si yo le preguntara, lo que me pregunta, a la hora dixera, que me sobiava el tiempo, ó q̄ me faltaua el iuyzio. Bien parece, señor Regente, que no tenays, que rezar, ni que escriuir, ni que predicar como yo; que a fee de Christiano le juro, no se anduuielle a jugar conmigo a aduina quien te dio, ni preguntarme lo que soñó. Como lei vuestra carta vna, y dos, y tres vezes, y no la podia entender; ni atinava q̄ responder, imaginé conmigo, que todo aquello auia des soñado, o que alguna hechizera os lo auia dicho: porque ya se yo dias ha, q̄ mirays en agujeros, y que no eslays mal con hechizeros. Dios os

*La queixa
del autor.*

Segunda parte de las Epistolas de

tes de burlas, yo me determiné, de responderos de veras. Los antiguos Doctores, y grandes Oradores, en las materias mas baxas, y luzias, mostrauan, y empleauan su eloquencia; y assi lo he hecho yo en estas vuestras demandas, y burlas; a las quales yo respondí lo mejor que supe, y lo menos mal que pude. Pídele, señor, de especial gracia, mire, y remire su demanda, y mi respuesta, y verá muy claro, que todas las sentencias, que allí van, ni las hallé escritas, ni por nadie dichas sino que todas salieron del estambre de mi memoria, y del ordiembre de mi juyzio. Y porque no sea mayor la introducion, que lo es el sermón, concluyo, y digo, que sería cosa justa, y honesta, tuviéssedes, señor, en algo, lo que yo digo de veras, pues yo tengo en mucho, lo que vos me escriuís de burlas: mayormente, que no tiene otro mayor bien esta carta, de ser para vuestra merced escrita.

Siguense las preguntas, y respuestas.

A quien se ha el hombre de allegar, y de quien se ha de guardar. **P** Reguntayme, señor, que os diga, en que podría conocer un hombre a otro hombre, para ver, si le conuicne a el se llegar, ó del se guardar. A esto, respondiendoy, digo, q̄ en quatro cosas: es a saber, en los tratos que trae, en las obras que haze, en las palabras que dize, y en los amigos que tiene. El hombre, que de su natural condició es orgulloso, y que en sus tratos es desfalmado, y q̄ en sus palabras es mentiroso, y q̄ anda con malos hombres acompañado, deuense del tal hombre guardar, y ninguna cosa del confiar.

Reguntayme, señor, que son las cosas, que en esta vida no se pueden por ningun precio comprar, ni a ninguna cosa viua comparar. A esto, respondiendoy, digo, que son quatro: es a saber, la libertad que tenemos, la ciencia que aprendemos, la sanidad q̄ poseemos, y la virtud de que nos preciamos. Son estas cosas todas, tesoro de tesoros, y riqueza de riquezas para el hombre: porque la libertad alegra al coraçon, la ciencia enriqueze al entendimiento, la sanidad conserua la vida, y la verdad es gloria del anima: de manera que estas quatro cosas ni se pueden a dinero comprar, ni mucho menos apreciar.

Reguntayme, señor, que son las cosas con que mas ayua el hombre se engaña, y con que muy presto se pierde. A esto, respondiendoy, digo, que son quatro: es a saber, la codicia de mucho tener, el delseo de mucho saber, la experiencia de mucho viuir, y la presuncion de mucho valer. El hombre, que no quiere tropezar, y caer, deuese mucho de todas estas cosas guardar: porque

la mucha ciencia para en locura, el mucho tener engendra soberuia, el pensar mucho viuir acarrea descuydo, y el mucho valer trae consigo menosprecio: de manera que cada vna destas quatro cosas abalta para le empecer, y aun perder.

Preguntayme, señor, que cosas son necessarias en vn buẽ juez, para que con verdad le llamen justo, y que no sea notado de tirano. A esto, respondiẽdo, digo, que son quatro: es a saber, q̃ oya con paciencia, y responda con prudencia, sentencie con justicia, y execute con misericordia. Al juez, que viere ser impaciente en el oyr, vano en el responder, parcial en el sentenciar, y cruel en el executar, no merece el tal ser justicia, sino ser justiciado.

Preguntayme, señor, que son las cosas, que hazen a vn hombre ser cuerdo en el viuir, y sabio en el hablar. A esto, respondiẽdo, digo, que son quatro: es a saber, el leer muchos libros, y el andar por muchos Reynos, el passar muchos trabajos, y entender en grandes negocios. El hombre, que no ha andado por el mundo, ni sabe, que cosa es estudio, ni ha passado por el trabajo, no se ha visto en algun gran negocio, el que al tal osare llamar sabio, osaria yo a el, llamarle necio.

Preguntayme, señor, que cosas son las que piensa el hombre tenerlas, y carece del todo dellas. A esto, respondiẽdo, digo, que son quatro: es a saber, muchos amigos, mucha cordura, mucha ciencia, mucha potencia. No ay hombre, que no tenga vna pũta de loco, por mas que presume de cuerdo; no ay hombre tan poderoso, que no pueda ser de otro vencido; no ay hombre tan sabio, que no haga algun notable y erro; ni ay hombre tã bien quisto, que no tenga algun enemigo secreto. Es pues la resolucion de todo esto, que tenemos menos amigos, que pẽsamos; podemos menos, que quæremos; sabemos menos, que presumimos; y aun somos menos, que blasonamos.

Preguntayme, señor, que cosas son las con que mas ay na vn hombre se pierde, y mas tarde se cobra. A esto, respondiẽdo, digo, *En que co* *sas se en-* que son quatro: es a saber, errar los negocios al principio, dexar el *gaña el hõ* consejo del buen amigo, meterse en lo que no deue, y gallar mas *bre.* de lo que tiene. El hombre, q̃ en lo que comiença es cabeçudo, y el que no toma consejo con el que es sabio, y el q̃ en los negocios se mete mucho a lo hõdo, y el que gasta mas de lo de su patrimonio, serã el bien quisto de pocos, y murmurado de muchos.

Preguntayme, señor, que cosas son las que serian menos mal a *Las cosas* *que al hõ* vn triste de vn hombre, verse morir, ò auellas de padecer. A el *bre son ja* to, respondiẽdo, digo, que son quatro: es a saber, pobreza en la *fribles.* vejez,

Segunda parte de las Epistolas de

vejez, enfermedad en la prisión, infamia despues de honra, y destierro de su propia tierra. El hõbre, que se vee preso, y enfermo, y el que se vee pobre, y viejo, y el que fue infamado, a do fue honrado, y el que se vee desterrado, sin esperança de tornar a su pueblo, mejor le seria al tal vna honesta muerte, que no ver tan infelize vida.

Preguntay sme, señor, que son las cosas, que aborrece Dios, y abonunan los hombres. A esto, respondiendõ, digo, que son quatro: es a saber, al pobre soberuio, al rico auaro, al viejo luxurioso, y al moço defuergonçado. Quando al mancebo falta la verguença, y al viejo la honestidad, y al pobre la humildad, y al rico la caridad; ay de la tal republica, y aun ay del hombre, que viuie-re en ella.

Quienes son los q̄ tienē ami- gos. Preguntay sme, señor, quienes son los que con verdad tienen amigos de quien se fiar, y con quien se holgar. A esto, respondiendõ, digo, que son quatro: es a saber, los eloquentes, los liberales, los poderosos, y bien acondicionados. El hombre, que tiene buena gracia en hablar, y el que es liberal en el dar, y el que es cuerdo en el mandar, y el que es humano de conuersar, viuirá el tal en gracia de todos, y nunca le faltarán verdaderos amigos.

Preguntay sme, señor, que son las cosas, de qué el hombre se que- xa, y con que el coraçon mas se atormenta. A esto, respondiendõ, digo, que son quatro: es a saber, la muerte de los hijos, la perdida de los bienes, la prosperidad de los enemigos, y las locuras de los amigos. Terrible tormento es, para el coraçon de vn hombre, enterar el hijo, que ha criado, perder la hazienda, que auia allegado, ser sujeto a su enemigo, y ver loco a su amigo. Quatro cosas son estas muy dignas de sentir, y bastantes para llorar.

Porq̄ los hombres pierdē la paciēcia. Preguntay sme, señor, quales son las cosas, de que el hombre murmura, y en que menos tiene paciēcia. A esto, respondiendõ, digo, que son quatro: es a saber, seruir, y no agradar, pedir, y no le dar, dar, y no se lo agradecer, y esperar, y nunca venir. Al hombre, que no le agradecen, lo que haze, y al que niegan, lo que pide, y al que no le pagan, lo que sirve, y al que no alcanza, lo que espera; poder podrá el tal sufrir la mala vida: mas es imposible, que calle su lengua.

Preguntay sme, señor, que cosas son las que primero se muerē, que se harten. A esto respondiendõ digo, que son quatro: es a saber, las orejas de oyr, las manos de allegar, la lengua de hablar, y el coraçon de deslear. Por más, y mas, que sea vno viejo, y que tenga el cuerpo quebrantado, jamas por jamas se harta su boca de de-

zir cosas superfluas, ni sus orejas de oyr. nueuas, ni sus manos de allegar riquezas, ni su coraçon de dessear cosas vanas.

Preguntay sine, señor, quales son las cosas, que ni se pueden de- *Que cosas*
 xar de sentir, ni menos encubrir. A esto, respondiendoy digo, que *no puede*
 son quatro: es a saber, la riqueza, el amor, el dolor, y el defamor. *el hombre*
 Conoce se el amor en el suspirar, el defamor en el mirar, la riqueza *encubrir.*
 en el gastar, y el dolor en el se que xar: de manera que estas qua-
 tro cosas, aunque se puedan algo dissimular, no se pueden a la lar-
 ga encubrir.

Preguntay sine, señor, quales son las cosas, que se pueden facil-
 mente perder, y que no se pueden jamas cobrar. A esto, respon-
 diendo, digo, que son quatro: es a saber, la virginidad, el tiempo la
 piedra, y la palabra. Sea cierto qualquier hombre, y aun qualquie-
 ra muger, que es de tal condicion la virginidad despues del matri-
 monio, el tiempo despues de passado, y la piedra despues de echa-
 da, y la palabra, que está ya dicha, que podrá el dueño destas qua-
 tro cosas llorarlas, y nunca podrá recobrarlas.

Preguntay sine, señor, que son las cosas, que en vn hombre son *De q̄ vir-*
 mas dignas de loar, y de que el mas se ha de preciar. A esto, respõ- *tudes se-*
 diendo, digo, que son quatro: es a saber, ser buẽ Christiano, ser ver *ha de pre-*
 dadero, ser sufrido, y ser callado. El hombre, que fuere Christiano *ciar el hõ-*
 en sus obras, y que fuere paciente en las injurias, que fuere cierto *bre.*
 en sus palabras, y q̄ guardare en su pecho las cosas secretas, a buen
 seguro podrán al tal loarle, y aun canonizarle,

Preguntay sine, señor, quales son las cosas, que aunque las vea-
 mos yr cõ los ojos, no las podemos seguir con los pasos. A esto, ref-
 pondiendo, digo, que son quatro: es a saber, el humo, el aue, la nao,
 y la culebra. Por mas sutil vista, que tenga vno, y por mas, y mas, q̄
 esté sobre auiso, no podrá ver el rastro del aue, quando buela, ni el
 furco de la nao, quando nauega, ni las pisadas de la culebra, quando
 anda, ni la señal del humo, quando sube.

Preguntay sine, señor, quienes son los que en hecho de amigos,
 mas facilmente los cobran, y mas facilmente los pierden. A esto,
 respondiendoy digo, que son quatro: es a saber, los ricos, los mance-
 bos, los poderosos, y los priuados. O quan presto pierde los ami-
 gos el rico, quando viene a ser pobre; y el mancebo, quando llega
 a ser viejo; el poderoso, quando pierde su potencia; y el priuado,
 quando cae de su priuança.

Preguntay sine, señor, quienes son los animales, que al hombre
 mas le enojan, y menos le empecen. A esto, respondiendoy digo,
 q̄ son quatro: es a saber, la pulga, el piojo, la mosca, y la chinche.

Por

Segunda parte de las Epistolas de

Por más delicado, y aun privilegiado, que vno sea, tengáse por dicho, que no viuirá, ni aun morirá, sin que primero las pulgas le piquen, los piojos le muerdan, las moscas le enojen, y las chinches le despierten.

Las condiciones q̄ ha de tener el buccriado. Preguntay sme, señor, que condiciones ha de tener, el que quiere bien feruir. A esto, respondiendo, digo, que quatro: es a saber, diligencia, paciencia, y verdad, y fidelidad. Para que con verdad se precie vno de buen criado, y que quiera a su señor ser acepto, deue ser paciente en lo que le manda, verdadero en lo que le dize, diligente en lo que haze, y muy fiel en lo que se le comete; y entonces será el tal de su señor bien tratado, y cada dia mejorado.

Lo q̄ deseã las mugeres. Preguntay sme, señor, que es lo q̄ mas vna muger desea, y con que ella viue mas contenta. A esto, respondiendo, digo, que son quatro cosas: es a saber, atavios, credito, hermosura, y libertad. Entre todas las cosas, y sobre todas las cosas desta vida desean las mugeres andar bien vestidas, las tengan por hermosas, yr do quisiere, y que las crean, lo que dixeren.

Preguntay sme, señor, que condiciones ha de tener, el que algo dà. A esto, respondiendo, digo, que son quatro: es a saber, mirar lo que dà, a quien lo dà, porque lo dà, y quando lo dà: digo, que ha de mirar lo que dà, para que no dê poco: mirar a quiẽ lo dà, para que no lo dê a algun loco: mirar porque lo dà, porque sea por algun buen respeto: mirar quando lo dà, que sea muy temprano: porque si lo dà de otra manera fuera desta, podrã ser, que se lo reciban; mas yo dudo, que se lo agradezcan.

Las condiciones del buen Principe. Preguntay sme, señor, que cosas son, las que con vn Principe mas se sostiene, y mas le conuiene. A esto, respondiendo, digo, que son quatro: es a saber, animo para sufrir, coraçon para dar, gracia para pagar, y clemencia para perdonar. Todas las flaquezas, y descuydos se deuen, y pueden perdonar a vn Principe, quando se halla en el clemencia, para perdonar las injurias; largueza, para hazer mercedes; memoria, para gratificar los seruicios; y paciencia, para sufrir los trabajos.

Preguntay sme, señor, quales son las cosas de q̄ mas vn Cauallero se deue guardar, y le pueden notar. A esto, respondiendo, digo, que son quatro: es a saber, couardia, escasseza, mentira, y injusticia. El Cauallero, que fuere couarde en la guerra, escaso en su casa, y tyrano en su republica, y mentiroso en lo que cuenta, mejor sería el tal, para recuero, que no para Cauallero.

Preguntay sme, señor, que cosas ha de tener la que es donzella, para

para que tenga buena fama, y sea estimada. A esto, respondiendo, digo, que son quatro: es a saber, que sea hermosa en su cara, honesta en su viuienda, enemiga de alcahuetas, y no amiga de ventanas.

*Notè las
donzellas
estas pala
bras.*

Preguntay sine, señor, que cosas ha de tener el religioso, que en el Monasterio quisiere perseverar. A esto, respondiendo, digo, que son quatro: es a saber, que cumpla lo que prometió, haga lo que le mandan, coma lo que tuuiere, y no murmure de lo que viere. El religioso, que estas quatro cosas guardare, sea cierto, que perseverará, y aun se salvará.

Preguntay sine, señor, que cosas ha de tener vna monja, para q̄ no este en el Monasterio desconsolada, ô desesperada. A esto, respondiendo, digo, que son quatro: es a saber, que tome el habito por su voluntad, que no padezca necesidad, que sea amiga de trabajar, y enemiga de murmurar. La religiosa, que entró en el Monasterio por fuerça, y la que en el padece pobreza, y la que es vn poco holgazana, y la que es vn poco deslenguada, ella tendrá alli ma la vida, y no la dará buena â su Priora. Y porque quedo cansado de responder â tantas preguntas, no diré mas en esta carta, sino que nuestro Señor sea en vuestra guarda, y â mi dé gracia, q̄ le sirua. De Palencia, a onze de Octubre 1528.

Letra para el Comendador Alonso de Bracamonte, en la qual el autor le reprehende, de los excessos que haze, y le consuela de los trabajos que padece.

Muy noble señor, y mancebo.

Por lo que leí en vuestra carta, y por lo que me dixo el mensajero que la traía, supe el trabajo en que estays, y aũ el peligro que correys; de lo qual a mi me pesa de todo coraçon, asì por la amistad, que yo tengo con vos, como por el deudo, que tiene vuestro padre conmigo. Ser yo vuestro amigo, y ser vos mi deudo, be-
tun es, que no se ha de poder deshazer, y nũdo es, que no se ha de poder desfatar: porque el parentesco congelase en la sangre, y la amistad aũdase en el coraçon. Ya me marauillaua como tardaua vuestra carta, y aun como no haziades alguna trauesadura: porque de diez años a esta parte, siempre os veo andar guardando cimientos, y dar, y tomar con cirujanos. En Medina del Campo os vi huydo en la Antigua, en Toledo os vi en santa Maria la Blanca,

*Mayor
fuerça tie
ne el amis
tad, que el
parentes
co.*

Segunda parte de las Epistolas de

Blanca, en Madrid os vi en nuestra Señora de Atocha, y agora me dizen, que estays en el Monasterio del Carmen: de manera que el visitar, y residir en las Yglesias, no es por la deuocion, que teneys, sino por las trauestras, que hazeys. Acordaos, que teneys a Dios ofendido, a la justicia descaçada, a vuestros deudos afrentados, y a vuestros conocidos descalabrados, y que seria posible, cayesdes algun dia en tales manos, que tuuiessedes mas tiempo para os arrepentir, que no lugar para huyr. Si es malo herir a otro (como lo es) dezime, porque los heris; y si es bueno, porque huy's. Diga cada vno, lo que quisiere, que ni lo tengo por honra, ni aun por caso de valencia, ponerse el hombre en necesidad, de saluar la persona, y de huyr a la justicia la cara: porque gran genero de locura es, ofrezerse nadie al peligro con la esperança del remedio. Sea pues lo que fuere, que assi me valgan los corporales de Daroca, y la Cruz de Carauaca, como agora mas que nunca desseo ser rico, por socorremos, y de ser sabio, por aconsejaros: mas como sabey's, señor, para daros consejo soy moço, y para embiaros dineros, soy

Que el amigo mas quiere dinero, que consejo. frayle Francisco. Aunque en edad soy moço, y para aconsejaros soy poco sabio, todauia me atreuiera a deziros mi parecer, si junto con esto os pudiesse en algo remediar: porque desde agora digo, y aun desde acá adiuino, que querriades vos mas, que os socorriesse con diez ducados, que no, que os embiasse dozientos consejos. De Missas, que dixes, me dieron catorze reales, y de tres libros que vendi, me dieron diez y ocho; los quales todos os embio, y con todos ellos os siruo, assi para pagaros algo de lo que os deuo, como para mostrar lo mucho, que os quiero. Y pues no se estiende a mas mi facultad, obligado soys a recibir mi voluntad: porque aueys de pensar, y creer, que quien os dá la limosna de sus Missas, no os negaria la sangre de sus venas. En lo que toca a vuestros negocios, leria yo de parecer, que os ausentassedes de allá, y os presentassedes acá: porque desta manera tendreys a los enemigos mas lexos, y a los juezes mas propicios. Los que dizen estar de vos ofendidos, y se publican, ser vuestros contrarios, mucho se les mitigará la colera, de que vean, que no les ronda y la puerta: porque ningún hombre de bien siente tanto el auerle otro afrentado, quanto es el tenerle despues en poco. No ay amor que no pare, ni ay enojo que no se acabe, si queremos dexar al tiempo hazer, y de las ocasiones nos apartar: porque a la hora, que el enamorado se descuyda, y el enemistado se ausenta, luego la amistad afloxa, y la enemistad se oluida. Por mi amor, que torneys a leer esta palabra, y reys como digo mas, que pensays en ella. El encomendarme a

tanto vuestro negocio, es señal, que me teneys por remisso, ô que no me teneys por amigo; en lo qual vos os errays, y aun os engañays, pues sabeys vos mejor que otro, que siempre os fauoreci, hasta mas no poder, y parti con vos hasta mas no tener. Para deziros la verdad, yo quisiera, que fuerades de mas sana complifio, y de mas tierna condicio; lo qual vos no foys, ni os quereys esforçar a fer: porque todos dicen de vos, que foys para enemigo muy rezio, y para amigo muy sospechoso. Aueys de saber, señor, que en todas las cosas desta vida se sufre tomar algun medio, sino es en la conuersacion del amigo, con el qual aueys de tomar, ô vn extremo; ô otro: es a saber, ô del todo le dexar, ô del todo del confiar. Quando con vn hombre nos reymos, y comemos, y por otra parte del nos guardamos, y recatamos, del tal no se podia dezir, que es nuestro amigo, sino nuestro conocido: porque entre los verdaderos amigos, ni ha de auer que desechar, ni aun dellos que sospechar. Abastale a vn triste de hombre, andar continuamente de su enemigo quexoso, y atemorizado, sino que tambien ande de su amigo recatado, y sospechoso: porque hablando la verdad tal, y tan fiel ha de fer el buen amigo, que seguramente se puedan confiar del los pecados de la confesion, y los secretos del coraçon. Todo esto digo, señor, para que vista esta mi letra, riñays mucho con vuestra pluma, el tener de mi tan poca confianza; y si assi no lo hizieredes, a ella mandaré castigar por justicia, y a vos despedir de mi casa. De Palencia a ocho de Hebrero mil y quinientos y ventidos.

*Que del
amigo ver
dadero,
nada se ha
de escon
der.*

Razonamiento hecho delante la serenissima Reyna de Francia doña Leonor, en vn sermon de Quaresma, en el qual se trata de como no ay cosa mas preciosa, que es la honra.

S *Aluum me fac Domine, quoniam intrauerunt aquæ usquè ad animam meam. Psalm. 68.* Entre todos los perseguidos el mas perseguido de todos los antiguos, fue el serenissimo Rey Dauid, cuyas persecuciones, allende de fer muchas, y muy rezias, fueron tambien en el muy continuas: porque le començaron a perseguir desde moço, y no le dexaron, aun siendo viejo: *Omnes fructus tuos induxisti super me,* dezia el mismo Dauid a Dios, quexandose de esse mismo Dios; y es, como si dixera: No se que es esto, Señor Dios de Israel, que siendo el escogido de tus manos, y el mas recogido de tus siervos, no ay trabajo, q̄ sobre mi no ayas cargado, ni ay tribulacion, q̄

Segunda parte de las Epistolas de

Las perse-
cuciones
del Rey
Dauid.

en mi no ayas experimentado : de manera que soy la roca , a do todas las olas quiebran , soy el blanco , a do las saetas assestan . Fue pues el buen Rey Dauid perseguido de sus hermanos , quando le querian echar de la Corte del Rey Saul , fue perseguido de Goliath el Gigante , quando se vino a matar con el , fue perseguido del Hebreo Semei , quando por el camino le yua apedreando , fue perseguido de los Filisteos , quando se le entrauan a tomar el Reyno , fue perseguido de los Amonitas , quando afrentaron a sus embaxadores , fue perseguido del Rey Saul , hasta salirse del Reyno : finalmente fue perseguido de su propio hijo Absalon , quando se levantô con el Reyno . Es pues aqui agora de notar , que ninguno de todos estos trabajos , ni en otros muchos , que passaron por el , no se lee del , auer padecido algun naufragio , ô auerse visto en la mar en algun peligro , a cuya causa es mucho de marauillar , y aun no poco de espantar : porque se querella de los peligros del agua que no passa , y calla todos los trabajos , que en la tierra padeciô . Para entendimiento desto , es de notar , que el Rey Dauid compuso ciento y cincuenta Psalmos en alabança del Señor , en los quales todos no puso palabra de su propia cabeça , sino solamente lo que el Espiritu Santo le alumbraua , y mandaua : porque solia Dios tener por estylo , de por las lenguas de sus Profetas agradecer , a los que le siruen , y querellarse , de los que le ofenden . Esta tan grande querella , que dà aqui a Dios el santo Rey Dauid , diziendo : *Saluum me fac Domine , quoniam intrauerunt aqua vsquè ad animam meam* , no es por cosa , que toca a su persona propia , sino que se quexa en nombre de Christo , de lo mucho que en la Cruz padecia : por manera que las palabras son de Dauid , y las quejas son todas de Christo . Sepamos pues agora , como se quexa , de que se quexa , a quien se quexa , porque se quexa , y quando se quexa el buen Iesu , y hallaremos por verdad , que se quexa como hombre , se quexa con mucha causa , se quexa a su Padre , y se quexa en la Cruz , en la qual fue mas , sin comparacion , lo que dissimulô , que no lo que se quexô . Dezia pues el bendito Iesu hablando con su Padre , estas palabras : es a saber ; *Saluum me fac Domine , quoniam intrauerunt aqua vsquè ad animam meam* ; y es , como si dixera : Ayuda , ayda , Padre mio , a esta humanidad , pues la vees puesta en tan estrema necesidad : porque son tan grandes las aguas de tribulaciones , que han venido por mi persona , que casi quieren llegar ya a mi anima . La dificultad , que pusimos , es , que pues Dios padeciô hambre , frio , sed , cansancio , testimonios , espinas , Cruz , y muerte : porque se quexa de solo el tormento del agua , y no haze mencion

mencion de otra persecucion alguna? Cosa es porcierto para espantar, y aun para en admiracion nos poner, se quexe el buen Iesu, auer peligrado en vn poco de agua, y que no haga mencion de su sangre bendita, de la qual no le dexaron ni sola vna gota. Algun alto misterio deue de estar aqui encerrado, pues el hijo de Dios, por vna parte se quexa de no tener en la Cruz vn jarro de agua, que llegar a la boca, y por otra parte, que se anega en el agua, que le llega ya hasta la boca: por manera, que en el arbol de la Cruz le falta agua para beuer, y le sobra agua para se ahogar. Si en vn cuerpo mortal y rezio causa tanto dolor el quebrantarle los huesos, ò torcerle los nueruos: que sentiria vn anima, si fuese posible darle vna gran cuchillada, siendo, como es, tan delicada: Pues el bendito Iesu no se quexa de los acerrimos tormentos, que padece en el cuerpo, sino que solamente haze mencion de los que llegan al coraçon: podemos de aqui inferir, que es muy mayor el dolor, que dentro siente su anima, que no el martyrio, que defuera padece su cuerpo. Para encarecer mucho, y muy mucho las atrozes injurias, las grandes afrentas, y las palabras infames, que nos dizen, ò nos hazen, comun cosa es dezir, que con ellas nos lastimaron el coraçon, y que las sentimos en el anima, en el qual encarecimiento damos a entender, que sin comparacion es mucho mas lo que sentimos, que no lo de que nos quexamos. Al Profeta Ezequiel, el agua, que salia del templo, diole hasta los tobillos, y despues le dio hasta las rodillas, y despues le dio hasta la cinta, y despues le dio hasta la cabeça: mas por esto no se quexa, q̄ le llegasse el agua hasta el anima; en la qual figura se nos dà a entender, que segun la variedad de los pecadores, y pecados, permite Dios, que sean los hombres, mas, ò menos tentados: mas al fin, al fin a nadie consiente el Señor, padecer tantos trabajos, que aun no le dê coraçon, para sufrir aun otros muchos. Solo el Verbo diuino, solo el Dios humano, piadosamente se puede creer, que padeciò tantos trabajos en el cuerpo, y tantas tristezas en el coraçon, quantas su muy delicada humanidad pudo sufrir, y su bendito coraçon pudo comportar; y la razon, que para esto ay, es, que como el tomar carne humana, fue para morir por los pecadores, y merecer para los justos, quiso con todo su coraçon, y cuerpo padecer, para q̄ con todo pudiesse merecer. Razõ es, que examinemos aqui, que arroyo de aguas, ò que mar de tribulaciones es este, de que tanto el buen Iesu se està quexando en la Cruz, y a su padre encomendando; que pues dize, que el agua le llega ya al anima, de creer es, que deuia estar en alguna muy grande agonía:

Nota este misterio de la sed de Christo.

Nota la figura.

Segunda parte de las Epistolas de

porque Christo nunca se quexa, sino quando le sobra la razon para quexarse. Por ventura, que xauase Christo de las espinas con que le coronaron, y su sagrada cabeça lastimaron. A esto, respondiendo, digo, que no: porque aquellas espinas no le entraron hasta el anima, sino que solamente le traspasaron el cerebro: de manera que por vna parte estauan rubricadas con la sangre del Cordero, y con la otra assomauan guarnecidas con los selos de Dios. Por ventura que xauase Christo de los asperos clauos con que le enclauaron, y su delicado cuerpo crucificaron? A esto, respondiendo, digo, que no: porque ninguno de aquellos clauos le llegaron al anima, ni aun le tocò en el coraçon, sino que solamente rompieron las carnes, y le torcieron los niervos. Por ventura, que xauase Christo de la eruel lançada, que el ciego Longinos le dio despues de muerto, con la qual le rasgò el su sacro costado? A esto, respondiendo, digo, que no: porque aquella herida, y lançada mas fue misteriosa, que no dolorosa: porque de aquel sacro costado emanò la sangre, con que suymos redimidos, y el agua, con

Mayor fue el amor de Christo, q̄ el odio de los Indios.

que agora nos lauamos. Por ventura, que xauase Christo, de auerle los Hebreos tan falsamente acusado, y de auerle Pilato tan injustamente condenado? A esto, respondiendo, digo, que no: porque cotejados entre si el amor que Christo tenia a nosotros, y el odio, que tenian contra el los Hebreos, sin ninguna comparacion fue muy mayor el amor con que Christo ofreciò su vida, que no fue el odio, con que ellos le procuraron la muerte. Por ventura, que xauase Christo de auerle crucificado entre dos publicos ladrones, como si el huuiera sido ladrón como ellos? A esto, respondiendo, digo, que no: porque era tan inmenso el desseo, que Christo tenia de nos salvar, y era tan grãde su agonía de nos redimir, q̄ fue muy mayor el plazer, q̄ el buen Iesu tomò de ver al vn ladrón conuertido, que no fue el pesar de verse entre ellos dos crucificado. Por ventura, que xauase Christo del caliz, que en la muerte gustò, y de perder su vida, como la perdiò? A esto, respondiendo, digo, que no: porque dado caso, que murió como hombre, y padeciò como justo, era tan inmenso el gozo, q̄ sintiò su coraçon, en ver q̄ nos dexaua su vida, que tenia en poco gustar por nosotros la muerte. Dicho pues, lo q̄ hemos dicho de lo que el Verbo diuino padeciò en la Cruz, quien podrá atinar, de q̄ se quexa? Pues de tãtas, y tan atrozes injurias, no se quexa? Si el buen Iesu se querellasse de la agonía, q̄ passò en el huerto, ò de la trayciò del vn dicipulo, ò de auerle negado el otro, sabriamos, lo q̄ queria, y entenderiamos, lo q̄ deziamos como su gran dolor està dentro del anima, y su bendita anima

Bien disculpa el autor.

anima, no puede ser de nosotros vista; oy mos lo que dize, y no entendemos, lo que quiere. Dezir el Hijo de Dios a su Padre: *Saluū me fac Domine, quoniam intrauerunt aquae usquē ad animam meam:* es dezirle, que son muy mayores los trabajos, que padece secretos, que todos los que ven padecer publicos; los quales le llegaron, y aun llagaron tanto a su anima, que le lastimaron mas, que no el perder la vida. Las injurias, que mas sintió Christo, fueron tres muy señaladas, es a saber; la ofensa, que hazian a su Padre; la infamia, que hazian a su persona; y el poco fruto, que auia de sacar de su muerte: porque sabia el muy bien, que auian de ser mas los malos, que se auian de condonar, que no los buenos, que de su sangre se auian de aprouechar. Como Christo nos ama como a su anima, siente nuestra perdicion en el anima: y de aqui es, que mas dolor sentia su coraçon con nuestras culpas, que sentia su cabeza con las espinas. Y porque de los dos destos dolores, que Christo sentia en la Cruz: es a saber, de la ofensa, que se hazia a su Padre, y del poco fruto, que auia en los malos de hazer su sangre, hemos ya en otras partes hablado; solamente proseguiremos aqui el tercero dolor, que es el de la infamia, que a Christo pusieron, y de la mucha honra, y reputacion, que le quitaron; la qual injuria no es de marauillar, que le llegasse al anima, pues le dura hasta oy dia.

Prosigue el autor su intento, y prouea con grandes exemplos de la Escritura sacra, que no ay mayor riqueza, que la honra, ni mayor pobreza, que la infamia.

PArece me, que tres cosas son las que los hombres mas amamos, y que mas delante los ojos tenemos: es a saber, la salud de la persona, la abundancia de la hazienda, y la conseruacion de la fama; y de aqui es, que por conseruacion de todas, y aun por la de cada vna dellas, padecemos inmenfos trabajos, y aun así mismo nos ofrecemos a muy grandes pèligros. No ay nadie, que no desee viuir, lo que viuiera sano, tener siquiera de comer, y aun andar bien vestido, y estar de todo bien apofesionado: porque a quebre estas tres cosas nuestra naturaleza nos inclina, y ninguna ley nos lo estorua. Destas tres cosas, y aun de otras tres mil que fuesen, la que en mas es tenuta, ò alomenos se deuia tener, es la honra que tenemos, y la buena fama que alcançamos, porque es de tan altos quilates la honra, que sin la salud, y sin la

Segunda parte de las Epistolas de

hazienda vale ella mucho, y ellas sin la honra no valen cosa. Que tiene, el que honra no tiene? Que le falta, al que honra no le falta? Que puede en la republica, el que honra no tiene? Que no hará en vn pueblo el hombre bien acreditado? Si al diuino Platon creemos, el hombre honrado nunca se auia de morir, y el hombre infame no auia de viuir, lo qual dezia el por Telemon el bueno, y por Alcibiades el malo: el vno de los quales fue gloria de Tebas: y el otro fue cuchillo de Atenas: *Melius est nomen bonum, quam diuitia multe*, dezia el Sabio; y es, como si dixesse: Quando os dieren à escoger entre la honra, y entre la hazienda, aueys de teneros por dicho, que vale mas tener con todos nombre de bueno, que ser señor de todo el mundo: porque no ay fo el cielo y gual riqueza, como tener vn hombre muy buena fama. La cosa, que está oy mas olvidada en el mundo es este consejo del Sabio: porque a diestro, ô a siniestro, con conciencia, ô sin conciencia, huelgan de echár de su casa la honra a rempujones, con tal, que ontre la hazienda por sus puertas a montones. En quan gran estima se tenga la hazienda, y en quan poca reputacion se tenga la honra, puedelo ver cada vno, quando se trata vn casamiento: porque si les hablan de vna donzella noble, y virtuosa, nadie pregunta, que es lo que vale, sino que es lo que tiene: de manera quieren mas cien mil de hazienda, que no dozientos mil de buena fama. A muchas he visto casar se por hermosas, y a pocas, y aun muy poquitas por virtuosas, y por esso permite Dios algunas vezes, que si se casan con ricas, les salgan brauas; y si se casan con hermosas, les salgan linianas: *Luceat lux vestra coram hominibus*, dezia Christo a sus dicipulos; y es, como si dixera: Catad dicipulos mios, que aueys de tener buena fama, y aueys de resplandecer por buena vida, no solo delante de Dios, mas aun delante los hombres: porque de la buena vida sale la buena fama; y con la buena fama da secha credito a vuestra doctrina: pues haze mucho al caso para creer, lo que se dize, tener buen credito, el que lo dize. La suma verdad dize, en lo que dize muy gran verdad: porque puestos de vna parte cien hombres infames, y puesto de otra vn hombre honrado: mas aprouechará en la republica vno solo, que tenga credito, que ciento desacreditados. En los siete años de la hambre, que huuo en Egipto, assolarase todo el Reyno, sino fuera por el gran credito, que tenia el santo Iosef con el Rey Faraon. En las feroces guerras, que tuuieron los buenos Macabeos con los Reyes comarcanos, la gran ciudad de Ierusalen se despoblara, sino fuera por el buen credito, que tenia el gran Sacerdote Matatias en la repu-

Que mas es amada la hazienda, que la honra.

Por los buenos se sustentan las republicas.

republica. Los hijos de Israel eran tan mal contentadizos por vna parte, y hallauanse tan mal en el desierto por otra, que a no ser Moylen de Dios tan amigo, y no tuuiera con ellos tan gran credito, se tornaran muchas vezes a Egypto, y aun Dios les mostrara mas enojo. Tenia el santo Helias tan gran credito cõ todo el pueblo Israelitico, que a no ser assi, segun entonces auia de idolatras, todo el pueblo idolatrara. En la gran cautiuidad de Babilonia, si el moço Daniel, y el santo Ezequiel, y el buen viejo de Tobias no fueran en tanto tenidos, y con todos tan acreditados, muchos Hebreos se tornaran Gentiles, como muchos de los Gentiles se tornaron Hebreos. Muy gran razon pues tiene Christo en dezir: *Zuceat lux vestra coram hominibus*; y en dezir el Sabio: *Melius est nomen bonum quam diuitia multa*: pues todos aquellos illustres varones remediaron a sus republicas con la buena fama; lo qual no hiziera con mucha riqueza: porque vn hombre rico, podrâ dar de comer a vn barrio, mas vn hombre acreditado, muchas vezes remedia vn pueblo. *Speclaculum facti sumus Deo, mundo, & hominibus*, dize el bienauenturado Apostol; y es, como si mas claro dixesse: Los Apostoles mis compañeros, y yo, puestos estamos por atalaya, a do todos miren, por blanco, a do todos assesten, por terrero, a do todos tiren por señuelo, a do todos se abatan, y aun por guia, tras quien todos vayan. Todo esto dize el buen Apostol, para que vean los Rectores, y Governadores, quan santa vida han de hazer, y quan gran credito han de tener, porque no ay coraçon en el mundo tan desauisado, que se mueua mas con el buen exemplo que le dan, que no con las dulces palabras que le dizen. Ora sea Rey, que gobierna; ora sea Prelado, que administra; ora sea Regidor, que rige; ora sea Predicador, que doctrine: mucho deue procurar de tener buena fama, y de ter bien quisto en su republica, para que su doctrina haga fruto, y para que el pueblo esté del bien edificado: porque de otra manera, si alguno alabare, lo que dize, blasfemarân muchos, de lo que haze: *Cœpit Iesus facere & docere*, dize san Lucas de Christo nuestro Dios; y es, como si dixesse: El Redentor del mundo fue tan auisado, en lo que auia de hazer, y tan mirado, en lo que auia de dezir, que mucho primero començò a obrar, q̄ no el oficio del predicar; lo qual parece claro, pues treyn ta años enteros estuuo, cobrando buena fama, antes que publicasse al mundo su doctrina. El que bien viue, aunque no tenga palabra, predica con su vida, mas el q̄ mal viue, quanto dize con la lengua, borra con su vida; de lo qual podemos colegir, ser mejor el biẽ viuir, que no el bien predicar. Los Moros, los Indios, los Indios, y

Mas mue
uẽ las bue
nas obras,
q̄ las bue
nas pala
bras.

Segunda parte de las Epistolas de

Caldeos, aunque difieren de nosotros en las sectas que tienen, y en los léguages q̄ hablan, no difieren alomenos en dessear, como desseamos, ser entre todos bien afamados, y ser de todos muy honrados: porque nuestra naturaleza, naturalmente dessea ser libertada, y procura de ser honrada. Por santo, y perfecto que vno sea, poder, podrá el menospreciar el regalo, que le hazen, el acatamiento, que le tengan, los ofrecimientos, que le ofrezcan, y los presentes, que le den: más juntò con esto, el credito de su persona, y la fama de su buena doctrina, nadie huela de la dexar, ni aun la permite desminuyr: porque a ser esto así, pocos seguiriã su vida, y muy poquitos su doctrina. Aunque tenga vn hombre las fuerças de Sanson, la hermosura de Absalon, la sabiduria de Salomon, la fortaleza de Cesar, la riqueza de Crespo, la ligereza de Asael, la prudencia de Platon, y la constancia de Caton, si junto con esto no es su persona bien afamada, y en su republica bien acreditada, todo aq̄llo es para mayor infamia suya, y para mayor peligro de su persona: porque al hõbre de muchas gracias siempre le figuen, y aun persiguen grandes embidias. O quan grandes priuilegios tienen los hombres, que son honrados, y que estan entre los q̄ viuen bien afamados, pues a los tales todos los firuen, y aun todos los figuen; y lo que es mas de todo, que si por caso hazen algun yerro, mas se lo imputan a descuydo, que no a pecado. Los hombres, que son caltizos, y que tienen verguença en los rostros, no hazen cuenta de la hazienda, ni tienen respeto a la vida, con el tener siempre su hõra: porque tarde, ò temprano la vida se ha de acabar, y la riqueza se ha de dexar: mas la honra verdadera, y la fama generosa, hazenos famosos en quanto viuimos, y hazenos inmortales, despues que morimos. A Hector el Troyano, a Aquiles el Griego, a Sãon el Hebreo, a Iudas el Macabeo, a Perion el Armenio, a Hercules el Tebano, a Cesar el Romano, y a Viriato el Hispano, acabaronse feles las vidas, mas no se les acabaron las famas: de manera que cada vno dellos encerrò consigo su potencia, su riqueza, y su vida, y quedò para siempre en pie su fama: *Nuntiate patri meo vniuersam gloriam meam* dixo, el santo Iosef a sus hermanos, quando los vio en Egypto la primera vez, *Regum* 45. y es, como si dixera: Vos, hermanos mios, a tierra de Canaan, y pedid al viejo de mi padre Iacob albricias de lo mucho, que con el Rey Faraon puedo, y de la gran gloria y fama, que en todo Egypto he alcanzado: pues veys claramente, que yo soy en esta Corte, y aun en todo el Reyno, el Cauallero mas priuado, y el Cortesano mas acatado: Mucho es de ponderar, que no dixo Iosef, que dixessen a su padre Iacob,

El hõbre gracioso, es de todos embidiado.

Iacob, en como era viuo, y como era casado, y como tenia hijos, y como estaua sano, y como era rico: sino que solamente dixessen como era priuado, y estaua tã honrado: en las quales palabras nos dio à entender, que tenia en mucho mas vn poco de buena fama, que à su muger, y à sus hijos, y à su hazienda: y aun a su vida. *Faciam tibi nomen grande, iuxta nomen magnorum qui sunt in terra*, dice Dios al gran Patriarca Abraham, y es como si le dixera. Yo haré por tí, ó Abraham amigo mio, lo que suelo hazer por pocos en este mundo: y es, que engrandeceré tu nombre, y sublimaré tu fama; tanto quanto la tiene el que mas en toda la tierra: porque es de mi natural condicion, no tener amigos, sino fueren muy honrados. Mucho es aqui de ponderar, que auiendo el buen Abraham dexado su parentela, salido de su tierra, menospreciado su hazienda, apartadose de su casa, y querido sacrificar à su Hijo, no le promete Dios en pago mucha potencia, ni mucha riqueza, ni aun larga vida, sino que solamente le promete dar mucha honra: y en verdad, que no da poco, a quien el Señor da esto: porque tras darnos Dios honra para la persona, y gloria para el anima, ni ay mas que dessear, ni porque à Dios importunar. *Cuncti Reges narrabant praelium Iudæ*, dize la escritura hablando de Iudas Macabeo, y es como si dixesse. Todos los que mareauã por la mar, todos los que arauan por los campos: todos los que andauan por los exidos, y todos los que residian en los palacios, no tenian mas cosas en su memoria, ni platicauan cosa mas con sus lenguas, que era de la grã fama que el buen Iudas Macabeo tenia, y de las grandes victorias que Dios le daua. *Regina Sabã, audita fama Salomonis, venit à finibus terræ*, dize la escritura sacra, y es como si dixesse. La prudente Reyna Sabã vino de tierras estrañas, por tierras estrañas, y à tierras estrañas: no por mas de por ver lo que se dezia del gran Rey Salomon: porque estaua su fama tan afamada, que no se hablaua por todo el mundo otra cosa. En el primero libro de los Macabeos se lee, que viendo Eleazaro varon fortissimo, en como vn Elefante hazia gran daño en todo su exercito, queriendo que su pueblo huuiesse la victoria, y desseando para si alcançar perpetua fama, determinò de yrse à dejarretar la Bestia, aunque cayesse sobre el, y le costasse la vida, lo qual asì sucediò como el lo pensò: porque à la hora cayò el Elefante muerto, y tomò al buen Eleazaro debaxo. *Lumen ad reuelationem gentium, & gloriam plebis tue*. *Is. ael. 1. n. 2.* dezia el santo Simeò, quãdo tenia à Christo en los brazos, y es como si dixesse: O siglo bienauenturado, en cuyo tiempo nace Christo, y ò Synagoga dichosa, pues nace de tí este niño,

Figura.

Figura.

Figura.

Figura.

Segunda parte de las Epistolas de

el qual será lumbrà, que alumbrará à todos los Gentiles, y será hõ-
ra para todos los Hebreos. *Spoliauit me gloria mea, & abstulit coro-
nam de capite meo*, el tanto Iob 19. cap. y es como si dixera: No sé,
porque me echaste en este muladar, y me cargaste de tanta sarna, a-
do los eltraños me aborrecen, y los mios no me conocen: y lo que
mas siento es, que me quitaste la corona de mi cabeça: es à saber,
toda mi potencia, y nobleza, y despojasteme de toda mi gloria: es
a saber de mi honra, y fama. Mucho es aqui de notar, que auiendo
perdido el tanto Iob siete mil ouejas, tres mil camellos, quiniẽtos
pares de bueyes, quinientos asnos, y mas, y allende desto a todas
sus hijas, y sus hijos, no se plañe, ni se quexa por perdida ninguna,
sino es por auer perdido la honra, y en verdad que el tiene muy
gran razon: porque en este misero mundo nõ se puede llamar per-
dida, sino es la perdida de la buena fama. Que tiene el que honra
no tiene? Que le queda al que fama no le queda? Para que viue, el
que con infamia viue? El hombre infame, y el mal acreditado, õ no
huiera de nacer, õ en naciendo se huiera de morir: porque el
tal, ni de los buenos es creydo, ni de los malos obedecido. Al hom-
bre infamado, y deshonorado, nadie le quiere por vezino, y mucho
menos por amigo: porque son de tal calidad la fama, y la sarna, que
de sola la conuersacion se apegan. El hombre infame, y deshonra-
do ni tiene credito para fiar, ni vale por testigo para jurar, y en
verdad, que la ley es muy conforme à razon: porque sobra de lo-
cura, y falta de cordura sería, osar nadie fiar su hacienda del que no
supo guardar su fama. *Eripe me Domine ab homine malo: à viro ini-
quo, & doloso eripe me*, dezia Dauid, y es, como si dixesse: Si par-
te tengo en ti, õ gran Dios de Israel, yo te ruego, que me libres
ab homine malo, que es, del que no es Christiano, y me libres *ab ho-
mine doloso*, que es del Christiano mal infamado: porque comun-
mente siempre la mala fama es compañera de la mala conciencia.
Si por caso dixere alguno, que no es regla general, andar pareadas
la infamia, y la maia conciencia, pues muchos buenos son injusta-
mente infamados, digo, que dize verdad, mas junto con esto digo,
que el que es verdaderamente bueno, õ tarde, õ nunca puede ser
infamado: porque es de tan gran fuerça la virtud, que luego recla-
ma, y dize no estar el daño en la culpa, q̄ el bueno tiene, sino en la
envidia q̄ a el le tienẽ. *In die illa attenuabitur gloria Iacob, & mar-
cescet pinguedo carnis eius*, dezia Esaias, hablando de la Synagoga
16. c. y es, como si dixera: O triste de ti, Synagoga, y õ infelice de
ti casa de Iacob: porq̄ has de saber, sino lo sabes, q̄ en aquellos dias,
q̄ viniere el deseado de las gentes al mundo, se enflaquezeran to-
das

Todo lo
pierde el q̄
su fama
pierde.

Del q̄ nõ
guarda su
fama.

das tus carnes grueltas, se parará marchita toda tu gloria: porque fuy ste rebelde â tu Rey, y preuasticaste tu ley. La carne gruella de Israel erâ los Patriarcas, y Profetas, y la gloria de Iacob era la fama, que por el cetro, y sacerdocio tenían: a la qual grossura sucedio flaqueza, y â la qual fama sucedio infamia, pues de Christo acâ nunca tuuieron Profeta, ni aun alcançaron honra. El perder la Synagoga su grossura, y el disminuirse a Israel su gloria, y fama, al pie de la letra se cumplió, como Eſaias lo profetizô, pues luego q̄ muño el Señor, la ciudad se assolô, el templo se yermô, el sacerdocio se acabô, y el cetro se tiranizô, la ley espirô, y el pueblo se desparziô: de manera, que hasta oy no ha cobrado su honra, ni aun recuperado su republica. No vaca de gran myſterio, que no dixo el Profeta, que se desharia del todo su grossura, ni se acabaria del todo su carne, sino que la gloria se le adelgazaría, y la grossura se enflaquezería. Para darnos a entēder, que para mayor castigo fuyo, no auia de querer Dios, que se acabasse aquel pueblo, sino que se anduiesse por todo el mundo cautiuo, triste, pobre, corrido, afrentado, y lastimado, sin guardar ley, ni reconocer Rey. De todo lo sobredicho se puede colegir, en quanto se ha de tener la honra, y quanto hemos de sentir la perdida della, pues nueſtro Señor la da algunas vezes por especial gracia, y la quita otras vezes por alguna culpa.

Quando la Synagoga se perdo.

Que el mayor dolor que sintio Christo, fue el quitarle su buena fama, y credito, que por sus grandes meritos auia alcançado.

Viniendo pues al proposito, es aqui agora de saber, que todo el largo discurso que hemos traydo, no ha sido para mas, de para contar, y explanar, quan gran razon tuuo Christo de quejarse, como se quexo a su Padre de la infamia que le pusieron, y de la honra que le quitaron: la qual el tenia en mucho, y aun el amaua mucho: porq̄ el bendito Iesu, no solo era honrado, mas aun era la misma honra, *Gloriâ meam alteri non dabo*, dezia Dios por el Profeta, y es, como si dixesse: De mi propia voluntad di a los Angeles los cielos, a los animales la tierra, a los peces el agua, a las aues el ayre, y â los hombres el mundo: mas mi fama, y honra no quiero traspassarla a ninguna persona: porque siendo, como soy el señor mas supremo, justo es, que me tengan por el mas honrado. Bien dize nueſtro Dios, que no quiere dar su honra a ninguna persona, pues es cierto, que no pudiera, aunque quisiera: porque

dar

Segunda parte de las Epistolas de

Dios es
amador
de su hon
ra.

dar su honra, era dar su omnipotencia, y dar toda su esencia, y dar toda su sapiencia, de lo qual no ay en nosotros capacidad para recibirlo, ni en Dios voluntad para darlo. Dezir Dios, *Gloriã meã alibi non dabo*, es dezir, que no le plazera, que aya otro Dios, que sea tan poderoso, ni tan valeroso como es el: porque nadie quiere que otro se le yguale, quanto mas que le sobrepuge. Pues Christo dize, que da, y darã todo quanto ay en su casa, con tal, que no le toquen, ni pidan su honra: de creer es, que no le plazera, si alguno se la quita: mayormente, que en el bendito Iesu sobraon meritos para abonarle, y faltaron culpas, para infamarle. Por vna parte era Christo humilde en la conuersacion, sufrido en las injurias, pobre en las vestiduras, y cuerdo en las palabras: mas por otra parte era tan zeloso de su honra, y tan amador de su buena fama, que no cõfintio, que de notable infamia fuese su persona infamada. En vna persona notable, que es docta, que es exemplar, que es predicador, que es reprehensor de los vicios, y estã por dechado de virtuosos, no ay para el tan infame infamia, como es acusarle con alguna muger mala: porque a la hora pierde el credito con el pueblo, el q̃ es notado deste vicio. No sin alto mysterio cõfintio Christo, que le leuantassen, que era engañador de gentes, que era preuaticador de la ley, que era traydor al Rey, que comia de mansado, y beuia de templado: mas junto con esto, nõ cõfintio, que le notassen de carnal, y deshonesto, aunque su Madre bendita, y sus tias, y otras muchas mugeres andauan tras el: de manera, que ni en Christo nuestro Redentor pusieron la lengua, ni en ellas infamia. Que Christo nuestro Dios tuuiesse en mucho su honra, parece claro, en que tomò vn dia a parte a sus Discipulos, y dixoles estas palabras: *Quem dicunt hominis, esse filium hominis*: como si dixera: Dezidme, aora Discipulos mios, que es lo que dizẽ de mi por allã en la Synagoga de lo que digo: y que es lo que sientẽ en la republica de lo que hago. Bien sabia Christo lo que dezian, y bien adeuinava Christo lo que del se dezia, pues no podia errar en cosa que hiziesse, ni se le escõder cosa de lo que nadie hiziesse: mas quiso el buen Señor hazer aquella pregunta, para darnos auiso, y exemplo, que de quãdo en quando preguntemos, y conjuremos a algun fiel amigo, que es lo que dicen de nosotros en el pueblo, para que sabida la verdad, si ymos bien, no dexemos el camino, y si ymos mal, emendemos el auiesso. Quando el demonio tentò à Christo en el desierto, no hizo el Señor mucha mencion de la tentacion de la gula, y de la tentacion de la vanagloria, sino solamente de la tentacion de la honra: es a saber, quando le dixo, que le adorasse las rodillas en tierra.

dentor y Maestro: por que dezir el Padre eterno a Moysen: Yo te mostraré, quâto bien tengo, era dezirle: Yo te mostraré a mi amado, y querido Hijo. En mas baxo estilo hablando, muy gran diferencia va, dezir nuestro Dios a vno: Yo te mostraré el bien, a dezirle: Yo te daré el bien; lo qual parece claro, en que Dios a todos los hombres enseña, lo que es bueno: mas no dà a todos gracia, para que sean buenos: de manera que en la carrera de saluacion, a los malos dize: *Ésse es el camino*, mirad vosotros por vosotros; y a los buenos dize: *Andad acà conmigo*, que quiero yr con vosotros. No quiero yo, ô buen Iesu, no quiero, que me andes amagando con tu bien, sino que me muestres todo tu bien, y me encamines en bien; que para dezirte la verdad, como soy hijo de Lia la lagafiosa, tengo muy corta vista para verte, y tengo el coraçon muy ancho, para recebirte; y mas, y allende desto, pensando, que daua mi mayorazgo a Esau, me robaria la bendicion Iacob. Prosiguiendo pues nueitro proposito, dezir Dios: *Ego ostendam tibi omne bonum*, es dezir, que le mostrarâ su bondad; y no ay cosa en que Dios mas muestre su bondad, que en querernos comunicar esta su misma bondad. Y por solo esto embiò Dios al su hijo al mundo, para que nos comunicasse, quanta bondad tenia allâ su Padre en el cielo: por que a la hora, que determinò de darnos a su hijo, metiò a sacomanò todo su tesoro. A este proposito dixo Christo en el vltimo *vale*, del gran sermon, que predicò en su Cena: *Pater manifestaui nomen tuum hominibus*; y es, como si dixera: *Acuerdate, Padre mio*, que yo he manifestado tu gran nombre en el mundo. Y esto fue declarandoles este nombre de Trinidad, que ignorauan, y la alteza de tu bondad, que no conoçian: por que antè de mi no conoçian los hombres mas de tu potencia, por la creacion: mas agora conocerân tambien tu bondad, por mi redencion. Esto presu- puesto, pues Dios no se precia de cosa, mas que de su bondad, y no quiso embiar a su Hijo al mundo, sino para comunicarnos su bondad: razon serâ saber, para que nos la embia, y que es lo que nosotros hemos de hazer della: por que entonces es bueno el tesoro, quando el que lo tiene sabe emplearlo. A esto, respondiendò, dezimos, que es la bondad de Dios tan buena, que no es pesada, para que la rehusemos; ni es enojosa, para que la desechemos; ni es coltosa, para que la màten gamos; ni es penosa, para que la suframos; ni aun es codiciosa, para que la contentemos, sino que solamente quiere, que muy de coraçon la amemos, y con nuestras pocas fuerças la suframos. No ay bondad entera, que no quiera amor perfecto; ni ay amor perfecto, que no quiera voluntad perfecta; ni ay volun-

Como la suma bondad, nos comunica Dios.

De alta eloquencia vsa aqui el autor.

chascos rentela muy estimada, y traer consigo compañia muy afamada, y
mericia nacer de madre muy honrada, que no deuia el ser enemigo de la
ser honra honra, en lo qual el bendito Iesu tenia muy gran razon, porque si
do. se aueriguara de Christo nuestro Redentor alguna notable infamia en su vida, todos pufieran duda en su diuina persona. Dezir el Padre, *Hic est filius meus dilectus*, dezir el gran secretario san Iuan: *Ecce agnus Dei*, dezir el buen Simeon, *Lumen ad reuelationem gentium*, y dezir el Centurio: *Verè hic erat filius Dei*, testigos eran estos tan honrados, y testimonios tan verdaderos, que baltaron para prouar muy cumplidamente la diuinidad que Christo tenia, y la mucha honra que su humanidad merecia. Todo esto no obstante, se quexa el Hijo à su Padre: diziendo: *Saluum me fac Domine, quoniam intrauerunt aqua vsquè ad animam meam*, es à saber, que le han abatido siendo tan estimado, que le han deshonorado siendo tan honrado, y que le han infamado siendo tambien afamado: por manera que el poner macula en su persona, es lo que ha traspallado su anima, *Circundederunt me aqua, tota die circumdederunt me simul*, dize Christo por el Psalmista como si dixera. He venido en tanta tribulacion puesto en este palo de la Cruz, que no se contentaron mis enemigos con combatiirme, sino cõ cercarme, no con arroyos sino con grandes auenidas: no poco à poco, sino no todas juntas: no en vn dia solo, sino cada hora, y momento: de manera que son tantos mis trabajos, que estân à punto de me ahogar, sin dexarme aun resollar. Quexase en estas palabras Christo de muchas cosas: es à saber, que fueron tantas, y tan grandes las auenidas de sus trabajos, que abastaron, para cerrar su coraçon, como hueste de enemigos: de la qual querrellâ podemos colegir, quâ mareada fue su fantilsima anima de tristezas, y quâ martirizado su cuerpo de dolores. Quexase tambien el buen Señor, que las crecientes de sus persecuciones no entraron poco à poco por sus puertas, sino que le vinieron todas juntas, el qual genero de martyrio, solo el Hijo de Dios sufrio, y passò: porque todos los otros Martyres dioles Dios los trabajos por onças, y à su buen Hijo los dio à quintales. Quando los trabajos vienen raros, y interpolados son sufribles, mas quando vienen de tropel, y todos jutos son incomportables: lo qual acontecio à solo el coraçõ de Christo: pues en vn solo dia fue preso, despojado, blasfemado, coronado, alancado, crucificado, y infamado: de manera, que le faltauâ, fuerças, y le sobrauâ angustias. No pienso q̄ erraria mucho, ô mi buè Iesu, en dezir q̄ no es otra cosa llegar halta tu anima las angustias, sino sentir de todo tu coraçon mis culpas: porq̄ todos aquellos q̄ de coraçon

Los trabajos de Christo excedierõ a los de todos los martyres.

raçon se aman, de coraçõ se lloran. O si pluguiesse à ti mi buen Señor, que tus llagas, tus lagrimas, y tus espinas, no solo llegassen, mas aun entrassen, y traspassassen à mi coraçõ: porque justo, y aun muy justo seria, que gustasse mi anima de tus grandes dolores, pues siente la tuya mis enormes pecados. No podrè yo con verdad dezir, que se entraron hasta mi coraçõ las aguas de tus dolores, mas podrè yo dezir, que se entraron de rondon por mi à mis infinitos pecados, de manera que tu te anegas, ò mi buen Iesu en las lagrimas, que lloras por mi, y yo me anego en los pecados que contra ti cometi. No vaca tampoco de alto mysterio, que no dize Christo, *intrauerunt aqua in animam meam, sed vsquè ad animam meam*: es a saber, que el agua no entrò en el anima, sino hasta el anima: para darnos a entender, que junto a su coraçõ pone nuestras culpas, para las llorar, y dentro de su anima pone nuestros meritos para no los olvidar. Como los dolores que Christo padecia eran muchos, no fueron las queexas de Christo pocas, pues tambié dezia por Dauid: *In me trasferunt ira tuae, & terrores tui conturbauerunt me*, y es como si dixesse: No se, Padre mio, que dexes de hazer por ti, ni tampoco se que aya cometido contra ti, para que tu uielles por bien, de quebrantar en mi tus enojos, y a sombrarme cõ tus espantos, Sacramento muy profundo, y mysterio muy delicado toca en esta su quexa Christo, pues entonces quebrantò el Padre en su buen Hijo todos sus enojos, quando le mandò morir en la Cruz por nuestros pecados: porque en las diuinas letras, no es otra cosa tener Dios ira, sino determinarse a castigar alguna persona. Como se puede compadecer en vno, dezir el Padre: *Hic est Filius meus dilectus*, y quexarse el Hijo del Padre, diciendo: *In me trasferunt ira tuae*. El regalo que el Padre dize al Hijo no es fingido, y la quexa que el Hijo da al Padre, no es sin causa: porque siendo, como ellos son, tan vna cosa en essencia, no pueden discordar en ninguna cosa. Dezir el Padre de su Hijo, este es el Hijo mio muy querido; en el qual yo mismo a mi mismo me satisfago: es dezir, que en los tratos y negocios que tenemos cõ nuestro Dios, la poquedad nuestra se parece, en que son muy batiãtes nuestras culpas para enojarle, y no alcãã nuestros meritos à aplacarle. No es otra cosa dezir Dios Padre, que con solo su Hijo se huelga, sino dezirnos a la clara, que solo el es el que mitiga su ira: y pues esto es assi, esforcemonos de tener a Christo siempre muy contento, pues el nos ha de sacar perdon del pecado. O buen Iesu, o amores de mi alma, en mi que no en ti, sobre mi anima q̄ no sobre tu cabeça, auia el tu justo Padre de descargar su ira: pues yo

*Deuotas
palabras
del autor.*

*Christo so
lo pagonne
sua culpa
& nos da su
gracia.*

Segunda parte de las Epistolas de

que no tu, soy el que cometi la culpa. No podrê yo dezir contigo, que pasaron por mis entrañas tus iras, antes podrê dezir, que descendieron sobre mi tus misericordias: pues yo hize la traycion, y de ti hizieron justicia: yo hize el hurto, y â ti ahorcaron, yo lo comi, y tu lo escotaste, y yo lo pequê, y tu lo pagaste: lo qual todo procede del zelo, que tenias â me saluar, y de lo mucho que te coste â redimir: por manera, que si tu te precias de ser el Hijo de Dios mas regalado, tambiê me alabo yo, en ser de ti redimido. Mira mi buen Iesu, mira que yo soy el que te costê mucho, y yo soy por quien pade. iste mucho, y yo soy, por quien heziſte mucho, y yo soy, â quien diste mucho, y aun yo soy, el que te ofendo mucho: para cuya recompensa te deues Señor acordar, que fino soy Hijo de tus entrañas, soylo alomenos de tus delicadas venas: de las quales faciste sangre, para me redimir, y dexaste agua para me bautizar. Dime, o suma bondad, dime, porque sobre el Hijo regalado descargaste tu ira, no te siendo culpado en ninguna cosa, y empleas en mi tu grande misericordia, no hallando en mi, ni aun vna virtud sola? Sino perdonas al Hijo que tanto amas, que ferâ del pecador que tanto aborreces? Si tanta parte de ira cupo al inocente, que me cabrá â mi siendo tan culpado? Profiguiendo pues el primero intento, es de saber, que entre los vituperios que se hizieron â Christo, no fue el menor, sino por ventura el mayor, la deshonor que le dieron, y la infamia que sobre el pusieron: lo qual parece claro, porque todos los trabajos que pasaron por el se acabaron, los vnos en la muerte, y se remediaron los otros en la resurreccion, exceto el daño de la fama que aun dura hasta oy en dia.

Nos prædicamus Christum crucifixum, Iudæis quidem scandalum, Gentibus autem stultitiam: dize el Apostol Paulo, y es como si dixesse: Los otros Apostoles mis compañeros, y yo, lo mas que predicamos, es, de como Iesu Christo fue crucificado, y por toda la salud del mundo muerto, y como el mundo, y sus mundanos no alcançaron el secreto, ni entendieron el myſterio, escandalizanse los Iudios, de oyrnos lo dezir, y burlan los Gentiles de oyrlo pre-

En Christo dicar. No vaca de alto myſterio, no dezir el Apostol que predicaua la Natiuidad, y la Circuncision, y el Bautifmo, y la Transfiguracion: sino solamente la Passion que passô, y la Cruz â do pade-
emendar, cio: para darnos â entender, que el fin de toda la primitiua Yglesia
ni virtud fue, hazer saber a todo el mundo con quanta caridad puso Christo
q̄ deſſe, r. por todos su vida, y quan injustamente le robaron su fama. Infinitos fueron los meritos que huuo en Christo para ser honrado, y tambien fueron muchas cosas las con que fue deshonorado, aunque

es verdad, y así se ha de creer, que toda la infamia de Christo fue fundada sobre sola opinion, y no sobre ninguna razon: porque en la inocencia de su anima, y en la pureza de su vida no auia mas que deffear, ni tampoco que emendar. Fueron gran parte para la infamia de Christo, el ser vendido de Iudas: el ser acusado de su pueblo: el ser negado de su Dicipulo: el ser condenado del Visorrey Romano: el ser desamparado de su Colegio: el ser justiciado con otros malos: y el ser muerto con tan vil gente. Dezir, que vno de su casa le vendia, y que otro de su compañía le negaua, y que los juezes, y sacerdotes le acusauan, y que vn tan gran juez como Pilato le condenaua, era dezir, y querer dar á entender, que pues tantas, y tan notables personas eran en quitarle la vida, que deuiuan de hallar en el alguna notable culpa. Fue esta platica de muchos inuentada, y de muchos platicada, por muchos diuulgada, y aun de muchos creyda: la qual tan infame infamia quiso el buen Iesu en si sufrir, para mitigar mas a su Padre la ira que nos tenia, y para encarecernos mas el grande amor con que nos amaua: *Vade Anania, quia vas electionis est mihi, ut portet nomem meum coram Regibus, & gentibus & filijs Israel:* dixo Dios al Hebreo Ananias hablando de san Pablo; y es, como si dixera: Hagote faber, gran sacerdote Ananias, que entre los mas escogidos he escogido a Paulo Tarsense, para que lleue por todo el mundo mi nombre: es a saber, que vaya á tornar por mi honra, y vaya a restaurar mi fama a las Cortes de los Principes, y á las Synagogas de los Hebreos, en las quales es mi nombre blasfemado, y mi honra muy abatida. No vaca de alto mysterio mandar Christo a san Pablo, que ante todas cosas lleuasse su nombre por todo el mundo: es a saber, que predicasse del, como era Dios, como tomó carne humana, como nacio de Virgen, como fue Santo en la vida, y como fue en la muerte sin culpa: porque despues desto hecho, y puesto con ellos Christo en buen credito, seguramente podian dezir a cada vno, que fuesse Christiano, y tomasse el agua del Bautismo. Notable auiso es este de la Escritura para todos los que predicán la palabra diuina: es a saber, que a los maziços Christianos basta predicarles la ley de Dios, pues ya creen en Dios: mas al Moro, y al Gentil, y el infiel, primero le han de dar a entender quié es Christo, y despues declararle la ley de Christo: porque hablando la verdad, si yo no tengo credito del que algo me manda, nunca bien haré lo que me aconseja. No mandar Christo a san Pablo, sino que lleuasse por todo el mundo su nombre, era mandarle, que ante todas cosas diuulgue su fama, y que quite su infamia: porque

Por muchas maneras infamarõ á Christo.

Nota predicador este notable auiso.

Segunda parte de las Epistolas de

en la primitiua Yglesia, como del nombre de Christo hablabau los Iudios con tanta ira, y hazian los Gentiles tanta burla, no solo no querian en Christo creer, mas ni su santo nombre mentar. Tambiẽ es mucho de ponderar, que auiedo Christo ordenado, que bautizauen en nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu santo, dispensó la Yglesia en su principio, que bautizassen solamente en el nombre de Christo: porque el bendito Iesu fuessẽ cobrando credito, y mas facilmente creyessen el Euangelio. No sin alto mysterio vto desta cautela la Yglesia, y fue dado tal mandamiento a san Pablo: porque ni la predicacion de los Apostoles, ni la limpieza de las Virgines, ni la santidad de los Ermitaños, ni los milagros de los Confessores, ni la sangre de los Martyres bastó entonces, ni aun basta oy, para quitar a Christo su infamia, y tornarle del todo su honra, pues no quieren los infieles recibir su doctrina, ni cessan los he

Hasta oy los malos infamarõ la doctrina de Christo.

reges de falsear su Escritura: *Tunc videbunt signa filij hominis in caelo*, dize Christo nuestro Dios en su Euangelio, hablando de como vendra el juyzio, y es, como si dixesse: En aquel espantable dia verân los que en mi no creyeron, y todos los que el mi nombre blasfemarõ, las señales, y diuina del Hijo de Dios: es a saber, los clauos con que le enclauaron, las espinas con que le coronaron, y la columna â que le ataron, y la Cruz con que le crucificaron: y mas y allende desto verân a el venir con muy grandissima Magestad, para galardonar â los buenos, y con muy grande poderio, para castigar â los malos. No vaca de algun buen mysterio el dezirnos Christo, que no traia consigo aquel dia la cuna en que nacio, ni el cuchillo de su circuncision, ni el lodo con que sanó al ciego, ni el açotẽ con que açotó a los del templo, sino que solamente traera los instrumentos con q̄ fue atormentado, y la vera Cruz â do fue muerto: en lo qual nos dio a entender, que las insignias que buscaron los malos para le matar: aquellas mismas traera el para les condenar. Estas pues fueron las aguas que entraron por las entrañas de Christo hasta el anima: es a saber, el perdimiento de su honra, mucho mas que el acabamiento de su vida: porque la vida recuperola al tercero dia, mas la honra no hasta el postrero dia, a do entonces, ô poco antes, juntamente conocerân los malos lo que vale, y experimentarân lo que puede: es a saber, dar â vnos pena,

y dar â otros gloria, *Ad quam nos perducat*

Christus Iesus, Amen,

Amen.

Razonamiento hecho à la serenissima Reyna Germana, en vn ser-
mon que mandò hazer al autor del amor de Dios: es materia
muy delicada, y en que el autor corrió muy de-
licada la pluma.

Ignem veni mittere in terram. Lucz 12. El primo de Christo,
el sobrino de la Virgen, el Profeta de la Yglesia, el compañero
de los Apostoles, el pintor de los cielos, y el Coronista de Dios
san Iuan, antes que escriuiesse el inmenso abismo de amor con
que el Padre ama à si, y engendra a su querido Hijo semejante à
si, primero se assentò a la mesa de Dios, y se recofò al costado de
Dios, y aun se durmiò en los pechos de Dios, como pariente mas
regalado, y Dicipulo mas priuado. Quiè auia de predicar al mundo,
y escriuir en el Euangelio, *In principio erat Verbum, & Verbum
erat apud Deum, & Deus erat Verbum*: es a saber, que en el amor es-
tà el amor, y el amor estaua cabe el amor, y el que estaua cabe el
amor, era esse mismo amor, menester auia estrañarse de su humani-
dad, y entrar à somormujo en la Trinidad: y así fue, que durmien-
do san Iuan en el pecho, supo lo que Christo tenia en el pecho:
*Quod audiuimus quod vidimus, & manus nostræ comrectauerunt, de
verbo vita testamur*, dize S. Iuan, hablando de Christo, y es, como
si dixesse: Nadie dude de las excelencias que yo escriuo del Re-
dentor del mundo: porque lo que del dixi, oï con mis orejas, y to-
do lo que el hizo, yo lo ví con mis ojos, y la condicion, y amor que
el tenia, yo la tratè con mis propias manos: de manera, que si se en-
gañara el vn sentido, no se podian engañar todos tres. Dezir, co-
mo dize san Iuan, que oyò las palabras de Dios con sus orejas, es
hablar de oydas: y dezir de las obras de Christo que las vio con sus
propios ojos, es hablar de vista: mas dezir, que la condicion, y
amor de Christo tocò con sus manos, es hablar de experiencia: à
la qual experiencia yo le tengo muy grande embidia: porquè ja-
mas el buen Iesu se dexa de nadie tratar, sin que primero se aya
dexado gustar. Mucho antes se durmiò san Iuan en los pechos de
Christo, que no que escriuiesse su alto Euangelio, para darnos a
entender, que mas mysterios aprenderemos en sueño cabe Chris-
to, que en todos los estudios del mundo. Da testimonio san Iuan
de los mysterios de Dios, que los oyò, que los vio, y que los
tratò: para darnos a entender, que en oyr hablar de Dios se re-
gozija el coraçon, y en ver hablar de Dios se nos alegra el anima,

Quã alto
escriuò S.
Iuan.

El amor
à Dios me
jor se gus-
ta que se
platica.

Segunda parte de las Epistolas de

mas en tratar à Dios descansa nuestro espíritu: porque es de tan alto estílo el amor de Dios, que quiere mas gustarse, que no platicarse. La tabla de oro que estava mas alta que el arca, y mas baxa que los Serafines dentro del Sancta Sanctorum, nadie la podia ver, ni menos tocar: en la qual tabla de oro se significa el amor diuino, que es medianero entre Dios, y nosotros, cuyo fauor, y merced abasta que le sintamos, sin que le veamos, porque antigua condición es del amor de Dios que se da muchas vezes à sentir, y muy pocas à conocer. Y porque en todo este sermón pienso hablar de los amores que Dios tiene à nosotros, y nosotros tenemos à Dios: ante todas cosas abomino el amor de Cupido, y reniego del amor de Venus, y maldigo el amor mundano, y encomiédome al amor diuino, al qual suplico, me socorra con su gracia, para que primero guste en lo que aqui dixere, y despues acierte en lo que escriuiere. No podemos negar, sino que al Capitan es licito hablar en las cosas de la guerra, y el piloto tiene licencia de contar los peligros de la mar, y à los Reyes perteneze dezir los trabajos del gouernar: y à solo el enamorado cõuiene descubrir las cõdicioncs del amor: porque en hecho de amores es tan extraño su yugo, y son tan reueltas sus coyundas, que si se dexan añadir, no se consentè defatar: y porque es ya tiempo de entrar en la materia, y dar al amor la batalla, otra, y otras vezes muchas suplico al Dios, que abrio la boca del animal de Balaam para hablar, y cauterizo los labios de Esaias para profetizar, y dio lengua a los Apõstoles para predicar: y defenmudecio a Zicarias para le alabar: sea el seruido de me dar tiempo en que emiende mis errores, y me dar gracia para ser Coronista de sus amores. Dize pues Christo: *Ignem veni mittere in terram: & quid volo nisi ut accendatur*, y es como si dixesse: Viendo, que estauades todos tibios, frios, y resfriados, embiome mi Padre a traer os fuego del cielo, con que quemé al mundo, y os escalentéys vosotros: y auisoo mucho, que no dexéys a este fuego que se muera, sino que contino le sopleys, para que arda. En otra parte dezia tambien Christo. *Non veni pacem mittere, sed gladium*: como si mas claro dixera: No vine yo al mundo à darle paz, y reposo: sino a poner en el horca, y cuchillo, porque la paz que ponen entre si los malos, siempre redundá en perjuizio de los buenos. En estas dos palabras de Christo, mucha ay que notar, y aun de que nos espantar, pues auiendo el criado al mundo, y nacido en el mundo, diga que quiere poner à fuego, y à sangre à todo el mundo, mayormente, que si dixesse alguno, que queria quemar vna tasa, ò vna ciudad, ò vna aldea, ò vn Reyno, le dexarian

Protesta
el amor.

dexarian por loco, ò le echarian preso. Dezir el Verbo diuino, y auisarnos el Hijo de Dios, y jurar el mayorazgo de las eternidades, que no trae del cielo otra cosa, sino vn cuchillo para degollarnos, y vn tizon de fuego para quemarnos: si le queremos bien entender, no solo no nos escandalizaremos, mas aun se lo agradeceremos: porque hablando la verdad, con aquel fuego nos cauteriza la carne muerta, y con aquel cuchillo, nos saca la sangre podrida. El fuego que traxo Christo del cielo, no es otra cosa sino el su grandissimo amor diuino: el qual tiene por condicion, que arde, y no quema, alumbra, y no daña, quema, y no consume, resplandece, y no lastima, purifica, y no abraza, y aun calienta, y no congoxa. No sin alto mysterio haze la Escritura cuenta de la hõda, y de las piedras de Dauid, y de la lança, y de la cabeça, y del cuchillo del Filisteo: de las quales cosas todas, ninguna se puso por reliquia en el templo, sino fue solo el cuchillo, con que el buen Rey Dauid matò à su enemigo: para darnos à entender, que en mucho mas hemos de tener el cuchillo del amor con que Christo nos redimio, que no todos los tormentos que por nosotros passò. De la diuinidad, y humanidad de Christo, sola padeciò la humanidad que era finita: y asi eran sus trabajos finitos. Mas como el amor, y caridad con que el los padeciò era infinito, fue bastãte para satisfacer por la culpa infinita: de manera, que el bendito Iesu, mitigò la ira de su Padre con la sangre, y satisfizo à su ofensa con el amor. Tener la Synagoga en reliquias el cuchillo con que el Rey Dauid degollò al gigante Filisteo, es auisar à toda la Yglesia Catolica, à que tenga en mucho, y muy mucho el sobrado amor de Christo: porque solo su amor fue el que de su gloria nos dio esperança, y de nuestra muerte nos dio vitoria. Si preguntã à Christo que traxo del cielo à la tierra, dirã, que el amor: si le preguntan, que es lo que predicò en el mundo, dirã, que el amor: si le preguntan, que es lo que encomendò en su testamento, dirã que el amor. Si le preguntan que officio sabe, dirã que amar. Y si le preguntan à el quiè es: no dirã que es sino el amor. De manera, q̄ el bendito Iesu, ni sabe darse maña en nos aborrecer, ni puede acabar consigo de nos olvidar. *Si domino Deo tuo obtuleris primitias frugum tuarum de spiciis viventibus torrebis eas igni*, mandaua Dios en el Leuitico *Figura.* 2. cap. y es como si dixera. Quando ofrecierdes las espigas verdes de tus primicias al Señor Dios tuyo, de tal manera las has de llevar al calor del fuego, que queden turradas mas no quemadas. Si no huuiera algun mysterio debaxo destas palabras, poco se le diera à la escritura sacra, hazer diferencia de las espigas verdes à

Las propiedades del amor diuino.

Segunda parte de las Epistolas de

las espigas secas: mas como no aya en las diuinas letras ningun bo-
rron que raer, ni ninguna letra que añadir: de tal manera se ha de
entender lo que Dios mandaua en su ley, que con tal, que no tor-
çamos la letra, podemos sacar della alguna santa doctrina. Ofaria
yo dezir, que no es otra cosa ofrecer las primicias de nuestros tri-
gos a Dios, sino que ante todas cosas nos encomendemos siempre
a Dios, para que el las guie a su seruicio, y ellas acabe a nuestro
proueçho: porque de otra manera, todo aquello que no se comen-
çare con el, *Per signum Crucis*, de Christo, se aura despues de acar-
bar por manos del demonio. El Christiano, que antes de leuantarse
de la cama, se encomienda a Dios, muy bien paga las primicias: y
el que antes de sentarse a la mesa reza algo a Dios, muy bien paga
las primicias, y el que antes de yr camino, se encomienda a Dios,
muy bien paga sus primicias: y el que antes de emprender algun
negocio arduo lo consulta con Dios, muy bien paga sus primici-
as: y el que en alguna hora del dia se para a pensar vn poco en
Dios, muy bien paga sus primicias: porque delante el acatamiento
diuino, mas acetas son las primicias de los pensamientos castos,
que no las espigas de los trigos verdes. No querer Dios mandar,
que tocasen a las espigas que estauan ya secas, y cutadas, sino mán-
dar, que a las espigas verdes las secassen, y curassen a la lumbre, es
querernos dar à entender de los Santos, y bienauenturados que es-
tàn ya en la gloria fruyendo de Dios, no tengamos cuidado, sino
de los grandes pecadores como yo, que estamos engolfados en el
mundo. Porque mis palabras demasiadas, y mis obras desaforadas,
tienen muy gran necesidad de llegarlas al fuego del amor, y aun
tostarlas en las brasas del temor. Si lo has tu, ô buen Iesu, por espi-
gas verdes, yo confieso, que estàn verdes mis ojos, pues siempre
andan a mirar. Verdes estàn mis pies, pues no pueden assoslegar.
Confesio del autor. Verde està mi lengua, pues no para de hablar. Verdes estàn mis ma-
nos, pues no dexan de robar. Verde està mi coraçon, pues no cessa
de desçear: y aun verde està mi cuerpo, pues no se cansa de pecar.
Pues las rayzes de mis desseos, y las cañas de mis obras, y las po-
rretas de mis palabras, y la espiga de mi vida, està todo tan verde, y
tan humedo como si nunca huuiera sido Christiano, Muy poco es
Señor, muy poco es, que me llegue cabe el fuego de tu amor, sino
que tambien me mandes hechar en las brasas de tu temor:

porque el tu dulce amor harame que te sirua, y el tu
gran temor no consentirà que
te ofenda,

Segunda parte de las Epistolas de

vez dize: Si vosotros me amassedes gozarosíades, y otra vez dezia: Amaste los Padres, como me amaste â mi, y aun tambien dezia â san Pedro: Mira Simon si me amas: de manera, que mas parecia Christo estar se con los suyos requebrando, que no predicando. No se contentô Christo cõ mostrarnos su amor, sino que tambien quiso quitar de nosotros todo temor. Y de aqui es, que por sola vna vez que dixo aquella palabra, *Timete*, tornô en recompensa della â dezir muchas vezes, *Nolite timere*: es â saber: Mirad que no temays: porque todo el fin de Christo fue, que le siguiessemos con amor, y que no le tiruiessemos por temor. Si el Hijo de Dios huuiera mas gana, que le temieramos, que no que le amáramos, preguntara el â san Pedro, si le temia, si le temia, si le temia: y no preguntara, como le pregutô tres vezes, si le amaua, si le amaua, si le amaua? de lo qual podemos inferir, que no fue el intento de Christo hazernos para fieruos temerosos, sino para hijos, y aun hijos muy regalados, que como dize el Apostol, no descendemos de Agar la esclaua, sino de Sarra la libre. Solon dio ley a los Atenienses. Prometeo a los Egypcios, Licurco a los Lacedemonios, Moysen â los Hebreos, Numa Pompilio â los Romanos, y Christo â los Christianos, y la diferencia que ay entre estas leyes es, que ellos mandauan en sus leyes ahorcar, degollar, arrastrar, y matar: mas el bendito Iesu no manda en su ley sino amar â todos, y perdonar los enemigos, de manera, que no es otra cosa ser vno buen Christiano, sino estar en la casa de Christo muy bien enamorado.

Que mã-
da Chris-
to en su
ley.

Ignis ante ipsum præcedet, & inflammabit in circuitu inimicos eius. dezia el Profeta Dauid, hablando del aduenimiento de Christo, y es, como si dixera: En esto verâs, ô Synagoga, quando yo embiare allâ a mi Hijo a la tierra, en que delâte de si yra el fuego del amor, detras de si no le seguirâ sino amor: junto cabe si no llevarâ sino amor, y dentro de si no llevarâ sino amor, y lo que mas es de todo, que por do el passare todo lo quemarâ, y todo lo que el quemare, luego retoñecera. Albarse Christo, que no viene al mundo sino â ponerle fuego de amor, y dezir Abdias el Profeta, que se llamarâ la casa de Christo, casa de amor, y atestiguar el Rey y Dauid, que no andarâ Christo acompañado sino de fuego de amor, y nunca trae otra cosa Christo en la boca, sino palabras de amor: no creo, que errarias mucho en dezir, que Christo fue muy requebrado, y aun el mãyor enamorado del mundo. En mas alta religion entra el que toma el habito de enamorado, que no el que se mete frayle Cartuxo, pues debaxo desta palabra, *In principio creauit Deus calû, & terram*, se comprehenden los Angeles, los cie-
los,

los, los elementos, y los hombres; los quales todos tuuieron principio, excepto Dios, y el Amor, que nunca tuuieron principio: *Erat species gloria Domini, quasi ignis ardens*; dize la Escritura sacra, *Exod. 22*. hablando de la gloria, y figura de Dios, como si dixesfe: La primera vez, que vio el Profeta Moysen a Dios, fue en el monte Sinay, quando subió allí a recibir la ley; y dize, que la cara, y gesto, y gloria, que tenia Dios, era como vn fuego de amor, que entre sí ardía; y dize, que ardía aquel fuego entre sí: porque en la vieja ley todo el amor guardaua Dios para sí. Gran consolacion es para los grandes pecadores como yo, saber, que nuestro Dios tiene cara de amor, y su bendito hijo tiene palabras de amor, y que toda su ley está llena de amor, y que no nos manda cosa, sino con amor; de lo qual podemos colegir, que pues reyna en nuestro Señor Dios tanto amor, no nos tratará con defamor. No se maraville nadie, en oyr dezir, que el amor tuuo principio con Dios, y que es tan antiguo, como lo es Dios, y que es la gloria del mismo Dios: de lo que se há de maravillar es, que si fuesse posible, que el amor se apartasse de Dios, no auria en el cielo, ni en la tierra ningun Dios. Si apartassenos el amor del Padre, quien engendraría al Hijo? Si apartassemos el amor del Hijo, quien produziaría el Espíritu Santo? Se, que fielmente creemos, que amandose el Padre a sí, engendra al Hijo de sí, y amando el Hijo al Padre, producen al Espíritu Santo, y amando el Espíritu Santo al Padre, y al Hijo, resulta la vniidad de esencia, y Trinitad de personas: de manera que quitado de entre ellos el amor, y la hermandad; es quitar a la Yglesia toda la Trinitad. Vamos pues mas adelante, y veremos en esta mina de amor, que quanto mas nosotros en ella ahondaremos, tanto mas nos inarauillaremos, y muy mayores secretos descubriremos: porque en los amores diuinos, y aun humanos, sin comparación es mas, lo que el coraçon para sí guarda, que no lo que de fuera la lengua publica. Es pues el caso, que vn dia antes que el viejo Moysen quisiessse bendezir a todos los doze tribus de Israel, entre otras palabras dixoles estas: *Dominus apparuit de monte Pharam, & cum eo sanctorum millia, & ignea lex in dextera eius, & diligit populos*, como si mas claro dixera: Despues que salimos de Egipto, la segunda vez que me apareció el Señor, fue en el monte Faram, rodeado de millares de santos; y vile, que tenia en su misma mano derecha vna ley, que estaua ardiendo en viuas llamas, con la qual amaua a todas las gentes. En las diuinas letras, por la mano derecha de Dios, siempre se entiende el mejor, y mas rico lugar, que tiene cabe sí Dios; y de aqui es, que quando dize el Euā-

La exposi-
cion des-
ta figura.

Segunda parte de las Epistolas de

gelio de Christo: *Quod sedet ad dexteram Dei*, hase de entèder, que la humanidad del Verbo, se assentò en el mas alto lugar, que auia en la gloria, que es, a do se fruye mas de la essencia diuina. La ley, que vio cabe Dios Moysen de fuego, no ay duda, sino que era el altissimo Amor diuino, y es mucho de aduertir, que aquella ley de amor no estaua junto cabe Dios, ni cerca del lado de Dios, sino en el mismo braço de Dios, que es, estar igualmente assentado con Dios: porque hablando como Christiano, y aun sin escrupulo ninguno: no es otra cosa el amor de Dios, sino aquel mismo, que llamamos Dios. Dezir la sagrada Escritura, que tenia Dios nuestro Señor en su braço derecho aquella ley, que ardia en amor, es dezirnos, que todas las leyes, que no se fundan en Dios, ni salen de Dios, ni van a parar a Dios, no pueden mucho durar, ni aun algun prouecho hazer: porque todo aquello, que fuere medido por solo el parecer humano, sin que primero sea anuelado del por el parecer diuino, ni lo querrà Dios sustentar, ni tampoco los hombres guardar. Mucho, y muy mucho es de notar, que no vio el buen viejo de Moysen estar en el braço de nuestro Dios, mas de sola vna ley ardiendo; en la qual se nos dio a entèder, que de todas las leyes diuinas, y humanas es libre y essento nuestro Dios, excepto de la gran ley de amor; a la qual el està sujeto, y con sus coyundas ligado: de manera que la ley de amor es, la que tiene mano en la diuinidad; y aun rige toda la Trinidad. Al que no fuere delicado Teologo, ò no se preciare de mazizo Christiano; parecerle ha cosa sospechosa, y aun medio escandalosa, dezir, que aya alguna cosa tan alta, que se ose con Dios igualar, y presuma de a todas las personas diuinas regir; a cuya causa será menester, que yo corte algo delgada la pluma, para lo declarar, y que el lector leuante vn poco el juyzio, para lo entender: aunque no dexar, de confessar, que los altos misterios diuinos, es gran merito creerlos, y muy dificultoso declararlos. Es pues de saber, que todas las leyes del mundo se reduzen a solas dos: es a saber, a la ley natural, y la ley positua; y llamamos ley positua a las prematicas, que hazen los Reyes en sus Reynos, y los Governadores en sus pueblos; y llamamos ley natural, a la con que nacemos, y nos criamos, y viuimos, y morimos: de manera que la ley natural se funda sobre razon; y la ley positua sobre opinion. La ley positua, como es humana, y por hombres hecha, es menester oyr la, leerla, aprenderla, y aun entenderla: mas la ley natural, como es ley diuina, y que està en nuestros coraçones enxerta, no ay necesidad de leerla, ni aprenderla, sino de solamente obrarla: porque a cada vno le basta solo el dictamen de la

Las cosas diuinas, hanse de creer, mas que platicar.

De la ley natural, y positua.

razon, para saber lo que es obligado a hazer, y de lo que como hōbre se deue guardar. La ley positua, y humana no obliga â mas cosas, ni dura mas tiempo, de lo que quiere, el que la hizo: mas la ley natural obliga siempre, y para siempre, al que la hizo, y â aquel para quien la hizo: de manera que tiene en si tan gran fuerça y vigor, que ni la puede quebrantar, el que la recibe; ni puede dispenfar en ella, el que la dio. Ambas estas dos leyes se hallan en nuestro Dios, en la forma y manera, que en nosotros: es a saber, la ley positua, con la qual el rige los Angeles, los elementos, y todos los hombres; mudando en ella, lo que quiere, como Señor; y añadiendo en ella, lo que le parece, como Criador: porque assi como no le costaron todas las cosas, mas de vn fiat, a criar: assi no le costarian todas, mas de otro fiat, si las quisiere destruyr. La ley natural de Dios muy diferente es a la ley positua, que ponemos en Dios: porque la ley natural, no depende de lo que llamamos en Dios voluntad, sino de lo que en el llamamos entendimiento diuino, el qual en el abismo de su sabiduria, juzga todas las cosas, que tocan a Dios, de la misma forma y manera, que son en Dios, que es el mismo ser, y essencia de Dios. Es este entendimiento diuino en tan

Muy alta Teologia toca aqui el autor.

alto grado perfecto, y tan en suma perfeccion recto y rectissimo, que ni puede errar en lo que juzga, ni puede dexar de acertar, en lo que determina: de manera que no es otra cosa la ley natural, y diuina, sino el mismo entendimiento diuino. Esta ley natural y diuina, se funda, en lo que llamamos en Dios propiedades, y en lo que tenemos en la beatissima Trinidad por atributos, y con este *ius diuinū*, se conforma tambien la voluntad diuina; y esto es en tan gran vinculo de vnidad, y tan en suma perfeccion, que entre aquello, que se llama juyzio de Dios, y se llama voluntad de Dios, no ay sino solo vn parecer, y vn vnico querer. Sea pues la cōclusiō desta tan alta Teologia, que assi como con la ley positua rige Dios a todas sus criaturas; assi con la ley natural se rige asi mismo el Criador de todas ellas. Y esto se ha de entender, y creer, con que es vna misma cosa en la essencia diuina, el niuel que rige, y todo lo que se rige. Pues hemos prouado, que la ley de amor en Dios, es la ley natural de Dios; y que la ley natural de Dios, es el entendimiento diuino; y que el entendimiento diuino se conforma siempre con la voluntad diuina; y que la voluntad diuina es la essencia diuina; y que la essencia diuina es vn abismo de amor diuino:

luego muy bien diximos, que el amor de Dios es esse mismo Dios.

Segunda parte de las Epistolas de

Prosigue el autor, y prueua, en como Dios fue el primero enamorado del mundo, y que del aprendimos a amar.

Domine ostende mihi gloriam tuam. Cui Dominus dixit, ego ostendam tibi omne bonum. Palabras son estas, que passaron entre solo Moysen, y Dios; y Dios, y Moysen en el monte Rafin, a do Moysen dixo a nuestro Dios: Pues tu me dizes, que yo solo he hallado en tu acatamiento gracia, ruegote Señor, que me hagas merced de mostrarme tu gloria. A la qual demanda, le respondiò Dios: En esto verás tu, y verán todos, que yo los quiero bien; en que les mostraré aqui todo mi bien: porque pedirme tu, que te muestre mi gloria, no puede ser esto hasta despues de tu vida. Mucho es de ponderar, que no dixo Dios al santo Moysen: Yo te mostraré vn pedaço de bien, sino que le dixo: Yo te mostraré todo el bien, para darnos a entender que el sumo bien, y el entero bien, no le alcançan acá del mundo, sino que se le gozan allá los santos en el cielo. Y lo que pone mas lastimado es, que ni le sabemos

El biẽ es- fencral na die en es- ra vida le alcança. buscar, ni aun le merecemos hallar. Nosotros miseros, miserables, no somos sino vna onça de bien, no somos sino vn genero de biẽ; y aun no somos sino vna tilde de bien. Porque cotejados entre si el bien que tenemos, y el mal que hazemos, con mucha mas razon nos podian cotejar de ser sumamente malos, que no de ser aun mediana mēte buenos. Como no sea otra cosa el sumo biẽ, sino Dios; y no sea otra cosa Dios sino el sumo bien, no puede darnosle a pedaços porque se auria a si mismo Dios de despedaçar; y por esso es condicion de Dios, que quando se dà, se dà todo, y quando se niega, se niega todo. Tambien es de ponderar, quan recatadamente respondiò Dios a Moysen, en que no le prometió, que aquel sumo bien se le daria, sino que se le mostraria: porque no le dixo Dios: *Ego dabo tibi omne bonum*, sino que solamente le dixo: *Ego ostendam tibi omne bonum*; para darnos a entender, que aquella suma vnion de la diuinidad, y humanidad, que se hizo en el Verbo, la Sinagoga la auia de ver, y sola la Yglesia de gozar. Tambien es de aduertir, en que no dixo Dios: Yo te muestro, ni yo te quiero lucgo mostrar, sino que dixo de futuro: Yo te mostraré todo mi bien, la qual promesa se cumplió, y se recumplió, quando la Sinagoga en su Reyno, y en su ciudad, y en su templo, y delante sus ojos, tuuieron, y oyeron, y conseruaron a Christo nuestro Redentor

dentor y Maestro: por que dezir el Padre eterno a Moyfen: Yo te mostraré, quâto bien tengo, era dezirle: Yo te mostraré a mi amado, y querido Hijo. En mas baxo estilo hablando, muy gran diferencia va, dezir nuestro Dios a vno: Yo te mostraré el bien, a dezirle: Yo te daré el bien; lo qual parece claro, en que Dios a todos los hombres enseña, lo que es bueno: mas no dà a todos gracia, para que sean buenos: de manera que en la carrera de saluacion; a los malos dize: Esse es el camino, mirad vosotros por vosotros; y a los buenos dize: Andad acà conmigo, que quiero yr con vosotros. No quiero yo, ô buen Iesu, no quiero, que me andes amagando con tu bien, sino que me muestres todo tu bien, y me encamines en bien; que para dezirte la verdad, como soy hijo de Lia la lagañosa, tengo muy corta vista para verte, y tengo el coraçon muy ancho, para recebirte; y mas, y allende desto, pensando, que daua mi mayorazgo a Esau, me robaria la bendicion Iacob. Prosiguiendo pues nuestro proposito, dezir Dios: *Ego ostendam tibi omne bonum*, es dezir, que le mostrarâ su bondad; y no ay cosa en que Dios mas muestre su bondad, que en querernos comunicar essa su misma bondad. Y por solo esto embiò Dios al su hijo al mundo, para que nos comunicasse, quanta bondad tenia allâ su Padre en el cielo: porque a la hora, que determinò de darnos a su hijo, metiò a facomano todo su tesoro. A este proposito dixo Christo: en el vltimo vale, del gran sermon, que predicò en su Cena: *Pater manifestauit nomen tuum hominibus*; y es, como si dixera: Acuerdate, Padre mio, que yo he manifestado tu gran nombre en el mundo. Y esto fue declarandoles este nombre de Trinidad, que ignorauan, y la alteza de tu bondad, que no conocian: porque ante de mi no conocian los hombres mas de tu potencia, por la creacion: mas agora conocerân tambien tu bondad, por mi redencion. Esto presu- puesto, pues Dios no se precia de cosa, mas que de su bondad, y no quiso embiar a su Hijo al mundo, sino para comunicarnos su bondad: razon seria saber, para que nos la embia, y que es lo que nosotros hemos de hazer della: porque entonces es bueno el tesoro, quando el que lo tiene sabe emplearlo. A esto, respondiendò, dezimos, que es la bondad de Dios tan buena, que no es pesada, para que la rehusemos; ni es enojosa, para que la desechemos; ni es costosa, para que la mã tengamos; ni es penosa, para que la suframos; ni aun es codiciosa, para que la contentemos, sino que solamente quiere, que muy de coraçon la amemos, y con nuestras pocas fuerças la suframos. No ay bondad entera, que no quiera amor perfecto; ni ay amor perfecto, que no quiera voluntad perfecta; ni ay volun-

Como la
suma bon-
dad, nos
comunica
Dios.

De alta
eloquẽcia
vsa aqui
el autor.

Segunda parte de las Epistolas de

voluntad perfecta, que no quiera estar bien empleada; de lo qual se puede inferir, que pues en nuestro Dios ay bondad inmensa, y ay amor infinito, y ay voluntad perfecta; que pues no pide, sino que le amemos, deve el estar sujeto al amor. Sujeto porcierto está el a la ley de amor, pues no sabe sino amar, no manda sino amar, no quiere sino amar, ni aun se ocupa sino en amar. Y lo que mas de todo es, que con el amor que ama a si, me ama a mi, sino que en mi cessa algunas vezes el amarme (por yo no lo merecer) mas el nunca se dexa de amar, porque no puede desmerecer. No nos contentamos con auer prouado, que el amor, y Dios, y Dios, y el amor, corren a la yguala, y traen vna misma diuina, sino que tambien queremos aqui prouar, en como nuestro Dios se jacta de ser enamorado, y aun el enamorado mas antiguo del mundo. Porque sepan todos los que tratan en amores, quien fue principio del amor, y quien es el caudillo de los enamorados. Si los antiguos Filósofos buscaron con gran diligencia a los inuectores del martillo, de la sierra, del escoplo, de la hacha, y de la açuela para labrar: mas razon es de saber, quien fue el primero inuector del oficio de amar, mayormente, que la hacha, y la açuela desbastan las maderas, mas el oficio del amor es, aferrar las entrañas. De mi padre Adan aprendi la desobediencia, de mi madre Eua aprendi la gula, y de mi hermano Cain aprendi el homicidio, del tu pueblo Hebreo aprendi la embidia, del gran Rey Dauid aprendi el adulterio, del Rey Senacherib aprendi la blasfemia, del Apostol san Pedro aprendi a llorar, y de ti mi buen Iesu aprendi a amar; mediante el qual amor a ti tornaste hombre, y a mi hiziste Dios. Quales son las escuelas, a do andamos, tales son las ciencias, que aprendemos. Por digo, que en la escuela del mundo nunca aprendi, sino a loquear; en la del demonio, no aprendi, sino a mal querer; en la de la carne, no aprendi, sino a pecar; en la de los hombres no aprendi, sino a defamar; y en la de ti mi Dios, no aprendi, sino a amar; de lo qual se puede inferir, que pues en las academias de nuestro Dios, es tan casto el amor, que alli se lee; no será justo, que sean defamados, los que alli oyen: *Ego diligentes me, diligo, & qui manent vigilant ad me, inuenient me.* Dize Dios, hablando generalmente con todas sus criaturas; y es, como si dixera: Yo amo a los que me aman, yo quiero a los que me quieren; y aun me doy a los que se me dan, y ninguno que me ama, no puede conmigo ganar honra, en pensar, que madrugó mas que yo de mañana, porque soy tan continuo, en amar lo que quiero, y tan cuydadofo de visitar lo que amo, q̄ a sus puertas me anocheze, y en sus entrañas me amanece.

Dios fue
el primer
enamorado
del mundo.

nece. O requiebro nunca oydo, ò amor nunca visto, el que en estas palabras nos muestra Christo, porque no es otra cosa dezirnos el, que se leuanta antes de todos à amarnos, sino que nos ama antes que le amemos, y nos busca antes que le busquemos: porque nosotros míseros, quando mas le amamos, es desde que nacemos: mas nuestro Dios, el madruga à amarnos, antes que nosotros nacamos. Dios nuestro Señor no es obligado a guardar el mandamiento de no matarás, pues es vida, ni el mandamiento de no hurtarás, pues tiene harto, ni el quebrantamiento de las fiestas: porque en su casa Real siempre guardan, ni el mandamiento de no fornicarás, porque el es la misma limpieza, ni el mandamiento de no jurar, porque siempre trata verdad. De manera, que no es obligado a guardar, sino solamente el mandamiento del amor; el qual el guarda como buen Señor, y Redentor nuestro, y vnico amador. Muy gran verdad dizes, Señor, en dezir: *Quod qui manè vigilant ad me, inuenient me*: pues si, Señor, te preguntan, que hazias, antes que criasses el mundo? Dirás, que amar. Si te preguntan, que te mouió a criar el mundo? Dirás, que el amor. Si te preguntan, que es lo que agora hazes? Dirás, que amar. Y si te preguntan, que es lo que amas? Dirás, que al amor. De manera que antes que amanezca amas a ti, y al reyr del alua, me amas a mi. O buen Iesu, ò amores de mi alma, y quan diferentes son tu amor del mio, y mi amor del tuyo: pues tu, como cuydadofo enamorado, madrugas muy de mañana à amarme a mi, y yo como gran pecador trasnocho a pecar contra ti: de manera que desde que eres Dios me amas, y yo desde que soy hombre te ofendo. Condicion es del famoso enamorado, que ni la noche le tome en la posada, ni la mañana le amenaza en la cama, sino que vele, a quien le desfuele, y desfuele, a quien le dà pena. Quiero por lo dicho dezir, que a nuestro bendito Dios, en la iuuentud de la mañana le siruamos, y en la noche de la vejez no afloremos: porque la llama de la candela, no reluze tanto al tiempo q se enciende, como quando se muere. Solo Dios dize: *Qui manè vigilant ad me, inuenient me*: es a saber, que todos los negociantes vengán a el de mañana: porque en casa de los otros Principes aun no abren las puertas a aquella hora, sino que todo su negociar es de medio dia arriba; en lo qual se nos dà a entender, que mejor negocian con Dios, los que le buscan desde que nacen, que no los que nunca le llaman, hasta que se mueren. Gran consolacion es para los buenos, y no pequeño espanto para los malos, dezir Dios, que desde la hora que rie el alua, hasta que parece en el cielo la estrella, hallarán sus

Dios, al mandamiento del amor está obligado.

Segunda parte de las Epistolas de

sus hijos: nos la puerta abierta: para que se tengan por dicho los malos, como yo, que si ymos a negociar con Dios tarde, solamente nos dexaràn llamar, mas no entrar: lo qual no se haze con los buenos: porque viniendo, como vienen temprano, tienen priuilegio de se entrar, sin primero a la puerta llamar. Demañana sacò Dios a Lot de Sodomã, y demañana llouiò el manâ en el desierto, demañana se encendia el fuego de los sacrificios, demañana lleuauan los cuervos de comer a Helias, demañana se leuantauan los sacerdotes, para yr al templo, demañana fueron los Hebreos a labrar la viña, y demañana fueron las tres Marias a visitar el sepulcro. De manera que los que le buscaren demañana, fruyran de su essencia diuina. O quien con verdad pudiesse dezir con Dauid: *Deus, Deus meus ad te de luce vigilo*. Es a saber, Dios mio, Dios mio, desde que naci te siruo, y desde que soy moço te busco: mas ay de mi, ay de mi, que con mas verdad podrê yo dezir, que desde que me criaste te ofendo, y desde que me acuerdo te desiruo: porq̃ no ay dia, en que no me hagas alguna gracia, y no ay hora, en que yo no cometa contra ti alguna ofensa: *O Deus, Deus meus*, no soy yo, no soy yo, el que *ad te de luce vigilo*, sino el que contra ti, *ab initio pecco*. Pues si madrugo mucho, es para trasagar; si tomo la mañana, es para examinar; si me leuanto al alua, es para negociar; y si pierdo algo del sueño, es para te ofender: y lo que es peor que todo, que para cûplir con el mundo ando desfueñado, y para cosa de tu seruicio, no perderê vna hora de sueño. *O Deus, Deus meus*, yo cõfiesso ser verdad: *Quod non vigilo ad te diluculo*, en lo que toca a tu seruicio. Mas tampoco me negaràs tu, que no soy desde que naci Christiano, y desde que me acuerdo, me llamê siempre tuyo; y si tuyo, porque, ô buen Iesu, quieres que sea yo perdido? mayormente, que tan de veras amas a cada Christiano, como sino tuuieses mas de a vno en todo el mundo.

En la iur-
aerud de-
nê los hõ
bres de
buscar a
Dios.

Prosigue el autor, y aconseja, que no presentemos delante de Dios, lo que le seruimos, sino lo que le amamos.

E *Cce quem amas infirmatur*. Era Lazaro vno de los nobles de Ierusalen, era hermano de Marta, y Maria, y era dicipulo oculto de Christo: el qual como estuuiesse malo, escriuieron a Christo las hermanas vna carta, en la qual se contenian estas palabras, de *Ecce quem amas infirmatur*. Y es, como si quisierã dezir: Las Marias enamoradas escriuen a ti Iesu el enamorado, para que sepas, como el

tu amado Lazaro está mortalmente enfermo, en cuyo remedio, y enfermedad, que vemos ver, quanto por el hazes, y es lo que a no sotras quieres. No sin gran contrariedad de los de su casa, y no sin gran peligro de su persona, se determinò Christo de yr, a consolar a las hermanas, de yr a resucitar a Lazaro, de yr aliojar al difunto, y de yr â espantar al mundo con tan inaudito milagro. Y esto hizo el a la hora, que le mentaron: *Ecce quem amas*; y a la hora, que le capearon con el señuelo del amor, y a la hora, que se le ofreció cosa, en que mostrasse su grande amor. Quando esto aconteció, andauan ya los fariseos muy alterados, los Judios muy turbados, los Apostoles muy temerosos y los dicipulos muy asombrados, y aun Christo no muy seguro. Y con todas estas condiciones, y peligros que se le representaron, assi como leyò la carta de las Marias, y las palabras tan enamoradas de, *Ecce quem amas*, olvidosele al bendito Iesu el temor con las ansias del amor. Mucho es de ponderar, que en el principio de la carta, en el fin de la carta, en la cortesía de la carta, en la firma de la carta, ni en el sobreescrito de la carta, no se deziamas, ni se cõtenia mas, de *Ecce quem amas infirmatur*, para darnos a entender, q̄ despues q̄ tuviéremos trauidos amores cõ Christo, abasta hazerle señas, sin gastar con el muchas palabras: porq̄ los verdaderos enamorados, en caso de sus amores, mas cosas han de adivinar, que no de hablar. O quãto va del amor, que tenemos nosotros con Dios, al q̄ Dios tiene con nosotros, pues no osaron aquellas santas mugeres escriuir, y representara Christo el amor suyo, ò el de su hermano Lazaro, diciendo, *Ecce qui te diligunt*, sino el amor, que Christo tenia con Lazaro, diciendo, *Ecce quem amas*, para darnos a entender, que si al tiempo que el Señor quiere hazernos algun bien, no echasse algo de su amor en la balança de nuestra justicia, darnos hia poco, pues nuestro amor es muy poco. Los enamorados vanos, y livianos, suelen se çaherir, y representar el amor, que se han tenido los vnos a los otros, lo qual no se permite hazer a los sieruos de Dios, sino que sin hazer cuenta de lo que le amamos, le pidamos, lo que le pidieremos por solo su amor: porque es tan alto el mandamiento del amor diuino, que en esta vida no se puede mas aprender; y en la otra, de todo en todo cumplir: *Facti sumus vt immundi, & omnes iustitia nostra menstruata sunt*, dize Esaus el Profeta 64. hablando de sus muchos pecados, y pocos merecimientos; y es, como si dixesse: Yo, y la Sinagoga, y la Sinagoga, y yo todos somos inmundos, y muy grandes pecadores; y si algunas obras nos parece, que hemos hecho buenas, a la hora que son examinadas delante

En caso de amor ninguna cosa a Christo espantana.

A Dios hemos de acordarle su amor, y no el nuestro.

Segunda parte de las Epistolas de

de Dios, remanecen suzias, sanguinolentas, carcomidas, y manchadas. De manera que si a nosotros nos parecen buenas, es muy gran verguença presentarlas delante de nuestro Dios. O quanta razon tiene el Profeta en dezir, que todos nuestros desseos, y todos nuestros amores estan rotos, y apollillados, y aun enlodados, pues con el mismo coraçon, que me precio de amar a Dios, amo tambien al hijo, al conocido, al vezino, al amigo, y aun a la amiga. De manera que con vn mismo molde queremos hazer pelotas de oro, y sacar bodeques de lodo. No es porcierto tal el amor, que tiene Dios contigo, y tiene tambien conmigo, que como ya te he dicho, con el amor que ama a si, te ama a ti; y con el que ama a ti, ama tambien a si porque Dios nuestro Señor, como el no es mas de vno, assi su amor no es mas de vno, sino que a los sus mas regalados, ama los mas intenso; y a los que no son tan priuados, ama los algo mas floxo. Serà pues el caso, que quando entraremos con nuestro Dios en cuenta, y el nos quisiere tomar cuèta, todo nuestro caudal ha de ser, no de los seruicios, que le hemos hecho, sino del grande amor, que el nos ha tenido: porque de otra manera, con darnos vn solo dia de vida, nos pagarà toda la soldada de nuestra vida. *Eme à me aurum ignitum, vt locuples fias.* Dixo Dios: en el Apocalypsi, al Obispo de Loadicea; y es, como si dixera: Tu eres pobre, y has gana de ser rico, aconsejote, que compres del oro fino, y nueuamente fraguado, que yo tengo en mi tesoro; el qual està por mis manos fraguado, y es de todos los quilates cumplido. Que es esto Redentor del mundo? Dizes por vna parte, que el que no renunciare todo lo que posee, no podrà ser tu dicipulo, y combidasnos por otra parte, q̄ vamos a tu tienda à comprar oro fino? Quieres ver por ventura desaperroquiar las otras tiendas, y aperroquiar la tuya? Ya que nos mandas comprar algo, por fuerça ha de ser oro? Ya que ayamos de comprar algo, por fuerça ha de ser oro? Ya que ayamos de comprar oro, por fuerça ha de ser oro muy fino? Ya que compramos oro fino, porque nos hazes fuerça a comprarlo de ti solo? Ya que compramos de ti solo, porque nos vendes el oro tan ardiendo? Ya que compramos de tu tienda el oro fino, y que estê todo ardiendo: porque no le pones tassa, y no nos señalas el precio? Ya que sea todo esto: porque no estimas en mas tu oro, para que otros te lo pidan, y no que andes tu a combidar con ello? Bien parece, Señor, que no hablas a mi con la grandeza de Señor, sino como esposo con esposa; amigo con amiga; y aun requebrado con requebrada: porque las palabras que aqui dizes, son de tan gran misterio, y son dichas por tan

La exposi-
cion de esta
autoridad

alto estilo, que nadie las puede alcançar, si tu no se las das primero a entender. Es pues el caso, en q̄ assi como en el oro es la cosa mas estimada, y mas amada, y aun mas deseada de todas las riquezas, q̄ mas el amor es la virtud, que mas nos alegra, y mas nos honra, y aun mas nos contenta de todas las virtudes, porque el coraçõ, que está del amor diuino enamorado, no estima todo lo del mundo en lo que vale vn pelo. So el cielo no se podia comparar el amor a mejor cosa, que fue al oro, ni tampoco el oro se pudo comparar mejor que fue al amor: porque assi como con el oro no ay cosa por rica que sea, que no se compre; assi tambien con el amor, no ay cosa por muy dificultosa que sea, que no se haga; y de aqui es, que el coraçõ, que está agarrochado de amores, en seruir descança, y en descansar pena. El que pone dificultad en lo que le mandan, y busca excusa, para lo que le piden, no se puede el tal llamar amador, sino burlador; ni aun tiene coraçõ de oro, sino de lodo: porque en la casa del amor ni ha de auer no puedo, a cosa que le pidan, ni ha de tener replica, a cosa que le manden. O quanta merced haze Dios, al que le dà coraçõ, que sea de oro; y sea mazizo, y que sea de peso; y quanta mala ventura tiene, el que tiene el coraçõ fofõ y hueco, y vano; como dize el Profeta: *Cor eorum vanum est*, porque el coraçõ es la fragua, a do se forjan todos nuestros deseos, y la yunque, a do se martillan todos nuestros trabajos. Dize Dios, que lo que el vende, no solo es oro, sino que tambien, es *Aurum no sabe es* *ignitum*; es a saber, oro acendrado, y encendido; en lo qual se nos dà a entender, q̄ a la hora, q̄ en nro coraçõ toca el amor diuino, siempre arde, siempre ora, siempre reza, siempre suspira, y aun siempre ama: porque es de tal calidad el amor de Dios, que en el anima, a do vna vez se aposenta, ni sufre en ella maldad, ni consiente auer ociosidad, *Aurum ignitum*: es porcierto el amor del Señor, pues con sus viuas llamas nos alimbra el entendimiento, inflama el coraçõ, calienta la voluntad, enroxa las entrañas, y quema todas las culpas, y aun lo que mas de todo es, que al calor deste fuego se calientan los escogidos, y se ahuman alli los dañados: *Non est, non est aurum ignitum*, el amor de los amadores del mundo, el qual tiene por condicion, que quema, y no escalfa, cõgoxa, y no alegra, abraça, y no purifica, espanta, y no recrea, altera, y no sana, y aun mata, y no remedia. Lo que el mundo vende en su tienda, no es oro, sino fruslera, no es oro, sino escoria, no es oro, sino plomo, no es oro, sino oropel, no es oro, sino lodo: porq̄ del amor, q̄ en el mudo está mas contentos, salen del al fin mas enlodados. El amor, que Dios vende, *Non solum est aurum ignitum*, mas

Segunda parte de las Epistolas de

Las figuras del amor. aun tambien, *Est aurum approbatum*, la prouea de lo qual se hizo en la Cruz de Christo, en el martyrio de san Pedro, en el aspa de san Andres, en las piedras de san Esteuan, en las brasas de san Lorenzo, y en las ruedas de santa Catarina: de manera que con tantos, y con tan acerrimos tormentos, como por Christo passaron todos los santos, quedo el su amor bien prouado, y aun aprouado.

Quando los santos Apostoles, *Ibant gaudentes à conspectu Concilij, quoniam digni habiti sunt pro nomine Iesu contumeliam pati*. Muy prouado, y muy aprouado estava en sus coraçones el amor del Señor, pues yuan ellos mas alegres, quando los sacauan à açotar, que todos los Principes del mundo, quando los lleuan a coronar. Quando el Apostol dezia: *Ego Paulus vincetus in Domino*, muy prouado, y muy aprouado estava en sus entrañas el amor de Christo: pues nunca Principe se preciò tanto de verse con vna corona en la cabeça, quanto san Pablo se vanagloriava, de verse con cadenas a los pies. Del amor vano, y mundano, con mas razon podriamos dezir, que es reprobado, que no aprouado, pues no quiere biẽ a otro, sino es por algun prouecho suyo: de manera que los fieruos de Dios aman hasta mas no poder, y los que son mundanos, hasta mas no tener. Hasta mas no tener ama, el que por algun interes se ama; el qual amor con mucha razon le diximos, que no es aprouado, sino reprobado: pues ama, lo que al guno tiene, y no al mismo que lo tiene. En sola la casa de Dios, se halla el oro prouado, y aun aprouado: pues no nos ama el Señor, por lo que valemos, ni aun por lo que tenemos: porque si huuièsemos de trocar, ò cambiar con Dios el amor nuestro con el amor suyo; no abastarian los meritos de todos los del mundo, para compraile el amor, que tiene a vn Christiano solo. Mucho tambien es de ponderar, que no dixò Dios en la autoridad sobre dicha, *Eme ab alio aurũ*, sino q̄ dixò, *Eme à me aurum ignitũ*: es a saber, cõpra de mí el oro, y no de otro ninguno: para darnos a entender, que solo el es, el que nos ha de dar la gracia con que le amemos, y el amor con que le firuamos. El oro de su amor no quiere Dios darnosle da valde; porq̄ le tengamos en algo; no quiere darnosle caro, porque se le cõpremos; y no quiere ponerle precio, porque es tal, q̄ no tiene precio; lo que el por el quiere, es, q̄ le demos nuestro amor a trueque de su amor.

Del amor vano y liuiano.

Segun nuestro amor anda derrainado en cosas mundanas, y anda codicioso de cosas mundanas, y anda aceuilado en cosas vanas, y liuianas, y aun anda difraydo en cosas estrañas, no piense nadie, que dà poco, el que todo su coraçon dà a Christo: porque el, como no nos vende sino amor puro, y santo; no quiere, que le demos amor

fingi-

fringido. O buen Iesu, eres tu el amor, y buscas otro amor? Como quieres, que te ame, sino me enseñas à amarte? Di, Señor, lo que quieres, y despues manda, lo que quisieres: porque tu dixiste vn dia predicando, que ninguno podia llamarse tuyo, si tu Padre no lo assentaua contigo. Y pues no se compra tu amor, sino a trueque de otro amor; yo te juro, y protesto, de a nadie quere, ni a nadie buscar, sino fuere a ti solo, pues no ay otra muerte para mi, sino verse mi anima sin ti. Si en mi coraçõ ay algo de la harina de Egipto, yo la derramaré; si tomé algo de Hierico, luego lo restituyré; si guardé algo de la hazienda de Ananias, yo la publicaré; si fuy en hurtar con Raquel los idolos de su padre, yo se los tomaré; y si el enemigõ sembrò en mis entrañas alguna zizana; yo la arrancaré: con tal condicion, Señor, que ni tu dexes de amarme, ni yo cesse de seruirte: *Memento, quod sicut lutum feceris me, & in puluerem reduces me.* Y pues es verdad, que me hiziste, Señor, de lodo, y me has de tornar en poluo, que es lo que yo podré darte por tu amor de oro, sino vn poco de amor enlodado? Plega pues a ti, õ buen Iesu, que sea a ti tan accepto mi lodo, como será a mi prouechoso tu oro. Aquí por gracia; y despues por gloria, *Ad quam nos perducat Iesus Christus, Amen, amen.*

Letra para el Doctor do Juan de Blamonte, Ventiquatro de Sevilla, en la qual se expone vn antiguo refran de Grecia.

Magnifico señor, y curioso Cauallero.

A La hora, que recebi su carta, diera vna quexa criminal en el Real Consejo, si como estoy malo estuiera sano, y rezio, y esto fuera para saber, porque, siendo yo Christiano, y Cortesano, me auays de importunar, y sobornar, a que os declare, y exponga, los refranes de Grecia, que nunca fueron oydos en España? Acordaros deuriades, que quando vos, y yo nos hizimos amigos, capitulamos entre nosotros, que en el pedir no fuessemos importunos, ni en la conuersacion pesados; y si esta capitulacion quisierdes guardar, afirmame en ella; donde no, si os tornaredes importuno, hallarme heys çahareño. Digo esto, señor, que pues ha poco, que os declaré la epistola de Platon contra Brias, y la oracion de Demosthenes contra Esquines, y la inuestiua de Escauro cõtra Catilina, no se que se os antoja agora, ya que auays leydo en historias tan sabrosas, os andays a escudriñar refranes de viejas. Esto q. vos

Segunda parte de las Epistolas de

Las hechi me encomendays y rogays, muy mejor lo supiera la Maratona
reras, q̄ de Segouia, la Perexila de Auila, la Labori de Hornachos, la Vrra-
conciò el ca de Ocaña, ò la Xarandilla de Baeça; las quales todas fueron mu-
autor. geres viejas, arteras, magas, sortilegas, y aun vn poco hechizeras.

Si yo hablé con algunas destas mugeres, no fue para aprender sus hechizerias, sino para apartarlas de sus errores, y inocéncias; las quales mugeres quedaron conmigo tan mal, y fueles mi doctrina tan odiosa, que por éstoruarme ellas el predicar, me intentaron de hechizar. Miéto, sino me dixo vn dia entre otros la Xarandilla de Baeça, estas palabras: Si vos, señor Maestro Gueuara, quereys, que no os empezca ninguna persona, tened auiso, en lugar de *Per signum Cruzis*, dezir a la primera cosa viua, que toparedes de mañana: Cōdos que te veo, con cinco te espanto, la sangre te beuo, el coraçon te parto. Aquella vieja ruyn, y las otras sus compañeras, sabrá mejor exponerós ebrefran, que me escriuís, y deziros del todo lo que desleays: porque de mi le hago saber, q̄ aprédi Teologia, y no Nigromancia; y juro, que no se conjurar, y menos adiuinar. Es este vuestro refran tan antiguo, tan peregrino, y aun tan rancio, q̄ a mi parecer, ferá necessario conjurar a los muertos, que entonces eran viuos, ò adeuinar con los que presumen de adiuinos: porque de todos los otros tengo por mi creydo, que nadie lo ha oydo, ni me-

Que los
dones des
tierrã los
coraçones

nos leydo. Mas como dize el refran, que dadiuas quebrantan pe-
ñas: Aueys de saber, que los dineros, que me embiastes para me cu-
rar, y las conseruas, que hizistes para me regalar, me han hecho re-
boluer mi libreria, y despertar mi memoria, para ver, si ferá possi-
ble topar con quien este refrã leuãtò, ò hallar la ocasion, porque
se inuentò. Como no ay cosa tan encubrada, que no se alcãce, ni
cosa tan escondida, que no se halle, seos dezir, que halle vuestra
demanda, y tope con mi respuesta. No penseys, que se me passa
por alto, en que si os noto de curioso, por lo que preguntays, vos
tambien me acufays de goloso, y codicioso, en los dineros, y con-
seruas que me embiays. De manera que a fee, sin mal engaño nos
podemos dezir: Callate, y callemos, que sendas nos tenemos. Te-
neos, señor, por dicho, que con estas mis calenturas, sino hago por
vos, lo que deuo, hago alomenos, lo que puedo: de manera que se-
gun mi poca ciencia, y mi mucha ignorancia, si mas supiera, mas
dixera: Bien, ò mal, ahí os embio vuestro refran declarado; y si
no os satisfizieren mis palabras, contentaos, con que yo lo estoy
de vuestras conseruas; y en tal caso como este, pidoos, Señor, por
merced, echeys antes la culpa a mi quartana, que no a mi pliu-
ma.

Expone

Expone el autor el refran, y declara en el grandes antigüedades de la ciudad, y Reyno de Corinto.

Dize pues el refran, ô proberuio, que me embiastes, y porq̄ me rogastes: *Non omnium est adire Corintum*. El qual en Romance quiere dezir: No pueden todos llegar a Corinto, ô no pertenece a todos yr a Corinto. Para mi tengo creydo, que este es vno de los mas antiguos refranes del mundo: porque antes del, ninguno hallo escrito, ni menos vsado. A cuyo causa, para q̄ vos, Señor, quedey satisfecho, y yo sepa tambien, lo que digo, serâ cosa muy necessaria, tomar de algo lexos la hitoria. Y porque me parece, q̄ ya es tiempo, que descarnemos la muela, y pongamos las manos en la massa, es de saber: que en Asia la mayor ay vna prouincia, que se llama Acaia, que cae en los confines de la Grecia, la qual tomô este nombre de Acaia del Rey Cadmo, que primero reynô en ella. En aquella prouincia de Acaia, haze vn seno el mar Ionio muy cercano, que es el monte Ysinio, en el qual seno ay dos muy famosos puertos: al vno de los quales solian llamar Tritonio, y al otro Niagoa, en los quales todas las naos de Levante tenian muy segura la entrada, y ningun peligro en la estada. En los siglos primeros, y en la edad dorada, dizen, lós que en aquel tiempo escriuieron, que Eolo el Cretense tuuo vn hijo muy trauiesso, que huuo nombre Sifiso; el qual en su mocedad, y aun en la vejez fue en el arte de hurtar muy diestro, y en el saltcar caminos muy atreuido. Este moço Sifiso, como anduuiesse corrido de todos, y aun el corriesse a todos los pueblos comarcanos, para mas seguridad suya, y refugio de los ladrones, que consigo truxo, acordó de hazer vn lugar enriscado, ô vn castillo roquero, a do el se pudiesse defender, y de do saliesse a ofender. Hizo pues el ladron Sifiso vn muy fuerte castillo junto al mar Ionio, y al pie del monte Ysinio; a fin, que si le combatiessen por mar, se saluasse por la tierra; y si le cogiessen por la tierra, se acogiessse a la mar. A esta fuerça, ô castillo llamó el la Etrura, en lengua Syria, que quiere dezir, fuerça, ô defensa: porque alli ponía, lo que robaua, y aun de alli salía a robar. Anduuo este Sifiso hecho costario por la mar, y ladron por la tierra casi treynta y seys años; despues de los quales murió en su oficio: es a saber, en poder de sus enemigos, y hecho todo quartos. Muerto el ladron Sifiso, juntaronse todos los lugares comarcanos, y ahorcaron a todos los ladrones, que con el estauan, y detrocaron por el suelo aquella fuerça, a do se acogian. Algunos

Segunda parte de las Epistolas de

Quié fue
el prime-
ro, que se
llamó Co-
rinto.

Como se
perdió la
gran ciu-
dad de Ty-
ro.

años despues que esto passò, acordaron vnos pobres marineros de reedificar allí vnas choças, ò cauañas, a do ellos se acogiesse, y a los marineros estrangeros aluergassen. Y a la verdad, como el concurso de los que mareauan por allí era mucho, ellos ganauan su vida, y los otros descansauan de su trabajo. Estando las cosas en este estado, apòrtò por allí el Principe Corinto, vnico hijo, que era del Rey Orestes; el qual como llegasse algo mareado, y de vna gran tormenta desbaratado, recibieronle aquellos pobres marineros en sus choças, lo mejor que supierò, y recrearonle, lo mas que pudieron. Era este Principe Corinto mancebo animoso, valeroso, y aun assaz muy rico: porque desde muy muchacho le auia impuesto su padre en robar flotas, y en saquear islas. Como el tyrano Corinto siempre andaua enemistado, a causa de los muchos daños que auia hecho, acordò de hazer allí su assiento, y de reedificar el castillo, que antiguamente auia hecho allí Sifiso: porque le pareció, que el mar Ionio era allí manso, y que el puerto Tritonio era para sus naos seguro. Hizo pues allí el Principe Corinto vn muelle muy ancho, vna cerca muy superba, vna fuerza muy alta, y vna poblacion mediana: y como el se llamaua Corinto, pùsole por nõbre Corinto: de manera que la muy famosa ciudad de Corinto, tyranos la fundaron, tyranos la gouernaron, y aun tyranos la assolaron. Era en aquellos tiempos la ciudad de Tyro puerto de mar, muy seguro para naos, y muy rico para tratar; sino que despues vino el Magno Alexandro sobre el y contra el, y saqueole, y assolole: de tal manera, que dende en adelante, no dezian los que por allí passauan: Esta es Tyro, sino aqui fue Tyro. Todos los vezinos de Tyro, y todas las mercancías del Poniente, y todo el trato de Asia, y de Grecia, todo se passò a la ciudad de Corinto, y fu comarea. De manera que la perdición de la triste ciudad de Tyro, fue ocasion de ennoblezerse Corinto. Los Salaminos, y los Atenientes, y los Corintos eran pueblos muy famosos, y aun entre si muy enemigos, los quales tnuieron entre si siempre por luegostiempos muchas diferencias, y guerras: porque la envidia de los vnos no podia sufrir la gloria de los otros. Destas tres ciudades tan superbas, y inquietas, todauia durò mas la gloria de la ciudad de Corinto, que de las otras dos sus contrarias: porque primero fue destruyda Atenas por Ptolomeo, y Salamina por Arsacidas, que no Corinto por el Consul Escauro. Fue la ciudad de Corinto cabeça, y metropolis de toda la prouincia de Acaia: porque allí residia el señor de la prouincia, y allí estaua el cuño de la moneda. Aconteció a la ciudad de Corinto, lo que suele acontecer a los grandes

grandes pueblos como ella: y es, que algunas vezes la gouernaron Reyes, y otras vezes tyranos, y otras vezes ellos mismos a si mismos: mas por la mayor parte siempre fue mal gouernada, y estubo tyranizada. Todos los que escriuen de Corinto, dizen, que en ninguna ciudad de toda Asia se labrauan los metales de oro, y plata, estaño, y cobre, como en ella: â cuya causa eran los de Corinto hombres muy ricos, y de todas las naciones muy frequentados. Es tambien de saber, que huuo en Corinto vn tyrano rico, famoso, y vicioso, que se llamó Herio el qual edificô en medio de la ciudad vn superbissimo templo, â manera de Monasterio, y ofeciote, y dedicoe â la diosa Venus, q̄ es la madre de los amores y la abogada de los enamorados. En este maldito templo morauan por lo menos quinientas donzellas Asianas, las quales ofrecian alli sus padres â la diosa de los amores, para que fuesen enamoradas. De manera, que â la mas enamorada tenian por mas santa religiosa. Con tal que no saliesse fuera del templo, podia cada vna dellas pecar con quien queria, como queria, y aun quantas vezes queria: de manera que toda su religiô consistia, no en ser buenas, sino en estar encerradas,

Era ley entre ellas que si tomassen y se casassen con marido, ganassen primero el dote con infamia de sus cuerpos, y con que iuradamente con el marido pudiesen tener vn enamorado: porque auiendo sido consagrada â la diosa de los amores, no querian perder el nombre de enamoradas. Era tanta su bestialidad, ô por mejor dezir su torpedad, que no podia ofrecer en aquel templo ninguna muger que fuese casada, ô viuda, sino Virgen muy honrada: la qual malauenturada en torno de vn año, y dentro del mismo templo de virgen sagrada se tornaua ramera publica. En extremo deprendian, y sabian todas las que alli estauan, leer, escribir, tañer, cantar, dançar, y aun se requebrar. De manera, que ninguno escapaua de sus manos, que no fuese pelado, ô burlado. Tambien es de notar, que en torno de la ciudad de Corinto se cogia mucho pan, vino, aze yte, miel, açafran, cañamo, lino, seda, y fruta. De manera, que dezian todos los que la veian, y trataua, que aquella tierra mas era para morada de dioses, que no para habitacion de hombres. De carnes, pescados, caças, y frutas era Corinto por mar, y por tierra tan pioueyda, que â los naturales della hazia viciosos, y â los estrangeros golosos. Por ocasion del oro, y plata que alli se batia, de la purpura que alli se cogia, de los paños que alli se vendian, de la seda, que alli se texia: y aun de los muchos vicios que alli auia, concurrían â Corinto tantas, y tan diuersas naciones, que pa-

Segunda parte de las Epistolas de

reia en la grandeza, y suntuosidad otra Babylonia, y otra Menfis en la abundancia. Era tã grande el trato que en Coriatio auia, y las riquezas que alli se hallauan, que no solo de toda Asia, y Grecia alli yuan, mas aun de lo mas vltimo de Europa alli concurrían. De manera, que quando venia algun hombre a ser muy rico, todos le llamauan el Corintiano. Es tambien de saber, que en la ciudad de Corinto morò, y muriò aquella muy hermosa, y aun muy famosa

*De Layda anti-
por cuyos amores se perdieron muchos enamorados. Desta Layda
gua ena-
morada.*

enamorada Layda: de cuya vida escriuieron grandes Filósofos, y por cuyos amores se perdieron muchos enamorados. Desta Layda escriuen, que era elegante en el cuerpo, venusta en el aspecto, roxa en el cabello, blanca en el rostro, ayrosa en el andar, graciosa en el hablar, polida en se traer, pronta en el responder, graue en el requebrar, y muy altiua en el se estimar. Era tan afamada, y aun tan difamada en el hecho de amores, y liuiandades la Greciana Layda, que muchos mancebos ricos, y valerosos, y generosos, no solo de Africa, mas aun de lo postrero de Europa la yuan a ver, y seruir, y aun a seguir. El Filósofo Demostenes, como quisiessse entrar en casa de la hermosa Layda, y ella le pidiesse mas dineros, que el pensaua, y aunq̃ por ventura tenia: respòdio: Nunca los dioses permittan, ò Layda, que contigo yo gaste mi hazienda, y auèture mi persona, en tal cosa como esta, la qual no aue hecho, quando della estè arrepiiso. Esto pues todo presupuesto, aueis agora de saber, señor, que el proberuio, ò refran vuestro, que dize, *Non omnium est adire Corintum*, se inuèto por vna de quatro razones de las que arriba hemos contado, y declarado. La primera es, que como la ciudad de Corinto era tan rica para tratar, y tan viciosa para viuir, acòtecía à muchos, ò à los mas, que yuan de diuersos Reynos, y Provincias allã, que ò se morian por la tierra, ò se anegauan por la mar. La segunda razon es, que como estaua en Corinto la famosa enamorada, y grande requebrada Layda, y era de muchos Principes requebrada, y de muchos estrangeros feruida, ella los embiaua tan bien gastados a los vnos, y tan bien pelados a los otros, que le quedaua à ella assaz de gozar, y aun lleuauan ellos bien que contar. La tercera razon es, que como estaua alli en Corinto el gran templo de la diosa Venus, a do residian mas de quinientas donzellas, ò por mejor dezir, moças enamoradas, yuan tantas, y de tan diuersas partes a verlas, y requestarlas, que gastauan alli las haziendas que traían, y aun las vidas que tenian. La quarta razon es, que como en Corinto, y su comarca auia tanta abundancia de manjares que comer, y tantas riquezas que tratar, tantas mugeres con quien se requebrar, y tantos vicios a do tropeçar, era comun

vulgar

*Quatro
notables
cosas que
auia en
Corinto.*

vulgar dezir por todo el mundo: Guardaos de Corinto, mirad no vais a Corinto, ved lo que hazeis en Corinto, y catad que no es para todos Corinto. Sea pues la conclusion de todo lo que hemos dicho, y es, que el refran que dize: *Non omnium est adire Corintum*, se leuantô, ô por el peligro que auia de yr â Corinto, ô por la enamorada Layda, que moraua en Corintô, ô por los grandes vicios que auia en Corinto, ô por el templo de las infames moças q̄ auia en Corinto, ô por los muchos que yuan, y pocos que boluian de Corinto. Esto es lo que siento, esto es lo que alcanço en vuestra demanda, y mi respuesta: la qual sino os contentare, y satisficiere, serâ, ô por yo no la saber, ô por vos no la querer entender. De Burgos a ocho de Mayo de 1530.

Zetra para el Licenciado Rodrigo Morjon, en la qual se expone vna autoridad del Filosofo: es letra muy notable para los juezes del crimen.

Muy notable señor, y descuydado Iuez.

SI mi memoria no me engaña, Ciceron dize en el segundo libro de Amicitia: *Si omnia facienda sunt, quæ amici vellent, tales non sunt amicitia; sed contruentiones*, como si mas claro dixera: Si todas las cosas, âsi buenas, como malas, que nos piden nuestros amigos hazemos, y cumplimos, mas con verdad se podra llamar la tal amistad conjuracion de malos, que no confederacion de buenos. *Per salutem Pharaonis, digna tali viro sunt verba hæc*: Nicia, y Persio, *Nadre hæc de serami* que saquearon a Tebas: Antenor, y Mesturio, que entregaron a Troya: Scauro, y Catilina, que tiranizaron a Roma: Bruto, y Casgo, *para ser de otro* que mataron a Cesar: grandes compañeros, y aliados fuerd los *ser de otro enemigo.* vnos de los otros, mas a la verdad, no se pudieron con verdad llamar amigos: porque no ay amistad entre los q̄ no ay bondad. Perniciosa, infame, y maldita es la amistad, a do no se hazen vnos amigos, sino para ser de otros enemigos. Digo esto, señor Licenciado, para responder â vuestra carta, en la qual me traeis a la memoria vuestra amistad, y mi fidelidad antigua, diciendo, que agora, sino nunca auéis de conocer, quienes son los amigos, que en presencia os han de fuortecer, y en auencia focer. Yo, señor, me precio de la fidelidad que dezis, y aun confieso la amistad que me tenéis: mas esto se entiene, con que no hagais tales cosas, que con verdad sean dignas de reprehender, y dignas de defender. Y porque

me-

Segunda parte de las Epistolas de

La experiencia, mejor que la ciencia gobierna la republica

mejor nos entendamos digo, que à mi me ha pesado mucho de lo que he oydo aca, y mucho mas de lo que aueys hecho allà: porque si huierades leydo al Filosofo en el segúdo libro de las Eticas, ni à vuestros amigos pufierades en trabajo, ni a vuestra persona en tantos peligros. Los hombres republicos, y que se ponen a gobernar pueblos, auian de ser muy cuerdos en lo que hazen, y muy doctos en lo que juzgan: porque la ciencia, y la experiencia son las dos columnas que sustentan a la republica. Hablando con reuerencia de vuestras barbas honradas, à muchos acontece oyr Decreto, y Decretales, Sexto, y Clementinas, Codigo, y Esforçado, Instituta, y Pandectas: los quales despues que salen a gobernar republicas, ò residir en Chancillerias, como presumen de alegar muchos textos, vienen à ser muy grandes tiestos. No se puede con verdad llamar Letrado el que sabe el cuerpo del derecho, sino el que sabe en su tiempo, y lugar aplicarlo: porque para aprender la ciencia, abasta algun discurso de tiempo: mas para aproucharla, es menester buen juyzio. Como todas las leyes humanas estàn fundadas mas sobre razon, que no sobre opinion, muchas vezes acontece, que atiersta mejor à gobernar el Alcalde de la aldea, que no el que se graduò en Salamanca. Tocando pues vuestro caso digo, que en mi opinion estauades por hombre cuerdo, y por Licenciado bien leydo, mas por lo que me dezis, que aueys hecho, y por lo que por todo el Reyno se ha sonado, ò yo no foy el que solia, ò vos no soys el que yo pensaua. A vos os mandan yr al Principado de Ouiedo, à castigar en bienes, y persona à Iuan Perez de Tabara, que auia sido comunero, y que à los Governadores auia desobedecido: en el qual hecho, y comission fuystes assaz culpado, por no le prender la persona, y por no le derrocar la casa. Desobedecer al Rey por cumplir con la ley, ò quebrantar la ley por obedecer al Rey, cosa es que se haze, aunque no se deuria hazer: mas de punta en bláco osar desobedecer al Rey, y atreuerse à quebrantar la ley: tengolo por liuiandad, y ayna diria, que por necesidad. De tiempo inmemorable aca es ley vsada, y guardada, que al que fuere traydor al Rey, y alborotare el Reyno: le prendan la persona, le confiscuen la hazienda, pierda la vida, y le derroquen la casa, la qual casa vos quisistes antes vender, que no derrocarla: diziendo, que era hermosa, y que ponía gran lastima derrocarla. A este proposito dize el Filosofo en el libro arriba alegado, *Nunquam debet fieri iudicium, in conspectu obiecti deestabilis, de quo iudicandum est*. Como si mas claro dixera: Si por caso alguna cosa que fuere rica, ò hermosa cayere en alguna culpa, guardese mucho el juez

juez tenerla delante su persona al tiempo que la huuiere de sentenciar: porque ya podria ser, que la mucha compassion le ofuscasse la razon. Conforine a esta sentencia, dize el gran Poeta Homero: Que entre los Principes Troyanos, y Griegos, huuo grandissima contienda, sobre si tornarian, ò no tornarian a la hermosa Helena a su marido Menalao: y era el caso, que en ausencia la condenauan, y en presencia la soltauan: y finalmente la muy grande de compassion que tenian della, de vella tan hermosa, les hizo no hazer della justicia. Iosefo en el libro de bello Iudaico dize, que el buen Emperador Tito, despues que huuo sojuzgado la tierra de Iudea, y vencido a la gran ciudad de Ierusalen, viendo la grandeza, y estremada hermosura del gran templo de Salomon, mouido de pura lastima, nunca consintio, que fuesse saqueado, ni aun menos derrocado, hasta que el saliesse de Asia, y aù tornasse à Roma. En el primero libro de los Reyes mandò Dios nuestro Señor al Rey Saul, que al Rey de los Idumeos, y a todos los hombres, y mugeres, y animales pufiesse a cuchillò, sin perdonar a ninguno, y el pobre del Rey Saul, mouido de compassion, matò a los animales flacos, y farnosos, y guardo a los gruessos, y hermosos: por el qual desacato, y inobediencia Dios nuestro Señor tomò dello mucho enojo, y aun juntamente le priuò del Reyno. Tambien cuenta Plutarco del buen consul Marco Marcelo, que viendo arder a la nobilissima ciudad de Zaragoza de Sicilia, mandò atajar el fuego y llorò por lo que se auia quemado: diziendo, que casas tan hermosas lastima era quemarlas. Si estos tan Illustres Principes, y vos señor Licenciado con ellos guardarades las reglas de Aristoteles: es a saber, que la cosa rica, y hermosa nunca el juez la trayga à sentenciar en su presencia, ni ellos tanto errarian, ni vos dexarades de acertar, mas pues todos fuystes cõpañeros en la culpa, justo es lo seays tambien agora en la pena. Acusaros el Fiscal del descuydo que tuuistes, en no prender à Iuan Perez de Tabara, y de no quererle derrocar su casa, à mi me pesa de todo coraçõ: y quiero que sepays, que este pesar no es tanto por el trabajo en que vos señor estays, quanto por el yerro que hizistes: porque de los que son nuestros amigos, y familiares, mas nos ha de penar el exçello que hazen que no la pena que padecen. Escreuir como me escreuis con tanta lastima, cosa es que passa, mas mostrar tanta despeçacion como mostrays, no lo tengo por cordura, pues no es caso que por el os han de matar, ni aun miembro mutilar, pues gracias à Dios, no os acusa el Fiscal Real, que cometistes trayciõ, sino que no castigastes al traydor. Ha me caydo señor Licenciado en mucha

*Las cosas
hermosas
nadie ha
gana de
passarlas.*

Segunda parte de las Epistolas de

Los privilegios de los que están retraydos en las Yglesias.

cha gracia, en saber, que estays retraydo en esta Yglesia, en la qual aunque no querays, las missas que dexastes de oyr por voluntad, las oyreys agora de necesidad. Estando retraydo en esta Yglesia, gozareys de otra libertad, y es, que no os tomará el alguazil ningun arma, ni os acusarân, que andays despues de tañido â queda. Teneys otro bién en esta Yglesia, y es, que vereys repicar al sacrificio de las fiestas, apréder â leer â los niños, dezir el Sabado en la tarde la salve, partir el Cura las obladas el Domingo, y andar la procesion de los finados el Lunes: de manera, que ni os faltarán vivos con quié conuersar, ni aun muertos por quien rezar. Si todavia vuestras nouedades van adelante, no faltará algun hombre rico, que se muera, el qual se mande ai enterrar, y algun treyntanario por su alma dezir, y en tal caso como este podriades, señor Licenciado, juntaros con los que dixeren las tales Missas, y ayudarles â comer lo que truxeren, y aun â jugar lo que ganaren. Dexadas estas builas aparte, yo hablé en vuestro negocio al Alcalde Ronquillo, y al Alcalde Birbiesca, los quales aunque están mal con vuestro exceso, todavia creo os aprouecharâ algo mi negocio, aunque es verdad, q̄ si en las palabras son bién criados, en las obras son muy justicieros. De Palencia a 9. de Deziembre de 1524.

Letra para Garci Sanchez de la Vega, en la qual le escrive el autor vna cosa muy notable que le conto vn Morisco en Granada.

Especial señor, y ocioso Cortesano.

En Valencia auia veynte y siete mil casas de Moros.

A Cuerpo tan cansado, y â juyzio tan derramado, y a hombre tâ ocupado, como ando yo agora, muy gran crueldad es, mandarle, que se asiente a contar su vida, y a escreuirle, si ay por acá alguna nueua: como sea verdad, que cargan tantos negocios de mi, que aun a penas sê de mi. En acabando que acabê de bautizar veynte y siete mil casas de Moros, en el Reyno de Valencia, me mandò Cesar mi señor, que visitasse tambien este Reyno de Granada, obra por cierto assaz necessaria, aunque â mi muy enojosa. Lo q̄ hasta agora he visitado es, â Almuñecar, â Salobreña, a Motril, â Velez, a las Guaxaras, al Valdeleclin, y agora estoy aqui en Lanjaron, y lo que siento de la visita es, que hallò en los Christianos nuevos tantas cosas de emendar, que tomo por mas sano consejo, corre giras en secreto, que no castigarlas en publico. Los grandes

grandes pecados, y facinorosos delitos â la hora que son publicos, â las vezes es mejor dissimularlos, que no castigarlos: lo vno porque los atreuidos no se auezê de aquella manera a pecar: y lo otro porque los simples no se escandalizen de ver tan enormes pecados cometer. En todo este Reyno de Granada han sido los Moriscos tan mal enseñados en las cosas de la ley, y por otra parte dissimulan con ellos tanto las justicias del Rey, que no serâ pequeña jornada la mia, preuenir, y remediar lo futuro, sin que me ta mano en lo passado. Escreuisme, señor, que os escriua, si he sabido, ô oydo alguna cosa nueva, y graciosa en esta visita, la qual sea para escreuir de acá, y sea para reyr allâ. A otros ociosos, y descuydados, y vagamundos como vos, aueys de escreuir, que os escriuan semejantes nueuas, ô nouelas: que yo triste de mi, como ando tan acosado de negocios, tan falto de bastimentos, tan cargado de Moriscos, y tan hecho cotreo por los caminos: mas estoy para cõtar mis queexas de veras, que no para escriuir a nadie bulas. Esto todo no obitante, todauia os quiero contar, vna cosa que me cõtaron aurâ vn mes: la qual sino fuere de reyr, serâ alomenos digna de saber. Viniendo pues al caso, aueys, señor, de saber, que en toda esta visita traygo conmigo diez vallesteros, assi para mi guarda, como para que me enseñen la tierra, y como subiesse a vn recuesto, encima del qual se pierde la vista de Granada, y se cobra la del Valdeleclín, dixome vn Morisco viejo que yua conmigo estas palabras mal aljamiadas: Si querer tu Alfaqui parar aqui poquito poquito, â mi contar â ti cosa Ala grande, que Rey Chiquito, y madre suya fazer aqui. Como yo oy que me queria contar lo q̄ al Rey Chiquito, y a su madre alli auia acontecido, amelo oyr, y comêçome lo en esta manera a contar: Has de saber, que este Reyno nuestro de Granada se començò a perder desde las diferencias que entraron entre el Rey Muliabdeacen, y los Auencerrages, q̄ erâ vnos Caualleros muy valerosos assaz muy belicosos: los quales en la gouernacion del Reyno eran muy cuerdos, y en la defensa del muy venturosos. Leuataronse aquellos enojos entre el Rey, y ellos sobre amores de vna Mora muy hermosa, los amores de la qual fueron tales, y tan mal hadados, q̄ abastaron a q̄ el Rey, y los Auencerrages se acabassen, y el Reyno todo se perdiessse. Creeme tu Alfaqui, y no dudes, que si el Rey don Fernando tomò este Reyno en tan poco tiempo, y con tan poco daño, mas fue por las voluntades discordes, que en el: uia, que no por la gente de armas, q̄ el traia. Otro dia despues que se entregò la ciudad, y el Alhambra al Rey Fernando, luego se partio el Rey Chiquito para tierra del

Las palabras Moriscas que vn Morisco dixo al autor.

Alpuxa-

Segunda parte de las Epistolas de

Alpuxarra, las quales tierras quedaron en la capitulacion q̄ el las touiessa, y por fuyas las gozalle. Yuan cō el Rey Chiquito aquel dia la Reyna su madre delante, y toda la Caualleria de su Corte detras: y como llegassen à este lugar, à do tu, y yo tenemos agora los pies, boluiò el Rey atras la cara, para mirar la ciudad. y Alhambra, como à cosa que no esperana ya mas de ver, y mucho menos

La perdida de lo q̄ se ama, acarrea al coraçon tristeza.

de recobrar. Acordandose pues el triste Rey, y todos los que alli yuamos con el, de la desventura que nos auia acontecido, y del fassomoso Reyno que auiamos perdido, tomamonos todos à llorar, y aun nuestras barbas todas canas à messar, pidiendo à Ala misericordia, y aun à la muerte, que nos quitasse la vida. Como à la madre del Rey (que yua delante) dixessen, que el Rey, y los Caualleros estauan todos parados, mirando, y llorando el Alhambra, y ciudad que auian perdido, dio vn palo à la yegua en que yua, y dixo estas palabras: Iusta cosa es, que el Rey, y los Caualleros lloren como mugeres, pues no pelearon como Caualleros. Muchas vezes oì dezir al Rey Chiquito mi señor, que si como supo despues, supiera alli luego, lo que su madre, del, y de los otros Caualleros auia dicho, ò se mataràn alli vnos à otros, ò se boluieran à Granada à pelear con los Christianos. Esto pues fue lo que me dixo aquel Morisco: y estotro dia me preguntò el Emperador mi señor, no sè que cosas de la visita, y arrebuelta de otras le contè

Lo que dixo el Emperador en la Athãbra de Granada.

esta que aqui he contado, el qual me dixo estas palabras: Muy gran razon tuuo la madre del Rey en dezir lo que dixo, y ninguna tuuo el Rey su hijo en hazer lo que hizo: porque yo si fuera el, ò el fuera yo, antes tomara esta Alhambra por mi sepultura, que no viuir sin Reyno en el Alpuxarra: De acà no ay mas que dezir, aunque acà tenemos hartas cosas que hazer, sino que le pido de especial gracia, mande dar esta mi letra al señor Conde de Potencia: el qual esta retraydo en su posada, sobre las diferencias que ay entre el, y el señor Marques de Pescara.

Letra para don Alonso Manrique, Arçobispo de Sevilla, en la qual se declara vna autoridad de la sagrada Escritura. Es letra muy notable para que los juezes, y Prelados no sean muy rigurosos.

Muy Illustre señor, y piadoso Prelado.

POR la mula vaya, y gruessa que me truxo Pedro de Frias su secretario, y Olando su Mayordomo, piensa vuestra Señoria Reueren-

Reuerendissima, que le tengo de hazer muchas çalemas, y darle infinitas gracias, lo qual yo no haré, ni aun a tal me humillaré: por que si buena mula me tengo, buena mula me gané, por la sentençia, que contra vos di, y por las costas del processo, en que le condené. Quando vüestra Reuerendissima Señoria, y el Duque de Najara me elegistes por juez de vüestra porçia, sobre quien fue Sagunto, ô quien fue Numancia, harto estudié, y harto judé, para auello de determinar, y sentençiar; y pues os sentençié en vna mula, y consentistes en la sentençia, digo, que ni la tengo de pagar, ni menos restituyr. El Duque me sigue, y me persegue cada dia en palacio, jurando, y perjorando, que la mula me ha de tomar, ô hazermela hurtar, mandele vüestra Señoria, que calle, y me dexé, sino q̄ yo le doy mi fee de prouarle por mis historias antiguas, que dos leguas mas acá de Najara, solian estar los mojones de Nauarra. Dexando las burlas, y hablando de veras, yo haré, lo que vüestra Señoria me manda, de muy buena voluntad, aunque con dificultad: porque muy mayor trabajo es, vna cosa de la Escritura darla por escrito, que no predicarla en el pulpito. Mandame, que le embie expüesta vna autoridad del Exodo, que prediqué el otro dia á Cesar en Palacio; la qual fue de todos loada, y de muchos votada. Es pues el caso, que dixo Dios nuestro Señor a Moysen en el 25. capitulo del Exodo: *Emunctoria quodque facies, & ubi ea, quæ emuncta sunt exinguantur, ex auro purissimo.* Como si mas claro dixera: Iunto a las lamparas del templo tendrás vnas tixeras de oro purissimo, para despauilar; y tendrás vna bazina de oro, a do echen, lo que se despauilare. Para que esta palabra sea bien entendida, es necessario tomar desde algo lexos la Escritura: porque en los pasos profundos, y delicados de la sagrada Escritura, haze mucho al caso declarar muy de rayz el texto. Es aqui pues de notar, que quando Dios sacó a los hijos de Israel de Egipto, luego les dio ley, que guardassen, sacerdotes, que los ensenassen, caudillos, que los gouernassen, Capitanes, que los defendiessen, tierras, a do morassen, mannâ cõ que se sustentassen, tabernaculo, a do orassen. El curioso lector hallará en los Psalmos, y Profecias muchas vezes repetidos estos nombres; es a saber: *Tabernaculum, sanctuarium, atriũ, propitiatorium, oraculum, & sancta sanctorũ*; los quales nombres, todos, aunque se verifican de la Sina goga, que tenían los Hebreos, muy gran diferècia yua de los vnos a los otros. Tabernaculo entre los Iudios era, lo que agora llamamos Yglesia entre los Christianos, la orden del qual, aunque es difícilosa de escriuir, es muy misteriosa de saber. En mirad pues

Hermosas palabras correfanas de este aque el autor.

Segunda parte de las Epistolas de

del Real, a do hazian assiento los Hebreos, dexauan vn espacio de cien codos en largo, y cinquenta en ancho; y a los lados de aquel espacio estauan dos columnas gruessas, las quales seruian de apartar, y distinguir el lugar de los sacerdotes al de los legos. A todo lo que tomaua este espacio, assi en ancho como en largo, llamauan los Israelitas tabernaculo, que quiere dezir: lugar ofrecido a Dios solo. En medio deste tabernaculo estaua hecho vn altar solenissimo, a do se degollauan los animales para el sacrificio; y a do estaua la bazona de agua, para lauarse los sacerdotes. Y porque hasta alli podia entrar todo el pueblo Israelitico, llamauan â aquel lugar el Santuario: es a saber, lugar santificado. En fin deste Santuario estaua vn apartamiento de treinta codos en largo, y de diez en ancho, hecho con tablas de Cetin, sobre el qual estaua vn cielo de quatro doblezes: es a saber, de olanda, de lana, de xerga, y de pellejas de carnero, para que defendiesse del agua, y amparasse del Sol. Debaxo deste cielo, en medio de aquel apartamiento estaua la mesa, que llamauan santa, y los doze panes santos, y el candelero santo, y el incienso bendito; y llamauan aquel lugar el santo tabernaculo: porque alli los que eran legos, no podian llegar, y solos los sacerdotes osauan entrar. En medio deste tabernaculo estaua vn velo grâde, afsido de dos columnas, y detras del estaua el arca del testamento, en la qual estauan guardadas las tablas de la ley, el manâ del cielo, y la vara del gran sacerdote Aaron; y a este llaman todos, el *Sancta sanctorum*: porque el fumo sacerdote solo entra en el vna vez en el año. Encima de aquella arca estaua vna tabla, algo mas larga, que ancha, toda de oro purissimo, y encima desta tabla estauan dos Serafines, que eran tambien de oro, y encima de los Serafines estaua siempre vna niebla muy escura; en medio de la qual estaua el Angel, que hablaua, lo que Dios nuestro Señor le mandaua; y respondia, a lo que el buen viejo Moysen le preguntaua. Este lugar, a do estauan los Serafines, y la niebla, y la tabla de oro, y el Angel, era el mas secreto, y el mas reuerenciado de todo el tabernaculo, y llamanle el propiciatorio: porque alli era, a do el Dios de Israel se les mostraua mas propicio, y piadoso; assi para los perdonar, como para los responder. A las espaldas deste propiciatorio, cabe el altar del tabernaculo, ardia de dia, y de noche vn muy grande fuego, sin jamas se matar, a do quemauan los sacrificios, y holocaustos, y aun las oblaciones, y similitudes. Entre el tabernaculo, y el propiciatorio, no diez pasos del *Sancta sanctorum*, auia vn muy generoso candelero de oro purissimo, encima del qual estauan seys lamparas llenas de olio de oli-

*Zatapixe
ria de la
Sinagoga
era pelle-
jos.*

*Què cosa
era en la
vieja ley
el propi-
ciatorio.*

uas;

nas; las quales ordinariamente ardian, y el tabernaculo alumbraban. Es aqui de advertir, que en el antiguo tabernaculo de Moyses, ni en el famoso templo de Salomon, ni se mandó, ni se permitio quemar velas de seno, ni candelas de cera, sino que solamente ardian, y alumbraban alli lamparas de azeyte: porque el misterio, que significa la cera labrada por la abeja, quedose para alumbrar a la Yglesia Catolica. Como el tabernaculo, el santuario, el atrio, el propiciatorio, y el *sancta sanctorum*, eran lugares santos, y a solo Dios dedicados, madaua la ley, que estuuiesen ataviados, limpios, claros, alegres, y no hediondos: y a esta causa tenian los sacerdotes cabe el candelero vnas tixeretas de oro, para despauillar las lamparas, y vna bazina de oro, a do echassen las despauiladuras. Esto pues es, lo que literalmente suena la letra, y lo que entonces en la Sinagoga passaua. Razon es agora, muy illustre señor, que digamos, y declaremos, que es lo que de estas tixeretas sentimos, y que es lo que del despauillar las lamparas alcançamos.

Porq̄ en el templo tenian tixeretas de despauillar.

Aplica el autor la historia, que ha contado, al misterio de las tixeretas, que estauan cabe el candelero.

Cosa es assaz de notar, y aun mucho de admirar, de que siendo la lumbrera cosa, que a todas las cosas alumbrava, y que a todo, lo que en si toma, lo mundifica, y purifica de orin, y de escorias: veamos por otra parte, eche ella de si humo, que atormente, pavesas, que enojen, y pauilos, que hiedan. Al que esto leyere, y al que esto oyere, querria, que me dixesse: porque siendo el atrio santo, el tabernaculo santo, el propiciatorio santo, el arca santa, el candelero santo, y todo quanto alli auia, todo era santo, y todo era bendito, auia con todo esto en el templo, que cercenar, que desechar, que esconder, que despauillar, que enterrar, y que pisar. Puede ser muy bien desto colegir, que no huuo, ni ay, ni aya en el mundo tan corregida gente, congregacion, republica, estado, ni persona tan santa, ni tan corregida, que no aya en ella que enmendar, y aunque despauillar; porque hablando la verdad, a ninguno vemos viuir tan algunpebien, que no podria, y aun deuria viuir mucho mejor. Como osaré yo canonizar por santo, al hombre mas santo del mundo, pues el Apostol pone culpa en el niño recién nacido: Halló Dios en los Angeles que castigar, por ventura, no hallará en los hombres que despauillar? Quien oyere dezir al santo Rey David: *Ecce enim in iniquitatibus conceptus sum, & in peccatis concepit me mater mea.*

Nadie es tan corregido, que no tenga algunpebien.

Segunda parte de las Epistolas de

Osarê por ventura dezir, que no ay en el ninguna culpa? Diciendo Dios a Noe: *Quod omnis caro corruerat viam suam*. Quiê se atreuerâ a dezir, que no ay en el pecado, pues cõdena por pecador â todo el mûdo? A alta voz dize el Psalmista: *Ego dixi in excessu meo omnis homo mendax*. Osara pues escusarse de culpa, diciendo la Escritura, que no ay verdad en su boca? Pecô Adan, en comer del arbol vedado; pecô Cain en matar a su hermano; pecô el buen Rey Dauid en cometer el adulterio; pecô Ionatas en comer del panal; pecô Absalon en conspirar contra su padre; pecô Salomon en el pecado de la idolatria; y piensa alguno de no tropeçar en los pecados, auiedo caydo aqillos tan illustres varones de rostro en ellos? Porque el diuino Paulo exclama, y dize: *Qui se existimat stare, vidat ne cadat*, sino porque cada vno piense en si, que ha caydo en pecado, ô que puede caer muy presto. Quien considerare la cayda del infelize Iudas, siendo Apostol de Christo nuestro Redentor, andando con Christo, y oyendo a Christo, osarâ por ventura confiar de si mismo? Pues descendemos de pecadores, nacemos de pecadores, andamos con pecadores, y cometemos tan inormes pecados, no diriamos con verdad, que son muy injustos, los que se tienen por justos? Diga cada vno, lo que quisiere, y presume de si quanto mandare; que si yo quiero confessar la verdad, lo que yo siento de mi es, que ay de mi mucho, que enmendar, y ay harto, que cercenar, y ay afaz, que remendar, y ay infinito, que despauillar. Gran parte es de justicia, el reconocer cada vno su culpa; aunque tambien es verdad, que no abasta conocerla, si el tal no se esfuerça â enmendarla: porque si vna vela tiene el paulo largo, no cumplen con sacudirla, sino con despauillarla. Sino huuiesse en el mundo mas de vn vicio en que caer, todos se guardarian de en el no trapeçar; mas como ay tantos atolladeros, a do entrapar, es cosa muy cierta, que el que no se hallare atollado, quedará alo menos entrapado. Para que dê arta luz, y alumbre bien la candela, es menester muy amenudo despauillarla: pues quiero por lo dicho dezir, que hombre que tiene verguença, y cuenta con su cõciencia, a la hora que comete la culpa, se deue de esforçar a hazer la enmienda: porque si vna vez se aueza â tener callos en la cõciencia, tarde, ô nunca enmendarâ su vida. Al proposito desto dezia el sabio Salomon: *Impius cum in profundum malorum venerit, contemnit*; como si mas claro dixesse. Al que Dios nuestro Señor desampara de su misericordiosa mano, pensando de vna hora â otra verse enmendado, se va cada dia mas, y mas a lo hondo: de manera, que como estâ habituado a pecar, no se dexa corregir.

Manda

Naturalmente somos inclinados â pecar.

La ostinaçion es mayor mal del pecado.

Mandar pues nuestro Dios en su ley, que al pie de las lamparas, q̄ ardian, estuuiessen tixeras con que se despauilassen; no es otra cosa a mi ver, sino que cada vno deue tener cabe si, a quien le enseñe la doctrina que siga, y le aparte del camino, en que yerra; porque en caso propio, no se sufre, ser nadie juez de si mismo. O quan cōtrario desto es, lo que oy passa en este triste de mūdo, que como dize el bienauenturado Apostol: *In nouissimis diebus coaceruabunt sibi magistros prurientes auribus*; es a saber, que quieren mas tener cōfigo los lisongeros, que los engañen, que no Rectores, que los auisen. Torno a dezir, y a redezir, en que no es otra cosa tener las tixeras cabe el candelero, para le alimpiar, sino auetzarnos muy amenuado a cōfessar: porque si es necessario, de tres y quatro vezes en vna hora alimpiar la candela, no seria mucho, que cada semana, alomenos vna vez, despauilassemos el anima. La vela cargada de pauefas, no puede alumbrar, y el anima cargada de pecados, no puede merecer, y por esto tiene necesidad de amenuado amecharla como a lampara, ò despauilarla, como a candela: porque los pecados, que estan rancios, ya de viejos son malos de confessar, y peores de enmendar. Es tambien mucho de aduertir, en que mandaua Dios en la ley, que no solo fuessen de oro las tixeras con que despauilassen las lamparas, mas aun la bazina, a do echassen las paueffas; y esto, que no fuessen de qualquier oro, sino de oro muy purissimo. Es pues el misterio deste misterio, que el Rey, el Prelado, el Rector, y Governador, que a los otros ha de corregir, y castigar, no deue auer en el, que cercenar, ni menos, que despauilar: porque no se sufre en ley diuina, ni aun humana, que vn ladrón ponga a otro ladrón en la horca. Entonçes son las tixeras con que despauilan de plomo, ò de hierro, quando el Rector, y Governador es en su vida deshonesto, en sus platicas descomedido, en justiciar aficionado, y en sus castigos apasionado; y en tal caso como este, mas justa cosa seria alimpiar las tixeras de oro purissimo, quando el Censor, y el Prelado es corregido en su vida, atinado en su habla, cuy dadaso en su Republica, recto en su justicia, y desapasionado en la execucion della; de manera que a voz de todo el pueblo no hallen en el que desechar, ni menos que dessear. No se contentó la sagrada Escritura, con dezir, que las tixeras de despauilar fuessen de qualquier oro, sino de oro muy puro, para darnos a entender, que el buen juez y governador, no solo ha de ser bueno, sino muy bueno; no solo justo, sino muy justo; no solo verdadero, sino no muy verdadero; no solo docto, mas muy discreto: porque los subditos de la Republica, mas amigos son de imitar, lo que veen,

Las condiciones, q̄ ha de tener el buen Prelado.

Segunda parte de las Epistolas de

que no de creer, lo que oyen. Del santo Rey David, dize del estas palabras la sagrada Escritura, en el libro segundo de los Reyes: *Faciebat David iudicium, & iustitiam omni populo*, como si mas claro dixesse: Assentauase el buen Rey David cada dia en la plaça, a hazer Audiencia, y a cumplir a todos de justicia. Muchos son los que hazer publica Audiencia, y muy poquitos, los que hazen entera justicia, y tambien son muchos, los que cumplen de justicia a algunos, y muy pocos los que la guardan y gualmente, a todos; lo qual no se deuria hazer, ni menos consentir: porque no ha de yr la ley a do quiere el Rey, sino que vaya el Rey, a do quiere la ley. O palabras dignas de notar, y de a la memoria encomendar, en las quales se dize del buen Rey David, que no por mano de otro, sino el mismo; no en casa, sino en la plaça; no vna vez, sino cada dia; no a vno, sino a todo el pueblo; no que los remitia, sino que los oia; y que no solo los oia, mas que con justicia los despachaua, y a

*Que fin
ha de tener el que
corrige a
otro.*

sus casas los embiaua. Los juezes, que nuestro Dios puso para corregir a otros, todos fueron justos, y santos; así como a Noe, que embió contra los idolatras, a Lot contra los Sodomitas, a Moysen contra los Egypcios, a Helias contra los falsos Profetas, y a Daniel contra los malos juezes; de manera que si topauan ellos en los otros que castigar, alomenos no se hallaua en ellos que despauillar. De la mano del Prelado, que es cuerdo, y desapasionado, cada vno huelga ser auisado de sus descuydos, y corregido de sus delitos, mas si el tal es absoluto, y dissoluto, de mala gana sufre nadie su castigo: porque queda lastimado, y no castigado. Poco aprouecha, que las tixereras, con que despauilan la vela, sean de oro, ni de plata, si en lugar de la despauillar, se la ponen a matar. Quiero por esto dezir, que el verdadero juez, y Prelado, mas se ha de preciar de piadoso, que alabar de riguroso, porque su fin mas ha de ser, a que se enmiende del pecado, que no a lastimar al pecador. Con tixereras de oro se despauila la candela, quando el juez, o Prelado, por vna parte castigado el delito, y por otra tiene gran compasion del castigo: porque de otra manera acetaria Dios la paciencia, del que es corregido, y condenaria la voluntad del corrector. No vaca tampoco de misterio, el mandar Dios en su ley, que debaxo del candelero santo estuuiesen las tixereras de despauillar, y la bazina de oro, en que se echasse, lo que despauillasen: pues en la sagrada Escritura no ay, ni sola vna palabra, que no sea misteriosa. No pienso desafortunamos en dezir, que el candelero es la Yglesia, la candela es el pecador, la tixerera es el Prelado, y lo que se despauila es el pecado, el qual manda Dios, que sea despauillado. y luego

luego con agua, ò arena cubierto: porque no dañe, al que le cometi; ni hieda, al que le despauilò. El Rector, y Governador de la republica, mucho deue mirar, no solo el corregir las culpas, mas aun el guardar las honras: porque no es otra cosa el querer Dios, que en despauilando la lampara, entierren luego la pauesa. fino que el pecador sea castigado, mas no deshonorado. El bendito Iesu, que dixo: *Non veni vocare iustos, sed peccatores*; y quando del se dixo: *Hic peccatores recipit, & manducat cum illis*: aunque estaua mal con los pecados, no tenia aborrecidos los pecadores. Mi bien, y mi Redentor Iesu Christo con tixeras de oro despauilaua las lamparas, y en bazina de oro echaua las pauefas, quando llamaua a los pecadores, predicaua a los pecadores, se seruia de pecadores; y aun tornaua por los pecadores: de manera que no se despreciaua de traerlos en su compañía, ni de assentarse con ellos a la mesa. Muy sutilmente se ha de despauilar la candela, y muy mas delicadamente se ha de corregir la culpa; conuiene a saber, que la correccion sea en secreto, sea secreta, y sea discreta: porque corregir el exceso, es de Prelado; mas corregirle con caridad, es de Christiano. Bien sabia Christo, que Iudas le auia de vender, y a los Iudios entregar; mas con esto le lauò los pies, le comulgò con los otros, le assentò en su mesa, y no le quitò la habla: para darnos a entender, que con tanta sagacidad se corrija en el proximo la culpa, que por ninguna manera le quitemos la honra. En este mal mudo, lo que de la candela se despauila, en el suelo se echa, y con los pies se acozea. Quiero dezir, que a la hora, que vn triste de vn pecador cae en vn pecado, a la hora es de todos aborrecido, y aun infamado, como si no estuiessemos auezados a oyr pecar, a ver pecar, y aun a pecar. Si todos los que saben pecar, y se dan a pecar, y aun se precian de pecar, se acabassen, ò se muricessen; yo juro a mi pecador, que pocas casas huuiessen de menester de edificarse, y muy poquito pã de sembrarse. No es assi en la casa de Dios, a do lo que despauilan de las lamparas echauan en vnas bazinas doradas; para darnos entender, que al que por flaqueza pecare, y por descuydo errare, no le han luego de asfrentar, ni menos lastimar: porque si Dios, que es el mas injuriado le perdona, no es justo, que otro tan pecador como el le condene. Esto pues es, muy illustre señor, lo que desta palabra siento, y lo que en suma prediquè al

*Quanto se
hade guar
dar la hõ
ra del pro
ximo.*

*Noten to
das estas
palabras.*

Emperador en palacio. De Madrid a doze de Agosto,
de mil y quinientos y veynte
y siete,

Segunda parte de las Epistolas de

Letra para doña Francisca de Guevara, dama, y hermana del autor, en la qual se exponen las letras de vna su medalla, las quales eran de la sagrada Escritura. Es letra de muy alto estilo.

Señora hermana, y atreuida dama.

Palabras
cortasas-
nas, y bie
dichas.

SI fuera yo vuestro galan, como soy vuestro hermano, ò si quifiera casarme con vos, como procuro de os ver casada, tuuierades ocasion, aunque no razon, para ofarme dezir, lo que quereys, y para de zirme, lo que desleays. Hame caydo en mucha gracia, de quando os vi donzella, y de veros agora dama: es a saber, que las promessas que haziades a nuestra Señora de Melque, las romerias al Cubilete, los ayunos a san Miguel, las Missas a santa Caterina, el buscar de Cõsejores, y el frequentar de comuniones, aya todo parado, en oyr requiebros, y en mosarde galañes. La casa del señor don Alonso Tellez, a do vos fuystes criada, dudo yo aya en España otra mas santa Republica, ni mas bendita compania; y por esso me parece cosa monstruosa, salir vos de la Puebla, a ser publica. Al fin, pues soys hermana, y la hermana mia mas querida, no podrè dexar de condecender a lo que quereys, y hazer, lo que me rogays, aunque es verdad, que el responder a requiebros, y el hablar en amores, es muy ageno de mi condicion, y muy estraño de mi profesion. Antes de todas cosas protesto, y pido por testimonio, que todo lo que escriuio en esta carta, es por vos me lo pedir, y por las damas vuestras compañeras me lo rogar. Y si esto no obstate, quisiere alguno murmurar de la carta, y poner en mi lengua, ferà por preciarse de necio, y no por preciarse de Cortesano. No me cae a mi en poco gracia, la mucha desgracia de algunos Cortesanos moços, y aun viejos, que no figuen, sino que perfiguen a vos otras las damas: los quales metidos en cosas de palacio, ni saben de zir primores, ni aun hablar en caso de amores, y por otra parte quieren encubrir sus faltas, a poder de dezir malicias. El Cortesano, que fuere cortès, sabio, cuerdo, aprouarà, y aun notará esta mi carta. Y assi mismo, el que fuere simple, bobo, y desauisado, yo le perdono el pecado, pues no sabe labrar, sino de maço y escoplo. Viniendo pues el caso, escriuisme, señora hermana, que vn vuestro seruidor, y amigo, os siruiò con vna medalla rica, y que estas eran las palabras, que està escritas en ella: Viuo yo, mas ya no yo,

viue en mi la que quiero mas que a mi. Queríades agora vos saber, que es el mysterio destas palabras, y que es lo que yo siento dellas: A lo qual, respondiendõ digo, que pues no se quie es el que os siruio con la medalla, ni tampoco se, quien es, el que hallò la inuencion della, como quereys que atine en lo que vn desatinado haze? Mandadme vos señora hermana rezar, confessar, estudiar, leer, y predicar: mas no me mandeys adivinar, porque ya podria ser dezir yo en este caso alguna simplicidad, ò bobedad, que Pedrarias el galan me notasse de enamorado, y el Alcalde Ronquillo me diesse cien agotes por adivino. Todavía me dete'mino de deziros al proposito vna palabra, aunque sea de los maliciosos notada, y murmurada: y esto será, no tanto para os satisfacer, quanto para os responder, por esso tened cargo de mirar allà por la honra, pues por vuestro seruicio yo la pongo en la almoneda. Quàto à lo primero dezis señora hermana, que el que os siruio con aquella medalla era mucho vuestro seruidor, y amigo, lo qual yo niego, y aun reniego: porque aueys de saber, que ay mucha diferencia del hombre que ama, al que es amigo: y la razon es, que el amigo siempre ama: mas el que ama, no siempre es amigo. A vos, y à las otras damas vuestras compañeras muchos son en la Corte los que os firuen, y aũ os figuen: à los quales todos llamaremos vuestros enamorados, mas no vuestros amigos: porque si bien lo quereys mirar, todos los mas que allà van, huelgan de holgarse en vn farao, y mofan, quando les hablan en casamiento. He aqui pues como son muchos los enamorados, y muy pocos los amigos: porque si fuesen vuestros verdaderos amigos, holgarian de ser vuestros maridos: mas como no ay en ellos lino aquella vana parola, salen feos al tiempo del menester a fuera. Este nombre de amigo aueys de saber, que en mucho se estima, y muy caro cuesta, y en pocos se halla: porque entre los verdaderos amigos, ni peligra la honra, ni aun se niega la hazienda. Miedo tengo hermana mia de que esse, que os dio la medalla, sea vuestro enamorado, y no vuestro amigo: lo qual vos podeys conocer, en que si promete mucho, y da poco, y en que si abre la boca, y añuda la bolsa: y en tal caso sed cierta, y no dudeys, que finge el traydor amaros, y no es por mas de por engañaros. Mirad señora hermana quien soys, adonde estays, y que es lo que esperays, que si se os acuerda, soys hija de don Beltran de Gueuara, y decendeys de la mas limpia sangre de Castilla, y teneys muchos deudos de que os preciar, y ninguno de que os afrentar. Pensadlo bien señora, que estays en la casa Real adonde todos los buenos se crían, y à do todos los que firuen med-

Las palabras de la medalla.

Nota lo q va del amigo verdadero, al que es enamorado.

Segunda parte de las Epistolas de

dran, y si alla alguno no sale aumentado, ô sale de alli desmedrado, no es por culpa del Principe, que sea desagradecido, sino del criado, que en su seruicio ha sido descuydado. Pensad tambiẽ, que si os lleuamos al Palacio del Rey, fue para mas os hõrar, y para mejor os poder casar: porque las hijas de los buenos (como vos soys) mas se han de casar con el fauor, que les dà el Rey, que no cõ el patrimonio que les dexõ su padre. Pues soys moça, soys castiza, sois hermosa, y soys en la Corte biẽ fauorecida, pareceme, que son partes, para ser bien casada: si por otra parte no os perdeys, por ser vana, y liuiana: que como otras vezes os he escrito, y aun dicho, en el Monasterio se saluan las mugeres por la buena conciẽcia, y en palacio se casan las damas por la buena fama. No os fieys en la hermosura que teneys, ni en la sangre de do venis: porque a fee de hermano, y aun de Christiano os juro, que si ay en la Corte diez galanes, que requesten vuestras personas, ay otros quinientos que el mas de su tiempo gastan en juzgar vuestras vidas. Tambien dezis en vuestra carta, que todas las damas os rogaron, me rogassedes mucho, les quisiesse dezir, y declarar, que cosa es amor, en que consiste el amor, y qual es la señal del verdadero amor: pues presumo de muy leydo, y me precio de gran cortesano. Siendo vosotras las queridas, las polidas, las amadas, las seguidas, y aun no poco requestadas, yo os auia de preguntar, que cosas son amores, y vosotras a mi, que cosa son dolores: porque el oficio del Religioso como yo, es, ayunar, y llorar: y el oficio de la dama, dançar, y holgar, y amar. Pues dixẽ, que cosa era amigo, tambien quiero deziros, que cosa es amor, y mirad hermana, que lo digo, para desengañaros, y no para auisaros, porque mas quiero, que ameyis como Christiana, que no que ameyis como dama. Preciaos, hermana mia, de ser cuerda, callada, honesta, y recogida, y sobre todo tened mas cuenta con vos que no con todos: porque al fin al fin solo Dios es el que os ha de casar, y el Rey no mas de dotar. Guardaos de ser vana, liuiana, ventanera, habladora, y chocarrera: porque con las damas de esta estofa, y librea, huelganse todos en palacio de hablar, y huyen de se casar. Grandes dotes son en vna dama, ser graue en su cara, medida en su habla, honesta en su vida, y recatada en su persona: porque por vano, y liuiano que sea vn hombre, dado caso que huelgue de seruir a la que es hermosa, no quiere despues casarse, sino con la que es virtuosa. Tornando pues al proposito de lo que preguntays, y de mi quereys saber, digo, que pensays vosotras las damas, q̄ no consiste el amor, y ser enamorado, sino en andar polido, estar pefatiuo, ruar calles, ojear y etanas, dar suspiros, y dezir requie

requiebros: lo qual todo es vna gran vanidad, y aun diria, que li-
uiandad.

El amor bueno, y verdadero es de tal calidad, que al que falle-
ce fortaleza, se la da: al que la tiene, se la confirma, al que desfma-
ya esfuerça, al torpe auiaua, al desmemoriado acuerda, al encogido
desouilla, y aun al bobo desafna. Su condicion del amor es, que
en el coraçon a do entra, ni sabe estar ocioso, ni consiente tener re-
poso: y lo que es mas de todo, y aun desafina a todos, que bus-
cando lo que ama, no siente lo que padece. Quando poneys los o-
jos en vna cosa, mucho va de loarla al amarla: porque la cosa que
loamos, y no amamos, en siendo loada es olvidada: mas la que de
verdad amamos, en el pensamiento la ponemos, en la voluntad la
tenemos, en la memoria la traemos, ante los ojos la representa-
mos, siempre della nos acordamos, y aun en el coraçon la sella-
mos. Conocefe mucho el amor, y el coraçon enamorado, en que
el mismo de si mismo anda desgraciado, y sospechoso, contento,
y descontento, triste, y risueño, esforçado, y desmayado, alegre, y
desesperado, couarde, y determinado, pagado, y arrepentido. Y
lo que es peor de todo, que si sabe lo que quiere, no sabe si le con-
uiene. Si al que ama quereys conocer, en apartarse de lo que a-
ma, se lo aueys de sentir, pues nõ es mas, apartarse vn amigo de
otro amigo, que partirse vn coraçon por medio: porque al tiem-
po, que se despiden, y abraçan, en el vno faltan las palabras, y en
el otro sobran las lagrimas. Conocefe tambien el amor, en que
si vno de coraçon ama, por ninguna cosa dexa de amar, y si el
tal jura, que ama, y por otra parte dexa de amar, al tal no le
han de llamar enamorado, sino vezino, o conocido, porque en
la casa del amor, ni las manos se cansan de dar, ni el coraçon ces-
sa de amar. Conocefe tambien el amor, en emprender cosas ar-
duas, y en no hazer cuenta de menudencias: porque el co-
raçon enamorado, ni ha de tener replica a lo que le mandan, ni po-
ner escusa a lo que le piden. El que da poco, ama poco, y el que
a pedaços da, a pedaços ama, y el que de verdad ama, ninguna co-
sa niega: porque ha de pensar el q es cofadre del amor, q pues dio
el querer, lo menos es dar el tener. Es tambien priuilegio del
amor, que sea cuerdo, paciente, sufrido, y dissimulado: porque
en casa de los que se aman, ni injuria se ha de hazer, ni palabra lasti-
mosa dozir. Es tambien capitulo de Cortes entre dos cortesanos,
q sean callados, mudos, y discretos, y secretos: porque el pregone-
ro del amor no es la lengua q habla, sino el coraçon quando lo inspira.

*Nota muy
bien las
condicio-
nes del a-
mor.*

*El hom-
bre en-
morado
no sabe de
si mismo.*

*Que el e-
namorado
no tiene
cosa pro-
fia.*

Credc

Segunda parte de las Epistolas de

Creed señora hermana, y no dudeys, que los desamorados hablan con las lenguas, que los verdaderos enamorados no habian sino con los coraçones: de manera, que las lenguas estàn mohosas de callar, y no las entrañas de amar. Si quereys saber que es lo que mas amays, digo que es lo en que mas pensays, y lo de quien mas, y mejor hablays: porque el amor verdadero puede algũ dia disimular, mas al fin fin no se puede encubrir. Y porque ya ha verguença ni pluma de hablar mas en esta materia, desde agora digo, y aduino, que diràn muchos de los que leyeren esta carta. Rabia que le maté al frayle capilludo, y como deuia ser enamorado, pues tambien habla en amores, y en las penas de enamorados. A esto respondiendoy digo, que pues naci en el mundo, me crié en el mundo, y anduve por el mundo, no es mucho conociesse, y aun tropezasse en cosas del mundo: del qual mal mundo doy inmensas gracias, a mi Dios, por auerme del sacado, y à la perfeccion de la religion traydo: en la qual estoy retraydo, y de mis males arrepentido. Si de amores escriuio, y en amores habló, Dios nuestro Señor me cõdene, si es, por mostrarle curioso, ni por enseñar à nadie à ser enamorado, sino para auisar à los que no saben ansias de amores, miren mucho, si les conuiene ser enamorados: porque si vna vez se ençarçan en ellos, mil vezes se arrepentiràn, y ninguna se emendaràn.

El enamorado nunca se enmienda.

Prosigue el autor la materia, y declara las palabras de la medalla.

PVes boluiendo a vuestra medalla, y a las palabras escritas en ella, digo que yo las aprendi de san Pablo: y vos de vuestro seruidor, y amigo, los quales quiero exponeros, y declararos, no como el os las embio sino como san Pablo las predicò. Ante todas cosas maldigo, descomulgo, y anatematizo al traydor profano, que tan santas palabras retorçio, y a cosas tan profanas aplicò: porque no se inuentaron ellas, para ponerse en las medallas, sino para escreuirse en las entrañas. Sepamos lo que mi señor san Pablo dixo, y lo que vuestro seruidor dixo, y vereys quanto va de Pedro à Pedro. Dize pues vuestra medalla: Viuo yo, mas ya no yo, viue en mi, la que quiero mas que à mi. Dize el Apostol san Pablo: Viuo yo, mas ya no yo, viue Christo solamente en mi. Otras y otras mil vezes tornò à dezir, que en malos infiernos arda el traydor que hizo tal traycion à la sagrada escritura, pues al proposito de
sus

sus vanidades, y locuras retorcio, y falso las palabras diuinas. O
 quien dixera al diuino Paulo, que las palabras que el dezia hablan-
 do con Christo, auian de seruir de requiebros en palacio: imagino
 para mi, que nunca las dixera, ni menos las escriuiera: Ante todas
 cosas os ruego, y amonesto, señora hermana, desateys luego esta
 medalla, ò borreys aquellas palabras della: porque de otra manera
 terneys al Apostol por enemigo, y à mi no por hermano: Dize
 pues el buen Apostol: Viuo yo, mas ya no yo, viue solamente
 Christo en mi. A los que son curiosos en la sagrada eseritura, pare-
 cerles han estas palabras, ser de algarauia, ò gerigonça: pues dize
 el Apostol, que no tiene mas vida, de quanto viue en el aquello
 que el ama. Oscuro, y oscurissimo, delicado, y requibrado habla
 aqui el Apostol con Christo, pues quiere, que moren en vna casa,
 y coman à vna mesa, el ser, y no ser, la muerte, y la vida, y el viuir,
 y no viuir: y por esso es menester, cortar bien la pluma, y el fauor
 de la gracia diuina para estas palabras exponer, y darlas bien à en-
 tender. No inmerito digo que es oscuro, y oscurissimo este lègua-
 ge del Apostol: pues dize, que viue, y luego dize que ya no vine:
 y luego torna à dezir, que si viue, no viue en si mismo, sino que
 viue en el Christo: de manera, que se precia de auer trocado su vi-
 da. Estos tus requiebros con Christo, ò glorioso Apostol, yo con-
 fiesso, que los se leer: mas tambien confiesso, que no los se enten-
 der, y mucho menos gustar: porque para entender à ti, auia yo de
 estar ageno de mi. En quien viue Christo, y el que viue en Chris-
 to, ni viue en si, ni aun sabe de si: porque es tan delicado el amor
 diuino, que no admite consigo otro amor extraño. El egregio A-
 gustino, exponiendo estas palabras del Apostol, dize: *meo quod
 quise non diligit, in eo vivit*: como si mas claro dixesse: Tanta fuerça
 tiene el amor en el coraçon à do mora, que de si mismo se enage-
 na, y se passa en aquello que ama: de manera, que tal es la vida del
 que ama como aquello que ama. Si tu, ò enamorado amas à ti viues
 en ti: si amas à mi viues en mi, si amas al amigo viues en el amigo:
 y si amas à Christo, viues en Christo: de manera que todos los que
 se aman, en vn coraçon tienen harto, y con solo vn querer tienen
 contento. O quanto deue mirar el que ama, que tal es lo que ama,
 antes que se arroje a lo amar: porque qual es el amor que tengo, tal
 es la vida que hago: y si mal amo mal viuo, y si bien viuo bie amo:
 de manera que si mi amor està mal empleado, mi vida està mal em-
 pleada. No dize el Apostol: Veo a Christo, oyo à Christo, huelo à
 Christo, ò toco à Christo, sino vivo à Christo: porq̃ la vida no està
 en los ojos con q̃ vemos, ni en las manos con que tocamos, sino en

*Que quiẽ
 ama à
 Christo
 aborrece
 à si mis-
 mo.*

*Las cos-
 tumbres
 dependen
 de los
 amores
 que tene-
 mos.*

Segunda parte de las Epistolas de

el coraçon con que amamos: de manera, que el amor de Christo, y el coraçon de san Pablo, aunque no eran de vn ser, tenian vn solo querer. El que de todo su coraçon ama, siempre piensa en lo que ama, mira lo que ama, habla de lo que ama, situe lo que ama, y aun pena por lo que ama, de manera, que no da poco el que su coraçon da à otro. Mismo el Filosofo dize: *Quod amans iratus multa mentitur sibi*: como si mas claro dixesse. El coraçon enojado, y turbado muchas cosas jura, que despues no guarda, promete, y no cumple, dize, y no haze, amaga, y no hiere, acomete, y se retrae, y aù sospecha, y no acierta: porque el coraçon vano, y mundano sabe lo que ama, mas no siente lo que dize. Tambien dezia el mismo Filosofo, *Amoris vulnus idem qui facit sanat*: como si dixesse: Es tan peligrosa la herida del amor, que en las manos del que da la bofeta da, cõtà la yerua con que se cura: de manera, que en la cofradia del amor, el que mata cura, y el que cura mata. Todos estos chistes, y todas estas vanidades, y liuidades passan por el hõbre vano, y enamorado, el qual no puede con verdad dezir, viuo yo, mas ya no yo: sino dezir, muero yo: mas ya no yo: porque el tal ni goza del viuir, ni se acaba de morir. El coraçon enamorado de Christo, ni siente a si, ni piensa en si, ni quiere a si, ni aun anda en si, sino que estraño de toda conuersacion, y enagenado de su condicion, dize con el Apostol. Viuo yo, mas ya no yo. Quando vn hombre es agudo, y entremetido, y solcito, solemos dezir del: Verdaderamente este hombre es vn gran viuidor. O con quanta mas razon podremos dezir del tal, que es vn allegador, vn beuedor, ò vn pecador, que no que es viuidor: porque no podemos dezir, que viue, el hombre que bien no viue. Muy cõtarios son el viuir en Christo al viuir del mundo: porque para ganar la vida hemos de perder la vida, para viuir, hemos de morir: y para Christo nuestro Dios seguir, hemos a nosotros de perseguir: de manera, que para cumplir con lo que deuemos, no hemos de hazer cosa de las que queremos. Nunca Christo en el coraçon del Apostol hiziera morada, si el Apostol en si mismo viuiera: de lo qual se puede inferir, que es necesario alexarme yo de mi, para que Christo se allegue a mi. O buen Iesu, ò amores de mi alma, viuo yo, mas ya no yo: es a saber, que viuo en ti, quando te alabo, viuo en mi quando soy vorace: viuo en ti, quando te amo, viuo en mi, quando te oluido: de manera, que viuo en ti, muriendo en mi, y muero en mi, viuiendo en ti. Por esto que he dicho, podeys ver señora hermana, quanta diferencia va de lo que san Pablo dixo en su Epistola, a lo que vuestro seruidor os embio en la medalla, la qual

Los dichos en amores de vn Filosofo.

Notable exclamacion del autor.

Os tornó a rogar que deshagays, ó se la torneys : porque no es razón se anegue vuestra cordura en su locura. Encomendadme á las señoras damas vuestras compañeras, á las quales suplico, miren, y consideren, que si la primera parte desta carta escreui como cortesano, que en la segunda hablo como Christiano, y que mas justo es, alaben lo que expuse como predicador, que no lo que dixes como pecador. Ay os embio vn poco de oláda, vn estuche, y vnas escriuarias, y vnas oras : y desde agora adeuino que os parecerá poco todo lo que embio, y mucho lo que digo : de manera, que vos, y vuestras compañeras antes que rezeys en las oras, murmurareys de mis palabras. No mas sino que nuestro Señor sea en vuestra guarda, y á el plega, os vea yo bien casada. De Burgos á tres de Enero, Año de M.D.xix.

Letra para el Comendador Aguilera, en la qual se queixa el autor, de no le auer respondido, ni condecendido á vn ruego.

Muy noble señor, y inhumano Comendador.

Cinco dias ha que están peleando entre si vuestro descuydo con mi juyzio, y mi condicion con vuestra obstinacion, sobre si responderia, ó no responderia á vuestra carta: porque me han dicho acá, que estays vanaglorioso, de lo que me negastes, quanto estoy corrido de lo que os pedi. El hombre que haze mal, no es mas de malo, mas el que se alaba del mal que ha hecho, es hombre diabolico, porque la condicion del demonio es, darse á pecar, y la del mal hombre á nunca se emendar. Rogueos, y importuneos, que fuesdes amigo con mi amigo Iuan Pamo, lo qual no quisistes hazer, ni amastes oyr, ni aun á mi letra responder, la qual injuria yo senti arto mas que mostré: porque las atrozes afretas, y graues injurias, ó se han bien de vengar, ó del todo dissimular. De la letra que allá os embié, miré, y remiré la minuta que acá me quedo, y como no hallasse en ella cosa que fuesse digna de reprehender, y mucho menos de castigar, á ella di por libre, y á vos por condenado. Otra, y otras dos mil vezes digo, que ni miento, ni me arrepiento del consejo que os daua, ni del perdon porque os rogaua: que como sabeys, y sabemos, acontece á muchos muchas vezes, que buscando como se vèguen, hallan como se pierden. La letra que en este caso os escriui, seos dezir, q̄ sino yua muy polida,

Como se ha de auer el hombre cuerdo en las injurias.

Segunda parte de las Epistolas de

polida, y a alomenos sobre muy pensado escrita: porque todo mi fin en ella fue, rogaros mucho tuuiesedes mas respeto a la amistad, que teniades con migo, que no a la injuria que os auia hecho Iuan Pamo. La pena que el mostraua, y el ruego que yo os hazia, razon fuera, que hiziera en vos alguna eficacia: porque hablando la verdad, y aun con libertad, muy tirano coraçon es, el que no se amansa con palabras discretas, y con lagrimas piadosas. Al pequeño, es le honra el se vengar: mas al poderoso, es le honra el perdonar. Porque no ay en el mundo tan alto genero de vengança, como es perdonar por sola virtud la injuria. Bien consiello yo, que en el castigar, y en el perdonar la culpa, no se puede dar a todos regla cierta: porque algunas vezes es de tal calidad la culpa, que fin cometer nueua culpa, no puede ser perdonada aquella: de manera, que â si mismo condena, el que al condenado condena. La injuria porque yo os roguê, y la ofensa que Iuan Pamo os hizo, no era desta complexion, ni aun desta condicion, sino que en perdonarla como Chistiano, y en disimularla como discreto, ni el brazo os quedara quebrado, ni el touillo defencasado. Dexad, señor, que os rueguen, admitid, que os importunen, holgad, que os visiten, y agradeced, que os aconsejê: porque de otra manera, si queris ser aspero, riguroso, brioso, y estremado, terneis muchos por vezinos, y â muy pocos por amigos. Mucho, señor, os ruego, no os acontezca otra semejante desgracia, y que tomeis esta por primilla: porque soy de tal condicion con mis amigos, que pues ellos hallâ en mi las entrañas abiertas, no es justo, que yo halle sus puertas cerradas. Y porque en materia tan enojosa no es justo, que la pluma sea pesada, yo quiero acabarme de quejar, con tal, que vos os comenceis â emendar. No mas, sino que nuestro Señor sea en en vuestra guarda, y â mi dê gracia que le sirua. De Arevalo a seis de Mayo M.D.xxiiij.

De buena coraçõ es conceder a los ruegos.

Letra para vn Indio de Napoles, sobre vna disputa que huuo con el autor, y expone se la autoridad de la Escritura, que dize: Non abominaberis Aegyptum, nequê Idumæum.

Honrado, y obstinado Indio.

Muchas horas antes que esta letra te escriuiesse, estuuue con mi go imaginando, y mi juyzio sacigando, que titulo te pondria,

dria, y con que sobre escrito te escriuiera, el qual en ti bien cupiesse. Dando pues, y tomando en el negocio, hallé por mi cuenta, que si te llamo, señor, no cabe en ti: porque eres pobre miserable. Si te llamo, vezino, tampoco acierto en ello: porque moras muy lexos de do yo moro. Si te llamo, paciente, no lo confintirán mis parientes, pues yo soy de los de Guevara, y tu de los de Judea. Si te llamò, virtuoso, es leuanta: te falso testimonio, pues no quieres ser Christiano, y te precias de ser Iudio. Si te llamo, generoso, y valeroso, mas mentiria en esto que en todo lo otro, pues pues nunca fuyste a la guerra, ni aun sabes ceñir espada. Si te llamo, docto, y sabio, dirán todos, que no sé lo que digo, pues no tienes en la escritura fidelidad, ni tratas en las disputas verdad. Si te llamo, graue, y cuerdo, a Fè de Christiano, que te lo leuanto: porque en todo lo que arguyes eres cabeçudo, y en todo lo que defiendes muy obstinado. Determinome pues de llamarte por tu nombre propio, que es Baruc Ioseo, y sobre escriuiste conforme a tu condicion natural, llamandote Iudio porfiado. Pues soy cierto, que *El hõbre* de ser Iudio tu te precias, mira, que de llamarte porfiado no te *infel de* corras. que para el Dios de Israel, nunca vi Iudio tan amigo de su *ninguna* opinion, ni tan extraño de la razon. Bien te acordaràs, que en esta *hõra es me* Synagoga de Napoles disputamos, y nos barajamos hartas vezes *recedor,* tu, y yo, sobre querer tu defender la letra seca del Testamento viejo, y yo querer tornar por los mysterios del Testamento nuevo: y si no fuera por los padrinos, llegamos muchas vezes a las manos. No estoy defacordado, que en vna gran disputa que tuvimos el Sabado, todos los Rabis contra mi, y yo contra ellos, sobre si erã cùplidas, ò no cùplidas, las setenta Hebdomas de Daniel: me dixiste, q̄ yo hablaua falsedad, y impugnua la verdad. Mas aũ do y gracias a Dios, que si yo sali de tu palabra corrido, tu escapaste de la disputa vencido. Acuerdome tambien, que disputando otra vez el gran Rabi Cucurri, y yo sobre el sacerdocio de Melchisedec, y de Aaron, y de Christo, alegaste tu aquella autoridad, que dize: *Non abominaueris AEgyptium, & Idumæam.* Diciendo, y jurando, que era tan obscura, y tan mysteriosa, que ningun Christiano la sabria entender, y menos exponer. A la hora, que dixiste aquella blasfemia, yo confieso mi culpa, y mi graue culpa, que se me subió tan de subito la colera, que quisiera darte vna cuchilla, ò vna bofetada: porque si somos obligados a defender nuestro Rey, tambien somos obligados a tornar por nuestra ley. Ya *Los prime* que el señor Obispo de Turpia, amansò mi ira, y afeò tu palabra: *ros mou-* *miõs no* bien te acordaràs, que sobre si sabria, ò no sabria yo exponer aque *son en ma* *nos del hõ*

Segunda parte de las Epistolas de

lla palabra de la Escritura , apostamos entre ti , y mi vna hojaldre Iudayca, y vna pinta de vino de Soma : por manera , que en la apuesta , el vno se mostrò borracho , y el otro goloso . De auerme contigo enojado, pesame, mas de auer contigo apostado placeme: porque espero en mi buë Christo, mas que tu en tu acabado Moysen , que a mi alumbrarà, y à ti confundirà . Como nuestra disputa fue Sabado en la tarde, y luego el Lunes siguiente se partio Cesar, desde ài de Napoles, para venirse aqui a Roma , no he podido hasta agora responder a tu duda , ni cumplir con mi apuesta . Ante todas cosas, para declarar bien esta duda , me será necessario recontar aqui por orden todo el origen de vuestra Synagoga . Es a saber, a do nació, como se criò, por do peregrinò, y aun adonde murió, y se enterrò: porque si Fê tenemos, del sepulcro de la Synagoga nació la santa Madre Yglesia .

Prosiue el autor, y cuenta muy por extenso el origen de la Synagoga.

ES pues de saber, q̄ desde la creacion del mundo mas passaron de tres mil años, en los quales nūca Dios tuuo pueblo señalado, a do todos le creyessen, ni Tēplo cōsagrado a do todos le adorassen, sino q̄ en diuerfas partes tenia diuerfas personas, en las quales ponía el su temor, y cōseruaua el su amor. En aq̄llos antiguos siglos, à la parte de Aquilò, sobre el Polo Antartico, biè a la parte del Norte, mas allà del rio Eufrates , y mas acà de los montes Adonios, nacieron, y murierò los padres, y abuelos del Patriarca Abrahã, varones, que fueron mas ricos q̄ Catolicos: porque se dauan mas a la idolatria, que no a la Fê Catolica. Desta parte del rio Eufrates poblaron. y moraron el padre, y la madre de Abrahan: el qual siendo ya casado , y aun de Dios alumbrado , se saliò de alli de entre los Caldeos, por no adorar con ellos idolos. Vinose de aquella hecha Abrahan a tierra de Canaan , a do el , y sus hijos , y nietos moraron muchos años , recibiendo de los señores de la tierra grandes injurias, y de los vezinos comarcanos muchas afrentas. Muerto el Patriarca Abrahan, y su hijo Isaac, sucedió en su lugar el Patriarca Jacob, el qual en edad de 130. años se fue con sus doze hijos a tierra de Egipto, a do era Rey Faraon, y su Visorrey el buen Iosel . Residieron , y moraron en Egipto los descendientes de Abrahã, y Isaac, y Jacob por espacio de quatrocientos , y quinze años, en los quales ellos fuerò tratados, y gobernados por los Re-
yes

yes de Egipto, no como buenos vezinos, sino como malos escla-
 uos. Viendo pues Dios la paciècia de los Hebreos, y la crueldad de
 los Egiptios, embiò allà a Moysen, y a Aron su hermano, los
 quales les quitaron la seruidumbre que tenian, y los pusieron en
 la libertad que desseauan. Sacò pues Dios por manos de Moysen,
 y Aaron, seyscientos mil Hebreos del poder de los Egiptios, el
 Rey Faraon lo resistiendo, y todo el Reyno los persiguiendo: mas
 al fin de sus contiendas, los Egiptios se ahogaron, y los Israelitas
 escaparon. Ya que los hijos de Israel estauan en saluo, y caminuan
 por el desierto, salioles de traues à tomar el paso, y à estoruarles
 el camino el Rey de los Amalechitas Amalec, el qual no solo fue
 desbaratado, mas aun se tornò huyendo. Yendo mas adelante por
 su camino, salieron tambien a pelear con ellos los Cannaeos, hom-
 bres, que eran muy ferocissimos, y que morauan en vnos montes
 muy asperos, mas al fin tambien fueron estos vencidos como los
 primeros. Los terceros que pelearon con los Hebreos, fueron los
 Idumeos, al Rey de los quales llamauan Seon, y con este, y con los
 de su Reyno pelearon muchas vezes, y aun recibieron mas reue-
 ses. Ya que los Israelitas yuan al cabo del desierto de Aran, acor-
 daron los Idumeos, y Mohabitas embiar a los reales de los He-
 breos muchas mugeres hermosas, y deshonestas que los combidas-
 sen à pecar, y incitassen adulterar: y assi fue, que à todos los que
 no pudieron matar con armas vencieron con vicios. Ya que los
 tristes Hebreos auian vencido à todas las naciones, y gètes sobre-
 dichas à fuerça de armas, salieron de refresco a pelear con ellos
 otros barbaros, que llamauan los Ferezeos, Iebuseos, Etheos, y
 Amorrheos: los quales todos no solo fueron vencidos, mas de sus
 tierras alaçados, y tomados por cautiuos. He aqui pues honrado
 Iudio, como te he declarado, à do tu madre la Sinagoga nació, de
 donde decendiò, por do peregrinò, adonde muriò, con quien es
 peleò, y las vitorias que alcanzò. Serà pues agora la duda mia, y
 pregunta tuya: porque auiendo ella sido cautiua, y perseguida de
 los Chaldeos, Egiptios, Amalechitas, Idumeos, y Amonitas Moa-
 bitas, Ferezeos, Iebuseos, Etheos, y Amorrheos: à solos los Idu-
 meos, y Egiptios Dios perdona, y a todos los otros còdena, y mà-
 da echar de su Republica. Pues para entendimiento desto has de
 saber, Iudio honrado, que nunca cosa haze, y promete nuestro
 Dios en este mundo, las quales aunque a los hombres son ocultas,
 en el abismo de su sabiduria son à el manifestas, porque nosotros
 los mortales, solamente vemos lo que Dios haze, mas no alcançam-
 os porque lo haze. Si yo alcãçasse lo q̄ Dios alcança, y supiesse lo

*Las guè-
 rras q̄ tu-
 uieron los
 Hebreos
 en el de-
 sierto.*

*Los ju-
 zios de
 Dios a na-
 di son ma-
 nifiestos.*

Segunda parte de las Epistolas de

que Dios sabe, y pudiesse lo que Dios puede, y hiziesse lo q̄ Dios haze: ó Dios seria yo, ò yo seria Dios. Pues es imposible que sea yo Dios, como es imposible que Dios sea yo: no nos metamos à escudriñar sus juyzios: porque las obras que Dios haze, mas seguro nos es loarlas, que no disputarlas. Perdonar nueſtro Dios à este, y condenar aquel, sublimar à vnos, y abatir à otros, prosperar à los malos, y abatir a los buenos, afligir a los pobres, y consolar à los ricos, obras son estas que las vemos, mas no las entendemos: y por esto nos es sano consejo, remitir el secreto dellas al que las haze.

Dios ni sabe, ni puede hazer cosa injusta.

Hemonos de consolar, y aun firmemente creer, que es tan bueno en lo que haze, y tan justo en lo que mãda, que todas las cosas mide con su clemencia, y las pesa con su justicia: Porque si es Dios absoluto, no es juez corrupto. No quiero tampoco pienses tu Iudio, que yo me quiero euadir, y escusar, con dezir, que son juyzios de Dios el perdonar a los Egypcios y Idumeos, y condenar à todos los otros, que fueron nueſtros enemigos: porque tu, y yo no disputamos, de como se entiende este paso en el sensu esperitual, sino literal. Quanto à lo que toca a los Egypcios, no podemos negar que no oprimieron, y afligieron à los Hebreos, quando en Egipto estauan con ellos cautiuos: mas junto con esto socorrieronlos en el tiempo de la hambre: recibieronlos en su Reyno, partieron con ellos sus tierras, y aun en casa del Rey Faraon

No quiere Dios que nadie sea ingrato.

asentaron algunas de sus personas. Mandó pues Dios a los Hebreos, que no aborreciessen a los Egypcios: porque los beneficios que auia recebido dellos en Egipto, no quiso que los olvidassen, ni menos que los desagradaeciessen. Deste tan notable exemplo se puede colegir, como nos hemos de auer con los que vna vez nos siruieron, y despues nos ofendieron. Es a saber, que quiere Dios, y manda, tengamos en mas los seruicios que nos hizieron en vn dia, que no los enojos que nos dieron en vn año. La diferencia que va de seruir a Dios, al seruir al mundo es, que en la casa del mundo se olvidan muchos seruicios por vna ofensa, y en la casa de Dios se perdona muchas ofensas por vn seruicio. O alto, y muy alto mysterio digno por cierto de saber, y no menos de imitar, ver, que mãda Dios a los Israelitas, tuuiessen en mas vn año que los Egypcios los socorrieron, auiendo hambre, que no quatrocientos, y quinze que los mataron de hambre. La razon humana, y la ley diuina lo quiere, que por malo, y ingrato que sea vno, ante todas cosas le seamos gratos del bien que del recebimos, y despues desto nos asentemos cõ ella cuenta en lo q̄ del nos quejamos. Los hijos, y nietos del Rey Dauid enoimes pecados cometierõ, y muchas ofensas

a su

à su Dios hizieron, mas al fin fin, todavia tuuo Dios mas respeto à lo que el buen Rey Dauid le auia seruido, que no a lo que ellos le ofendieron: *Deus meus es tu, quoniam bonorum meorum non eges,* dezia el Profeta Dauid, en lo qual se nos da a entender, que no quiere Dios mas de nosotros, sino que a el seamos gratos, y con nuestros hermanos piadosos. Mando tambié Dios a los Hebreos, que no aborreciessen a los Idumeos, no obstante, que auian sido mortales enemigos, y la causa deste mandamiento fue, porque los Idumeos descendian del linage de Esau, hermano que fue de Iacob. De manera, que en las opiniones eran contrarios, y en el parentesco muy propinquos. Deste tan notable exemplo podemos, tu como Iudio, y yo como Christiano colegir, que no hemos de tomar las ofensas, y injurias que nos hazen nuestros deudos, como las que nos hazen los que son estraños: porque el mal que me haze el estraño, es de pensar, que lo haze de malicioso, mas el que me haze mi pariente, no es de creer, sino que lo haze de descuydado. Con el que es hueslo de mis hueslos, y carne de mis carnes, no es justo, ni aun tolerable, que por vna palabra que diga, alguna negligencia que haga, nos atufemos, y del nos apartemos: porque pariente con pariente, y aun hermano con hermano, no es me nos, sino que algunas vezes se enojen, mas no se sufre, que para siempre se enemisten. El pariente, y el amigo, que en el mal que haze no nos creyere, y en nuestros trabajos no nos socorriere, justa cosa es, que le auisemos, y aun corriamos, mas no cae so ley de bondad, que le desamparemos, ni desechemos: porque de la renzilla que passa entre pariente, y pariente, no puede yr el vno lastimado, sin quedar el otro afrentado. Los Hebreos, y los Idumeos en la ley eran contrarios, y en las opiniones muy enemigos, y solo por ser entre si deudos, les manda Dios, que sean amigos: para darnos à entender, quanto auemos de amar a los parientes buenos, pues manda Dios, que no aborrezcan aun a los que son malos. A muchos muchas vezes he visto en este mundo, los quales, por vna muy ligera negligencia, echan luego al pariente de su casa: lo qual ellos hazen, no porque tenian razon, sino por tener alguna ocasion, de no darles de lo que tienen, ò no pagarles lo que les deuen. Sea pues la conclusion desta mi letra, que te digo, y te torno a dezir, Iudio hórado, que el vedar Dios a los Hebreos, que no aborreciessen a los Egypcios, fue por los beneficios que dellos en Egipto auia recebido: y el mandar, que tampoco aborreciessen a los Idumeos, fue, q quiere Dios, q con los deudos seamos gratos, y con los enemigos no seamos ingratos. He aqui

Dios no quiere de nosotros sino la gratitud.

Entre los parientes no se sufre enemistades mortales.

Segunda parte de las Epistolas de

pues, Iudio, absuelta tu duda, confusa tu porfia, acabada nuestra disputa, y aun salido con mi empreffa: de manera, que yo quedo libre de embiarte la hojaldre, y tu estàs obligado à embiarme el vino de Soma. Hagote tambien saber, que el officio que tenia en Napoles, tengo agora aqui en Roma: es a saber, yirme a disputar cada Sabado con los Rabis en la Synagoga, y hablar, y altercar en cosas de la sagrada Escritura: y para dezirte la verdad, tã poco fruto hago yo en ellos, para tornarlos Christianos, como ellos hazē en mi, para tornarme Iudio. No mas, sino que Dios sea en tu guarda, y à el plega de te traer à la santa Fê Catolica. De Roma a 25. de Março, de mil y quinientos y treinta y siete.

*Letra para don Francisco Manrique: en la qual el autor toca i porde-
licado estilo de quan peligrosa cosa es osar el hombre
casado ser amigado.*

Muy magnifico Cauallero, y muy trauiesso mancebo.

*Notable
eloquencia
es esta del
autor.*

NO sê si lo hazia ser el papel gruesso, ò la tinta tener poca go-
ma, ò estar la pluma mal cortada, ò estar yo con alguna desgra-
cia, que a fê de Christiano le juro, que comencê esta letra a escri-
uir tres vezes, y tantas la huue de borrar, y aun rasgar. Acontece-
me muchas vezes, que tengo la memoria tan fecunda, y la eloquē-
cia tan pronta, que con gran facilidad hallo lo que busco, y digo lo
que quiero: y por el contrario estoy otras vezes conmigo tan a-
mohinado, y tengo el juyzio tan remontado, que ni me agrada co-
sa que diga, ni es digna de leer cosa que escriua. Visto esto, echan-
do pues seso a monton, he hallado por mi cuenta, que el turbarse
mi pluma, y el estar yo con tanta desgracia, ha sido la malavida que
pasa vuestra muger, y mi sobrina doña Teresa, la qual me dize,
que tiene tanta necesidad de consolacion, como vuestra merced
la tiene de correccion. Yo he querido muy por estenso informar-
me, en qual de vosotros estâ el yerro, y sea el mas culpado: y fino
me engaño, ò me engañan, hallo en vos, señor, la ocasion, y en ella
la razon: porque de otra manera, si en ella estuuiesse toda la culpa,
yo solo seria el verdugo de su pena. Los delitos, y excessos q̄ hazē
las mugeres generosas, y castizas como ella, muy y poco castigo les
seria el reprehēderlas, ni aũ el auisarlas, sino q̄ las auian de tapiar vi-
uas, ò enterrarlas muertas: por q̄ al hōbre no le pedimos mas de q̄
sea bueno, mas a la muger hōrada, no le basta q̄ lo sea, sino q̄ lo pa-
rezca,

rezca. Y pues vuestra muger, y mi sobrina, en caso de bõdad, y gran uedad es buena, y parece buena, auéisme, señor D. Fráncisco de perdonar, si en esta mi letra defendiere su inocècia, y agrauare vuestra culpa: porque de los amigos, y deudos ha de tomar el consejo, y esperar el remedio. Viniendo pues al caso, ha de saber, que vn antiguo tyrano, llamado Corinto, antes que fuese casado, dixo vn dia al Filosofo Demostenes: Pues eres Filosofo, y te alabas de ser mi amigo, dime, afsi los dioses sean en tu guarda, que condiciones ha de tener la muger con quien yo me huiesse de casar: A esta pregunta le respondió el Filosofo Demostenes: La muger con quien tu te has de casar, ò Corinto, ha de ser rica: porque tengas cõ que viuir: ha de ser generosa: porque tengas con que te honrar: ha de ser moça: porque te pueda seruir: ha de ser hermosa: porque no tengas que desfiar: y ha de ser virtuosa: porque no tégas que guardar. Y dixo mas Demostenes: Al hombre, que fuera destas condiciones eligiere muger, mas sano consejo le seria, celebrarle las obsequias, que no llevarle a las bodas: porque con verdad, ninguno se puede llamar tan desdichado, como el que errò en su casamiento. No obstante esto que dixo el Filosofo Demostenes, dize por otra parte el buen Boecio Seuerino en el libro de consolacion: *Nil in mortalibus ex omni parte beatum*: como si mas claro dixesse: No ay en esta vida mortal cosa tan perfecta, ni persona tan acabada, en la qual no aya que emendar, y se halle que mejorar. Muy gran verdad dize, en lo que dize Boecio: porque si hablamos en las cosas naturales, vemos por experiencia, que nos aplice el fuego, quando nos escalfa, y nos enoja quando nos quema. Tambien vemos, que el ayre, por vna parte nos recrea, y por otra nos destempla. Tambien loamos la tierra, a causa, que nos cria, y que nos sustenta: y por otra parte tambien nos enojamos con ella, por ser infrutuosa para sembrar, y enojosa de andar. Tambien nos aplacen las aguas de las fuentes, y las de los rios, por la sed que matan, y por los pescados que crian: y por otra nos enojan, y importunan por los hõbres que ahogan, y por las auenidas que traen. Tãbien nos aplazen los animales a causa q̃ andamos en ellos, y nos aran los cãpos: mas por otra parte tambien son enojosos de gouernar, y costosos de sustentar. El comer mucho abita, y el comer poco enflaqueze. El poco exercicio es enfermo, y el mucho caminar es trabajoso. La soledad entristeze, y la mucha conuersacion importuna. La riqueza es cuydadosa, y la pobreza enojosa. El de alto ingenio tiene vna punta de locura: y el de baxo juyzio es del todo necio. El de casarse, quita autoridad: y

El amigo verdadero aconseja y remedia.

Las condiciones que ha de tener la muger casada.

No ay en esta vida cosa q̃ sea del todo perfecta.

Segunda parte de las Epistolas de

al que se casa, no le falta hora, ô cuydado, ni aun necesidad. El que no tiene hijos, no carece de cuydados: y al que Dios nuestro Señor es contento de se los dar, no le faltan con ellos siempre trabajos. Trabajar siempre cansa, y el holgar mucho empalaga. Dexadas pues las costumbres a vna parte, si queremos hablar de los varones Illustres: y muy nombrados que huuo en el mundo, bien hallaremos en ellos por vna parte que loar, y por otra que desechar. Loan los Griegos â su Hercules de muchas fuerças, y notanle de grandes tyranias. Loan los Tebanos al su Alchamenes de sobrio, y notanle de deslenguado. Loan los Lacedemonios â su Licurgo de Governador zeloso, y notâle de juez apasionado. Loan los Egypcios â su Isis de muy paciente, y notanle de impudico. Loan los Atenienfes al diuino Platon de muy docto, y notanle de grande auaro. Loan los Troyanos â su Eneas de muy piadoso, y notanle de perfido. Loan los Romanos al su gran Iulio Cesar de piadoso, y notanle de muy superbo: Loan los Cartaginenses al su Capitan

*Varones
Illustres,
y en vir-
tudes fla-
co.*

*Verfuto
quiere de-
zir hõbre
doblado.*

Hanibal de belicoto, y notanle de muy verfuto. Loan los Godos al su Rey Randagalmo de magnanimo, y notanle de no verdadero. Loan los Lõgobardos â su gran Duque Valdoyno de dadiuoso, y notanle de vinolento. Loan los Agrigétinos â su señor Falarris de eloquente, y notanle de impaciente. Loan los Rodos â Eschines de buen republico, y notanle de muy bullicioso. He aqui pues como en varones tan notables huuo tan notables defetos: de lo qual se puede bien colegir, que no ay harina sin saluado, ni nuez sin cascara, ni arbol sin corteza, ni grano sin paja, ni aũ hombre sin tacha. Si estas faltas se hallan en los hombres, de creer es, que se hallarãn algunas en las mugeres: las quales de su condicion son flacas para resistir, y muy faciles de engañar. Desde que naci oygo que xarfe a los hombres de las mugeres, y â las mugeres de los hombres: y ansí Dios â mi me salue, que ellos tienen razon en lo que dicen, y ellas tambien en lo de que se quejan: porque el hombre, y la muger, quan diferentes fueron en la creacion, tan contrarios son en la condicion. Fuera de Christo nuestro Dios, y de su bendita Madre, escusado es, pensar, que nadie en esta vida puede escapar se de tropeçar, y aun de caer. De manera, que si yo fuesse creydo, nadie se auia de escandalizar, quando les yerran, sino espantarse de como aciertã. He querido, señor don Francisco, tomar de lexos esta correndilla, para traeros â la memoria el castamiento que hizistes con la señora dona Teresa mi sobrina, la qual con vos, y vos con ella os casastes, mas por voluntad que por necesidad: porq̃ ella era dama, y tenia con que se remediar: y vos

ciades

erades mayorazgo; y teniades con que os casar. Pues sabey, que vos la mirastes, vos la seruistes, vos la escogistes, vos la seguistes, vos la requestastes, y aun vos la importunastes, a q̄ a otros dexaste, y con vos se casasse; no es por cierto justo, sino muy injusto, que pues ella, por os hazer plazer, se hizo vuestra, q̄ vos a su despesar firuays a otra. Mancebo de vuestra nacion, y condicion, dundo yo, que aya casado cō las calidades, que vos casastes: es a saber, con muger generosa, rica, moça, hermosa, y virtuosa. De manera, que en la Corte os tienen muchos embidia; y ninguno manzilla. O quantas, y quantas vemos cada dia, las quales si son ricas no son hermosas; y si son hermosas, no son generosas; y si son generosas no son virtuosas; y si son virtuosas, no son moças; y si son moças, no son bien aſamadas; a cuya causa tienen sus maridos aſfaz, que llorar, y sus parientes bien que remendar. Casamientos ay tan buenos, y tan santos, que parece bien auerlos jutado Dios, y tambien ay otros tan peruersos, que no diran, sino que los parió el demonio. De manera que osariamos afirmar, que es gran felicidad en el hombre, acertarse bien a casar, y saberse enteramente confesar. Al marido, que le cupo en suerte muger generosa, rica, moça, hermosa, y virtuosa; si a tal le vieren buscar otra, y andar tras otra, será porque le saltará cordura, ó le sobrarã locura. Decla randome mas, digo, que se me ha quejado mucho doña Teresa mi sobrina, diciendo, que andays, señor, de noche, dormis fuera de casa, visitays enamoradas, tratays con alcahuetas; ruays calles, ojeays vêtanas, days musicas; y lo que es peor de todo, que gastays mal la hacienda, y traeys en peligro vuestra persona. Despues de auer andado por Francia, Portugal, Aragon, Italia, Flandes, y Alemania, tiempo era, señor don Francisco, que os madurassedes, y aũ afoſlegassedes pues teney casa que gouernar, y parientes con quien cumplir. Las trauelluras, que hazen los moços, todas se les atribuyen a mocedades: mas ya, que el hombre es casado, y junto con esto es vano y liulano, todos son a le condenar, y ninguno a le escusar. Osaré dezir con verdad, y aun con libertad, que el hombre, que con su muger y casa no tiene cuenta, no se deue del hazer cuenta: porque el tal malaventurado, ò no tiene ser, ò del todo se ha de perder. Andar en los pasos que andays, y yr a las romerías, ò ramerías que ys; no puede redundar, sino en daño de vuestra honra, en condenacion de vuestra anima, en escandalo de vuestra casa, y aun en perdicion de vuestra hacienda: porque a la hora, que vna muger con vos no se puede casar; es cosa muy cierta, que os ha de robar, y aun pelar. Sino aueys piedad de vuestra ani-

*Condicio-
nes del hõ-
bre, que se
acierta a
casar.*

*El hõbre
bien casa-
do, no de-
ue desgra-
ciar a su
muger.*

*Las expe-
riencias de
ue a los
moços que
tar la lo-
cura.*

Segunda parte de las Epistolas de

Los mo- ma, auelda de vuestra hazienda, pues desde el dia, que tomastes
gos tra- muger, y os nacieron hijos, auays de teneros por dicho, que en
nieffos caso de vuestra hazienda, no soys della señor, sino tutor: porque
traen cõ- tambien es culpado el q̄ la pierde, como el que la roba. Sino auays
figo gran- piedad de vuestra hazienda, auelda de vuestra hõra; que pues que-
des peli- reys, que en la preeminencia de palacio, y en los officios de la repu-
gros. blica seays mirado, y reputado, no como moço soltero, sino como
Cauallero casado, justa cosa es, que seays, no el que soys, sino el
que presumis ser. Sino auays piedad de vuestra honra, auelda de
vuestra anima: porque es tan delicada la ley de Christo; y es tan
estrecho el mandamiento de Dios, que a las mugeres ajenas no
solo prohibe el requestarlas, mas aun el desfeartlas. Sino auays pie-
dad de vuestra anima, auelda de vuestra casa propia: porque el dia
que os determinaredes de seruir, y seguir alguna muger casada, ò
soltera, aquel dia poneys fuego a vuestra honra y casa. Sino auays
piedad de vuestra casa, auelda, si quiera, de vuestra salud y perso-
na: porque si yo no me engaño, todo hombre que se precia de be-
uer de todas aguas, y de andar rondando puertas ajenas, no es me-
nos, sino que algun dia le quite la vida, el que por el perdiò la hõ-
ra. Sufriros ha vuestra muger, que la matays de hambre, la traygais
rota, la tengays retrayda, la digays injurias, y aun pongays en ella
las manos; con tal, que a ella sola ameys, y aun con otra no andeys;
porque para vna muger casada, no ay mayor desesperacion, que
venir el marido a quebrar en ella los enojos, y guardar para otra
sus passatiempos. No se qual tiene mayor coraçon, el marido en
hazerlo, ò la muger en sufrirlo: es a saber, que seria el fuera, y riña
en casa, hurte a ella, para dar a la amiga, regale a otra, y maltrate a
ella, falte para los hijos, y sobre para los vezinos. En la ley de bõ-
dad, y aun de Christiãdad, la fidelidad, q̄ daue la muger al marido,
aquella deue el marido a la muger: y de aqui es, que si como ellos
pueden acusar a ellas, ellas pudiesen castigar a ellos, yo juro, a mí
pecador, que ni las mugeres casadas viuiesse tan quexosas, ni los
maridos fuessse tan trauiessos. Desde la hora, que entre marido y
muger se cõtrae el santo Matrimonio, tiene n ambos a dos tan po-
ca jurisdiccion sobre si, que seria especie de hurto, el a otra, ò ella a

En el hõ- otro dar el cuerpo. Catad, señor don Francisco, que vuestra muger
bre casa- es moça, es hermosa, es asseada, y aun desseada, y que le days muy
do, los a- grande ocasion, a que si fuesse otra de la que es, pues tantos ponen
mores se en ella los ojos, empleasse ella en alguno su coraçon. Ella es de
le tornan los Gueuaras, de los Baçanes, y de los Robles, en cuyos tres lina-
dolores. ges, no se halla muger, que aya sido auieffa, ni hombre, que de-
xalla

zasse de ser trauiesso. De manera que todos seremos contentos, con que le seyas vos tan amigable marido, como ella. os es fiel miuger. Sino quisiere des ser bueno, por lo que toca a vuestra anima, y a vuestra honra, y a vuestra hazienda; seldo, si quiera, por tener paz con vuestra muger y familia: porque yo os doy mi fee, que todos los placeres, que tomaredes con vuestra amiga, los pagueys con las setenas, de que torneys a casa. Por mas que vna muger sea sabia, cuerda, discreta, callada, y aun santa; poder, podrá ella morir, mas sus zelos no los ha de dexar de pedir, y aun de reñir de manera, que si ella padece por lo que dize, el tambien anda affombrado por lo que haze. En este caso no os fieys de la alcahueta, que no lo dirá, ni os fieys del page de amores, que no lo descubrirá: porque en cosas de zelos fon las mugeres tan agudas, y aun tan dadiuosas, que por saber, a do su marido entra, y quien es la con quien habla, corromperán a los viuos con dineros, y llamarán a los muertos con conjuros. Y porque en materia tan odiosa, no es razon, que la pluma ande ya mas desmandada, concluyo esta letra con deziros y rogaros, que si os quisiere des auisar, y de aqui adelante enmendar, yo seré el dicho so, y vos, señor, el mejor librado, donde no, obligome a teneros por deudo, mas no por amigo. No mas, sino que nuestro Señor sea en su guarda, y a mi dê gracia que le sirua. De Auila a ocho de Enero de mil y quinientos y ventifiete.

Letra para el Comendador Rodrigo Enriquez, en la qual se expone la autoridad del santo Iob, que dize: Factus sum mihi metipsum grauis.

Muy magnifico señor, y vezino honrado.

NI vuestra merced seria notado de importuno, ni yo seria acusado de mal criado, si guardalledes el cõsejo, que yo os di vna vez en Toledo: es a saber, que con muy gran atencion oyessedes los sermones, y confessalledes los pecados: porque del sermon no se os passasse alguna palabra, y de la confesion no se os oluidasse alguna circunstancia. Quinze dias antes, que predique a Cesar en palacio, traygo los ojos desuelados, la memoria ocupada, el juyzio fatigado, y a mi de mí mismo enagenado, y despues de todo esto, al tiempo, que comienço a predicar, echays os vos, señor, a dormir; y lo que es mejor de todo, que como jugays de cabeça con

*Buena elo
quencia del
autor.*

cl

Segunda parte de las Epistolas de

el sueño, pienso, que aprouays todo lo que digo, y no es, sino que, señor, estays cabeceando. Si os de sauezalledes de acostar a las dos de la noche, y quisiesledes olvidar de leuantaros a las onze del dia, y de no dar tantas bueltas por la calle empedrada, no andariades tan acossado, ni estariades tan desfuegado: mas ay dolor, que vos, y todos los otros como vos, guardays el hablar para la Yglesia, y el dormir para el sermon. Pedisme por vuestra carta, que os diga, lo que dixes estotro dia en el sermon, que prediques en palacio a Cesar, sobre aquella palabra de Iob, que dize: *Factus sum mihi metipsi grauis*; acerca de la qual soy cierto, que dareys mejores señas, de lo que vos soñastes, que no de lo que yo predicaua. Yo quiero hazer; lo que agora me encomendays, con tal condicion que de aquí adelante vos os enmiendeys, y la enmienda ha de ser, que no seays tan absoluto en el viuir, ni tan pesado en el dormir: porque lo vno acarrea torpedad, y lo otro liuidad. Dize pues el santo Iob: *Factus sum mihi metipsi grauis*; como si mas claro dixesse: De nadie tanto como de mi yo estoy que xoso y agrauiado, porque yo mismo a mi mismo soy enojoso y pesado. Cosa nunca oyda, y que xa nunca vista es esta: porq̄ por mas q̄ sea vn hombre culpado, y aun de la culpa conuenido, siempre trabaja de a si desculpar, y a otros acusar. No ay cosa mas comun en el mundo, que es el tropeçar, el caer, el se derrostrar, y el muy poco se enmendar; y con todas estas faltas, y ofensas, no queremos pèrdonar la injuria que recibimos, y muy menos confesar, la culpa que tenemos. Que xanse los hombres de la tierra, que no dà fruto; del mar, que es peligroso; del ayre, que es corrupto; de la fortuna, que es inconstante; del amigo, que es doblado; y del tiempo, que es muy presuroso: mas a nadie veo que xarse de si mismo: de manera que como visioño tahur no echa la culpa, al saber el poco del juego, sino a dezirle mal el dado. Y porque esta palabra es muy delicada, y misteriosa, y se que xa el santo Iob, que nadie, sino el mismo, se haze la guerra, seranos necesario contar aqui por orden, quantas maneras ay en el mundo de guerras, con las quales los hombres guerrean a otros, y son de otros guerreados. Ay pues vn genero de guerra, que se llama Real, otra se llama guerra ciuil, otra se llama mas que ciuil, otra se llama personal, y aun otra se llama cordial. De las quales todas, y de cada vna dellas diremos, lo que leymos, y aun lo que sentimos. Llamase la primera guerra, guerra Real, y esta es, la que se haze de Rey, a Rey, o de Reyno, a Reyno; assi como las guerras, que huuo entre el Rey Dario, y el Magno Alexandro, y las que huuo entre la ciudad de Roma, y la de Cartago; las quales au-

Nadie ha gana, que le tengan por malo.

Muchas maneras de guerra.

que no tenían Reyes, eran por sí cabeças de Reynos. El primero que inuentô este genero de guerra, dicen, que fue el Rey Belo, hijo, que fue, del Rey Niño; y deste Rey Belo vino este nombre Bellum, que quiere dezir guerra, ô batalla; la qual se començô en Assiria, que agora se llama Suria. Otros dicen, q̄ el primero Principe, que tomó armas en el mundo, fue el tyraño Nembrot, hijo que fue de Belo, y nieto de Niño; y a este llamó la Escritura sacra: *Oppresor hominum*, que quiere dezir: Hombre que tomava por fuerça, lo que no le dauan de grado. Otros dicen, que fue el primero que sacô gente en campo Codorlamor, Rey de Sodoma, y de las tierras Salinarias, contra el qual salio al camino el buen Patriarca Abraham, por causa de a su sobrino Lot fauorecer, y aun defender. Todo esto contradizen, y de todo esto apelâ los Egypcios; los quales se tienen por dicho, que el su grã Rey Prometeo, fue el primero que inuentô la manera de guerra en el mundo, y esta guerra fue contra el Rey de los Sicionios Orestes, sobre qual dellos se casaria con la hija del Rey de Salamina, que era de todo el Reyno vnica heredera. Ora sea Belo, ora sea Nembrot, ora sea Codorlamor, ora sea Protomeo, el primero que leuantô guerra en el mundo, en malos fuegos arda, y nunca de allâ salga, pues peruiertio la orden del viuir, y auezô a los hombres a se matar. Despues que se leuataron los tyranos; y se inuentaron las guerras en el mundo, se començaron los hombres â juntarse vnos con otros, y a edificar torres, y hazer republicas, para se saber gouernar, y se poder defender. Antes que huuiesse guerras en el mûdo, morauan los hombres en los campos, comian solamentê frutas, viuian con sus manos, dormian en las cueuas, vestianse de pellejos, andauan todos descalços; nadie tenia nada propio, sino que a todos era todo comun, y aquel fue el siglo, que llamaron dorado, como a este nuestro llaman de hierro. Ay otra guerra, que se llama guerra ciuil, la qual no es entre Reynos, y Reynos, sino entre vezinos, y vezinos; y esta es, quando vna ciudad se parte en dos vandos, y salen a pelear los vnos contra los otros. Esta guerra ciuil anduuo dentro de Cartago mucho tiempo, entre los Hannones, y Hasdrubales; y anduuo en Roma entre los Silanos, y Marianos, y despues anduuo entre Cesarianos, y Pompeyanos; los quales todos primero perdieron las vidas, que se acabassen sus cõtien-das. Ay otra guerra, que se llama no ciuil, sino mas que ciuil, y esta no es entre Reyno, y Reyno, ni entre pueblo, y pueblo; como entre primo, y primo; entre padre, y hijo; y entre tio, y sobrino: tal fue la guerra, que passô entre Cesar, y Pompeyo en la gran Far-

Los q̄ in-
uentaron
guerra en
el mundo.

Que cosa
es guerra
ciuil.

falia;

Segunda parte de las Epistolas de

falla; en la qual despues de rota, y vencida la batalla, andauan por el campo amojonando, y señalando las estaciones, y diziendose vnos a otros estas palabras: Aqui se mataron los dos hermanos, aqui se combatieron los dos primos, aqui pelearon los dos cuñados, y aqui cayeron los tios, y sobrinos. Guerra mas que ciuil fue, la que anduuo entre Herodes Ascalonita, y sus hijos Archelao, y Filipo; en la qual guerra los hijos intentaron de matar al padre, y el padre al fin matò à ellos. Guerra mas que ciuil fue, la que anduuo entre el buen Rey Dauid, y su desdichado hijo Absalon, el qual a fuerça de armas intentò de quitar a su padre el Reyno; y al fin, no solo no salio con la empresa, mas aun murió ahorcado de vna enzina. Guerra mas que ciuil fue la de los Ayaces Griegos, la de los Telemones Argiuos, la de los Brias Licaonios, la de los Anteos Troyanos, la de los Amilcares Cartaginenses, y la de los Fabricios Romanos. Esta guerra mas que ciuil, es la mas ciuil, y mas peligrosa guerra de todas: porque las pasiones, y enemistades que entran entre parientes, y propinquos, tanto son entre símas crueles enemigos, quanto en sangre son ellos mismos deudos. A y otra guerra, que se llama particular, ó singular; y esta es, quando dos muy valientes hombres hazen campo, sobre aueriguar algun graue negocio. Desta manera de guerra pelearon entre sí el Magno Alexandro, y el muy esforçado Rey Poro, sobre el señorio de la gran India, a do el triste Rey Poro quedò vencido, y el buen Alexandro por vencedor. Desta manera de guerra pelearon Eneas el Troyano, y el Rey Turno Latino, sobre el casamiento de la Princesa Lauinia, la qual era vnica heredera de todo el Reyno de Albania, a do Turno murió, y Eneas venció. Desta manera de guerra pelearon el Rey Dauid, y el superbo gigante Golias, en medio del exercito de los Hebreos, y de los Filisteos, a do el vno fue armado, y el otro desarmado; y al fin el buen mancebo Dauid matò a Golias con vna honda, y le degollò con vna espada. Desta manera de guerra pelearon el Emperador Constantino, y el Emperador Maxencio, sobre la puente del rio Danubio, a do el vno huuo la victoria, y el otro perdió la vida. Desta manera de guerra pelearon contra sí, el gran Viriato Hispano, y el Capitan Romano Macrino, y este delafio fue entre las barcas de Alconeta, y el Cesar de Cazeres, que es en el camino de la Plata, por do van de Valladolid a Sevilla, a do Macrino fue vencido, y el buen Viriato quedò vencedor.

Entre los parientes son las enemistades muy peligrosas.

Aplica el autor lo dicho, a lo que quiere dexir: es a saber, de la guerra, que haze el hombre a si mismo.

A Y otro genero de guerra, la qual ni es entre Reyno, y Reyno, ni entre Rey, y Rey, ni entre vezinos, y vezinos, ni entre parientes, y parietes, ni entre persona, y persona, sino que yo mismo peleo contra mi mismo, sin que otro me haga guerra, ni ofenda mi persona. No inmerito hemos querido contar aqui todas las maneras, que ay de guerras, para que cotejada esta con todas, y todas con esta, se hallará por verdad, que es la mas peligrosa para emprender, y la mas dificultosa para vencer de todas ellas: porque en ella, el que vence, queda vencido, y el vencido, queda por vencedor. Llamase esta guerra, guerra cordial, ó entrañal: por que en el coraçon se engendra, en el coraçon se trata, y aun en el coraçon se cenea, a do las factas son las lagrimas, y los tiros son suspiros, y el darse buena maña en llorar, es el saber biẽ pelear. En esta guerra pelean entre si, y contra si el amor, y el temor; el regalo, y la aspereza; el ayuno, y la abstinencia; el callar, y el pelear; el robo, y la limosna; la razon, y la sensualidad; la pereza, y la sollicitud; el bullicio, y el reposo; la ira, y la paciencia; la auaricia, y la largueza; y aun el perdon, y la vengança. En esta infelize guerra, no peleamos acompañados, sino solos; no en publico, sino en secreto; no en la plaça, sino en la casa; no cõ hierro, sino con el pensamiento; no con otros, sino con nosotros mismos; no que se vea, sino que se sienta; y lo que es mas graue de todo, hemonos de dexar vencer, para que nos alabemos de quedar vencedores. En este guerra se hallaron, y en esta guerra pelearon, y aun en esta guerra acabaron todos los buenos, y virtuosos, que ha auido en el mundo hasta oy: los quales tanto a Dios fueron mas acceptos, quanto a si mismos eran contrarios: porque en vencer, ó no vencer la sensualidad a la razon, consiste nuestra perdicion, ó nuestra saluacion. Cosa es de espantar, que al santo Tob se le cayó la casa, perdió la hazienda, se hinchó de faram, le molestauan los amigos, le increpaua la muger, le mataron a todos los hijos, y le comian en el muladar los gusanos, y entre todos estos trabajos, de ninguno tiene tanta queixa, como es de su propia persona, llorando, y diciendo: *Factus sum mihi metipso grauis*. Desta guerra, y de su propia persona se quexaua el Apollol, quando dezia: *Infelix homo, ser en el quis me liberabit de corpore mortis huius?* como si mas claro dixera: *O triste, y desdichado de mi, y quando ve: é a mi libre de mi,*

Nota lector estas palabras.

Los q̄ batallã en el coraçon.

Palabras dignas de coraçõ es critas, para

Segunda parte de las Epistolas de

para que pueda lo que quiero; y no como agora, que quiero, lo q̄ no puedo. Desta guerra tan guerreada, dezia el buen Agustino en sus Confesiones: O quantas vezes me viligero, y aherrojado, no con hierro, y con cadenas, sino con mis sensualidades propias, llorando a voz en grito; y quexandome no de otro, sino de mi mismo: porque di al demonio el mi querer, y del mi querer hazia el mi no querer. Desta guerra dezia Anselmo en sus meditaciones: Ay de mi, ay de mi, que haréza do huyrê? Pues yo mismo soy contrario a mi mismo; y que viuiendo en mi, ando enagenado de mi, y lo que es peor de todo, que me se mucho quexar, y nũca me se remediar: *Quia factus sum mihi metipsi grauis*. Desta guerra dezia Isidoro en el libro de sumo bono: Anda tan ofuscado mi juyzio, tan ocupada mi memoria, tan remontado mi entendimiento, y tan alterado mi pensamiento, que ni se lo q̄ quiero, aũque me lo den; ni de que estoy quexoso, aunque me lo pregunten: de manera que muchas vezes desseo saber de mi, y aun pregunto a mi por mi. Desta guerra dezia el glorioso Bernardo: O buen Iesu, y como *Factus sum mihi metipsi grauis*; pues la hambre me desfaya, el comer me abita, el frio me encoge, el calor me congosa, la soledad me entrilleze, y la compañía me importuna; y lo que es mas graue de todo, que con nada estoy contento, y de mi estoy muy descontento. Desta nuestra guerra dezia el glorioso san Geronimo: No puedo negar, *Quod factus sum mihi metipsi grauis*; pues el demonio no lo solicitando, y la carne lo queriendo, querria mi sensualidad procurar honras, adquirir riquezas, tener fauores, mandar mucho, tener mucho, poder mucho, y tener a todos en pocos de manera que querria ser en el mandar vnico, y de los trabajos estar esliento. Desta infelize guerra, dezia el glorioso Ambrosio: Conociendo de mi: *Quod factus sum mihi metipsi grauis*; me aparto de los hombres, porque no me alteren; huyo del demonio, porque no me engañe; retraygome del mundo, porque no me dañe; renuncio las riquezas, porque no me corrompan; y doy de mano a las honras, porque no me ensoberuezcan. Y con todos estos retraymientos, y encogimientos, cada dia me voy en las virtudes afloxando, y me meto en el mundo mas, y mas a lo hõdo. He querido traer a la memoria los dichos destos varones tan santos, para que miremos por nosotros, los que somos pecadores, que pues ellos se quexan de si mismos; no es justo nos fiemos de nosotros propios: porque el hombre cuerdo, de nadie ha de estar tan sospechoso, como es de si mismo. El buen Marques de Santillana dezia, y dezia muy bien en vna su copla:

En la guerra que posseo,
Siendo mi ser contra si,
Pues yo mismo me guaireo,
Defiendame Dios de mi.

El metro
del Mar-
ques de
Sañillana.

Factus sum mihi metipsi grauis. Pues si tengo al Rey por enemigo, voy me de su Reyno; y si al que es Cauallero, salgo me de su tierra; y si al que es justicia, voy me de su juridicîo; y si al q̄ es mi vezino, aparto me de su barrio; mas si tengo, como tengo a mi propio por enemigo, como serâ posible huyr de mi mismo? *Factus sum mihi metipsi grauis.* Pues en vn mismo coraçõ, y de vnas puertas a dêtro, tẽgo de secretar, y guardar el amor, y desamor; el mi querer, y no querer; el mi contento, y descontento; la mi prosperidad, y aduersidad; y aun la esperança, y la desesperança? De manera que ando muy confiado de mi, que me traygo siempre vendido: *Factus sum mihi metipsi grauis;* pues de dia y de noche ando suspenso, y el toyo indeterminado, sobre que es lo que eligerẽ, ò desecharẽ, amarẽ, ò aborrecerẽ, seguirẽ, ò perseguirẽ, darẽ, ò guardarẽ, dirẽ, ò callarẽ, yrẽ, ò quedarẽ, sufrirẽ, ò vègarẽ, tomarẽ, ò dexarẽ. Y al fin al fin, en todas las cosas soy desdichado, sino es en las desdichas, q̄ soy muy dichoso: *Factus sum mihi metipsi grauis.* Pues todas las cosas desta triste vida en que viuo, me hartan, todas me cansan, todas me enojan, todas me aburren, todas me desplacen, todas me empalagã, y aun todas me ahitan. De manera que por vna parte estoy ya cansado de viuir, y por otra parte no me querria morir: *Factus sum mihi metipsi grauis;* pues la soberniã me acozea, la embidia me muele, la pereza me emperreza, la gula me regala, y la continencia me despierta; y lo que es peor de todo, que si cesso algùn poco de pecar, no es porque no quiero, sino porq̄ del pecar ando cansado: *Factus sum mihi metipsi grauis.* Pues si estoy malo, es por lo que comi; si pobre, por lo que juguẽ; si triste, por lo que amẽ; si deserrado, por lo que emprendi; si alientado, por lo que leuantẽ; si castigado, por lo que cometi; si descontento, por lo que elegi. De manera que nadie se puede quejar de nadie, como de si mismo; pues de todos los trabajos que padecemos, por vna parte nos quejamos, y por otra los buscamos: *Factus sum mihi metipsi grauis.* Pues doy lugar a mis ojos, que miren ventanas; a mi lengua, que diga mentiras; a mis orejas, que oygan lisonjas; a mis piẽs, que vayan a rameras; y a mi coraçõ, que ame a cosas vanas. De manera que si todos los miembros, que ay en mi dexan de pecar, no es porque les voy yo a la mano, sino por miedo de algùn castigo. Siendo verdad, como es verdad: *Quod factus sum mihi metipsi grauis.* Con quien
L1
tendrẽ

El hõbre
en las me-
nos cosas
acierta.

Segunda parte de las Epistolas de

Por mi- tendré yo verdadera paz, pues conmigo mismo tengo tan conti-
do, y no nua guerra? A quien no seré enojoso, pues yo mismo a mi mismo
por ver- soy graue, y pesado? De quien con verdad daré yo quexa, pues
guèça de- de mi mas q̄ de nadie estoy quexoso? Que bien mi prouecho pue-
xamos de- de esperar nadie de mi, pues yo mismo soy contra mi? Para q̄ pro-
pecar. curo de alargar mas la vida, pues yo mismo a mi mismo me doy tã
mala vida: O triste de mi, y ay triste de mi; como, y como: *Factus*
sum mihi metipsi grauis: pues nadie tiene tan crueles enemigos, co-
mo los tengo yo en mis propios desseos; los quales por vna parte
me traen alombreado, y por la otra muy ofado: *Factus sum mihi*
metipsi grauis, de que me paro bien a pensar, lo mucho que tengo,
y lo poco que doy, el tiempo que pierdo, y el daño que hago; las
mercedes recibidas, y la ingratitud de todas ellas; la sollicitud en el
pecar, y el descuydo de me enmendar; el mal que hago, y el bien
que estoruo, digo, y afirmo, que he verguença de viuir, y muy
gran temor de morir. Y porque despues de palabras tan santas, no
es razon de hablar en otras cosas, q̄ no sean conformes a estas, cõ-
cluyo esta mi carta, con rogar a nuestro Señor me dẽ gracia, para
estas palabras sentir, como las se escriuir. De Auila a treynta de
Agosto, mil y quinientos y ventiocho.

*Razonamiento hecho a la serenissima Reyna de Francia, Madama
Leonor, en la qual el autor le cuenta muy por estenso,
quien fue la Reyna Zenobia.*

Serenissima Reyna, y muy alta Princesa.

OY se cumplen catorze dias, que vuestra Alteza me mandò,
le predicasse el sermon de la bienauenturada santa Caterina;
le declarasse ciertos escrùpulos de conciencia, le buscase las le-
tras para vna medalla, y juntamente con esto le trasladasse la his-
toria de la famosa Reyna Zenobia, las quales quatro cosas, yo pro-
meti, y aun me obliguè cumplirlas, y recebi muy gran merced, en
que me fuesen mandadas. Como yo prediqué en la alabanga de
la gloriosa santa Caterina, que auian concurrido en ella la fide-
lidad de Policena, la hermosura de Helena, la generosidad de Me-
getona, la grauedad de Stratonica, la castidad de Lucrecia, la cien-
cia de Cornelia, y la constancia de Zenobia, dile ocasion de pe-
dirme esta historia, y aũ puseme en necesidad de declararsela. El
sermon ya le prediquè, los escrùpulos ya los declarè, la medalla
ya

ya la hallé: réstame agora dezir, quien fue la Reyna Zenobia y cōtar las proezas, que hizo en Asia; lo qual hecho, quedará vuestra Alteza satisfecha de lo que me mandó, y yo libre de lo que le prometí. Es vuestra Alteza tan tierna de condicion, y tan humana en conuersacion, que lo que puede mandar como Reyna, quiere rogar como hermana; lo qual aunque para sus criados no es afrenta: es para su serenidad muy gran gloria: porque la mayor riqueza de las Princesas es, preciarle de caridad, y ser loadas de humildad. Mucho mas quisiera allá yr, que no a vuestra Alteza escriuir, sino que tengo vn carrillo hinchado, y estoy de la gota tomado: de manera que si de mal comedido fuere acusado, no deno ser condenado: pues para hablar estoy mudo, y para andar estoy cojo. Tres historiadores Griegos, y dos Latinos, fueron los que de la Reyna Zenobia escriuieron, y que sus grandes hazanas engrandecieron, de los quales yo saqué vna pequeña suma, para en que leyese vuestra Alteza, lo mejor que yo supe, y lo menos mal que pude. Si como fue Reyna Gentil, fuera Princesa Christiana, tan digna fuera Zenobia de imitar, como de leer: porque fueron sus virtudes tan nobles, y sus hechos tan heroicos, que dio a todos los Reyes de Asia que hazer, y a todos los de Europa que dezir. Y porque a los Principes, y grandes señores hemos de darles las razones por peso, y las palabras por medida, no se derramará en otras cosas mi pluma, sino fuere en la historia de la gran Zenobia; la qual desde agora adiuino, que será a vuestra Alteza grata, y a los que la leyeren accepta.

EN la hera de dozientos y quarenta, en la Olimpiada de dozientos y ochenta y quatro, luego que murió el maluado del Emperador Decio, fue electo para el Imperio vno, que auia nombre Valeriano; del qual se escriue, y dize auer sido Principe afaz docto en la ciencia, y muy honesto en la vida. Trebelio, y Polion, historiadores, que fueron deste buen Principe, dicen del estas palabras: Si todo el mundo se juntara, y todo el mundo buscara vn Principe bueno, nunca otro fuera electo, sino el buen Valeriano. Fue el Emperador Valeriano magnanimo en el dar, cierto en el hablar, cauto en lo que dezia, atentado en lo que prometia, afable a los amigos, y seuero con los enemigos, y lo que es mas, y mejor de todo, q̄ ni seruicio sabia olvidar, ni injuria vengar. Fue pues el caso, q̄ en el año quartodecimo de su Imperio, se leuanto vna tã peligrosa guerra en Asia, que le fue forçoso passar a ella en persona: y esta guerra fue contra el Rey de los Partos, que auia nombre Sapor; el qual de su condicion era muy belicoso, y aun en

La humildad a los Principes estales muy bien.

Las cōdiciones del buen Principe.

Segunda parte de las Epistolas de

las cosas de la guerra muy bien afortunado. Passado Valeriano en Asia, y encēdida entre los dos Principes la guerra, como vn dia se trauasse entre ellos vna escaramuça; acontecio, que por culpa del Capitan general, a quien estaua cometido el exercito, fue alli preso el Emperador Valeriano, y puesto en manos del Rey Sapor su enemigo. Vfo tan mal de la victoria aquel maldito tyrano, que no solo no le quiso rescatar, ni menos soltar, sino que todas las vezes, que auia de subir en el cauallo, ponía los pies sobre el cuerpo del viejo Valeriano, para que le siruiesse de poyo. En aquel infelice cautiuerio, y de aquel infame officio siruió, y murió el buen Emperador Valeriano, no sin gran lastima de los que le conocian, y gran compasión de los que lo vian. Como vieron los Romanos, que ni a poder de ruegos lo podian libertar, ni a peso de dineros rescatar, leuantaron por Emperador a vn hijo suyo, que auia nombre Galieno, y esto hazian ellos, mas por el amor, que tenían con el padre, que no por la habilidad, que veían en el hijo. Muy extraño fue el Emperador Galieno de la condicion de su padre Valeriano; lo qual se pareció bien, en que fue couarde en lo que emprendia, y falto en lo que prometia, cruel en lo que castigaua, ingrato a quien le seruia, y lo que era peor de todo, que era absoluto en lo que queria, y dissoluto en lo que hazia. En tiempo deste Emperador Galieno fue, â do el Imperio Romano, mas tierras perdió, y mas afrentas recibió: por que de yr a la guerra era enemigo, y para gouernar la republica era muy flaco. Dauasele a Ga-

La fortuna en los altos estados, muestra mas ella sus fuerças.

El mal lieno por el Imperio tan poco, y valia su persona tan poco, y era el para tan poco, que juntamente le tenían todos en poco; y por causa a desobedecelle se dauan tan poco, que venticinco tyranos se leuaron con el Imperio, cada vno de los quales se ponía corona, nos en el y se seruía con cetro. Los nombres de aquellos venticinco tyranos son estos, Ciriado, Posthumo, otro Posthumo, Iuliano, Victoriano, Mario, Encenio, Receliano, Annoilo, Macrino, Quieto, Marceliano, Obdenato, Herodes, Meonio, Pison, Emiliano, Saturnino, Tetrico, Trebeliano, Herminiano, Temolao, Celso, y Irixeo. Los de ziocho destes aqui nombrados, fueron todos ellos Capitanes, y criados del buen Emperador Valeriano: de manera que se preciaua de tener tales criados, que mereciessen ser Emperadores. En aquellos tiempos tenían los Romanos por su Capitan general en la conquista de Asia, a vn Cauallero, que auia nombre Obdenato, Principe, y señor de los Palmerinos, varon, que era en las costumbres muy aprouado, y en las cosas de la guerra muy diestro. Este Capitan Obdenato casó con vna muger, que

que auia nombre Zenobia, la qual descendia del antiguo linage de los Ptolomeos, Reyes que fueron de Egipto: de manera que era rica de hacienda, escogida en sangre, hermosa de rostro, libre en la condicion, y muy recatada en la conuersacion. Si sus escritores no nos engañan, fue Zenobia la muger mas illustre de todas las mugeres illustres, que huuo en el mundo: porque en ella se halla uo la riqueza de Crespo, el animo de Alexandro, la presteza de Pirro, el trabajo de Anibal, la sagacidad de Marcelo, y la justicia de Trajano. Quando Zenobia caso con Obdenato, ya auia tenido otro marido, del qual le quedô vn solo hijo llamado Herodes, y de Obdenato huuo otros dos hijos, que llamaron Heroniano, y Ptolomeo; los quales todos fueron mancebos assaz virtuosos, y de la madre muy bien criados. Quando el Emperador Valeriano fue vencido y preso, no estaua Obdenato en su campo: porque â dicho, y opinion de todos, si el alli se hallara, nunca tal aconteciera. Pues a la hora, que el buen Obdenato supo la rota, y perdicion de Valeriano, dio consigo, a do estaua el exercito; y recogidas las Lueftes, que de los Romanos quedauan desbaratadas, diose tan buena maña, y ayudole tambien la fortuna, que dentro de treynta dias recuperó todo lo que Valeriano auia perdido, y aun hizo al Rey de los Partos yrse huyendo. De auerse encargado Obdenato del exercito Romano, en mucho lo tuuieron los Romanos, y a la verdad, que ellos tuuieron razon, porque si en aquel tiempo el no tomara entre manos aquella empresa, acabarse el nombre de los Romanos en Asia. Estando en este estado las cosas en Asia, estauase el Emperador Galieno en Mediolano de Lombardia, recreando a su persona, y muy descuydado de su republica, y lo que era peor de todo, que los dineros, que se recogian para pagar los exercitos, los gastaua el todos en sus propios vicios. De estarse pues alli Galieno ocioso, y vicioso, se leuataron todos sus Capitanes con los exercitos q̄ tenian, y con las prouincias que gouernauan: de manera q̄ en ningun Reyno le tenia obediencia, sino era en Italia, y en Lombardia. Los primeros que se rebelaron contra el, fueron, Ciriano en Galia, Loliano en España, Victoriano en Africa, Mario en Bretauña, Nicenio en Germania, Reciliano en Dacia, Hermoilo en Pánonia, Macrino en Mesopotamia, y Obdenato en Siria: por manera, que para vn Imperio auia nueue Emperadores. De rebelarse estos Capitanes contra su señor Galieno, ellos no tuuieron razon, aunq̄ es verdad, q̄ tuuieron alguna ocasion, porq̄ veian claramente, que la grandeza del Imperio ellos la sustentauan, y Galieno la disfrutaua. Antes q̄ Obdenato

Las cõdicion
es de
la Reyna
Zenobia.

Quanto
mal haze
a su repu
blica el
Principe
ocioso.

Segunda parte de las Epistolas de

denato se rebelasse contra Valeriano, se alçò el tyrano Macrino con el Imperio: es a saber, con toda la Mesopotamia, y con la mayor parte de Siria; el qual dentro de muy breue espacio fue por Obdenato desbaratado, descompuesto, y aun muerto. Muerto el tyrano Macrino, y sabidas las nueuas, de como Galieno era tan vicioso, acordaron todos los exercitos, que estauan en Asia, de elegir a Obdenato por su vnico señor, y vniuersal Emperador, la qual eleccion, aunque el Senado no la osò aprouar en publico, tuuola por buena en secreto: porque de Obdenato oia grandes hazañas, y en Galieno veian grandes locuras. Fue Obdenato Emperador, y señor de todos los Reynos de Oriente, casi tres años y medio, en los quales recuperò todas las tierras, y prouincias, que Galieno auia perdido, y pagado todo lo que se deuia al exercito

Del amigo traydor nadie se puede guardar. Romano. Tenia Obdenato en su Corte y Palacio a vn sobrino suyo, que auia nombre Meonio, mancebo, que era assaz belicoso, y esforçado, aunque por otra parte era assaz embidioso, y muy ambicioso. Andando pues a çaça Obdenato, y su sobrino Meonio, como siguiessen, y persiguiessen a vn puerco montès, fue el triste caso, que con el venablo, que el mancebo Meonio auia de herir al puerco, matò a traycion a su buen tio Obdenato. Los monteros, que yuan en seguimiento de su señor, y Emperador, como le hallassen ya caydo, y mortalmente herido, en la gran herida, que tenia en las espaldas, y en el venablo, que tenia cabe si, conocieron, que era de Meonio, y que à traycion le auia muerto; al qual dentro de vna hora le cortaron la cabeça. Grandes albricias dio el Emperador Galieno, a los que le certificaron la muerte del buen Obdenato: y por el contrario, tomaron muy grande pesar todos los Romanos de la traycion, que auia hecho Meonio a Obdenato su tio: porque de gouernar tambien los Reynos de Asia, tenia paz en toda Europa. Muerto Obdenato, leuataron los exercitos a su hijo Herodiano, por Emperador del Oriente: y porque no tenia edad para gouernar, ni fuerças para pelear, dieron a Zenobia su madre la tutoria del hijo, y la gouernacion del Imperio. Viendo Zenobia, que las cosas de Asia se començauan a turbar, y algunas tierras a leuantar, determinose, de abrir su tesoro, reparar su exercito, y salir en campo; a

Noten las mugeres las excelentes mugeres. do ella hizo tales, y tan señaladas hazañas, que a los enemigos daua que hazer, y a todo el mundo, de que se espantar. En edad de treynta y cinco años se hallò Zenobia viuda de Obdenato, tutora de su hijo, Capitana del exercito, y Gouernadora del Imperio: en lo qual todo se dio ella tan buena maña, que alcanzò para si tan

illustre nombre en Asia, quanto la Reyna Semiramis en la India. Era Zenobia constante, en lo que emprendia; cierta, en lo que dezia; larga, en lo q̄ daua; justa, en lo que sentenciava; seuera, en lo que castigaua; discreta, en lo que dezia; graue, en lo que determinaua; y muy secreta, en lo que hazia. Era junto con esto ambiciosa, y presuntuosa, y a esta causa, no contenta con el titulo de Governadora, se firmaua, y se intitulaua, y aun coronaua como Emperatriz, y esto hazia ella todas las vezes, que se ponía a juzgar, y se assentaua a comer. No era amiga de andar en mula, y mucho menos de pañear en litera, sino que siempre se preciaua de tener muy buenos cauallos, assi para caminar, como para pelear. Todas las vezes, que salia en campo, a ver sus exercitos, o a hablar a sus Capitanes, siempre salia armada, y muy bien acompañada: porque de muger no queria tener mas de solo el nombre, y los hechos de varon. Quando Zenobia estaua en la guerra, en ninguna cosa se regalaua, sino que se le passaua vna semana entera sin acostarse en cama: y si por caso le cargaua mucho el sueño, arrimada a vna lança dormia vn poco. Nunca los Capitanes de su exercito salieron en campo, aplaçaron batalla, dieron combate, o entraron en escaramuça, en que Zenobia no le hallasse, y mas que todos no se señalasse. De su propio natural era Zenobia de cuerpo alta, la cara aguileña, los ojos grandes, la frente ancha, los pechos altos, el rostro blanco, las mexillas coloradas, la boca pequenña, los dientes menudos: de manera que todos la temian por ser rezia, y la amauan por ser hermosa. Con ser Zenobia la mas rica, la mas hermosa, la mas libre, la mas poderosa, la mas mirada, y aun la mas deseada muger de toda Asia; jamas se dixo della alguna deshonestidad, ni se vio en ella alguna liuidad. Fue Zenobia tan casta, y tan honesta, que dezia della Obdenato su marido, que jamas despues que estaua preñada, le consentia llegar mas a ella, diziendo, que la buena muger, no auia de tomar marido, para se regalar, sino solamente para parir. Dizen sus historiadores, que comia vna vez al dia, y esto era a la noche, y que comia mucho, y en el comer, que hablaua poco: y de los manjares que mas comia, eran cabeças de juali, postas de ciervo, y piernas de carnero. El vino, ni lo podia beuer, ni tampoco oler: mas junto con esto era tan curiosa, y aun tan costosa en el beuer del agua, que valia mas vn cantaro, que ella beuia, que quanto vino otros beuijan. Luego que Zenobia embiudó, le embiaron sus embaxadores, el Rey de los Egypcios, y el de los Partos, y el de los Ireneos, y el de los Griegos, para la visitar, y consolar, y aun con ella se confederar: porque ninguno la

*Las Principes
cessas han
de cuitar,
los dichos
como los
hechos.*

Segunda parte de las Epistolas de

Quié fue
el Empe-
rador Au-
reliano.

ofata ofender, y todos la desleauan seruir. Y porque en todas las cosas fuesse Zenobia perfecta, y acabada, no solo fue rica, generosa, hermosa, y valerosa, mas aũ también fue docta en la lengua Griega, y Latina, en especial tuuo por sus familiares libros, y amigos, la Iliada de Homero, y el Timeo de Platon. Estando pues en este estado las cosas de Zenobia en Asia, murió el Emperador Galieno en Lombardia, y los Romanos eligieron por su Emperador a vno, que auia por nombre Aureliano, varon, que era de linage escuro, aunque en el arte militar le tenian por muy diestro. A la hora, que Aureliano fue en Emperador electo, aparejó muy grandes huestes, a fin de passar con ellas en Asia, y hazer guerra a la Reyna Zenobia: porque a la fazon no auia guerra en el mundo mas famosa, ni para Roma mas peligrosa. Llegado pues el Emperador Aureliano en Asia, y comenzada la guerra entre el, y la Reyna Zenobia, cada vno de los dos Príncipes hazian, lo que mejor podian, y aun todo lo que deuián. Cada dia auia entre ellos debates, y rebatos, escaramuças, combates, y desafios: mas como la gente de la Reyna Zenobia estaua mas descansada, y aun sabia mejor la tierra; toda via hazian en los del Emperador Aureliano mas daño, y recebian menos peligro. Pues visto por el Emperador Aureliano, que no podia vencer a la Reyna Zenobia con armas, quisola atraer a su seruicio con palabras y promesas; y para esto determinose de escriuirle vna carta en esta forma y manera.

Letra del Emperador Aureliano para la Reyna Zenobia.

A Vreliano Emperador de Roma, y señor de toda Asia, a ti la honrada Zenobia, salud te dessea. Aunque con las mugeres rebeldes como tu, parece cosa indigna, que sean rogadas, sino mandadas; toda via, si quisieres aprouecharte de mi clemencia, y darme la obediencia, se cierta, que a ti honraré, y juntamente a los tuyos perdonaré. La plata, el oro, las joyas, y todas las riquezas, que agora tienes, y posees en tu palacio; yo soy contento, que lo ayas todo por tuyo, y que tambien junto con esto a tu Reyno Palmerino puedas tener en vida, y testar del en la muerte: mas con tal condicion, que dexes todos los otros Reynos, y Señorios de Asia, y reconozcas por señora a Roma. A los Palmerinos tus vassallos, no les pedimos, que nos den la obediencia, como esclauos, sino que seamos confederados, y amigos: con tal condicion, que deshagas luego el exercito con que guerréas a Asia, y desobedeas a Roma, tendremos por bueno, que tengas alguna gente de guerra

guerra para la defenſa de tu tierra, y para la guarda de tu perſona. De dos hijos que tienes de Obdenato tu marido, quedarte ha el q̄ dellos quiſieres contigo acá en Aſia, y al otro lleuaré con migo à Roma, no como prifionero, ſino como hombre depositado. Los preſos nueſtros, que teneis allí, y los preſos tuyos, que tenemos acá, ſin que entreuengan en ello dinero, trocaremos los vnos por los otros: y de ſta manera quedarás tu honrada en Aſia, y yo no tornaré a Roma de ti que xóſo. Los dioſes ſean de tu guarda, y guarden de todo mal a nueſtra madre Roma.

Reſpueſta de la Reyna Zenobia al Emperador Aureliano.

A Viendo leydo la Reyna Zenobia la carta del Emperador Aureliano, ni ſe eſpantó de verla, ni de oyr lo que en ella venia, ſino q̄ luego reſpondio en eſta manera: Zenobia, Reyna de los Palmeſinos, y ſeñora de toda Aſia, y ſus Reynos, a ti Aureliano Emperador, ſalud, y conſolacion. Intitulate, como te intitulas Emperador de los Romanos, digo, que aciertas, mas en oſate llamar ſeñor de los Reynos de Oriente, digo, que yerras. Porque bien ſabes tu, que yo ſola ſoy de todos ellos la vniuerſal gouernadora, y la vnica ſeñora, pues los vnos heredé de mis paſſados, y los otros adquirí con mis exercitos. Dizes, que ſi te doy la obediencia me harás mucha honra: à eſto reſpondiendo, digo, que no ſeria coſa honreſta, ni aun juſta, que auiendo los dioſes criado à Zenobia para mandar à Aſia, començalle agora à ſeruir à Roma. Dizes tambien, que la plata, oro, y joyas que tengo me las dexarás, y confirmarás: à lo qual reſpondiendo, digo, que me ha caydo en mucha gracia, querer diſponer de la hazienda agena, como ſi ya fueſſe tuya propia, lo qual tus ojos no verán, ni tus manos tocarán: porque yo eſpero en los altos dioſes, que primero haré yo mercedes de los que tu tienes en Roma, que no tu de lo que yo poſſeo en Aſia. La guerra que tu Aureliano me hazes, es muy injuſta delante los altos dioſes, y muy agrauiada al parecer de los hombres: porque yo ſi tomo armas, es por defender lo que es mio: mas tu ſi venille à Aſia, es por tomar lo ageno. No pienses que me eſpanta el nombre de Principe Romano, ni aun he miedo à la grandeza de tu exercito: por que ſies en tu mano el darme la batalla, ſerà en la de los dioſes dar a ti, ò à mi la vitoria. Bien ſibes tu, que de eſperarte yo en el campo, ſerà para mi mucha gloria, y de tocarte tu con una viuda, auias de auer verguença: porque en vencerme tu à mi,

*Mucho
pierde el
q̄ con mu-
ger ſe to-
ma.*

Segunda parte de las Epistolas de

ganarás muy poco, y á ser de mi vencido aventuras mucho. Son en mi ayuda los Perlas, los Medos, los Agarenos, los Ireneos, y los Syros: y con ellos todos los inmortales dioses, los cuales tienen por oficio de castigar á los superbos como tu, y amparar á las viudas como yo. Ya puede ser, que queriendolo los dioses, y permitiendolo los mis tristes hados, tu me quites la vida, y me robes la hacienda: mas junto con esto se dirá en Roma, y se publicará en Asia, que si la triste de Zenobia se perdió, y murio, fue por defender su patrimonio, y por conseruar la honra de su marido. No trabajes Aureliano en me rogar, ni halagar, ni amenazar, para que con estos miedos aya de llamarme tuya, y entregarte mi tierra: porque haziendo lo que puedo, cumplo con lo que deuo, y mas, y allende desto podran dezir en todo el mundo, que la Emperatriz

En palabra aprende de los mancebos á ser viciosos.

Zenobia si fue cautiua, no fue vencida. El hijo que me pides para llevar contigo á Roma: cosa es, que ni la amo oyr, ni la entiendo hazer: porque en tu casa andará cargado de vicios, y en la mia andará arreado de Filosofos. Sete dezir, Aureliano, que si á mis hijos dexare poca hacienda, los dexaré alomenos puestos en buena criança: porque la mitad del dia los hago ocupar en las letras, y la otra mitad exercitarse en las armas. Sea pues la conclusion de tu demanda, y mi respuesta, que no cures demas me escreuir, ni me nos conmigo mas tratos tener: porque este negocio de entre ti, y mi, no lo han de aueriguar tus palabras, sino mis armas. Los dioses sean en tu guarda, &c. Recebida esta letra por Aureliano, dicen del los eseritores, que se alegrò de verla, y se enojò de leerla: y conociosele bien esto, en que luego mandò tocar al arma, y combatir la ciudad, á do estaua Zenobia. Como estaua Aureliano afrentado de la carta, y como estaua su exercito fatigado de la larga guerra, dieronse tanta priessa en atajar á Zenobia, que no le entrassen bastimentos, y en combatir, y derrocarle los muros, que dentro de treynta dias la ciudad fue assolada, y la Reyna Zenobia presa. Presa la triste Zenobia, luego cessò la guerra de Asia, y aun luego se partio el Emperador Aureliano con ella para Roma, no con intencion de la matar, sino con intencion de triunfar della.

Palabras lastimosas son estas.

Ver á la Reyna Zenobia yr deláte el carro de Aureliano descalça, y á pie, cargada de hierros, y acompañada de dos hijos: gran espanto puso á los Romanos, y muy grã lastima á las Romanas, porque sabian todos, y todas, que en hazañas, y proezas ningun hombre la auia sobrepujado, y en virtudes, y limpieza ninguna muger la auia ygalado. Passado el dia del triunfo juntaròse todas las nobles Romanas, y hizieron á Zenobia grandes fiestas, y dieronle muchas,

chas, y muy grandes preseas: con las quales, y entre las quales, ella viuo otros diez años tan estimada como Lucrecia, y tan acatada como Cornelia. Esta pues es la historia de la Reyna Zenobia, que prometi de contar â vuestra alteza.

Letra para don Beltran de la Cueva, Duque de Alburquerque, y Conde de Ledesma: en la qual el autor le consuela de la muerte de su nuera doña Constança de Legua.

Muy Illustre señor, y Christiano verdadero.

EL buen Tito Livio escriuiendo el bello Cartaginense dize, *Los prodios antiguos, y aguerros malos.* que dos años antes que passasse Hanibal en Italia, se encendio sin nadie le poner fuego el templo del dios Iupiter, sin quedar en el cosa que mirar, y menos, que aprouechar. Lucano tambien dize, que no tres meses antes que Julio Cesar, y el gran Pompeyo, diessen contra si la batalla de la Farsalia, se ardió, y quemó el templo del dios Apolo: el qual estaua arrimado â las casas â do viuia Pompeyo. Iosefo el Hebreo dize, que quarenta dias antes que Nabuzardan, Capitan de los Assirios cercasse, y tomasse a Salem, que agora se llama Ierusalen, se ardió, y quemó mas de la mitad del Templo santo de Salomon, no sin gran culpa de los que lo hizieron, y gran lastima de los que lo vieron. Marco Ancio, Capitan Romano, teniendo cercada a la gran Numancia, que agora es Soria: como le dixessen, que la Chrita, a do el oraua, era quemada, *Chrita quiere decir hermita.* dixo sospirando: Seanme todos testigos desto que digo, y de lo que ha acontecido: que pues oy se ha quemado mi oratorio, serè yo mañana de los Numantinos vencido: lo qual fue así verdad: porque otro dia que passó esto, fue el infelice de Marco Ancio, no solo vencido, mas aun muerto. Fabio Cecilio Consul, y Dictador que fue Romano, y Capitan contra los Bruscos, como le auisassen allâ a do estaua, que a las espaldas de la casa de vn su hijo se auia quemado el templo del dios Mars, escriuiole estas palabras: Mira por ti hijo mio Quincio, para que aplaques con sacrificios a los dioses, y te reconcilies con los hombres: que pues ellos no han perdonado su casa a do los seruian, menos pienso perdonarân la tuya, â do los ofenden. Plutarco contando esta historia dize: Que â dos dias antes que llegasse la carta del padre al hijo, ya su casa era cayda, y el, y toda su familia alli muerta. El egregio Agustino dize, que Alarico Rey de los Godos, antes q entrasse, y entregasse â Roma:

Segunda parte de las Epistolas de

à Roma, llovió leche, y sangre en muchas partes de Italia. El glorioso Gregorio dize, que en su tiempo aconteció, y con sus propios ojos lo vio, pelear hombres de fuego con hombres de fuego en el ayre, en aquella forma, y manera, que pocos meses despues pelearon los Longobardos con los Romanos cabe el Thesin de Lombardia. San Ilidoro dize, que en su tiempo, y casi en su presencia, se dio la gran batalla en los campos Tolosanos, entre Randaigaismo Rey de los Godos, y entre Athila Rey de los Hunnos: diez dias antes de la qual se vio manar olio de la imagen de Randaigaismo, y llorar sangre de los ojos otra imagen de Athila. Vieniendo pues al proposito, quiero por lo dicho dezir, muy Illustre señor, que si como vuestra Señora es Catolico, fuera agorero: y si como es Cavallero Christiano, fuera Capitan Romano, con muy gran sobrefalto viuiera, y por sospechoso aguero tuuiera el ver à su casa caer, y à san Francisco, y à santa Clara de Cuellar quemar. En las diuinas, y humanas letras es cosa muy antigua, y de inmemorable tiempo muy prouada, que à los grandes, hechos les precedan grandes prodigios: assi por no tomarnos Dios de sobrefalto,

Las señas entre Christianos à buena parte se han de tomar.

como por que este cada vno apercebido. Para mi tengo creydo, que quando Dios nuestro Señor permite, que algunos prodigios, ó portentos vengan, y acótezcan, à do los veamos, ó los oyanos, no quiere que los tomemos por mal aguero como Gentiles; sino por buen auiso como Christianos: porque el no anda por es-pantarnos, sino por auisarnos, pues querria el antes vernos enmendados, que no castigados. A este proposito dezia el buè Profeta Dauid: *Castigans castigauit me Dominus, sed morti non tradidit me*, como si mas claro dixesse: Es tan benigno, y compasiuo mi Dios, y Redentor, que amagò, para herirme, y despues no quiso, ni aun tocarme.

Hablando mis en particular, aquella competencia que tuuistes, señor, tan prolixa, tan costosa, y tan enojosa, sobre el casar à vuestra hermana. Aquel caerseos vuestra casa, y fortaleza. Aquel encenderseos tantos, y tan ricos pinares: Aquel desfastre de quemarse santa Clara. Aquella desdicha de arderse el Monasterio de san Francisco. Aquella nueva desgracia, que teneys entre vosotros los hermanos. Y aquella lamentable muerte de la señora Marquessa, si yo he bien contado siete plagas, y no vna menos son estas, muy dignas de sentir, y muy graues de sufrir, y assaz lastimosas de oyr. Mas compasion me ponen las siete plagas que à vuestras puertas han tocado, que todas las diez có que fue castigada Egipto: porque aquellas fueron hechas en vn Rey tyrano, y estas en vn Cavalle-

Cauallero Christiano, y lo que es mas de todo, que aquellas se deramaron por sus tierras, y estas estân juntas en vuestras entrañas. Yo, señor Duque, teniaos por bueno, mas no por tan bueno: teniaos por Christiano, mas no por tan buë Christiano, teniaos por en el numero de los Confessores, mas no de los Martyres: y digo, señor, que seleyd Martyr, si los trabajos que padeceys, tomays en paciëcia como bueno, y no como hombre mal fortunado. No fueron Martyres los Martyres por los trabajos que padecieron, sino por la paciëcia que en ellos tuieron: porque Christo no dixo, *In laboribus, sed in patientia vestra possidebitis animas vestras*: Que seays, señor Duque, perseguido con Abel de Cain, con Noe de los Idolatras, con Abraham de los Caldeos, con Iacob de Esau, con Iosef de sus hermanos, y con Iob de sus amigos, tengolo por cosa enojosa, mas no peligrosa: porque en el palacio Real tienen por priuado al que el Rey regala, y en la casa de Dios al que el castiga. Permitir nuestro Señor que cegasse Tobias, condenassen â Susana, asseriallen â Esaias, empozassen â Hieremias, cautiuassen â Daniel, y abofeteassen â Micheas, no fue porq̃ eran ellos malos: sino porque eran de Dios priuados. Si see tenemos, y si â Christo creemos, no ay mayor tentacion, que no ser tentados, y no ay mayor castigo, que no ser de Dios castigados: porque los trabajos, y affliciones que nos vienen de las manos de Dios, no es justo dezir, que con ellos nos castiga, sino que nos auisa. Muy diferente es, illustre señor, el lenguaje del cielo al lenguaje del suelo: porque acá llaman al castigar afrentar, y allí llaman al castigar regalar: de manera, que los mas castigados, son los mas regalados. En la casa del buen Christiano, el leuantarse pleytos, el caerse edificios, el nacer enemidades, el auer en enfermedades, el sobreuenir perdidas, y el morir se los hijos, no es otra cosa, sino vna librea que da Dios â sus escogidos, y vn almagre con que señala â los suyos muy priuados. No que xandose como perseguido, sino preciandose de priuado, dezia el santo Dauid: *Omnes fluctus tuos induxisti super me*: como si dixesse. Todos los trabajos, y peligros que das a otros â pedaços, me los dieste â mi, señor, enteros. No contô el santo Iob con que auia perdido siete mil ouejas, tres mil camellos, quinientos pares de bueyes, mil asnos, siete hijos, dezia, y pedia â Dios: *Hæc sit mihi constatio, ut affligens me dolore, non parcas*: como si dixesse: No puedes, señor, hazerme â mi mayor merced, y consolacion, que affligirme con açôres, y corregirme de mis auiesos. No estava fuera desta opinion el buen Apostol san Pablo, quando dezia: *Mihi autem absit gloriari, nisi in Cruce Domini nostri Iesu Christi*, al q̃ mas

El merito del Christiano, no consiste è la paciëcia, sino en la pena.

Alq̃ Dios no castiga es al que oluida.

Alq̃ Dios castiga es al q̃ mas ama.

Segunda parte de las Epistolàs de

O altas, y muy altas palabras: las quales, aunque son de muchos leydas, son de muy pocos entendidas, y de muchos menos sentidas: porque traciende de la capacidad humana, y requiere otra Angelica, poner el Apostol su bienauenturança, no en el monte Tabor, a do Christo mostrò su gloria, sino en la aspera Cruz, a do el perdió su vida, el que pone su vida en la Cruz, ha de viuir, como en la cruz, en la qual el bendito Iesu fue despojado de los sayones, injuriado de los Hebreos, acompañado de los ladrones, y alanceado de los caualleros, y todo esto se obliga el Apostol de sufrir, y en ello se gloriar: porque solo aquello tenia el por gloria, que le encaminaua yr à la gloria. En esta cuenta estaua, y deste parecer era su Alteza del Rey David, quando dezia: *Bonum mihi, quia humiliasti me, ut discam iustificaciones tuas.* Como si mas claro dixera: O quanto bien, Señor, me has hecho, en auerme de tu mano humillado: porque a la hora que pusiste las manos en mi, luego torné sobre mi. No estaua con pensamiento de quejar se de Dios el Profeta, que hablando con Dios, dezia: *Tribulatio, & angustia inauerunt me, quoniam mandata tua dilexi.* Como si mas claro dixera: El galardón que tu mi Dios, y Señor me das, por auerte escogido, y auerte seruido, es traerme siempre atribulado, y dexarme ser perseguido. Yo, señor Duque, no soy Profeta, ni aun hijo de Profeta; mas desde agora digo, y afirmo, que despues acá, que por el Estado de vuestra Señoria han pasado tan atrozes trabajos, y à su coraçõ han lastimado tantos enojos, si estais, señor, arripido de los delitos passados, y con buenos propósitos para los tiempos futuros, es señal, que os auéis de saluar: porque no es otra cosa la tribulacion en el juízo, sino vn despertador de lo en que erramos, y vn mullidor para lo que hagamos. Y pues esto es así, como tengo creydo, que es así, teneos, señor, por muy dichoso, de veros con los amigos de Dios perseguido, y esto será verdadero, si de las persecuciones escapais emendado. Tocando pues el negocio mas en lo viuo, digo,

*Habla
mas è par
ricular el
amor.*

y dello no me desdigo, que la septima, y vltima plaga que agora vino por vuestra casa, es a saber, la muerte de la señora doña Costança de Leyua vuestra nuera, no podemos negar, sino que muriódo, como murió moça hermosa, generosa, rica, bien acõdicionada, recién casada, y recién parida, no sea lastima digna de sentir, y muy dificultosa de olvidar. No ha quatro años que via su hermana morir en Genoua, y vi a su padre morir en Afaes, y àgora se nos murió ella acá: de manera, q para mayor lastima nuestra en torno de tres años se murieron padres, y hijos. El señor Antonio de Leyua su padre, no quatro horas antes q muriesse, me dixò estas palabras:

Para

Para el paso en q̄ estoy, señor Obispo, los juro, q̄ no lleuo de este mūdo otra lastima, q̄ es ver al Emperador mi señor en esta jornada, y no dexar a mi hija doña Cōstança casada. O q̄ placer tomara su padre, si fuera viuo, de dexarla biē casada, verla cōtenta, verla preñada, y verla parida: y q̄ lastima le tomara al pobre viejo de verla aora muerta, verla enterrada, y verla de aquí a poco oluida: porq̄ al muerto, q̄ no nos toca en algo, dadole el Dios te perdona, y dicho le quā buena persona era, no ay del mas memoria, si acaso no viene sobre platica. A mi me pesa de todo coraçon, embiaros a dar el pesame de la muerte desta señora: porq̄ veo, lo que vuestro coraçon siente, lo q̄ la señora Duquesa llora, lo q̄ el Marques su marido haze, la lastima que a todos pone, y lo mucho q̄ muchos pierden: mas al fin hemonos de consolar, cōn q̄ se fue a descansar, aunq̄ nos dexô que llorar. Como mi casa de Gueuara tenia tomado parentesco con la de Leyua, conoci mucho â la señora doña Cōstança, y lo que conoci della fue: ser Christiana en su viuir, recatada en su hablar, honesta en lo que hazia, y discreta en lo que queria: de manera, que con mucha razon ha sido bien llorada, y la llamaremos la mal lograda. Bien veo que la señora doña Cōstança era de muchos amada, mirada, seruida, embidiada, alabada, y requestada: mas entre todos, y mas que todos era de vuestra Señoria querida, y regalada: y por esso no es de marauillar, que tanto la sintays, y aun tanto la lloreys: porque solo aquello que el coraçon ama, aquello solo el coraçon de coraçon siente.

Ley fue, illustre señor, entre vnos barbaros, que llamaron los Lidios: que en caso de muerte, nadie fuesse â consolar al padre dentro del año, que se le auia muerto su hijo, porque si le peso mucho, de verle morir, era may temprano, para le consolar. Aunque ellos Lydos tenian nombres de barbaros, â mi parecer era en esto cuerdos, y discretos: porque el coraçon recien lastimado, y lloroso como està atonito, y espantado, con ninguna cosa le pueden mas cōsolar, que con ayudarle su inutilidad â llorar. Todo esto digo, señor Duque, para que si os parece, que escriuo tarde esta letra consolatoria, me creays que senti muy temprano vuestra perdida, y lastima, y que de pura industria, y no de pereza he estado hasta agora aguardado, q̄ se os enxugassē vn poco las lagrimas, y se vadealle al go vño coraçō: Consolado vn Tebano al Filosofo Chilo dixô: Por q̄ si fiesse tu Filosofo, lloras tâto la muerte d̄ tu hijo, pues ves, q̄ ya no lleua remedio? A esto le respōdio el: Y aū por esso yo lo lloro: por q̄ ya no lleua su muerte ningū remedio. Traygoos este exēplo illustre señor, para que pues ya no lleua remedio la muerte de la señora

Lo q̄ el coraçon ama, en las entrañas se siente.

Las cosas q̄ no lleuā remedio s̄ las q̄ se hā de llorar.

Mar-

Segunda parte de las Epistolas de

Marquessa, la lintrais como hombre, y la disimuleis como discreto. Los antiguos Filósofos llaman al hazendádo rico: al sabio eloquente: al dadiuoso magnanimos: al recatado agudo: al proueydo prudente, y al sufrido heroyco, es a saber, hombre diuino: en lo qual ellos dezian mucha verdad: porque muy mayor coraçon es menester, para disimular los trabajos, que no para romper con los enemigos. Plutarco, y Quinto Curcio, Coronistas que fueron del magno Alexandro, no se saben determinar, qual fue mayor en aquel tan illustre Principe, es a saber, su alta fortuna, ò su muy grã cordura: porque con lo fortuna vencia, y con la cordura sufria. No estoy desacordado, pues en las Coronicas de Cesar lo tengo escrito, del tiempo que vuestra Señoria fue Capitan General en Fuerterrabia, quan cuerdo fue en el gouernar el Campo, quan cuydadoso de guardar la frontera, quan animoso en pelear con Francia, y quan denodado en arriescar su persona. Y pues esto es asì, pido, señor, por merced, que pues en aquellos tan grandes peligros te mostrò Caallero, que en ellos trabajos se muestre Christiano. Entonces, señor os preciares de Christiano, quando tantos, y tan grãdes sobrefaltos como os ha dado fortuna en poco tiempo, los tomáis de la mano de Christo, no para dellos os quejar, sino para gracias por ellos le dar: de manera, que recibais en merced lo que pèfais que os dio por castigo. No, plega a la diuina Magestad, se diga por vuestra Señoria lo que nuestro Dios dixo en el Ezechiel, que xandose de la Synagoga: *Fili hominis, conuersa est mihi domus*

Figura *Israel in es, ferrum, & stannum, plumbum, & scoriam,* como si mas
Ez. ch. - claro dixera: Meti a la casa de Israel en el horno de la cautiuidad
15. de Babylonia, pensando, que en el fuego de la tribulacion se me tornaria puro oro, ò fina plata, y hafe tornado en cobre, plomo, estaño, hierro, y escoria. Para persona de tan delicado juyzio, como es vuestra Señoria, bien siento, que alcãçarã lo que quiso nuestro Dios sentir en esta figura, dado caso, que es palabra digna de notar, y muy delicada de entender. Aquel se torna escoria, el qual puelto en el horno de la tribulacion, no solo no se emienda, sino que de dia en dia mas se empeora. Aquel se torna cobre, el qual por los açotes, y castigos que Dios le da, en lugar de se emendar, no cessa de se quejar. Aquel se torna hierro, el qual en las aduersidades que le acarrea fortuna, y permite la prouidencia diuina, no solo no quiere hazer emienda del mal, que ha hecho, sino que cada dia se va mas, y mas a lo hondo. Pues con verdad se puede dezir, q̃ aquel se torna estaño, el qual en lo exterior parece de santa vida, y en tocandole alguna tribulacion, luègo muestra ser hy pocrita. Aquel

Aquel se torna plomo, el qual en la condicion es pesado, y en la conciencia desalmado. Y de aqui es que con justa causa podemos dezir, que sin comparacion son mas los que de las tribulaciones escapan ser cobre, ô hierro, ô estaño, ô plomo, ô escoria, que no los que se tornã en ellas oro, ô plata, en la qual infame Capitania nos libre Dios de assentar alguna lança: porque al fin al fin mas vale ser de Dios castigados, que del mundo regalados. Yo señor, no os aconsejo que tantos, y tan grandes trabajos los dexeyes de sentir, fino que dellos os sepays aprouechar: y esto serã, quando à Dios los agradecieredes, y con los hombres los dissimularedes. Al santo

Notables palabras dize aqui el autor.

Disputa muy famosa, que el autor hizo con los Judios de Napoles: en la qual les declara los altos mysterios de la Trinidad.

Honrados Rabis, y obstinados Indios.

EN la vltima disputa que yo, y vosotros, honrados Rabis, hizimos el Sabado passado me quisistes sacar los ojos, y poner en mis manos por razon que aleguè aquello que dixo Christo, es à saber: *Ego principium, quæ, & loquor vobis* idiziendo, que ni Christo supolo que dezia, ni yo lo que defendia. Motejarme a mi de nego ya puede ser verdad: mas notar a mi Christo de falso, es muy grande falsedad, porque repugna a su bondad el engañar, y à su diuinidad el mentir, Si como yo creo, vosotros creyessedes, que su humanidad fue vnida al verbo: tambièn creeriades, que era imposible, que el bendito Iesu podia errar en lo que mandaua, pecar en lo que hazia, ni mentir en lo que dezia: mas como estays cõ vuestro Moysen obstinados, no mereceys alcançar tã altos mysterios. La ley de Moysen, y o no la niego: mas junto cõ esto digo que no la creo, porque allède que me precio de ser Christiano, y no creo mas de en el Euangelio, creo fiel, y catolicamente, que al punto q se acabò.

Quando Christo murio la Synagoga se acabò.

Segunda parte de las Epistolas de

Christo espirò, vuestra ley se acabò. Por aquella palabra que el buen Iesu dixo en la Cruz, es a saber, *Consumatum est*, nos dio a entender, que ya eran acabados los holocaustos, los sacrificios, las oblaçiones, los similitudines, las ceremonias, y aun el cetro Real, y la dignidad Pontifical: de manera, que en el momento que començò nuestra Yglesia, enterraron a vuestra Synagoga. Mas ha ya de mil y quinientos años, que no teneis Rey a quien obedecer: sacerdote a quien os encomendar: Templo a do orar: sacrificios que ofrecer: Profetas a quien creer: ni aun ciudad a do os amparar: de manera, que a la triste de vuestra Synagoga la vieron todos morir, y ninguno la ha visto resucitar. Dixo Christo, que os quitaría el Reyno: dixo Christo, que os derrocaria el Templo: dixo Christo, que os derramaria por todo el mundo: dixo Christo, que Ierusalén se assolaria, y vuestra ley se perderia: dixo Christo, que moriríades en vuestro pecado, y que andariades así perdidos, hasta la fin del mundo: lo qual todo lo oyeron vuestros padres, y se cumple en vosotros sus hijos. En las dos grâdes cautiuidades que tuuistes entre los Egypcios, y Caldeos, niempres os quedò algùn rastro del sacerdocio, ò de Profetas, ò de Rey, ò de ley, mas despues de Christo acá todo se perdió, todo se acabò, y todo desaparecio: de manera, que solo el nombre teneis de Iudios, y la libertad de esclauos. No ay gente en el mundo por barbara que sea, que no tenga algun lugar a do se acoja, y algun caudillo, que los defienda, como lo tenían los Garamantas en Asia, los Massageras cabe la India, y aú los Negros en Etiopia, si no sois vosotros tristes euytados, que a do quiera sois cautiuos, y por do quiera ys corridos. Cinco meses ha q̄ estoy aquí con vosotros disputando, y a cada vno predicando, y aú que me pesa del mucho tiempo que he gastado, y de lo poco que he aprouechado: todauia me consuelo con vna cosa, y es, q̄ también mirara Dios a mi intenció, como a vuestra obstinació. No me marauillo de no hazer en cinco meses ningũ fruto, pues tampoco lo hizo en vosotros en treinta y tres años Christo: porque tantas, y tan grandes doctrinas como el os predicò, y tantos milagros como en vosotros obrò, no solo no se lo agradecistes, mas aun por èllo le cruzificastes. Todo el daño de vosotros està, en que al Testamento nueuo no creéis, y al Testamento viejo no le entendéis: porq̄ así Dios a mi me salua, sino nunca, que si vosotros entendíades de rayz la sagrada Escritura, vosotros mismos pudiesdes fue go a la Synagoga. Y porque todos en general, y cada vno en particular me auéis rogado, os diga lo que los Christianos sienten, y lo q̄ los Doctores nuestrs dicen en el mysterio de la Trinidad: a mi place

A los Iudios llama la Yglesia perfidos, y obstinados.

de lo hazer, y dezirlo lo mejor que supiere, y lo menos mal q̄ pudiere. A todos los honrados Rabis que estais en esta Synagoga, ruego, y amonesto, que esteis atetos a lo que propusiere, y mireis mucho lo que determinare: porque son tan altos los mysterios de la Trinidad, que los ha de creer el entendimiento, y no los puede mostrar la razon. Y pues todos los Rabis, y Indios, que aqui estais entendeis la lengua Latina, y Española: y yo tambien entiendo la lengua Hebraica, y Italiana, será el caso, que este mysterio de la Trinidad declararé con palabras de Latin, y otras vezes de Romãçe: porque es la materia tan subida, que no bastaria vna lengua para declararla.

Las cosas altas mas son para creer, que no para demostrar.

Materia muy sutil para solos los Letrados.

ES pues de saber, *Quod nostri sacri Doctores ponunt in diuinis notionibus, proprietatibus, & relationibus*, y haze la Yglesia tan gran caudal destes tres nombres dichos, que debaxo dellos ponen, y declaran todos los altos, y profundos mysterios. Hase tambien de presuponer, *Quod in diuinis notionibus sunt quinque, videlicet, inascibilitas, paternitas, spiratio, filiatio, & processio*. El conocimiento de las quales nociones tracienden la capacidad humana, y sobrepujan la angelica. Dado caso, que las Personas diuinas no son mas de tres, y las nociones que dellas dependen son cinco: de tal manera las hemos de repartir, que entre ellas ha de caber en esta forma, y manera: *Dua prima notionibus, scilicet, inascibilitas, & paternitas*, se atribuyan a solo el Padre, porque solo el engendra. La tercera nocion, q̄ se llama, *spiratio*, conuiene juntamente al Padre, y al Hijo, mas no en ninguna manera al Espiritu santo, porque ellos dos espiran, y solo el Espiritu santo es espirado. La quarta nocion, que se dize, *filiatio*, conuiene a solo el Hijo, y no conuiene al Padre, ni al Espiritu santo: porque en el mysterio de la Trinidad, como no ay mas de vn Padre, assi no se sufre auer mas de vn Hijo. La quinta nocion, que se dize, *processio*, de tal manera conuiene al Espiritu santo, que no puede conuenir al Padre, ni tampoco al Hijo: porque assi como de solo el Padre se verifica este nombre, *paternitas*, y de solo el Hijo este nombre, *filiatio*, assi del Espiritu santo se verifica este nombre, *processio*. Es tambien de saber, que estas nociones, tomándolas en otro sentido, se llaman relaciones, en esta manera: *Paternitas est relatio*: porque todo aquel que es Padre, presupone tener Hijo: *Filiatio est relatio, quia presupponit Patrem*: lo qual es assi verdad: porque todo aquel que es Hijo, presupone tener Padre: *Processio est relatio, quia presupponit Spiritum sanctum, qui a Patre*

Cinco nociones de las personas diuinas.

Segunda parte de las Epistolas de

Filioquè procedit, como nosotros los Christianos lo tenemos por articulo de Fè. *Spiratio est relatio, quia præsупponit Patrem, & Filium. Innascibilitas non est relatio in diuinis, quia nullam aliam personam præsупponit.* Es también de presuponer, que así como en vn sentido hizimos à las nociones relaciones, así en otro sentido las tornaremos propiedades: y esto es, quando tan estrechamente conuienen à vna persona, que por ninguna manera pueden conuenir à otra. Passa pues el caso desta manera: es à saber, *quod paternitas conuenit soli Patri, filiatio soli Filio, processio Spiritui sancto, innascibilitas soli Patri. Spiratio non est proprietas, quia simul pertinet*

De tres ad Patrem, & Filium. Refumiendo pues todo lo que he dicho en maneras vna palabra, digo, y afirmo, *quod in diuinis sunt notiones, & proprie se toma tates, & relationes: nam notiones sunt quinque, proprietates quatuor, principio & relationes quatuor.* Ay otro muy gran secreto en el mysterio in diuinis de la Trinidad: y es que este nombre principio se toma en tres maneras. *Primo modo, Pater dicitur principium Filij per æternam generationem. Secundo modo, accipitur in quantum Pater cum Filio sunt vnum principium per spirationem. Tertio modo accipitur pro Patre, & Filio & Spiritu sancto, per generalem creationem totius creaturæ, quæ opera Trinitatis ad extra sunt indiuisa.*

En este nombre principio es tambien de presuponer, que tenemos los Latinos tres aduerbios comunes, es a saber. *Prius, ante, & principium*: los quales aunque cerca de nosotros fueran vna misma cosa, en los mysterios diuinos no se ponen de vna manera: porque de solo vno dellos nos aprouechamos, y los otros dos no los admitimos. Los dos aduerbios que no recebimos nosotros, son: *Prius, & ante*: y el que admitimos, y de que nos aprouechamos es el aduerbio, *Principium, quia in diuinis prius, & ante dicunt ordinem temporis, principium autem non ordinem temporis, sed natura.* Sea pues la resolucion deste tan alto secreto. *Quod in diuinis hæc est verã propositio, scilicet, Pater est principium Filij, attamen hæc est falsa, scilicet Pater prius vel ante est quàm Filius.*

Aueys tambien de saber honrados Rabis, que en el mysterio de la Trinidad ponemos tres personas, y no creemos mas de vna essencia, la qual es inmutable, y incomprehensible: *nõ enim mutatur loco, quia ubique est: non mutatur tempore, quia æterna est: non mutatur forma, quia semper actus est: non mutatur alteratione, quia semper eadem est.* Quanto à las personas diuinas es de ponderar, quo ad esse persona, requiritur triplex distinctio, scilicet, *singularitatis, incommunicabilitatis, & dignitatis*: Quiero por lo dicho

dezir, que para vna persona ser persona diuina, se requiere que tenga tres cosas, es à saber, que aya en ella alguna singularidad que no se allé en otra alguna: incomunicabilidad que à ella, y no à otra se comuniquen: alguna dignidad que en ella, y no en otra se halle. Por todas estas tres razones, la persona de Christo nuestro Dios es persona diuina, aũque estã enforrada de carne humana. Lo primero, que es algun priuilegio de singularidad, se halló en el anima de Christo, la qual sola, y por especial gracia, en el punto que fue criada, fue vnida à la diuina essencia. El segundo priuilegio, que es de incomunicabilidad, se halló en el sagrado cuerpo de Christo, el qual en el vientre de su bendita Madre jutamente fue por el Espiritu santo formado, y fue del verbo assumpto. El tercero priuilegio, que es *dignitatis*, se halló tambien en el anima, y cuerpo de Christo, quedando en el naturaleza diuina, y naturaleza humana, y no mas de vna persona diuina. Mas, y allende desto auays de saber honrados Rabis, que ay vnos terminos, que se llaman actos essenciales, y actos personales, la difinicion de los quales conuiene mucho saber à los que de la sagrada escritura quisieren entender algo. Pongamos exemplos de todo esto, para que se entienda mejor lo que digo. En el Genesis primero capitulo, se dize: *In principio creauit Deus calum, & terram, &c.* Allí este nombre *Deus*, accipitur essentialiter, & non personaliter, quia, creare, est actus essentialis, & non personalis, & conuenit toti Trinitati, in quantum Deus, Iten en el Psalmo segundo, dize: *Dominus dixit ad me: Filius meus es tu:* à do aquel nombre, *Deus*, accipitur personaliter, & non essentialiter, quia pro persona Patris præcisè supponit, & in diuinis generare, est actus personalis, & non essentialis, & est notio ipsius. Auays tambien de saber, honrados Rabis, que como en Christo ay vna sola persona diuina, ay tambien naturaleza diuina, naturaleza humana, y naturaleza mystica. La primera naturaleza, est aterna. Secunda, est à Verbo assumpta. Tercia, est in Adam corrupta, qua licet non sit altera species ab humanitate Christi, tamen est altera secundum conditionem nature sanciatæ. En las diuinas letras algunas vezes se introduze Christo, y habla segun la naturaleza diuina, y eterna, assi como quando dize: *Dominus dixit ad me: Filius meus es tu.* Otras vezes se introduze Christo, y habla segun la naturaleza humana, assi como quando dize: *In capite libri scriptum est los peccato de me, & illud, Domine non est exaltatum cor meum, &c.* Otras vezes se introduze Christo, y habla segun la naturaleza mystica, y tros cõfies corrupta, assi como quando dize: *Longè à salute mea verba delictorum meorum, & illud, Delicta labiorum meorum à te non sunt yos pro-*

*En Dios
no ay mudan-
ça, ni
alteraciõ.*

*Tres natura
razas se
ponen en
Christo.*

Christo

Segunda parte de las Epistolas de

abscondita. Hafe de advertir en esto mucho, y es, que quando Christo dize: *Delicta laborum meorum à te non sunt abscondita*, lo dize quanto a la pena, y no quanto a la culpa: porque el cuerpo mystico lo cometio, y su verdadero cuerpo lo pagô. Es entre nosotros tan poca la amistad, que los pecados nuestros echamos a otros: y es en Christo tan grande la caridad, que los pecados agenos toma por suyos: de manera, que confiesa tener muchos pecados: porque fue redentor de muchos pecados. He aqui pues, honrados Rabis, lo que los Christianos sentimos de su diuinidad, y cõfessamos de su humanidad, so cuya Fê yo me precio viuir, y protesto morir. Y porque yo he dicho mas que pensê dezir, ni aun vosotros quisierades oyr, dexemos para otra disputa vuestras dudas, y mis respuestas, porque tantos señores, y Prelados como estân aqui, ya es hora que se vayan a comer, y à retraer.

Disputa, y razonamiento del autor hecho con los Iudios de Roma: en el qual se declaran dos muy notables autoridades de la sagrada Escritura.

ALjama honrada, y nobles Iudios, yo quedê de la disputa passada tan cansado de lo mucho que nos detuuiamos, y quedê tan attonado de las voces que alli dimos, que sino me fuera por el feruicio de mi Christo, y por el zelo de vuestras animas, y por la honra de mi ley, y por la profesion que hize de Teologo, estad seguros, que ni mas con vosotros disputara, ni jamas en esta Synagoga entrara: porque para conuertiros estais muy obstinados: y para disputar con vosotros soys muy porfiados. Ni a vuestra autoridad, ni à mi grauedad pertenece, que los debates que tenemos, y las opiniones que defendemos, las aueriguemos con armas ofensiuas, ni aun cõ palabras injuriosas: porque en las Escuelas a do yo me criê, y entre los Maestros de quien yo aprendi, no tenian por varõ sabio al que vozeaua mucho, sino al que probaua biê. Pues vosotros no debatis cõ migo iobre cosas de honra, ni yo vengo aqui por pe diros algna hazienda, sino solamente por aueriguar la verdad de la sagrada Escritura: por amor de Dios os ruego, no me atajeis lo q dixere, y me oyais hasta que acabe: porque teneis de costumbre todos los desta Synagoga, de que si os alegan vna palabra, que no os sepabien de la Escritura, luego dais voces, y lo meteis todo a

En que se conoce el sabio. barato. Oydme, y oyroshe: hablad, y hablarê: escuchadme, y escucharoshe: sufridme, y sufriroshe: que pues hablamos de cosas tan altas, y no disputamos sino de cosas diuinas, justa cosa es, que

las disputemos como sabios, y no que las vozeemos como locos: porque la ciencia del sabio se conoce en lo que dize, y la prudencia en como lo dize. Todo esto digo, honrados Iudios, a causa, que en la disputa de oy ha ocho dias, no solo me resististes, y impugnastes las dos autoridades, que aleguè del Profeta Esaias, y del Rey Dauid, mas aun me dixistes a boca llena, y aun a puño cerrado, que mentia, y que no entendia lo que dezia: de manera, que no solo me injuriaistes, mas aun me amenazastes. Que digais vosotros de mi, que soy gran pecador, que soy muy remisso, que soy muy bobo, y aunque soy muy necio, digo, que lo consiento, y aun que lo confieso: mas dezirme aqui delante de todos, que es falso lo que alego, y erroneo lo que defiendo, apelo de todo ello: porque si en mi no ay que escoger, tampoco ay en la ley de Christo, que desechar, pues es de tal condicion el mi buen Iesu, que la hizo, que aunque quiera no puede pecar, ni sabe errar. Vinièdo pues al caso, no me parece, que os hago injuria en alegaros los textos de la Biblia, en especial los de Dauid, que fue el Rey à quien vosotros mas quisistes, y los de Esaias, que fue el Profeta a quien en mas tuuistes: los quales dixeron, y Profetizaron la ignorancia que teniades, de la qual, plega al Redentor del mundo facaros, y cõ la lumbre de su gracia alumbraros: porque me pone muy gran lastima de verõs agora tan abatidos, auiendo sido de Dios tan regalados: *Scrutati sunt iniquitates, & defecerunt scrutates scrutinio*, dize Dauid, hablando de los Doctores de vuestra ley, y es como si dixesse: Assentaronse los Maestros de la ley à escudriñar las Escrituras sacras, y no sacaron dellas sino falsedades, y malicias. Por vida vuestra que me digais, honrados Iudios, de quienes habla aqui vuestro Profeta, y quienes fueron los que osaron falsar la Escritura sacra, para que dellos nos guardemos, y aun como hereges los quememos: porque conforme al precepto de Platon, *Crimen las e Maieftatis*, es, poner la lengua en el Rey, y interpretar mal la ley. Si dezis, que los Gentiles, *Scrutati sunt iniquitates*. A esto os respondo, que es falso, y que les leuantais vn gran falso testimonio: porque los Principes Gentiles mucho mas se preciauan de pelear en el Cãpo, q̄ no de leer en los libros. Si dezis, que aquellos q̄ agora llamamos Moros, sòn de quiè dize el Profeta, *Scrutati sunt iniquitates*. A esto os respondo, q̄ es tan falso lo vno como lo otro: porq̄ si cotejamos el tiempo en q̄ reynò Dauid, que esto profetizò, hasta el año en que Mahoma nació, passaron menos de dos mil, y mas de mil y ochocientos años. Pues si dezis, que por nosotros los Christianos dixò el Profeta, *Scrutati sunt*

La exposi-
cion desta
autoridad

Segunda parte de las Epistolas de

iniquitates, es gran falsedad, y repugna à toda verdad, porque dado caso que la Christiandad fue fe y sciètos años antes que la Morisma, y mas de tres mil años despues que començò la Gètilidad: desde que esta profecia se escriuio en Ierusalèn, hasta que començaron à llamarse Christianos en Antiochia, passaron mas de mil años, y aun otros trecientos sobre ellos. Resta pues por verdad, que pues la profecia no se puede aueriguar de los Gentiles, ni de los Moros, ni de los Christianos que deue hablar con vosotros: y se deue entender de vosotros, mayormente que no dize el Profeta, *escudriñaràn*, sino *escudriñaròn*, para darnos à entender, que mucho antes del Rey Dauid (que esto dixo) auia ya vuestros passados començado à corromper las escrituras sacras, y à poner en ellas glosas he.eticas. Ni miento, ni me arrepiento, en dezir, que vuestros antiguos padres, *scrutati sunt iniquitates*, pues no entienden la profecia de Ieremias, que dize: *post dies multos dicit Dominus dabo legem meam in visceribus illorum, & in corde eorum ad scribam eam*: y es como si dixesse: Despues de muchos dias, y passados muchos años, yo ciarè vna nueva gète, y les darè vna nueva ley, la qual yo mismo escriuirè en sus entrañas, y la sellarè en sus coraçones, para que nadie la pueda faltar, ni ellos olvidar. Asì como la profecia de *scrutati sunt iniquitates*, hablò con vosotros, y no cò nosotros, asì esta de Ieremias que dize, *dabo legem meam in visceribus illorum*, habla con nosotros, y no con vosotros, pues nuestra santa Fè Catolica mas consiste en lo que tenemos arraygado en los coraçones, que no en lo que està escrito en los libros: de manera, que todo el bien del Christiano està, no en lo que lee, sino en lo que cree. Las marauillas que Christo hizo, y las doctrinas que el mundo dio, bien es que las sepamos, mas muy mejor es, que las creamos: porque son infinitos los que se saluan sin saber leer, y ninguno sin bien creer. Las prematias que ordenaron, y las leyes que hizieron Moysen, y Prometeo, y Solon, y Licurgo, y Numma Pompilio, todas las escriuieron con sus plumas, y las dexaron puestas en sus librerias: mas de Christo mi Dios, y señor, aunque sabemos del, que predicaua cada dia, no se lee del, auer escrito, ni sola vna palabra, y la causa desto fue, que como el no nos daua ley sino de amor, y el amor no podia estar sino en el coraçon: quiso mas que le buscassemos en los coraçones amado, que no en los libros leyendo. No sin alto mysterio dixo Dios por boca de vuestro Profeta, que la ley q̄ nos dièssè su Hijo, nos la escriuiria primero en los coraçones, que no los Euangelistas en los libros, porque desta manera, ni se puede olvidar, ni mucho menos quemar. Si

vuestros

Los He-
breos des-
de su infan-
cia sintie-
rõ mal de
la sagrada
Escritura.

Sin la Fè
nadie se
puede sal-
uar.

vuestros antiguos padres tuvieran la ley de Moysen escrita en los coraçones, como la tenian en los pargaminos viejos, nunca ellõs adoraran a los idolos Belo, Belfegor, Astarot, y Bahalin; por el qual peccado fuystes muchas vezes en tierras estrañas cautiuos, y en manos de vuestros enemigos puestos.

Prosigue el autor su intento, y declarase de do descendio, y como se perdió la lengua Hebraica.

MOstrastes tambien contra mi muy grande enojo: porque en medio de mi disputa aleguè vuestro Esaias cap. 49. a do dize Dios Padre hablando con su propio Hijo, estas palabras: *Parum est mihi, ut susceites tribus Iacob, & facies Israel, dedit in lucem gentium, ut sis salus mea usque ad extremam terram*; y es, como si mas claro dixesse: Para ser tu mi Hijo, y para preciar te de tener en mi tal Padre, no deurias contentarte, y satisfacerte, con restaurar solamente los tribus de Iacob, y convertir a las hezes de Israel: porque el fin, para que yo te mandè tomar carne, es, para que a toda la Gentilidad alumbrases, y a todo el mundo redimas. A todos los que algo leemos, nos es notorio, que el Profeta Esaias fue de nacion Hebreo en officio Profeta, en condicion noble, en sangre illustre, y en el escriuir muy elegante; a cuya causa deueys queixaros del, porque os llamò hezes de Israel, y escurriduras de Iacob, que no queixaros de mi, pues quanto ha, que con vosotros dispu to, nunca os mentè Doctor Christiano, sino solamente, al que es Profeta, y Hebreo. Llamaros Esaias hezes de Israel, y escurriduras de Iacob, tan poca razon teneys de queixaros del, como la teneys de mi: pues otro Profeta os llamò escoria, otro carcoma, otro polilla, otro labrusca, otro sentina, otro orujo, otro humo, y aun otro hollin: de manera que como vosotros no os cansauades de pecar, tampoco cessauan ellos de os motejar. Negarmeheys vosotros, honrados Judios, que no teneys ya del vuestro sacerdocio, ni del vuestro centro, ni del vuestro templo, ni del vuestro Reyno, ni de vuestra ley, ni de vuestra lengua, ni aun de vuestra escritura, sino son las hezes, que huelen, y las escurriduras, que hieden? Lo que de vuestra ley era claro, era limpio, era precioso, y era oloroso, mucho antes de la Encarnacion se consumiò; y lo poco que quedò en Christo se acabò. El sumo sacerdocio, que auia siempre de estar en el tribu de Leui, bien sabeys, q̄ no teneys ya del, sino las hezes, pues en tiempo de los buenos Macabeos no se daua a los Leuitas, que tuuiesen mas meritos, sino a quien daua por el mas dineros: de ma-

*Nota biẽ
la expi-
cion desta
autoridad*

*Nota co-
mo la Si-
nagoga
cayò de su
estudo.*

Segunda parte de las Epistolas de

nera que el sacerdocio se compraua, y se vendia, como se compra; y vende vna ropa en el almoneda. Del vuestro cetro Real tampoco teneys ya sino las hezes: pues Herodes Ascalonita no solo vsurpô vuestro Reyno, mas aun de industria hizo ahogar al Principe Antigono, hijo de Alexandro vuestro Rey, en el qual mancebo se acabò aquel Reyno de Iudea, y la corona de Israel. Del vuestro antiguo templo, que fue curioso en edificios, y santo en sacrificios, no teneys del sino las hezes y escurriduras, pues sabeys vosotros muy bien, que quarenta años no mas, despues que matastes a Christo, los Emperadores, Tito, y Vespasiano le quemaron, le robaron, y le assolaron: de manera que dende en adelante, no deziâ: Este es templo, sino aqui fue el templo. De la monarquia, y señorio de vuestro Reyno tampoco teneys ya, sino las hezes, pues sabeys, que desde el tiempo, que el gran Pompeyo pasó en Asia, y os tomó el Reyno de Palestina, nunca mas se fió de hombre ludio guarda de fortaleza, ni llaues de ciudad, ni gouernacion de pueblo, ni titulo de señor, sino que para siempre quedastes sujetos a los Romanos, no como subditos, sino como esclauos. De la antigua lengua de vuestro hablar, y de los antiguos caracteres de vuestro escriuir, tampoco teneys ya, sino las escurriduras, y las hezes. Y que sea esto verdad, pregunto a todos los desta aljama, si sabe alguno de vosotros hablar la lengua de vuestros antepasados; y si sabe leer, ni menos entender ninguno de los libros Hebreos: para en prueua de lo qual, yo entiendo aqui relatar todo

El origen de la lengua Hebræa.

el origen de vuestra lengua Hebræa: es a saber, donde nació, y de como poco a poco se perdió. Para entendimiento desto: es de saber, que el Patriarca Noe con sus hijos, y nietos, luego que escapô del diluuió, se fue a tierra de Caldea, que está sita en el quarto clima, y aquella fue la primera region, que se pobló en todo el mundo, y de alli se poblaron los Egypcios, y luego los Fenices, y luego los Etiopes, luego los Sarmatas, luego los Griegos, y luego los Latinos, que somos nosotros. En aquella tierra de Caldea nació el Patriarca Abraham: es a saber, de la otra parte del rio Eufrates, junto a la Mesopotamia; y quando Dios le llamó, para que fuesse su sieruo, y adorasse a vn Dios solo; vino se a morar a tierra de Canaan, que despues se llamó Siria la menor; y alli fue, a do el buen viejo de Abraham hizo mas su abitacion, y a do despues de sus dias dexò su generacion. En tierra de Canaan tenian otra lengua, que llamauan lengua Sira, muy diferente de la que llamauan Caldea. Y como Abraham, y sus descendientes morassen alli muchos años; como el, y los suyos no pudiessen aprender del todo

todo la lengua de aquella tierra, ni los de aquella tierra la de Abraham; fueron se poco a poco corrópiendo las dos lenguas: es a saber, la Sira, y la Caldea, y hizo de ambas a dos vna lengua, que despues la llamaron Hebrea. Este nombre Hebreo, quiere dezir: hombre peregrino, ô hombre de la otra parte del rio. Y como Abraham auia venido de allende Eufrates, llamauanle todos el hombre Hebreo, como quien dize: Hombre de allende los puertos. De manera que en llamarle a el Hebreo, se llamó su lengua Hebrea, y no Caldea, aunque el era Caldeo. Muchos Doctores Latinos, y Griegos quieren sentir, que la lengua Hebrea deciendo de Heber, y que es la lengua, que se hablaua antes del diluuió: mas Rabi Alhazer, y Mosen Abudac, y Aphen Ruta, y Zimibi Sadoc, que son los mas famosos, y mas antiguos Doctores Hebreos, que vosotros teneys, juran, y afirman, que la primera lengua del mundo, se perdió en la confusion de Babilonia, sin quedar della, ni sola vna palabra. Y que la lengua de Noe se perdió, y la lengua Caldea se tornô Sira, y la Sira parô en Hebrea, sobreuino yrse Iacob, y sus doze hijos a morar a Egipto; en la qual cautinidad, como estuuiesen muchos años, olvidaron la lengua Hebrea, y no aprendieron a hablar bien la lengua Egypcia: por manera que todo lo que hablauan era corrupto, y aun muy mal pronunciado. Despues de la destruycion del segundo templo, y de la total perdicion de la tierra santa; como todos vuestros padres fuessen por todo el mundo derramados, y dados perpetuamente por cautiuos, y viendo nuestro Dios, que no quedaua ya de vosotros, sino las hezes de Iacob, y la horrura de Israel, tuuo por bien, que juntamente se acabasse la orden de vuestro viuir, y la manera de vuestro hablar. He aqui pues, honrados Iudios, prouado por vuestros Doctores propios, en como de vuestra tierra, de vuestra lengua, de vuestra fama, de vuestra gloria, y de vuestra antigua Sinagoga, no teneys ya, sino las hezes, que dixo el Profeta, y las escurriduras de la cuba: por maneta, que ni teneys ya ley que guardar, ni Rey que obedecer, ni cetro de que os preciar, ni sacerdocio que honrar, ni templo â do orar, ni ciudad â do morar, ni aun lengua que hablar. En todo lo que hemos dicho hasta aqui, solamente hemos dado en los broqueles, sin auer llegado a las marnos, pues lo principal de nuestra disputa se queda aun de aueriguar y aclarar: es a saber, prouaros muy claramête, en como auays venido ya en tanta demencia, y locura, que no teneys, sino las puras hezes de la Escritura sacra: porque no estâ en mas toda vuestra perdicion, sino en tenerla corrompida, y muy mal entendida.

Y por-

Segunda parte de las Epistolas de

*Como se
perdieron
las escri-
turas de
los Indios*

Y porque en ser verdadera la Escritura, que nosotros recibimós, y ser falsa, la que vosotros confessays, esta el fundamento de vuestra obstinacion, y nuestra redencion, serame aqui necessario, de contar algo por estenso, el principio de perderse vuestra Escritura, como contê, adonde, y como se perdió vuestra lengua. Es pues de saber, que salidos vuestros padres de Egipto, y antes que entrassen en la tierra de Promission, los cinco libros de la ley, que escriuió el vuestro gran Duque Moysen, y los que despues escriuió el Profeta Samuel, y Esdras, todos los escriuiêro en lengua Hebræa, sin poner alli algun vocablo de la lengua Egypcia. Como el vuestro Moysen era alumbrado de Dios en todo lo que hazia, y no menos en todo lo que escriuia, quiso el Espiritu Santo, que aquella Escritura sacra se escriuiesse en la antiquissima lengua Hebraica: es a saber, en la que Abraham sacô de Caldea; en lo qual os dà Dios a entender, que auia des de imitar a vuestro padre Abraham, no solo en el viuir, mas aun en el hablar. En quanto Moysen, y Aaron, y Iosue, y Ezequiel, y Caleph, y Gedeon, y los otros catorze Duques de Israel gouernaron vuestra aljama, hasta la muerte del santo Rey Dauid, siempre la ley de Moysen fue bien entendida, y razonablemente guardada: mas despues que aquellos buenos hombres se acabaron, y los sucessores de Dauid reynaron, nunca mas anduuo la Sinagoga bien regida, ni aun la Escritura sacra fue bien entendida. Quiero dezir, que no fue bien entendida de todos los doze tribus en comun: porque algunas personas particulares huuo despues en la casa de Israel, las quales fueron a Dios nuestro Señor muy acetas, y que para su republica fueron muy prouechosas. Que vuestra ley no fuesse bien entendida, parece claro, en que tenia des prohibido en vuestra aljama, que las visiones de Ezequiel, el sexto capitulo de Esaias, el libro de los Cantares de Salomon, el libro del santo Iob, y las lamentaciones de Ieremias no fuesen ley das, ni menos glossadas de nadie; y esto no, porq̃ no eran libros santos, y aprouados, sino porq̃ no eran del todo bien entendidos. Tampoco me podeys negar, que vuestro Rabi Salmon, y Rabi Salomon, y Rabi Fatuel, y Rabi Alduhac, y Rabi Baruc, no dizen, y afirman en sus escritos y por ellos, que despues que salistes de la segunda cautiuidad de Babilonia, nunca mas supilltes hazer las ceremonias del templo, ni hablar la lengua Hebræa, ni entender la sagrada Escritura, ni cantar los Psalmos de Dauid, ni aun conocer los lenguajes antiguos. Tampoco me podeys negar, que no ayan ydo los de vuestro pueblo Iudaico, en tiempo del gran sacerdote Matatias, a la Corte del Rey Antioco,

ale vender el Reyno, y a se tornar Gentiles: y lo que es peor de todo, que consentistes, quemar publicamente todos los libros de Moysen, y poner estudio en Jerusalem, a do se leyessen las leyes de los Gentiles, y poner vn idolo en el templo santo, a do le ofreciessen incienso, como si fuera el Dios verdadero; las quales cosas todas, no osara yo de ziros, sino las hallara escritas en los libros de los Macabeos. Viendo pues la suma verdad de Dios nuestro Señor, que el vino de la ley se yua acabando, y las hezes, y escurriduras descubriêdo, y que se llegaua ya el tiempo, en que los Gentiles se auian de conuertir, y que en ellos se auia la Yglesia de començar: permitiô, y aun dio orden en como todas las Escrituras santas se trasladassen en lengua Griega, pues se auia de perder la lengua Hebraica. Contando pues el caso de como esto passô: es a saber, que siendo Rey de Egipto Ptolomeo Filadelfo, como presumia, y aun de hecho lo era, muy docto en la Filosofia, y muy sabio en la Astrologia, queriendo añadir saber sobre saber, Procuraua este buen Rey, de tener consigo a hombres muy doctos, y buscar por todo el mundo todos los mejores libros: y de aqui es, que daua cada dia razion en su casa a mas de dozientos Filósofos, y tenia en su libreria sobre mas de cinco mil libros. Oyendo el buen Rey Ptolomeo, que entre los Hebreos auia varones sabios, y que tenian libros antiguos, embiô sus embaxadores al gran sacerdote Eleazaro, rogandole, y pidiendole por especial gracia, quisiessse embiar algunos varones doctos, y que en la ley de Moysen estuuiesen muy instructos, los quales fuesen ballantes, para trasladar de Hebraico en Griego toda la ley Moysaica, con todos los mas libros, que huiesse en su sagrada Escritura.

Luego condecendiô el sacerdote Eleazaro, a lo que le embiô a rogar el buen Rey Ptolomeo; y para cumplimiento dello escogió *Quienes fueren los setenta y* de cada tribu seys varones doctísimos, que por todos fueron *setenta y* setenta y dos varones: por cierto, que deuián estos ser muy recogidos *Inter* *pretas.* en las costumbres, y muy doctos en las ciencias: pues merecieron ser tan altamente alumbrados del Espirito Santo, que tuvieron nombres de Interpretes, y renombres de Profetas. Estos setenta y dos Interpretes son los nombrados, y los muy afamados en todas las historias antiguas, y autenticas; los quales trasladaron de lengua Hebrea, en lengua Griega, todo lo que hasta alli estaua escrito del Testamento viejo, lo qual hizieron ellos con tanta verdad, y fidelidad, que como a doctrina Catolica la tiené recibida la Yglesia. Fueron estos setenta Interpretes tan auisados, que do quiera, que en la traslacion se tocaua algun misterio de la Trinidad,

Segunda parte de las Epistolas de

nidad, ó del Mesías, que auia de venir al mundo, como eran misterios tan altos, y tan oscuros, y que era necesaria la Fe, para entenderlos, ó ponian allí vn signo, ó dexauan por declarar el misterio: de manera que la escritura dellos, aunque no es falsa, es alomenos en algunas partes oscura, y en otras corta. He aqui pues, honrados Iudios, en como dixo verdad Esaias, en dezir, que erades hezes de Israel, y escurriduras de Iacob, pues hizo Dios merced al pueblo Gentilico, no solo de vuestro sacerdocio, y de vuestro templo, mas aun de su Yglesia, y de vuestra Escritura sacra.

Prosigue el autor la materia, y declara como los Hebreos falsaron las Escrituras sacras.

Q Vedanos aũ aqui de dezir, que aya sido la ocasion, de auer entre vosotros tantas glosas falsas, y de estar vuestras Escrituras tan corrompidas, que como nos enseña la experiencia, ninguno puede hazer buena cura, si primero no es la enfermedad bien conocida: es a saber, que *Numer. cap. 11.* mandò Dios a Moysen, que eligiesse setenta hombres del pueblo, que fuesen viejos, y sabios, los quales le ayudassen a gouernar, y a llevar la carga del pueblo Israelitico, que como Moysen era vno solo, no podia oyr los pleytos todos del pueblo; y fueron tales, y tan buenos, todos los que Moysen escogió, que en el mismo dia cada vno dellos ya profetizaua. Lo que entonces mandò Dios a Moysen, que hiziesse por descanso de su persona, tomò el despues de muerta la Sinagoga en costumbre perpetua: es a saber, que continuamente residian en la santa ciudad de Ierusalen setenta hombres viejos, y doctos; los quales, juntamente con el sumo sacerdote, tenian cargo de declarar todas las dudas, que naciañ de la ley, y de oyr, y de sentenciar todos los pleytos que auia en el pueblo. Tenian tambien estos setenta viejos cargo de hazer prematicas para la Republica, y aun se estendian a ordenar, lo que auia de hazer cada vno en su casa: y assi es, que estos fueron, los que ordenaron, y mandaron, que antes que se asentassen a la mesa los Hebreos, se lauassen muy bien las manos, de la qual transgression, y ceremonia fueron los Apostoles acusados, y por Christo defendidos. Sino se estendieran a mas estos viejos, de hazer prematicas en la Republica, y oyr pleytos en la plaza, aun fuera cosa tolerable, mas estendieronse a glossar la Biblia, y a meter la mano en la sagrada Escritura. Los principales glossadores vuestros fueron, Rabi Salimon, Rabi Salomon, Rabi Enoch, Rabi Limudar, Rabi Adan, Rabi

Rabi Elchana, y Rabi Iojade; los glossas de los quales tuuistes vosotros en tanto precio y estima, como si el inifimo Dios las ordenara, y Moysen las escriuiera; de lo qual se figuio, engendrase grandes errores en vuestras aljamas, y poner muchas falsedades en las Escrituras diuinas. En tiempo de nuestro Christo, no acusaron los Hebreos a sus dicipulos, de que auian quebrantado los mandamientos de Dios, sino de auer traspassado las ordenanças de los viejos: y por el contrario, Christo nuestro Dios no arguyo a los Hebreos, que quebrantauan las ordenanças de los viejos, fino que porque quebrantauan los mandamientos de Dios; de lo qual se puede inferir, que en mas teniades vosotros, lo que dezia la glosa, que no lo que mandaua la santa Escritura. Tampoco me podeys vosotros negar, que por las declaraciones falsas, y entendimientos erroneos, que dieron vuestros antepassados a la Biblia, no se leuantaron en vuestra Sinagoga aquellas tres malditas sectas de hereges: es a saber, los Assleos, los Saduceos, y los Fariseos; los quales pusieron en vuestra republica gran escandalo, y en vuestra ley mucho escrupulo. Y porque sepays, que se todos vuestros secretos, bien sabeys, y sabemos, que quarenta años antes de la Encarnacion de Christo, huuo vn Iudio en Babilonia, que se llamaua Ionatan Abenuziel, el qual fue tan estimado de vosotros, y en tanto tenidos sus libros, que dizen del vuestros autores, auerse renouado en el la see de Abraham, la paciencia de Iob, el zelo de Helias, y el espiritu de Esaias. Este Rabi Abenuziel fue el primero, que trasladó la Biblia de lengua Hebraica en lengua Caldea, lo qual hizo el con tanta verdad, y fidelidad, que luego se dio a su glosa tanto credito, como si la escriuiera el Espiritu Santo. Este buen Iudio Abenuziel es, el que à do dize el Psalmista: *Dixit Dominus Domino meo*, dixo el: *Dixit Dominus verbo meo*, y à do dize en otro Psalmo: *Ego mortifico*, dize el: *Ego mortificor*, y à do dize: *Percutiam*, & *ego sanabo*, dize el: *Percutiar*, & *ego sanabor*, y à do dize: *Aduersus Dominum* & *aduersus Christum meum*, dixo: *Aduersus Dominum*, & *aduersus Messiam eius*, y à do dize Salomon: *Viam viri in adolescentia*, dixo el: *Viam viri in adolescentula*: de manera que en sus palabras, mas parecia profetizar, que no glossar. La translacion deste Iudio Abenuziel es, la que agora llamamos Caldea, y de la que mas vsan en las Yglesias Orientales; es a saber, los Armenios, los Caldeos, y los Egypcios, y aun muchos de los Griegos. En el año sexto del Imperio de Trajano, viêdo los Doctores de vuestra ley, que muchos Iudios se tornauan a la ley de Christo, viendo, que conforme a la

*Que setenta
ta viejos
gouverna-
uã el pue-
blo He-
breo.*

*De vn Iu-
dio, que es-
criuio en
sauer de
Christo.*

trans-

Segunda parte de las Epistolas de

traslacion de Abenuziel, era Christo el verdadero Mesias, que esperauan ellos: juntaronse todos en la ciudad de Babilonia, y alli mandaron, so graues penas, que mas no fuesse aquella glosa leyda, sino a do quiera que la hallassen fuesse quemada. Condenada la glosa de Abenuziel por su aljama; fue el caso, que en el año quarto del Emperador Trajano se conuirtió de los Gentiles a la ley de Moysen vn sacerdote dellos, natural de la isla de Ponto, que auia nombre Aquila, y la conuersion deste Aquila al Iudayismo fue, no por saluar en aquella ley su anima, sino por poderse casar con vna Iudia hermosa. Hecho pues Iudio Aquila, como era hombre docto y agudo, puso a trasladar toda la sagrada Escritura: es a saber, de Hebreo en Griego, y esta fue la primera traslacion, que se hizo despues que Christo encarnò, q̄ fue en el año cētesimoquarto despues que nació; la qual traslacion tuuistes en poco los Iudios, por ser hecha del que auia sido Gentil, y los Christianos la tuuieron en menos, por auerla hecho, el que se tornò Iudio. Cincuenta y dos años despues, que murió el Iudio Aquila: es a saber, en el año octauo del mal Emperador Conmodo, hizo otra traslacion de Hebraico en Griego otro Iudio, que despues se tornò Christiano, que se llamaua Teodocio, en la qual corrigió las faltas, en que auia sido Aquila defectuoso, y aun no muy Catolico. Treynta y siete años despues que murió Teodocio, es a saber, en el año nono del Emperador Seuero, hizo otra traslacion de la Biblia de Hebraico en Griego otro varon docto, y virtuoso, que auia nombre Symmaco, la qual fue por todo el Oriente muy bien recibida, y dende a poco tiempo fue de todos reprobada. En aquellos tiempos florecia en toda la mayor parte de Asia la heregia de los Ebionitas, de la qual haze mencion san Iuan en el Apocalypsi, y dado caso, que Teodocio, y Symmaco fueron fieles en sus glosas, y ciertos en sus palabras: no quiso nuestra Yglesia santa recibir sus escrituras, pues no tenia confiança de sus personas. Catorze años despues que Symmaco murió, que fue en el quinto año del Emperador Heliogabalo, aconteció, que vn Patriarca de Ierusalen, que auia nombre Ioãnes Budeos, hallò en vn soterraño de Hiericò todo el Testamento viejo y nueuo, trasladado de Griego en Latin; el qual estaua fielmente escrito, y Catholicamente trasladado. Esta pues es la traslacion, de que agora comunmente vsa la Yglesia Latina, y esta es, la que llaman por otro nombre, *Quinta editio*, y aun otros llaman la traslacion Hiericentina, q̄ quiere de zir, la que se hallò en Hiericò, el autor de la qual hasta oy, ni se eseriuie quien aya sido, ni aun se presume quien podia

Nota el interprete Teodocio.

podia ser. No diez años que esto passô: es a saber, en el octauo año del Emperador Alexandro, hijo de Mamea, vn Doctor nuestro llamado Origenes, corrigiô la translaciô de los setenta Interpretes: es a saber, añadiendo todo, lo que ellos fueron diminutos, y aclarando los misterios, en que fueron escuros; poniendo, a do algo declaraua, vna estrellita, y a do algo quitaua, vna faeta. Todas estas seys translaciones, que arriba hemos contado: es a saber, de los setenta Interpretes, de Aquila, de Symmaco, y Teodocio, y la de Hiericô, y la de Origenes, las solian los antiguos poner en vn libro: es a saber, escriuiendo en cada plana seys columnas, y llamauase aquel libro Hexapla, ab hex, *Quod sex Latinè, quasi sex translationes in se continens*. Bien quatrociêtos años despues q̄ esto passô, vn Doctor nuestro, que se llama san Geronimo, varon, q̄ fue en su edad muy docto en la sagrada Escritura, y aun tambien en la ciencia humana, y no menos diestro en la lengua Griega, Hebraica, y Caldea, y Latina; el qual tambien corrigiô la translaciô de los setenta Interpretes; y despues hizo el otra muy solene trãslacion por si de Griego en Latin, assi del Testamento viejo, como del nueuo; de la qual comunmente vsa agora n̄ra Yglesia Romana, aunq̄ no en todos los libros: de manera que esta es de la que mas vsamos, y en q̄ mas tenemos. Tambien quiero que sepays, honrados Iudios, en como en el año de trezientos y catorze, despues que Christo encarnô, se le uantô entre vosotros vn Iudio, de nacion Idumeo, q̄ auia nombre Mayr, varon muy astuto, y que en el arte de Nigromãcia era muy diestro, el qual tuuo tanto credito con vosotros, y entre nosotros, que os hizo entender, que auia dado Dios dos leyes a Moysen en el monte Sinai; la vna en escrito, y la otra de palabra: lo qual dezia el, que auia hecho Dios: porque al cabo de mucho tiempo, se auia de perder la ley escrita, y que entonces se publicaria la ley, q̄ auia dado de palabra. Esta ley dezia el maldito Iudio de Mayr, que la reuelô Dios a Moysen de solo a solo; y Moysen la reuelô a Iosue, y Iosue a su sucesor; y que desta manera vino de vno en otro, hasta el mismo Mayr, y que a el le mandô Dios, que la pusiesse por escrito, y la reuelasse al pueblo Iudaico: porq̄ ya la ley de Moysen se acabaua, y el pueblo se perdia. A esta ley segunda, q̄ hizo, y inuêtô el vuestro Iudio Mayr, se llamaua en Hebreo Misna, q̄ quiere dezir: ley secreta; la qual ley Misna, glossarô despues muchos Doctores vuestros, en especial Rabi Monoa, y Rabi Andasi, y Rabi Buthaora, y Rabi Fanuel; los quales juntamente con el, y cõ ellos, pusieron grãdes maldades, y no pequeñas mentiras, todas las mas en perjuizio de la ley, que Christo os predicô, y aun de la que

Nota de
Origenes.

Del glorioso
san Geronimo.

Segunda parte de las Epistolas de

vidad, ô del Messias, que auia de venir al mundo, como eran misterios tan altos, y tan escuros, y que era necessaria la Fe, para entenderlos, ô ponian alli vn signo, ô dexauan por declarar el misterio: de manera que la escritura dellos, aunque nõ es falsa, es alomenos en algunas partes escura, y en otras corta. He aqui pues, honrados Judios, en como dixo verdad Esaias, en dezir, que erades hezes de Israel, y escurriduras de Iacob, pues hizo Dios merced al pueblo Gentilico, no solo de vuestro sacerdocio, y de vuestro templo, mas aun de su Yglesia, y de vuestra Escritura sacra.

Prosigue el autor la materia, y declara como los Hebreos falsaron las Escrituras sacras.

Q Vedanos aũ aqui de dezir, que aya sido la ocasion, de auer entre vosotros tantas glossas falsas, y de estar vuestras Escrituras tan corrompidas, que como nos enseña la experiencia, ninguno puede hazer buena cura, si primero no es la enfermedad bien conocida: es a saber, que *Numer. cap. 11.* mandò Dios a Moysen, que eligiessse setenta hombres del pueblo, que fuessen viejos, y sabios, los quales le ayudassen a gouernar, y a llevar la carga del pueblo Israelitico, que como Moysen era vno solo, no podia oyr los pleytos todos del pueblo; y fueron tales, y tan buenos, todos los que Moysen escogiò, que en el mismo dia cada vno dellos ya profetizaua. Lo que entonces mandò Dios a Moysen, que hiziesse por descanso de su persona, tomò el despues de muerta la Sinagoga en costumbre perpetua: es a saber, que continuamente residian en la santa ciudad de Ierusalen setenta hombres viejos, y doctos; los quales, juntamente con el sumo sacerdote, tenian cargo de declarar todas las dudas, que nacia de la ley, y de oyr, y de sentenciar todos los pleytos que auia en el pueblo. Tenian tambien estos setenta viejos cargo de hazer prematicas para la Republica, y aun se estendian a ordenar, lo que auia de hazer cada vno en su casa: y assi es, que estos fueron, los que ordenaron, y mandaron, que antes que se asentassen a la mesa los Hebreos, se lauassen muy bien las manos, de la qual transgression, y ceremonia fueron los Apostoles acusados, y por Christo defendidos. Sino se estendieran a mas estos viejos, de hazer prematicas en la Republica, y oyr pleytos en la plaça, aun fuera cosa tolerable, mas estendieronse a glossar la Biblia, y a meter la mano en la sagrada Escritura. Los principales glossadores vuestros fueron, Rabi Salomon, Rabi Salomon, Rabi Enoch, Rabi Limudar, Rabi Adan, Rabi

rados por los infames medios, que a ellos vinieron. Hagote saber, serenissimo Principe, que no consiste la honra del bueno en el oficio que agora tiene, sino en los meritos que antes tuuo: por manera, que al oficio es a quien dan de nuevo la honra, que a el no le dan, sino penosa carga. Acordandome, que te crié desde moço, y que exercité en las ciencias tu ingenio; no puedo, dexarme de alegrar lo vno con tu suprema virtud, y lo otro con mi buena fortuna: porque no es para mi pequeña fortuna, que en mis dias tenga Roma por señor, al q̄ en otro tiempo tuue yo por dicipulo. Los Principados tyranicos, por fuerza se alcançan, y con armas se sustentan; lo qual ni tu has de hazer, ni nosotros de ti tal pensar, sino que el Imperio que alcançaste, siendo a todos grato, lo conferues, siendo con todos justo. Si fueres grato a los dioses, paciente en los trabajos, cauto en los peligros, afable a los tuyos, benigno con los estraños, no codicioso de tesoros, ni amador de tus propios desleos, perpetuarás para los siglos venideros tu fama, y gobernarás en soberana paz la republica. No inconsiderablemente digo, que no seas amador de tus propios desleos: porque no ay gouerno tan mal acertado, como el del que gouierna por su solo juyzio. El que gouierna republicas, de todos ha de viuir recatado, y mucho mas de sí mismo: porque cotejados yerros con yerros, mas yerran los hombres por hazer lo, que ellos quieren, que no por admitir, lo que otros le dizen. Ni a ti empecerás, ni a nosotros dañarás, si ordenares a ti, antes que ordenes a los otros: porque el mas alto genero de gouernacion, es, ser propiamente prodigo de obras, y escaso de palabras. Trabaja, ser tal, mandando, qual eras, siendo mandado: porque de otra manera, poco te aprouecharia auer hecho obras, por las quales el Imperio te diessen, y despues fuesse tal, porque te lo quitassen. Alcançar la honra, obra es humana, mas conseruarla, tengola por cosa diuina. Guarte Trajano, y no pienses, que por ser Principe supremo, has de ser en todas las cosas señor absoluto: porque no ay autoridad entre los mortales tan absoluta, que no tenga sobre si a los dioses por juezes de lo que piensa, y a los hombres por veedores de lo que hazen. Mas obligacion a ser bueno, y menos lugar a ser malo tendrás agora, que eres poderoso, que no quando eras vno de los del pueblo: porque si andas solo, andarás apocado, y si acompañado, serás de todos mirado: por manera, que con el Imperio cobraste mas autoridad, para mandar, y menos libertad, para holgar. Si no fueres, qual el pueblo Romano piensa, y qual deslea, que seas, tu Maestro Plutarco, a ti pondrás en grandes

*Que la re-
publica
no se con-
serua sino
con justia.*

*Que en el
gouerna-
dor se re-
quierẽ po-
cas pala-
bras.*

*Nota biẽ
esta pala-
bra.*

Segunda parte de las Epistolas de

peligros, y de mi se vengarán las lenguas de mis emulos: porque la culpa de los dicipulos siempre redundá en daño de los maestros. Auiendo sido yo tu maestro, y siendo como fuyste tu mi dicipulo; forçado es, que del bien que hizieres me quepa a mi mucha gloria, y del mal que obrares, se me siga a mi gran infamia. Las crueldades que hizo Nero en Roma, la culpa dellas echan a su maestro Seneca: por no le auer castigado en la infancia, y de lo mismo notan al Filosofo Eschilo; el qual fue muy floxo en la criança de su dicipulo Leandro; y en el mismo yerro cayò Quintiliano, del qual se aprouecharon sus dicipulos, tanto para que los encubrieste, como para que los enseñasse. Seneca, Eschilo, y Quintiliano, varones fueron por cierto muy famosos, y de quien se fiò la criança de muy altos Principes: mas por no los querer doctinar, y menos castigar, macularon para siempre sus famas, y echaron a perder sus republicas. Pues mi pluma no perdona a los passados, sed cierto, Trajano, que no perdonarán a ti, ni a mi los venideros: porque no puede ser cosa mas justa, que los que fueron deudos en la culpa, sean herederos en la pena. Tu sabes, lo que siendo moço te enseñè, y lo que siendo ya hombre te aconsejè, y lo que despues de Principe te escriui, y aun lo que a solas ha passado entre ti, y mi, en los quales tiempos todos, si te acuerdas, nunca cosa te persuadi, que no fuesse en seruicio de los dioses, ò en prouecho de la republica, ò en aumento de tu fama. Sete dezir Trajano, que por negocio que te aya eserito, ò dicho, ò persuadido, ò aconsejado, ni temo castigo de los dioses en la muerte, ni auria verguença, que lo supiesse todos los hombres en esta vida: porque siempre me tuue por dicho, de nunca dezirte palabra a la oreja, que no la pudiesse dezir en la plaça de Roma. Antes que escriuiesse esta carta, hize muy grande examen sobre mi vida, para ver, si en el tiempo, que te tuue en cargo, si hize, ò dixè ante ti, cosa, que te prouocasse a mal exemplo; y hallè por mi cuenta, que nunca hize obra, que no fuesse de buen Romano, ni jamas dixè palabra, que no fuesse de corregido Filosofo. Mucho querria, que te acordasses, de como te tuue en mi casa, te assentaua a mi mesa, doctrinana tu adolescencia, y te enseñaua mi Filosofia. Y esto no lo digo, para que me lo ayas de agradecer, sino para que dello te ayas de aprouechar: porque a mi no se me puede hazer mayor bien, que dezirme todos, que eres bueno. Ten siempre en la memoria, que si te dieron el Imperio, no fue, porque eras ciudadano Romano, ni porque eras magnanimo, ni en sangre generoso, ni aun rico, ni poderoso, sino solo, porque eras virtuoso; y lo que

Infamia
es del
maestro
satir ma-
lo su dici-
pulo.

Notè los
priuados
de los Prin-
cipes es-
tas pala-
bras.

que es mas de todó, que no te pide el pueblo, que te mejores, sino que no te empeores. Yo te he escrito vnos libros de Republica antigua; si quisieres aprouecharte de lo que en ellos he escrito, y de lo que en otro tiempo te huue dicho, a mi tendrás por pregonero de tus famosas obras, y por Coronista de tus grandes hazañas. Si por caso quisieres seguir tu parecer propio, y ser otro del que has ta aqui has sido, a los dioses inmortales inuoco, y a esta carta pongo por testigo, que si daño viniere a ti, y al Imperio, no fue por consejo de tu Maestro Plutarco.

*Nota la protesta-
ción de Plu-
tarco.*

Carta del Emperador Trajano, a su Maestro Plutarco, en la qual se toca, que al hombre bueno puedenle desterrar, mas no deshonorar. Interprete don Antonio de Guevara.

C Ocyo Trajano Emperador Romano, a ti el Filosofo Plutarco; Maestro que fuyste mio, salud, y consolacion en los dioses consoladores. Aqui en Agripina me dieron vna letra tuya; la qual venia tan castigada en las palabras, y tan solida en las sentencias, que en abriendola conoci, ser escrita de tu mano, y notada de tu prudencia: mirelâ, y tornelâ â mirar: leylâ, y tornelâ â leer: por que me parecia en el estilo que traia, y en las cosas que dezia, que te veia escriuir, y te veia hablar. Fue para mi tan grata tu letra, que a la hora la hize leer a mi mesa, y la mandê fixar a la cabecera de mi cama, para que viesse todos, quanto tu me quieres, y quanto yo te detio. El Consul Rutilo vino acá, y despues que me saludó de parte del Senado, luego de tu parte me dio el parabien del Imperio, y tengo por tan buen-aguero, el darme tu el parabien del Imperio, que pienso por tus meritos ser buen Emperador. Dize me en tu carta, que no puedes creer, auer yo procurado, ni menos comprado el Imperio, a lo qual yo te respondo, y juro, que es verdad, que como hombre algunas vezes le dessee, mas ni por esto jamas le procuré: porque nunca vi en Roma â nadie procurar mucho la honra, que de aquella honra, no se le figuiesse despues alguna notable infamia. El buen viejo de Menander amigo mio, y vezino tuyo que fue, tu, y yo, lo sabemos bien, que de auer cō tanta ansia y solitud procurado el Consulado, vino a ser desterrado, y a morir desesperado. El gran Cayo Cesar, y Tiberio, y Caligula, y Claudio, y Nero, y Galba, y Oto, y Vitelo, y Domiciano, porque los vnos dellos tyranizaron el Imperio, otros le compraron, y otros le procuraron, permitieron en ellos los justos dioses,

*Palabras
son estas
de Princi-
pe muy
grato.*

Segunda parte de las Epistolas de

La honra que no solo perdiessen la vida, y la honra, y la hazienda, mas aun-
hase de aunque ninguno dellos muriesse en la cama. Oyendo tu doctrina,
merecer, y leyendo tu en tu academia, te ohi dezir muchas vezes, que la hō
y no pro- ra hemos de trabajar de merecerla, mas no ser osados de procurar-
curar. la, y a la verdad tu dezias muy gran verdad: porque si el alcançar-
la es honra, el procurarla tengo yo por infamia. Lo que siento en
este caso es, que no tengo por licito, lo que se alcançò con medios
ilicitos. El que està defacreditado, ha de procurar credito, y el que
està deshonorado, ha de procurar honra. El hombre de honesta vi-
da jamas carece de nobleza, ni nadie le puede quitar la honra.
Bien sabes tu, Plutarco, que este año passado hizieron Consul à
Torquato, y eligieron en Dictador a Fabricio; los quales fueron
tan virtuosos, y tan poco ambiciosos, que no solo no lo acetaron,
mas aun por no lo ser, se ausentaron; de lo qual se les siguiò, que si
con los officios fueran en Roma tenidos, agora sin ellos son teni-
dos, y amados, y honrados. A Quinto Cincinato, y a Scipion Afri-
cano, y al buen Marco Porcio mas embidia les tengo del menof-
precio, que hizieron de los officios, que a las vitorias que huie-
ron de sus enemigos: porque el vencer consiste en fortuna: mas

*Menof-
precio de
la honra
procede
siempre de
cordura.*

el menofpreciar la honra, no sino en cordura. Bien sabes tu, que
quando mi tio Nerua estaua desterrado en Capua, muy mas vi-
sitado, y seruido era, que quando estaua en Roma, de lo qual po-
demos colegir, que a vn hombre virtuoso puedenle desterrar,
mas no deshonorar. El Emperador Domiciano hartos partidos
te hizo a ti, y hartas promesas me hizo a mi, a ti para tener, te en
su casa, y a mi para embiarme a Germania: mas ni tu lo amaste
oyr, ni yo consentir: porque tuuimos por mas honra, ser con
Nerua desterrados, que con Domiciano priuados. A los inmor-
tales dioses juro, que quando el buen viejo de Nerua me em-
biò la insignia del Imperio, yo estaua del bien descuydado, y aun
desconfiado: porque tenia auiso del Senado, que Fulvio lo soli-
citaua, y Panfilo lo compraua: y tambien sabia, que el Consul Do-
lobela se queria alçar con el, y con la republica. Pues los dioses
lo quisieron, Nerua mi tio lo mandò, el Senado lo aprueua, y
la republica lo quiere, a todos plaze, y tu me lo aconsejas, que
sea yo Emperador, y gouierne el Imperio; tengo muy grande
esperança, que seràn los dioses conmigo, y la fortuna no contra
mi. A lo que dizes, que tomaste inmenso plazer, por auerme cria-
do, y por verme agora en el Imperio; creeme tu Maestro, que el
mismo plazer yo tengo en auer lido tu dicipulo, y en acordarme,
que soy de tus manos doctrinado; que pues tu no quieres ya lla-
marme,

marme, sino señor, nunca yo te llamaré, sino padre. Despues que vine a la cumbre dei Imperio, muchos amigos me han visitado, muchos sabios me han hablado, y muchos, muchas cosas me han aconsejado: mas al fin, a ti entre todos, y aun mas que a todos tengo de creer: porque el intento dellos es, traer el mi querer a su querer, mas tu no me escriues por atraerme a ti, sino por mejorarme a mi. Hablando tu con Maxencio, secretario, que fue de Domiciano, te ohi dezirle, que los que se atreuián a dar a los Principes sus pareceres, auian de tener de afecciones; y pasiones muy libertadas sus voluntades: porque al tiempo de dar el consejo, a do mas la voluntad se inclina, allí el ingrato es mas poderoso. Ser el Príncipe en todas las cosas resolutivo, y absoluto, no lo alabo, y tomado de cada vno el voto, y no verle, tampoco lo aprueuo; lo que en tal caso se deuria hazer, es, que todas las cosas haga con consejo, mas que primero mire, que tal es el consejo: porque el consejo, no se ha de tomar del que yo quiero bien, sino del que me quiere a mi bien. Ya sabes tu Plutarco, quantas vezes platicauamos tu, y yo en la Corte de Domiciano, de como los Principes aborrecemos muchas vezes a los inocentes, y tomamos por priuados a los hombres simples, de lo qual se sigue en la republica grande escandalo, y a nosotros mucho daño: porque si tienen habilidad para seruirnos, son muy torpes para aconsejarnos. Todo esto te escriuo Maestro, para q̄ de aquí adelante, no te quiero para que me hables, ni me visites, ni me escriuas, ni me firmas, ni figas, sino para que me aconsejes en lo que tengo de hazer, y me auises de lo en que puedo tropeçar: porque si Roma me tiene a mi por defensor de su republica, yo tengo de tener a ti por vedor de mi vida. Si te pareciere, que alguna vez mostrare de fabrimiento, por lo que me auisares, y retratares, yo te ruego Maestro, q̄ no tomes pena de mi pena: porq̄ en semejante caso no tomare el enojo por lo que tu me aurás dicho, sino por la verguença de lo que auré dicho. Criarme en tu casa, oyr en tu academia, seguir tu doctrina, y viuir so tu diciplina, gran parte fue, para ser yo Emperador de Roma: digo esto Maestro, porque seria muy grande inhumanidad, no me ayudasses alleuar, lo que me ayudaste a ganar. El Emperador Tito, hijo, que fue de Vespasiano, y hermano de Domiciano, aunque el de su natural condicion era bueno, muy gran prouecho le hizo tener siempre cabe si al Filosofo Apolonio: porq̄ en vn Príncipe, por mayor felicidad le han de cōtar, auer topado con vn buen priuado, q̄ auer ganado vn gran Reyno. En lo q̄ mas me ocupo agora, es en buscar hōbres

En quanto se ha de tener el cōsejo del buen amigo.

El Príncipe, siempre ha de tener buen cōsejero.

Segunda parte de las Epistolas de

sabios para la republica, y hōbres esforçados para la guerra, y hōbres cuerdos para mi casa; y sete dezir Maestro, que para matar, y guerrear me sobran, y para consejos me faltan: porque el dar consejo, es vn officio de que vsan muchos, y le saben hazer muy pocos. Dizeme Plutarco, que te contentarias, con que no fuesse de aqui adelante mejor, con tal, q̄ no me tornasse peor, y a este proposito te digo, que el Emperador Nero, fue los cinco años primeros muy bueno, y los otros nueue muy malo: por manera que creció mas en maldad, que en dignidad. Si piensas, que lo que fue de Nero, ha de ser de Trajanō, a los inmortales dioses ruego, quieran antes quitarme la vida, que dexarme Imperar en Roma: porque los tyranos son, los q̄ procuran las dignidades para se regalar, que los buenos no, sino aprouechar. Los que de antes eran buenos, y despues que alcançaron estados, se arrojaron a ser malos, a los tales, mas les es de tener manzilla, que embidia: porque no los sublima la fortuna, para mas los honrar, sino para de alli los derrocar. Creeme tu Maestro, que pues hasta aqui he estado en reputacion de bueno, no tengo intencion de emporarme a ser malo: porque todas las cosas desta vida sufren baxa, sino es la virtud; de la qual no puede el hombre decender, sino caer.

Carta del Emperador Trajano, al Senado de Roma, en la qual se toca, que la honra ha de merecer, mas no procurar. Interprete don Antonio de Guenara.

Los Principes buenos son en el mundo muy raros.

C Oceyo Trajano Emperador Romano semper Augusto, a nuestro sacro Senado, salud y consolacion en los dioses consoladoies. La muerte del Emperador Nerua vuestro señor, y nuestro predecessor, supimos aqui en Agripina, y bien tenemos creydo, que lo sentistes, como lo sentimos, y lo llorastes, como lo lloramos: porque vosotros perdistes en Nerua vn Principe muy justo, y yo vn padre muy piadoso. Quando los hijos pierden buen padre, y los plebeyos pierden buen Principe, ò se auian con ellos de morir, ò a poder de lagrimas resucitar: porq̄ tan raros son los buenos Principes en la republica, como el auē Fenix en Arabia. Nerua mi señor, me truxo de España, me lleuó a Roma, me crió en la puericia, me puso a la ciencia, me dotrinó en la juventud, y me prohibió en la vejez; los quales beneficios, y mercedes, ni son para olvidar, ni dexar de agradecer: porque el hombre ingrato a los dioses incita, a que le castiguen, y a los hombres despierta, a que le

aborrezcan. Fue Nerua en la criança mi señor, en la obediencia mi Príncipe, en el amor mi padre, y en el deudo mi tío, y para dezir la verdad, yo le reuerenciaua mas por la virtud, que en el auia, que no por el parentesco que conmigo tenia: porque a los deudos cumplimos con amarlos, mas a los virtuosos tenemos obligació de seruirlos. Fue mi tío Nerua generoso en la sangre, claro de juyzio, dispuesto en el cuerpo, cuerdo en los consejos, cauto en los peligros, magnanimo en el dar, recatado en el recibir, honesto en la vida, y muy zeloso de la Republica, y lo que mas es de todo, que fue vn emulo de vicios, y gran padre de virtuosos. La muerte de qualquiera hombre bueno á todos ha de entristezzer, y todos la han de sentir, mas la muerte del buen Príncipe, no basta sentirla, sino llorarla: porque en morir vn plebeyo, no muere sino vn no: mas quando muere vn buen Príncipe, muere con el todo vn Reyno. Si los dioses quiesse[n] tornarnos a vender las vidas de los Príncipes que se murieron, digoos de verdad, que sería poco precio pesarlos a sangre, y comprarlos a lagrimas. Que oro, ni plata ay oy en el mundo, que baste para comprar la vida de vn virtuoso? No tiene cuenta lo que dieran los Asirios por la vida de Bello, los Perlas por Artaxerxes, los Troyanos por Hector, los Griegos por Alexandro, los Lacedemones por Lycurgo, los Romanos por Augusto, los Cartageneses por Anibal: mas como vosotros fabey[s], a todas las cosas los dioses hizieron mortales, y para si solos guardaron la inmortalidad. De quanta preeminencia sea la virtud, y quan priuilegiados sean los hombres virtuosos, puede bien conocer, en que mas reuerenciamos los sepulcros, de los que fueron buenos, que no los palacios de los que agora son malos. Al hombre bueno sin auerle visto le amamos, sin interesse le seruimos, y á do quiera por el tornamos, y lo contrario nos acontece con el malo, al qual ni podemos creer lo que nos dize, ni aun agradecer lo que por nosotros haze. Ay pues tanto que dezir de la buena vida que Nerua mi tío hizo, y de la lastima que de su muerte tengo, que será mas sano consejo, passarlas so silencio, que cometerlas á la pluma, pues las cosas graues, y lastimosas mucho mas se encarecen callandolas, que pregonando las. Cosas ay que suceden á los hombres tan graues, y de su condicion tan enojosas, que son para sentir, y no para dezir: porque si sobran al coraçon dolores, faltanle á la lengua palabras. La eleció de mi Imperio fue por Nerua hecha, fue por el pueblo aclamada, fue por vosotros aprouada, y fue por mi aceta-da, plega á los inmortales dioses sea á ellos aceta, y por ellos confirmada: porq[ue] los Principados, y Imperios, muy poco aproueche

La muerte del buen Príncipe mucho se ha de sentir.

La pluma no puede engrandecer lo que es muy grande.

Segunda parte de las Epistolas de

que los hombres los elijan, si los dioses no los confirman. En esto se conocerá, al que es elegido por los hombres, ó escogido de Dios, en que si los hombres le eligieron el caerá, y si los dioses le escogieron, ellos le sustentarán. Todo lo que los mortales en esta vida levantan, que nadie le toque, cae, mas lo que los dioses plantá, de todos vientos se defiende, y si al tal las grandes adversidades le hizieren inclinar, no le verán alomenos caer. Vosotros sabeys muy bien, que nunca á Nerua mi señor yo le pedi el Imperio, aunque era yo su criado, y su amigo, y aun su sobrino: porque de Plutarco mi maestro deprendi, que la honra para ser honra, ha de merecer, mas nunca procurar. No quiero negar, que no me alegré, quando Nerua mi señor me embió esta tan alta dignidad, mas tambien quiero confessar, que despues que comencé á gustar los inmensos trabajos que trae consigo el Imperio, no me aya mil vezes arrepiño: porque es de tal calidad el Imperio, que si es honra tenerle, es muy gran trabajo gouernarle. O á quanto se obliga, el que á gouernar á otros se obliga: porque si es justo, llamále cruel, si piadoso menospreciañe, si liberal tienenele por prodigo, si guarda por avaro, si pacífico por couarde, si animoso por inquieto, si graue por soberuio, si áfable por liuiano, si recogido por hypocrita, y si alegre por dissoluto. Con todos se vsa de misericordia sino es con el que gouierña alguna Republica: porque al tal le cuentan los bocados, le miden los pasos, le notan las palabras, le miran las compañías, le azechan las obras, le juzgan los passatiempos, y aun

Nadie es le adeuinan los pensamientos. Considerados los trabajos que ay
tan bueno en el gouernar, y la embidia que tienen al que gouierña: ofaria-
que no sea mos de dezir, que no ay estado mas seguro en esta vida, que el que no
de los ma tiene de que le tengan embidia. No puede vn hombre apoderarse
los juz- con la muger, que eligio, con los hijos que engendrô, con las hijas
gado. que crió, ni con los moços que tomó, teniendo los á todos dentro
de su casa, y piensa de supeditar á toda vna Republica? Que hará,
ni de quien se fiará vn triste de vn Príncipe, pues las mas vezes
aquellos que mejor trata, ponen en el mas cruelmente la lengua.
Los que son á los Principes mas acetos, á las vezes andá mas amohinados que otros, porque no reciben ellos en cuenta el amor particular que les muestra, sino las mercedes que les haze: y el dia que cessa de les dar alguna cosa, comiençan ellos a murmurar

Los Prin- de su vida. Los Principes, y señores de altos Estados, ni pue-
cipes si- den comer sin guarda, ni dormir sin guarda, ni hablar sin guar-
pre están da, ni caminar sin guarda: de lo qual se les sigue que siendo ellos
señores, señores de todos, andan hechos prisioneros de los suyos. Si pro-
funda,

fundamente se mira la seruidumbre de los Principes, y la libertad de los sieruos, podemos con verdad afirmar, que contra el que mas accion tiene el Reyno, contra aquel tiene mas derecho la seruidumbre: porque la libertad tienen autoridad los Principes de darla, mas no para si de tomarla. Si el que gobierna tiene à los suyos por emulos, de creer es, que tendrà à los otros por enemigos: porque jamas hasta oy hombre se encargò de Republica, en quien vnos, ò otros no pudiesen la lengua. Criaron nos los dioses tan libres, y dessea cada vno tener tan libre a su libertad, que por amigo, ni pariente que sea vno nuestro, todavia le querriamos mas tener por vasallo, que no por señor. Manda vno a todos, y parecele poco, y marauillamonos que reciban pena muchos de obedecer à vno? Queremonos tanto, y amamonos tanto, y tenemonos en tanto, que hasta oy por ver tengo à nadie, que de su voluntad se torne a ser sieruo, ni contra su voluntad le hiziesen señor: porque las guerras, y debates que traen entre si los hombres, no es sobre el obedecer, sino sobre el mandar. En el comer, beuer, tener, vestir, hablar, y amar, todos los hombres son varios, y diferentes, exceto en el procurar la libertad, que son todos conformes: porque el coraçon no libertado en ninguna cosa toma gusto. Todo este he dicho padres conscritos, por ocasion de mi Imperio, el qual yo acetè de grado, y de auerle acetado estoy muy arrepiço: porque el Imperio, y la mar, son dos cosas muy apazibles de mirar, y muy peligrosas para gustar. Pues fue la voluntad de los dioses, que yo fuesse vuestro señor, y vosotros mis conmilitonos, yo os ruego mucho en lo que fuere justo, me obedezcays como à señor, y en lo que no fuere tal, me auiseys como à padre. El Consul Raptelio me habló de vuestra parte largo, y me saludò en nombre de todo el pueblo, el mismo hablarà de mi parte à todos vosotros, y saludarà à todos los Plebeyos. Los Allobrogos, y los Renos tienen entre si algunos debates, y pleytos, sobre el partir de los terminos, a causa q̄ lo han puesto en mi mano, me aure de detener acá algũ tiempo. Esta letra se leerà en el Senado, y despues en todo el pueblo. Los dioses sean siempre en vuestra guarda.

No riñen
los hombres
sino sobre
el querer
mandar.

Carta del Emperador Trajano al Senado de Roma: en la qual se toca, que los Governadores de las Republicas han de ser amigos de negociar, y enemigos de aconsejar. Interprete don Antonio de Guevara.

Segunda parte de las Epistolas de

Coceyo Trajano Emperador Romano, al nuestro sacro Senado, salud, y consolacion en los dioses consoladores. Son tantos, y tan graues los negocios que nos vienen de cada parte à consultar, que apenas nos queda lugar para comer, y dormir: porque los Principes Romanos siempre andamos alcançados de tiempo, y pobres de dinero. Los que tienen cargo de Republicas, para ser buenos republicos han de ser amigos de negociar, y enemigos de atesorar. Son tantas las necesidades que tienen los Principes con que cumplir, y son tantos los que les vienen à pedir, que al tal no le diremos, si algo guarda, que lo atesora, sino que lo harta: porq̃ los bienes del Principe, por esto se llaman bienes de Republica, para que se gasten en prouecho de la Republica. A los inmortales dioses juro, padres conscritos, que antes que fuesse Emperador gastaua mas, y tenia menos: mas agora que soy Principe, acordandome que gaito los bienes de la Republica, como por peso, y beuo por medida. Qualquiera hacienda es mala, y muy malo tomarla: más ya que me determinasse yo de tomar algo, antes tomarialo de los templos, que no lo de los pueblos: porque lo vno es de los inmortales dioses, y lo otro es de los plebeyos pobres. Esto os digo, padres conscritos, para encomendaros, y juntamente auisaros, mireys con mucha atencion los bienes de la Republica, como se gastan, como se cobran, y como se guardan, como se emplean, y como se aprouechan, porque auays de saber, que los bienes de la Republica no os los confian para que los gozeys, sino para que los procureys. Aca hemos sabido, que los muros se caen, las torres se desmoronan, los aque dutos se rompen, las plaças se desempiedran, y aun los templos se arruynan: de lo qual tenemos acá mucha pena: y es razon tambien que tengays allá mucha verguença, porque los daños de la Republica, ò se han de remediar, ò los hemos de llorar. Escreuisme por vuestra letra, si será bueno, que los Censores, y Pretores, y Ediles, sean anuales, y no perpetuos, como hasta aquí lo erã, mayormente, q̃ el Dictador, que es la mayor, y mejor dignidad de Roma, no es aun annual, sino semestral. A esto os respondemos, que nos parece bien, y muy bien, atẽto, que nuestros mayores, no inmerito echaron à los primeros Reyes de Roma, y ordenaron que los Cõsules fuesen anuales en la Republica, porque pocas vezes escapa de ser soberuio el que tiene perpetuo el señorio. En ser los oficiales del Senado anuales, ò bienales, no ay peligro, y de ser perpetuos se puede seguir mucho daño: porque si son buenos, pue dense continuar, y si son malos pue dense quitar. Mucho mira lo que haze, y mucho se atienta en

Notiẽ estas palabras los q̃ roban las Republicas.

en lo que dize, quando el oficial del Senado piensa en si, que al ca- *En Roma*
 bo del año le pueden quitar, y le han de visitar. El buen Marco *cada año*
 Porcio fue el primero, que ordenò en Roma, que todos los oficia- *visitauan*
 les fuesen visitados, y de sus culpas advertidos, que antes del, co- *a los ofi-*
 mo pensauan, que nadie los podia visitar, ni acusar, ninguno se po- *ciales.*
 dia con ellos valer. Esta guerra de Germania se alarga, porque el
 Rey Decebalo à alçado la obediencia, y leuanto consigo al Rey-
 no de Dacia, y de Polonia: y pues van tan a la larga las cosas de la
 guerra, seranos forçado de proueer algunas cosas allà en Roma:
 porque en los buenos Principes menos mal es, descuydarse en las
 cosas de la guerra, que no en la gouernacion de la republica. Ha *El Princi*
 de pensar el Principe, que no le eligieron, para pelear, sino para *pe, mas de*
 gouernar: no para matar enemigos, sino para extirpar vicios: no *la republi*
 para que se vaya a la guerra, sino para que resida en la republica: *ca, que de*
 no para saquear a nadie la hazienda, sino para mantener a todos *la guerra*
 en justicia: porque el Principe no puede en la guerra pelear mas *ha de cu-*
 de por vno, y en la republica hazè falta por muchos. Bien esto y *rar.*
 yo con que de Capitanes suban a ser Emperadores: mas no me pa-
 rece bien, que de Emperadores deciendan à ser Capitanes: por-
 jamas esterà ningun Reyno assossegado, si su Principe piecume
 de belicoso. Todo esto digo, padres Consulares, para que ten-
 gais creydo de mi, que si esta guerra no me tomara acà en Ger-
 mania, por ventura yo no viniera a ella: porque mi principal in-
 tento es, preciarne antes de buen republico, que de gran gue-
 rrero. Lo que os queremos encomendar, es, la veneracion de
 los templos, y el culto de los dioses: porque jamas pueden vivir
 los Reyes, ni Reynos seguros, si los dioses no se honran, y los tem-
 plos no se acatan. Las postreras palabras que Neruà mi señor me
 escriuio fueron estas: Honra a los templos, teme a los dioses, ten
 en justicia à los pueblos, y defiende a los pobres: porque haziendo
 esto, ni te derrocaràn los enemigos, ni te olvidará los amigos. Mu-
 cho os encomiendo, que os ameís como hermanos, y os trataéis co-
 mo amigos: porque en las grandes republicas mas daño hazen las
 competencias, que tienen entre si los vezinos, que no las guerras
 de los enemigos. Si parientes con parientes, y vezinos con vezi- *En la re-*
 nos no se batierà, y còbdièran, nunca Demetrio assolara à Rodas, *publica*
 ni Alexandro a Tyro, ni Marcelo a Syracusa, ni Scipion a Numà- *los pobres*
 cia, ni aun Augusto a Càtabria. Mucho os encomiendo socorrais a *han de ser*
 los pobres, ameís a los huerfanos, desagrauicis a las biudas, y pro- *de sedidos*
 ueais en las querellas: porque los dioses nunca hazen trues casti- *mas q to-*
 gos, sino en los que maltratà a los pequeños. Muchas vezes oi de- *dos.*

Segunda parte de las Epistolas de

zir à Nerua mi señor, que nunca los dioses eran crueles, sino contra los hombres que no eran piadosos. Mucho os encomiendo, sea cada vno de vosotros manso en la condiciõ, modesto en el hablar, paciente en el sufrir, y cauto en el viuir: porque es muy gran falta, y aun poca verguença, que halle el Governador, que loar en todos, y todos hallen que reprehender en el. Los que tienen cargo de republicas, mas confiança han de tener en sus obras, que no en sus palabras: porque la gente plebeya, y comun, mas inclinados son à seguir lo que veen, que no à creer lo que oyen. Mucho os encomiendo, que en los negocios de nuestro Senado, no conozcan de vosotros que soys ambiciosos, inalciosos, sediciosos, ni embidiosos: porque los hombres generosos, y de rostros vergonçosos, no han de contender, sobre quien en la republica ha mas de mandar, sino sobre quien la puede mas aprouechar. El Imperio de

*En las o-
bras, y en
las pala-
bras, cõsif-
te la bon-
dad.*

los Griegos, y el Imperio de los Romanos siempre fueron muy contrarios, es a saber, en las armas, en las regiones, en las leyes, y en las opiniones: porque ellos ponian toda su felicidad en biẽ hablar, y nosotros en bien obrar. Digo esto, padres conscritos, para auisaros, y exortaros, que despues de juntos en el Senado, no gastéis el tiempo en disputar, altercar, competir, y porfiar, sobre proueer vna cosa, ò otra: porque si os despojays de pasiõ, y afecciõ, a la hora caereis en la razon. Al Senador, que quiere en el Senado hazer bien, ò hazer mal, luego se le parece, por mas que lo disimule: porque si quiere el bien comun, concluye luego, y si el suyo particular, embaraçalo todo. Ni porque los hombres sean agudos, y reagudos, no por esto son mejores para gouernar pueblos: por la buena gouernacion no depende de la sagacidad, sino de la bondad. Oyendo yo de Apolonio Thyaneo, le oí dezir, que los Senadores, y Emperadores no auian de ser muy sabios, sino dexarse gouernar de sabios: y a la verdad el tenia razon: porque el buen Governador de todos ha de tener credito, y de su parecer ha de estar sospechoso. Encomiendooos mucho, que los Censores que han de juzgar, y los Tribunos, que han de procurar las cosas de la republica, que sean sabios en las leyes, expertos en las costumbres, astutos en lo que han de juzgar, y muy cautos en su viuir: porque

*La circũs-
tancia del
tiempo agra-
ua, ò desagr-
aua el
delito.* el juez mas se ha de atar à lo que la verdad le obliga, que no a lo que la ley le manda. La forma que con las leyes auéis de tener, es, que en pleytos ciuiles las guardéis, y en cosas criminales las no, ò desagr-
aua el zieron para espantar, que no para guardar. En el sentenciar de los delitos, deueis considerar la edad del delinquente, adonde,

quan-

quando, como, porque, con quien, delante de quien, quanto tiempo, y en que tiempo: porque cada vna destas cosas puede al culpado, aliuar, ó cōdenar. En el castigo de los malos, he monos de auer con ellos, como se han con nosotros los dioses, los quales nos dan mas que les seruimos, y nos castigan menos que merecemos. Han de pensar los juezes, que todos los delinquentes mas ofendē a los dioses, que no ofenden a los hombres: y que pues ellos perdonan sus ofensas propias, muy justo es, que perdonemos nosotros las ajenas. Encomiendōos mucho, que nuestros confederados, y amigos no sean en el tratamiento afrentados, ni en los tributos agrauados: porque los Reynos nuevos, y los amigos antiguos mejor se conseruan, halagandolos, que no amenazandolos. Encomiendōos mucho, q̄ los caudillos q̄ desde allā embiaredes a la guerra, sean recios en las personas, animosos en los coraçones, cautos en los peligras, expertos en los trabajos, y cōformes en los cōsejos: porq̄ la final perdicō de la republica es, quando todos quierē ser y iguales en la paz, y ay discordia entre ellos en tiēpo de guerra. Encomiendōos mucho, q̄ si daños, y injurias recibieredes de los enemigos, q̄ no mouais luego guerra contra ellos: porq̄ muchas injurias se hazen en el mūdo, que seria mas sano cōsejo disimularlas, que no vengarlas. Encomiendōos mucho, que los officios del Pueblo, y Senado, no los deis a personas ambiciosas, y codiciosas; porque no ay en el mundo animal tan pernicioso para la republica, como es el hombre, que tiene ambicion de mandar, y codicia de allegar. No queremos al presente encomendaros otras cosas, hasta ver como se cumplen estas. Leerseha esta mi letra primero en el Senado, y despues se mostrara al pueblo, para que vean todos lo que yo mando, y lo que vosotros hazeis. Los dioses sean en vuestra guarda, a los quales ruego guarden a nuestra madre Roma, y den buen fin a esta guerra.

La discordia es el peor enemigo que ay en la guerra.

Letra del Senado Romano al Emperador Trajano: en la qual se toca, que España solia dar à Roma oro de las minas, y despues le dio Emperadores que gouernassen sus republicas. Interprete don Antonio de Guevara.

EL sacro Romano Senado, a ti el gran Trajano Coceyo, nuevo Tabelario Emperador Augusto, salud en los tuyos, y nuestros dioses. Vi quiere de mos, y leymos tus letras, con las quales tomamos alegria, y satisficimos de sospecha: porque pēsamos, que en tu salud huuiesse algū rreo. peligro,

Segunda parte de las Epistolas de

*El senti-
miento q̄
haziã los
Romanos
ẽ la muer
te de sus
Principes*

peligro, ó fuesse muerto nuestro tabellario. A los inmortales dios damos inmortales gracias, pues nos recibes con la salud que te escriuimos, porque sin salud, ninguna cosa apazible aplaze, y con ella todo trabajo se sufre. Ya te escriuimos la muerte de Nerua Coceyo, y señor que fue nuestro, y predecessor tuyo, varon por cierto honesto en la vida, sano en la doctrina, amigo de sus republicas, y zelador de su justicia: por manera, que quanto lloraua Roma porque viuia el cruel de Domiciano, tanto hallorado agora por la muerte de Nerua tútio. Con la edad estaua muy quebrantado, y con las enfermedades parecia estar muy consumido, y con todas estas cõdicones desseauamos su vida, y amagamos su doctrina: porque mas valian los consejos que nos daua desde la cama, que las obras que otros hazian en la republica. Allende del sentimiento ordinario que se suele hazer en Roma por el Príncipe muerto, hemonos raydo las barbas, abstenido de la caza, vestido de negro, comido en el suelo, quebrantado pendones, y aũ cerrado los templos, porque sepan los dioses, como sentimos la muerte de los buenos. Mas, y allende desto, los niños no mamaron vn dia, las puertas de la ciudad se cerraron tres dias, el Senado parò por ocho dias, no se tocò instrumento por espacio de vn mes, finalmente, no se ha tomado plazer en Roma, despues q̄ murio el Emperador Nerua. Murio en su casa, y enterramosle en el campo Marcio: murio de noche, y enterramosle de dia, murio pobre, y dimosle sepultura, murio adeudado, y pagamos sus deudas, murio, llamando à los dioses, y computamosle entre vno dellos, y lo que mas de notar es, que murio, encomendandonos la republica, y la republica toda encomẽdandose à el. Estando todo este sacro Senado, y otros muchos del pueblo en torno de su cama, à la hora postrimera, dixo: A vosotros encomiendo la republica, y à los dioses me encomiendo yo: à los quales doy inmensas gracias, porque me quitaron los hijos que me heredassen, y me diere a à Trajano que me sucediesse. Acuerdate, soberano señor, que el buen Emperador Nerua tenia otros que le sucediesse en amistad mas amigos, en parentesco mas conjuntos, en seruicios mas obligados, en compañía mas antiguos, y aun en hazañas mas aprouados que no tu, y entre tantos, y tan buenos, en ti solo puso los ojos, con certinidad que tenia de ti, que refucitarias las proezas del buen Augusto, y sepultarias las insolencias de Domiciano. Quando Nerua entrò en el Imperio, hallò el Erario robado, el Senado diuiso, el pueblo alterado, la justicia quebrada, y la republica perdida: lo qual tu no hallaràs ansí, sino todo pacifico, todo rico, todo asossegado

*Insolencia
quiere de-
zir locu-
ra.*

do, y aun todo reformado. Assaz seremos contentos con que e d-
 serues la Republica en el estado que te la dexó tu tio Nerua: por-
 que los nueuos Principes, so color de introducir costumbres nue-
 uas, echan a perder las Republicas. Treze Principes que te hã pre-
 cedido en el Imperio, todos han sido naturales de Roma, y tu eres
 el primer Principe estrãgero que vienes al Imperio Romano, ple-
 ga à los inmortales dioses, q̄ pues huuieron fin nuestros antiguos
 Cesares, ven gã contigo los buenos hados: porq̄ todo el biẽ de la re-
 publica consiste en q̄ le sean los dioses propicios, y q̄ seã los Prin-
 cipes biẽ fortunados. De tu tierra España solã presentar à los Ro-
 manos oro, plata, azero, ploimo, cobre, y estaño de sus minas, mas
 ya no quiere darnos sino Emperadores para las republicas. Ojala,
 Trajano, aprueues tu tan biẽ en la gobernaciõ de la Republica, co-
 mo aprouaron los Españoles de tu naciõ en la guerra q̄ Anibal tu-
 uo con Roma: Scipion tuuo cõ Africa: Emilio tuuo en Germania,
 y Scauro tuuo en la Gallia. Pues eres de buena naciõ, q̄ es España,
 de buena Prouincia, q̄ es Vandalia, de buena tierra que es Caliz,
 de buen linage, q̄ son los Coceyos, y de buen hado pues subiste al
 Imperio, no es de creer, que seràs malo sino bueno: porque los dio-
 ses inmortales muchas vezes priuan los hòbres de las grãcias, quã-
 do les son ingratos dellas. En lo demas, serenissimo Principe, pues
 nos escriues las cosas q̄ hemos de hazer, razõ es, q̄ te escriuamos las
 q̄ tu has de proueer, pues tu nos has de mandar. Muy mas dificil co-
 sa es el saber gouernar, q̄ no el aprender à obedecer: porq̄ el vassa-
 llo cõple con hazer lo q̄ le mandan: mas el q̄ gouierna ha de saber
 lo que mãda. Como tu naciste en España, y ha grãdes tiẽpos q̄ an-
 das distraido en la guerra, podria ser, q̄ no sabiendo las leyes que
 juramos, y las costumbres q̄ tenemos: hiziesse algunas cosas en da-
 ño nuestro, y infamia tuya, es razõ, q̄ de todo eitès aduertido, y en
 todo preuenido: porque los Principes en muchas cosas se descuy-
 dan, no porq̄ no las querriã proueer, sino porque no ay quien las
 ose auisar. Lo q̄ te rogamos, serenissimo Principe, es, q̄ vses siẽpre
 de tu cordura, y prudẽcia: porq̄ los coraçones d̄ los Romanos muy
 mejor se traen por maña, que no se lleuan por fuerça. Las cosas de
 la justicia abasta traertelas à la memoria, q̄ como dezia tu tio Ner-
 ua, por magnanimo, y valeroso, y venturoso, que sea vn Principe,
 si con todos estos dones no es justiciero, de ninguna cosa merece
 ser loado: Tambiẽ te suplicamos, soberano seõor, que en los nego-
 cios que de allã mãdãres, y en los que de acã proueyeremos, mã-
 des, q̄ se tenga constãcia: y firmeza: porq̄ el bien de la ley no cõ-
 siste en ordenarla, sino en executarla. Tienes tambien necesidad

*España
siẽpre ga-
no honra
en Italia.*

*Al prin-
cipe pocos
le dixẽ las
verdades.*

Segunda parte de las Epistolas de

de mucha paciencia, para sufrir à los importunos, y para disimular con los descomedidos: porque al buen Principe pertenece castigar las injurias de la republica, y perdonar las de su persona. Dizesnos en tu carta, que no quieres venir à Roma, hasta que concluyas essa guerra de Germania, y hanos parecido tu determinacion de hombre virtuoso, y de Emperador animoso: porque los buenos Principes como tu no han de elegir los lugares a do mas se huelguen, sino a do mas aprouechen. Dizes, que nos encomiendas la veneracion de los templos, y el seruicio de los dioses, y de verdad es justo, que tu lo mades, y muy justo que tu lo hagas: por que poco aprouecharia, que los seruiésemos nosotros, si los deslagradasses tu. Dizes, que nos amemos vnos a otros, el qual consejo es de hombre santo, y Principe pacifico, mas has de saber, que nosotros no lo podemos cùplir, si tu no determinas de a todos y igualmente amar, y tratar: porque de amar, y regalar el Principe a vnos mas que a otros, se suelen leuantar escandalos en los pueblos. Dizes, q̄ nos encomiendas a los pobres que poco tienen, y à las biudas, que poco pueden: parecenos en este caso, deurias mandar à los cogedores de tus tributos, que no los despechassen en el coger de los derechos: porque a los pobres mezquinos, mas culpa es robarlos, que merito socorrerlos. Dizes, que seamos en la condiciõ mansos: en el hablar cautos: y en el negociar sufridos: consejos son estos porcierto, no solo de Principe justo, mas aun de padre muy piadoso. Mas si en esto fueremos algo descuydados, y remissos, has de pensar, Trajano, que tropeçamos como flacos, y que no caeremos como maliciosos. Dizes, que no seamos en el Senado vnos con otros, porfiados, ni en el dar de los votos apasionados: esto se harà como lo mandas, y se aceta como lo dizes: mas junto con esto, has de pensar, que en los grandes, y muy graues negocios, quanto las cosas son mas, y mas altercadas, entonces son muy mejor proueydas. Dizes, que miremos mucho, en que los Censores, y Tribunos sean honestos en la vida, y rectos en la justicia: a esto te respondemos, que nosotros los auisaremos de lo que han de hazer: mas tambien es menester, que tu mires los que para aquellos officios has de señalar: porque si tu aciertas en elegirlos, no aura necesidad de castigarlos. Dizes, q̄ miremos mucho por nuestros hijos, para que no hagan por los pueblos escandalos: el parecer del Senado en este calo es, que los sacasses desta tierra, y los lleuasses a la guerra de Germania, que como tu sabes, Trajano, el dia que la republica carece de enemigos, luego se hinche de muchos viciosos. Quando à Roma le cae lexos la guerra, cosa es para ella

El Principe mas mira el bien de la republica, q̄ la consolacion de su persona.

Los negocios graues require graues consejos.

Los hijos de vnezinos echan a perder pueblos.

ella muy prouechosa: porque no ay cosa que de malos alimpie á las republicas, sino son las guerras en tierras estrañas. Todas las otras cosas que nos escriues, soberano señor, no ay necesidad de repetirlas, sino de guardarlas: porque mas parecen leyes del dios Apolo, que no consejos de hombre humano. Los dioses sean en tu guarda, y te saquen con prosperidad dessa guerra.

Letra para vn amigo secreto del autor: en la qual le reprehende à el, y à todos los que llaman Perros, Moros, Indios, Marranos: à los que se han conuertido à la Fè de Christo.

Magnifico señor, y no recatado amigo.

ANtes q̄ salieslen los hijos de Israel de Egypto, tenían Rey, mas no tenían ley, y despues que salierõ por espacio de muchos tiẽpos tuuierõ ley, y no tuuierõ Rey, sino q̄ a sus republicas gouerna uã juezes, y à sus animas regian sacerdotes. El penultimo facerde te de aquellos tiẽpos, fue vn hõbre afamado Hebreo, q̄ auia nõbre Heli, varõ q̄ era assaz zeloso de su republica, y por otra parte muy descuydado en el gouierno de su casa. Tuuo este buen viejo Heli dos hijos, que llamaron Ophni, y Finees: los quales fueron mancebos muy trauiessos, y moços muy auieessos, y tan hechos à su volũtad, y tan agenos de toda bondad, que dize dellos la escritura sacra *1. Reg. 2. Peccatum puerorum erat grande nimis coram Domino, quia detrahebant homines à sacrificio,* y es como si dixesse. El pecado de los hijos de Heli era muy grande delante el Señor, no solo porque ellos eran malos, mas aun porque estoruauan à los otros q̄ no fuessen buenos. De cinco pecados eran notados, y estauan acusados los hijos de Heli: es à saber, de ignorancia, de golosos, de luxuriosos, de codiciosos, y de liuianos: mas de todos estos pecados, no fueron tanto acusados, ni por ninguno dellos tanto castigados, como por auer sido ocasion de hazer à vnos pecar, y que dexassen otros de sacrificar. No por mas de por este pecado murio el viejo de Heli subito, y murieron los hijos à hierro, y murieron las nuerras de parto: de manera, que el pecado de hazer mal, y el pecado, de estoruar el bien, no solo le pagaron los que le hizieron, mas aun los que le consintieron. He querido, señor, traeros à la memoria esta tan antigua historia: no solo para que la sepays, sino para q̄ la noteys, y con ella os auiseys, q̄ haze mucho al caso para osaros yo reprehèder, y vos, señor, os cõfundir de lo q̄ el otro dia delate el

Nota este secreto de la escritura.

Segunda parte de las Epistolas de

señor Conde de Oliua dixistes, y de lo que despues en mi presen-
cia porfiastes, lo qual todo auia de ser ageno de vuestra concien-
cia, y aun de vuestra nobleza. Tenia el diuino Platon a vn Ateniẽ
se por amigo, el qual en edad era viejo, y en costumbres algo vi-
cioso: y como Platon le reprehendiesse de las vanidades que ha-
zia, y el no se emendasse de ninguna cosa, dixole a Platon vn su di-
cipulo: Dime, Maestro, para que gastas tanto tiempo en corregir
a este viejo, pues ves, quanto tiempo ha que estâ en los vicios en-
durecido? A la qual demanda respondió Platon: Razon tienes en
lo que me dizes, mas tampoco estoy yo fuera della, en lo que por
aquel amigo hago: porque es tan delicada la ley de la amistad, que
antes ha de holgar el hombre de perder su trabajo, que no de po-
ner en su lealtad escrupulo. Tambien haze a nuestro proposito es-
te exemplo de Platon, como lo hizo la figura del sacerdote Heli,
pues os deueis, señor, bien acordar, que en los negocios de Valen-
cia os escogi por mi amigo, y en la guerra de Spadan os tomẽ por
mi compañero: de manera, que entre vos, y mi, ni en la paz nos
encubrimos las entrañas, ni en la guerra apartamos las armas. Y
pues somos en los negocios, y en las armas compañeros, yo con-
fiesso tener obligacion â os amar, y vos, señor, la teneis a me
creer, pues sabeis, que nunca en graue negocio os engañẽ, y
que de muchos os defengañẽ: porque a los cordiales amigos, no
basta alumbrarles por do vayan, sino que los hemos de quitar los
tropieços a do tropieçan. En esta mi letra, ni dirẽ todo lo que
quiero, ni aun todo lo que siento, sino algo de lo que deuo: y
lo que deuemos a los amigos, es, suplir las faltas que hazen, y
auisarlos de los yerros que cometen: porque la verdadera amifi-
dad consiste en que todos los cordiales amigos se puedan corre-
gir, y no se ofen lisongear. Viniendo pues al proposito, digo,
que el no hazer mal, es officio de inocente: el dexar de hazer bien,
es de hombre negligente: el osar ser malo, es officio de hombre ma-
lino: mas el porfiar â defender lo malo, es de hombre diabolico: y
la causa desto es, porq̃ nadie puede de pecado hazer emienda, si pri-
mero no reconoce su culpa. En lo que el otro dia, señor, dixistes, y
porfiastes, assi Dios a mi me salue, y ayude, q̃ ni os mostrastes Caua-
llero, ni Christiano, ni aũ cortesano: porq̃ el Christiano haze de pre-
ciar de la conciencia, y el Cauallero de la verguença, y el cortesa-
no dña criaçã: mas vos, señor, cometistes pecado, mostrastes por-
fiado, y fuystes notado de mal criado. Auiendose bautizado, y â la
Fẽ de Christo cõuertido el honrado Cidi Abducarrim: y esto no sin
grã trabajo de mi persona, ni sin gran contradicion de toda la Mo-
risua

*La amifi-
dad no se
ha de per-
der por
ninguna
cosa.*

*Entre a
migos no
se sufre li-
sonja.*

risma de Oliua, pareceos aora bien, que sin mas, ni mas le llameys Moro, le motejeys de perro, y infameys de descreydo. Por ventura soys vos el dios de quien dize el Profeta: *Scrutans corda, & renes*: para que sepays, si Cidi Abducarim es Moro renegado, ô Christiano descreydo? Por ventura aueys medido vuestros meritos con los suyos, y aueys puesto en balança vuestra Fê con la suya, para que sepays fer salto en el peso, y en la medida corto? Por ventura teneys ya de Dios finiquito de vuestros pecados, y teneys poliça, para que os registren con los justos, pues â Cidi Abducarim condenays por Moro, y â vos deys por buen Christiano? Quienes se ayan de salvar, ô quienes se ayan de condenar, es vn secreto tan secreto, que nadie le puede saber, ni menos aduinar, porque es cosa â solo Dios referuada, y â muy pocos reuelada. Pues Cidi Abducarim cree en Dios, y vos creeys en Dios: el es bautizado, y vos soys bautizado, y el va à la Yglesia, y vos vays à la Yglesia, el guarda las fiestas, y vos guardays las fiestas, el confiesa â Iesu Christo, y vos cõfessays â Christo nuestro Dios, y Señor. Siendo pues esto verdad, como es verdad, y que à el no vemos hazer ningunos desafueros, ni a vos vemos hazer ningunos milagros no sê yo, porque teneys â vos por tan gran Christiano, y llamays a el perro Moro? Llamar â vno perro Moro, ô llamarle Iudio descreydo, palabras son de grande temeridad, y aun de poca Christianidad: porque assi como no ay en el cielo mayor titulo de honra, que llamar â vno buen Christiano, por semejante manera no ay so el cielo mayor de uuestro, que dezir â vno, que es sofpechofo. Que mayor honra, que llamar â vn hombre de buena vida? Que y qual infamia, que motejar a vn de mala conciencia? En llamando a vn conuertido, Moro, perro, ô Iudio, marrano, es llamarle perjuro, fementido, hereje, alcuoso, defalmado, y renegado: de manera, que es mal tan fiero, que seria menos mal al que tal dize, quitarle la vida, que no prouarle aquella infamia. *Qui dixerit patri suo racha, reus erit gehennæ.* Dezia Christo en el Euangelio, y es como si dixesse. Es tan delitada mi ley, y son tan sin perjuyzio mis mandamientos, que para ser buenos Christianos, no solo os aueys de hazer buenas obras, mas aun dezir os buenas palabras de manera, que si vn Christiano llamare â otro Christiano loco, serà para el infierno condenado. Pregunto os agora yo: qual es mayor injuria, llamar â vno loco, ô llamarle perro, Moro, ô Iudio marrano? De mi os sê dezir, que antes, escogeria, que me llamassen loco, y bobo, y aun necio, que no que me llamassen mal Christiano, porque el llamarme loco, es en perjuyzio de mi honra: mas el

Nota la
cortesana
reprehension.

Nota la
exposicio
de sta auto
ridad.

Segunda parte de las Epistolas de

llamarme hereje, toca à mi alma, y infama mi fama. Si prohibe Christo, que vn Christiano no llame à otro Christiano loco, me nos querra que le llamen Moro, ni marrano: porque el fin de la bendita ley de Christo es: que de tal manera nos amemos, y tan sinceramente nos tratemos, que ni con las manos nos hiram, ni aun cõ las lenguas nos infamemos. Vuestra desgracia me ha caydo en mucha gracia: es à saber, que reprehendiendooos yo el descomedimiento, que tuuistes con Cidi Abducarim, me dixistes, que era costumbre antigua en vuestra tierra llamar à los nueuamente conuertidos Moros, ò marranos à cada palabra, y que de auerfelo vos llamado, ni teniades verguença, ni menos conciencia, pues vuestra lengua estaua habituada à lo dezir, y sus orejas à lo oyr. Quando los hombres honrados, y vergonçosos han caydo en alguna notable culpa, deuen mucho mirar, y sobre ello pensar que tal sea la desculpa que dan de su culpa: porque muchas vezes acontece à los culpados mal auisados, que cõ lo mismo que se desculpan, con aquello mesmo mas se condenan. Dar vos, señor, por desculpa de vuestra culpa, q̃ el llamar à vno Moro, ò marrano, es costumbre de vuestro pueblo, y que nadie se escandaliza de oyrlo, desde agora digõ: que de tal costumbre apelo, y de tan maldito pueblo como el vuestro me santiguo: porque yo andado he por el mundo, y conozco razonable del, mas siempre vi, y senti, que en las tierras honradas, y entre las personas virtuosas, se precian los peregrinos de las buenas obras que les hazen, y no se quexan de las palabras seas que les dizen. *Iuxta consuetudinem Chananeorum, & Aegyptiorum non faciatis, & in legitimis eorum, non ambulatis*, dixo Dios à Moysen *Leui xviiij.* y es como si dixera: Mirad por vosotros hijos de Israel, para que quando entraredes en la tierra de Promission, no guardeyd las leyes de los Egypcios, ni las costumbres de los Cananeos: en estas palabras nos da Dios à entender, que si la ley de nuestra patria fuere mala, y la costumbre de nuestra tierra fuere inquieta, no solo no la guardemos, mas aun no la mentemos, ni alabemos: porque no ay en este triste mundo y qual boberia, comõ dezir vno, que en su lugar ay alguna costumbre viciosa. Hablando la verdad, y aun con libertad digo, que osar llamar à vn viejo honrado, y Christiano perro, Moro, descreydo, y defenderos con dezir, que assi lo vsan dezir en vuestro pueblo, pareceme, q̃ por vna parte os auiamos los Inquisidores de castigar, y por otra los de vuestro pueblo os auian de apedrear: pues con la desculpa de vuestra culpa infamays a vuestra patria: y perjudicays a la ley Christiana. Cidi Abducarim fue lastima.

Que la
desculpa
ha de des-
culpar, y
no de agrar.
uiar.

Figura.

lastimado de lo que le dixistes, y todos quedamos escandalizados de lo que os oymos dezir, y lo peor de todo es, que me dizē agora todos los destas Morerías, que no quieren ser Christianos, si los hán siempre de llamar perros Moros: por manera, que vos, señor, como imitador de los hijos de Heli, perturbays a los que estân bautizados, y soys causa, que no se vengán mas â bautizar. *Vidi afflictionem populi mei in Aegypto, & clamorem eius audivi, propter duritiam eorum, qui præsunt operibus:* dixo Dios â Moysen, y es como si dixerâ: No soy tan descuydado, como piensan las gentes, de los que me firuen, ni dexo de tener cuenta con los que mal hazē: porque te hago saber, ô Moysen, que he puesto los ojos en lo que padece mi pueblo en Egipto, y he oydo las voces, y gritos que dan hasta el cielo, y hemos examinado las tyranías de que vsan con ellos los que gobiernan el Reyno, â cuya causa quiero â los Hebreos libertar, y â los Egypcios castigar: exponiendo estas palabras san Agustin, dize, q̄ no sentian los Hebreos tanto, ni aun se enojô Dios tanto por los trabajos q̄ los Israelitas padecian, quanto por las palabras feas, y lastimosas que los Egypcios les dezian, llamando los perros, Judios, aduenedizos, y perfidos: las quales tan lastimosas lastimas suelen los miseros a quien se dizen, tener lugar de llorarlas, y no licencia de vengarlas. Dezidme, señor, si la ley Christiana es mayor que no la ley Mofayca, por ventura no será mayor injuria llamar â vn Christiano, perro, Moro, que no llamar â vn Iudio Iudio, descreydo? El Dios que vengô las injurias que se dixeron a los Hebreos circuncisos, por ventura oluidará las que agora se dizen a los que ya son bautizados? Por vida vuestra, señor, que no seays en la condicion brauo, ni en las palabras boquirroto: porque jamas vi a hombre lastimar a otro hombre, que no le pesquissassen la vida que hazia, y aun que no le espulgassen la sangre de do venia. No sin mysteyo digo esto, señor: porque a la hora que llamastes a Cidi Abducarim, perro, Moro, dixoa mis oydos vno: Yo juro â Dios, y a esta que es Cruz, q̄ si Cidi Abducarim deciendo de Moros, que estân tambien alli tus visabuelos en los osarios. He aquí pues, señor, lo q̄ alli ganastes, y lo q̄ los desléguaos como vos ganan: es â saber q̄ en pago de lastimar vosotros â los viuos, tomâ trabajo d̄ desenterrar vuestros muertos, lo qual todo se escusaria, si cada vno refrenasse su légua. El Emperador mi señor me mandô, que viniessse en este Reyno â conuertir, y Bautizar â todos los Moros destas Morerías, por lo qual doy inmensas gracias â mi Dios, pues tal en mis dias veo, y tal por mis manos passa; porque sino soy Apostol en el merito, soylo

Nota los que dizen lastimas â otros.

Segunda parte de las Epistolas de

alomenos en el oficio, pues ha tres años q̄ no hago otra cosa, sino disputar en las aljamas, predicar por las Morerías, bautizar por las casas: y aun sufrir grandes injurias. Finalmente digo, y os acõsejo, señor, que no seays subito en lo que hizieredes; ni colerico en lo que riñeredes: porque de otra manera, desde agora os profetizo, que lo que erraredes aprisa, llorareys despues de espacio. No mas si no que nuestro Señor sea en vuestra guarda, y à mi dê gracia que le siruã. De Beuiara à veynete y dos de Mayo. 1524.

Letra para don Alonso Espinel Corregidor de Oviedo, el qual era viejo muy polido, y requiebrado, à cuya causa toca el autor, en como los antiguos honrauan mucho à los viejos.

Muy magnifico señor, y viejo honrado.

Solon, y Licurgo, y Prometeo, y Numa Pompilio, dadores que fueron de todas las leyes del mundo: aunque fueron en muchas cosas diferentes, en tres dellas fueron muy concordados: es à saber, en que todos los de sus republicas adorassen à los dioses: y aunque todos se apiadassen de los pobres: y en que todos honrassen à los viejos. Hasta oy no huuo en el mundo nacion tan barbara, ni gente tan indomita, que entre ellos se prohibiesse à Dios el seruicio, ni al pobre el socorro, ni al viejo el acatamiento: porque son tres cosas en si tan esenciales, y aun tan naturales, que de buena razon no auia menester ley que las ordenasse, ni Principe que las mandasse. Eschines el Filosofo, en vna oracion que hizo à los Romanos dize, que todas las islas Baleares no tenian mas de siete leyes: es à saber, que adorassen à los dioses, se apiadassen de los pobres, honrassen à los viejos, obedeciesse à los Principes, resistiesse à los tyranos, mataassen à los ladrones, y que nadie peregrinasse por pueblos agenos. Aulio Gelio libro 2. capitulo 15. dize, que acerca de los antiquissimos Romanos no dauan tanta honra, ni eran tenidos en tanta reuerencia los que en la republica eran ricos, ni los que en el Senado eran generosos, como los que eran en la edad viejos, y en la grauedad reposados. En aquellos antiguos siglos eran en tanta veneracion tenidos los hombres viejos, que casi como à dioses los honrauan, y que en igual de propicios padres los tenian. La costumbre de honrar tanto à los viejos, se dezir, auerla tomado los Romanos de los antiguos Lacedemonios, entre los quales

Todas las leyes mãdaron honrar los viejos.

quales era ley inuiolable, que solos los hombres viejos, y honrados, pudiessen ser juezes para castigar, y ser Censores para regir. El Filosofo Pateon, Maestro, que fue de Empedocles, preguntado por vn Rey Tebano, que auia nombre Circidaco, que haria para regir bien la republica Tebana, respondiolo estas palabras: Si quieres, que tus Reynos esten bien gouernados, y tus pueblos esten asosssegados, haz que los viejos gouiernen la republica, y que los mancebos vayan a la guerra, y que las mugeres amassen y hilen en casa: porque de otra manera, si a las mugeres conientes hazer officios de hombres, y a los mancebos, que anden vagamundos, y a los viejos que esten arrinconados, tu persona tendrà trabajo, y tu republica correrà peligro. Los viejos Romanos, y Veteranos, cinco notables priuilegios tenian en Roma: es a saber, que venidos a probeza, eran del Erario publico mantenidos, y que ellos solos se podian assentar en los templos: y assi mismo ellos solos podian traer anillos en los dedos, y ellos solos comian a puerta cerrada, y ellos solos podian traer hasta los pies la vestidura, las quales leyes y costumbres fueron guardadas, desde que reynò Numa Pompilio, hasta que murió el Dictador Quinto Cincinato. Después que los Romanos fueron vencidos por Anibal, en las tres famosas batallas de Trene, y Trasmene, y de Cannas, como quedassen en Roma pocas gentes, para sustentar la republica; y mucho menos para sufrir los trabajos de la guerra, ordenaron entre si los padres del Senado, que nadie quedasse en la ciudad por se casar, y hijos, y mugeres mantener: de manera que sin tener muger, ò amiga, nadie podia viuir dentro del ambito de Roma. Para que los hombres se applicassen mas a ser casados, y a sufrir la carga del matrimonio, ordenaron entre si los Romanos, que dende en adelante las honras, y los officios mas principales de la republica se diessen a los que mantenian en Roma casa: de manera que los mas priuilegiados del pueblo eran, no los que auian muchos años, sino los que tenian mas hijos. La ley Cimica, que ordenò esta ley, mandò alliluego, que si por caso vn padre tuuiesse tres hijos, y otro tuuiesse leys, y destos seys perdiessse en la guerra, no mas de dos, y el que tenia tres, le matassen los dos; en tal caso, se auia de preferir, y ser mas honrado, el que mas hijos perdiò, que no el que mas hijos criò: porque en el mismo grado, q̄ tenemos los Christianos, a los que mueren por la santa Fe Catolica, en aquel tenian los Romanos, a los q̄ morian por la defensiò de la Republica. Vinièdo pues al proposito, digo, y afirmo, que todas las tres maneras de honra, caben muy bien en vuestra persona,

Nota como se ha de gouernar la republica.

En Roma nadie podia tener castidad.

La antiq̄uedad Romana.

Segunda parte de las Epistolas de

y merecen entrar por las puertas de vuestra casa: pues en edad llegays a los setenta y cinco años: en hecho de casaros tuuistes onze hijos, y en las guerras de Granada mataron los quatro dellos. De auer llegado a tanta edad, y de auer tenido tantos hijos, de auer perdido los quatro dellos, tengo para mi creydo, que trocaria des de muy buena voluntad la gloria, y fama que aueys adquirido, por los inmenfos trabajos que aueys passado: porque en este misero mundo cada dia se va mas, y mas la fama disminuyendo; y por otra parte van los trabajos mas, y mas creciendo. De mi, señor, os se de zir, que he hecho recuento con mis años, y hallo por mis memoriales, que he los quarenta y quatro cumplidos: y assi Dios a mi me salue, que estoy tan harto de enojos, y ando tan cansado de trabajos, que la mayor tentacion que tengo es, no de mucho viuir, sino de mi vida enmendar: porque el bien de nuestra saluacion consiste, no en que viamos mucho, sino en que empleemos bien el tiempo: *Viuere erubescio, & mori pertimesco*, dezian Anselmo; y es, como si dixesse: Cotejada la vida mala que hago, con la mucha pena que por ella merezco, digo, y afirmo, que por vna parte he verguença de viuir, y por la otra he gran miedo de morir: pues delante la justicia de Dios, ningun bien se queda sin premio, ni ningun mal se va sin castigo. Conforme a lo que este santo dixo, digo, que de que me paro a pēsar los muchos años que he viuido, y el poco fruto, que en ellos de hecho, no cesso de sospirar, ni aun me harto de llorar: porque en el dia de la muerte me han de pedir cuenta, no solo de los males que he hecho, mas aun de los bienes, que dexē de hazer. Vn solo bien siento en mi, y es, que a mis propias culpas tengo manzilla, y a la bondad agena tengo embidia, y oxala pluguiesse a mi Dios, que tan facilmente me lupiesse yo enmendar, como se mis yerros conocer: que a ley de Christiano le juro, no huuiesse acabado de cometer la culpa, quando luego no començasse a hazer penitencia. Y pues vos, señor, passays ya de los setenta años, y tambien yo voy en los alcances de los cincuenta, no me parece, seria mal consejo, diessemos fin a los superfluos cuydados, y començassemos a poner en obras nuestros buenos propósitos: porque todo lo mejor de la vida se nos passa en pensar, que algun dia nos enmendaremos, y aun nos mejoraremos; y despues, quando no nos catamos, se nos acaba la vida, sin q̄ ayamos començado alguna enmienda. Acordaos, señor, quantas guerras aueys visto, quantas hambres aueys passado, quantos amigos aueys perdido, y aun de quantas pestilencias aueys escapado; de los quales peligros todos, no os libró el Señor, porque

El conoci
miento del
pecado.

porque no mereciades mil vezes morir, sino porque tuuiesse des mas tiempo de os enmendar. Para estar hombre mas sano, y viuir *El Medico a nadie puede dar vida.* menos enfermo, bien tengo creydo, que aprouecha al hombre el buen regimiento, y algun mediano regalo: mas junto con esto digo, y afirmo, que el viuir mucho, ô el viuir poco, no se ha de agradecer al Medico que tenemos, ni aũ a los regalos q̄ nos hazemos, sino que en sola la mano de Dios està el alargarnos la vida, y el saltarnos la muerte. Yo, señor, os ruego, y encargo, seays moderado en el hablar, modesto en el comer, piadoso en el dar, y graue en el acôsejar: de manera que os precieys mas de la grauedad que mostrays, que no de la edad que teneys, y de otra manera, si vos, señor, contaredes los años, no faltará quien a vos os cuente tambien los vicios.

Acuerdome, que ogaño, quando estauades malo de la gota, y os fuy a ver a vuestra posada, me rogastes, lo que agora me escreuis, y agora me escreuis, lo que entonces me rogastes: es a saber, q̄ son las libertades de los viejos, y los priuilegios, de que estan dotados. Materia es, que pudierades preguntar a otro mas sabio, y mas experimentado, y aun mas anciano que no a mi; mayormente, que yo he salido ya de la edad de moço; y no he llegado aun a la edad de viejo: porque segun dize Aulo Gelio, desde los quarenta y siete años gozauan de sus libertades los Romanos viejos. Yo, señor, quiero hazer, lo que tanto me rogays, y lo que agora escreuistes, con tal condiciõ, que no os enojeys, ni turbeys: porque entiendo de escreuiros, y declararos todas las condiciones de los hombres ancianos, y viejos defabridos, protestando, y jurando, que no es mi intencion hablar, con los que tienen pareada la edad con la grauedad, y la grauedad con la edad. Otra vez, y otras diez mil vezes protesto, y torno a protestar, que no es mi intencion de dar licència a mi pluma, para que ose escriuir ninguna cosa cõtra los viejos honrados, valerosos, graues, y virtuosos, por cuya prudencia las republicas se gobiernan, y con cuyas canas los mancebos se aconsejan: porque seria cometer sacrilegio, poner la lengua en algun viejo honrado. De los tales como yo, que soy vn vagamundo, y de vos, que soys vn defabrido, y de Alonso de Ribera, que es vn boquirroto, y de Pedro Espinel, que es vn taturazo, y de Rodrigo de Orejon, que es nueuo enamorado, de Sancho de Najara, que es vn regalado, y de Gutierre de Hermosilla, que es vn muy mal sufrido; es razon, y mucha razon, que contra ellos, y no contra otros alleste mi lengua, y se effiende mi pluma. Tulio, y Posidonio, y Laercio, y Polycrato, gastaren muchas

Desde q̄ tiempo se llama los hombres viejos.

Segunda parte de las Epistolas de

*Nota que
cosa es ve
jez.*

muchas hōras, y escriuieron muchas escrituras, para aprouar, y dezir, que la vejez era prouechosa, y la vida de los buenos era buena, y mejor salud les dé Dios, que ellos acertarō, ni aun supieron, lo que dixeron: pues vemos, que no es otra cosa la vejez, sino vn mal, de que nunca conualecemos, y vna enfermedad, de que al fin morimos. Yo, señor, os contaré aqui algunos pocos priuilegios, de los que tienen los viejos, y trae consigo la triste vejez, y digo, que diré poco: porque son tantos, y tan penosos los trabajos de la senetud, que apenas se pueden adiunar, quanto mas contar.

Profigue el autor su intento, y pone cincuenta priuilegios, que tienen los viejos, dignos de leer, y no menos de notar.

ES priuilegio de viejos, ser cortos de vista, y tener en los ojos legañas, y muchas vezes no ay nubes en los cielos, y tienenlas en los ojos, y sola vna cãdela les parece ser dos candelas; y aũ otras vezes desconocen al amigo, y hablan por el al estraño.

Es priuilegio de viejos, çumbarles siempre algun oydo, y que-xarse mucho, que oyen del poco; y la señal desto es, que ladean la cabeça para oyr, y sino es a voces, no pueden cosa ninguna entender, y el trabajo que con ellos ay, es, que todo lo que veen hablar, y no pueden entender, piensan, que es en perjuyzio de su honra, ô en detrimento de su hazienda.

Es priuilegio de viejos, caer seles los cabellos, sin que los pey-nen, y nacerles en los pescueços sarna, sin que la siembren; y mas allende desto, les verãn al Sol deslendar la cabeça, y que-xarse mucho, que les come la caspa: para el remedio de lo qual querrian la-uarse con lexia, y no osan por la flaqueza de la cabeça.

Es priuilegio de viejos, que en la boca les falta algun diente, se les ande algun colmillo, y tengã dañadas de neguijō algunas mue-las; y lo que es peor de todo, que muchos viejos se que-xan, quan-do beuen, y zezean, quando hablan.

Es priuilegio de viejos, poder meter vn grano de pimienta a la muela dañada, y beuer vn poco de vino, y romero, para enxugar la boca, y tener amistad con la muger que ensalma; y aun para lim-piar los dientes, hazer vnos palillos de tea.

Es priuilegio de viejos, digo, de los que passan de setenta años, dar blancas a los muchachos: porque les maten vna griã, y que les saquen los aradores de las palmas, y se los muestren andar so-bre la vña.

Es priuilegio de viejos, les descortezen el pan que han de comer, les aguzen el cuchillo con que han de cortar, y les piquen la carne, que han de comer, y que no les aguen el vino, que han de beuer: porque el viejo muy viejo, no ay cosa que le dé tan mala comida, como es sentir, que el vino tiene mucha agua.

*El viejo,
no quiere
el vino a-
guado.*

Es priuilegio de viejos, que todas las vezes que se queixan, ô coxean de alguna hinchazon en el touillo, ô de algunos adrianes endurecidos, ô de algunas vnâs sobrefalidas, ô de algunas venas enconadas; si por caso les preguntan sus vezinos, si es su mal gota, juran, y perjuran, que no es sino vna rascadura.

Es priuilegio de viejos, traer las calças abiertas, los borzeguies hendidos, los çapatos desmajolados, y aun estarfe algunas vezes descalços; y desde aqui juro, y salgo fiador por ellos, que si lo hazen, no es por malicia, ni aun por galania, sino porque les fatiga la gota, ô andan cargados de farna.

Es priuilegio de viejos, digo, de viejos podridos, que muchas vezes pensando de escupir en el suelo, se escupen a si mismos en el manto, ô sayo, lo qual no hazen ellos de fuzios, sino porque no pueden echar la escupecina mas lexos.

Es priuilegio de viejos, no salir en Inuierno de vna chimenea, si haze frio, y despues de comer salirfe a vna solina, si haze Sol; y lo que no sin rey e estiuo, es, que como algunas vezes con el calor les seca al Sol la salina, no dexan de embiar a saber, que haze la tabenera.

*La tabe-
nera y el
viejo son
amigos.*

Es priuilegio de viejos, que se les ande vn poco la cabeça, y que les tiemble tambien alguna mano: porque no pueden forber la cozina, sin que les cayga a cuestras, ni pueden beuer vino, sin que se les derrame.

Es priuilegio de viejos, holgar de assentarse en vn poyo por arrimarse, y tener vna silla de caderas para recostarse, y el donayre, que en este caso fuele acontêcer, es, q̄ al tiempo, q̄ se acaban de assentar, la triste de la silla, se quiebra, ô alomenos se rechina.

Es priuilegio de viejos, beuer con vn torreznito a la mañana, comer a las diez la olla, y tomar a las dos de la tarde vna conserua, pedir a las seys la cena, y en lo que no pierden punto es, en acostarse con las gallinas, y leuantarse antes que amanezca â llamar a las moças.

Es priuilegio de viejos, que osen andar coxeando por su casa, y traer en la mano vna caña, y porque la caña les firua de silla, tambien como de albarda, algunas vezes escaruan con ella el suelo, y aun otras vezes dan a su moço vn palo.

Es

Segunda parte de las Epistolas de

Es priuilegio de viejos, que sin mandarlo el prouisor, ni saberlo el Corregidor, puedan traer vn pañizuelo de narizes en la cinta, y ponerse vn bauador, quando estan en la mesa, y vn sudadero en torno de la gargata, cõ el qual a falta de toballas, se suelen ellos enxugar las manos, y aun sonar las narizes.

Los viejos de carrillo en carrillo andan cõ el bocado.

Es priuilegio de viejos, comer muy despacio, beuer muy a menudo, y mudar muchas vezes de vn carrillo en otro el bocado, y tienen tambien autoridad; que si por caso no vinieren a comer cõ tiempo los convidados, puedan ellos con buena conciencia catar entre tanto los vinos.

Es priuilegio de viejos, a la hora que se acuestan, preguntar si estã el cielo estrellado, y preguntar muy demañana, si es el Sol salido, y si ha elado, õ llouido, y aũ tambiẽ suelen tener los viejos muy gran cuenta con la conjuncion de la Luna, para ver si entrõ seca, õ si entrõ mojada; y si por caso lo ponen algunas vezes en oluido, su riñon, y hijada tienen cargo de acordarselo.

Es priuilegio de viejos, que xarse, que contaron aquella noche el relox cada hora, y embiar a saber, de que viento estã la veleta, porque si el ayre es Solano, dizẽ, que los desmaya, y si corre Zicrço, que xanse, que los destempla.

Es priuilegio de viejos, poner los pies sobre vna tabla, y recodar los braços sobre vna almõhada; y si por caso se durmieren de espaldas en la silla, õ roncaren de bruzes sobre la mesa: dixome Alonso de Baeça, que no les lleuaria por ello alcauala.

Es priuilegio de viejos, tener grandes defensiños contra el frio, como contra su mortal enemigo, y guardarse mucho de caminar contra viento, y lo que a mi me cae en mucha gracia es, el cuydado que tienen en los grandes frios de Inuierno, que esten las puertas muy cerradas, y las ventanas muy apretadas.

Es priuilegio de viejos, no se querer yr a costar, sin que primero les pongan vna bazine, a do escupan, y les pongan vn orinal a la cabecera, y aun vn seruidor tras la cama; y si lo sufre su costilla, mandan, que dentro de su camara duerma vn moço, õ vna moça, para que le respondan, si llamare, y le leuanten la colcha, si se le cayere.

Los viejos son amigos de espulgar-se.

Es priuilegio de viejos, lauarse cada Sabado las piernas, rarse muy bien los callos, y cortarse muy a rayz las vnias, y vestirse aquella noche sus camisas limpias; y si por caso haze aquel dia buen dia, ruega, y aun ronca a su moça le peyne vn rato, y le espulgue otro.

Es priuilegio de viejos, passar tiempo despues de comer en jugar

gar al triunfo, ô â la ganaperde, ô â las tablas en casa de sus vezinos, si pueden, ô embiarlos a llamar, sin ô pueden; y el donayre, que en este caso passa es, que ora el viejo juegue largo, ora el viejo juegue corto, no ha de faltar en la mesa fruta, y vino, y no de lo peor, que ay en el pueblo.

Es priuilegio de viejos, arriarse a vna tienda, ô passarse por el portal de la Yglesia, ô assentarse en vn poyo de la plaza, ô en vna silla a su puerta; y esto no para mas de para saber, si ay algo de nueuo en el pueblo; y para hablar con alguno, si passa camino, del qual exercicio reniegan los vezinos, y aun blasfeman los criados: porque no querrian tenerlos por testigos de todo lo que dizen, ni aun por veedores de todo lo que hazen.

Es priuilegio de viejos, quejarse a los vezinos, y reñir con sus criados, que el pan que les ponen a la mesa està duro, la carne, que no està manida, la olla, que no està sazónada, la casa, que no està limpia, la moça, que es reçongona, y la muger, que es muy comadrera; las quales quejas nacen de estar algunas vezes los pobres viejos mal seruidos, y aun otras vezes de ser ellos mal acondicionados.

Los viejos siempre gruñen.

Es priuilegio de viejos, que sin incurrir en el Canon de, *Si quis suadente diabolo*, ni quebrantar ninguna prematica del Reyno, puedan descortezar el pan, que han de comer, y no echar agua en el vino, que han de beuer, y aun se contiene en el quinto parraso de su priuilegio, que al viejo, que passare de los sesenta años, le puedan contar los bocados que come, mas no le cuenten las vezes que beue.

Es priuilegio de viejos, reñir mucho con los moços, y moças de casa, quando se rien alto, y preguntarles, que es lo que estan hablando, quando hablan paflo, y la causa dello es: porque piensan, que se rien dellos, quando hablan rezio, ô que murmuran dellos, quando hablan a solas.

Es priuilegio de viejos, reñir, y gruñir con las moças que tienen en casa, y embian suera, diziendoles, que nunca bueluen de do las embian, ni hazen a derechas cosa que les mandan, y lo que no sin reyrme puedo escriuir, es, que a hurtas de sus mugeres les dizen algunos requiebros, y aun les piden zelos de los moços.

Viejos reñen y gruñen.

Es priuilegio de viejos, de nunca estar, sino quejandose, ora, que les duele la rodilla, ô que tienen el higado escalentado, ô que sienten el baço opilado, ô que el estomago les fatiga, ô que la gota les mata, ô que la ciatica los desfuela, y sobre todo, que

la

Segunda parte de las Epistolas de

lo probeza los ahoga: de manera que apenas ay viejo, al qual no le labren dolores, y le falten dineros.

Es priuilegio de viejos, preguntar a todos los que topan en la plaça, ò en la Yglesia, que dizen agora del Rey, que nueuas ay de Corte; y lo que mas de notar es, que sea verdad, ò que sea mentira, lo que les han contado, a todos lo cuentan ellos por verdadero, añadiendo siempre de su casa alguna cosa, y aun diziendo, lo que ellos sienten de aquella nueua.

Los viejos cuentan muchas vezes el dinero. Es priuilegio de viejos, por lo menos vna vez en el mes, ábrir arcas, y cerrar tras si las puertas, y alli solos, y a solas mirar, y remirar las joyas que tienen, y contar dos, ò tres vezes los dineros que poseen, poniendo a vna parte los doblones, a otra los ducados sencillos, a otra las coronas saltas, y aun a otro los ducados de a diez, vno de los quales, se dexará ellos antes morir, que darle a trocar.

Nota vieja. Es priuilegio de viejos, digo, de los q̄ son nobles, y generosos, ser naturalmente auaros, escasos, apretados, y mezquinos, y esto, no solo para sus vezinos, mas aun para si mismos; lo qual parece claro, en q̄ guardan la mejor ropa, y traen la mas rota: venden el mejor vino, y beuen el mas azedo: truecan el mejor pan, y comen lo mas dañado: de manera que viuen pobres, por morir ricos, y todos los sudores de su vida se venden despues en el almoneda.

Es priuilegio de viejos, que quando entran en consejo, ò van a las bodas, ò estan en la Yglesia, assentarse a cabecera de mesa, ponerse en lo mas alto del vance, tomar primero el pan bendito, y proponer, lo que se ha de hablar en concejo; y lo que no sin lastima se puede dezir es, que ay algunos viejos tã prolixos en lo que cuentan, y tan inciertos en lo que dizen, que dan que reyr a vnos, y que mozar a otros.

El viejo el se com-bida. Es priuilegio de viejos, hablar, sin que les hablen, responder, sin que les pregunten, dar consejo, sin que se lo pidan, pedir algo, sin que se lo otrezcan, entrarse en casa, sin que los llamen, y aun assentarse a la mesa, sin que los combiden: de lo qual como yo reprehendiesse a vn viejo amigo mio, respondiome el: Andad, señor, y no mireys en estas poquedades, pues sabeys, que a canas honradas, no ha de auer puertas cerradas.

Es priuilegio de viejos, ser naturalmente renzillosos, colericos, tristes, deslabridos, sospechosos, y mal contentadizos, y la razon que para ello ay, es, que como con los largos años tienen ya la fangre resfriada, y tienen la colera requemada, y aun tienen la condicion, de quando eran moços, mudada, mucho mas descansan con el reñir, que no con el reyr.

Es priuilegio de viejos, ponerse a contar en las noches de In- *El viejo,*
 uerno, y en las fiestas de Verano las tierras, que han andado, las *no confies*
 guerras, en que se han hallado, las mares, que han pasado, los pe- *se los a-*
 ligros, que han corrido, y aun los amores, que han tenido: mas no *ños q ha.*
 dirán, los años que han cumplido, ni el tiempo, como se les ha pas-
 fado; antes, si comiençan a hablar en esta materia, mudan ellos lue-
 go la platica.

Es priuilegio de viejos, tener siempre cuenta con boticarios,
 llamar muchas vezes a los Medicos, hablar con las viejas en sal-
 maderas, conocer las propiedades de muchas yeruas; sobre como
 se facan las aguas, poner al Sol muchas redomas, y aun tener en el
 alazena botezicos de medicinas: verdad es, que los viejos de mi
 tierra, la Montaña, mas cuenta tienen con la taberna, que no con
 la botica.

Es priuilegio de viejos, aborrecer las cosas agrias, y amar las
 que son dulces: esa saber, datiles de Oran, diacitron de Candia,
 limones de Canaria, mermeladas de Portugal, y costras de la In-
 dia: verdad es, que yo conozco algunos viejos tan sanos, y tan re-
 zios, que aman mas vna mosca salada, que quantas conferuas ay
 en Valencia.

Es priuilegio de viejos, loar mucho el tiempo pasado, y que- *Al viejo*
 rarise siempre del tiempo presente, diciendo, que en su juventud *nada le*
 conocieron ellos a muchos vezinos, y amigos suyos; los quales *parece*
 eran animosos, dadiuosos, esforçados, gastadores, honrados, y va- *bien.*
 lerosos; y que ya el mundo es venido a tal estado, que todos son
 en el couardes, escasos, mentirosos, mezquinos, y fementidos; y
 la causa deste descontento es, que entónces con la alegria de la ju-
 uentud no les parecia cosa mal, y agora, como son ya viejos, ningun
 na cosa les parece bien.

Es priuilegio de viejos, que por su autoridad, y aun necesidad
 pueden traer en el brazo vn pellejo de raposo, para dessecar reu-
 mas, y en la cabeça vna caperuça de lino crudo, para enxugar los
 humores, y en la cama tengã cozedra de pluma, para tener mas ca-
 lor, y dormir con vn sayo de lienço, para si se descubrieren los bra-
 ços, y traer vna almilla de grana, para alegrar el coraçon, y aun vn
 socrocio en el estomago, para ayudar a la digestion.

Es priuilegio de viejos, que puedan traer en el Inuierno cal-
 ças, y calçuelas, botas, y borzeguias, pantuflos, y feruillas en los
 pies: pueden tambien traer guantes de cuero, y de lana, y aun de
 nutria, en las manos: pueden tambien traer çamarro, sayo, jubon,
 y almilla, y camisa vellido: pueden tambien traer sombrero, bo-
 nete,

Segunda parte de las Epistolas de

nete, y caperuzilla en la cabeça; y pueden tambien tener pajas, cozedron, cozedra, y colchon, fraçada, y colcha en la cama; y pueden tambien dormir en alcoba con paramentos, esteras, y brasero, y escalentador: y lo mejor de todo es, que con todos estos regalos, que les hazen, no paran los tristes de toda la noche tofser, y aun dende la cama reñir.

Es priuilegio de viejos, que quando se quieren acostar, y se acaban de descalçar, se rasqué luego las espinillas, y se cofreen vn poco las espaldas; y si el viejo es limpio, y curioso, haze, que luego alli le espulguen las calças, y aun q̄ le trayga las piernas, lo qual todo hecho, dize a su moça: Por tu vida Maria, que me abras esta cama, y me traygas a beuer vna begadilla.

Es priuilegio de viejos, que puedan con buena conciencia, aun que no sin alguna verguēça, decender las escaleras de su casa arrimados, y que al tiempo de subir las, los suban de los codos sobarcados; y si le pareciere, que la escalera es vn poco agria, ô es algun tanto larga, podrán a trechos descansar en ella.

Es priuilegio de viejos, que quando se hallan en casa solos, ô estan en la cama desuelados, ponerse a pensar en el tiempo de su mocedad, como se les ha passado, y de como todos los amigos de su tiempo se les han ya muerto; y de como cõ el mal de la vejez pueden ya poco, y aun de como los tienen todos en poco; la memoria de las quales cosas todas, les haze estar pensatiuos, y aun andar aburridos: porque se veen morir, sin poderse remediar.

Es priuilegio de viejos, hablar muchas vezes con el Cura de la parroquia, sobre su enterramiento, y hablar con su confessor, sobre lo de su testamento; y el donayre, que passa en este caso es, q̄ sobre aqui, mas alli, tomarán sepultura, ô a eite, mas aquel dexará su hazienda: apenas ay tantas horas en el día, quantas ellos en su coraçon hazen mudança.

Es priuilegio de viejos, ser â do quiera, que esten conocidos, y ser por do quiera que fueren sentidos: es a saber, en yr mucho tofiendo, en llevar los pies arrastrando, y aun otras vezes se dan a conocer, en el ruydo que van haziendo con el palo, y en que van gruñendo con su moço.

**El viejo,
mejor be
ue, que co
me.**

Es priuilegio de viejos, traer gran espacio de tiempo, lo q̄ comen de vn carrillo en otro, y tener el vaso de vino entre tanto en las manos, y como tienē mejores gatzates para tragar, q̄ no muelas para mazcar, el mejor remedio, q̄ en este caso halla es, de entre bocado, y bocado tomar dos sorbos de vino: de manera que si va lo que comen mal mascado, va alomenos bien remojado.

Es priuilegio de viejos, traer siempre atada en el braço la llauue del dinero, y tener en la bolsa guardada la llauue del trigo, y del vino, y sobre dar trigo para moler, y dinero para gastar, hunden a vezes la casa, y aun lleuan sus mugeres alguna mala comida.

Es priuilegio de viejos, amoyrnarse con los que les preguntan, que años han, y holgarle mucho con los que les hablan de los amores que tuuierõ; y el daño que en este caso ay, es, q̄ por vna parte quieren matar a los que no los honran como a viejos, y por otra se enojan mucho, con los que les cuentan los años: por manera, que aman la autoridad, y encubren la edad.

Es priuilegio de viejos, quejarse a todos, que no pueden comer bocado, que no les adereçan cosa sabrosa, que no les dan ningun regalo, que no les hazen la cama llana, que les retienta cada hora la gota; que les haze mucho mal la cena, y que no han dormido aquella noche vna hora, y por otra parte no es Dios amanecido, quando riñen con todos, porque no les dan el almuerço. No mas, sino que nuestro Señor sea en vuestra guarda, y a mi dê gracia que le sirua. De Valencia a doze del mes de Hebrero, año de mil y quinientos y ventiquatro.

Letra para el Arçobispo de Barri, en la qual el autor le declara vna palabra, que predicò en vn sermõ del Inueves de la Cena.

Reuerendissimo señor.

EN vna famosa inuectiua, que el gran Filosofo Eschines hizo contra el su mortal enemigo Demostenes, entre otras notables cosas escriuióle estas palabras: Bien sabes tu Demostenes, que para preciarte, como te precias, de ser varon prudente, auias de ser magnanimo en lo que emprendes, cierto en lo que prometes, auisado en lo que aconsejas, recto en lo que piensas, justo en lo que hazes, y recatado en lo que dizes; lo qual no es assi en ti, porque muchas vezes hazes, lo que no deues, y aun otras dizes, lo que no piensas. Muy gran razon tiene este Filosofo en dezir, lo que dize, reprehender, lo que reprehende: pues ninguno con razon se puede llamar varon cuerdo, y sabio, aunque en las obras sea recatado, si en las palabras no es bien medido. Cosa es muy justa, que mire cada vno lo que haze; y tambien es cosa muy injusta, se descuyde nadie en lo que dize: porque entre hombres

Inuectiua quiere dezir carta de reprehensio.

Segunda parte de las Epistolas de

generosos, y de rostros vergonzosos, mas facilmente se satisface vna obra auieffa, que les ayen hecho, que no vna palabra mala, que les ayen dicho. Las obras malas muchas vezes se pueden remediar: mas las palabras feas pocas vezes se pueden remediar, ni aun remendar: porque la puñada, ò puñalada no hierre mas de en las carnes muertas, mas las palabras maliciosas traspasan las entrañas viuas. Todo esto digo, señor, por ocasion de lo que en vuestra letra me escriuistes, y arguistes: es a saber, que el Iueues de la Cena passado, predicando a su Magestad el sermón del Mandato, dezis, que dixes, ser cosa muy dañosa tener a Dios por enemigo, y que tambien era cosa muy peligrosa tener al hombre por amigo. Para mi bien tengo yo creydo, que creeyd vos, señor, auer yo dicho aquellas palabras con alguna aduertencia, ò por no sentir, lo que entonces dezis, lo qual no deueys creer, ni tampoco dezir: porque a Fe de Christiano le juro, que voy, quando voy a predicar, tan recatado, y digo, lo que digo tan sobrio auiso, como si me estuniesse confessando, ò en el altar consagrando. Es el pulpito vna Catedra, que Christo consagró con su persona, y es vn lugar santo, para predicar en ella la palabra diuina; y por este respeto nadie deue subir a el, para dezir descuydos, sino para predicar misterios: porque de otra manera, no le llamariamos al tal predicador diuino, sino xaquimista, y mulo terco. De mi pobre parecer, nadie deuria yr al pulpito, con pensar, que poco mas, ò menos dirá en el esto, y esto, sino con determinacion de no dezir mas desto, y desto: porque el egregio, y famoso predicador tan medida, y tan examinada ha de dar cada palabra, como si aquel dia no huuiesse de predicar, sino aquella sola. Predicando pues yo aquel dia de Christo Dios verdadero, y predicando en dia tan señalado, y predicando delante vn Principe tan auisado, muy gran culpa fuera mia, osar dezir cosa, en q̄ vuestra Señoria pudiesse escrupulo; y en tan alto auditorio engendrase escandalo. Yo confieso auer pecado muchas vezes: *Cogitatione, & delectatione, omissione, consensu, visu, verbo, & opere*: mas juntamente cõ esto niego, y aun apelo, de jamas auer dicho cosa en el pulpito; la qual primero no estu diasse, y vna, y muchas vezes en ella no pensasse: que como dize el glorioso Geronimo, lo que se tiene por mentira en la plaça, se ha de tener por sacrilegio en la Yglesia. Ya puede ser, q̄ como aquel dia de Iueues Santo, yo me engolfasse, en predicar misterios tan altos, y me estrañasse a declarar secretos tan profundos, q̄ no aplo-masse mucho en exponer aquella palabra, y q̄ me passasse por ella algo de corrida: porque officio del excelente predicador es, no

*Noten los predica-
dores este auiso.*

Nota.

dejar

dexar de tocar cosas altas, aunque no pueda declararlas luego todas. Lo que entonces no hize, quiero agora hazer: es a saber, declarar aquella palabra, y declarar, lo que siento della. Y dende agora digo, y adiuino, que quando fuere a mi penosa de exponer, ferá a vuestra Señoria apacible de leer: porque es tan misteriosa, que ay en ella bien que dezir, y muy mucho que encarecer. Vi- niendo pues al caso, dixé entonces, y torno a dezir agora, que si tener al Criador por enemigo es malo, que tener tambien a la cria- tura por amiga, es tambien peligroso; y la causa desto es, que co- mo al Físico, y al amigo no le ayamos menester, sino para tiem- po peligroso, y sospecho, a mi parecer, mas sano consejo le feria al hombre, huyr los peligros, que no apellidar los amigos. Mucho va de tener a vno por amigo, a tenerle por proximo: *Amigo, y proximo, no es todo vno.* porque teniendole por amigo, amarleha como a mundano, el qual amor, y amistad causa en ambos ados a las vezes confusion, y aun a las vezes damnacion. Mirad bien, señor, lo que digo, y aun lo que dixé entonces; y es, que no digo yo, que tener amigos es malo, sino que es peligroso, y trabajoso, y aun digo agora de nuevo, que quanto fuere mayor el amigo, tanto será mas peligro el prouarlo: pues, no se conoce la estrecha amistad, sino en la es- trema necesidad. Yo juro, y creo, que no me perjuro, que ay mu- chos, y muy muchos, que se abstendrian de cometer excessos, y aun de perpetrar delitos, sino confiassen en los parientes que decienden, y no se arrimassen a los amigos que tienen: y assi Dios a mi me salue, que lo vno es vanidad, y lo otro es liuidad: por- que de mi consejo nadie se deuria ofrecer al peligro, con pensar, que en manos de su amigo está el remedio. De buena razon na- die auia de confiar tanto de los amigos, como Christo de sus dici- pulos, pues de Judios los tornó Christianos, y de pescadores los hizo Apostoles: mas vemos, y sabemos, q̄ al tiempo de su passion, vno le vendió, y otro le negó, y todos juntos le desampararon: de lo qual podemos colegir, que son muchos, los que nos ayudan a comer, lo que tenemos, y son muy poquitos, los que nos soco- rren en lo que padecemos. Caeme a mi en mucha gracia, que a la hora, que dos hombres se topan vno con otro, y se hablan, y co- men, y andan juntos, y comunican entre si alguna cosa, luego piē san, que está ya la amistad entre ellos, para siempre confirmada: lo qual no es por cierto assi, pues al tiempo de la necesidad, ni quie- re dar el vno por el otro vn paso, ni aun prestarle vn ducado: de manera que son muchos los conocidos, y muy pocos los amigos. Al gran Pompeyo, su grande amigo Ptolomeo le hizo degollar,

Segunda parte de las Epistolas de

Los exē-
filos delos
malos hō
bres.

al buen Lucio Seneca, su ahijado Nero le mandò matar; al gran Orador Ciceron su amigo Marco Antonio le hizo descabeçar; al famoso Iulio Cesar sus familiares amigos Bruto, y Casio le hurtieron de acabar: de lo qual se puede colegir, que a las vezes viuen los hombres muy mas seguros entre los amigos manifestos, que no entre los amigos fingidos. En esta nuestra edad, lo que el amigo haze por su amigo es, no auenturar por el la honra, no poner por el la vida, no prestarle de su hazienda, sino darle algo de su conciencia propia: es a saber, ayudarle à tomar vengança de algun enemigo, y ayudarle en algun pleyto con vn juramento falso. Cosa es de notar, y aun para espantar, quan falsamente dà poder vn pleyteante a su procurador, para seguir la causa, y para jurar sobre su conciencia; y lo que es para morir de risa, que auiendo el procurador jurado, y aun perjurado, no vna, sino muchas vezes sobre su anima, de que se allegan ambos a dos a cuentas, jamas riñen sobre los juramentos falsos, que en el anima de su parte a hecho, sino sobre los pocos, ò muchos dineros, que le ha gastado. En tales amistades como estas, digo, que no confiento, y de amigos tan perniciosos apelo, y me aparto. pues nos niegan la hazienda, y nos roban la conciencia. Si cada vno haze con ay amigo juracion conmigo, sobre los amigos que le han socorrido, y sobre verdade- los que en sus necesidades le han faltado, tengo para mi creydo, ro. que si hallare vno de quien se alabar, hallarà ciento de quien se quejar. No inmerito diximos, que es al hombre gran peligro, el no acertar en amigo bueno, y virtuoso, pues no por mas de por quitar la gloria, dezirnos vna buena palabra; y hazernos vna gran reuerencia, nos piden prestada la moneda, se nos van a comer a casa, y nos ponen en escrupulo de conciencia: de manera que muchas vezes reniega hombre del vezino que tomò, y aun de la amistad que trauò. O bendita, y sagrada amistad de Christo, con la qual ni tenemos escrupulo, ni corremos peligro: porque es nuestro Dios tan bueno, y quiere tan de veras a los suyos, que ni nos toma la hazienda, ni nos perturba la conciencia. La amistad de Dios es segura, pues nunca nos falta; es cierta, pues siempre nos visita; es santa, pues nos refrena nuestra conciencia; es justa, pues no consiente cosa mala; es prouechosa, pues con ella nos comunicò su gracia; y es muy rica, pues por ella nos dà su gloria. Solo Dios se puede llamar amigo santo, amigo justo, amigo zeloso, amigo prouechoso, y aun amigo perpetuo, pues en los amigos que ha de tomar, ni mira, que sean ricos, ni se afrenta que sean pobres. De los Principes deste mundo, todos querria-

mos ser sus amigos, si ellos quisiessen serlo nuestros, lo qual no nos acontece assi con Dios, el qual toma por amigo a qualquiera, que lo quiere ser suyo, y esto haze el, sin tener respeto, a que sea pobre, ni rico, ni siervo, ni libre: porque no haze el tanto caso de los seruiçios que le hazemos, quanto del amor que le tenemos. No es hombre Dios, que nos mira a las manos, para ver, que es lo que le damos, ni menos mira a los ojos, para ver si le miramos, ni nos mira a los pies, para ver si le buscamos, ni nos mira a la boca, para ver, que le dezimos, sino que solamente mira el coraçon, para ver, quanto le amamos. No se despreciò Dios, de tomar por amigo a Lazaro el plagado, ni a la Madalena la profana, ni a Mateo el renouero, ni a la Samaritana adultera, ni a Zacheo el rico, ni a Simon el leproso, ni aun a Dimas el ladron. No sin lagrimas de plazer lo digo esto, que quiero dezir, y es, que de ninguno, que viene a la casa de Dios, pesquisan quien aya sido, sino que solamente le preguntan, que tal dessea ser; ni aun tampoco le preguntan de donde viene, sino adonde va: porque Dios nuestro Señor, no mira el puesto de donde tiramos, sino al blanco a do assestamos. Segun es poco lo que valemos, y poco lo que podemos, y poco lo que tenemos, y poco lo que hazemos, si no nos recibiesse Dios en cuenta los buenos desseos, jamas allegariamos a ser sus familiares amigos, lo qual no es assi en el amor mundano, a do, ni reciben en cuenta los buenos desseos, ni tienen memoria de pagar los seruiçios. Si es verdad, que no para mas tomamos los amigos, de para que nos enseñen, lo que hemos de hazer, y nos socorran con lo que nos hemos menester, ofaria yo dezir en tal caso, que a Dios, y no a otro auíamos de tener por amigo, pues a ninguno de los que el tiene por suyos, dexa hazer necesidad, ni padecer necesidad. Esto pues es, lo que yo dixi el otro dia, predicando, y fino os days por satisfecho, douria des de hablar con el Doctor Alfaro, para que os ordene vna pildoras, con que purgueys la cabeça, recupereys la memoria, y entendays la Escritura. No mas, sino que nuestro Señor sea en vuestra guarda, y a mi de gracia para que le sirua, Amen. De Granada, a onze del mes de Octubre, año de mil y quinientos y ventidos.

Habla de la amistad, que Dios nos tiene.

No mira Dios de do partimos, sino para do vamos.

Segunda parte de las Epistolas de

Letra para vna señora, y sobrina del autor, que cayò mala de pesar que huuo, porque se le murio vna perrilla. Es letra Cortesana, y con palabras muy graciosas escrita.

Sobrina querida, y señora lastimada.

Despues que vimos, lo que escriuen de allà por vna carta, y supimos la ocasion de vuestra tristeza, tengo por imposible ayays vos allà tanto llorado, quanto acá todos vuestros deudos hemos reydo. No os marauilleys, señora, desto que digo, que assi fue, assi es, y assi ferà que à do vnos perecen, otros se saluan; y a do vnos se afaman, otros se infaman; y a do vnos rien, otros lloran, y la causa desto es, q̄ como ay tantas mudanças en esta vida, y no ay cosa estable en ella, jamas los hõbres tienen vn querer, ni cosa ninguna en vn ser. Assi como en vna parte de la mar haze bonança, y en otra tempestad, y en vna parte de la tierra atruena, y en otra haze Sol; assi acontece muchas vezes a los hombres, a vnos de los quales les duele la cabeça de reyr, y a otros les escuezen los ojos de llorar. Y pues es tan cierta la calma despues de la tempestad, como es la tempestad despues de la calma, seria yo de parecer, que nadie se ensoberueciesse con la prosperidad, ni que tampoco desesperasse con la aduersidad: porque al fin al fin, no ay pesar, que no se acabe, ni aun ay plazer, que no ahite. Hannos acá de ho, y hemos por vna carta sabido, que se os murio vna vuestra perrilla de parto, la muerte de la qual os ha causado tanta pena, que os diò luego vna rezia calentura, y estays muy mala en la cama; y para deziros la verdad, aquella vuestra pena fue la causa de toda nuestra risa. Todas las cosas desta vida se han de tomar en vna de tres maneras: es a saber, que ò se hã de llorar, ò se han de reyr, ò se han de disimular: mas este vuestro negocio mas es para reyr, que no para disimular: pues amastes como vana, y llorays agora como liuiana. Don Gaspar de Gueuara vuestro primo, y mi sobrino, me ha mucho rogado, y con palabras muy tiernas persuadido, a que os vaya à visitar, ò os embie a consolar: y para mas me conuertir, ha jurado, y perjurado, que en el grado que yo senti la muerte de doña Francisca mi hermana, tanto, y mas auays vos sentido la muerte de vuestra perrilla. Vn niño, quando nace, ni sabe andar, ni sabe comer, ni sabe hablar, mas junto con esto luego sabe llorar: de manera que no està la culpa, en que lloramos, si

no en aquello porque lloramos. Nuestra madre Eua lloró por su hijo Abel, Iacob lloró por Iosef, David lloró por Absalon, Ana lloró por Tobias, Jeremias lloró por Ierusalén, la Magdalena lloró por sus pecados, san Pedro lloró por su reniego, y Christo nuestro Dios lloró por su amigo Lazaro, y vos señora por la muerte de vna perrita, el qual lloro jamas de nadie lo oí, ni aun en libro leí. Como no sean otra cosa las lagrimas que lloramos, sino vnas gotas de sangre que distilan del coraçon por los ojos, en mucho cargo echo el que por muerte de su amigo llora: y ellimo esto en tanto grado que se ha de tener en mas el llorar vna lagrima sobre la sepultura que el auerle dado toda su hazienda en vida. El oficio de andar ha se de atribuyr à los pies, y el de hablar à la lengua, y el de trabajar à las manos, y el de llorar al coraçon: porque los ojos no son sino vnas alquitaras por do el coraçon llora, y vnas puertas por do sale la vista. Pues como el triste del coraçon estè en el cètro de las entrañas encerrado, y como no tenga pies para andar, ni manos para obrar, con la lengua manifesta lo que ama, y con las lagrimas prega por lo que pena. Si como vemos los ojos que lloran, viessemos tambien el coraçon del que llora, quantas lagrimas le viessemos llorar, tantas gotas de sangre le veriamos del coraçon salir: de manera que si en el coraçon no huuiesse tristeza, jamas saldria por los ojos lagrima. Digo esto, señora sobrina, para deziros que deuiades de amar mucho aquella perrilla, pues tan sobrado sentimiento auéys hecho por ella: porque para atinar lo que vno ama, ó lo que aborrece, no han de mirar lo que con la lengua alaba, sino aquello porque su coraçon sospira. La lengua no puede reuelar sino los pensamientos, que pensamos, mas las lagrimas son las que descubren los amores, que tenemos: y de aqui es, que en los hombres, y aun en las mugeres, pueden ser las palabras fingidas, mas las lagrimas que lloran, siempre son verdaderas. Testimonio falso es, dezir los hombres, que son lagrimas fingidas las que lloran las mugeres: lo que puede acontecer en este caso es, que lloren ellas por vna cosa, y digan que lloran por otra, mas llorar ellas de burla, cosa es que, ni ellas pueden hazer, y que nadie la deve creer. Que lloren ellas por vno, y digan que lloran por otro, ni dello las alabo, ni aun por ello las condeno: porque en el coraçon generoso, y valeroso no ha de auer en el cosa mas escondida, que es aquella que el mas ama. Mucho pregunta el que à otro pregunta, porque està triste, porque llora, ó en q̄ piensa, ó de que se quexa, y si es importuno alguno en lo preguntar, ha de ser el otro muy graue en el responder: porque à la hora que vno dize: porque llora à la hora descu-

Las lagrimas siempre son del coraçon.

Segunda parte de las Epistolas de

*Cortesana
reprehension.*

bre, que es lo que ama. Todo esto digo señora sobrina, para en defenſa de vuestros ſoſpiros, y para fauorecer à vueſtras lagrimas, las quales yo creo q̄ derramaſtes con poca deuocion, aunque muy de coraçon, pues me certifican todos, que ni ſe os afloxa la calentura, ni aun os leuantays de la cama. Para conſeſſaros la verdad, yo no me marauilo, que lloreys; mas eſcãdalizome de lo porque llorays: pues os ſeria mas honroſo, y aun mas prouechoſo, llorar ſi quiera vn pecado, que no llorar por vn perro. Siendo como vos en ſangre illuſtre, en vida honeſta, en patrimonio rica, en geſto hermoſa, y en conuerſacion ſabia, no puedo tener paciencia, de auer pueſto vueſtro amor en vna perrita, q̄ como dize el diuino Platon, tal es el que ama, qual es aquello que ama. Como ſea tan grande la fuerça del amor, que del q̄ ama, y de lo que ſe ama ſe haga vna miſma coſa, tienefe por cierto, que ſi amo coſa racional, me torno racional: y ſi amo algun bruto, me torno bruto: de lo qual podemos inferir, que pues vueſtro amor puſiſtes en vna perra, q̄ ſin ninguna culpa os podremos dezir: Cucita, cucita. Yo he gran verguença, y aun ayna diria q̄ tengo afrenta, de veros auer pueſto el vueſtro buen amor en vna perrilla, el qual hecho ha ſido de muchos mirado, y de todos murmurado, y aſſi Dios à mi me ſalue, que tienen mucha razon: porq̄ nadie deue poner los ojos, ni ocupar ſus penſamientos, ſino es a do tenga ſu coraçon bien empleado, y que le ferà ſu amor biẽ agradecido. La mejor pieça del cuerpo es el coraçon, y la mejor alhaja del coraçon es el amor, y ſi eſte no ſe acierta, à eſtar bien empleado, tengafe ſu dueño por el hombre mas deſdichado del mundo: de manera, q̄ no ſabe bien viuir, el q̄ no ſabe biẽ amar. Yo no ſẽ, q̄ fruto ſacauades del amor de vna perrilla, y que era el conoçimiẽto q̄ ella por el amor os daua: ſino era henchiros de pelos, enſuziaros la ſala, dormir en el eſtrado, cargaros de pulgas, xabonarla en el verano, acollarla con vos el inuierno, ladrar quando dormiades, y reñir ſi tocauan en ella las moças. Mas aun y allende deſto, no contẽta cõ darle el mejor bocado de lo que comiades, y de proueerla cõ caſcaueles de plata, y de collares de ſeda, andauades ſiẽpre con muy gran ſobrefalto, ſobre ſi las moças la guardauan, ò ſi los que entrauan la hurtauan: de manera, q̄ algunas vezes era à vos importuna, y a los de vueſtra caſa muy enojosa. De vosotros dos, no ſẽ qual fue mayor la dicha, de la perrilla en ſer de vos tã amada, ò la deſdicha vueſtra en querer amar tan ruyn coſa, aun que no dexo de conoçer, que ay muchos en la corredera, y au no lexos de vueſtra caſa, q̄ tienen embidia à la perrilla: lo vno por llamarſe vueſtros, y lo otro por gozar de vueſtros regalos.

*La vida
anda cõ el
amor.*

regalos. Tambien quiero deziros, que tener vn mono, vn gato, vn papagayo, vn tordo, y vn xerguerito no ay en ello culpa, ni aun es cosa deshonesta: con tal condicion, que no empleemos en ellos mas que los ojos, para verlos trabajar, y las orejas para oyrlos cantar, mas no el coraçon, para auerlos de amar: porque à los semejantes coxixos, abasta que los regalemos, sin que los lloremos. Para hazer como hazeyz tan gran sentimiento por vna perrita, pareceme, que excedeys los limites de señora honrada, y aun de muger Christiana; porque lagrimas Christianas nadie las deue llorar por lo que perdio, sino por lo en que ofendio. Si pudiesen delante el Alcalde de Zaratan la muerte de vuestra perrilla, y los demeritos de vuestra vida, juzgo que juzgasse aquel buen rustico, que por muerte de la perrica riessen, y que por vuestras culpas llorasen: en lo qual, ni vos quereys pensar, ni aun yo rumiar, porque vos, y yo sentimos lo que perdemos, y no hazemos cuenta de lo en que pecamos. Mas razón sería, que os acordassedes del Dios que os crío, que no de la perra que se os murio: que Dios nuestro Señor dios anima con que fruyessedes, y entendimiento con que le conociessedes, mas la desuenerada de vuestra perrilla no tenia mas de lengua para ladraros, y dientes para morderos. La mayor lastima que aueys de tener de vuestra perrilla es, el no le auer dado sepultura honrada, y de no le auer llamado para su enterramiento à la cofradia de la Misericordia: porque desta manera, absoluierase con la bula, y rezaran todos los cofrades por ella. Del Magno Alexandro leemos, que enterrò su cauallo, y Augusto el Emperador à vn papagayo, y Nero el cruel à vn tordo, y Virgilio Mantuano à vn mosquito, y Comodo el Emperador à vn mono, y el Principe Heliogabalo enterrò tambien vn paxarico, en cuyas obsequias orò, y cuyo cuerpo embalsamò. Bien tengo para mi creydo, que si esto, que aqui escriuo, huierades antes leydo en alguna escritura, ò oydo à alguna persona, no dudaredes de dar sepultura à vuestra perrilla, aunq̄ para deziros la verdad, por muy peor tengo las lagrimas q̄ por ella llorastes, q̄ no los sepulcros que ellos à sus animales hizierò. Otro descuydo muy grande hizistes, y es, q̄ no llamastes à la comadre Gallarda para el parto de vuestra perrilla, ni fuystes à san Christoual en romeria, ni le ceñistes el cordon de santa Quiteria: porque desta manera ya pudiera ser, que ella escapara del parto, y vos ahorrarades el llorò. Tambien es de creer, que tendriades para su parto algunas gallinas para caldos, algunos hueuos para torrijas, y alguyas cõseruas para los desmayos, y algunos pañales para emooluer los cachorritos, si esto

*Nota es-
tas pala-
bras.*

señora

Segunda parte de las Epistolas de

señora es así. partamos como tío, y sobrina, en que tomeys para vos las lagrimas, y me deys á mi las galiñas, y conseruas. Dexadas pues señora las burlas á parte, sea la conclusión de todo esto, que os dexey de llorar, y os començey á leuatar: porque de otra manera, no lo atribuyremos ya á burla, sino á locura. No mas sino que nuestro Señor sea en vuestra guarda, y á mi dê su gracia, que le sirua, de Burgos á viij. de Hebrero 1524.

Razonamiento hecho á la serenissima Reyna de Frãcia, en vn sermón de la Transfiguración: en el qual se toca por muy alto estilo, el inmenso amor que Christo nos tuuo.

Muy alta Princesa, y serenissima señora.

Adagio, y proverbio, y refran, es todo vno. EL mas antiguo entre los antiguos, y el mas famoso entre los famosos adagios, ó prouerbios, es aquel que dixo el Oraculo de Apolo á los Oradores Romanos: es á saber. *Nosce te ipsū. & Nequid nimis*, y es como si dixera: Todo el bien de la republica está, en que cada vno se conozca á si mismo, y que nadie se muestre en lo que hiziere estremo: porque la presuncion acarrea peligro, y todo estremo trae trabajo. Palabras mas breues, y sentencias mas compendiosas que fueron estas, ni se podian dezir, ni aun en libros leer, porque hablando la verdad, si cada vno considerasse, para quan poco es, á nadie juzgaria por malo, y si nadie no quisiere tomar todas las cosas tan por el cabo, no se haria tantos yerros en el mundo. El hombre que en la conuersación es presuntuoso, y en los negocios es cabeçudo, y porfiado, nadie le deue tener embidia, ni menos arrendarle la renta: pues agua arriba nada, y contra viento pesca. El mucho comer, y el poco comer es estremo: el mucho frio, y el mucho calor es estremo: la mucha abundancia: y la estrecha pobreza es estremo: de lo qual podemos inferir, que sola la virtud es la que nunca declina del fiel: y solo el vicio es, el que jamas no sufre niuel. Llamar á vn hombre, hombre estremo, es dezirle la mayor injuria del mundo: porque el hombre cabeçudo, y estremo no está dos dedos de tornarse loco: pues no es otra cosa locura, sino hazer cada vno lo que se le antoja. Si esto pues es verdad, como es verdad: porque dize oy el Euangelio, que en el monte Tabor habluau con Christo Moysen, y Helias, del exceso que auia de cumplir en Ierusalẽ, pues toda cosa excessiua no puede carecer de culpa. Quien con verdad podrá dezir, que aya cosa que Dios no pueda, y haga el cosa q̄ no deua? Dize el Euangelio.

Quod

Quod loquebantur de excessu, quem completurus erat in Hierusalem.
 Esa saber, que hablauan entre si de vn gran excessu, que Christo auia de hazer en Ierusalem: las quales palabras parece que de solo oyrlas se ofenden las orejas. pues es condiciõ de Dios, que no pueda cosa superflua hazer, ni en obra ninguna pueda errar. No solo no seria Dios, mas aun seria hombre, y no de los muy buenos, el que pudiesse pecar, y en algun negocio errar: mayormẽte, que en ygal grado estãn el que comete algun pecado, y el que haze algũ exceso. Examinemos pues agora la vida del buen Iesu, y veamos si por caso toparemos en que fue el estremado, ò en que hizo algũ exceso, pues toda la vida de Christo no fue sino vn relox por do nos regimos, y vn blãco â do assestamos. No diremos, que hizo exceso en el comer, ni menos en el beuer: pues nos consta por verdad, que en acabando el bautismo, ayunò en el desierto quarenta dias a reo. No hizo Christo exceso en el vestir, ni tampoco en el calçar, pues no leemos del, que tuuiesse mas de dos tunicas, y no sabemos, si calçaua aũ sandalias. No hizo Christo exceso en el dormir, ni tampoco en el holgar, pues por orar se passaua muchas vezes sin sueño, y cabe el pozo de Samaria le hallaron cansado. No hizo Christo exceso en las palabras que dezia, ni aun en los sermones que dezia: pues dezian del sus enemigos, que nunca hombre asì hablò, y delante los juezes muchas vezes callò. Ni hizo Christo exceso en la ley que nos dio, ni en los preceptos que ordenò, pues en su Euangelio no manda cosa profana, y â los profesores del promete la vida eterna. No hizo Christo exceso en allegar para si mucha riqueza, ni aun en quitar lo necessario para la vida humana, pues por vna parte viuian el, y los de su colegio de limosnas, y por otra parte permitia, que cogiesen el, y los suyos las espigas de los campos: Para dezir verdad, y sacar este negõcio a claridad, el exceso que el bendito Iesu hizo, no fue en el comer, ni en el beuer, ni en el vestir, ni en el dormir, sino solamente en el amar: porque todas las obras que Christo hizo fueron finitas, excepto el amor con que las hizo, que fue infinito. Si de vna parte se pulieran los tormentos que Christo padecia, y la sangre que derramaua, y las lagrimas que lloraua: y de otra parte se puliera el infinito amor que nos tenia, sin comparaciõ eran muy mayores sus amores, que sus dolores: porque en el Ara de la Cruz feneciò su passion, mas no su aficion. En todas las cosas fue Christo hõbre reglado, fue medido, y fue comedido, excepto en el amor que a todo el mundo tuuo: el qual fue tan excessiuo, y tã sin medida y peso, que excedia las fuerças de la humanidad, y oia, y sabia a la diuinidad.

*Dificulta
la questio*

*En la vida
de Christo
no hubo
excesso.*

Segunda parte de las Epistolas de

nidad. En vno que fuera solamente hombre, y que no fuera Dios; y hombre como era, repugnaua poder tanto amar, y aun tãto por lo que amaua padecer: porque comunmente mas muestran los hõbres su amor en las palabras que dizẽ, q̃ no en las obras que hazen, mas Christo nuestro Dios mas amò, que hablò. Que huuo en Christo con que no padeciesse? Y que tuuo cõ que su amor no nos mostrasse: Mostronos Christo nuestro Dios su amor con sus benditos ojos, pues con ellos llorò nuestros pecados. Mostronos su amor con sus pies santos, pues con ellos andaua predicando por los pueblos. Mostronos su amor con sus sagradas manos, pues con el tacto dellas sanaua los enfermos. Mostronos su amor con su dulce lengua, pues con ella dio à todo el mundo tanta, y tan buena doctrina. Mostronos su amor con su sagrado cuerpo, pues no huuo en el miembro que no fuesse atormentado. Mostronos su amor con su coraçon bendito, pues amò con el à todo el vniuerso mundo. Sea pues la conclusion, que si mas miembros Christo nuestro Dios tuuiera, mas insignias de amores nos mostrara: porque de su propio natural era Christo tierno en el perdonar, y constante en el amar. Podemos tambien dezir, que si Christo hizo excesso, fue en la demasia de sangre que derramò, pues es cosa cierta que bastara para remediar millares de mundos vna sola gota. Hizo tambien exceso Christo en permitir, que tantas espinas traspassassen su cerebro; tantos clauos rompiessen sus carnes, y tantos açotes abriessen sus espaldas, tantos dolores atormentassen su cuerpo, los quales dolores excedieron à los de todos los Martyres: porque ellos solamente sentian los suyos: mas Christo nuestro Redentor sintio los que el padecia, y los que ellos auian de padecer. Fue tambien excessiuamente grande el pesar que Christo tomò, y la compassion que tuuo de todos los Hebreos, que à el matauan, y de todos los peccadores que à su Padre ofendian: y fue este dolor en Christo tan grande, que se puede creer, que nadie en esta vida aya tomado tãto placer de ver à sus enemigos perdidos, quãto pesar tomò Christo, de no merecer los Hebreos que fuesßen perdonados. Entre todos los excessos, el mayor exceso que Christo hizo, fue, el mucho amor que nos tuuo, y en las obras que hizo de enamorado: porque nadie en esta vida supo assi amar como Christo amò; ni aun mostrar el amor como el lo mostrò. Moysen, y Helias no habluauan con Christo de la hazienda que ellos tenian, ni del gouierno de su casa, ni aun del estado de la Synagoga, sino como auia en Ierusalen de padecer, y por todos alli de morir, la qual passion el auia de padecer con excessiuo dolor, y con estremado amor:

*A Christo peso
mas de la
perdicion
de los He-
breos, que
de su pas-
sion.*

Amor: *Si diligitis me, mandata mea seruate*, dezia Christo â sus Discipulos: y es, como si les dixera: No os engañeis, Discipulos míos, en dezir, que me quereis mucho, si por otra parte os descuydais en lo que toca a mi seruicio, pues yo no me contento con quereros bien, sino que tambien os hago bien. Si profundamente se miran estas palabras de Christo, hallaremos por verdad, que el verdadero amor de Dios no solo consiste en el afecto, sino en el efecto: quiero dezir, que a Dios nuestro Señor mas le placé las obras buenas, que no los desseos santos. El que es flaco, y enfermo, cumple con solo amar; mas el que está sano, y rezo, deve amar, y obrar: porque Christo nuestro Dios, aceta el no poder, y desplacele el no querer. Nunca en las diuinas letras habla la Escritura sacra del amor, que no hable luego de lo que el enamorado ha de hazer: porque dezir Christo: *Si diligitis me, mandata mea seruate*, Es dezir, que entonces de verdad le amamos, quando sus sagrados Mandamientos guardamos. En otra parte dixo Christo: *Diligite inimicos vestros, & benefacite his, qui oderunt vos*: y es, como si dixera: Amad â vuestros enemigos, y hazed bien â los que os perfiguen. De lo qual podemos inferir, que no para Christo, en dezir, que amassemos, sino que juntamente con el amar, obrassemos. En otra parte dezia tambien la Escritura sacra: *Ignis in altari meo semper ardebit, & sacerdos nutriet illum, mittens ligna*, y es como si dixesse: En el templo que está â mi dedicado, y en el altar que está para mi consagrado: quiero que aya siempre fuego, y que esté bien encendido, y vno de los Sacerdotes tendrá cargo de sustentarle de leña, y de atizarle porque no se muera. Mucho es aqui de notar, que no se contentò Dios, con ordenar que en su templo huuiesse fuego de amor, sino que tambien mandò, que echassen en el leña de buenas obras: porque assi como luego se muere el fuego sino le atizan cò la leña, assi tambien se atibia luego el amor, â do no entreuene buena obra. El fuego sin leña muy presto se torna ceniza, y el amor sin obra muy presto se acaba: de manera que en casa del hombre enamorado, ni el coraçon ha de holgar de amar, ni la mano de obrar. Dirâ el Filosofo, q̄ el habito se engēdia d̄ lacte, y dirâ el Teologo, q̄ el buen amar se còserua cò el bien obrar: de lo qual podemos inferir, q̄ entonces amamos â Dios, quando en lo q̄ podemos le seruimos. Deste tâ excessiuo amor q̄ Christo nos tuuo, dize el Profeta Jeremias, c. 31. *In charitate perpetua dilexi te*: y es como si dixera: Yo, ni amo, como los otros amâ, ni es mi amor, como son los otros amores: porq̄ amo a los míos con caridad, y trato a todos con piedad, y lo que es mas de todo, que jamas ceso de amar, ni me canso.

Figura.

Segunda parte de las Epistolas de

Nadie a- can o de bien hazer. Es agora aqui de notar, que si alguno se dete-
 ma sin i- mina de amar alguna cosa, es por algun bien que vee en ella: assi
 teres. como si ama vna piedra, es por su propiedad: y si ama el manjar, es
 por ser sabroso: y si ama el oro, es por ser precioso: y si ama a la mu-
 sica, es porque le alegra: y si ama a la muger, es porque le parece
 hermosa: de manera, que nadie se arroja a amar alguna cosa, sino
 entendiendole que ay algun bien en lo que ama. No es porcierto tal el
 amor que anda entre Dios, y mi, y mi, y Dios, pues no vee cosa en
 mi, porque se enamore de mi, lo qual parece claro, en que mis ojos
 no miran sino liuidades, mis orejas no quieren oyr sino mentir-
 ras, mis manos no tratan sino en rapiñas, y en mi coraçon no ay si-
 no codicias: por manera, que en mi triste persona no vee Dios co-
 sa, porque me ame, y vee muchas porque me aborrezca. Para re-
 mediar el bendito Iesu los pecados que en nosotros vee, y las in-
 gratitudes que en nosotros halla, acuerda de socorrernos con su
 misericordia, y darnos de su mano la su muy bendita gracia, mediã
 te la qual hagamos algunas buenas obras de que el mismo se ena-
 more, y que con nuestras animas se requiebre. A san Pedro, que le
 negò, y a san Pablo, que le yua a perseguir, y a san Mateo, que es-
 taua recambiando, y al Ladron q andaua salteando, nunca porcier-
 to atinaran ellos a su casa, si el primero no les diera su gracia: por-
 que si està en nuestra mano el caer, en sola la de Dios està el nos
 leuantar. O amor nunca oyo, o enamorado nunca visto, el qual
 contra la orden de amar pone de su casa el amor, y aun las ocafio-
 nes para amar: de manera, que los amores que ay entre ti, y mi, o
 buen Iesu, son, q tu me das a mi, cõ que te enamores de mi. Dezir

Para que Dios nos ama. Dios, como dixò por el Profeta: *In charitate perpetua dilexi te: es*
 dezir, q el amor cõ q nos ama, no es caduco, ni trànsitorio, sino q es
 fixo, y muy perpetuo: lo qual es assi verdad, pues primero nos ha-
 ze con su gracia a si acceptos, que por nuestras buenas obras merez-
 camos ser sus amigos. Nuestro buen Dios, si nos ama, amanos en
 bien, amanos cõ bien, y amanos para biẽ: mas el mundo, y los ama-
 dores del mudo no nos aman sino mal, y con mal, y para mal: porq
 ya nadie quiere a nadie bien por sola caridad, sino por su utilidad.
In charitate perpetua, me amas tu, o amores de mi alma, y o Reden-
 tor de mi vida, pues el amor que tu nos tienes es tuyo, y el proue-
 cho que del se sigue es mio: porq en los amores que tienes tu a tus
 criaturas, no pretendes en ellos otra cosa, sino es mostrarnos tu su-
 ma bondad, y emplear en nosotros tu grã caridad. *In charitate per-*
petua nos amò el bendito Iesu, pues en el gran dia de su passion no
 fueron bastantes los tormentos de su cuerpo, ni aũ las maldades de
 su

fu pueblo à poder resfiar su suma bondad, ni agotar su gran caridad, pues con gemidos inenarrables, y lagrimas irremediables rogò por los q̄ le crucificauã, y perdonò a los que le ofendia. *In chavitate perpetua* nos amò nuestro buẽ Christo, pues a la hora que acabò de orar, acabò de espirar, y acabò su sangre de derramar, luego sacò fruto de su passiõ, y tuuo eficacia su oracion, pues san Pedro se arrepintió, el Ladrõ se conuirtió, el Centuriõ le reconocio, y muchos de los plebeyos herian sus pechos, y se arrepentian de sus pecados. O quan malo deue ser el pecado, y quanto Dios deuia estar del mudo enojado, pues fue necessario, q̄ primero el Hijo orasse, y llorasse, y muriesse, q̄ su Padre se amãfasse, y à nosotros perdonaſse. *In chavitate perpetua* nos amò el Redetor del mundo, pues el dia q̄ espirò en el Ara de la Cruz, el anima se fue para el Limbo, el cuerpo quedò en el sepulcro, la sangre quedò derramada en el suelo, el Colegio Apostolico todo fue desparzido, y solo el amor que nos tenia quedò todo junto: porque si al buen Iesu se le acabò la vida q̄ tenia, no se le acabò el amor con q̄ nos amaua: *Non rogo pro his tantum, sed pro his qui credituri sunt in me.* Ioan. 18. dezia Christo hablando cõ el Padre la noche de su passion, y es como si dixera: No solo te ruego, Padre, por los doze Apostoles, q̄ me aman, y por los lxxij. Dicipulos que me figuẽ: mas aũ tambien te ruego por todos los fieles que en mi hã de creer, y à ti hã de amar: para que asì como tu, y yo somos vna misma cosa en la diuinidad, seamos ellos, y yo vn cuerpo mystico por caridad. O Redentor de mi vida, ò reparador de mi alma, q̄ podre yo hazer para tu seruicio; ò cõ q̄ pagarè yo algo de lo mucho que te deuo? Si no soy bastate de regraciarte las mercedes q̄ me hazes cada hora, como serè bastate para agradecerte los amores q̄ muestras à mi alma? Las palabras que Christo dixo en aquella oracion, dignas son de notar, y dellas nos aprouechar, pues no siendo nosotros nacidos, ni aũ nuestros abuelos, ni visauelos, con tanta eficacia rogò al Padre por la saluacion de todos los de su Yglesia, como rogò por los que estauan con el en la Cena: de manera, que el bẽdito Señor, como por todos auia de morir, por todos quiso rogar. Firmemente es de creer, y en ello no dudar, q̄ pues nuestro Redetor se acordò de nosotros antes que viniessimos al mundo, que tambien se acordará de los que estãn en su seruicio: pues no ay so el cielo nombre que sea a Dios tan aceto, como es el nombre de Christo, mayormente si el Christiano es virtuoso. No vaca de alto mystero, querer Christo nuestro Dios el Iueves en la noche orar, y luego el Viernes siguiente morir: en lo qual se nos da a entender, que muy poco aproue-

La sangre
de Chris-
to luego
tuuo efica-
cia.

Nota la
autoridad

Se gunda parte de las Epistolas de

Nota pre dicador estas palabras.

Christo ama al bueno por nacer, y aborrece al malo nacido.

chara, ser redemidos por su muerte, sino merecemos ser Christianos por su oracion: porque los Judios, y los Gentiles pueden se preciar, que fueron redemidos, mas no se pueden alabar, que serân con nosotros Christianos. La sangre que Christo derramò, estendiòse a los peccadores, y à los justos: mas la oraciõ que Christo orò, no alcançò sino a los que eran del escogidos: lo qual parece claro en las palabras benditas de su oracion: porque en dezir, como dixò, que rogaua por los que en el auia de creer, es dezir, que no rogaua por los que del auian de descreer. Dime, yo te ruego Christiano, si Christo no rogara por nosotros, que fuera de nosotros? Si en la Yglesia de Dios ay oy alguna obediencia, y paciència, y alguna caridad, y humildad, y ay alguna abstinencia, y continencia, todo se ha de atribuyr al amor que Christo nos tuuo en la oracion que al Padre por nosotros hizo: porque con la sangre redimiò nuestra desgracia, y con la oracion nos alcançò la gracia. Que ame vno a los presentes, y à los ausentes, y que ame a los viuos, y aun a los muertos, cosa es que passa, mas amar a los adueneros, y que no son nacidos, cosa es nunca vista, ni oyda, sino fue en Christo nuestro Redentor, el qual aborrece a los malos, que son viuos, y ama a los buenos, aunque no son nacidos. Andan entre si tan pareados la muerte, y la vida, el amor, y el desamor, el que ama, y lo que se ama, que al fin todo se açaba en la postrera hora. De manera, que en vn atomo, y momento se arrancan de nuestras carnes los dolores que padecemos, y los amores que tenemos. No es por cierto desta librea, ni se hizo en esta turquessa, el amor con que Christo nos ama, y lo que el quiere a su santa Yglesia, pues su amor començò antes que començasse el mundo, y no acabará de amarnos aun el dia del juyzio. Sea pues la resolucion de todo lo dicho, que el exceso de quien hablan oy en el môte Tabor, fue de los excessiuos dolores que alli Christo auia de padecer, y del inmenso amor que alli nos auia de mostrar. Aqui por gracia, y despues por gloria. *Ad quam nos perducat Dominus. Amen.*

Letra para el Conde Nasaoth, y Marques de Cenete: en la qual le declara el autor, porque los de la secta de Mahoma vnos se llaman Moros, otros Sarracenos, y otros Turcos.

Muy Illustre señor, y mi muy amigo especial.

SEñor Illustre os llamo por la Illustre sangre que teneys de vuestros passados, y llamo os amigo por la estrecha amistad que ay entre nosotros: la qual es tal, y tan verdadera, que dudo yo la pueda nadie mejorar, ni sea bastante para la empeorar. Aura diez dias que en la camara de su Magestad me encomendò vñ secreto que le declarasse, y me propuso vna duda que le absoluiesse: en la qual despues acá yo he andado escudriñando, y he estado estudiando con toda presteza, y sin ninguna pereza, porque muy justa cosa es, haga yo lo que vuestra Señoria manda, pues no sabeys negarme cosa que os pida. Si le parece que he tardado en reiponder à su demanda, y en cumplir mi promessa, yo le juro por vida fuya, y por la saluaciò mia, que no ha sido, por no la buscar, sino por no la hallar: porque siendo como es su demanda tan estraña: no la podía yo hallar, sino en alguna historia muy peregrina. Como vos, señor, soys hombre de tanta lealtad, y soys amigo de tanta verdad, no osaria yo escreuiros cosas fabulosas, ni historias inciertas, mayormente que en la camara de su Magestad ay personas tan auisadas en lo que dizen, y tan entendidas en lo que leen, que ni se dexaran engañar, ni consentiran à nadie mentir. Fue pues, señor, la duda, que me encomendastes que os buscasse: porque el Turco se llamaua el gran Turco, y porque los de la ley de Mahoma se llaman vnos Sarracenos, y otros se llaman Moros, y otros se llaman Turcos: como sea verdad que todos ellos figan vna secta, y reconozcan por señor à Mahoma. Seos, señor Marques, dezir, que es de tal condicion vuestra duda, que à nadie vi en ella dudar, y aun es historia de que pocos se han puesto à escreuir, à cuya causa me ha sido muy dificultosa de hallar, y no poco enojosa de copilar. Serà pues el caso, que para declarar bien su duda, y para que no le quede ningun escrupulo de su demanda, yo aue de tomar algo de lexos la correndilla: porque la historia es algo entricada de escreuir, aunque despues de escrita, es sabrosa de leer. Veniendo pues al caso, aueys, señor, de saber, que en Asia la menor ay vna tierra q̄ encierra en si muchas, y diuersas tierras: las quales todas juntas se llamã la gran Turquia, la qual por parte del Oriète llega hasta Armenia la menor: y por parte del Ocidète llega hasta el Pielago Cinico: y por otra parte del Setentrion, llega al rio Euxonio: y por otra parte del medio dia, llega al monte Pitiniaco. En esta tierra de Turquia hàzia la parte de Armenia no lexos del monte Paton, solia auer vna ciudad antiquissima, que

La historia estraña quiere estudio estraño.

Ado es la gran Turquia

Segunda parte de las Epistolas de

auia nombre Troconia, y los moradores della se llaman los Troconios, y despues que los Scitas entraron à poblar aquella ciudad, y tierra, como no acertayan a dezir Troconia, llamauanla Turquía, y à los moradores della llamauan Turcos: de manera, que de Troconia decendio este nombre Turquía. Dentro desta tierra Turquía ay muchas, y diuersas Prouincias, es a saber, la Prouincia de Licaonia, cuya cabeça es la ciudad de Iconio. Ay también otra Prouincia, que se llama Capadocia, cuya cabeça es la ciudad de Cesarea. Ay tambien alli otra Prouincia, que se llama Isauria, cuya cabeça es la ciudad de Seleucia, y lo es agora otra ciudad, que se llama Briquiana. Ay tambien alli otra Prouincia, que se llama la Ionia, cuya cabeça es la famosa ciudad de Efeso, que por otro nombre se llamó antiquissimamente Quisquiana. Ay otra Prouincia, que se llama la Passagonia, cuya cabeça es la ciudad de Gernapolis, en la qual se solia hazer la mas fina purpura de toda la Asia. En esta tierra, que se llama Turquía, así como en ella ay diuersas tierras, y Prouincias, tambien viuen en ella gentes de diuersas naciones, y varias condiciones, es a saber, Asianos, Griegos, Armenios, Sarracenos, Iacobinos, Iudios, y aun Christianos: los quales todos reconocen al gran Turco por Rey; aunque no todos guardan su ley. Esto presupuesto, es agora aqui de saber, que en el Reyno de Palestina, que es en la comarca de Damasco, ay tres muy antiquissimas Arabias, es a saber, Arabia Felix, a do es lita la mayor Siria: y Arabia Deserta, que es cabe Egipto: y Arabia Petrea, à do cae la tierra que llaman Iudea. Al cabo desta Arabia Petrea, que es de la otra parte del río Jordan, y del monte Libano, auia antiguamente vna gente que llamauan los Sarracenos, los quales tenian por Metropolis, y su principal ciudad, à vn lugar que auia nombre Sarraco: de la deriuacion del qual nombre Sarraco, se llamaron ellos los Sarracenos. En los siglos passados eran estos Sarracenos tenidos por hombres que naturalmente tenian mas habilidad, para pelear con los enemigos, que no para arar, ni labrar los campos: porque en las guerras fufian muchos trabajos, y en la paz eran muy sediciosos. En la reputacion que agora son tenidos los Suyços acá en el Poniente, eran tenidos entonces los Sarracenos allá en Levante. De manera, que ningun Principe osaua en Asia yr à la guerra, sino lleuaua de los Sarracenos vna buena vanda. Siendo pues en Roma Emperador de los Romanos, vno que auia nombre Eraclio: el qual como passasse en Asia à hazer guerra al Rey de Persia, embio à rogar à los Sarracenos le viniessen a ayudar, y à seruir en aquella guerra, jurandoles, y prometriendoles, que serian

*De do vie
nē los Sa-
rracenos.*

bien tratados, y muy bien pagados. Vinieron pues al campo del Emperador Eraclio quarenta mil peones de los Sarracenos, todos muy bien armados, y en cosas de guerra muy bien instructos, y truxeron por su principal caudillo, y Capitan à vn hombre de su tierra que se llamaua Mahoma, varon tal, y tan nombrado, que entre ellos era tenido por muy astuto en lo que hazia, y por muy esforçado en lo que emprendia. Aunque de su natural condicion era el Capitan Mahoma de gente soez, y de sangre escura, hizo por su persona en aquella guerra cosas muy illustres: las quales fueron tales, y tan señaladas, que abastaron, para darle con lo suyos gran credito, y para poner en sus enemigos muy grande espanto. En todo el tiempo que durò la guerra de los Partos, ninguno fue del Emperador Eraclio tan priuado, ni en las cosas de la guerra tambien fortunado, como lo fue el Capitã Mahoma: porque en el consejo de guerra era muy cierto su voto, y al tocar del arma el salia siempre primero. Acabada la guerra que los Romanos hazian à los Partos, como el Emperador Eraclio mandasse despedir à toda la gente forastera, que andaua con el à sueldo en sus Reales, y ellos se fuesen mal pagados, y peor contentos, acordaron de en vno se amotinar, y las tierras saquear. En este motin, y conjuracion fueron los mas, y mas principales de todos los que llamauan Sarracenos, los quales con su Capitan Mahoma, y Mahoma con ellos sojuzgaron ante todas cosas al Reyno de Palestina, y à toda Egypto, y Damasco, y à las dos Syrias, y à tierra de Iudea, y à Pentapolis con Antiochia, sin que nadie fuesse poderoso de los resistir, ni con ellos se tomar. Es tambien aqui de saber, que por parte de su padre era Mahoma hijo de vn hombre Gentil, y por parte de su madre era hijo de vna muger Iudia, y como siendo mancebo se criò allà en Iudea, tuuo por amigo à vn Monge, que se llamaua Sergio, y moraua en el monte Sion: el qual era de su natural condicion muy ambicioso, y tocado de la heregia de Arrio, y Nestorio. Como vio Mahoma que à los Serracenos de su tierra los tenia ya no solo como à naturales, y amigos, sino como à subditos, y vassallos, acordò de hazerse dellos no solo Rey, mas aun de darles ley: porque siendo Rey, le siruiessen, y dandoles ley, le adorassen. Como el maldito Mahoma tenia por padre à vn hombre Gentil, y por madre à vna Iudia, y por amigo à vn herege Christiano, acordò de componer de todas estas tres leyes vna ley ò secta: es à saber, de Gètiles, y de Iudios, y de Christianos, para cõ todos cùplir, ò por mejor dezir, para todos enganar. Como no pretendia el maldito de Mahoma saluar las animas, ni aũ pretendia re-

*El origen
y natura-
raleza de
Mahoma.*

*Mahoma
fue Gètil
& Iudio.*

*Mahoma
de tres le-
yes hizo
vna.*

Segunda parte de las Epistolas de

formar las republicas, sino que solamente, queria ser seruido mientras viuiesse, y ser adorado despues que muriesse, compuso su ley, y ordenò su secta de tan malos consejos, y de tan iniquos preceptos: porque los virtuosos se afloxassen, y los viciosos se holgassen. En el año de seyscientos y treynta passò Eraclio en Asia à la guerra de los Partos. y en el año de treynta y dos se acabò aquella guerra, y en el año de 34. acabò Mahoma de conquistar à todo la mas de Asia, y luego en el año de seyscietos y treynta y seys, dio Mahoma su ley à los Sarracenos de su tierra, la qual introduxo primeramente en Arabia Petrea, y esto no predicando, sino peleando. Estando pues las cosas del Oriente en este estado, acontecio q̄ en el año de seyscientos y quarèta y dos salierò por los estrechos, y môtañas del monte Caucafo gran muchedùbre de barbaros desmandados, y entraron en Asia la menor por la parte de Armenia la mayor, la venida de los quales dio biè q̄ hazer à los Reynos comarcanos, y que dezir à los que estauan remotos. Eran todos estos barbaros de tres muy barbaras naciones: es à saber, de Scitia, q̄ agora llaman Persia: de Panonia que agora se llama Vngaria, y de Escancia q̄ agora llaman Dinamarca, y vnos dizen que se salierò de sus tierras por la mucha hãbre que padecian, y otros dizen, q̄ por las grãdes guerras q̄ entre si tenian. La primera vez q̄ estos barbaros passaron los Alpes del monte Caucafo, ni traian caudillo para gouernar, ni Capitanes para pelear, sino q̄ à manera de soldados amotinados, y de ladrones atreuidos, se yuan de tierra en tierra, matando à los que los resistian, y robando lo q̄ podian. Mucho espanto puso à Mahoma la nueva venida de los Scitas, y Pannonios en Asia: el qual como viesse que la cosa se yua cada dia mas, y mas empeorãdo, y los barbaros mas enseñoreãdo, fuele forçado de salir en cãpo con sus huestes. para ver si podria alcãzarlos, ò alome nos resistirlos. Viendo los Scitas, que Mahoma, y sus Sarracenos los resistian, y perseguian, acordaron de juntarse, y ser todos à vna, y elegir vn Capitan general para las cosas de la guerra, y así fue, que eligieron por su primero caudillo, y Capitan à vno que llamauan Tragonlipico: del qual se escriue que era en la guerra muy vëturoso, y en la paz muy vicioso. Entre los Scitas, y Sarracenos, y entre Mahoma, y Tragonlipico sus Capitanes huuo tantas guerras, y diferencias, que por espacio de tres años, y medio que duraron, se dieron de ziseys batallas campales: en las quales se mostrò la fortuna poco enemiga de los Scitas, y no muy amiga de los Sarracenos, porque si oy venciã los vnos, otro dia triũfauan dellos los otros. Viendo pues los Scitas, que con tan larga guerra se acabauan

Como los Scitas se tornauan Moros.

bauan, y viendo los Sarracenos que todas sus tierras se perdian, acordaron entre si de hazer vna tal concordia: que para los vnos, y para los otros fuesse honesta. La concordia que entre si hizieron, fue, que los Scitas recibiesen luego la ley de Mahoma, y que â los Sarracenos les diessen tierra â do morassen con ellos en Asia, y assi se efectuò como se concertò, de manera, que en el año de seyscientos y quarenta y siete se acordaron, y en vno se juntaron los Sarracenos, y los Turcos: los quales de mancomun se obligaron de tener â Mahoma por Rey, y de guardar para siempre su ley. Entre las otras tierras, y prouincias que Mahoma señaló, para â do morassen los Scitas, fue la ciudad de Troconia, que era cabeça de Turquía: la qual era sita en la mayor Armenia, junto al monte Paton: de manera que â los Scitas la ley les dio Mahoma, y el nombre de Turcos les dio la tierra. Strabo, Plinio, Pomponio, Mela, y Gelatou, que escriuieron todas las prouincias del mundo, muy poca mencion hazen de la tierra de Turquía, hasta q̄ los Scitas entraron â poblarla: los quales despues acá han engrandecido en tanta manera este nombre de Turcos, y Turquía, que es vna de las tierras mas nombradas que ay oy en la tierra.

Los Scitas obedecē â Mahoma.

Profigue el autor su intento, y declara como la ley de Mahoma entrò en Africa.

ES aqui tambien de saber, que en el año de seyscientos y noventa y ocho, passò desde Africa a Asia vn gran Pirata, ò corsario que auia nombre Cidi Abenchapela, varon que traía sesenta galeras suyas, y otras cien velas con ellas: con las quales robaua mucho por la mar, y hazia grandes saltos en la tierra. Era este Cidi Abenchapela hombre rico, Capitan animoso, corsario denodado, y en nacion era de los Sarracenos, y su secta era de la ley de Mahoma, y escriuen del los historiadores Alarabes, que nunca saqueò ciudad que se le diesse, ni soltò cautiuo que prendiesse. Tuuo auiso el corsario Abenchapela, que en el Reyno de los Moros, que en otro tiempo se llamaua el Reyno de los Mauritianos, y que agora en nuestros tiempos se llama el Reyno de Marruecos auia grandes guerras ciuiles entre los del Reyno, y acordò de yr allà con toda su flota, para ver si podria apoderarse de aquella tierra. Passado el estrecho de Gibraltar, dio consigo aquel corsario en el Reyno de Marruecos, que entonces se llamauan Moros: el qual como faltasse en tierra, y se juntasse con vna de las parcialidades de los Moros: en breue espacio

El primero corsario Moro.

Segunda parte de las Epistolas de

tomò el Reyno, y se hizo Rey. No se contentò el tirano Abencha pela con hazerse Rey, sino que tambien les hizo tomar su ley, para cuyo efeeto huuo a muchos de matar, y à otros desterrar. Es pues de secreto, q̄ como fueron los primeros q̄ en Africa recibieron la ley de Mahoma, los q̄ eran del Reyno de Marruecos, q̄ entonces se llamauã, Moros, quedarõse todos los de Africa con aquel nombre de Moros: por manera, q̄ a los Tunicés, q̄ son los de Tunez: y à los Numidianos, q̄ son los de Fez: y à los Mauritianos, q̄ son los de Marruechos, aunq̄ son entre si Reynos diuersos, a todos en comũ los llamã Moros. Sea pues la resoluciõ de nuestra letra, y la respuesta de vuestra demanda, q̄ este nombre Sarraceno, se leuãtò en Arabia, a do era natural Mahoma: y este nombre Turco, se inuẽtò en Asia, a do residio Mahoma: y este nõbre Moro, se inuentò en Africa, a do primero se recibió la ley de Mahoma: de manera, q̄ aunque los nombres de aquella maldita secta son varios, no por esso dexa la ley que guardã, y el caudillo que tienen ser todo vno. Dicho, y declarado el origen de estos nombres Turcos, y Sarracenos, y Moros, quiero tambien declarar à vuestra Señoria, de dõ de nacio llamarse el Turco, el gran Turco, como sea verdad, que ningun Principe del mundo se llama mas de simplemente Rey, ó Emperador, y aquel pagano no se contenta con llamarse Turco, fino que por excelencia se manda llamar, el gran Turco. Para entendimiento desto es de saber, que en el año del Señor de mil y trecientos y ocho, siendo Emperador en Asia Michael Paleologo, y siendo sumo Pontifice Romano Bonifacio Octauo, se leuãtò entre los antiguos Turcos el linage que hasta oy se llama de los Otomanos. Este linage de los Otomanos ha sido entre ellos tã esclarecido, y en toda Asia tan bien fortunado, que el solo ha aumentado mas su corona en doziẽtos años, q̄ ha que Reyna, que la aumentaron todos sus antepassados en ochociẽtos, q̄ Reynaron. El origen de estos Otomanos fue de gẽte baxa labradoril, y eran naturales de vna ciudad que se llamaua Prusia, tres jornadas de la Trapezunta, y el primero Principe dellos fue vno q̄ se llamó Otomano, el qual en su tierra edificò vn tolenisimo castillo, que llamó de su nombre Otomano, para que alli quedasse la memoria de su linage antiguo. Tomò este Rey Otomano muchas, y muy grandes Prouincias a los Reyes comarcanos, en especial tomò todo quanto ay desde Bitinia hasta el mar Euxino, y todas las ciudades maritimas, q̄ llaman Teutonias: el qual, como huuiesse Reynado treinta y ocho años, murio en el Prusiano, y dexò por su legitimo heredero a su hijo Orchano. El segundo Rey Turco del linage de

Como los Moros recibieron la ley de Mahoma.

El origen del gran Turco.

Como se va apoderando los Turcos.

los Otomanes fue este Orchano; el qual ganò muchas tierras del Imperio de Paleologo, en especial, a lo que llamauan Prusia, y a las montañas de Modoca, y a los castillos de Molue, y Racon, y Handubaco, que eran las mejores fuerças, que tenían los Griegos. Muerto el Rey Orchano, sucediole en el Reyno su hijo Amurates, el qual, siguiendo las pisadas del abuelo, y del padre, ganò casi todo el Eleponto, y tierra de Capolin, y a Habidona, y a la isla Cõtontata, y al puerto Raymon. Muerto este Rey Amurates, sucedieronle sus dos hijos Solimano, y Bayazetes, entre los quales, como huuiesse grandes discordias, y al fin, como quedasse con el Reyno solo Bayazetes, conquistò, y ganò el Reyno de los Bulgáros, y prendiò, y matò el Rey dellos: tambièn tomò a toda la tierra de Croacia, y todo lo mejor del Ilirico, y lo incorporò en su Reyno. Muerto el Rey Bayazetes, sucedieròle tambièn a el dos hijos, que auian nõbre Mahomete el vno, y Orcano el otro; de los quales, como el mayor matasse al menor, quedose el Mahomete solo en el Reyno; el qual a fuerça de armas ganò el Reyno todo de Vla chos, y cautiuò al su Rey, q̄ llamauan el gran Toborlan, y ganò a tierra de Adiopoli, a do mucho tiempo viuìo, y despues murió. Muerto el Rey Mahomete, sucediole en el Reyno su hijo Amurates el tucito, el qual conquistò al Reyno de los Missenos, y prendiò, y matò a su Rey; y tomò tambièn a tierras de Escopia, y a Nõ bemento, y a Croacia, y a Tessalonica. Muerto el Rey Amurates, sucediole en el Reyno su hijo Mahomete, el qual no se contentãdo cõ y gualar, sino con sobrepujar la gloria de sus passados, fue en ánimo otro Alexandro, en fortuna otro Cesar, en trabajos otro Anibal, en justicia otro Trajano, en vicios otro Luculo, y en crueldades otro Nero. Fue este Rey Mahomete alto de cuerpo, blanco de miembros, descolorido de rostro, amigo de justicia, y muy inclinado a cosas de guerra. En el comer era muy voraz, en la luxuria muy impaciente, enemigo de caça, no amigo de musica; en lo que el mas se holgaua, y mas tiempo passaua era, jugar vn rato del dia de armas, y de leer libros de historias. Este Mahomete ganò de los Christianos el Imperio de Constantinopla, y el Imperio de la Trapezunta, y ganò allende desto doze Reynos: es a saber, a Põto, a Bitinia, Capadocia, a Paphlagonia, a Cilicia, a Pamphilia, a Lidia, a Caria, a Lidia, a Frigia, a Ellesponto, y a toda la Morca. Ganò tambièn a los señorios de Achaia, de Carcania, de Epyro, y todas las fuerças, y ciudades, que estan cabe el rio Rodombelo. Ganò tambièn la mayor parte de Macedonia, y ganò a la prouincia de Vulgaria, y ganò la tierra de Rosiana, y a todas las montañas

Los Reynos, y Imperios, q̄ ganò Mahomete.

Segunda parte de las Epistolas de

De dode
ciende es
te nõbre
de gran
Turco.

ñas de Seruia, hasta el Lago Nicomonto. Ganò tambien a todas las ciudades, y prouincias, y casas fuertes, que estan sitas entre el rio Andrinopoli, y el famoso rio Danubio, y Balaquian, y ganò tambien con ellas a la isla Mitilena, y a la muy nombrada Bohna. Esto, y mucho mas ganò, y robò, y enseñoreò el Otomano Mahomete; y lo que mas de espantar en el es, que dizen del sus escritos, que no obstante, que estaua ocupado en tan arduos negocios, y siempre rodeado de grandes exercitos, nunca le saltò cada día tiempo, para darse a todos los vicios del mundo. Desde que Mahoma leuantò la secta, hasta que este Mahomete engrandeciò tanto su Corona, nunca los Principes sus antepassados se llamaron mas de Reyes, y de Turcos: mas despues que este ganò los Imperios en Asia, y en tantos Reynos en Europa: mandose llamar Emperador del vniuerso, y que le llamassen tambien el gran Turco. Imperò este Mahomete treynta y dos años, y murió viejo de muchos dias; en el año del Señor, de mil y quatrocientos y nouenta y dos: de manera que en el mismo año, q̄ aquel tyrano perdiò la vida, se ganò de los Moros Granada. Sucediòle en el Imperio, y en el nõbre de gran Turco vn su auiesso hijo, que llamanauan Bayazetes; el qual en vida de su padre intentò de tomarle el Imperio: la qual afrenta y desacato, como no tenia ya el padre edad, para lo vengar ni remediar, fue ocasion, que la vida, que no le pudierõ quitar sus enemigos, le quitaron los enojos de sus hijos. Si vuestra Señoria quisiere ver los autores desta historia, yo me obligo de se los mostrar aqui en mi apòsento, ò llevarlos vn dia a Palacio: porque no piense, que lo que aqui va escrito es fabula de Ysopo, ò comedia de Iuan Bocacio. No mas, sino que nuestro Señor sea en su guarda, y a mi dê gracia que le sirua. Oy Lunes, aqui en Toledo, a siete de Enero mil y quinientos y treynta y tres.

Letra para el Iurado Nuño Tello, en la qual toca el autor por muy buen estylo las condiciones del buen amigo.

Honrado señor, y desauisado mancebo.

A los ge
nerosos
hã de ha-
blar, y es-
criuir cõ
vergüença

Despues de leyda, y de releyda vuestra carta, hallè por mi cuenta, que ay en ella algunas cosas, à que responder, y aun otras, que reprehender: porque mirado lo que dize, y como lo dize, es imposible, sino que deueys escriuir, hasta que la razon se agota, y aun hasta que la pluma se cansa. No solo auceys de mirar, lo que escri-

escruiuis, mas aun a quien lo escruiuis; que para deziros la verdad, cosa es muy honesta, al que habla con persona de alta estofa, mostrar vn poco de turbacion en la platica: porque en semejantes razonamientos el mucho desempacho es tenido por desacato. Teneos, señor, por dicho, que se desautoriza mucho la autoridad del que oye, con la desuerguença del que propone. Tomad este consejo de mi, y es, que nunca tomeys en la mano la pluma, hasta que deys dos, ó tres bueltas a vuestra memoria, tanteando lo que aueys de dezir, y aun como lo aueys de dezir: porque vna bouedad, ó necedad, si es malo dezirla, mirad, quan malo es firmarla. Nunca escriuays carta de imporcancia, sin que primero hagays della minuta: porque de otra manera, burlarân de lo que dezis, y no harân, lo que pedis. Y pues entendeys lo que digo, y porque lo digo, enmendad de aqui adelante el auiesso; y desta manera fereys respondido de buena gana, y nadie os acusará la rebeldia. Escriuisme en vuestra letra, que querriades tenerme por señor, y escogerme por amigo; y si supiesseis, quanto va de lo vno a lo otro, ni lo pedirriades, ni aun lo pensariades: porque escoger amigos, y tomar señores, son entre si muy diferentes officios: pues el amigo se toma por voluntad, y el señor por necesidad. El amigo firme, el señor quiere ser seruido; el amigo dà, y el señor quiere que le den; el amigo sufre, y el señor enojase; el amigo calla, y el señor riñe; el amigo perdona, y el señor vengase. Y si esto es assi, como es verdad, tengo por caso imposible, que se compadezcan juntos, el tenerme vos por señor, y el teneros yo por amigo. Tomádome por vuestro señor, aueysme de seruir, y aueysme de seguir, y aueysme de obedecer, y aun aueysme de temer: las quales cosas todas son en perjuizio de la libertad, que el coraçon tiene, y del reposo que el hombre quiere; y desta manera no podria ser menos, sino que algunas vezes en vos sintiesseis cansancio, y en mi causasseis algun enojo. Ya podria tambien ser, que si os mandasse yo, como señor vuestro, algo, que me dixesdes, que os lo rogasse como à amigo mio, y sobre si lo auia des de hazer como seruo, ó despacharlo como amigo, anduiessemos vn rato al pelo. Pedirme tambien, como me pedis, que sea vuestro amigo, es pedirme la mayor presa, que yo tengo en este mundo: es à saber, obligarme toda mi vida a os amar, y de vuestro coraçon, y del mio vna sola cosa hazer: porque no se puede llamar verdadera amicitia, si el que ama no se transporta en lo que ama. El que ama, y lo que se ama, si verdaderamente se aman, con vnos pies han de andar, con vna lengua han de hablar, y con

*Quãtova
de tener
a vno por
amigo, ó
por amo.*

*Que cosa
es verda-
dera amif-
dad.*

Segunda parte de las Epistolas de

vn coraçon solo se han de querer : por manera , que vna vida los sustente , y vna muerte los acabe . Muy estraña cosa ha de ser de amigo à amigo , ofarse de zir , no quiero , ni aun de zirle , no puedo : porque entre los altos priuilegios , que tiene la amistad es , que el verdadero enamorado ha de dar hasta mas no tener , y ha de amar hasta mas no poder . En casa de los que se aman , no ha de auer celemín con que midan el trigo , ni açumbre con que midan el vino , ni vara con que vareen el paño , ni aun obligacion de auer recibido dinero : porque en las casas de nuestros verdaderos amigos , ni hemos de entrar llamando , ni hemos de pedir algo rogando . A mucho se obliga , el que a ser amigo de otro se obliga : pues no tiene licencia de negar cosa que le pidan , ni de poner escusa a cosa que le manden . No tendré yo por amigo , ni aun por buen vezino , al que me dà algo por peso y medida , y al que pido algo , y me pone en ello escusa : porque no es justo , se ponga conmigo en miserias , el que yo amo con todas mis entrañas . Seneca en el libro de ira dize , que el hombre graue , y prudente no auia de tener mas de vn amigo : y por otra parte , guardarse deue mucho de tener ningun enemigo , y en verdad que el dize verdad : pues si son los enemigos peligrosos , tambien nos son los muchos amigos pesados : porque es en si tan estrecha la regla de la amistad , que son muchos los que la prometen , y muy poquitos los que la guardan . La diuísion de los verdaderos amigos es , que antes eligirán su pena con nuestra honra , que no su remedio con nuestra culpa . Mímo el Filosofo dezia , que en yqual grado sentia el el amor que tenia en los carcañales su amigo , que el dolor que tenia el en su coraçon propio . Son tambien obligados los verdaderos amigos de sentir los agenos infortunios en el grado , que sienten los suyos propios . Y esto se entiende , con que no se contenten con solamente sentirlos , sino que ayuden a remediarlos : porque de otra manera , si les agradeciessen lo mucho que han llorado , tambien se quexarian de lo poco , que por ellos han hecho . Preguntado Eschines el Filosofo , que qual era el mayor trabajo desta vida , respondió : No ay en el mundo otro mayor trabajo , que es perder el hombre lo que gana , y apartarse de lo que ama , y en verdad el dezia vna muy alta sentençia , porque en lo vna pierde hombre los sudores , y en lo otro los amores . Es tambien priuilegio de la amistad , que en yqual grado sintamos las injurias , que hazen a nuestros amigos , que las que nosotros mismos recebimos , porque a la hora , que dan a ellos alguna pena , quitan de nuestros coraçones toda alegría . Consejo es salu-

La orden de amigos es muy estrecha de guardar.

Nota qual es el mayor trabajo del coraçon.

saludable, que el amigo que tomaremos, sea discreto, para aconsejarnos, y sea poderoso, para remediarnos: porque si le falta la discrecion, no tenemos quien nos aconseje en la prosperidad; y si le falta el poder, no aurâ quien nos remedie en la aduersidad; de lo qual se podria seguir, que entre los plazeres nos perdiessimos, y con los enojos desesperassimos. Inmensa es la necesidad, que tiene el coraçon humano de tener cabe si algun buen amigo, que le tenga amistad en presencia, y le guardé lealtad en ausencia: porque al coraçon triste, y apasionado, no ay para el tan cruel muerte, como quando dessea la muerte: porque mas tormentos passa, el que de enojo se dessea morir, que no el que de enfermo, se ve morir. El que ha topado con amigo verdadero, ha topado con el mayor tesoro del mundo, la condicion del qual ha de ser, que nos alegre con su vista, nos remedie con su hazienda, nos aconseje cõ su palabra, nos defienda con su potencia, y aun nos corrija de nuestra culpa: porque el officio del buen amigo es, tenernos, a que no caygamos, y darnos la mano, para que nos leuantemos. Tambien es condicion del buen amigo, que sea muy discreto, y que sea muy secreto: porque de otra manera, si nos cabe en suerte amigo necio, no le podremos sufrir; y si es boquirroto, es para echarnos a perder. La hazienda, y la persona, y la conciencia, y la vida puedêse fiar del pariente, del conocido, y del vezino, mas el secreto no fino del amigo: porque si en este caso se toma mi consejo, nunca nadie descubrirâ su coraçon, sino al que le ama de coraçon. Cabe tambien debaxo de la ley de amigo, guardar, lo que oyre, y callar, lo que viere: pues a todo genero de hombre le estâ bien el preciarse de callar, y el arrepentirse de hablar: porque infalible regla es, se pague con verguença, lo que se yerra con dureza.

Nunca por nunca deue el buen amigo ser hisongero de su amigo: porque tanto, quanto mas a vna persona amamos, hemosla de fiar no ha de uorecer como señor, defenderla como amigo; aconsejarla como padre; y corregirla como discreto. Deuenfe tambien guardar los amigos, a que no se çahieran, lo que hizieren vnos por otros, sino que el contentamiento del amigo, se tome por premio del trabajo: porq̃ jamas el coraçon se halla tãto cõtento, como quãdo ha hecho, lo que era obligado. Tambien es regla de amistad, que quando el amigo viere a su amigo puestto en algun graue peligro, no ha de esperar, a que el otro le pida socorro: pues acontece muchas vezes a los hombres afrentados, y lastimados, que comiençan muy temprano â dolerse, y muy tarde â quejarse. La virtud fuele tener amigos, y la buena fortuna no fuele estar sin ellos; y quales

Mas merece el vivo, que no el enfermo.

El amigo no ha de hisongear a su amigo.

I *Segunda parte de las Epistolas de*

De los amigos que tiene fortuna, y tiene la virtud.

quales sean los vnos, y quales sean los otros, al partir de la fortuna son conocidos: porque a la virtud figuen los mejores, y a la fortuna los mas, y mayores. No todos los que son conocidos, son habiles para ser amigos; y la causa dello es, que aunque son muy honestos, son poco discretos; y a los tales, y con los quales, es muy mas sano consejo amarlos, que no conuersarlos: porque si merecen, que amemos a sus personas, no son capaces, para que les descubramos nuestras entrañas. Estas, y otras muchas mas condiciones ha de tener el amigo, para que sea buen amigo; las quales hallareys en mi boca, como en mi persona, y por esso os aconsejé, que ni por señor me tengays, ni por amigo me elijays: porque para lo vno soy poco poderoso, y para lo otro menos virtuoso. No mas, sino que nuestro Señor Iesu Christo sea en vuestra guarda, y a mi dê gracia, para que le sirua. De Logroño à tres de Mayo, año de mil y quinientos y ventiseys.

Letra para Micer Perepollastre Italiano, amigo del autor, en la qual se toca, quan infame cosa es andar los hombres cargados de olores, y pomas ricas. Es letra para personas auisadas.

Especial señor, y sospechoso amigo.

EN los tiempos de Quinto Fabio, maestro que fue de los Caualleros, como se combaticessen dos Romanos en vn aplazado de fasio, y el vno huuiese cortado el braço al otro, dixo el vencedor al caydo: Desdizete de lo que dixiste, y retratate de lo que me leuantaste, porque mi cruel espada, no dê mal fin a tu infelize lengua. A estas palabras le respondió el herido: No hablas como Cauallero Romano, sino como mi muy mortal enemigo, pues hazes mas cuenta de mi vida, que no de mi honra; lo qual yo no quiero, ni aun tu consejo acepto: porque si me falta la mano para pelear, no me falta coraçon para morir. He querido contar aqui este tan antiguo exemplo, para traeros, señor, a la memoria, lo que yo he aun verguença relatar en esta carta: es a saber, que jurays, y perjurays, auerfeos oluido vna poma olorosa en mi camara, y q̄ yo he sido el encubridor del que la hurtó, ô que yo mismo la hurté. No os contentastes con embiarmelo a dezir vna, y dos, y tres vezes, sino que para añadir error a error, me embiastes agora vna infame carta de vuestro juyzio escrita, y de vuestra ma-

Quexase el autor de vn su amigo.

no

no firmada, y la sentença della era, venir llena de colera, y muy vazia de criança. Algunos amigos mios, y vezinos vuestros me escriuen tambien de allà, que os andays quexãdo, y con todos de la negra poma, murmurando, y afirmando, q̄ en mi camara quedô, y en mi poder se perdiô: por manera, que con la carta me defafiays, y con la lengua me infamays. Como dixo el Romano, de quien arriba contê, ni hablays como amigo, ni me tratays como Christiano, pues teneys en mas vuestra poma, que no teneys mi honra. Yo, señor, estoy determinado de no hazer cuenta de mi injuria, ni responder con colera a vuestra carta: porque mucho mas me precio del habito santo que traygo, que no de la sangre limpia de do diciendo, pues soy cierto, que a la hora de la muerte, no me pedirãn cuenta, si anduue como Cauallero, sino si viui como Christiano. Las armas con que yo peleo, ô alomenos querria pelear, son estas: es a saber, que el arnes es la paciencia, la celada la esperança, la lança la abstinencia, los braçales la caridad, y las greuas la humildad, con las quales yo me ofaria morir, y sin las quales yo no querria viuir. Dado caso, que yo no quiera vengar esta injuria, no es justo, que en este caso os dexé de dezir, lo que me parece, y aun lo que siento, y esto direlo yo lo mejor que supiere, y lo menos mal que pudiere. Las cosas que en este triste de mundo los hombres hazen con vn grande impetu acelerado, y con vn consejo de masiadamente cabeçudo, todas ellas proceden de poca prudencia, y de vna superflua esperança, lo qual no deuia nadie pensar, ni mucho menos hazer: porque los hombres apasionados, y mal sufiidos no han de hazer, lo que la ira les persuãde, sino lo que la razon les aconseja. Si de cada infortunio, que la aduersa fortuna nos embia, desmayamos, y nos quexamos, no es menos, sino que cada hora desesperemos, y muy en breue nos acabemos, lo qual no es de hombres vergonçosos, ni tampoco de animosos, porque en casa del hombre sabio, no ha de derrocar tanto la impaciencia, y passion, que no edifique mas la paciencia, y razon. Dezia Seneca en el primero libro de ira, que al hombre turbado, infrutuosa cosa era dezirle palabras frutuosas, pues sabemos, que no tiene gusto para gustarlas, ni cordura para sentir las, y lo que es peor de todo, que muchas vezes con lo que pensamos de le amansar, le vemos mas enojar: porque reuerdecemos en su memoria, lo que fue causa de su pena. Todo esto digo, para deziros, señor, que los hombres de bien como vos, se deuen guardar de no caer en casos feos, ni de ser a otros penosos: pues sabey, y sabemos, que vna sola culpa, suele

*Al hõbre
ayrado le
han de ha
blar con
cautela.*

Segunda parte de las Epistolas de

suele infamar a vna generacion toda. La culpa de vn rustico en el se acaba, mas la del hidalgo redunda en su generacion toda: porque amanzilla la fama de los passados, defentierra las vidas de los muertos, pone escrupulo en los que agora viuen, y corrompe la sangre de los que estan por venir.

De llamarme vos ladrón, no me corro, mas dezir, que yo hize algun hurto, esto es de lo que yo me siento, que como, señor, sabeys, por especial blason tienen en España, llamarse los Guenarras Ladrones, como tienē los de Mendoças, llamarse Hurtados. El Abad Casiano dize, que como a vn santo monje de Scytia le dixessen, y aun hiziesse muchas injurias, y de nuestros, hombres malos, y paganos, y despues sobre todo ello le preguntassen, que que fruto sacaua de su Christo, respondiōles el buen varon: No os parece, q̄ es harto gr̄a fruto el no me alterar de las palabras feas, que me aueys dicho, y facilmente perdonar las atrozes injurias, que me aueys hecho? O palabras altas, y muy dignas de ser en los coraçones de los hombres escritas, pues en ellas se nos dà a entender, quan altissimo don es el de la paciencia, y quan necessario para la vida humana. Que vale, el que paciencia no tiene? Que tiene, el que sufrimiento no tiene? Como viue, el que sin paciencia viue? De todas las virtudes morales vsamos de quando en quando, exceto de la paciencia, que hemos menester cada hora, y momento: porque son tantos, y tan subitos los infortunios, que a tropel nos vienen, y los desastres que por nosotros passan, que no nos cale viuir, sino nos auezamos a sufrir, y padecer, como estamos auezados a comer, y dormir. Si yo no eituiera auezado de otros semejantes que vos a sufrir injurias, y a disimular palabras, a la hora, que tales lastimas me escriuistes, y tal testimonio me leuantastes; auia de embiaros a desafiar, ò mandaros descalabrar, en pena de vuestra culpa, y en fee de mi inocencia. Las cosas que tocan a la guerra, halas de determinar el Rey; las que tocan a la republica, la ley; las que tocan a la conciencia el confessor; las que tocan a la hazienda la justicia; mas las que tocan a la honra, no otro, sino la lança: porque si es justo, que los pecados se lloren, no serà injusto, que los testimonios se castiguen. Acordandome, que soy Christiano, y no Pagano, que soy religioso, y no secular, que soy hidalgo, y no rustico, quiero antes esta injuria olvidarla, que vengarla: porque como dezia el Magno Alexandro, mayor coraçon ha menester el hombre, que està injuriado, para a su enemigo perdonar, que no para le matar. Si me infamaredes, que yo auia hurtado algun papagayo hermoso, alguna gata muy linda, algun

Noten lo que dixo el monje.

tordo, que habla, ò algun xeriguerito, que canta, ya pudiera ser, que ni yo quedara corrido, ni vos salierades mentiroso: porque los semejantes diges, y coxixos, pidolos a mis amigos, y fino me los quieren dar, trabajo de los hurtar. Querirme vos levantar, y sobre ello porfiar, que yo os hurtè la poma, ò que fuy encubridor del hurto della; es dezirme, lo que jamas intentè, ni en mi vida pensè, mayormente que vna poma rica como la vuestra, aunque la osara hurtar, no la osara traer, ni menos a nadie dar; lo vno por la conciencia; y lo otro por la verguença. El traer olores, y el preciarfe de vnguentos preciosos, aunque no es gran pecado, es alomenos sobrado regalo, y aun vicio bien escusado: porque al Cauallero mancebo, y generoso como vos, mas honesto le es preciarfe de la sangre, que derramò en la guerra de Africa, que no de la algalia, y almizcle, que comprò en Medina. Como naturalmente tengan todas las mugeres algunas ordinarias inmundicias, y aun otras flaquezas caseras, a ellas solas se les permite el bien oler, mas no el mal viuir: porque la muger illustre, y generosa, mucho mas deue oler a buena, que no a algalia: por rica, y por biè conficionada que este vna poma, y por mas, y mas que huela, no olerá vn tiro de piedra: mas la buena fama huele por todo el Reyno, y la mala por todo el mundo. Sea casada, sea viuda, sea donzella, ò sea soltera; mucho deue la muger de bien viuir recatada, y hazer gran caudal de su honra: porque muy gran lastima, y aun locura seria, que nos oliesse a perfumes su ropa, y nos hediesse a ramera su vida. Por muchos Reynos he andado, y en las Cortes de los Principes me he criado, mas hasta oy, por ver tengo alguna muger, que no se casasse por no tener ricos olores, y a muchas vi repudiar, por ser de malas costumbres; y parece esto claro, en que nadie pregunta por vna muger, si huele bien, sino si viue bien. Pregütando yo a vna muger de bien por vna hija suya, que si tenia edad para se casar, y si tenia edad para regir casa: porque se queria casar vn hombre de bien con ella? Respondiome la madre estas palabras: Sepa vuestra merced, señor Guevara, que mi hija ha veynte y dos años no mas, y si tiene buena edad, tambien tiene buena habilidad: porque yo no la enseñè a labrar, ni a hilar, ni à amassar, mas enseñela a muy lindas pasticas de olores hazer: de manera, q̄ el que la lleuare, lleuarà cò ella vna muger, que sabrà adobar para su marido guantes, y perfumar para si las ropas. Oyda esta respuesta, ni supe, si me reyria, ò si me enojaria: porque aquel que se queria casar con la moça, tenia officio de herrero, andaua lleno de cisco, y dezirle al tal, que su muger le adobaría

Nota lo que dize de los colores.

Notè las mugeres nobles estas palabras.

Segunda parte de las Epistolas de

La muger honrada, todos los oficios ha de saber. baria vnós guantes con algalia, no era mas, que echarle en la plaza vna pulla. Que vna muger sepa escoger olores, hazer pomas, adobar guantes, roziar camisas, estilar aguas, y amassar pasticas, no lo condeno: mas que no sepa otro oficio, desto reniego: porque no se ha de preciar de muger, la que dentro de sus puertas no sabe hazer, todo lo que hazen sus moças. Dexemos ya las mugeres, y tornemos a hablar de los hombres, a los quales todos los Filosofos, y aun Aristoteles con ellos les prohibieron, so graues penas, y les aconsejaron con dulces palabras, que no truxessen ricos olores, ni se atreassen con vnguentos odóriseros, condenando, al que lo contrario hiziesse, no solo por vano, mas aun por liuiano. Bien trezientos años estubo Roma, sin que en ella entrassen especias, para comer, ni perfumes, para oler: despues que fueron las guerras axando, se fueron tambien della los vicios apoderando; de lo qual podemos inferir, que fino huuiesse en el mundo varones ociosos, tampoco auria hombres viciosos. Tito Liuius, Macrobio, Salustio, y Tulio comiençan, y nunca acaban de maldezir, y aun de llorar, la conquista que tuuo Asia con Roma, y las victorias que Roma alcanço en Asia: porque si los Persas, y Medos fueron vencidos con las armas de los Romanos, los Romanos fueron vencidos con vicios, y deleytes dellos. Hazer sepulturas, traer anillos de oro, echar especias en el manjar, enfriar con nieue el beuer, y traer aromas para oler, dize Ciceron, escriuiendo a Atico, que estos cinco vicios embiaron los Asianos presentados a los Romanos, en vengança de las ciudades, que les auian tomado, y de la sangre que dellos auian derramado.

Los vicios que Asia presento a Roma. Mayor daño recibio Roma de Asia, que no Asia de Roma, porque las tierras, que tenian los Romanos en Asia, luego se perdieron: mas los vicios, que Asia embio a Roma, nunca della salieron. Escauro, graue Censor, que fue en Roma, dixo vn dia en el Senado: De mi parecer, y voto, no se harà mas exercito marino, pues sabeys, padres conscritos, que con las armas de Roma matamos algunos en Asia, y que con los vicios de Asia, perecen todos en Roma. El que anda en la guerra peleando, y el que trabaja en la tierra arando, mas cuydado tiene de mantener a sus hijos, que no de andar oliendo a vnguentos preciosos; de lo qual podemos inferir, que los hombres mal ocupados, y que presumen de muy regalados, son, los que se precian de bien oler, y se descuydan de bien viuir. En el año de trezientos y veynte, de la fundacion de Roma prohibio el gran Senado de Roma, que ninguna muger fuesse olada de beuer vino, ni ningun Romano fuesse ofado de comprar

prar algalia, ni ambar, ni estoraque alguno: por manera, que la anti-
 gua Roma, en ygual grado castigauã a los hombres, q̄ andauã olien-
 do, que a las mugeres, q̄ topauan beuiendo. Si esta ley oy se guar-
 dasse, y a denida execucion se lleuasse, tengo para mi creydo, que
 no se passasse dia, en el qual alguna muger no fuesse justificada:
 porque en caso de beuer, yo no digo, que beuen vino: mas digo, q̄
 tambien muerde la perria como el peiro. Al proposito de oler, di-
 ze Suetonio, en el lib. 10. de Cæsarius, que como el Emperador
 Vespasiano tuuiesse la pluma en la mano, para firmar vna mer-
 ced, que auia hecho a vn Canallero Romano criado suyo, y de su
 bito le oliessen las ropas del a vn olor suauissimo, arrojò la pluma,
 y rasgò la carta, y cõ cara sañuda, le dixo: Reuocote la gracia, y ve-
 te de mi casa, q̄ yo te juro por los inmortales dioses, holgara mas,
 q̄ me olieras à ajos, que no a estos femeniles vnguentos. Plucio,
 varon, que fue Romano, y no de linaje escuro, quando por la cõju-
 racion de los Triunviratos le buscauan para lo prender, cosa es no-
 toria, que le sacaron de las cuevas de Salerno, no por las pisadas, q̄
 por el camino hazia, sino por el rastro de los olores, que por las
 sendas dexaua: de manera que auiendo se escapado de los enemi-
 gos, le entregaron los vnguentos. Del gran Anibal Cartaginense,
 cuentan sus historiadores antiguos, que auiendo el fido en su mo-
 cedad Principe muy robusto, y Capitã muy regalado, fue el caso,
 que a la vejez, las damas de Capua, y los vnguetos de Asia le aflo-
 xaron tanto las fuerças del cuerpo, y le enterrecieron el vigor de
 su anima, que dende en adelante, nunca acertò en cosa que hizies-
 se, ni venció batalla, que emprendiesse. Aulo Gelio cuenta, que
 como en el Senado Romano debatiessen, sobre qual de dos Capi-
 tanes embiarian a la guerra de Pannonia; llegando el voto a Catõ
 Censorino, dixo: De los dos que dizes, yo quito el voto a Pulio el
 moço, aunque es mi deudo: porque nunca le he visto venir desca-
 labrado de la guerra, y veolo andar oliendo por Roma. Catorze
 años auia, que tenian los Romanos cercada a la grã Numãcia en Es-
 paña, y no la podian tomar, y como el buen Scipion viniesse de re-
 fresco, y mãdasse de los Reales Romanos echar las golosinas, y des-
 terrar las rameras, y quemar los vnguentos, a la hora la tomò, y aũ
 assolò. El Filosofo Licurgo en las leyes, q̄ dio a los Lacedemonios,
 les mandò, so grauissimas penas, que nadie fuesse ofado de com-
 prar, ni vender cosas odoríferas, ni vnguentos preciosos, sino fues-
 se para ofrecer en los templos, ò para medicina a los enfermos. De
 todos estos exemplos, y de mas, y mas, que podriamos contar, se
 puede bien colegir, quan prohibido ha sido siempre al hombre

Los exem-
 plos de los
 que anda-
 uan olien-
 do.

Segunda parte de las Epistolas de

de bien el buscar olores, y el andar siempre oliendo : porque hablando la verdad, es de tal calidad este infame vicio, que causa en el coraçon muy poco plazer, y a las gentas dà mucho que dezir. Torno a dezir, que aun para vicio es ciuivil vicio, el preciarse hombre de andar oliendo: porque es dañoso, y aun muy costoso : lo qual parece claro, en que el traer de muchos olores, se siente en el gasto de la bolsa, y en el dolor de la cabeça. Roziar vna camisa con vn poco de agua rosada, aprueuolo ; roziar vn pañizuelo de narizes con agua de trebol, admitolo ; roziar vnas almohadas con vn poco de agua de hazaar, loolo: mas comprar vnos guantes adobados por feys ducados, maldigolo : porque guantes de tres reales arriba, nadie los compra por necesidad, sino por curiosidad, ô liuianidad. Lo que a mi me haze reyr, y aun por mejor dezir, rabiarse, es, que ay muchos vanos, y liuianos, que tienen animo de comprar vnos guantes de diez ducados para su amiga, y no tienen coraçon, para dara su hermana vna cofia, ô gorgera; de lo qual podemos inferir, que en casa del hombre loco, mas hazienda gasta la opinion, que no la razon: *Et erit pro suauissimo odore fetor*, dezia el Profeta; y es, como si dixesse: Tiempo vendrà, en el qual andarán penando, los que anduieron acà oliendo ; y en lugar de los vnguentos preciosos, oleràn a hedores muy horrendos. Destas palabras del Profeta podemos colegir, que el darse los hombres a olores, es cosa abominable delante de Dios, escandalosa en la republica, y peligrosa para la conciencia, y aun muy costosa para la bolsa, y que esto paffe afsi, tengolo por permission de Dios, es a saber, que los muchos olores os cuesten muchos sudores, y que el verdugo de su locura sea la falta de su bolsa. Si los hombres a mi me creyessen, y los mancebos conmigo se aconsejassen, ellos trabajariã por bien oler, y no andarian buscando que oliessen : porque no ay so el cielo cosa, que tambien huela, como es la buena, y limpia fama. El que es bueno, de todos es amado ; de lo qual se colige, que huele mucho, el que huele a bueno, y hiede mucho, el que hiede a malo. Sea pues la conclusion, que el buen Christiano es el suauo vnguento; la buena conciencia es la rica algalia ; y la buena vida es la buena poma, y esta poma es, la que yo querriã hurtar, y toda via conmigo traer. No mas, sino que nuestro Señor Dios sea en vuestra guarda, y a mi me quiera dar gracia, para que le sirua. De Zaragoza, a feys del mes de Octubre, año

de mil y quinientos y veynete y
nueue.

Lettera para el Abad de Compluto, en la qual se declara, porque Dios da tribulaciones à los justos.

ANtonius de Guevara, prædicator, & Chronista Imperialis domino Abbati Complutensis Ecclesiæ salutem impartitur plurimam. Binas tuas recepi literas, quibus dicis, te omnibus in rebus, erga me viuere amicitia officio functum. Ter, quaterquæ fateor, quòd dicis, & inmensas ago gratias pro eo quod facis. Nec ego amicum habuisse vnquam scio, qui verior, aut sincerior fuerit: nã et si solent res secundæ immutare homines, te tamen erga me nulla amplitudo fortunæ mutauit. Tu quidem mihi, & ego tibi à cunabulis semper fuimus idem. Tu alter ego, & ego alter tu: vnaquæ anima incolens duobus corporibus. Nescio quid de te alij sentiãt, ego te alterum Scipionem, alterum Piladem, alterum Ionatam, alterum Sicinium, alterum Prometeum sum expertus. Quæcunquæ volui, te adiuuante, semper sum consecutus. Quæris à me, cur Deus optimus, & maximus patiatur, vt tot aduersa eueniant bonis viris? Ad hoc tibi respondeo, quòd nil accidere bono viro mali potest, quia non miscentur contraria, vt inquit Philosophus. Aduersarum rerum impetus virũ fortũ conturbat, sed non vertit animum: quia semper in eodem statu permanet. Vir bonus omnibus externis laboribus est patientior, sentit illa, & non victus, sed victor euadit. Tunc apparet qualis, & quantus sit, & quibus polleat virtutibus, cum ostendit, quid eius possit patientia. Omnia ad exercitationes putat, quia virtus sine aduersario marcescit. Nõ expedit heroico viro, vt dura ac difficilia formidet, & de facto conqueratur, quia æquo animo ferenda sunt omnia, vt inquit diuus Plato, nõ quid, sed quæ admodum feras interest. Deus optimus, & maximus habet aduersus bonos viros paternum animum: nam castigat omnem filium, quem recipit, vt verum colligat roborem. Languent per inertiam saginata, ne labore tantum, sed etiam mole, & ipso suo onere deficiat, vt inquit Seneca, non fert vllãm iãũ illæsa felicitas. At vbi assidua rixa fuit cùm suis incommodis, callum per iniurias duxit, nec vlli malo cedit, sed etiam si successerit, de genu pugnabit. Est enim Deus amantissimus bonorum, & illis ferocem fortunam, cùm qua excerceatur assignat. Ne vnquam boni viri miserearis, potest enim miser dici, sed non potest esse. Sæpè, imo sæpissimè sonat, & vibrat in auribus meis vox illa Demetrii dicentis: Nil mihi videtur infalcius eo, cui nil vnquam euenit aduersi. Sæpè aduersa fortuna fortis nos viros, &

Segunda parte de las Epistolas de

sibi pares querit. Contumacissimum, & fortissimum quemquē ag-
greditur, aduersus quem vim suam exerceat: quid ultra dicam de
fortuna? Ignem experitur in Mutio, paupertatem in Fabricio,
exilium in Rutilio, tormenta in Regulo, venenum in Socrate, in-
gratitudinem in Scipione, gladium in Cæsare, sanguinem in Ca-
thilina, & mortem in Catone. Non inuenit magna virum nisi
mala fortuna. Infelix est Mutius, quia sua dextra ignes hostium
premit? Infelix est Fabricius, qui agrum suum quantum à repu-
blica vacabit, manu propria fodit? Infelix est Torquatus qui be-
llum gessit, non solum cū Pirrho, sed etiam cū diuitijs oblati
ab eo. Infelix est Lucius Irenius, cū ad focū cænaet illas radi-
ces, quas bonus senex in agro triumphali euulsit. Infelix est Re-
gulus quem aduersa fortuna duxit in crucem, & quem documen-
tum fidei, & exemplum patientiæ fecit? Qui talia patiuntur, absit
vt infelices eos vocemus: sunt enim felices, non parua, sed
felicitate magna: De hoc haftenus sufficit. Vale,
iterumquē vale: Ex Pintia Die

12. Maij. 1512.

F I N I S.

*Aqui se acaba la segunda parte de las Episto-
las Familiares del Ilustre señor don Antonio
de Guevara Obispo de Mondoñedo, Predica-
dor, Coronista, y del Consejo de su Magestad,
obra que es de muy gran doctrina, y de
muy alto estilo.*

R/c

45

Polilla en margen superior
sin rozar el texto

